

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**La socialización infantil a través del fútbol. La conceptualización
acerca de los mandatos de género, la violencia y la percepción del éxito
y la movilidad social.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Héctor Vidal Alonso

Directora

Elena Casado Aparicio

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA: METODOLOGÍA Y TEORÍA.



TESIS DOCTORAL

LA SOCIALIZACIÓN INFANTIL A TRAVÉS DEL FÚTBOL. LA CONCEPTUALIZACIÓN
ACERCA DE LOS MANDATOS DE GÉNERO, LA VIOLENCIA Y LA PERCEPCIÓN DEL
ÉXITO Y LA MOVILIDAD SOCIAL.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Héctor Vidal Alonso

Directora

Elena Casado Aparicio

Madrid, 2019

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D. Héctor Vidal Alonso, estudiante en el Programa de Doctorado de Sociología y Antropología, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y titulada:

La socialización infantil a través del fútbol. La conceptualización acerca de los mandatos de género, la violencia y la percepción del éxito y la movilidad social.

Dirigida por:

Elena Casado Aparicio.

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 23 de Septiembre de 2019

Fdo.: Héctor Vidal Alonso (03126959-V)



ÍNDICE

Capítulo 1: INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS PARA LA INVESTIGACIÓN.....	9
1.1. Objetivos principales y secundarios.....	11

Parte I: APROXIMACIONES AL FÚTBOL DESDE LA SOCIOLOGÍA.

Capítulo 2: LOS ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE EL DEPORTE.....	17
2.1. Introducción.....	17
2.2. Marxismo y el concepto de hegemonía.....	18
2.3. Estructural-funcionalismo.....	21
2.4. La identidad en los Estudios Culturales.....	22
2.5. El Interaccionismo simbólico.....	24
2.6. Un enfoque multidisciplinar.....	31

Capítulo 3: DESDE LA IDEA DE DEPORTE HASTA EL ESPECTACULO DE MASAS.....	33
3.1. El deporte como actividad presente en toda la historia del ser humano.....	33
3.2. El deporte como una actividad ligada a la modernidad.....	34
3.3. El deporte antiguo y el <i>deporte moderno</i>	36
3.4. Espectáculos y espectáculos masivos.....	43
3.5. Los espectáculos masivos en la historia.....	44

Parte II: REVISIÓN SOCIOHISTÓRICA DEL FENOMENO DEPORTIVO Y EL ESPECTACULO, LA APARICIÓN DEL FÚTBOL Y SU CONSOLIDACIÓN EN ESPAÑA.

INTRODUCCIÓN: EL DEPORTE, LA MODERNIDAD Y EL PASO DEL TIEMPO.....	48
Características para el análisis de un espectáculo deportivo masivo en la historia.....	50

Capítulo 4: LOS ESPECTACULOS DEPORTIVOS EN LA ANTIGUA GRECIA.....	52
4.1. <i>Demos</i> y <i>Oikos</i> . La sociedad griega a finales de la Época Oscura.....	52
4.1.1. La sociedad agonística.....	54
4.1.2. La transición política de la Época Arcaica.....	54
4.1.3. Desarrollo social y cultural.....	55
4.1.4. La posición social de las mujeres.....	56

4.1.5. La educación en Grecia durante la Época Oscura y Arcaica	59
4.1.6. Panhelenismo.	62
4.2. Sobre el empleo del concepto “Juegos Olímpicos”	64
4.3. Sobre el término <i>agón</i>	65
4.4. El origen de los Festivales.....	67
4.4.1. Las pruebas físicas de los Festivales Panhelénicos.....	69
4.5. Los Festivales hasta la época Clásica y Helenística.	72
4.6. La Época Clásica y Helenística.....	79
4.6.1. La evolución social de las demás celebraciones.....	80
4.6.2. Los sofistas y la educación en Grecia.....	82
4.7. La evolución de los Festivales.	84
 Capítulo 5: LOS ESPECTACULOS MASIVOS EN EL FINAL DE LA REPUBLICA Y DURANTE EL IMPERIO ROMANO.	86
5.1. El estudio del deporte gladiatorio dentro de las teorías del deporte.	87
5.2. Aspectos de la civilización romana en relación con los espectáculos masivos.....	88
5.3. La sociedad en tiempos de la República.....	89
5.4. El período del Imperio.....	90
5.4.1. Panem et circenses.....	91
5.4.2. La educación en Roma.	92
5.4.3. La situación de las mujeres de Roma.....	95
5.5. El desarrollo histórico de los juegos.....	97
5.5.1. El <i>munus</i> en la República.	98
5.5.2. El <i>munus</i> en la época imperial.	100
5.6. Las gladiadoras.....	104
5.7. Las carreras de cuádrigas.....	105
5.8. Licentia theatralis.....	106
5.9. La consideración de la Gladiatura como espectáculo deportivo masivo.....	108
 Capítulo 6: LA EDAD MEDIA. LOS ORÍGENES SOCIALES DEL FÚTBOL.	115
6.1. Introducción.	115
6.2. Creación del Parlamento.	117
6.3. Las referencias al fútbol entre los años 1170 y 1314.....	119
6.4. La Alta Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna.	123
6.5. Reflexiones sobre el período medieval.....	133

Capítulo 7: EL DESARROLLO DEL FÚTBOL EN INGLATERRA A PARTIR DE 1863.....	136
7.1. Las circunstancias socioeconómicas de la Revolución Industrial.....	136
7.2. El cambio en el modelo educativo de la Época Victoriana.	138
7.3. El desarrollo del fútbol reglado a partir de 1863.....	141
7.4. El desarrollo del fútbol hasta el período de posguerra.....	143
7.5. La polémica desatada por el profesionalismo en el fútbol.....	152
7.6. La expansión del fútbol a otros países.....	153
7.7. Conclusiones.....	154

Capítulo 8: LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO DEL FÚTBOL EN ESPAÑA.....	160
8.1. España en el siglo XIX.	160
8.1.1. Los primeros equipos.....	162
8.1.2. Un conflicto entre espectáculos.....	165
8.1.3. La popularización del fútbol entre la clase trabajadora.	166
8.1.4. El papel de la educación en la expansión del fútbol.....	170
8.2. El período de la dictadura.....	173
8.3. Desde la Transición hasta los años 90.	176
8.3.1. El “otro fútbol” de la Transición: El fenómeno ultra.	180
8.3.2. Deporte y educación en la etapa democrática.....	188
8.4. Los cambios en el fútbol a partir de finales de los 90.....	190
8.5. Conclusiones.....	196

PARTE III: ESTUDIO DE CASO.

Capítulo 9: DESDE EL PASADO HACIA EL PRESENTE.....	202
9.1. La violencia en el fútbol.....	206
9.2. Mandatos de género.....	207
9.3. La noción de éxito social vinculada al deporte.....	209
Capítulo 10: ESTUDIO DE CASO DESARROLLADO EN ALOVERA (GUADALAJARA)....	211
10.1. Introducción. La sociedad-red.....	211
10.1.2. Aproximaciones teóricas para el estudio de caso.....	213
10.1.3. Revisión teórica acerca del análisis de discurso a través de actividades en grupo y de entrevistas individuales.....	219

10.2. Diseño del estudio	232
10.3. Plan de trabajo	233
10.3.1. Entrevistas	233
10.3.2. Actividades en grupo con alumnos	235
10.4. Informe de conclusiones. Entrevistas.....	239
10.4.1. Primer grupo de entrevistas.....	239
10.4.2. Segundo grupo de entrevistas.	246
10.5. Actividades en grupo desarrolladas con los alumnos de 1º de E.S.O. del CEIP Parque Vallejo de Alovera.	257
10.5.1. Actividad 1. ¿Qué (no) me gusta del fútbol?.....	257
10.5.2. Actividad 2. Contenidos audiovisuales sobre la finalidad del fútbol base en la aplicación educativa PADLET.	261
10.5.3. Actividad 3. Debates realizados con los alumnos.	262
10.6. Conclusiones extraídas en los dos grupos de debate.....	263
10.6.1. Acerca de la violencia en el fútbol.....	263
10.6.2. Conclusiones.	281
10.6.3. Acerca de los mandatos de género.....	284
10.6.4. Conclusiones.	298
10.6.5. Acerca de la noción de éxito social en el fútbol.	299
10.6.6. Conclusiones.	306
Capítulo 11: INFORME DE CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE MEJORA.....	307
11.1. Conclusiones	307
11.2. Propuestas de mejora.	311
11.3. Sin justificaciones hacia una utopía.	316
BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE DE FIGURAS.....	319
RESUMEN/ABSTRACT	328

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS PARA LA INVESTIGACIÓN.

El presente documento se encuentra estructurado en tres partes que dan cuenta de los intereses y de las motivaciones que han ido surgiendo y evolucionando a lo largo de la investigación.

Al abordar el fenómeno del fútbol desde una perspectiva sociológica, la primera parte de este trabajo se encuentra centrada en dos propósitos. El primero es revisar el enfoque que ha recibido el deporte y, más concretamente, el fútbol y sus implicaciones sociales desde las distintas escuelas de pensamiento de la sociología para terminar por concluir que es necesario un enfoque multidisciplinar en su análisis y comprensión. De la información obtenida de este análisis, también se extrae una idea recurrente que motiva el segundo propósito de esta primera parte: el concepto de deporte y la idea de espectáculo masivo asociado a éste como un concepto que se encuentra indisolublemente asociado al periodo temporal que comienza en el siglo XVIII y que se consolida a lo largo de los siglos XIX y XX. Al tener constancia de la presencia de competiciones atléticas y de otras prácticas que congregaban a numerosos espectadores, ya desde épocas antiguas, el segundo propósito será el de analizar y comprender las diferencias que presentaban estos eventos para no poder ser consideradas, en el sentido estricto, deportes y, en consecuencia, espectáculos deportivos masivos. Tal y como se pretende exponer a lo largo de este trabajo, las características que son comúnmente aceptadas para considerar a una actividad concreta como un *deporte* y, a su vez, como un *espectáculo masivo*, parecen estar presentes en otros momentos de la historia y no asociadas a un periodo temporal concreto.

Con el objeto de profundizar en esta idea, que sugiere que las implicaciones sociológicas de estos eventos han estado presentes en distintas sociedades desde mucho antes del siglo XVIII, la segunda parte de este trabajo presenta una revisión socio histórica de ciertos periodos anteriores. Los periodos que se tendrán en cuenta engloban, por una parte, el desarrollo de los Festivales en la Grecia pre romana y la gladiatura desarrollada durante el periodo republicano e imperial en Roma y, por otra parte, todo el desarrollo del fútbol en Inglaterra durante la Edad Media, su consolidación como deporte y como espectáculo y, por último, la llegada y consolidación del deporte del fútbol en España.

Personajes históricamente asociados al desarrollo moderno de los deportes como el Barón Pierre de Coubertin o Thomas Arnold, se sirvieron de los Festivales Panhelénicos griegos como fuente de inspiración para lo que sería la moderna reinterpretación de las prácticas deportivas actuales, lo que conduce a analizar este periodo como el inicio de las prácticas deportivas que han dejado su influencia en los modernos deportes, incluido el fútbol. Este punto de arranque, descarta, por una parte, periodos y civilizaciones anteriores y, por otra, las prácticas físicas que se desarrollaron

en las civilizaciones americanas precolombinas puesto que no se pueden considerar como influyentes en el desarrollo de las prácticas en la Europa del siglo XVIII.

Por otra parte, durante el desarrollo de la civilización romana, los comúnmente conocidos como juegos de circo fueron un elemento muy importante de la vida social de Roma y otras ciudades principales del territorio ocupado. Como se verá durante este trabajo, muchos autores consideran que el inicio del desarrollo de los deportes, aunque sea de forma primitiva, puede asociarse a los Festivales griegos pero, en ningún caso a los espectáculos romanos. Sin embargo, la existencia de grandes recintos permanentes, la popularidad de los gladiadores y las repercusiones sociales, económicas y políticas que tenían estos eventos en la vida de los romanos obliga, al menos sociológicamente, a prestar atención a lo que ocurría alrededor de estos acontecimientos para terminar concluyendo que muchos elementos presentes en el actual espectáculo deportivo que es el fútbol no es solo fruto de un desarrollo durante la modernidad sino que su influencia ha de rastrearse hasta estos momentos.

Seguidamente, esta revisión socio histórica se centrará en el desarrollo primitivo del fútbol en Inglaterra poniendo especial cuidado en revisar las teorías asociadas al nacimiento de este deporte y sus diferencias respecto al resto de prácticas deportivas que surgieron, de forma análoga, en este país. El propósito será rastrear la génesis de elementos de interés para este trabajo como la violencia asociada al espectáculo deportivo, los mandatos de género o la noción de éxito vinculada al fútbol.

Estos mismo elementos de análisis se continúan observando durante la consolidación del fútbol como espectáculo masivo en Inglaterra durante el siglo XIX y su expansión hacia un país donde el deporte del fútbol se hizo rápidamente muy popular en una sociedad que no tenía un especial interés por la práctica deportiva como era el caso de España y que, además, generó un conflicto inicial con el espectáculo masivo preferido que era la tauromaquia.

Este recorrido socio histórico lleva a concluir que los espectáculos deportivos masivos han estado presentes en otros momentos de la historia; que se han manifestado en distintas sociedades generando espectáculos diferenciados por variables económicas, sociales o culturales pero que, todos ellos, han provocado unos efectos en las sociedades en las que se inscribían de enorme trascendencia.

Otro elemento común a todos estos periodos es la influencia de estas prácticas en los procesos de socialización infantil, situación que conduce a la tercera parte de este trabajo que se centra en plantear un estudio de caso acerca de la influencia que el espectáculo deportivo masivo mayoritario en este periodo de la historia, el fútbol, puede estar teniendo en nuestros días y que orbita en torno a la violencia, la noción de éxito social y los mandatos de género.

1.1. Objetivos principales y secundarios.

Observar y analizar las actitudes, valores y comportamientos en relación con la violencia, los mandatos de género (y las desigualdades) y la percepción del éxito en el ámbito de la historia del deporte y el fútbol entendido como espectáculo de seguimiento social masivo.

Desde la perspectiva evolutiva y el aprendizaje por modelado, podemos afirmar que existe una adquisición, transmisión y reproducción de normas y valores en las primeras etapas de la infancia, con especial hincapié en los distintos procesos que operan en torno a la concepción de la violencia y la los procesos de subjetivación en relación con el género y, con él, de la socialidad. Pero se puede observar que, en relación con la actividad deportiva, el ocio y los espectáculos, esta adquisición ya ha sido afrontada con anterioridad, no se encuentra indisolublemente unido a la modernidad ni es el resultado de una configuración socioeconómica concreta sino que aparece en otros períodos de la historia adaptado y configurado acorde con el conjunto social en que se hallaba inscrita.

Al no tenerse demasiado en cuenta este hecho, la construcción social de la propia historia, de nuestra propia historia, se legitima como una historia propia de civilización, de avance y de reforzamiento de la idea de un “yo social” dentro un colectivo “moderno” y “civilizado” lo que, de una forma indirecta refuerza la espectacularización y monstruificación de la violencia, con la caricatura del violento y permite la normalización de las prácticas violentas que no se identifican como tales por no responder a la caricatura.

En este caso, desde un punto de vista más colectivo que personal, por decirlo de otra manera, cómo una “legitimación histórica”. Posteriormente, se podrá observar cómo este es un mecanismo al que se recurre una y otra vez para señalar al “otro violento” pero en este punto se sitúa más como una corriente que conduce de nuevo a la postura defendida por Elías hacia la “civilización” (Elias, 1986).

- **Analizar y determinar si las celebraciones y espectáculos celebrados durante los períodos de la civilización griega y romana pueden ser considerados como espectáculos deportivos masivos y observar y analizar posibles paralelismos respecto al deporte espectáculo del fútbol.**

Como se podrá comprobar, existe toda una construcción teórica que defiende que los Juegos Olímpicos de la antigüedad o los espectáculos celebrados en Roma no pueden ser considerados, en sentido estricto, deportes o *deportes modernos*. Pero eso no impide observar estos espectáculos desde la influencia social que podían suponer, hasta dónde ejercían de referente en la socialización infantil o cuánta de la “irracionalidad” que, en ocasiones, percibimos en ciertos aficionados ya es rastreable en la historia.

- **Recorrer y analizar el desarrollo histórico del fútbol desde la Edad Media hasta su consolidación como deporte espectáculo y su expansión a otros países.**

El fútbol escribe sus normas en 1863 en una taberna de Londres y, sin embargo, hay referencias a la práctica del fútbol desde 1170. Recorrer la historia del fútbol desde sus orígenes persigue conocer mejor las motivaciones e intereses que despierta en grandes grupos de personas y la capacidad, como práctica, de extenderse por otros países con rapidez.

Contextualizar estas actitudes en relación con el despliegue socio-histórico del fútbol español y sus continuidades y diferencias con el fútbol inglés. Analizar la historia y expansión internacional del fútbol y de qué manera ha evolucionado en España hasta nuestros días.

Es necesario poner el foco en la política de la nominación y representación, y es que representamos la violencia en el fútbol con un anglicismo, esto es, utilizamos un término cuyo significado emerge de la trama de sentidos británica para referirnos a un fenómeno cuyo sentido puede ser cuando menos parcialmente distinto.

En España, la introducción del fútbol tuvo un componente de clase muy marcado y estaba considerado, en sus inicios, una diversión de tipo aristocrático y minoritario. Sin embargo, en la actualidad, la dimensión del fútbol en la sociedad obliga a repensar sus antecedentes históricos con el objeto de rastrear anteriores configuraciones de identidad y los discursos que se produjeron entre los actores. Como señala Latour, se trata de “redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente” (Latour, 2008).

- **Analizar las prácticas de actualización de los mandatos de género y los procesos de subjetivación en la socialización primaria (familiar) y secundaria (iguales) en el entorno cotidiano.**

Observar el deporte y espectáculo del fútbol y la forma en que actúa como un medio de socialización, tanto en el ámbito de los aficionados, como en el de todo aquel que vive en esta sociedad. En relación con la masculinidad y la homosocialidad (la competición por el estatus y el reconocimiento y la demanda constante de demostrar lo que se es).

En concreto, el problema se centra en la capacidad transmisora de valores y actitudes de que dispone España y en su particular configuración política, económica, regional o de otra índole. Dentro de esa capacidad transmisora, la mirada se sitúa en las

personas más sensibles a estos valores, tanto para recibirlos como para transmitirlos: los niños en las primeras etapas de la infancia.

Si desde etapas primeras de la infancia y adolescencia, el niño recibe una serie de pautas culturales, disposiciones sociales e ideas relacionadas con el fútbol y cualquier otro valor como la violencia, la igualdad o el respeto, estas se mantendrán con más firmeza en la personalidad de este futuro adulto.

La cuestión no solo trasciende de los campos de fútbol y de los grupos organizados que allí se pueden dar cita, sino que se traslada a un sentimiento general o *structures of feeling* en palabras de Williams (Williams, 2008), de nuevo con la dimensión pedagógica en relación con la naturalización de la desigualdad y la normalización de la violencia.

Actualmente, el fútbol es, desde hace tiempo, un catalizador de muchos de nuestros problemas como sociedad. Desde las diferencias políticas y sociales a regionalismos pasando por ser un canal que también configura ciertas actitudes personales hacia el débil, hacia las mujeres o hacia quien simplemente no juega bien.

Esta generación es la que, actualmente, se encarga de educar a la siguiente y se está produciendo una transmisión de actitudes y comportamientos, sobre todo violentos y basados en la desigualdad. La configuración de la feminidad y masculinidad deriva en una serie de profundas desigualdades entre hombres y mujeres en nuestra sociedad actual cuyo exponente más visible es la violencia y el aporte de un espectáculo de tanta repercusión que es, a su vez, es un cerrado coto de la masculinidad, tanto en nivel de practicantes como de aficionados, colabora en gran medida a que esas pequeñas “semillas” permanezcan y que generan, de forma constante, frustración derivada de perseguir los ideales de masculinidad o feminidad que, como los de cualquier identidad, siempre fallan como señala Butler (Butler, 2007).

Se persigue entender el fútbol como espacio de socialización (aprendizaje, entrenamiento, ritualización) pero también como despliegue y desfogue de la masculinidad que va cobrando cada vez más peso puesto que el género está en el centro del aprendizaje de la masculinidad y de la crueldad.

- **Estudiar las tensiones entre prácticas y discursos en torno a la violencia y la desigualdad en el ámbito del fútbol en edad escolar.**

Esta investigación se acompaña de un estudio de caso de orientación etnográfica con niñas y niños de entre diez y once años y, de forma complementaria, con los adultos que forman parte de su círculo cotidiano. Se pretende averiguar hasta qué punto y de qué forma se encuentran configurados ciertos planteamientos de tipo social como la competitividad asociada a la agresividad, la violencia y su percepción o la configuración

que tienen para ellos las relaciones de género. El objetivo pasa por observar y analizar el fútbol como un elemento de socialización en la infancia, de qué forma perciben el fútbol con todo su entramado, que va más allá del deporte y cómo son percibidos ellos a cambio.

Dando cuenta de la importancia y el alcance del trabajo, hay que tener en cuenta de igual modo que hay padres o madres que no les gusta el fútbol; hermanas pequeñas que no pueden elegir el plan del domingo por la mañana si su hermano juega; casas con horarios de televisión marcados por los partidos. También encontramos niñas a las que no se permite participar; niños coaccionados para jugar porque “mi hijo tiene que ser futbolista”; niños y niñas que quieren ser árbitros y todos aquellos con los que comparten colegio, clases o actividades y que no son aficionados al fútbol.

Pero: ¿Qué sucede cuando, en aras a esa igualdad, una niña quiere apuntarse a un equipo de fútbol?; ¿Qué ocurre cuando el entrenador pone al “niño gordito” en la portería? o ¿Qué sucede cuando, al tener que participar todos los niños, se han de sustituir a los que mejor juegan por otros niños que no son tan habilidosos? En esta dinámica del “todos deben jugar” he podido constatar cómo hay padres que se enfrentan con el entrenador de los niños: “Si sacas a los mantas no van a ganar nunca”, “A ver cuándo te das cuenta que ese niño no vale como portero” o “Con esta manía del jugar todos no van a ganar ni un partido esta temporada” (Cuaderno de campo, partido de alevines).

Recientemente, hemos asistido a varias noticias relacionadas con peleas de padres en los partidos de los niños, pero cuando he tenido la oportunidad de preguntar a padres por estas noticias, las respuestas son siempre contundentes: “Son unos animales”, “para eso que no vayan a los partidos”, “menudo ejemplo para los niños”,... Sin embargo, había podido asistir previamente a los partidos de ese sábado y esos mismos padres no hacía ni una hora que eran dueños también de estas otras frases: “Venga que sois muy flojos”, “saca ya a este manta”, “entrenador eres muy malo”, “eres un coladero chaval” o incluso contra su propio hijo: “si es que eres muy flojo”, “no te esfuerzas lo suficiente y así te pasa”, “corriendo así te ganan hasta las niñas” o “para esto era mejor que jugara tu hermana” (Cuaderno de campo, partido de infantiles).

Se hace necesario observar y analizar si se produce un efecto de espectacularización y monstruificación de la violencia, con la caricatura del violento (como la del maltratador) que permite la normalización de las prácticas violentas y que no se identifican como tales por no responder a la “caricatura”.

- **Analizar los discursos desplegados en torno a la noción de éxito social que se encuentra vinculada con el fútbol, tanto en el entorno cotidiano como en la percepción que se tiene del futbolista de élite.**

En relación con el éxito social vinculado al fútbol, el análisis de discurso que se pretende realizar orbita en torno a dos aspectos. El primero, es el análisis en relación al éxito cotidiano, a la noción de ser el mejor de la clase o del colegio y las relaciones que de ahí se derivan. El segundo, tiene más relación con la percepción acerca del futbolista de élite y de su posición dentro de la sociedad.

- **Apuntar líneas de actuación que sustituyan la pedagogía de la crueldad y la desigualdad por una pedagogía más democrática e integradora.**

Se puede afirmar que el fútbol es un fenómeno que abarca aspectos sociales que trascienden de la propia práctica de un deporte. Si los objetivos anteriores de este trabajo se cumplen, se habrán visto conductas inadecuadas, formas de actuación que se pueden mejorar o aspectos sobre los que conviene reflexionar.

Por tanto, es de obligada reflexión apuntar líneas de actuación que, desde lo que se ha podido ver, puedan mejorar ciertos aspectos del fluir cotidiano de quienes han sido “observados”.

PARTE I: APROXIMACIONES AL FÚTBOL DESDE LA SOCIOLOGÍA.

CAPÍTULO 2: LOS ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE EL DEPORTE.

2.1. Introducción.

Hemos podido comprobar cómo la creciente presencia del fútbol en la sociedad contemporánea es un hecho innegable. Dicha omnipresencia ha sido objeto de estudio por parte las ciencias sociales desde hace ya más de cuarenta años en el ámbito más general de los deportes. Existen diversas aproximaciones teóricas que la Sociología ha emprendido para analizar el fenómeno del deporte moderno con una especial atención al fútbol, sobre todo desde los autores europeos.

García (2002), da cuenta de la ampliación de un campo de estudio que ha generado distintos enfoques para un mismo objeto de estudio dado su carácter multidimensional.

“La diversidad de escuelas teóricas y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte... evidencia..., un notorio pluralismo sociológico, que es consecuencia, a su vez, del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad.[...] Un pluralismo, pues, que hace que unos sociólogos vean en el fenómeno social del deporte un reflejo de los desequilibrios y conflictos de las sociedades industriales, mientras que otros consideran este mismo fenómeno social del deporte como fuente potencial de progreso y plenitud que permiten tal tipo de sociedades” (García, 2002, pág. 13).

Un primer momento de los estudios sociológicos sobre el deporte se encuentra marcado por el marxismo y el funcionalismo cuyas visiones entendieron al deporte como un reflejo del orden o conflictos sociales, sobredimensionando algún factor para explicar la generalidad del fenómeno deportivo.

Así, para algunos autores, el deporte constituía parte del aparato ideológico del estado como parte de la industria cultural. Para otros se trataba de un subespacio cultural en el cual promover procesos de socialización e integración acordes al sistema social. En ambos casos, la deducción de las características del deporte, se derivaba mecánicamente de las características estructurales, culturales e ideológicas, de la naturaleza del estado y del sistema.

Posteriormente, se produce un segundo movimiento que pone el acento en los enfoques interpretativos y en la capacidad de agencia de los sujetos. Desde esta visión se enfoca la atención en la diversidad cultural y concediendo al ámbito deportivo la capacidad de generar sus propios códigos y prácticas culturales que puedan desestabilizar o resistir al orden social. Estos enfoques se centran en la perspectiva de los Estudios Culturales y el Interaccionismo Simbólico.

2.2. Marxismo y el concepto de hegemonía.

Estos autores plantean la historia del deporte como un fenómeno surgido de la Revolución Industrial, controlado por la burguesía y con una mirada crítica al capitalismo moderno. Según Dunning (2003), Bero Rigauer sería el primer intelectual que aplicó con solidez un enfoque marxista al deporte y, en su obra *Sport und Arbeit* (1969) indica que los deportes modernos “no son un sistema autónomo de comportamiento; surgen junto con numerosas estructuras sociales cuyo origen se inicia en la sociedad burguesa protocapitalista” (Rigauer, 1981, pág. 1).

Por otra parte, un grupo de sociólogos franceses conocidos como *Partisans* viene a complementar, en 1972, las ideas de Rigauer entre los que destaca Brohm (1982) que subraya y precisa la idea de Rigauer considerando el deporte como un fenómeno localizado y ligado al desarrollo industrial del siglo XIX.

“No es una entidad trascendente que se superponga a los períodos históricos y modos de producción sino el producto de un punto histórico decisivo que apareció primero en Inglaterra, lugar de nacimiento del sistema de producción capitalista, al comienzo del período industrial moderno” (Brohm, 1982, pág. 175).

Estos autores reflexionan sobre aspectos relacionados con el logro o la eficiencia técnica que son considerados como elementos que devienen de la lógica del trabajo y defienden recuperar la actividad deportiva como elemento lúdico. Dentro de esa línea de trabajo, abordan temas muy presentes en el fútbol como el funcionamiento de los espectáculos deportivos bajo las lógicas de la sociedad de consumo y la mercantilización de cara a los espectadores y sujeta a criterios comerciales y de logro que afectan a los deportistas, convirtiéndolos en trabajadores orientados a la consecución de records y triunfos.

“Así, la competición, como fuente principal de la producción ideológica, hace aparecer las relaciones entre hombres como relaciones entre valores, maquinas, récords, resultados abstractos. El deporte oculta entonces el proceso de producción de los resultados, porque no son tanto los individuos los que producen los récords, sino que los procesos de producción deportivos los generan, siendo ellos únicamente sus agentes” (Brohm, 1982, pág. 174).

El determinismo característico de estas teorías provoca que ciertos postulados no den cuenta de la diversidad cultural que puede suponer la práctica deportiva y dejan poca capacidad de intervención a los individuos puesto que el deporte es considerado una herramienta de dominación de la burguesía para afianzar elementos del trabajo como la subordinación, la obediencia y la jerarquía.

“El deporte de masas opera como una especie de catarsis, un aparato para transformar los impulsos agresivos [...] en vez de manifestarse en la lucha de clases, los impulsos se absorben, divierten y neutralizan en el espectáculo deportivo. Así, el deporte canaliza las energías de las masas dentro del orden establecido [...] trata a las masas como a estúpidos y contribuye a un proceso de fascistificación emocional” (Brohm, 1982, págs. 178 - 181).

Posteriormente, se desarrollaron otras posiciones que comenzaron a considerar el deporte como parte de la cultura y no necesariamente sometido al control ejercido por la burguesía, al menos en su totalidad.

Uno de los autores que defendía estos postulados y que mantenía una postura crítica con Brohm y Rigauer fue Heargreaves (1986). Este autor cuestiona la teoría de Brohm, que asemeja el deporte al trabajo en su función alienadora y que denomina “teoría de la correspondencia”. Por otra parte, también cuestiona la teoría de Rigauer, que entiende que la especificidad del deporte y su cierto grado de autonomía sirven igualmente para reproducir la dominación en las relaciones sociales denominada “teoría de la reproducción” (Heargreaves, 1986, págs. 104 - 105). Para Heargreaves, el punto débil que comparten ambas teorías es que comparten “un modelo estático, unilateral y determinista de la sociedad capitalista” (Heargreaves, 1986, pág. 49).

Esta postura crítica le lleva a preguntarse por qué, a diferencia del trabajo y si ambos son propensos a alienar a los individuos, el deporte es tan popular.

“Si la gente es tan estúpida como para ser completamente ajena a su alienación... ¿Acaso serían necesarios mecanismos compensatorios como los espectáculos deportivos, y no sería más probable que fuera lo que fuera impuesto a la gente desde arriba sería aceptado sin oposición?” (Heargreaves, 1986, pág. 42).

Este cuestionamiento al determinismo no pone en duda, sin embargo, que el deporte es un elemento integrador de la cultura obrera dentro de toda una estructura de relaciones sociales que la burguesía domina de forma hegemónica. Heargraves se posiciona como seguidor del concepto de Hegemonía de Antonio Gramsci en un intento de armonizar el determinismo de las teorías marxistas sin establecer un sistema cerrado por completo, en el que las personas tengan cierta capacidad de decisión. Pese a que Gramsci también considera que es un sistema de dominación de clase, el concepto de hegemonía se complementa con otros dos conceptos más: los movimientos de resistencia y los movimientos de transgresión.

Gramsci (1975) mostró que, en las sociedades occidentales, el poder de las clases dominantes descansa en el liderazgo ideológico ejercido a través de una red de instituciones que penetran la vida cotidiana de la sociedad civil en sus diversas manifestaciones: familia, escuela, trabajo, religión, organización política, medios

masivos de comunicación y procesos culturales de diversa envergadura donde el deporte se encuentra inmerso.

Por tanto, las bases de los análisis culturales se encuentran cimentadas en las relaciones de poder, pero no necesariamente en su base material mediante el control de las relaciones de producción (reduccionismo economicista), sino en su base ideológica mediante el control de la cultura (Gramsci, 1975). Gramsci utilizó el concepto de *hegemonía* para explicar la manera en la cual una clase o grupo dominante establece su liderazgo y control político y cultural del estado y de la sociedad civil mediante una compleja serie de prácticas políticas, culturales e ideológicas que otorgan a la sociedad una relativa (aunque nunca completa) unidad.

La hegemonía es una herramienta analítica para explicar la manera en la cual, ideas y prácticas, que parecen estar en contra del interés de los grupos subordinados, son llevadas a cabo por éstos, orientados por su *sentido común*. La hegemonía es entonces un campo de batalla cultural por la legitimación de las ideas y las prácticas que pretenden erigirse en referentes “universales” de una sociedad; mediante experiencias de pugnas y negociaciones de los individuos en situaciones de la vida real.

“La colectividad debe ser entendida como producto de una elaboración de voluntad y pensamiento colectivo alcanzado a través del esfuerzo individual concreto, y no por un proceso fatal extraño a los individuos [...] Si debe haber polémicas y escisiones, no hay que tener miedo de afrontarlas y superarlas: éstas son inevitables en estos procesos de desarrollo, y evitarlas sólo significa posponerlas para cuando sean peligrosas o incluso catastróficas” (Gramsci, 1975).

Y, permanentemente, es un campo de batalla porque la única posibilidad concreta es el compromiso.

“La fuerza puede ser empleada frente a los rivales pero no hacia parte del grupo propio que, además de ser necesario que sea asimilado, es necesario dentro del entramado social” (Gramsci, 1975, pág. 62).

Frente a las prácticas hegemónicas, existe una posición retadora que los grupos subordinados pueden ejercer en distintos aspectos, uno de los cuales es la práctica deportiva. Estos movimientos de resistencia, dentro del ámbito del deporte, pueden ser sublimados hasta el punto de generar los llamados movimientos contraculturales y generar indisciplina que se extienda a otras dimensiones políticas. En este caso, pasaríamos de hablar de resistencias para hablar de transgresión.

El concepto de transgresión viene a proponer un cambio en las convenciones culturales dominantes sin romperlas por completo. Alabarces (2004) propone un ejemplo que guarda relación con el objeto de estudio de este trabajo, el fútbol. Este

autor lo ejemplifica, a través de los campos de fútbol de América Latina en los momentos de las dictaduras en Chile y Argentina, como espacios que adquirieron importancia como medio de expresión y represión.

Así, el concepto de hegemonía propone una relación dialéctica entre la sociedad y sus miembros. Éstos se encuentran determinados, como señalarían las teorías marxistas “clásicas” pero, a la vez, son determinantes. Dentro de las prácticas deportivas, son sujetos dominados y, sin embargo, son al mismo tiempo protagonistas de procesos de resistencia y transformación.

2.3. Estructural-funcionalismo.

Por otro lado, desde la óptica del estructural-funcionalismo, se enfatiza la función del deporte en el proceso de socialización, en la promoción de la integración y la cohesión social y la solidaridad, donde los eventos deportivos pueden ser interpretados como rituales o ceremonias religiosas o más bien como “religiones civiles”. También referido por algunos autores como aproximación funcionalista (estructural funcionalismo y/o neo funcionalismo, la tradición iniciada por Emile Durkheim y continuada, con modificaciones, por Talcott Parsons y Robert K. Merton), el deporte justifica su existencia en términos de sus consecuencias, y más en concreto, de su contribución al mantenimiento de un orden social estable, mediante la interiorización normativa del sistema de creencias.

Loy (1978) concibe el deporte como un juego institucionalizado, característico del modelo cultural de la sociedad contemporánea cuyos elementos, que incluyen normas, valores, sanciones, conocimientos y posiciones sociales (de rol y estatus), constituyen una de las formas más genuinas del sistema capaces de integrar en él a multitud de personas que se socializan a través de su práctica. En este sentido McPherson (1989), afirmó que el deporte puede ayudar a la formación de identidades nacionales y personales, además de ofrecer a los individuos y grupos la oportunidad para proyectar tensiones y canalizar la agresividad.

Por ello se considera que hay un correlato entre el sistema social imperante y el sistema deportivo, cumpliendo este último una clara función integradora y socializadora. No obstante, Lüschen (1979) defiende que el deporte forma parte de un subsistema del sistema social imperante en el que los conflictos y las diferencias de status vienen determinados por las propias características del subsistema. Por último, hay que destacar la figura de Allen Guttmann, que estableció las características del deporte moderno que veremos en el siguiente capítulo de este trabajo. Subraya que los deportes modernos poseen propiedades estructuradas, reglamentadas, y orientadas hacia metas que los conectan con el sistema de valores puritano y protestante (Guttmann, 1978).

Estas teorías destacan el consenso y el orden social, mientras que reducen el conflicto de los diversos y diferentes grupos con intereses, identidades y visiones de mundo diferentes. En otras palabras, consideran escasamente el papel que los sistemas de creencias e identidades rivales o divergentes pueden jugar al transgredir o resistir al orden social y simplifican la complejidad estructural de las relaciones sociales. Por tal motivo requiere una mayor teorización del ejercicio del poder. Es decir, parece que llama precisamente a preguntarse si todas las formas de agrupamiento deportivo devienen en integración y, derivado de ello, si todas las formas de identificación devienen en identidades deportivas colectivas.

En respuesta a esta producción teórica, surgieron trabajos que profundizaron en las variaciones, especificidades y diferenciaciones sociales que hacían imposible la relación mecánica entre estructura y acción social. El fenómeno deportivo empezó a ser diferenciado en cada sociedad, estrato, región, grupo, edad, género y hasta en su propia experiencia corporal. Se empezaron a construir discursos significativos del cuerpo, de las prácticas deportivas, de los grupos de aficionados o de los mensajes mediáticos. Por ello, en un segundo momento, el surgimiento y recuperación de los enfoques interpretativos destacaron la acción y la capacidad de transformación (la capacidad de agencia) de los sujetos; enfocaron la atención en la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas recuperando la experiencia emocional del juego; reconocieron la posibilidad al ámbito deportivo de generar sus propios códigos y prácticas culturales y consideraron el papel que los sistemas de creencias e identidades rivales o divergentes pueden jugar al desestabilizar o resistir al orden social.

Junto a ello, creció la deportivización (*sportificación*, en palabras de Elías) de las sociedades: las prácticas y los consumos deportivos, la ropa y la alimentación. Avanzó la reflexión sobre las formas de enseñanza aprendizaje de la educación física así como las metodologías del entrenamiento deportivo y la información sobre los beneficios en la salud. Al mismo tiempo, también aumentó la cobertura mediática de los eventos deportivos, la comercialización y transnacionalización de la industria cultural del entretenimiento deportivo. Con ello, cambiaron nuevamente las prioridades teóricas. Ahora no sólo se estudiaba la conformación de identidades nacionales a través del deporte, sino el aumento de la participación femenina en deportes tradicionalmente considerados cotos masculinos, como el fútbol y los posibles conflictos de identidades entre aficionados.

2.4. La identidad en los Estudios Culturales.

Una de las vertientes más influyentes actualmente en los estudios sociales sobre el deporte es la del enfoque de los Estudios Culturales. Durante la etapa de posguerra surgen los movimientos de protesta pacifista, crece el interés por la defensa de derechos de las minorías (racial, feminista, homosexual) y surgen contraculturas juveniles y estudiantiles.

Para acometer el análisis, demandaron la exploración y apertura de marcos teóricos y metodológicos que permitieran aproximaciones menos deterministas y más comprensivas e incluyentes de la diversidad de posibilidades interpretativas. Paralelamente, los estudios sobre los fenómenos socio-culturales se expandieron en un conjunto multidisciplinario que abarcaba sociología, antropología, psicología, lingüística, historia, geografía, literatura, ciencia política y periodismo, entre otras.

Su característica particular es la de dirigir su atención y analizar críticamente el mundo cotidiano de la realidad vivida y de las actividades en las que las personas participan, así como de los sentimientos generados y significados asociados. Por tanto, la dificultad inmediata para acotar los estudios culturales dentro de una tradición sociológica particular consiste en su naturaleza multidisciplinar y atravesada por diversos discursos teóricos. Más que ser caracterizada como una disciplina, lo ha sido por ser un área donde diversas disciplinas y corrientes de pensamiento se interceptan.

Es, por tanto, necesario, suscribir la idea de Williams (2008) de cultura entendida como lo ordinario puesto que nos permite insertarla en las prácticas cotidianas y en el tejido social. Aun así, Williams insistirá en la “conjunción” y no en el uso unitario del término. Los componentes de la cultura entendida como lo cotidiano se resumen en conceptos como símbolos y lenguaje, valores y creencias, usos y costumbres, cultura material o rituales y normas. Lo que cabe preguntarse después de observar los cambios en los procesos de formación de identidades que estamos experimentando es cómo afectará esto a nuestro sistema cultural que nos mantiene, por decirlo de alguna manera, pegados al suelo.

“Que debería gobernar la gente corriente; que la cultura y la educación son algo ordinario; que no hay masas a las que salvar, captar o dirigir, sino más bien esta multitud en el curso de una expansión extraordinariamente rápida y confusa de sus vidas. La tarea de un escritor consiste en ocuparse de los significados individuales y hacerlos comunes” (Williams, 2008, pág. 62).

La organización social del deporte y la existencia de espacios y áreas especialmente adaptadas constituye otro tema de gran importancia desde dos perspectivas. La primera tiene que ver con una visión más funcionalista según la cual el espacio urbano es dotado de instalaciones adecuadas que permiten la práctica deportiva y legitiman el papel del estado en la promoción de culturas de salud, higiene e integración sociales. La segunda atiende a la experiencia emocional ligada a la práctica y expectación deportiva, con especial referencia a las emociones vividas y sentimientos relacionados con espacios como los grandes estadios que se vuelven al mismo tiempo “lugares sagrados” de ritos cívicos, íconos urbanos y escaparates mercantiles.

Pero uno de los temas articuladores y siempre presentes en los estudios culturales sobre el deporte y resultantes precisamente de la recuperación de la agencia de los sujetos, así como del reconocimiento de la generación de códigos culturales y constitución de subculturas, es el referido a la formación y redefinición de las identidades. La identidad se ubica como elemento unificador para integrar y diferenciar comunidades nacionales, regionales, locales, de clase, de barrio, de grupo, de etnia, de raza o de género. Ésta permite explicar la agregación social entorno a algo, que agrupa individuos hasta formar colectividades.

Los estudios culturales también afrontaron, dentro del deporte, los problemas relacionados con la homofobia, el racismo o la intolerancia étnica o religiosa que caracteriza la lucha social. El deporte moderno ha sido dominio cultural en la construcción y reproducción de las identidades masculinas heterosexuales y en tal sentido, también los estudios culturales han sido sensibles a las demandas emanadas de los movimientos feministas y homosexuales.

Hall (1996) describe este doble proceso de constitución de la identidad que es un proceso que remite a la interpelación y los procesos de subjetivación. Este proceso resulta especialmente interesante si se aplica al fútbol actual, en el cual, las prácticas discursivas están conectadas con los procesos de subjetivación. Si atendemos a los postulados de estos autores, deberíamos vivir en un mundo con multitud de discursos diferenciados en los cuales no se llega a distinguir bien si estamos tratando un proceso de interpelación o de subjetivación y si el sujeto, al experimentar procesos performativos, no genera discursos y prácticas o viceversa.

“De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o *encadenamiento* exitoso del sujeto en el flujo del discurso” (Hall, 1996, pág. 20).

Uno de los aspectos fundamentales para la presente investigación remite a la formación de identidades como elemento fundamental para la integración de grupos, colectividades y comunidades, así como para la formación de la condición social del género, la raza, la etnia, la clase, el estrato, la localidad, la región, el barrio o el equipo.

2.5. El Interaccionismo simbólico.

La postura de los Estudios Culturales se complementa con las premisas del Interaccionismo Simbólico descritas por Blumer (1992). En este texto, Blumer defiende la postura y, sobre todo, el valor metodológico de este tipo de enfoque. Destaca que el Interaccionismo simbólico se basa en tres premisas fundamentales.

“La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él. [...] La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con

el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso” (Blumer, 1992, pág. 1).

En relación a la primera premisa, Blumer destaca que, por “sobreentendida y poco importante”, esta premisa tiende a subestimarse. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, se convierte en una premisa central puesto que, en un ámbito como el fútbol, estas significaciones parecen obvias al principio. ¿Qué significado le da una niña o un niño de once años al fútbol? y ¿Sería adecuado pensar que este sentido particular se puede generalizar a todo su grupo social? La respuesta no solo es evidentemente negativa, sino que es de importancia capital para el análisis la perspectiva particular que cada uno de los participantes desarrolla acerca de este tema y cómo se articula en un espacio común de discursos.

Otros sociólogos basan sus explicaciones en factores como la posición social, las exigencias de status, las normas o las presiones grupales y evitan analizar los sentidos concretos, controvertidos y ambivalentes en torno a estas cuestiones; sostienen que, si manejan lo que Blumer define como “factores desencadenantes o causales”, los sentidos particulares carecen de interés.

En cuanto a la segunda premisa, la definición del sentido de las cosas derivado de la interacción social con los demás, Blumer la considera más propia del Interaccionismo Simbólico mientras que la primera premisa es compartida por otros enfoques sociológicos. Esta premisa tiene, a su vez, dos posibles acercamientos. Por una parte, el más simple que viene a considerar el significado como parte intrínseca, como parte de un elemento natural (“una silla es una silla”). Por otra parte, un acercamiento más complejo lo considera como un “añadido físico resultante de una “expresión de los elementos constitutivos de la psique, la mente o la organización psicológica de la persona” (Blumer, 1992) entre los que se pueden citar las sensaciones, los sentimientos, las ideas o las actitudes y móviles. Para el Interaccionismo simbólico, el significado tiene un origen distinto y surge de la interacción entre los individuos y grupos. No se puede otorgar un significado por propia naturaleza ni por asociaciones individuales.

“El Interaccionismo Simbólico considera que el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que estos interactúan” (Blumer, 1992, pág. 4).

Por esta razón, de cara al estudio de caso, se diseñan actividades que permitan a los participantes expresar sus ideas y opiniones pero alejadas del formato de la entrevista y próximas al formato de los grupos de discusión o focales. Esta premisa articula metodológicamente estas actividades puesto que los significados son definidos socialmente, podemos obtener muchas opiniones acerca de los que cada participante considera sobre el fútbol pero la producción de sentido y la idea de fútbol que se define

y discute y que se encuentra en constante movimiento, es la resultante de las opiniones y rebatimientos del grupo en general.

La tercera premisa consiste en analizar que “la utilización del significado por una persona en el acto que realiza implica un proceso interpretativo” (Blumer, 1992, pág. 3) y consiste en un proceso de doble sentido. En primer lugar, una reflexión interior acerca de los significados y, en segundo lugar, esta interpretación genera una agrupación, transformación e interpretación de los significados de acuerdo con la dirección de su propio acto. Siguiendo con la línea de trabajo de esta corriente, el proceso clave se ubica en la interacción con los demás, donde esas resignificaciones se ponen a prueba y se contrastan con las de otros. El fútbol de colegio, en nuestro caso, es un buen ejemplo de estos mecanismos y se pretenden observar en el estudio de caso.

Otro autor clave para entender las premisas del Interaccionismo Simbólico es George Herbert Mead. Este autor nos señala dos niveles de interacción social denominándolos “conversación de gestos” y “empleo de símbolos significativos”. El primer nivel sería el de respuesta directa a un acto y el segundo implica una interpretación del acto. Esta cuestión está muy presente en el contexto y sobre lo que vamos a trabajar. Por ejemplo, muchas de las niñas y niños que prefieren no jugar al fútbol en el patio del colegio lo hacen porque, a nivel de conversación de gestos, una carrera impetuosa puede ser interpretada como parte del juego. Sin embargo, estos niños y niñas realizan una interpretación del acto asociándolo a una agresión inminente o al miedo a un golpe violento. Estas interacciones mal entendidas llevan a algunos adultos a interpretar una falta de interés por el juego, con lo que no detectan ningún problema, pero entre los niños se genera un problema de interpretación por parte de unos y un problema de asunción de papeles en el caso de los otros.

Es en este punto donde Mead, en su libro *Espíritu, persona y sociedad* (1973), establece una interesante conexión entre juego y deporte en relación con el *otro generalizado*. Mead nos señala que, para los niños y niñas, la diferencia entre juego y deporte se basa en que, dentro del deporte, han de asumir una organización básica que en el juego no ocurre. Además, es necesario que, dentro del deporte, se asuma el papel de cualquier otro. Se va formando, por así decirlo, una idea abstracta de un “otro”.

“La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados «el otro generalizado». La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Así, por ejemplo, en el caso de un grupo social como el de un equipo de pelota, el equipo es el otro generalizado, en la medida en que interviene - como proceso organizado o actividad social- en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él” (Mead, 1979, pág. 184).

Pero, ¿Qué ocurre cuando estos dos aspectos (juego y deporte) se entrecruzan? Dentro de una escuela de fútbol base, los asistentes parten de un sentido común, de una

idea generalizada de los propósitos para los que se encuentran ahí. Sin embargo, en la unión que se produce entre juego y deporte dentro de un patio de colegio, los límites se difuminan y se vuelven borrosos. Los niños están jugando pero juegan a ser futbolistas con todo lo que eso conlleva y lo hacen con otros compañeros y compañeras que interpretan esa actividad como un juego, como un aspecto lúdico y no competitivo de su tiempo de recreo. Además, cabría preguntarse, dando la razón a Mead si, en todo momento, el equipo expresa el otro generalizado como actitud de toda la comunidad.

En el sentido opuesto, Blumer precisa.

“La acción colectiva o conjunta constituye un dominio de interés sociológico como se demuestra en el comportamiento de grupos, instituciones, organizaciones y clases sociales. Sea cual fuere su naturaleza, estas muestras de comportamiento comunitario se componen de individuos que hacen que sus líneas de acción encajen o se adapten recíprocamente. Es correcto y posible observar y estudiar tal comportamiento en su aspecto colectivo o conjunto en lugar de analizar sus componentes individuales” (Blumer, 1992, pág. 11).

Es este análisis de las colectividades, por encima de análisis individuales, el que conduce a plantear un análisis histórico basándose en estas premisas. El fruto obtenido de estos análisis tiene su origen en opiniones individuales de cada uno de los protagonistas pero las conclusiones a las que se pueda llegar serán siempre fruto de un trabajo colectivo.

Finalmente, cabe destacar que el propósito de este estudio de caso coincide con las propias conclusiones de Blumer que pasan por “respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que las refleje” (Blumer, 1992, pág. 14).

Otro concepto central para este trabajo se basa en las teorías de otro sociólogo interaccionista, Charles Cooley y su idea del “yo espejo”. Cooley defiende que las conductas personales se encuentran determinadas por las reacciones de nuestros semejantes en gran medida. Cuando una persona observa una imagen favorable y positiva, se refuerza la conducta y si, por el contrario, resulta desfavorable, su opinión se verá afectada hacia lo negativo. Este proceso opera también en sentido contrario puesto que mientras una persona observa, también es observada.

“El yo social es simplemente una idea, o un sistema de ideas, extraído de la vida comunicativa, que la mente abriga como si fuera suyo propio. El sentimiento del yo tiene su principal campo de acción dentro de la vida general, no al margen de ella; su principal tendencia y acción, que es la emocional, encuentra su campo fundamental de ejercicio en el mundo de las fuerzas personales, que queda reflejado en la mente a través del mundo de las impresiones personales” (Cooley, 1902, pág. 22).

Este proceso de interpretación y valoración del *yo* configura la personalidad y la conducta y, en este sentido, la personalidad se considera social y no individual ya que emerge de la interacción.

“El sentimiento y la imaginación se generan, en su mayor parte, en la comunicación viva [...] Para vivir esta vida superior, por tanto, debemos vivir con otros, con la ayuda de su presencia visible, con la lectura de sus obras, y recuperando en la imaginación estos o aquellos símbolos suyos” (Cooley, 1902, pág. 17).

Cooley establece tres elementos. El primero de ellos, se resumiría en el “qué dirán” dentro de la interpretación de su propia conducta o en la apariencia de acuerdo con lo observado en otras personas. En segundo lugar, la interpretación propia de las reacciones de otros en combinación con rasgos personales como el orgullo o la admiración que derivan en una interpretación personal condicionada por las actitudes y reacciones del grupo social; tal es el caso por ejemplo de los desarrollos de traumas derivados de la apariencia física. En tercer lugar, hay que tener en cuenta que, tanto la base de la personalidad como la de la experiencia social, se concentran en el uso de símbolos.

“Conocemos directamente a las personas a través de las ideas imaginativas de nuestra mente. Estas son las más vividas de nuestras experiencias, y son observables como cualquier otro objeto, aunque se trate de un tipo de observación de la que no hemos desarrollado una precisión sistemática. [...] Las imaginaciones que las personas tienen los unos de los otros son los hechos sólidos de una sociedad, y que su estudio e interpretación debe ser el objetivo principal de la sociología [...] Queremos llegar hasta los motivos, y los motivos surgen de las ideas personales” (Cooley, 1902, pág. 19).

De acuerdo con los objetivos del estudio, Cooley genera cuestiones que nos ayudaran a interpretar influencia del deporte y del fútbol en concreto a lo largo de la historia. Aparte de plantear estas cuestiones, las ideas de Cooley tienen un alcance de tipo metodológico basado en defender la metodología del acercamiento. Sería complicado hacerlo de otra forma dado el carácter polimórfico del fútbol. Los diferentes ejemplos para la configuración del “yo social” de los deportistas se encuentran atravesados por las prácticas, los discursos y las subjetividades que provoca el fútbol en las personas de su entorno social inmediato. Además, será necesario incluir a los medios de comunicación como una voz que resuena en un entorno familiar, articulando sentimientos y actitudes hacia un tipo de discurso.

“Pero si partimos de la idea de que la persona social es primariamente un hecho mental, y la observamos ahí, hallaremos sorprendentemente que no tiene existencia por separado de una totalidad mental en la que las ideas personales todas constituyen partes integrantes, y en la que ella no es sino una integrante más del conjunto social. Cada una de esas ideas, como hemos dicho, es el resultado de la experiencia de todos nosotros y de todas las personas que hemos conocido, es simplemente el aspecto especial de nuestra idea

de la humanidad [...] Todos estos sentimientos son el producto acumulativo de la experiencia social y no pertenecen exclusivamente a ningún símbolo personal” (Cooley, 1902, pág. 21).

Sin embargo, este planteamiento conduce a dos metodologías distintas y, en este caso, es necesario precisar que se opta por ambas en distintos momentos. En primer lugar, se realiza un acercamiento a lo que podríamos denominar el “entorno social” de cada una de las prácticas y períodos analizados. Padres, profesores o entrenadores son algunos de los perfiles sobre los que, a lo largo de la historia, se presta especial atención y no tanto en gobernantes, líderes o personajes influyentes, para, en este caso, observar y analizar estas prácticas, estos discursos y estas subjetividades. En segundo lugar, se presta especial atención al proceso de negociación dialéctica que termina por configurar el significado cambiante que tiene el deporte primero y el fútbol después para cada uno de los protagonistas y como, pese a la posición individual de cada uno y la libertad para ejercerla, se termina por conformar una hegemonía en términos gramscianos que, desde la óptica del Interaccionismo Simbólico, vamos a analizar bajo el concepto de inercia desarrollado por Howard Becker.

Becker articula ideas de interés para el estudio del deporte y el fútbol en la historia e invierte el estudio de la estabilidad de las sociedades y estructuras de poder desde el enfoque estructuralista hacia el interaccionista o, lo que es lo mismo, sostiene que, tanto el individuo como la colectividad, son resultado de la interacción.

“La estabilidad es un eterno problema para el estudio de las organizaciones sociales. Las cosas cambian, pero no mucho” (Becker, 1995, pág. 102).

¿Cómo se produce esta estabilidad? Becker lo resume en una palabra, inercias que incluyen instituciones, normas, protocolos o sentidos comunes. Sostiene que cada persona tiene unos objetivos, una forma de ser y actuar y, al hacerlo, se relaciona con los demás. Para lograr sus objetivos, las personas, directamente, maximizan la eficacia y minimizan el esfuerzo. Pero no solo es un conjunto de decisiones individuales, sino que existe todo un conjunto de condicionamientos sociales que no van a permitir mucho margen de desviación de la norma establecida como un canon. Así, Becker ejemplifica su idea con el mundo de la música y señala que, por mucho empeño que un músico ponga en hacer las cosas de un modo diferente, se encontrara con todo un conjunto de resistencias que le harán más difícil su desempeño fuera de esta dirección. Estas resistencias se agrupan temáticamente en lo que él denomina “paquetes”.

“Cada pieza del paquete presupone la existencia de todas las otras. Están todas conectadas de modo tal que, cuando elegimos una de ellas, se nos hace muy fácil decir que sí a todos los elementos que vienen juntos con esa opción, y enormemente difícil hacer cambio alguno. Es el paquete lo que ejerce la hegemonía, él que contiene la fuerza inercial, si puedo atribuirle agencia a tal creación conceptual” (Becker, 1995, pág. 105).

Este concepto de “paquete” es necesario en el análisis del fenómeno cultural del deporte y el fútbol. No solo han de aceptarse todos sus componentes sino también sus situaciones sociales, que pueden verse alejadas de la práctica en sí pero que funcionan de la misma manera (si se acude a un partido con los niños se exige animar, estar pendiente del partido o compartir el momento con otros padres o familiares); ha de aceptarse también su aspecto de negocio (adquirir ciertos objetos de consumo que no son inherentes a la práctica del fútbol (cromos, la camiseta del equipo favorito o cualquier objeto del extensísimo merchandising que ofertan los equipos) y han de aceptarse sus organizaciones educativas (hoy por hoy, a diferencia de momentos anteriores, se ha limitado la posibilidad de jugar al fútbol fuera de alguna de las organizaciones que, previo pago, se dedican a coordinar el fútbol como práctica). Este sería, a grandes rasgos, el “paquete” que configura la actual hegemonía del modelo actual de fútbol en edad escolar.

En este sentido, Becker señala otro aspecto importante, toda esta configuración no impide otro modo de actuar ni limita la innovación y, sin embargo, posee unos componentes de dominación no perceptibles a simple vista y que actúan como mecanismo de poder.

“Este es entonces el paquete que crea la inercia que hace a las cosas continuar como son. Es importante ver que no requiere que nadie haga las cosas de manera convencional ni impide innovación o excentricidad [...] Cuanto más quiera alejarse del paquete estándar, más se va a dar cuenta de que esta todo conectado. [...] Quizás esto no se parezca tanto al ejercicio del poder como imaginábamos, pero lo es y en su forma más insidiosa: la estructuración de las elecciones como para hacer aparecer una de ellas como *obvia*” (Becker, 1995, págs. 107 - 108).

En este sentido, se genera una dificultad añadida a la hora de abordar ciertas problemáticas en el fútbol. Por mucho que, desde fuera, pueda parecer obvio, la inercia provoca que tratar aspectos como las conductas violentas, la noción de éxito o la situación de las futbolistas actuales se encuentren de frente con las inercias ya arraigadas que no son tan sencillas, no ya de transformar, sino de provocar sobre ellas una reflexión o un pensamiento.

Para muchas personas, y este será un aspecto crucial en el aspecto concreto del fútbol escolar, un deporte que puede practicar cualquiera, aunque la mayoría son niños y las niñas en la práctica no lo tienen fácil; es un deporte con normas y conductas de comportamiento establecidas y con un nivel de violencia cada vez menor, pero es habitual protestar al árbitro, perder tiempo e incluso realizar acciones agresivas y violentas, por no hablar de peleas, agresiones y conflictos entre adultos y el éxito consiste en jugar, pasarlo bien y divertirse, pero la configuración de los equipos es categórica y fundamentada en el desempeño y se tiende a pensar que el ideal se sitúa en ser jugador profesional y ganar mucho dinero.

Aquí tenemos algunas de las inercias del fútbol (y, en general, del deporte en la historia) y se observará cómo se articulan, hasta qué punto se es consciente de ellas y qué papel creen que pueden tener las niñas y niños en su modificación. Son inercias cotidianas, las que atañen al fútbol de colegio, las que generan cierta dictadura sobre los espacios del patio de recreo o las que, de forma mecánica, discriminan a unos participantes sobre otros sin que muchos perciban esa discriminación o sean conscientes de ella. De hecho, el fútbol presume de ser un deporte con una máxima que alaba su carácter inercial y que observaremos frecuentemente durante este trabajo puesto que, ante muchas de las situaciones planteadas se esgrime sin problema la sentencia “el fútbol es así”.

Es cierto que, en la actualidad, también existen alternativas (ligas mixtas, sistemas de puntuación basados en la deportividad o partidos de fútbol sin contabilizar los goles) pero caen en la situación que señala Becker pues si bien nada impide acometer estas iniciativas, lo tendrán siempre más complicado, y la presencia “institucional” del fútbol acabarán produciendo el efecto que ya señalábamos al comienzo: la tendencia es minimizar esfuerzos y maximizar los beneficios. Sin embargo, ¿Qué sentidos se producen y circulan en torno a las nociones de “esfuerzo” y “beneficio” en la práctica, por ejemplo, del fútbol escolar? En todo caso, la premisa enunciada por Becker se encuentra asociada inevitablemente a la consecuencia de un resultado. Entonces, ¿Qué resultado es ese y qué expectativas se generen en este deporte?

2.6. Un enfoque multidisciplinar.

En la actualidad, la diversidad de escuelas, teorías y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte, evidencia un notorio pluralismo, que a su vez es consecuencia, del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad. Por tales motivos, se considera que el deporte es un fenómeno multidimensional.

Con este planteamiento, el análisis de ciertos períodos de la historia y su relación con las actividades deportivas y el espectáculo, se abordarán tomando como referencia algunos de los elementos vistos en cada una de las posturas defendidas sociológicas del estudio del deporte.

Se observará el concepto de hegemonía y cómo ha actuado en distintas etapas del desarrollo histórico del deporte, pero también se tendrán en cuenta las características que, para autores vinculados con el estructuralismo como Guttman, presentan los deportes modernos.

Sin embargo, también es necesario atender a los conceptos defendidos por el Interaccionismo Simbólico y los Estudios Culturales, sobre todo en relación a la interacción entre individuos como elemento constituyente de la estructura social.

Desde esta posición multidisciplinar, se abordará el desarrollo histórico del concepto de deporte que sigue a continuación y se realizará un recorrido histórico por las diversas etapas que han influido en la articulación del concepto de deporte desde la sociología.

CAPÍTULO 3: DESDE LA IDEA DE DEPORTE HASTA EL DEPORTE DE MASAS.

Existen dos formas principales de aproximarse al concepto de deporte que establecen, además, una diferenciación muy marcada de carácter histórico. La primera postura corresponde a la de aquellos autores que consideran la actividad deportiva como un elemento intrínseco a lo largo de toda la historia del desarrollo humano. La segunda postura, defiende a grandes rasgos que la actividad humana que podemos entender como *deporte* responde a un desarrollo histórico acontecido en una época reciente de nuestra historia.

3.1. El deporte como actividad presente en toda la historia del ser humano.

Esta postura sostiene que los deportes son, en esencia, actividades ligadas al propio desarrollo humano y que han ido evolucionando a lo largo del tiempo pero sin dejar de estar presentes. Es la posición defendida por el filósofo e historiador holandés Johan Huizinga en una de sus obras más conocidas, “Homo Ludens” de 1954 donde expone tres de sus ideas principales acerca de su interpretación del componente lúdico en la sociedad. En primer lugar, para Huizinga, el componente lúdico ha estado presente desde las primeras agrupaciones primitivas dado el tipo de vinculación biológica que otorga al deporte.

“A todo lo ancho de la tierra, la vida social primitiva está dominada por un complejo de representaciones y prácticas, totalmente homogéneas, de carácter agonal. Sin duda alguna, estas formas agonales de juego se originan con independencia de las representaciones religiosas particulares a cada uno de los pueblos en cuestión. La explicación más inmediata de esta homogeneidad la encontramos en la misma naturaleza humana, que siempre se esfuerza por lo superior, ya sea honor y excelencia terrenales o la victoria sobre lo terrenal. Ahora bien, la función congénita por la que el hombre [sic] actualiza este impulso no es otra que el juego” (Huizinga, 1954, pág. 102).

Huizinga otorga mucha importancia a lo que denomina *elemento lúdico* ya que lo sitúa en la génesis del propio desarrollo cultural y no como un efecto de éste.

“Con la expresión *elemento lúdico de la cultura* no queremos decir que, entre las diferentes ocupaciones de la vida cultural, se haya reservado un lugar importante, ni tampoco que la cultura haya surgido del juego por un proceso evolutivo, de modo que algo que originariamente fue juego se convierta más tarde en otra cosa que ya no es juego y que suele designarse *cultura*. En lo que sigue, trataremos más bien, de demostrar que la cultura surge en forma de juego, que la cultura, al principio, se juega” (Huizinga, 1954, pág. 67).

Finalmente, Huizinga aborda la situación del juego como espectáculo de competición. Entiende que es un fenómeno asociado a este desarrollo cultural que evoluciona desde el juego.

“Cuando el juego es un bello espectáculo, se da, inmediatamente, su valor para la cultura, pero semejante valor estético no es imprescindible para que el juego adquiriera carácter cultural [...] Cuanto más adecuado sea para intensificar la vida del individuo o del grupo, tanto más se elevara a ese plano. El espectáculo sagrado y la fiesta agonal son las dos formas universales en las que la cultura surge del juego y como juego” (Huizinga, 1954, pág. 70).

De la misma manera, reconcilia el elemento competitivo dentro de la actividad lúdica.

“El que la mayoría de las competiciones de los helenos se realizaran con la mayor seriedad no es razón para separar el agón del juego [...] en una palabra, la cuestión de si tenemos derecho a colocar la competición dentro de la categoría de juego debe ser resuelta afirmativamente” (Huizinga, 1954, pág. 71).

En conclusión, este planteamiento considera las actividades deportivas como un elemento que ha permanecido constante en las sociedades humanas, adaptándose a cada una de las épocas y aportando, a su vez, el componente cultural que de él se ha ido derivando. Ocurrió con la cultura griega o romana y se puede rastrear en las sucesivas etapas de la historia sin que ninguna de ellas suponga un cambio de modelo en dicho desarrollo cultural sino una adaptación al momento concreto de la historia. Así, Huizinga destaca que las manifestaciones culturales son el fruto de un desarrollo social que tiene su origen en un componente lúdico inherente en el ser humano. Pese a todo, el propio Huizinga llega a reconocer que el cambio cultural del siglo XIX y la aparición de clubes y campeonatos ha restado parte de ese elemento lúdico al juego.

3.2. El deporte como una actividad ligada a la modernidad.

Frente a la postura defendida por Huizinga, existe toda una corriente de pensamiento que sostiene que toda aquella actividad que podemos considerar deporte es fruto de un desarrollo social y económico que se enmarca en el momento histórico que rodea a la Revolución Industrial en Inglaterra principalmente. En esta línea de pensamiento, figuran como obras de referencia la “Historia cultural del deporte” de 1986 de Richard Mandell y la obra de Carl Diem, “Historia social de los deportes” de 1966. Ambas son consideradas como indispensables en el estudio de la historia del deporte y sus implicaciones sociales.

Diem, como discípulo del Barón de Coubertin, compartía sus ideas sobre el beneficio del deporte desde la actividad física personal hasta ver en los Juegos Olímpicos un evento de política internacional y Mandell, estadounidense especializado en historia, realiza su acercamiento desde una perspectiva de ocio competitivo, destinado a lograr una victoria.

“El deporte es un juego portador de valor y seriedad, practicado con entrega, sometido a reglas, integrador y perfeccionador, ambicioso de los más elevados resultados” (Diem, 1966, pág. 8).

“Designaremos como deporte toda actividad competitiva del cuerpo humano regida por una serie de reglas establecidas para la consecución de objetivos diferenciados de los aspectos esenciales de la vida” (Mandell, 1986, pág. 15).

Se puede apreciar la diferencia temporal y geográfica entre ambos autores. Diem apunta a una percepción del deporte relacionada con la práctica burguesa que relaciona el deporte con el canon del *gentleman* británico y Mandell apunta a una idea de deporte que podemos percibir como más contemporánea, con un enfoque más competitivo y orientado a la consecución de resultados.

Al no ser considerado en absoluto una actividad intrínseca en el ser humano, los dos autores ya ponen de manifiesto algunas de las primeras dificultades a la hora de definir el deporte: observarlo como una actividad formativa, cultivadora en alguna medida de alguna virtud física o intelectual, o considerarlo como una actividad vinculada al ocio y determinar si se persiguen unas metas relacionadas con el logro y la superación personal o unas metas relacionadas con la victoria sobre otros.

También resultan interesantes para este estudio las definiciones que aportan el sociólogo Manuel García Ferrando y Fernando Sánchez Bañuelos, licenciado en Ciencias de la Actividad Física y doctor en Psicología. En sus propuestas se hace evidente que, en el momento de ser formuladas, el deporte se encuentra ampliamente diferenciado entre sus distintas vertientes (actividad de ocio, espectáculo, desempeño profesional,...) y se intenta reducir en forma de esencial el termino, aislando la actividad todo lo posible para reducirla a su mínima expresión.

“El deporte es una actividad física e intelectual, humana, de naturaleza competitiva y gobernada por reglas institucionalizadas” (Ferrando, 1990, pág. 30).

“Toda actividad física, que el individuo asume como esparcimiento y que suponga para él un cierto compromiso de superación de metas, compromiso que en un principio no es necesario que se establezca más que con uno mismo” (Bañuelos, 1992, pág. 16).

Todos los autores coinciden en definir el deporte como una “actividad física”, “reglada” y “competitiva”. Si nos centramos en analizar la propia definición de la actividad, el problema quedaría resuelto puesto que una definición de lo que conocemos como deporte podía ser perfectamente válida siempre y cuando se incluyan los conceptos de “actividad física”, “normas” y “afán de vencer de forma competitiva”.

3.3. El deporte antiguo y el *deporte moderno*.

Para quienes afirman que el deporte es una actividad ligada a la modernidad, las prácticas de la antigüedad han de ser tenidas en cuenta, pero difícilmente son consideradas como deporte. Estos autores defienden el concepto de *deporte moderno* que, por resumir, diré que establece que solo las actividades físicas que se hayan desarrollado a partir del siglo XVIII o XIX pueden ser consideradas *deportes modernos* poniendo fin, de alguna manera, al debate que se suscita con las prácticas físicas realizadas hasta este período.

Así, un autor como Brohm (1982) afirma que:

“Los hombres [sic] se han dedicado siempre a hacer ejercicios físicos, pero no es suficiente la práctica de los ejercicios físicos para considerar que se hacía deporte.[...] El *deporte antiguo*, al que los ideólogos del deporte gustan presentar como el ancestro directo del deporte olímpico moderno, no puede ser comprendido en su forma elemental, embrionaria, más que por comparación con las formas evolucionadas y modernas del deporte industrial capitalista y postcapitalista” (Brohm, 1982, pág. 28).

En este sentido, Brohm nos pone sobre la pista de dos factores importantes. Primero, el ya citado por él y que no es otro que la comparación que se establece con los Juegos Olímpicos de la antigüedad. Otorgar la cualidad *embrionaria* a estos certámenes persigue la finalidad de no considerar al mismo nivel las prácticas desarrolladas en la antigüedad del llamado *deporte industrial*. Brohm no solo entiende que el deporte nace como el fruto de una serie de condiciones socioeconómicas concretas (crecimiento de las ciudades, aumento de la actividad industrial o aparición del tiempo de ocio) sino que también responde a intereses diferenciados por clase social, cosa que no ocurría en la antigüedad y que ya pone de manifiesto la utilidad del deporte por parte del aparato político del Estado.

“El deporte se ha configurado en el contexto de las relaciones de producción burguesa, constituyendo una institución con diferentes significados según la clase social desde la que se considere, en la que se da una reproducción ideológica de los modos, valores y estatus que se dan en dichas relaciones de producción y en el orden social dominante, bajo la supervisión del aparato del Estado” (Brohm, 1982, pág. 31).

El segundo factor se centra en considerar el deporte moderno como el único que merece ser considerado como tal basándose en la propia etimología del término. Brohm señala que solo se puede hablar de *deporte antiguo* porque se puede comparar con el moderno ya que el término es moderno también. Autores como Elías también señalan este factor sinonímico del término deporte que, según ellos, conduce a confusión cuando se emplea referido a las prácticas de la antigüedad.

“A la palabra deporte, que recubre juegos de competición de todo tipo, le ocurre lo mismo que al término «industria»: se emplean con frecuencia de un modo abusivo” (Elías, 1986, pág. 119).

Esto se debe a una serie de factores que se asemejan, inicialmente, al esquema actual de las prácticas deportivas que se encuentran inscritas en nuestra sociedad contemporánea tales como practicantes “profesionales” que dedican tiempo y recursos para la preparación de las pruebas, el componente del público general, que aparece aquí por primera vez, la noción de competición y una periodicidad que, a través de la tradición, aseguraba la presencia de los Juegos dotando a éstos de su propio lugar en la sociedad Griega.

Mención especial requiere Norbert Elías, quien considera que, pese a poderse tener en cuenta los antecedentes históricos, las diferencias en algunos aspectos entre estas prácticas conducen a considerar el deporte como una actividad exclusiva de los estados modernos industriales. Según este autor, ciertas características que acompañan a la práctica moderna del deporte y que lo configuran como tal, son solo aplicables en un contexto socio-político y económico concreto.

El debate sociológico que afronta Norbert Elías en alguno de sus ensayos acerca de la idea de deporte es la de determinar desde qué momento las prácticas de tipo físico y competitivo que se han venido practicando desde las sociedades más antiguas pueden considerarse deporte y que características acompañan a estas prácticas y que terminan de delimitar el sentido del término.

Elías concreta las denominadas “características específicas” del deporte moderno basándose en la presencia de unas reglas escritas y en una moderación del grado de violencia admisible que configuran, para él, no solo un deporte moderno sino su implicación en una sociedad con un mayor grado de civilización.

“Las reglas de los encuentros atléticos toleraban en la Antigüedad un grado de violencia física mucho más elevado [...] Y, por otra parte, estas últimas no son costumbres sino reglas escritas, sometidas explícitamente a críticas razonadas y correcciones” (Elías, 1986, pág. 153).

Así, dos aspectos concretan las prácticas deportivas contemporáneas y enlazan con su teoría de la civilización. En primer lugar, debido al grado de violencia admisible y tolerable, los juegos Olímpicos de la Antigüedad eran, pese al refinamiento de la cultura y la sociedad en la que se enmarcaban, reflejo de una sociedad menos civilizada, siempre y cuando se atiende a las consideraciones concretas que se daban en este período.

En segundo lugar, las normas deportivas, como tal, son una consecuencia exclusiva de las sociedades contemporáneas. Pese a que se señalan ciertas reglas dentro de las Olimpiadas, estas eran orientativas y, en el caso de las competiciones de lucha, apenas existían.

Además, existe un tercer aspecto que se tiene muy en cuenta a la hora de delimitar el término “deporte” desde el punto de vista sociológico relacionado con la significación de tales actividades y del sentido que se les ha dado en un contexto social y cultural concreto. Así, encontramos muchas prácticas que Elías considera pre-deportivas porque están asociadas a los elementos estructurales de la sociedad en la que se enmarcan como la religión, la preparación militar o el propio canon del “hombre ideal”. No obstante, el matiz es relativamente concreto en tanto que, dentro de unas celebraciones basadas en la tradición y la religión, los juegos de la Antigüedad tenían finalidades de tipo religioso o servían como preparación para la guerra, mientras que los deportes modernos solo tienen el objetivo de servir como elemento relacionado con la liberación de tensiones que se asocia a las actividades de ocio.

Debido a todo ello Elías considera, que pese a poderse tener en cuenta estos antecedentes históricos, las diferencias en algunos aspectos entre estas prácticas conducen a considerar el deporte como una actividad exclusiva de los estados modernos industriales. Según este autor, ciertas características que acompañan a la práctica moderna del deporte y que lo configuran como tal, son solo aplicables en un contexto socio-político y económico concreto.

“Un estudio específico de las condiciones concretas que expliquen la génesis y las transformaciones del movimiento deportivo contemporáneo mostraría, sin duda, que los juegos de competición de carácter deportivo, del mismo modo que los Estados industriales en los que se inscriben, ofrecen determinadas características específicas. [...] Se podría, por ejemplo, partir de la hipótesis de que la industrialización y la transformación en deportes de ciertas actividades de ocio son evoluciones parciales e interdependientes en el interior de una transformación de conjunto de las recientes sociedades estatales” (Elías, Deporte y violencia., 1986, pág. 152).

En la actualidad, los deportes modernos tienen el objetivo principal de servir como elemento relacionado con la liberación de tensiones asociadas a las actividades de ocio. Son, además, fruto de los cambios sociales con los que se encuentra en una situación de mutua interdependencia y reflejan ciertas características del momento histórico siendo la más importante para Elías el grado de civilización que se puede establecer entre un deporte y la sociedad en la que se inscribe.

Para Elías, el deporte moderno y sus antecedentes desde el período de la antigua Grecia ha experimentado una evolución paralela en el proceso civilizador a la de las propias sociedades en que se enmarca. Por eso, termina por concluir que los Juegos Olímpicos de la antigua Grecia, los torneos y justas medievales o el fútbol primitivo no pueden ser considerados “sports” en el sentido que otorga a las actividades practicadas a partir del siglo XIX.

Otro autor que ha defendido desde la sociología que el deporte es un fenómeno moderno y asociado a los cambios devenidos de la Revolución Industrial en Inglaterra es Pierre Bourdieu. Bourdieu sostiene que se produce un proceso de “adopción” de una serie de juegos y fiestas populares por parte de las *public schools* inglesas en un cambio general de modelo educativo. Este cambio, según Bourdieu, es fruto de una lucha de poder entre las clases dominantes y se produce una modificación de los principales valores educativos que se habían venido dando como validos hasta ese momento:

“Así, por ejemplo, lo que está en juego en la creación, a finales del siglo XIX, de una enseñanza privada que daba una gran importancia al deporte [...] valores tales como la *energía*, la *intrepidez*, la *voluntad*, virtudes de jefes (militares o empresariales - en aquella época más o menos lo mismo-), y sobre todo, quizá, la *iniciativa* (privada), bautizada *self-help*, el *espíritu de empresa*, todas ellas virtudes vinculadas con la práctica de los deportes. Valorizar la educación frente a la instrucción, el carácter frente a la inteligencia, el deporte frente a la cultura [...] así es como la exaltación del deporte, escuela del carácter, y la valorización de la cultura económico-política en detrimento de la cultura literaria o artística, forman parte de las estrategias con que los miembros de las fracciones dominantes de la clase dominante se esfuerzan por desacreditar los valores que reconocen las fracciones *intelectuales* de la clase dominante y de la pequeña burguesía” (Bourdieu, 1979, pág. 61 y ss.).

Para Bourdieu, estas actividades perpetúan y consolidan los valores y modos sociales de las clases dominantes entre los estudiantes. Por ello, estas prácticas están asociadas a lo que Bourdieu denomina *fair play* y que viene a definir la forma de plantearse estas actividades como “la manera de jugar el juego de aquellos que son suficientemente dueños de sí mismos como para no dejarse prender por el juego hasta el punto de olvidar que se trata de un juego” (Bourdieu, 1979, pág. 63).

La práctica de estos deportes en el entorno educativo retornan, por decirlo de alguna manera, a las clases populares de donde salieron pero ya convertidos en actividades regladas; con valores y símbolos asociados con una moral y una visión del mundo aristocráticas. Son, en palabras de Bourdieu, *juegos populares* transmutados en *deportes elitistas*. Sin embargo, este transito ha venido acompañado de un cambio en la lógica de la propia práctica deportiva. Fuera del entorno educativo, los practicantes y el público le dan un significado distinto a la práctica deportiva en armonía con sus expectativas y demandas.

“Sería fácil demostrar que las diferentes clases no se ponen de acuerdo sobre los beneficios que esperan de la práctica del deporte en cuestión, ya se trate de los beneficios específicos, propiamente corporales [...] por no hablar de los beneficios extrínsecos, tales como las relaciones sociales que permite trabar la práctica del deporte, o los beneficios económicos y sociales que en ciertos casos puede asegurar ésta” (Bourdieu, 1979, pág. 73).

Bourdieu ya apunta que, por ejemplo, un adolescente que pertenecía a la aristocracia o a la burguesía y que fuera alumno de una *public school* no contemplaba como demasiado posible la alternativa de la carrera deportiva. Además, siempre se podía considerar como una posibilidad de desempeño, pero en ningún caso supondría un intento de movilidad social. Sin embargo, en el caso del hijo de un obrero, las posibilidades de esa movilidad social pasan por muy pocas oportunidades y el desempeño deportivo se convierte en una de ellas.

Bourdieu concluye que esta posibilidad de promoción social se convierte en un factor decisivo para el desarrollo de la práctica deportiva entendida como *necesidad social* y para poner todos los medios y recursos que sean necesarios para esta *necesidad socialmente constituida*.

Finalmente quisiera destacar el trabajo de Allen Guttman, un autor que ha marcado el intento de construir una teoría sociológica sobre el desarrollo de los deportes modernos. Su trabajo “From ritual to record” de 1978, permanece en la línea de trabajo de otros autores que conectan el proceso de industrialización con el del desarrollo de los *deportes modernos* hasta el punto de establecer siete categorías que dichas actividades han de reunir para considerarse como tales. El profesor de Sociología de la Universidad de Florencia, Pippo Russo, resume y añade tres categorías que actualizan y complementan el trabajo de Guttman.

- **Secularización.** Esta categoría pretende desmarcarse de las posiciones que antes veíamos en autores como Huizinga en cuanto a establecer que, por medio del *espíritu lúdico*, los deportes han existido desde siempre o Diem en cuanto a considerar el *deporte moderno* como una suerte de ceremonia. Guttman considera la dimensión humana como única prioridad y establece como una prioridad la ausencia de factores religiosos en la práctica.

- **Igualdad.** Tiene dos dimensiones: frente a unas reglas que todos los participantes han de conocer y cumplir y por compartir el mismo objetivo, la intención de vencer. En el *deporte moderno*, además, se promueve una democratización de la práctica y del consumo respecto de muchas de las actividades de las épocas precedentes. El deporte consumido y practicado deja de ser progresivamente una línea de separación entre clases. Como hemos visto ya con Bourdieu, esta afirmación puede ser rebatida en la actualidad.

- **Especialización.** Guttman vincula directamente esta característica con el proceso de industrialización. Resultante de este proceso que modificó las relaciones laborales y la división del trabajo, Guttman establece que los deportes (sobre todo los deportes de equipo) adaptan este método con el mismo fin: la optimización de los recursos disponibles.

- **Racionalización.** Existe una reglamentación precisa y escrupulosa de las prácticas y es asumida como uno de los imperativos principales para cada ejercicio. Además, se establece que todos los participantes conocen y asumen estas reglas.

- **Burocratización.** Como elemento complementario a la racionalización, para que se garantice efectividad y vinculación a las reglas o para resolver conflictos es necesaria la creación de uno o más órganos de coordinación como clubes o federaciones.

- **Cuantificación.** Éste es un elemento que, según Guttmann, representa de manera muy significativa la naturaleza de los deportes modernos, que son sometidos a una forma numérica de racionalización. Existe un interés por cuantificar el logro deportivo y los detalles (distancia, número de goles o canastas, tiempos,...). Al igual que con otros paralelismos, aparece de nuevo aquí la vinculación con los nuevos modos de producción industrial (cuantificar el trabajo, establecer sueldos y horas laborables o manejar resultados de producción,...), pero José María Cagigal (1975) también nos pone sobre aviso al decir que, en el siglo XVIII, los ingleses comenzaron a cronometrar las carreras de caballos para que se pudiera “pronosticar y apostar con mayor garantía”. Lógicamente, el desarrollo industrial y las innovaciones técnicas permitieron disponer de sistemas de medición de tiempos que no habían existido hasta la fecha.

- **Récord.** Se tiene como la superación, tanto propia como de los rivales y su carácter de permanencia. No solo se establece el récord sino que se guarda en la memoria colectiva lo que provoca que el siguiente deportista o equipo, por mucho tiempo que hayan pasado siga teniendo esa referencia. En palabras de Russo, quien complementa en su libro “Sport e società” de 2004, las categorías de Guttmann sobre el *deporte moderno*, el récord “representa en realidad la máxima realización del industrialismo en el deporte y se diferencia del ritual, que inversamente representaba la naturaleza no cuantitativa de los juegos pre-deportivizados” (Russo, 2002-2003, pág. 7).

- **Tendencia a la publicidad.** El *deporte moderno* tiende a celebrarse en espacios a los que puede asistir público por lo que los deportes modernos asumen un carácter de evento público y tienen repercusiones mediáticas.

- **Tendencia a la espectacularidad.** Este proceso de selección se ve claramente en la evolución que han sufrido los deportes modernos y, en el caso del fútbol ha tenido cambios en las reglas cuya única finalidad respondía a “mejorar el espectáculo”, como la regla del fuera de juego que permite a las defensas jugar más adelantadas y, en consecuencia, favorecer un tipo de fútbol más ofensivo o la prohibición de la llamada “cesión al portero” que impide a los defensas monopolizar la posesión del balón con objeto de perder tiempo.

- **Conversión en bien de consumo:** Los deportes modernos han sido convertidos en bienes de consumo, a fin de rentabilizarlos en la sociedad capitalista en que vivimos. En palabras de Russo y, según esta lógica, el deporte se ha transformado a lo largo del siglo XX en un aspecto significativo de las economías de los países industrializados.

Y desde los enfoques teóricos de Elías y Bourdieu, se extraen dos características más:

- **Capacidad de representación.** Sus teóricos, vinculados al enfoque de la escuela configuracional, en la que se encuadran autores como Elías, Dunning, Bale y Maguire, sostienen que los actores de los actuales deportes de élite actúan en el interior de la competición no sólo en representación de sí mismos o de los equipos de los que forman parte, sino también en representación de un grupo (que puede llegar a abarcar un completo estado-nación) de su mismo estilo o de su misma cultura.

“Así, resulta que deportistas de alto nivel [...] deben ofrecer una prestación deportiva, o sea el tipo de satisfacción que requieren aquellos que controlan y aquellos que «consumen» el deporte, el espectáculo de asistir a una competencia excitante y pagar por ella, o también la confirmación, que se obtiene con la victoria, de la «imagen y la reputación» del conjunto social con quienes se identifican aquellos que controlan y/o consumen el juego” (Elias & Dunning, 1989, pág. 42).

- **Capacidad de movilidad social o distinción social.** Bourdieu señala que el deporte puede servir para distintas funciones según la clase social a la que se pertenece. Así, encontramos que en el deporte moderno se establecen categorías basadas en la distinción cuando se practica un deporte que podríamos denominar “de clase” como puede ser el tenis o el golf. En este caso, el deporte es un elemento de distinción social puesto que su práctica se encuentra localizada en un grupo social concreto. Con los espectadores, ocurre algo similar a día de hoy en dos aspectos. El primero es que asistir a los espectáculos se ha convertido en un bien de consumo que no se encuentra al alcance de todas las personas. El segundo es que se establecen, dentro de los recintos deportivos, distintas ubicaciones para el espectador desde las localidades más asequibles hasta los palcos más lujosos. El deporte tiene además, según Bourdieu, la capacidad de ser una herramienta de movilidad social. Este autor ya nos ponía sobre la pista al distinguir, dentro del mismo deporte, a quienes lo practican por motivaciones deportivas o a quienes lo practican con el ánimo de poder alcanzar el status socioeconómico del que gozan los deportistas de élite. Esta última consideración de Bourdieu será de especial relevancia de cara a este trabajo ya que afecta especialmente a los procesos de socialización infantil.

Estas argumentaciones nos llevan a concluir que el deporte moderno evolucionó como actividad lúdica y educativa desde el siglo XVIII. Con el tiempo, se generó una necesidad social de ocupar el tiempo de ocio y la demanda de asistir como espectadores

a ciertos eventos deportivos demandó la construcción de recintos habilitados a tal efecto. Ante la imposibilidad de asistir, muchos de los que no podían acudir al campo comenzaron a informarse en los medios de comunicación que empezaron a registrar las noticias. Con los avances tecnológicos, la difusión resultó aún mayor. Por una parte, con el nacimiento de la radio primero y la televisión después, la capacidad de difusión de estos espectáculos aumento exponencialmente. Además, gracias también a los avances en ingeniería, los recintos alcanzaron aun mayor capacidad, tanto para dar cabida al creciente número de espectadores como para servir de elemento de distinción entre clubes o entre países. A este fenómeno, ya más o menos consolidado, estos autores lo han definido como *deporte espectáculo de masas* o *fenómeno cultural total*. La noción de “fenómeno cultural total” (Ferrando, 1990) aborda el deporte desde una perspectiva que va más allá del propio desarrollo de la actividad para conformar todo un entramado de relaciones, impulsos e ideas que, invariablemente, rebasa a los propios practicantes y aficionados para situarse en un fenómeno que, de una forma u otra, afecta a toda una sociedad. Es esta una perspectiva interesante desde donde abordar el desarrollo histórico de los *espectáculos deportivos*.

3.4. Espectáculos y espectáculos masivos¹.

Bourdieu ya apuntaba que las prácticas deportivas tienen un importante componente de clase tanto en su práctica como en el volumen de aficionados que convoca. Así, destaca que deportes considerados *elitistas* como el golf o el tenis despliegan todo un repertorio de prácticas relacionadas con la educación, el modo de vestir y de comportarse. Por otra parte, deportes como el fútbol tienden a *vulgarizarse* y son propios de obreros y artesanos.

“La frecuentación de espectáculos deportivos (y sobre todo de los más populares entre los mismos) corresponde principalmente a los artesanos y a los comerciantes, a los obreros, a los cuadros medios y a los empleados (que son también grandes lectores de *L'Equipe*); y lo mismo ocurre con el interés por los reportajes televisados (fútbol, rugby, ciclismo, carreras de caballos). Por el contrario, los miembros de la clase dominante consumen claramente menos espectáculos deportivos, tanto en los estadios como en la televisión, con excepción del tenis y también del rugby o el esquí” (Bourdieu, 1979, pág. 212).

Este hecho nos hace reparar en un elemento que no podemos sustraer de la actividad deportiva o, al menos, de una parte de ella: discurre de forma paralela a una actividad que resulta espectacular y, en consecuencia, se realiza en presencia de un público que, voluntariamente, desea contemplar este espectáculo.

¹ Atendiendo a las posturas defendidas desde los estudios culturales, se empleara el concepto *masivo* en lugar de *masa* salvo cuando sea citado de forma literal.

José María Cagigal dialoga con los autores que han intentado aportar una definición de deporte y realiza una diferenciación que, dada la naturaleza de este estudio, resulta muy reveladora:

“Cabría preguntar a cada uno de los protagonistas de esas afirmaciones generalizadas a qué deporte se refieren. Hay un deporte-espectáculo, un deporte-competición, un deporte-juego, un deporte-rivalidad, un deporte-esfuerzo, un deporte-profesión, un deporte-salud, etc.” (Cagigal, 1975, pág. 32).

Efectivamente, Cagigal nos pone sobre la pista que conduce a percibir la definición de deporte como un objetivo complicado puesto que podemos entender distintos tipos de actividades que podemos denominar igualmente como deportes. ¿Cuántas personas que no practican un deporte se denominan, sin embargo, *aficionados*? Por el contrario, ¿cuánto deporte se realiza con la principal pretensión de realizar una actividad física asociada al tiempo de ocio? Sin embargo, en ambos casos, las personas se definen como *aficionados* a ese deporte lo que dificulta la elaboración de una definición del término.

“Deporte es un concepto que no puede determinarse con exactitud. Lo que convierte a una contienda en deporte no es su resultado externo, sino su sentido [...] El deporte es un entretenimiento para los espectadores” (Diem, 1966, pág. 67).

Sociológicamente, este *sentido* otorga al deporte una cualidad que va más allá de la mera actividad física y que lo configura para que se pueda definir como *deporte espectáculo*: la presencia de espectadores y su relación con la actividad que han acudido a contemplar. Aún, en la época actual, se precisa el término por distinguirlo de otras actividades y se puede hablar de *deporte espectáculo masivo* debido al aumento en espectadores y seguidores por parte de unos deportes sobre otros.

El conjunto de rasgos que estos autores indican como necesarios para poder hablar de deporte espectáculo masivo son indicados en la tesis de Alfonso Mañas Bastidas, “Munera gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas” que resumo a continuación y a las que volveremos más adelante. Baste ahora que queden citadas:

“Gusta a todas las clases sociales, tiene dimensión internacional, presenta reglas más elaboradas, crea héroes, funciona como entretenimiento para quienes no pueden participar e induce a la emulación” (Bastidas, 2011, pág. 42).

Autores como los ya citados han abordado el análisis del deporte antiguo en alguna de sus dimensiones y etapas. Hasta ahora, la historia del deporte se ha venido contando como sigue a continuación.

3.5. Los espectáculos masivos en la historia.

Los estudiosos del deporte coinciden en establecer que el fenómeno que conocemos como *deporte espectáculo masivo* comienza a finales del siglo XIX y principios del XX. Sociólogos, economistas, historiadores y filósofos consideran esta fecha inamovible. Para todos ellos, las formas de deporte que se dieron antes en la historia no pueden ser consideradas como deporte espectáculo masivo porque carecen de uno u otro de los rasgos que definen dicho deporte. Esta rigidez en cuanto a considerar el deporte espectáculo tan localizado en el tiempo tiene su origen, como hemos visto, en la definición de deporte primero y en las particularidades atribuidas al deporte moderno después. Bajo estos supuestos, no queda sino concluir que el deporte espectáculo es, como han señalado estos autores, una evolución del deporte moderno causada por unos fenómenos socioeconómicos muy concretos.

La elaboración de este marco teórico deja abiertos una serie de interrogantes que se abordarán en los próximos capítulos. Desde los aspectos más generales, concernientes al deporte hasta cuestiones más concretas en cuanto a la aparición del fútbol y su exportación a España.

En relación al deporte, se prestará especial atención al papel de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad y su conexión sociológica con el deporte actual. Y, por otra parte, se realizará un acercamiento a un fenómeno eliminado de las teorías actuales sobre el deporte: los espectáculos de gladiadores de la civilización romana.

Acerca del nacimiento del fútbol, destaca el origen del fútbol primitivo y su conexión con el fenómeno masivo en que se ha convertido en la actualidad y en cuanto a la aparición en España, rastrear la llegada del fútbol a España y sus controversias así como la consolidación del deporte del fútbol como fenómeno masivo e instrumento político de control social.

En consecuencia, resulta necesaria una revisión de estos momentos de la historia desde una perspectiva interaccionista, poniendo especial atención en lo que ocurría alrededor de este tipo de espectáculo y el peso que tenía en la sociedad en la que se inscribía. Ciertamente, no se puede realizar trabajo de campo para poder situarse plenamente como sujeto observador y participante, no se puede sentir el impacto social que para los romanos de la época podría suponer asistir a las carreras, ni las intrahistorias que se sucedían en los vomitorios del Coliseo. Pero se pueden extraer reflexiones, creo que interesantes, de los numerosos textos que han llegado a nuestros días.

Uno de los propósitos de este trabajo es comprender el fútbol profesional como un fenómeno sociológico que trasciende de la mera afición a un espectáculo deportivo y de los terrenos de un estadio. Consiste en intentar comprender lo que ocurre en una grada de un campo de fútbol cualquiera, qué motivaciones se manifiestan, qué discursos se articulan y con qué lenguaje se expresan y si ha existido una sociedad que ha

experimentado un fenómeno similar y ha dejado amplia constancia de ello creo conveniente no desestimarlo por el hecho de considerar *deporte* o no la gladiatura o por considerar que las sociedades romana y griega era menos *modernas* o *civilizadas* que la industrial de principios de siglo XIX.



Figura 1. No es tan novedoso para el ser humano reunirse en grandes recintos para, entre otras actividades, socializarse mientras se contempla un espectáculo masivo.

**PARTE II: REVISIÓN SOCIOHISTÓRICA DEL
FENOMENO DEPORTIVO Y EL ESPECTACULO,
LA APARICIÓN DEL FÚTBOL Y SU
CONSOLIDACIÓN EN ESPAÑA.**

INTRODUCCIÓN: EL DEPORTE, LA MODERNIDAD Y EL PASO DEL TIEMPO.

Como hemos visto, no hay apenas autores que defiendan una idea de deporte previa al siglo XIX que pueda ser considerado como *deporte moderno* y que, a su vez, puede derivar en un espectáculo deportivo de masas. Esta construcción deja fuera del análisis cualquier práctica previa, pero no podemos obviar que, para los antiguos griegos, los Festivales Panhelénicos eran de una gran importancia social, económica y política o que, durante el Imperio Romano, se llegaron a congregar a menudo hasta 300.000 espectadores en el Circo Máximo.

¿Por qué los autores consideran el período de la antigua Grecia como un mero “precedente”? y ¿Qué lleva a hacer desaparecer de estas teorías todo el período de la antigua Roma? La respuesta a ambas preguntas es que, sencillamente, no son consideradas prácticas deportivas y no son tenidas en cuenta en las teorías de desarrollo del deporte y, en consecuencia, del deporte espectáculo masivo.

¿Por qué entonces detenerse en Grecia y Roma? Personalmente, considero que las implicaciones sociales que pueden derivarse de este tipo de espectáculos, la importancia que tuvieron en las sociedades en las que se inscribían y la huella que han dejado en las prácticas actuales son suficientes para tomarlas en consideración.

¿Los Festivales Panhelénicos de la antigüedad deben no ser considerados “atletismo”? ¿Es imposible considerar como deporte a la gladiatura o las carreras de cuádrigas romanas? Es muy posible que sí, que estos autores se encuentren en lo cierto y que esta consideración no sea más que el fruto de nombrar con categorías modernas algunas prácticas de la antigüedad pero no considerar estas prácticas como deportes en el sentido estricto del término no impide considerarlas como espectáculos deportivos en lo que a implicaciones sociales se refiere, en particular en relación con los procesos de socialización y/o subjetivación.

Por otra parte, la segunda gran crítica es que los deportes y en consecuencia, los espectáculos deportivos, solo aparecen en un tipo de sociedad concreto: la *sociedad moderna*. Sin embargo, ¿Qué es, para estos autores, una sociedad moderna?

El profesor Rodríguez Ibáñez (1984) señala que la modernidad nace con la “objetivación de la razón en el poder”. Se trata, por tanto, de un proceso de secularización basado en la aparición de nuevas instituciones políticas, estatales o académicas. La modernidad, por tanto, es un proyecto ilustrado y nacido en el seno del triunfo burgués derivado de la industrialización. Por tanto, este autor ubica su “génesis” en torno a la Revolución Francesa de 1789 y presenta las constantes de “la fe en el progreso y crecimiento indefinido de la sociedad, y la aspiración a prever y controlar ese proceso de manera integral” (Rodríguez Ibáñez, 1984, pág. 27).

Por lo tanto, podemos resumir que una sociedad moderna dispone de:

- Organización social estable, con instituciones y administración pública dentro de un sistema secular.
- Sistema económico basado en la industria y el comercio.
- Niveles estables en la esperanza de vida y sus índices (natalidad, mortalidad,...)
- Sistema educativo básico.

Una sociedad moderna también cuenta, además, con un desarrollo cultural que se mantiene a lo largo del tiempo y que se fundamenta en costumbres y tradiciones conocidas y aceptadas por la mayoría de la población.

Al igual que con la controversia sobre el concepto de deporte que antes se señalaba, no se trata tanto de discernir la “modernidad” de unas sociedades sobre otras ni de considerar como equivalente el desarrollo en estos momentos de la historia respecto de lo sucedido durante el siglo XIX. Pero ambas sociedades, en el momento en que van a ser estudiadas, habían tenido ya un desarrollo tan dilatado en el tiempo que, en los momento que vamos a analizar, disponían de una noción muy precisa de lo que, para ellos eran “tiempos antiguos” lo que, de una forma indirecta, les hacia considerarse a ellos mismos, modernos.

“...si nunca habíamos sido modernos, por lo menos a la manera en que la crítica nos lo cuenta, las relaciones atormentadas que mantuvimos con las otras naturalezas-culturas resultarían transformadas. El relativismo, la dominación, el imperialismo, la mala conciencia, el sincretismo serían explicados de otro modo, modificando entonces la antropología comparada” (Latour, 1991, pág. 29).

De cara al análisis, es importante destacar el dilatado período de tiempo en el cual se estuvieron celebrando espectáculos deportivos tanto en la época de Grecia como la época de Roma. Conviene, por tanto, especificar en cada caso si se hace referencia a un período concreto de la historia o si se puede hablar de forma transversal en el tiempo.

Una vez dibujada la línea temporal, conviene hacer un repaso de algunos aspectos generales de cada sociedad en concreto para centrarnos posteriormente en todo aquello que convenga señalar acerca de la socialización infantil en estos períodos en relación con la presencia de los espectáculos deportivos masivos.

Para intentar comprender mejor la intención con la que se afronta este recorrido histórico, expondré un conjunto de características qué reúne aportaciones de los autores antes mencionados y que conforman lo que, a mi modo de ver, pueden ser las líneas generales que definen lo que conocemos como un espectáculo deportivo masivo, teniendo en cuenta un factor que considero muy importante y que no ha sido tenido demasiado en cuenta en otras aproximaciones teóricas: cuando hablamos de espectáculos deportivos tenemos que tener en cuenta que son campos sociales en

constante evolución y cambio. No se trata tan solo de contemplar que las normas pueden modificarse en la búsqueda de una mayor espectacularidad y atractivo para el público sino que practicantes y espectadores tienen diferentes relaciones con la actividad a lo largo del tiempo y las motivaciones pueden ser distintas cuando el espectáculo se encuentra consolidado en una sociedad de lo que podía significar en el momento de sus inicios.

Características para el análisis de un espectáculo deportivo masivo en la historia.

La primera característica que define al deporte espectáculo es, precisamente, su carácter masivo. Esto quiere decir que la actividad provoca el interés de un número muy elevado de personas tanto dentro de una sociedad en el conjunto de un Estado hasta gozar de una proyección internacional. Estos espectáculos están secularizados y solo responden a intereses puramente humanos sin connotaciones religiosas.

La segunda característica es el componente *espectacular* de la actividad. Esta característica no solo está referida hacia el propio diseño del espectáculo sino que evoluciona en sus normas para dotarlo de mayor espectacularidad creando recintos específicos cuya única finalidad es precisamente disfrutar de este espectáculo.

La tercera característica se centra en resaltar que estos eventos van más allá de su propia representación. Generan todo un sistema económico y burocrático para su gestión y organización; con el tiempo se produce una especialización en sus practicantes al tiempo que se genera una cuantificación de los resultados basada en datos numéricos que derivan en la noción de récord y produce, además, bienes de consumo complementarios.

La cuarta característica se centra en resaltar aquello que un deporte espectáculo genera. En este sentido, conviene resaltar tres aspectos que serán importantes para la investigación:

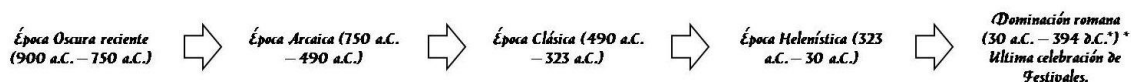
- Genera héroes e induce a la emulación.
- Genera una capacidad de distinción y de movilidad social.
- Genera una capacidad de representación social y una canalización de la violencia síntoma de una sociedad internamente pacificada.

Por último, quiero añadir una categoría más de aquello que genera un deporte espectáculo masivo que no ha sido señalado por ninguno de los autores mencionados: el deporte espectáculo alimenta una particular configuración de los mandatos de género a lo largo del tiempo y se hace eco de esos mismos mandatos que imperan en la sociedad en la que se inscribe.

Con este planteamiento es como pretendo abordar este recorrido histórico, con una mirada crítica ante lo que se ha considerado hasta ahora y, sobre todo, con una mirada sociológica que permita escapar, de alguna manera, a la rigidez de las definiciones, de las etapas ya establecidas y de los análisis estáticos acerca de actividades que se prolongaron durante siglos.

CAPÍTULO 4: LOS ESPECTACULOS DEPORTIVOS EN LA ANTIGUA GRECIA.

Los historiadores dividen la historia clásica de Grecia en:



Los Festivales en Grecia se desarrollaron aproximadamente entre el año 776 a.C. hasta el año 394 d.C. En suma, encontramos que, durante los 1170 años que perduraron, se habrían disputado:

- 1170 ligas nacionales y competiciones de copa en cada país. (En la Liga española se han disputado 84 ediciones y en la inglesa 121).
- 2340 competiciones europeas entre Champions League y Europa League.
- 292 Campeonatos mundiales de fútbol. (Actualmente, se han disputado 21)

Aunque la mayoría de los historiadores divide la historia de la Grecia clásica en cinco períodos, por motivos de claridad expositiva optaré por unificar estos períodos en dos partes: una primera parte que abarcaría la época Oscura reciente y la Época Arcaica y una segunda parte que comprendería las épocas Clásica y Helenística además de las puntualizaciones necesarias sobre el período de dominación romana que marcó el final de estas celebraciones.

El propósito aquí es dibujar cómo era la sociedad griega y qué cambios sociales experimentó, analizar el origen y desarrollo de los Festivales y considerar si se pueden entender como espectáculos deportivos relevantes para la socialización infantil en aspectos relacionados con los mandatos de género, la violencia o la noción y el ideal del éxito.

4.1. *Demos* y *Oikos*. La sociedad griega a finales de la Época Oscura.

La vida en la Grecia de este período está marcada por un cierto grado de aislamiento de las distintas comunidades. La particular orografía de Grecia propiciaba que diferentes grupos de población permanecieran en un relativo aislamiento hasta una importante expansión demográfica que se produciría en el comienzo de la Época Arcaica.

La comunidad social más grande que conocía un griego era el *demos* y los diversos asentamientos existentes en el territorio de un *demos* se hallaban asimismo unidos por lazos de parentesco y de interdependencia. Las aldeas podían tener litigios unas con otras y sus habitantes tener fuertes conflictos, pero se unían frente a cualquier amenaza procedente del exterior.

En este período se consolida un modelo de soberanía basado en la figura del *Basileús* (en ocasiones, mal traducido como “rey” y que se aproxima más a un jefe local o “caudillo”). La sociedad asume un principio de acuerdo cultural con este soberano aceptando su mandato mientras que demuestre un talento equilibrado entre cuerpo y mente basado en la destreza en el campo de batalla y la capacidad de persuasión. La reciprocidad, la correspondencia mutua y equitativa, que gobierna todas las relaciones sociales en el mundo homérico, es la clave de la relación entre el soberano y el *demos*.

“El mejor con mucho de los etolios, diestro con la jabalina, valeroso en la lucha a pie firme; y en la asamblea pocos aqueos lo superaban, cuando los jóvenes porfiaban en sus propuestas” *Ilíada*, XV. (Homero, págs. 282 - 284)

Las instituciones gubernamentales de la Época Oscura eran pocas y muy sencillas, como pone de manifiesto Homero y corroboran los restos materiales de finales del siglo IX y comienzos del VIII. Había un consejo, llamado *boulé*, formado por los jefes locales y el caudillo supremo, en cuya gran sala (*mégaron*) se reunían para definir la política del *demos*. El *basileús* supremo presidía las discusiones y llevaba la voz cantante en ellas, pero habitualmente escuchaba los consejos de los ancianos, como se denominaba a los miembros de la *boulé* (aunque muchos de ellos podían ser perfectamente jóvenes). Sus decisiones eran presentadas a la asamblea del pueblo, llamada *agora* o reunión, a la que asistían los varones en edad de combatir y los ancianos.

La unidad social más pequeña y fundamental era la familia (*oikos*). En la sociedad griega, el átomo social no era el individuo, sino el *oikos*. La familia era el centro de la existencia de la persona; la principal preocupación de todos sus miembros era su conservación, su independencia económica, y su condición social. El significado primero de la palabra *oikos* es «casa», término que para los griegos significaba no sólo la morada propiamente dicha, sino también la familia, la tierra, el ganado, y todas sus propiedades y bienes, incluidos los esclavos.

Todos los miembros de un *oikos* realizaban una parte del trabajo. Los hijos de los *basileús* cuidaban sus rebaños, la principal riqueza de su familia, y además trabajaban en el campo y en otras tareas de la casa. La mayor parte del trabajo de un *oikos* rico, sin embargo, lo realizaban los esclavos de ambos sexos (comprados o cautivos de guerra), y los llamados *thetes* (singular *thes*), hombres libres pero pobres que aceptaban trabajos duros por un jornal y también con la indignidad que suponía trabajar para la familia de otro, condición que todos los griegos aborrecían.

Aunque el modo de vida tenía más semejanzas que diferencias con la vida que llevaban las familias medias, la vida cotidiana de los caudillos homéricos y sus familias era más cómoda y más agradable; tenían más criados y, lo que es más importante, más

tiempo libre. Este tiempo libre o, mejor dicho, esta ausencia de la obligación por parte de los miembros del *oikos* de trabajar la tierra de la familia o cuidar de los animales fue lo que, posteriormente propiciaría que ciertos miembros de la familia pudiesen dedicarse a otros menesteres como, en el caso que nos ocupa, entrenar para los Festivales que estaban próximos a aparecer. Es con la ganancia de “tiempo libre” con lo que una sociedad, como la griega, pudo establecer y mantener en el tiempo este tipo de certámenes que, por otra parte, respondían a los mandatos sociales imperantes en la época y relacionados con la competitividad, el cultivo del cuerpo y la excelencia.

4.1.1. La sociedad agonística.

El código de conducta de los varones homéricos gira en torno a la guerra. En griego, el adjetivo *agathós* («bueno»), aplicado a los hombres de Homero, limita casi siempre su campo semántico a las cualidades de valentía y destreza en la guerra y en los ejercicios físicos. A esto se suma que los varones griegos mostraban un fuerte espíritu de competitividad; así, por ejemplo, los personajes de Homero se comparan entre sí constantemente. Los varones se ven orientados a vencer y a ser calificados de áristos («el mejor»). Se dice de un individuo que es «*el mejor de los aqueos en el manejo del arco*», mientras que otro, o en lanzar la jabalina, o en correr con el carro, o en hablar en público.

“El alfarero tiene inquina al alfarero y el artesano al artesano, el pobre está celoso del pobre y el aedo del aedo” Trabajos y días, 25-26. (Hesiodo)

Este tipo de sociedad competitiva se denomina agonística, término derivado de la palabra griega *agon* («certamen, lucha») que ya se ha comentado. Toda la sociedad está impregnada de ese instinto de competitividad y de victoria.

El objetivo de la competitividad y la emulación es ganar *timé* («honra» y «respeto»). La *timé* es siempre el reconocimiento público de la propia valía y de los propios actos. Los códigos de conducta del varón homérico seguirían vivos durante toda la Antigüedad, y los autores griegos de época posterior continuarían mirando a la *Ilíada* y La *Odisea* como modelos de lo que era el comportamiento justo y como documentos de referencia en la educación de los jóvenes griegos.

4.1.2. La transición política de la Época Arcaica.

A grandes rasgos, se produce un aumento muy significativo de la población que genera una serie de cambios sociales que iban a desembocar en el llamado “renacimiento del siglo VIII a.C.” (V.V.A.A., 2011, pág. 69 y ss.) Los valores culturales que se han ido apuntando en la Época Oscura se consolidan definitivamente y la estructura política desarrollada en el entorno del *demos* supondrá los cimientos de un nuevo sistema de gobierno: la *polis*.

En primer lugar, el paso de una economía fundamentalmente ganadera a otra agraria junto con el aumento de la población condujeron, por una parte, al asentamiento de una clase aristocrática terrateniente que iba a pasar a controlar la mayoría de las mejores tierras para cultivar. Por otra parte, quienes se vieron privados de buenas tierras para el cultivo tuvieron que emigrar a las colonias, formándose con el paso del tiempo toda una red comercial entre las colonias y las ciudades que no dejaban de demandar materias primas que no podían conseguir de otra manera. Así pues, asistimos a la creación de las futuras *polis* y a su larga tradición comercial.

“Pero durante esos siglos de oscuridad surgiría una nueva Grecia, radicalmente distinta de la antigua y de las demás sociedades del Mediterráneo. Los modelos de integración social y política surgidos de la destrucción de los palacios-estado abrieron el camino a un nuevo tipo de gobierno estatal en Grecia, la ciudad-estado (pólis), surgido en el siglo VIII. Las raíces de la ciudad-estado griega, considerada por muchos la cuna de la democracia occidental y de la igualdad ante la ley, se plantaron en la Edad Oscura” (V.V.A.A., 2011, págs. 68 - 69).

4.1.3. Desarrollo social y cultural.

Este impetuoso desarrollo origina, dentro de los estados griegos, tenaces enfrentamientos sociales, exacerbando fuertes controversias, en las que se cuestionaba no solo el poder en el Estado, sino conjuntamente las bases de la constitución y del ordenamiento social. Podemos justamente hablar de una época de luchas entre estamentos; tales luchas son bastantes borrascosas, pero avanzan en definitiva en una dirección: al final del camino se abre ante un orden estatal y social enteramente nuevo, caracterizado por el principio de la igualdad de todos los reconocidos como ciudadanos, al menos en aquellos Estados que dieron los pasos más decisivos en el transcurso de este proceso.

Junto al progreso demográfico, económico y de las técnicas bélicas, el desarrollo cultural alcanzó asimismo gran importancia en la historia social de la época arcaica. Desde el principio, aunque también más tarde, continuaron llegando positivos estímulos de Oriente; pero luego comenzó un impetuoso desarrollo de lo helénico justamente en el terreno cultural, en el arte, la literatura, la ciencia y la religión que, no siendo independiente del auge económico, sin embargo hizo sentir pujantemente sus efectos sobre aquel.

Es en este momento cuando en Grecia se adopta un alfabeto y una lengua escrita. Las tradiciones habían sido eminentemente orales y continuaron siéndolo, pero el hecho de disponer de testimonios escritos posibilita a los autores de esta época dialogar por primera vez con autores del pasado.

“Por un lado, existen ahora crecientes diferencias entre instruidos e incultos que, por regla general, se suman, reforzándolos, a los escalonamientos económicos y

sociales establecidos: el rico y notable desprecia al pobre e inferior además por su incultura. Por otro lado, se contempla ahora el mundo con distintos ojos que antes; se vive más conscientemente, se reflexiona más que tiempo atrás” (Gschnitzer, 1987, págs. 79 - 80).

De ese modo, el paso dado por Grecia durante el siglo VIII, supuso su salida de la Edad Oscura y su entrada en el renacimiento de la Época Arcaica. Hasta hace poco tiempo se consideraba un fenómeno repentino y revolucionario pero, en la actualidad, parece que fue más bien una evolución rápida en respuesta a unas condiciones que cambiaban a pasos agigantados y que implicó el paso, desde el gobierno tradicional de los caudillos, hacia el sistema de las *polis*.

4.1.4. La posición social de las mujeres.

Como en la Grecia de época posterior, las mujeres están bajo el dominio estricto de sus parientes de sexo masculino y su marido desde su nacimiento hasta su muerte. Son los premios más valiosos que pueden conseguirse en las incursiones de pillaje y en la guerra, no sólo por su valor intrínseco -como trabajadoras o como concubinas, o como objeto de trueque o de regalo-, sino también porque capturar a la madre, la esposa, la hija, o a la hermana de un enemigo constituye la mayor ofensa.

Sin embargo, en Homero, da la impresión de que tienen una libertad social mayor que las de épocas posteriores. Las mujeres caminan libremente por la aldea y el campo y participan de los acontecimientos festivos y religiosos. Y aunque no tengan voz en la política, forman parte en cierto sentido de la “opinión pública”. Las de las casas de condición superior permanecen después de cenar en la gran sala en compañía de sus maridos y de los demás hombres, y toman parte en la conversación, costumbres que desaparecerán durante la Época Clásica en adelante.

Al igual que en el caso de los varones, las mujeres se comparan unas con otras, aunque sólo en los escasos ámbitos de excelencia que les están permitidos, la belleza y su habilidad en las labores domésticas. Se espera de ellas que actúen con modestia cuando estén en público o en compañía de hombres, y sobre todo que sean castas. Aunque a los varones se les permite tener concubinas, las mujeres adúlteras acarrearán la desgracia y el deshonor a sí mismas y a sus familias.

En *Medea*, Eurípides recurrió al mito de Jasón, el célebre caudillo de la expedición de los Argonautas en busca del Vello de Oro, para dar voz a una Medea. En el curso de sus aventuras, Jasón se había casado con Medea, mujer originaria de la Cólquide, en el extremo más remoto del mar Negro. Cuando decide abandonar a Medea para casarse con una princesa corintia, se jacta de los beneficios que le ha proporcionado al salvarla de un país bárbaro y llevársela consigo a Grecia. Pero se cuenta que era una mujer de gran inteligencia y sus lamentos permiten al público ver las

cosas de un modo distinto, mientras ella enumera las limitaciones que tiene su vida de mujer en una ciudad griega con la ventaja de ver el mundo desde una perspectiva no griega:

“De todo lo que tiene vida y pensamiento, nosotras, las mujeres, somos el ser más desgraciado. Empezamos por tener que comprar un esposo con dispendio de riquezas y tomar un amo de nuestro cuerpo, y éste es el peor de los males. Y la prueba decisiva reside en tomar a uno malo, o a uno bueno. A las mujeres no les da buena fama la separación del marido y tampoco les es posible repudiarlo” (Eurípides, págs. 231 - 238).

Aunque hay pocas pruebas, la vida de la ateniense libre típica parece opresiva, según nuestros criterios actuales. No sólo pasaba mucho tiempo en casa, sino que a veces incluso vivía recluida en sus propias habitaciones, una zona llamada gineceo (*gynaïkeion*). Sus deberes domésticos consistían en cocinar, tejer y criar a los hijos. No se esperaba de ella que hiciera vida social con su marido. Podía salir de casa y visitar a sus amigas, pero ninguna mujer respetable haría tales visitas sola: al menos la acompañaría una esclava. Era costumbre que las mujeres fueran a buscar agua a la fuente, un lugar de encuentro muy apreciado para charlar. Pero en las familias desahogadas dicha tarea la realizaban esclavas. Por tanto, las mujeres pobres tenían más libertad en ciertos aspectos. Muchas incluso trabajaban o tenían puestos en el mercado.

Sin embargo, resulta difícil determinar qué grado de libertad se le concedió a las mujeres ni lo que pensaban de su condición, pues los únicos testimonios que nos han llegado al respecto están escritos por hombres como el ejemplo antes citado de *Medea* de Eurípides pero es quizá un indicador suficiente de hasta qué punto tenían limitada su capacidad para expresar o dejar constancia de sus opiniones.

En cuanto a conflictos relacionados con las relaciones conyugales y sobre el resto de mujeres de la sociedad griega de las que los historiadores raramente hablan, encontramos la aportación de Ana Echeverría en “Esposas y otros tipos de mujer en el mundo griego” de 2011. En este texto, se pone de manifiesto la diferenciación entre la vida de las mujeres griegas en función de su origen y status.

La vida amorosa de las atenienses casadas no parece muy emocionante. No comían ni dormían con sus maridos. Tampoco es probable que mantuvieran conversaciones apasionantes, dadas las diferencias de edad y cultura. ¿Qué sucedía si una mujer se enamoraba de otro hombre y era sorprendida in fraganti? Al amante se le ejecutaba tras un juicio público, pero no siempre llegaba vivo a los tribunales. El marido agraviado podía asesinarlo impunemente, siempre que presentara testigos dispuestos a jurar que el adúltero había reconocido su culpa. Ella quedaba automáticamente excluida de las fiestas religiosas, se le prohibía adornarse y acudir al templo. Además, su marido

estaba obligado por ley a repudiarla, aunque su padre podía volver a casarla, si encontraba con quién.

Aunque la exclusión social podía tener consecuencias graves, sin duda era un castigo mucho más indulgente que la pena de muerte. ¿Por qué esta diferencia? Según los tratados médicos hipocráticos, la mujer tenía más necesidad de sexo que el hombre y le resultaba difícil, por no decir imposible, controlarse. La ley no la consideraba verdaderamente responsable de sus actos y, en ocasiones, especialmente en caso de violación, las partes llegaban a un acuerdo y el incidente se resolvía con una multa. Esta situación era fruto de un pacto entre los varones y, entre ellos, se evitaba así el conflicto. Sin embargo, la situación para la mujer resultaba siempre conflictiva, no solo por sufrir el acto en sí sino porque se veía rechazada pese a todo y el culpable quedaba exento de castigo.

Un hombre podía divorciarse de su esposa siempre que reintegrara la dote a su suegro. También podía ofrecerla directamente a un nuevo marido, sin pedir la opinión de la interesada. Las mujeres podían divorciarse en caso de maltrato, pero no solicitarlo ellas mismas: debían recurrir a un pariente que estuviera dispuesto a representarlas, cosa que rara mente sucedía. Los hijos siempre permanecían bajo la tutela paterna.

Pornai, hetairai y pallakai.

Al margen de las esposas, había en la antigua Grecia otras tipologías de mujer, desde las prostitutas hasta las concubinas.

Las *pornais*, trabajaban en burdeles, aunque podían captar a sus clientes en la calle. Eran esclavas y, como tales, llevaban el pelo corto. La prostitución era una actividad regulada y sujeta a impuestos. Generalmente las explotaban proxenetas masculinos, aunque también podían estar al mando de una hetaira adinerada.

Las *hetairai*, eran cortesanas o prostitutas de lujo. En griego, la palabra significaba literalmente “compañeras”. Eran las únicas mujeres que frecuentaban los *simposia* (banquetes masculinos en que los miembros de una hermandad se reunían para comer y emborracharse juntos). Debían sumar a su talento erótico otras habilidades, como bailar, recitar poemas, tocar instrumentos musicales y entablar conversaciones ingeniosas. Podían ser libres y ejercer como profesionales independientes; algunas instruían a sus hijas en el oficio y acababan regentando un pequeño negocio familiar. Siempre, eso sí, con la protección de algún aristócrata que las librara de las molestias de la *gynaikonomoi*, un cuerpo de policía que vigilaba la conducta moral de las mujeres.

Si las amas de casa eran anónimas, con las hetairas sucedía todo lo contrario. Algunas fueron tan célebres como nuestras estrellas de Hollywood. Es el caso de

Rodopis (Tracia, s. VI a. C.), Lais (Corinto, s. IV a. C.) o Friné (Tespías, s. IV a. C.), que posó como modelo de Afrodita para el escultor Praxíteles.

Las *pallakai*, a medio camino entre la esclavitud y la libertad, eran las concubinas, esposas sin dote cuyos hijos no podían considerarse ciudadanos. A menudo eran extranjeras que no podían aspirar a una unión legítima, como en el caso de Aspasia, la excepcional amante de Pericles. Pese a haber nacido mujer y, además, en otra ciudad, su influencia política en Atenas fue tan grande que, a su muerte, el hijo que tuvo de Pericles fue considerado ciudadano de pleno derecho, un privilegio nada frecuente. Las *pallakai* no gozaban de ninguna protección legal, pero eran la institución griega más parecida a un matrimonio por amor. Para heteras o prostitutas de mediana edad, ganarse el afecto de un cliente habitual que las convirtiera en concubinas era la mejor jubilación posible (Echeverría, 2011).

4.1.5. La educación en Grecia durante la Época Oscura y Arcaica.

En general, el objetivo de la educación griega era una mezcla de adoctrinamiento y socialización destinada a fomentar la perpetuación de los valores tradicionales. Es de suponer que la poesía se memorizara, no ya que se analizara, y, pese a la originalidad que con toda razón se atribuye a los griegos, la cultura no daba en general demasiado valor a la innovación.

La *Ilíada* servirá de referencia para todo el sistema educativo y aportará siempre ese aura mística a los Festivales Panhelénicos. Sobre todo, la *Ilíada* es un canto a la fuerza pero también al equilibrio y a la equidad. Como señala Simone Weil en su texto “La *Ilíada* o el poema de la fuerza” de 1940, es difícil deducir por el texto que el poeta es griego y no troyano porque la propia configuración política de Grecia y sus constantes conflictos situaban al vencido y al vencedor en un plano similar (cualquiera podía experimentar ambas situaciones) por lo que se consideraba la forma y el modo en que la violencia y la fuerza eran empleadas.

Elías también reflexiona sobre ello y coincide con Weil en que, aún siendo capaces de los actos de guerra más crueles, no se deja de reconocer el dolor ajeno y las penurias de la derrota.

Es cierto que en la *Ilíada* se narra sucesos crueles pero también se tiene un momento de reflexión y de empatía con el enemigo derrotado. Al ser considerado durante tantos siglos el “libro de texto” por excelencia para los jóvenes griegos, no es de extrañar que se impulsara ese aspecto competitivo que condicionó el devenir de Grecia y sus Festivales.

“Esta sanción de un rigor geométrico, que automáticamente castiga el abuso de la fuerza, fue el objeto primero de meditación entre los griegos. Constituye el alma de la

epopeya; bajo el nombre de Némesis es el resorte de las tragedias de Esquilo; los pitagóricos, Sócrates, Platón, partieron de allí para pensar el hombre y el universo. La noción se hizo familiar en todos los lugares donde penetró el helenismo. Esta noción griega es quizá la que subsiste, con el nombre de *kharma*, en los países orientales impregnados de budismo; pero Occidente la ha perdido y ya ni siquiera tiene en sus lenguas palabras para expresarla; las ideas de límite, de medida, de equilibrio, que deberían determinar la conducta de la vida, sólo tienen un empleo servil en la técnica. No somos geómetras más que ante la materia; los griegos fueron primero geómetras en el aprendizaje de la virtud” (Weil, 1940 , pág. 24).

Desde la época de Homero, los niños griegos aprendían ante todo contemplando el mundo que los rodeaba e imitando a sus venerables padres. Eran muy pocos los que sabían leer, y el “estudio de los libros” desempeñó un papel secundario en el sistema pedagógico de la Grecia arcaica, donde la educación formal comportaba sobre todo escuchar y recitar de memoria lo que otro decía. El problema no era sólo que la pobreza solía obligar a los niños a quedarse en casa y a trabajar en el campo; lo cierto es que los estados griegos no contaban con escuelas públicas. No obstante, las familias de las clases superiores pagaban para que sus hijos fueran adiestrados en la llamada *mousike*, “música”, campo que comportaba, entre otras cosas, la memorización de la poesía. Como los poemas antiguos eran cantados, la *mousike* comportaba además aprender a tocar un instrumento de cuerda llamado *lyra*, de donde provienen en nuestro idioma el término “lírico” y por supuesto la palabra «música».

La madre solía enseñar versos infantiles a sus hijos. Si era una mujer culta tal vez les leyese cuentos, como por ejemplo las fábulas de Esopo que Sócrates todavía recordaba a los setenta años, en su lecho de muerte. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado muchos juguetes. Los sonajeros y las pelotas eran muy populares, y en la pintura hay escenas de niños jugando con carros. Se han hallado además muchas muñecas, generalmente de terracota y con brazos y piernas articulados; por supuesto, como son mucho más resistentes que las de madera o de tela, cabe suponer que éstas también fueran muy corrientes. Los niños más mayores jugaban con tabas y dados. Se practicaban asimismo juegos en grupo: un bajorrelieve del Museo Arqueológico de Atenas muestra a unos chicos jugando a algo muy similar al hockey.

Hacia los siete años, el niño perteneciente a una familia adinerada era separado de su niñera y puesto bajo la tutela de un pedagogo (*paidagogos*), un esclavo que le acompañaba a todas partes. Le enseñaba buenas maneras y podía castigarle si se portaba mal. Le llevaba a clase, quedándose a menudo con él para asegurarse de que hacía su trabajo, e incluso le tomaba la lección después.

Todos, excepto los más pobres, recibían enseñanza. Las clases duraban desde media hora después de amanecer hasta cosa de media hora antes de la puesta del sol. Existía una ley que prohibía llevar o recoger a los niños mientras era de noche. Las

clases se impartían en el domicilio del maestro. La educación básica comprendía la lectura, la escritura y la aritmética. También tenían que aprender los versos del gran poeta Homero, y recitarlos en voz alta.

No había pupitres. En la pintura que ha permanecido aparecen muchachos sentados en taburetes sosteniendo en el regazo tablillas de madera encerada para escribir. Lo hacían con un estilo, una especie de lápiz de hueso o de metal con un extremo acabado en punta y el otro aplastado, en forma de hoja, para borrar lo escrito o hacer correcciones. Se han encontrado muchos ejemplares. A veces se les permitía escribir con pluma de caña y tinta sobre papiro. Todos los libros estaban escritos sobre este material, formando rollos; no se encuadernaban como hoy día.

La educación física tenía prioridad sobre todas las demás actividades a partir de los doce años de edad aproximadamente. Los muchachos pasaban ahora a depender del pedótriba (*paidotribes*), un hombre austero distinguido por su manto púrpura y su larga vara en forma de horquilla, que enseñaba gimnasia y otros ejercicios físicos. Se dividía a los jóvenes en dos grupos en razón de su edad. Las clases se impartían en la palestra (*palaistra*), campo de deportes al aire libre rodeado por una columnata a cuya sombra tenían lugar las lecciones académicas. Tras ella, había vestuarios para cambiarse de ropa y para el aseo, así como una tienda donde podían comprar el aceite y la arena fina necesarios para el ejercicio físico.

En este punto, hay que matizar que aunque muchos historiadores equiparan al pedótriba con lo que hoy sería un profesor de educación física, su figura era más relevante que eso puesto que también impartía otras materias y su figura era más parecida a un mentor o tutor personal. Beatriz Elena Chaverra, licenciada en Educación Física, aporta interesantes reflexiones en su artículo “Ideas y prácticas de la Grecia ateniense y su influencia en la educación física actual” de 2013.

“Este maestro, a quien podríamos rotular actualmente con el nombre de *profesor de educación física* no en un sentido estricto por su formación y contexto, pero sí por su función educativa, debía dominar la anatomía, así como ciertos conocimientos de retórica; en fin, debía tener una cultura general. Estas exigencias al maestro, demuestran que la función de enseñar no podía ser ejercida por cualquier ciudadano; por el contrario, debía ser alguien con suficiente formación para lograr los objetivos de la educación” (Chaverra, 2013).

Los griegos tenían otro lugar para la enseñanza, denominado gimnasio; en él se ejercitaban casi en las mismas actividades que ya dominaban en la palestra. En la literatura es discutida la diferencia entre gimnasio y palestra. Para Carl Diem, la diferencia viene por el deporte practicado.

“La palabra palestra comprendía un campo para ejercicios de menores dimensiones, dedicado en particular a la lucha y el pugilato; mientras que el gimnasio

designa una instalación algo mayor, con pista de carreras y un campo de lanzamientos” (Diem, 1966, pág. 192).

Con el tiempo se limitó la diferenciación al lugar donde se ejercitaban los adultos (el gimnasio) y los niños (palestra). En cuanto a la educación femenina no sabemos hasta dónde llegaba la educación de las niñas en Atenas. Las pertenecientes a las clases media y alta aprendían en su propia casa —de alguna pariente o de una esclava instruida— a leer, a escribir y probablemente a tocar la lira. Sólo realizaban ejercicios físicos en las fiestas, y probablemente nunca en público, como hacían las muchachas espartanas. Aunque a los atenienses les resultara chocante, los lacedemonios consideraban la buena forma física de las chicas un factor trascendental para la futura procreación de generaciones de guerreros.

4.1.6. Panhelenismo.

Estas cuestiones en conjunto van a propiciar, durante el siglo VIII a.C. en adelante, la institucionalización de varios elementos culturales que ponían el énfasis en los valores culturales que todos los griegos compartían pese a sus conflictos y diferencias. Este conjunto de todo lo que determina que los griegos son una unidad cultural se conocerá como Panhelenismo.

“Los santuarios y fiestas panhelénicos celebraban y reforzaban la idea de que los griegos, independientemente de su origen, pertenecían a un único grupo cultural que tenía en común una misma herencia, una misma lengua, unas mismas costumbres y una misma religión. Los santuarios panhelénicos más antiguos y famosos eran los de Zeus y Hera en Olimpia, el de Apolo y Ártemis en Delos, y los oráculos (centros en los que se hacían profecías divinas) situados en los templos de Zeus en Dodona y de Apolo en Delfos. En todos estos lugares, y algunos otros, existen testimonios de una actividad cultural intermitente desde el Bronce Reciente, pero no se convirtieron en centros panhelénicos hasta el siglo VIII. Acababan siendo grandes complejos de templos, «tesoros» (edificios utilizados como depósitos de ofrendas), y recintos sagrados” (V.V.A.A., 2011, págs. 107 - 108).

La facilidad con la que poetas, pensadores, artistas e ideas se movían de una ciudad a otra a lo largo y ancho del mundo griego es una muestra de hasta dónde llegaba la unidad cultural de los griegos, a pesar de que siguieran políticamente divididos. Las reuniones panhelénicas desempeñaron un papel decisivo en la formación del concepto de unidad cultural de los griegos. Todos los santuarios panhelénicos incrementaron enormemente su popularidad y su prestigio durante los siglos VII y VI a.C.

El número de personas que acudía a venerar a los dioses, a consultar los oráculos, y a participar o a contemplar las competiciones musicales y atléticas fue aumentando cada vez más. Los dos grandes centros de atracción eran el santuario de Zeus en Olimpia y el de Apolo en Delfos. A finales del siglo VII a.C., los juegos

cuadrienes en honor de Zeus atraían hasta Olimpia a espectadores y competidores de todo el mundo griego. Poco después se crearon otros tres nuevos juegos panhelénicos en otros santuarios: los Píticos en honor de Apolo en Delfos (582 a. C.), los Ístmicos en honor de Poseidón cerca de Corinto (581 a.C.), y los Nemeos (573 a.C.) en honor de Zeus en Argos. Los nuevos certámenes se integraron en el cuatrienio Olímpico para formar un (*períodos*) atlético. Las fiestas estaban distribuidas de tal modo que cada año se celebraban unos grandes juegos, y dos en años alternos, aunque los Olímpicos siguieron siendo el certamen principal.



Figura 2. Muchos y más variados festivales religiosos tenían lugar en la Grecia antigua y clásica, como consecuencia de sus cultos politeístas. Camp y Fisher afirman que, “a principios de la época romana, existían (en Grecia) nada menos que 146 ciudades que patrocinaban 266 juegos” (Martínez, 2008, pág. 36).

Los festivales Panhelénicos estaban abiertos a todos los griegos y con el tiempo llegó a establecerse un auténtico circuito de competiciones con un premio especial para el ganador de los cuatro santuarios que era conocido como el *Períodonikes* (vencedor periódico). Uno de los festivales locales que más importancia alcanzaron, fueron las Panateneas, que eran celebrados en Atenas en honor de su diosa patrona Atenea y cuyos premios sí tenían valor económico: ánforas llenas del aceite de los olivos sagrados de Atenea o dinero. Las pequeñas Panateneas se celebraban cada año en pleno verano, a partir del día 28 del mes de *hecatombeón*. Desde el 566 a.C. también tenían lugar cada cuatro años las Grandes Panateneas, en las que participaba toda el Ática y que estaban precedidas por unos juegos.

Los certámenes y celebraciones religiosas fomentaron la idea de helenismo; de la existencia de una lengua, una religión, unas costumbres y unos valores comunes. De hecho, tenían el propósito expreso de reunir a los griegos en una celebración pacífica. Durante los Festivales, por ejemplo, se declaraba una tregua sagrada que prohibía la guerra en todo el mundo griego durante el mes que duraba la fiesta. Por otra parte, los

certámenes atléticos, los *agónes* eran considerados competiciones no sólo entre individuos, sino también entre distintos estados. Los propios recintos sagrados se convirtieron para las polis en lugares en los que podían hacer ostentación de riqueza y hazañas con ofrendas de estatuas y tesoros de piedra o de mármol en conmemoración de los atletas vencedores o de las victorias militares obtenidas por la polis.

4.2. Sobre el empleo del concepto “Juegos Olímpicos”

Los llamados Juegos Olímpicos fueron unos festivales religiosos que se desarrollaron durante más de mil doscientos años en la antigua Grecia, concretamente se datan entre el año 776 a.C. y el 394 d.C. Estos festivales religiosos incluían pruebas de lo que hoy podríamos llamar deportes de competición puesto que eran pruebas de tipo físico cuya finalidad era la victoria sobre los demás oponentes. Sin embargo, durante casi catorce siglos desde su última celebración, cayeron en el olvido hasta el creciente interés por los aspectos físico-deportivos del siglo XVII que desemboca en las excavaciones para recuperar las ruinas de Olimpia en el siglo XVIII y en la recuperación de la tradición en 1896 por parte del Barón de Coubertin. En todo caso, la mayoría de los autores consideran, con acierto, que los Juegos actuales poco tienen que ver con los celebrados en Grecia y que son una particular adaptación entre los ideales deportivos del siglo XIX y el espíritu, un tanto romántico, que se tenía en esta época por las tradiciones clásicas. Ya hemos visto con anterioridad que cualquier práctica que se pueda considerar deportiva antes del siglo XIX va a encontrarse con una crítica teórica muy amplia, como ya hemos señalado previamente en relación con autores como Elías, Mandell, Diem o Bourdieu.

Pero antes de entrar de lleno en estas celebraciones y en lo que sabemos de ellas, cabe señalar que si fueron, además de unas celebraciones, unos espectáculos deportivos aunque la forma de nombrarlos no sea quizá la más correcta. De hecho, los antiguos griegos nunca emplearon el término Juegos Olímpicos para referirse a estos certámenes sino que es un término creado en el siglo XIX tal y como señala M^a Eugenia Martínez Gorroño.

“La denominación de *Juegos Olímpicos*, debería reservarse para designar exclusivamente a las actividades deportivas que se celebraron a partir de 1896. Es el nombre que concibió para ellos Pierre de Coubertin, quien forjó aquel proyecto y fue el principal promotor de su institucionalización” (Martínez, 2008, pág. 27).

Los griegos siempre aludieron a estas festividades como *Festivales* o *Panegyris* que reunían o todos los griegos como método para compartir los valores culturales que les unían. La noción de unos ideales y una cultura común se denominó *Panhelenismo* por lo que el término empleado a partir de ahora será el de *Festivales Panhelénicos* (del griego *pan*: “todo”) que engloba “todo un conjunto de festividades que celebraban y reforzaban la idea de que los griegos, independientemente de su origen, pertenecían a un

único grupo cultural que tenía en común una misma herencia, una misma lengua, unas mismas costumbres y una misma religión” (Martínez, 2008, pág. 43).

Tres de estos festivales alcanzaron una importancia mayor que los demás y fueron los celebrados en Delfos, Ístmia y Nemea. Pero por encima de ellos siempre estuvo el festival principal, el más antiguo e importante de todos ellos: el festival en honor de Zeus en el santuario de Olimpia.

“Hemos de honrar con merecida justicia a los que establecieron nuestros festivales, porque nos dieron esta bella costumbre de reunirnos en un mismo lugar después de haber acallado con una tregua las enemistades surgidas entre nosotros y de recordarnos con las plegarias y con los sacrificios comunes el vínculo familiar que nos une y de conservar de cara al futuro unos lazos de mutua benevolencia, de renovar las viejas amistades y de establecer otras nuevas” (Isócrates, Panegírico, pág. 43).

Uno de los objetivos al analizar históricamente el desarrollo de los Festivales será comprobar, como es habitual afirmar, si el componente religioso de los Festivales Panhelénicos (por no considerarse un entretenimiento secular como señala Guttman) o su carácter estacional (por ser celebraciones dispersas en el tiempo y no tan frecuentes como en el deporte moderno) impide considerar estos eventos como espectáculos deportivos masivos y, sobre todo, si impide considerarlos como ámbitos de socialización y de configuración de identidad, que aportarían una conexión necesaria con este trabajo.

4.3. Sobre el término *agón*.

Al igual que se puede, sin menoscabar su importancia sociológica, emplear el término Festivales Panhelénicos en lugar de Juegos Olímpicos, también podemos profundizar en lo que para los griegos era el deporte de competición: el *agón*.

El *agón* competitivo consistía en el enfrentamiento físico provocado, pacíficamente, como el mejor modo de superación para ambos rivales. La necesidad y el esfuerzo impulsaban respuestas que mejoraban sus destrezas y su inteligencia, en la búsqueda del ideal educativo ateniense, la *kalokagatía*, (hermoso por dentro, hermoso por fuera) y que era una oportunidad singular para demostrar ambas: la interior y la exterior. Aquel ideal educativo consistía en mostrar la belleza como expresión exterior de la armonía interna que había logrado el individuo tal y como lo señala Paloma Cabrera Bonet en “El espíritu agonial en la Grecia Antigua” de 2005.

“El *agón*, la contienda, desempeñó un papel crucial en la vida griega, modeló la ideología social y política, los valores éticos y morales de generaciones a lo largo de los siglos y fue un estímulo esencial de la creación intelectual y artística de la cultura griega. La competición es esencialmente justificación vital para exhibir y manifestar la excelencia y la virtud (*areté*)” (Cabrera, 2005, pág. 24).

Asimismo, esta connotación filosófica y religiosa sirve, en muchos casos para afianzar la idea de no considerar deporte a estas prácticas a juicio de autores como Mandell

“Numerosas actividades del pasado parecidas a nuestros deportes respondían a principios y costumbres diferentes a los nuestros... una carrera pedestre podía ser (como en los Juegos Olímpicos clásicos) una actividad de culto con finalidades oraculares” (Mandell, 1986, pág. 11).

“El «deportista» de competición contaba con los dioses y la inspiración del momento para imponerse por la fuerza de sus músculos, y tanto los espectadores como la sociedad esperaban que en la actuación del atleta se reflejasen el estado de trance y el paroxismo del esfuerzo propiciado por los dioses protectores. Nada que ver, por lo tanto, con el trabajo en equipo ni con los conceptos actuales de deporte” (Mandell, 1986, pág. 66).

También Miguel Esparza en su artículo “El Deporte Moderno y el Ejercicio Físico Antiguo” retoma la misma idea:

“Así que los concursos practicados en la antigua Grecia que conocemos como olímpicos (denominados así porque se celebraban en la ciudad de Olimpia), también mantenían ese sentimiento y sentido religioso muy por encima de lo que algunos autores actuales pretenden denominar como sentimiento “deportivo”. Las Olimpiadas antiguas poco o nada tienen que ver con el sentido actual del deporte y de la competencia” (Esparza, 2010, pág. 16).

Y Norbert Elías sigue en la misma línea de pensamiento:

“Significativamente, la ética de combate de estos encuentros pugilísticos, como la de los «agonistas» griegos en general, derivaba de la ética luchadora de una aristocracia guerrera en forma mucho más directa que la ética de lucha de las competiciones deportivas” (Elias & Dunning, 1992, pág. 170).

Ciertamente, el denominado *espíritu agonístico* fue un componente esencial en la socialización de jóvenes y adultos. El largo tiempo invertido en educar a los jóvenes varones griegos en este factor competitivo y en los textos clásicos dejó su sello en la sociedad griega y confirma muchos planteamientos teóricos que establecen que el *agón* no es deporte. Sin embargo, el modelo agonístico evolucionó y los propios griegos dejaron constancia expresa del sentido y la orientación de esa evolución cuando todavía restaban quinientos años de Festivales (casi novecientos si se tienen en cuenta los que aún se celebraban en la época de dominación romana). Un cambio que, como veremos, no fue entendido de forma positiva en la época y que fue objeto de profundas controversias.

4.4. El origen de los Festivales.

Mitológicamente, el origen de los juegos data de los tiempos de Heracles y ya son mencionados en la *Ilíada*. Sin duda, la *Ilíada* era un texto de referencia para todos los griegos y en ella se recogen los detalles relativos a los Juegos celebrados en los funerales de Patroclo por parte de Aquiles. En concreto, se detallan las pruebas más importantes y esta circunstancia invita a suponer la existencia de unas reglas en cuanto al tipo de pruebas que hay en unos juegos.

Todo el canto XXIII de la *Ilíada* narra el desarrollo de los juegos fúnebres en honor a Patroclo y en él no solo se detallan las pruebas y lo acontecido en ellas a modo de evento deportivo sino que también el relato se encuentra impregnado de la mística que ya rodeaba a la cultura griega, con los dioses conversando entre ellos e inmiscuyéndose en el devenir del certamen.

“Ya desde el mojón de salida forzaron la carrera. Al instante el Oilíada tomó la delantera. Tras él el divino Ulises se movía muy cerca [...] así de cerca corría Ulises y por detrás iba pisando sus huellas antes de quedar tapadas por el polvo. Sobre la cabeza le echaba el vaho del aliento el divino Ulises en su ágil y constante curso. Le vitoreaban todos los aqueos su afán de victoria y acompañaban con los gritos su prisa. Cuando ya cumplían el tramo final de la carrera, entonces Ulises hizo una plegaria en su ánimo a la ojizarca Atenea: « ¡Óyeme, diosa, y acude bondadosa en auxilio de mis pies!» Así habló en su plegaria, y le escuchó Palas Atenea y le tornó ágiles los miembros, tanto los pies como los brazos. Mas en el momento en que ya iban a lanzarse sobre el premio, Ayante resbaló en plena carrera —Atenea le hizo tropezar— donde había esparcidas boñigas de los mugidores bueyes sacrificados que Aquiles, de pies ligeros, había matado en honor de Patroclo” *Ilíada*, XXIII (Homero, pág. 758).

Toda la cultura que rodea a los juegos en Grecia se encuentra muy marcada por esta visión acerca del desarrollo del cuerpo, de la mente y a la caprichosa voluntad de los dioses. Pero pese a las intervenciones divinas, también se evidencia un conocimiento del desarrollo del cuerpo. Aquiles le dice a Nestor:

“Te doy este premio sin competir; pues ni en el pugilato participarás ni en la lucha pelearás ni entrarás en la competición de jabalina ni en la carrera tomarás parte, pues la dura vejez ya te oprime con su peso.” *Ilíada*, XXIII (Homero, pág. 620).

De manera algo más precisa, históricamente hablando, en el año 776 a.C. se tiene el primer registro de victoria en el festival de Olimpia pero parece que este hecho es solo un pequeño cambio en unas festividades que se venían celebrando desde el año 884 a.C. por parte de los Eleanos que, a su vez, recuperaron unas celebraciones tradicionales en honor de Zeus que se remontaban a una época situada entre los siglos XII y XI a.C. En un principio, estas celebraciones no incluían agones y su incorporación en los festivales parece tener origen en un primitivo culto a la fertilidad

adoptado al culto a Zeus. Conrado Durántez, experto en olimpismo, señala lo que serían los cultos primitivos que darían origen al Festival de Zeus en Olimpia revisando los textos de Pausanias:

“De los antecedentes de que disponemos se desprende, que el ciclo nebuloso e impreciso en que se generaron los Juegos [...] cabe argumentar, y basándonos siempre en Pausanias, que los juegos estarían suspendidos más de dos siglos, ya que la fecha de restauración del éleo Ífito se sitúa normalmente a comienzos del siglo IX a.C.[...] En el año 884 a.C. Ífito pacta con los soberanos Licurgo de Esparta y Cleóstenes de Pisa, una tregua o acuerdo para la mejor organización de la fiesta olímpica, que inicia así un período de regularidad cronológica hasta el año 776 a.C., primera de las olimpiadas históricas... A partir de ese momento los Juegos con una regular periodicidad cuatrienal, se habían de suceder ininterrumpidamente hasta el 339 en que definitivamente quedan suprimidos por el anatemizador edicto de Teodosio” (Durántez, 1977, págs. 127 - 128)

Este hecho nos permite concluir que en el origen de los Festivales encontramos unos antecedentes, unas celebraciones primitivas que experimentaron la adaptación a tiempos y cultos modernos y que, además, fueron base para la educación y la cultura de los futuros griegos. Entender el origen primitivo de estos festivales supone también entender un poco mejor la forma de pensar de los griegos de la época, su forma de educar y socializarse a través de los textos que, para ellos, ya eran “clásicos” y en unas tradiciones que consideraban muy antiguas.

No obstante, el inicio establecido del festival de Zeus en el año 776 a.C. se puede tomar como una fecha de referencia y como un punto de partida para el análisis una vez se ha dejado claro que no es sino una primera fecha con registro de ganadores, sin que ello quiera decir en absoluto que en el año 777 a.C. no se hubiesen celebrado festivales en honor de Zeus, agones incluidos.

4.4.1. Las pruebas físicas de los Festivales Panhelénicos.

Durante la Época Arcaica los Festivales son, por decirlo de alguna manera, los certámenes que tanto para los autores que hemos señalado con anterioridad como para el conjunto de nuestra sociedad entienden como los *Juegos Olímpicos Clásicos*. Es un período menos trabajado por los historiadores en general (que suelen otorgar más importancia a la Época Clásica) pero es en el que se desarrollaron los certámenes en los que basan sus teorías los autores como Diem, Mandell o Elías.

No existían pruebas por equipos, sino sólo individuales. De ese modo, los juegos mantuvieron vivo el antiguo ideal de héroe singular: ser reconocido el mejor (*áristos*) a través de la victoria alcanzada sobre un adversario de probada valía. El contenido y el espíritu de los Festivales Panhelénicos habían cambiado muy poco respecto de los certámenes descritos en la *Iliada* y las pruebas ponían de manifiesto la rapidez, la

fuerza, la destreza y el aguante, precisamente las cualidades a las que aspiraba todo guerrero homérico.

Peter Connolly (1998), nos ofrece una aproximación sobre la forma y duración que tenían estos festivales. Las pruebas atléticas en un principio fueron concebidas como una forma de adiestramiento para la guerra. Los participantes se dividían en tres grupos en función de su edad: «imberbes» (entre 12 y 16 años), «jóvenes» (16 a 20) y «mayores» (por encima de los 20). Las dos primeras categorías competían durante el segundo día del festival, pero probablemente sólo en cinco disciplinas: carrera de velocidad, pentatlón, pugilato, lucha y pancracio.

Las pruebas consistían en:

Pruebas de pista. Los juegos para adultos comenzaban con la carrera en el estadio (*stadion*), una prueba de velocidad de 184 m (era la más prestigiosa de las celebradas en Olimpia: el vencedor daba su nombre a la olimpiada correspondiente). La seguían las pruebas de larga distancia, de 20 ó 24 estadios (3.680 ó 4.416 m).

La tercera prueba de pista, el *hippios*, era una carrera de medio fondo de seis estadios (un poco más de 1.000 m). Probablemente recibía ese nombre porque la distancia recorrida era la misma que en las carreras de caballos. Los atletas competían desnudos. Había cuatro eliminatorias por prueba; los que quedaban en primer lugar pasaban a la final. Los vencedores de ésta recibían en premio el costoso aceite de oliva producido en la Academia, que luego podían vender o exportar libre de impuestos. No se sabe exactamente qué cantidad se entregaba en las carreras de hombres, pero sí que el ganador del *stadion* de los muchachos recibía 50 ánforas panatenaicas, los recipientes especiales decorados en los que se almacenaba.

El pentatlón. Era una prueba combinada formada por lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera de velocidad y lucha. En vista de que dos de estas pruebas también se practicaban en las series individuales, sólo se tratará aquí del disco, el salto de longitud y la jabalina. El disco griego variaba mucho en peso y tamaño, pero no importaba porque en cada festival todos los participantes usaban el mismo. Los que han llegado hasta nosotros —de bronce, mármol o plomo— tienen de 17 a 35 cm de diámetro y pesan entre 1,5 y 6,5 kg.

El salto de longitud era la única modalidad de salto practicada en el atletismo griego, y difería bastante del actual. Aparece representado en buen número de vasos pintados. El atleta empleaba las halteras, unas pesas especiales que utilizaba para darse impulso. Una de estas halteras, encontrada en Olimpia, pesa más de 4,5 kg. No hay acuerdo general en cuanto a cómo se realizaría este salto; lo único seguro es que difería bastante del actual. Las distancias registradas (de hasta 16,66 m), desmesuradas en comparación con las alcanzadas en el moderno salto de longitud, sugieren que se trataba

de una especie de salto múltiple. Para el atletismo los griegos usaban una jabalina muy ligera, de madera de saúco, dotada de una espira para que girara sobre sí misma en pleno vuelo y mantuviera bien el rumbo. Las fuentes griegas afirman que se realizaban lanzamientos de hasta 90 y 100 m. La decoración de un ánfora panatenaica muestra que el lanzamiento de jabalina también se practicaba a veces a caballo, más como prueba de precisión que de potencia.

Las competiciones ecuestres. En el cuarto día, los juegos se trasladaban extramuros, a un campo apropiado cerca de la costa. Allí tenían lugar distintas competiciones ecuestres. Había carreras de carros con dos y cuatro caballos, y las carreras de caballos propiamente dichas. Se dividían en dos categorías según la edad de los animales. Los restos de una inscripción nos revelan que el ganador de la carrera de bigas recibía 140 ánforas de aceite, mientras que en la modalidad de carros con potros el vencedor sólo se llevaba 40.

La carrera con armadura. Como el atletismo griego tenía como principal objetivo mantener en forma a los ciudadanos varones de cara a la guerra, no es raro que en el 520 a.C. se introdujera en Olimpia una carrera con armadura, el *hoplitodromos*. Los participantes tenían que correr con casco, grebas (protecciones de las espinillas) y escudo, pero aparte de eso desnudos. Con esta prueba, que tuvo que dar pie a muchos episodios humorísticos, se clausuraban las competiciones atléticas.

La lucha y el pancracio. En la lucha (*palaio*), el objetivo era tirar al contrincante al suelo. No había asaltos; el combate continuaba hasta que uno de los dos conseguía derribar al otro tres veces. El pancracio (*pankration*), combinación de lucha y pugilismo, duraba hasta que uno de los contrincantes se diera por vencido, lo que indicaba alzando la mano con el índice extendido. Se permitía casi todo, incluidos puñetazos, patadas y collares de fuerza; sólo estaba prohibido morder y arrancar partes del cuerpo. En ambos estilos de lucha, los contendientes se untaban previamente el cuerpo con aceite y luego lo espolvoreaban con arena fina. También preparaban cuidadosamente el terreno de la contienda. En la pintura vascular aparecen innumerables atletas con los picos que empleaban para mullir el suelo; en el pancracio a veces también lo regaban, con lo que acababan llenos de barro tras el combate. Antes de la eliminatoria se introducían las letras del alfabeto en un casco o cuenco de bronce para elegir las parejas que iban a competir. El pancracio era, con mucho, la prueba favorita del pueblo.

El pugilato. Por terrible que pueda parecer el pancracio, el pugilato era mucho más peligroso. En el boxeo griego había menos restricciones que en el actual. Los púgiles, con las manos vendadas con tiras de cuero, podían golpear donde y como quisieran. En la pintura vascular se ve todo tipo de golpes: en la nuca, con el canto de la mano, etc. Únicamente se prohibía hundir los pulgares en los ojos del adversario. Se ganaba por fuera de combate, así que éste solía durar horas enteras. A veces acababa

con la muerte de uno de los dos púgiles; en tales casos se adjudicaba el premio al fallecido, y a su adversario se le prohibía de por vida participar en esos juegos. Los púgiles recibían tal castigo en la cara que su profesión se convirtió en sinónimo de fealdad.

Es importante destacar que, pese a la violencia tolerada que criticaba Elías en torno a los Juegos Olímpicos, el desarrollo de los Festivales nos pone de manifiesto que apenas dos de las pruebas eran de tipo violento mientras que las demás eran deportes atléticos. Además, hay que reforzar la idea del juego limpio que defendían los griegos pese a la violencia de estas pruebas.

A la mañana siguiente todos los que iban a tomar parte en las competiciones deportivas para hombres marchaban en procesión al ágora; se ofrecían sacrificios y se elevaban plegarias, tanto públicas como privadas. Los concursos gimnásticos se celebraron en el ágora hasta el 330 a.C., fecha en que se inauguró el estadio situado al otro lado del río Iliso, al sudeste de Atenas. Se montaban tribunas de madera para los espectadores a lo largo de la pista de carreras —de 38 x 184 m—, que cruzaba el ágora en su recorrido desde el Altar de los Doce Dioses hasta la Estoa Sur.



Figura 3. En los grandes Festivales no competían las mujeres, y no se les permitiera asistir a ellos como espectadoras y así nos ha sido transmitido. Más tarde se celebraría en Olimpia una carrera de estadio para muchachas en honor de Hera pero considerada de poca importancia y de valor puramente religioso.

Aunque los Festivales eran unas celebraciones religiosas cuyos premios eran de tipo simbólico, algunos historiadores nos ponen ya en la pista de lo que parecía ser el premio en un principio y en lo que realmente suponía.

“Los premios eran meras prendas de gloria, concretamente coronas de hojas: en Olimpia, una corona de olivo; en Pito, de laurel; en Nemea de apio silvestre y en Istmia, de pino. (Los premios de los juegos panhelénicos menos prestigiosos que se instauraron a lo largo del siglo VI en Atenas, Tebas, y otras ciudades, eran mucho más sustanciosos.) Al regresar a su patria, sin embargo, los vencedores obtenían cuantiosas recompensas: procesiones triunfales, honores cívicos, estatuas, e incluso premios en metálico. En los Juegos Píticos y en otros tantos certámenes había también competiciones y premios de poesía coral y monódica, y de actuaciones musicales” (V.V.A.A., 2011, págs. 157 - 158).

4.5. Los Festivales hasta la época Clásica y Helenística.

Hasta aquí, la descripción de la sociedad griega y de los festivales que se celebraron ha sido la que la mayoría de los autores destaca para abordar el estudio de estos eventos. Sin embargo, esta forma de analizar los Festivales de la antigua Grecia resulta un tanto sesgada por dos razones que avalan el hecho de haber dividido este recorrido histórico en dos grandes períodos. La primera razón es que el análisis de los Festivales hasta este momento cronológico arroja un dato del que no es posible sustraerse: de los más de mil años de celebraciones ininterrumpidas, el análisis hasta este momento solo abarca un período muy breve de apenas doscientos sesenta años que es el período comprendido entre la fecha tradicional de las primeras celebraciones (776 a.C.) y el inicio de lo que se ha venido a llamar Época Clásica en el 490 a.C. La segunda razón es, como veremos más adelante, que el tradicional inmovilismo que se asocia con estas celebraciones no es tal. Ya dije en otro lugar que si una sociedad se encuentra en constante evolución y cambio (aunque estos se produzcan de forma muy dilatada en el tiempo), no es aventurado suponer que los elementos culturales asociados a ella también se encuentran sujetos a este tipo de proceso dinámico.

En este primer período, desde el final de la Época Oscura que he considerado, se fue consolidando una expansión demográfica (y con ello, económica, cultural, política,...) y fue en la Época Arcaica cuando se consolidaron los distintos Festivales. Hemos visto también cual era, a grandes rasgos, el modelo social, cultural y educativo que se consolidó en estos períodos.

En relación a los objetivos de este trabajo, podemos apreciar que la educación ya fue un importante elemento de la cultura griega y que la “educación del cuerpo” pasó a un plano muy destacado y preponderante. En algunos casos, esta importancia se vincula con el entorno bélico en el que estuvieron inmersas las diferentes *polis* y en la necesidad de entrenamiento militar para muchos habitantes. Además, el componente religioso de estas festividades estuvo siempre presente y entremezclado con el concepto de *agón*.

La relación que pudieron tener los jóvenes con la violencia en sus etapas educativas se antoja muy controlada tanto por la figura del *paidotribes* como por la propia concepción agonística imperante en la sociedad griega. De hecho, el nivel de violencia tolerable que supone para autores como Elías un importante obstáculo para considerar como deportes estas actividades, era muy controlado y sancionado si no se utilizaba con fines legítimos.

Sirva de ejemplo la figura del *paidotribes*, que se caracteriza por una vara o vergajo que utilizaba para sancionar comportamientos inadecuados en el desarrollo de las actividades bajo el criterio denominado *paideia*.

“La paideia significa el cultivo tanto del cuerpo como del alma, para ello la gimnástica se convertía en la disciplina central para que el cuerpo alcanzara su pleno desarrollo, y por la música, la moral y la religión se formaba el espíritu. La Virtud, que era al mismo tiempo distinción física y espiritual, ocupaba el primer puesto de la “paideia” y el fin educativo estaba resumido en el término areté. Para los griegos, la Virtud o areté, era la perfección, la excelencia no solo moral, sino física y espiritual, por tanto para alcanzarla debía estar la gimnasia presente” (Chaverra, 2013, pág. 76).

Esto no quiere decir que el Pancracio o el Pugilato fuesen deportes menos violentos que los actuales deportes de combate. De hecho, destacan por su brutalidad pero también por la concepción agonística de la sociedad griega. Por ejemplo, en el pugilato no se podía retroceder sino que los dos rivales intercambiaban golpes hasta la extenuación de uno de ellos. Podían durar tanto los combates que en muchos Festivales se acompañaban de música para amenizar la larga velada y si uno de los contendientes moría, se le coronaba vencedor y el rival tenía prohibida la participación de por vida.

Por estos datos, podemos afirmar que la cuestión de la violencia es una medida de civilización un tanto cuestionable. De hecho, el planteamiento del agón en la palestra de la educación infantil no era concluir cuál de los contendientes era capaz de infringir más daño al contrario, sino cuál era el que contendía con más habilidades físicas y con más inteligencia para conseguir, aplicándose al máximo, salir más ileso. En los Festivales ocurría algo parecido y es que como señala Mandell:

“Todo gran boxeador se enorgullecía de conservar un rostro intacto, prueba inconfundible de su habilidad en esquivar los golpes del adversario. La mejor victoria era la obtenida por agotamiento físico de un adversario que no llegaba a colocar un solo golpe y que los jueces procediesen a la proclamación de un vencedor y un vencido en base a la elegancia de sus estilos respectivos” (Mandell, 1986, pág. 63).

Por aquellos planteamientos éticos, base de los agones, “el tipo de atleta rudo y sin cultura fue siempre objeto de burla” (Martínez, 2008, pág. 32) y Diem destaca:

“La presencia de árbitros provistos de vergajos con que llamar al orden a los luchadores. La preponderancia de las tácticas defensivas y de contraataque preferidas por los luchadores experimentados transformaba los deportes combativos griegos en algo más parecido a la danza que a un juego brutal y sanguinario. (Diem, 1966, pág. 62)

Elías destaca que, además, las reglas de estos certámenes eran orales y sujetas a interpretaciones diversas. Sin embargo, las reglas de los Festivales de Olimpia, por ejemplo, estaban escritas de forma detallada y custodiadas en el propio santuario. Existía un *Boulé* de Olimpia o Consejo Olímpico que elegía y revisaba el trabajo de los jueces, aunque éstos siempre tuvieron independencia de criterio y el Consejo podía castigar a un juez por un mal desempeño pero no podía modificar las decisiones.

Encontramos, entonces, un estamento arbitral supervisado por un estamento superior pero que respetaba los criterios ya emitidos de manera similar a como ocurre en la actualidad con la misma Federación de Fútbol en España que es quien elige y controla a los árbitros pero que no modifica decisiones.

Independientemente de su consideración como deportes o no, lo que no podemos negar es que para los jóvenes griegos, un ideal de héroe al que emular estaba sin duda en la figura de los campeones de los Festivales. Sin embargo, como ya se ha señalado, pocos eran los que tenían acceso a la educación y muchos menos los que podían permitirse los costes de los entrenadores y el tiempo necesario para la preparación de las pruebas. Eso no nos limita, sin embargo para poder afirmar que, dada la popularidad de los campeones y lo numerosos que eran estos certámenes, el ideal de héroe y el personaje al que los niños querían imitar y parecerse fue, en esta época sin duda, los campeones de los Festivales o los héroes militares (en ocasiones, la misma persona)

Podemos confirmar una de las funciones señaladas por Bourdieu, la **capacidad de generar distinción social**. En general, la participación estuvo siempre orientada a una clase social determinada que podía aumentar su prestigio, fama y riquezas obteniendo victorias en los diferentes Festivales.

Sin embargo, Bourdieu también destaca su **capacidad de generar movilidad social** aunque es difícil que los Festivales pudieran ser considerados un elemento para la movilidad social debido al elevado coste de la formación y los entrenamientos. Para un ciudadano pobre resultaría muy difícil competir en un Festival y difícilmente podía cambiar su status y para los esclavos era directamente imposible.

Como ya se ha señalado, la diferenciación entre hombres y mujeres durante las etapas de la socialización infantil en Grecia no hicieron sino consolidar un sistema muy estratificado en el que el papel de las mujeres y lo femenino era absolutamente subalterno en todos los órdenes de la vida social. Desde el ámbito de las relaciones domésticas hasta las sociales, el papel de las mujeres queda totalmente ensombrecido dentro del *oikos* y aunque los períodos que restan por analizar son de un desarrollo cultural muy notable, el papel de las mujeres apenas cambió en lo sustancial en todo el período de la civilización griega. Tendrá que ser en la época romana cuando podamos hablar de cambios tímidos pero significativos en cuanto al papel de la mujer en la sociedad y, en particular, en el aspecto que nos interesa: la socialización infantil en el ámbito de los espectáculos deportivos de masas.

Retomando las categorías de Guttman en relación con los deportes masivos, podemos confirmar que algunas se cumplen y otras no tanto. Podemos hablar, en este período, de **igualdad** entre los participantes. Son conocedores de las reglas escritas y detalladas que les permiten competir en las mismas condiciones. Es, por tanto, una práctica **racionalizada**. Estas normas y la organización de los Festivales está a cargo de

una serie de responsables que conforman una **burocratización** en forma de órgano de coordinación. En cuanto a la práctica cotidiana, encontramos la figura de los *paidotribes* que aportan ese componente también.

También se ha señalado que solo ciertos miembros de la sociedad podían permitirse la preparación para competir en los Festivales, cada uno de ellos en la disciplina que les interesaba, por lo que se produce también al menos cierto grado de **especialización** entre las distintas prácticas.

La **cuantificación** que muchos autores solo vinculan con el deporte moderno es, en estas prácticas, un elemento indispensable. De hecho, es importante hasta el punto de que esa cuantificación condiciona la primera fecha tradicional de celebración de Festivales (que no es la primera vez que se celebran sino la primera vez que se cuantifica). Por otra parte, ahora se sabe que los griegos llevaban muy buena cuenta de las listas de ganadores de cada Festival, del número de veces que un campeón lograba la victoria o de las veces que cada *polis* había participado en cada uno de los certámenes. En relación con este aspecto, es cierto que sin los medios de medición modernos, el récord parecía tener poco sentido para los griegos. Lógicamente, no medían tanto tiempos como distancias (en los deportes de lanzamiento o en el salto de longitud). Además, eso no les impedía manejar otras nociones de récord como el número de victorias seguidas de un campeón en alguna modalidad e incluso tenían distintos “títulos” para competidores que destacaban por encima de los demás cuyos rivales intentaban superar.

“Los que salían vencedores de las cuatro fiestas panhelénicas sin resultar heridos recibían el honorífico título de «El ileso»” (Díem, 1966, pág. 157).

“Los festivales Panhelénicos estaban abiertos a todos los griegos y con el tiempo llegó a establecerse un auténtico circuito y el ganador de los cuatro santuarios era conocido como Períodonikes (vencedor periódico)” (Martínez, 2008, pág. 36).

Sirva de ejemplo una curiosa anécdota que ha llegado a nuestros días, recogida por Peter Connolly, que nos sirve para entender que la noción de récord y competitividad (así como un cierto sentido del humor) acerca posturas entre esa época y la actual.

“En ocasiones, cuando uno de los contendientes aventajaba con mucho a los demás, sus adversarios se retiraban de la competición: se decía que había ganado aknoite, sin «morder el polvo». Milón de Crotona, la colonia griega del sur de Italia, era uno de estos campeones. Ganó cinco veces en Olimpia, y la fama que le precedía era tan aterradora que hacía que sus oponentes se retirasen. En una ocasión, cuando se dirigía a recibir su premio, dio un traspíe; la multitud estalló en risas y empezó a bromear diciendo que no merecía el premio porque había «mordido el polvo». Se consideraba a Milón el mejor luchador de todos los tiempos; cuando por fin fue derrotado en sus sextos juegos

olímpicos por un hombre más joven, la muchedumbre lo llevó a hombros desde el estadio” (Connolly, 1998, pág. 82).

En cuanto a lo que Guttmann denomina **capacidad de representación** hay poco que añadir. Si un atleta ganaba fama y gloria en los Festivales, ese éxito era inmediatamente reclamado por la *polis* a la que representaba. De hecho, esta es una característica del deporte moderno que, sin duda, fue desarrollada por primera vez en Grecia y que no volvió a tener ese peso y esa capacidad hasta las prácticas deportivas actuales, pero en ningún caso parece oportuno considerarlo una característica exclusiva del deporte de principios del siglo XX como se tiende a señalar.

Sin embargo, otras características señaladas por Guttmann ofrecen, en este período más dudas. La **secularización** de la práctica deportiva, por ejemplo, no puede ser aplicada durante el desarrollo de los Festivales en la Época Arcaica. Sin duda, los Festivales Panhelénicos, las Panateas y los demás agones tuvieron un origen ceremonial, religioso y funerario que se mantuvo vigente durante toda su historia (sobre todo las dos primeras). Estos eventos siempre tuvieron ese componente religioso.

Por otra parte, la **tendencia a la espectacularidad y la publicidad** es difícilmente asumible. Las pruebas de los Festivales estaban determinadas y no se tiene ninguna constancia acerca de modificaciones en aras de la espectacularidad o la publicidad. De hecho, ya se ha señalado que algunas pruebas resultaban tan largas y, en ocasiones aburridas, que tuvieron que ir acompañadas de música para entretener a los espectadores y, pese a todo, no se modificaron las normas.

En cuanto a la **conversión en bien de consumo**, ya se ha señalado que el coste de recursos y tiempo que implicaba la participación en los Festivales hacia poco accesible a clases menos privilegiadas la participación y la rentabilidad que se pudo obtener, de forma directa, es más bien escasa. Es cierto que para la *polis*, los días de los Festivales constituían un fenómeno económico relevante pero no resulta suficiente para poder entender como válida esta categoría.

Bastidas, por su parte, señala que para considerar un deporte como un espectáculo masivo, **la componente espectáculo ha de ser muy alta**. En el caso de los Festivales, podemos afirmar que para los griegos de la época tenía que ser ciertamente así. La tregua sagrada que se establecía en torno a los Festivales Panhelénicos principalmente atraía a personas de muchas de las *polis* que se congregaban en gran número para presenciar las pruebas, en las explanadas o gradas provisionales que se construían a tal efecto. De todas maneras, durante este período no se tiene constancia de **disturbios** o comportamientos inadecuados por parte del público que se pueden asociar al componente religioso y cultural que acompañaba a estos eventos.

El intento, por otra parte, de **atraer lo máximo posible al espectador** tampoco tiene demasiada correlación con este período de los Festivales. Como ya se ha señalado, aunque estos eventos atraían a un público muy numeroso, no se tiene constancia de alteración de las pruebas o del formato de los Festivales para tal fin. Si podemos confirmar que se favoreció la **existencia de un recinto específicamente diseñado** para que los espectadores puedan contemplar la acción del modo que esta resulte más atrayente aunque con el matiz de señalar que, por ejemplo, el estadio de Olimpia se inauguró en el año 330 a.C. cuando los Festivales ya gozaban de una larga tradición. Pese a todo, tenía una capacidad para 50.000 personas, un número que se sitúa a la altura de los estadios modernos del siglo XX.

Bastidas también señala que, en los espectáculos masivos existe **un sistema económico desarrollado y asociado** y que los deportistas **son productos de consumo**. Aunque se han señalado los premios y el reconocimiento social que deparaba a los campeones tanto en el Festival como en su respectivas *polis*, no creo que se deba considerar que esa característica sea exactamente la que precisa Bastidas.

Por otra parte, creo que si podemos confirmar que **gusta a todas las clases sociales** y que **tiene una dimensión internacional** siempre y cuando precisemos que por “todas las clases sociales” quedan excluidos los numerosos esclavos que vivían en Grecia y las mujeres, cuya participación o presencia en los Festivales estaba totalmente prohibida. Por “dimensión internacional” entendemos, creo que acertadamente, que cada *polis* era una ciudad-estado y que en el contexto de la antigua Grecia, esta forma de organización política generaba en la sociedad un sentimiento de pertenencia “nacional” asociado a la *polis*. Complementariamente, este hecho se refuerza precisamente con el componente cultural que rodeaba a los Festivales en tanto se consideraban lugares de encuentro y socialización entre las distintas *polis*.

En cuanto a las características más, por decirlo de alguna manera, socializadoras, los Festivales de Grecia pueden quedar dentro de la categoría de espectáculos masivos. No podemos obviar que **creaba héroes**. En parte también por las variables culturales del Panhelenismo, a los campeones de los Festivales no solo les correspondía reconocimiento social y recompensas materiales sino que se les consideraba héroes de la *polis*. A día de hoy, solemos referirnos a los futbolistas como ídolos y referentes pero se queda pequeña la comparación cuando observamos la repercusión que estos deportistas tenían en su *polis* y en el mundo helénico en general, pues “El status otorgado al campeón por sus conciudadanos no sería jamás igualado en el futuro” (Mandell, 1986, pág. 56). Este status alcanza tal nivel que autores como M^a Eugenia Martínez lo equipara a la figura de los santos cristianos. Parece confirmado que tal comparación no es exagerada y que la fama y notoriedad que alcanzaron estos atletas fue casi mística.

“Se evidencia así cierto paralelismo entre aquellos vencedores en Olimpia y los santos cristianos. Ambos, aunque «mortales» parecían mostrar un grado evolutivo superior

ante sus contemporáneos, una perfección que les distinguía. El atleta designado por los dioses como más cercano al ideal de la *kalokagatía*, (hermoso por dentro, hermoso por fuera) [...] También, en su caso, el santo cristiano es objeto de culto que se consolida, incluso muchos años después de su fallecimiento” (Martínez, 2008, pág. 45).

Finalmente, estos Festivales servían como **entretenimiento para quienes no pueden participar** aunque ya hemos visto que en Grecia esta relación era un poco más compleja puesto que el evento cumplía esta función sin duda pero se complementaba con el rito religioso y el aspecto socializador entre ciudadanos de las diferentes *polis*.

En conclusión, el período que hemos analizado de la civilización griega nos dibuja unos espectáculos que si bien no reúnen todas las características señaladas para ser considerados deportes y, a la vez, espectáculos masivos, no se encuentran tan alejados de muchas de las condiciones que se dan en los deportes y espectáculos actuales.

De hecho, en cuanto a los objetivos de este trabajo, este período de la historia nos ofrece algunas conclusiones parciales. Un sistema educativo mantiene y hace perdurar las cuestiones que nos interesan en el tiempo como la noción del éxito social o los mandatos de género; una actividad socialmente tan valorada condiciona a las siguientes generaciones en forma de héroes a los que admirar y gestas que emular y la violencia no puede ser considerada como un elemento central en el análisis sociológico sobre el deporte puesto que es una cuestión que ha de afrontarse en armonía con la sociedad en la que se inscribe.

4.6. La Época Clásica y Helenística.

El segundo gran período para los intereses de este trabajo abarca la Época Clásica (490 a.C. – 323 a.C.) y la Época Helenística (323 a.C. – 30 a.C.). Socialmente, se produce la consolidación definitiva del gobierno por medio de las ciudades-estado y el estilo de vida de los ciudadanos alejados del trabajo manual (mal visto siempre por los griegos acomodados) para poder dedicar plena atención a los asuntos de la ciudadanía.

Fritz Gschnitzer, en su “Historia Social de Grecia” de 1987, nos retrata las principales características sociales de este período en el que destaca la preocupación por los asuntos públicos pero también el valor en alza de la vida social y las celebraciones privadas. Contrasta también que con ese espíritu de comunidad y vida social también asciende el interés por el éxito personal encarnado entre otras cosas, en la práctica deportiva y en la búsqueda de éxito individual a través de la participación en los Festivales.

“Para la ética aristocrática arcaica el convencimiento de que el hombre ilustre poseía preeminencia y la más alta valía, y de que existía una enorme distancia que lo

separaba del común de los mortales, fue algo substancial; de ello hizo derivar su legitimación a vivir del sudor ajeno [...] Ahora ya no se discute en torno a la preeminencia de unos pocos personajes, sino de los deberes de todos los ciudadanos frente a la colectividad. El ciudadano no puede abstraerse en sus minúsculos intereses personales pues debe hallarse atento a los negocios de todos: en la guerra, desde los cargos públicos, en el Consejo y en la Asamblea.

Pero el ciudadano ideal no puede limitarse a las inmediatas actividades político militares. Constituye también una de sus obligaciones prepararse física y espiritualmente para todas estas tareas, es decir, aprender y adiestrarse constantemente, no solo durante su juventud sino también en los años de madurez” (Gschnitzer, 1987, págs. 134 - 137).

La actividad deportista todavía desempeña para la colectividad otro servicio de muy distinta naturaleza: no solo aprovecha para el fortalecimiento corporal, sino incluso para la fama y prestigio internacional que la ciudad conquista mediante la victoria de uno de sus ciudadanos en los *agones* deportivos extranacionales; el campeón es tenido por un gran bienhechor de su patria. Este ejemplo muestra a la vez que en la nueva ética del ciudadano también otro elemento de la antigua ética aristocrática mantuvo un lugar propio: la aspiración a la gloria, a la notoriedad entre los contemporáneos y la posteridad, el afán asimismo de compararse incesantemente con todo el mundo y, en la medida de lo posible, aventajar a la mayoría.

“La vida social es extraordinariamente estimada tanto en los círculos privados como en las reuniones festivas de todos los ciudadanos, y hasta de todos los griegos. La vida social es precisamente, por su propia índole, vida en comunidad; cabe esperar de la primera una substancial contribución a la consolidación de la segunda, pero también sugerencias espirituales de todo tipo; y desde luego ofrece a los particulares colmada oportunidad de señalarse ante los demás por su capacidad deportiva o en las artes liberales.

“Inseparablemente ligados a la vida social figuran los deberes para con los dioses. Es interesante comprobar que concretamente desde finales del siglo V a.C. (a consecuencia de la ilustración) en los círculos cultivados la sinceridad de las convicciones religiosas ya no vive, a menudo, su mejor momento, y sin embargo el culto a los dioses se mantiene, también para los ilustrados e incrédulos, como algo connatural: su práctica compete cabalmente a los deberes estamentales de todo ciudadano que quiera reputarse como tal” (Gschnitzer, 1987, págs. 174 - 176).

Se trata de reforzar la idea de que, pese a estar en su apogeo, lo más parecido a un sistema educativo en Grecia no fue demasiado eficaz. Además de estar más estratificado de lo que señala este autor y su “algo usual” tiene importantes matices, acierta al señalar que fue necesaria esa inversión de tiempo y recursos generalmente gastado en Maestros.

“No conviene tampoco olvidar el hecho de que la adquisición de una intensa cultura, requisito para optar a una alta posición en el interior de la comunidad y de la

sociedad, no es posible sin un tremendo gasto de tiempo y dinero durante los años juveniles; la asistencia generalizada a la escuela, que será algo usual en esta época precisamente como consecuencia del contagio del sistema de vida aristocrática entre amplios círculos de ciudadanos, no era capaz por sí misma de facilitar los medios necesarios para obtener esa elevada cultura” (Gschnitzer, 1987, pág. 180).

No obstante, se produce una relativa especialización en torno a los diferentes aspectos educativos que se inició en épocas anteriores y que se termina ahora de consolidar. Aunque resultaba costoso y seguía siendo accesible a una minoría, la enseñanza experimenta un pequeño avance. Jenkins (1998) en “La vida cotidiana en Grecia y Roma”, precisa un poco más los diferentes profesionales de la enseñanza que se consolidan en este período.

El *peidagogos*, como la figura de un esclavo de la casa que inicia al niño en los primeros momentos de su educación dentro del hogar. Posteriormente, el niño acude a distintos maestros profesionales:

”El *grammatistes* que enseña lectura, escritura y aritmética. El *kitharistes* que enseña música y el *paidotribes* que se ocupa del ejercicio físico” (Jenkins, 1998).

Pese a todo, Jenkins precisa que lo más común era recibir la formación del *grammatistes* por ser las lecciones consideradas más útiles para la vida y por ser excesivamente costoso asumir el gasto de las tres escuelas que quedó para las clases más acomodadas.

Sin embargo, durante la Época Clásica se genera una corriente de pensamiento muy importante para el mundo griego de entonces que habría de modificar sustancialmente las relaciones sociales de los ciudadanos griegos y, lo que es más importante de cara a este trabajo, la relación de los griegos con los Festivales. Esta corriente de pensamiento es la encarnada por un grupo de pensadores: los sofistas.

Antes de entrar a detenernos en las aportaciones de los sofistas en el mundo griego, conviene señalar cuál era la situación de los Festivales en esta época.

4.6.1. La evolución social de las demás celebraciones.

En el período anterior, habíamos señalado ya la importancia que para los griegos tenían estos Festivales y los agones que se celebraban. También se ha señalado ya que estas celebraciones religiosas habían elevado a los participantes a una categoría superior al resto de los ciudadanos con un reconocimiento social y material muy importante.

Estos factores no dejarán de aumentar en este período hasta que se llega a producir una evolución acerca de la consideración e importancia social de estos festivales.

“El gran valor que se concedía a la victoria, su connotación sagrada por ser designación divina, conllevó también la evolución de las características de los festivales religiosos, que se vieron influenciados por el gran interés que suscitaba su posesión y su disfrute, que manipuló su obtención por parte de los poderes fácticos de aquella sociedad” (Martínez, 2008, pág. 45).

Pero no solo los certámenes se convirtieron en un instrumento de poder y control sino que las recompensas tanto sociales como materiales que ya eran frecuentes en los diferentes Festivales provocan que, como señala Mandell “a partir del siglo V a. C. el noble-deportista-amateur héroe homérico por excelencia desaparece por completo de la competición atlética” (Mandell, 1986, pág. 76).

En conclusión, Martínez señala que este control y profesionalización de los participantes en los agones fue condicionando hábitos y comportamientos de atletas, estrategas y políticos que deseaban atraer en su beneficio aquel “don divino” de la victoria y a los que podían obtenerla. Se fue impulsando entrenamientos metódicos con aquel único objetivo, dejando atrás el ideal de equilibrio antiguo (*kalokagatía*) objetivo de la educación en la palestra.

“Ello también supuso la aparición de entrenadores, estrategas y promotores profesionales, pagados por “tiranos” o por el erario público manipulado por interés políticos, que sometían a los atletas a dietas específicas y les imponían programas estrictos para conseguir el triunfo” (Martínez, 2008, pág. 46).

En consecuencia, los mismos intelectuales que habían ensalzado las virtudes de los agones y de los atletas que en ellos participaban tornan ahora su opinión hacia la crítica y hacia la añoranza de la Época Arcaica que ahora se define como “la edad de oro”. Las críticas también se orientan hacia la propia estructura de culto a los dioses a través de los agones atléticos uniéndose a esta crítica y pérdida de valores religiosos que es característica de este período. Eurípides sintetiza este desencanto en una cita que Martínez señala en su texto y que también recogía Mandell.

“Entre los innumerables males que afligen a nuestro país, ninguno es peor que la raza de los atletas. En primer lugar no saben cómo llevar una vida decente... En su juventud son el orgullo y la admiración de la ciudad,... Afirmando que la culpa la tiene la vieja costumbre griega de acudir en masa a contemplar a esos hombres y honrar con su presencia un festival de inútiles placeres. Eurípides, *Autolykus*” (Mandell, 1986, pág. 71).

Jenófanes fue un poeta a caballo entre la Época Arcaica y la Clásica. Con una visión del mundo y de los dioses opuesta a los planteamientos homéricos, también critica el afán de obtener honores y prestigio a través de las competiciones atléticas propio de la aristocracia cuando dice que “poca alegría supone para la polis” el hecho

de que los atletas venzan en los Juegos Olímpicos, “pues esas cosas no engordan el tesoro de la polis”.

Sin embargo, tampoco podemos obviar que estas voces críticas no pudieron evitar ningún cambio de dinámica en el desarrollo de unos Festivales que habrían de perdurar todavía otros cinco siglos hasta que Grecia pasa a estar bajo dominio de Roma.

Alrededor del año 30 a.C., los primeros historiadores de Roma como Dionisio de Halicarnaso aún encabezaban sus capítulos marcando la fecha respecto de un curioso calendario:

“Después de este consulado, corría la LXXX Olimpiada (459 a. C.) en la que venció Torimbas, un tesalio, en la prueba del estadio, era arconte en Atenas Frasicles y en Roma fueron nombrados cónsules Publio Volumnio y Servio Sulpicio Camerino” (Halicarnaso, 1984).

De hecho, se ha acusado a los romanos de modificar los Festivales en consonancia con su gusto por espectáculos más rudos y violentos que darían pie a lo que más tarde sería la gladiatura. Sin embargo, esa decadencia ya se venía produciendo desde mucho antes y se puso de relevancia cuando la corriente de pensamiento sofista puso el acento sobre aspectos que la sociedad griega no había prestado demasiada atención. Ahora sí, nos ocuparemos de comentar brevemente quienes eran estos pensadores, los sofistas.

4.6.2. Los sofistas y la educación en Grecia.

Martínez señala que autores como Bengtson mencionan no sólo la transformación del comportamiento de los atletas, sino también la evolución del pensamiento griego surgido a partir de los sofistas. Sus nuevos planteamientos alteraron profundamente la vida pública y privada de los griegos. Venidos desde fuera de Atenas opusieron su retórica a las premisas educativas que los atenienses tenían tradicionalmente establecidas, que apoyaban el inicio de la formación en la palestra y como configuradores de la ética helena de base aristocrática y homérica. Si a partir del ideal educativo primigenio ateniense, el adolescente o efebo se pasaba la mayor parte del tiempo en la palestra o el gimnasio, siendo su mayor ambición la de conseguir una victoria en los juegos panhelénicos. Pero, a partir de la influencia de los sofistas, se señala un cambio de tendencia.

“La juventud se sentaba a los pies de estos individuos, y era inevitable que los problemas intelectuales se les aparecieran decididamente a los hombres en formación como los más importantes. Los sofistas se consideraban muy por encima de la actividad deportiva de los griegos.... Se plantea en esa forma el problema de la instrucción, que desde entonces ya nunca más volvió a desaparecer de la historia de Grecia” (Martínez, 2008, pág. 47).

Como muchos elementos de la educación anterior, la instrucción que ofrecían los sofistas beneficiaba sólo a una clase muy concreta de estudiantes de un nivel social determinado pero supuso todo un cambio en ciertos elementos de la convivencia ordinaria y cotidiana.

“En cualquier caso la pregunta “¿Qué es lo que enseñan esos hombres?” tenía una respuesta. Y la respuesta era: “la retórica”, cosa que no era del agrado de muchos. Cualquier padre que hubiera tenido que vérselas con un adolescente sabelotodo habría simpatizado con los atenienses de mediana edad que se veían confundidos a cada paso por la arrogancia de una nueva generación que había estudiado las artes de la argumentación con unos maestros experimentados. La preocupación por el hecho de que la destreza en el hablar llegara a sustituir al pensamiento serio en tomo a lo justo y lo injusto no se limitaba a los más torpes o a los más anticuados” (V.V.A.A., 2011, pág. 300).

La preocupación por una tendencia hacia la pura argumentación no se encuentra exenta de lógica y se suma a una larga lista de críticas que recibieron los métodos y contenidos de estos educadores. Fueron los primeros en cobrar por su trabajo, cosa que les trajo grandes críticas, y su carácter viajero les llevó más que a ningún otro sabio de la época a cuestionar los principios más inamovibles de la propia cultura y la política. Fueron estos sofistas quienes se plantearon un cambio profundo en el modelo educativo y quienes señalaron que la sociedad había dejado que sus jóvenes basaran su educación en el ejercicio físico y en el éxito deportivo en los Festivales. Pero su tendencia a la argumentación y al relativismo provocó que el propio término *sofista* fuese sinónimo de “charlatán” en autores como Pídamo.

Las ideas ciertamente rompedoras de los sofistas así como el cambio en motivaciones e intereses que rodeaba los Festivales fueron marcando un progresivo declive que ya no volvería a parecerse al ideal con el que se celebraban en la Época Arcaica aunque perduraron muchos siglos aún. Por eso, hay que reconocer que ciertas elites que podían permitirse la educación de los sofistas tuvieron voces críticas contra el profesionalismo y el interés material derivado de la participación en los Festivales pero que, en términos generales, siguieron siendo enormemente populares.

Cuando Roma conquistó Grecia, el primer choque cultural fue el derivado de la noción de trabajo para ambas culturas. Para el ciudadano griego libre, el trabajo era algo aborrecible y propio de esclavos mientras que para el romano, era el sentido de la rectitud y la corrección. El ocio de los griegos choca frontalmente con el hombre trabajador romano (el *ne-gocio* era el *no-ocio*). La adaptación que experimentaron ambas culturas pasó por hacer desaparecer el escaso carácter “deportivo” que podían tener los Festivales en los que se competía por la gloria o el reconocimiento (aunque ya hemos visto que fue un proceso iniciado mucho tiempo atrás) y terminar de “comercializarse”. Este hecho provocó que los Festivales fueran cargándose de agresividad y brutalidad y perdieran definitivamente el espíritu religioso de los

comienzos. Pese a todo, hay que volver a señalar que fue un proceso que abarca prácticamente trescientos años de recorrido hasta el edicto de Teodosio que los suprime en el año 394 d.C.

4.7. La evolución de los Festivales.

Como hemos visto en el período anterior, aquellas características que impedían considerar, bajo los criterios de autores como Guttmann, Russo o Bastidas, como deportes las pruebas de los Festivales o considerarlos como espectáculos terminan por desaparecer en la Época Clásica y Helenística.

Pese a que siempre fueron eventos de tipo religioso, cabe preguntarse hasta qué punto se habían relegado a una mera tradición y costumbre y habían dejado de tener ese significado sagrado. Parece evidente, que en la Época Clásica, ese espíritu había desaparecido provocando las críticas de aquellos que añoraban las festividades tradicionales que se desarrollaron en la Época Arcaica.

Antes se señalaba que no se podía hablar de **un sistema económico desarrollado y asociado** y que los deportistas no eran **productos de consumo de la masa**. Considero que la evolución de los Festivales en la Época Clásica desarrolló estas características tan señaladas por los diferentes autores como esencialmente contemporáneas. Entre otros autores, el sociólogo Manuel Ramallal pone de manifiesto estos aspectos:

“La gradual importancia que iba adquiriendo la figura del atleta generó a su alrededor un entramado formado por entrenadores, mecenas y jueces, dándose así los primeros pasos de cara a la racionalización y formalización de la práctica deportiva, -entran en escena la alimentación específica y el entrenamiento en los gimnasios-, y de la competición deportiva, -jueces y categorías por grupos de peso y edad-” (Ramallal, 2004, pág. 59).

La **tendencia a la espectacularidad** se puede observar ahora sobre todo por la influencia romana que si modificó ciertas pruebas (sobre todo las de lucha) para que resultaran más atractivas para el público a la vez que el carácter religioso se iba diluyendo. Pese a que siempre tuvieron ese trasfondo, se puede afirmar que, tanto la sociedad de la Época Clásica como sus Festivales relegaron el componente religioso a lo simbólico y, aunque seguía presente, las motivaciones de atletas, preparadores, ojeadores y público distaban mucho de ser así. Quizá no se pueda hablar de un espectáculo secular pero sí parece constatado que ese factor quedo muy relegado a lo testimonial.

Finalmente, incluso el espíritu religioso que evitó durante muchos siglos el comportamiento antideportivo o los **disturbios** entre el público (**fenómeno fan**) se fue debilitando tal y como señala Ramallal:

“En la Grecia clásica podemos encontrar comportamientos que poco tienen que ver con el “verdadero espíritu deportivo”. De hecho, los espectadores de los Juegos solían dejarse llevar por una pasión desmedida en su defensa o rechazo hacia un determinado atleta, lo que en ocasiones desembocaba en altercados y peleas dentro y fuera del recinto deportivo. Además, se tiene constancia de que en los Juegos existieron sobornos a jueces y árbitros, trampas realizadas por los propios participantes o intentos de falsificar por parte de una ciudad el origen de un atleta para conseguir gloria y fama” (Ramallal, 2004, pág. 59).

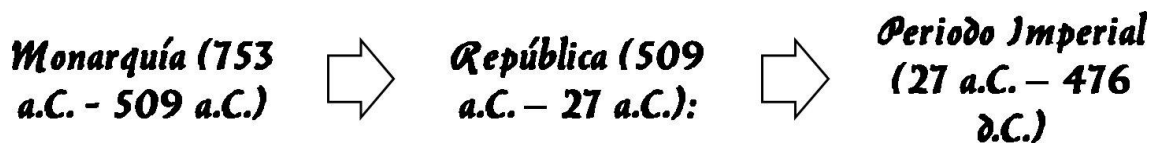
¿Podemos hablar entonces de un espectáculo deportivo de masas? En mi opinión, es evidente que si incluida la Época Arcaica pero sobre todo en épocas posteriores. No cabe duda que ciertas características impiden elaborar esa correlación con los espectáculos modernos, pero son factores que, entendiendo a la sociedad en la que se enmarcaban, pierden fuerza e importancia sobre lo que para los griegos durante más de mil años supusieron sus Festivales.

En relación a los objetivos de este trabajo, cabe añadir a lo ya mencionado que en este período podemos observar cómo una corriente de pensamiento innovador y que se replantee principios dados por inamovibles puede conseguir auténticos cambios. Quizá los Festivales no vieron interrumpida su actividad hasta mucho tiempo después pero no cabe duda de que los sofistas situaron en el centro de la discusión aspectos sociales que estuvieron inmóviles durante siglos y eso ya es mucho.

La demanda de un cambio de modelo educativo que no se fundamentara en el ejercicio físico realizado en la Palestra y que no implicara seguir memorizando y repitiendo la *Odisea* y la *Ilíada* siglo tras siglo nos muestra, con sorprendente modernidad, que si buscamos cambios estructurales en ciertos elementos sociales que condicionan en exceso la educación de los jóvenes (para los sofistas era el modelo educativo y la importancia desmedida del éxito en los Festivales; para nuestra sociedad es el modelo educativo y la relevancia social del fútbol) debemos reflexionar sobre cómo y en que materias se fundamenta nuestro sistema educativo.

Los sofistas criticaron la importancia desmedida de los espectáculos deportivos y los éxitos sociales que los acompañaban y criticaron un sistema educativo que consistía en repetir y memorizar los mismos textos y las mismas ideas generación tras generación, ideas ilustradoras para entender nuestra propia sociedad enmarcadas en procesos siempre vivos y en permanente evolución.

CAPÍTULO 5: LOS ESPECTACULOS MASIVOS EN EL FINAL DE LA REPUBLICA Y DURANTE EL IMPERIO ROMANO.



Los juegos en Roma se desarrollaron aproximadamente entre el año 264 a.C. hasta el año 404 d.C. En suma, encontramos que, durante los 668 años que perduraron, se habrían disputado:

- 668 ligas nacionales y competiciones de copa en cada país. (En la liga española se han disputado 84 ediciones y en la inglesa 121).
- 1336 competiciones europeas entre Champions League y Europa League.
- 167 Campeonatos mundiales de fútbol. (Actualmente, se han disputado 21).

Dado el poco material sobre Grecia que ha perdurado, los textos de los historiadores son reconstrucciones de entre los restos que han permanecido y la necesidad especulativa arroja conclusiones que, a menudo, son contradictorias. Además, no se puede obviar la “intencionalidad” de ciertos autores por defender sus posicionamientos teóricos sobre todo acerca de conceptos como *modernidad* o *deporte moderno*.

En la época romana no aparece este problema. Existen menos contradicciones entre lo que se conoce sobre los Juegos de Roma, los distintos procesos políticos o numerosos detalles de la vida cotidiana y además no ha contado como un período a estudiar para las diferentes teorías del desarrollo del deporte.

5.1. El estudio del deporte gladiatorio dentro de las teorías del deporte.

Los autores que estudian la historia del deporte y que ya citado en otras ocasiones, eluden en sus teorías todo el período correspondiente a la antigua Roma principalmente por dos razones. La primera es que, para el ciudadano romano, el ejercicio físico era una actividad practicada en la intimidad puesto que reconocían sus beneficios pero, simultáneamente, se distanciaban de quienes lo hacían como espectáculo como los gladiadores. La segunda es que todos aquellos espectáculos que se desarrollaron durante este período no son considerados no ya como deporte sino que ni siquiera se valora como un tipo de precedente de las prácticas que se desarrollarían durante el siglo XIX y que evolucionarían como espectáculos deportivos masivos.

Deben considerarse como un elemento más en el desarrollo de la historia del deporte y los espectáculos masivos que continuaron a partir de los festivales griegos. Han supuesto uno de los eventos antiguos en los que más coincidencias sociales

podemos hallar con los actuales: el éxito social de los gladiadores, el comportamiento del público durante los espectáculos o la importancia que tuvieron estos eventos para la sociedad romana son demasiado evidentes.

Como ya se ha dicho, la influencia de los festivales griegos supuso en el desarrollo del deporte moderno una influencia que viene principalmente condicionada por el espíritu romántico con el que se abordaron los nuevos juegos olímpicos. Sin embargo, en el caso de los espectáculos romanos podemos establecer una serie de paralelismos que, a ojos de cualquier historiador, puede parecer una comparación descontextualizada pero que, sociológicamente, no deberíamos pasar por alto apresuradamente.

Al igual que en Grecia, es necesario detallar en primer lugar qué tipo de sociedad y qué tipo de ciudadanos eran los romanos que acudían al Coliseo o al Circo Máximo puesto que no es el objetivo aquí realizar un análisis comparativo de estas actividades con los deportes actuales sino comprender y detallar la influencia e importancia que tuvieron estos espectáculos para la vida cotidiana de los romanos; cómo se pudo articular una sociedad que presenta aspectos semejantes a los modernos y como abordaron la educación infantil en relación con los mandatos acerca de la violencia, la noción de éxito social y los mandatos de género.

5.2. Aspectos de la civilización romana en relación con los espectáculos masivos.

Para el interés de este trabajo, el análisis sobre la sociedad romana arrancaría en el siglo II a.C. puesto que es el período en el que el modelo político de gobierno se había revelado insuficiente para manejar un imperio de grandes dimensiones. Es sobre todo a partir de la segunda guerra Púnica cuando se marca un proceso de transformación que dejó profundos cambios en la estructura del Estado y la sociedad. Roma se había convertido ya en un imperio mundial pero la ciudad vivía inmersa en una crisis social que se remontaba a dos generaciones después de la victoria sobre Aníbal.

Mi intención es destacar aquí algunos aspectos de la sociedad romana de la época pensando siempre en su influencia en el gusto por los espectáculos deportivos y en su capacidad de socialización de cara a las nuevas generaciones.

La monarquía (753 a.C. - 509 a.C.): Los propios romanos establecieron la fundación de la ciudad en el año 753 a.C. El día 21 de Abril, Rómulo habría sido elegido como primer rey de Roma. Esta ciudad-estado sería gobernada por un rey (*rex*) que es elegido por un consejo de ancianos (*senatus*). Por tanto, la fundación de Roma coincide en el tiempo con el período mencionado como *Renacimiento del siglo VIII* para los griegos y que supone el inicio de la consolidación de la cultura panhelénica y de la celebración

periódica de Festivales. Este período monárquico abarcaría hasta el año 509 a.C. donde el último rey, Lucio Tarquinio el Soberbio fue derrocado y el sistema de República establecido. Este sistema hizo que el rey fuera sustituido por un sistema de cónsules, Patricios todos en un principio, aunque luego se incluyeron plebeyos y que ya desde el principio tuvo que luchar contra el Senado romano que creció en tamaño y poder con el establecimiento de la República.

La república (509 a.C. – 27 a.C.): No será hasta finales de este período cuando Roma se consolide como principal potencia de la península Itálica. Se puede considerar el año 282 a.C. como el año en el que tuvo que disputar su hegemonía en la península y, finalmente, en la última mitad del siglo III a.C., Roma se enfrentó con Cartago en las dos primeras Guerras Púnicas conquistando Sicilia e Iberia. Después de derrotar a Macedonia en el siglo II a.C., la expansión, tanto política como económica de Roma, abarcaba todo el Mediterráneo. Sin embargo, mientras que exteriormente Roma consolidaba su dominio, los conflictos sociales entre patricios y plebeyos siguieron protagonizando la política interna y aunque los plebeyos lograrían una plena equiparación política, socialmente nunca llegaría a ser así. El principal problema con el que se enfrentaba Roma es que su sistema de organización política está pensado para una pequeña ciudad estado de tal manera que fue la consolidación de su poder y su expansión la que, paradójicamente, provocó un clima de constante inestabilidad. Ante la necesidad de reformar el sistema de gobierno, el enfrentamiento con la conservadora élite senatorial provoca una crisis institucional permanente que atravesará revueltas revoluciones y diversas guerras civiles ya alrededor del siglo I a.C.

5.3. La sociedad en tiempos de la República.

En esta época se produce una transformación en el modo de producción agrícola con una decadencia del campesinado itálico y el paso a la utilización masiva de los esclavos en la producción. Historiadores antiguos como Plutarco o Apiano ya describieron estas alteraciones. La imagen de Roma después de su crecimiento principal en esta época en la que domina Macedonia, Cartago, la Península Ibérica, Grecia, África y algunas zonas de Asia ya en el año 133 a.C. es la de un joven imperio que abarca un extenso territorio; tiene una capacidad de producción agrícola y minera casi ilimitada; dispone de cantidades ingentes de trabajadores entre los prisioneros de guerra esclavizados y los habitantes de las provincias que no tenían derechos y dispone de un extenso número de mercados para sus productos manufacturados que favorecen el desarrollo del comercio. Todos estos nuevos factores en el desarrollo económico conducirán necesariamente también a una transformación social y, a mediados del siglo II a.C., la posición social de un individuo era la combinación de factores como el origen, el desempeño político y la posición económica.

De forma resumida, estas son las diferentes clases sociales que había durante el período de la República en Roma. No obstante, este tipo de clasificaciones son únicamente generales en los estratos más bajos de la población, donde encontramos plebeyas y esclavas. Para las clases privilegiadas, la clasificación es únicamente masculina aunque se presenta como general.

- **Patricios:** se llamaban así por ser los miembros de las primeras familias asentadas en Roma y su nombre se deriva del concepto latino *Pater familias*. Estos Patricios están en la base de la fundación de Roma y, por tanto, son ciudadanos. Tienen la exclusiva a la hora de ocupar cargos públicos y, en consecuencia, dirigen la vida de Roma. En esta clase social, las mujeres se hallaban bajo la vigilancia y tutela familiar hasta el matrimonio. Sin embargo, numerosas fuentes señalan que, una vez fuera de casa de los padres, la esposa romana (no podía ser de otra manera, eso sí) gozaba de un nivel de libertad que destaca sobre la ferrea vigilancia que se observaba en el período de Grecia.
- **Clientes:** conformaban un grupo de extranjeros y refugiados pobres y tenían que estar bajo la protección de un patricio que, además, era quién podía defenderles ante la ley. Pese a estar en un escalafón más bajo, los patricios presumían de tener clientela grande o importante lo que nos hace concluir que era un grupo social cuya principal característica era no tener la ciudadanía pero que en cuanto a nivel de posición social o de fuerza económica, era un grupo importante. Para las mujeres de este estrato social, la vida se encontraba circunscrita a la vida en el hogar desde la tutela de los padres hasta su matrimonio.
- **Plebeyos:** conforman la mayor parte de la población y está compuesta también de extranjeros, refugiados o clientes que sabían enemistado con sus Patricios. Eran considerados hombres libres, lo que en Roma significaba que no podían participar en la vida política y en los actos religiosos ni ingresar en el ejército. Dentro de esta categorización encontramos algunas mujeres que se podía considerar que tenían una vida relativamente independiente.
- **Esclavos:** después de la expansión de Roma, fue el grupo más numeroso pero legalmente carecían de todo derecho hasta el punto de ser calificados como *instrumentum vocale* (“herramienta que habla”). En este caso, los romanos no realizaban distinción alguna, ni por género ni por edad.

La actividad política entre patricios y plebeyos fue muy intensa durante el período de la República. Siendo un grupo social tan numeroso y en constante crecimiento los plebeyos no se resignaban a estar fuera de la vida pública pero, de cara al gobierno, también se había convertido en una necesidad el hecho de reconocer su equiparación social puesto que al no tener la ciudadanía romana tampoco pagaban impuestos ni acudían al servicio militar. Entre el año 494 a.C. y el 287 a.C. se producen

una serie de reivindicaciones (entre ellas lo que hoy llamaríamos una huelga general que colapsa Roma en el año en 494 a.C.) en las que los plebeyos consiguen una equiparación de derechos con los patricios aunque se mantuvieron las diferencias económicas y religiosas. Es en este período cuándo, entre otros avances, se consigue que la ley pase de ser una tradición oral basada en la costumbre a una ley escrita, lo que marcaría el inicio de la obra jurídica de los romanos que dejarían como legado; se consigue que los plebeyos tengan acceso a la Magistratura y pueden ser cónsules y que el Senado reconozca las decisiones de la Asamblea de la plebe hasta el punto que admitir que éstas prevalezcan sobre sus decisiones.

De esta manera, la etapa republicana configura una nueva ordenación social basada en lo político y que incluye dos grandes grupos: los *Cives* o ciudadanos que engloba a patricios y plebeyos y los *Non cives* formado por libertos y siervos. Como en toda la época romana, los esclavos no entran ninguna de estas clasificaciones puesto que no eran considerados personas en el sentido romano de la palabra.

5.4. El período del Imperio.

Alrededor del año 27 a.C. la situación sigue siendo muy inestable y César Augusto abolirá de facto la República y consolidará un gobierno centralizado en todo el territorio conocido ya como Imperio Romano. Desde este momento y hasta el final del Imperio Romano, no hubo ningún cambio político de tal magnitud y el propio desarrollo depende casi exclusivamente de los distintos emperadores que sucederán a Augusto y en los que se alternarán períodos de paz y prosperidad con períodos de crisis política o económica. Para todos los historiadores, Augusto representa el período de máximo esplendor del Imperio Romano, etapa que terminaría en el año 68 d.C. con el mandato de Nerón.

Le seguirá un período de inestabilidad conocido como el año de los cuatro emperadores de dónde saldrá elegido Vespasiano que inaugura la dinastía Flavia, la primera de origen no Patricio. A este período le seguirá, entre el 96 d.C. y el 180 d.C. el período conocido como los cinco emperadores buenos (Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio) y es considerada la segunda época más floreciente del Imperio Romano después de la de Augusto.

A lo largo de todo el siglo III d.C. y hasta la llegada de Diocleciano, se atravesará un largo período de luchas internas de forma ininterrumpida. Finalmente, en el año 394 d.C. se produce la división entre el Imperio Romano de Oriente que aún permanecería y el Imperio Romano de Occidente que desaparecería antes, en el 476 d.C. y que daría paso a la Edad Media.

5.4.1. Panem et circenses.

La llegada de Augusto al poder alrededor del año 27 a.C. marca el comienzo del largo período imperial que ya sería la estructura política definitiva hasta el final de la civilización romana. Como veremos más adelante, el hecho de acumular todo el poder en una sola persona no solo condujo a profundas transformaciones económicas políticas y sociales sino que tuvo una influencia directa sobre los espectáculos.

Cabe destacar que la jerarquía social sufre algunas modificaciones pero de pequeña importancia y basadas en la riqueza. Aunque se distingue entre ciudadanos y no ciudadanos, encontramos una mayor diversificación en los primeros debido al nivel económico y social de tal manera que ahora los ciudadanos pueden ser *honestiores* (senadores o caballeros) o *humiliores* (libertos y siervos).

Uno de los cambios más importantes en este momento se producirá en el año 88 a.C. cuando se concede la ciudadanía a todos los habitantes de la península itálica que culminará en el 212 d.C. cuando se concederá a todos los ciudadanos libres del Imperio. Como ya he señalado anteriormente, no fue tanto una razón política como una razón fiscal y militar.

La situación económica de Roma fue, paradigmáticamente, precaria y amenazada frecuentemente con la bancarrota. El gasto militar que suponía mantener un imperio de tales dimensiones obligaba a destinar al ejército grandes partidas económicas. Por otra parte, el nivel de gasto dedicado a los juegos patrocinados por el estado rivalizó, si cabe, con el del gasto militar.

Sin embargo, uno de los momentos más críticos no fue provocado por una situación económica precaria sino por la situación opuesta y guardará mucha relación futura con los numerosos y costosos espectáculos que se dieron en este período. Cuando Augusto conquistó Egipto, fue tal la cantidad de oro que entro en Roma que los precios se desorbitaron y el propio gobierno tuvo que acumular moneda para evitar el desequilibrio.

Con objeto de impulsar la producción en los distintos territorios que orbitaban alrededor de Roma, se intentó aplicar una política comercial sin restricciones que dejó a los trabajadores romanos incapaces de competir con la mano de obra más barata extranjera y solicitaron aranceles más altos. Pero esta medida provocó que las naciones satélites no pudieran vender sus productos a la única nación que tenía dinero. La solución a este conflicto tuvo unas repercusiones muy importantes sobre todo en la población de Roma y afectó de forma transversal el desarrollo de los espectáculos y juegos. ¿Qué solución fue esta? Sencillamente, el gobierno se vio finalmente obligado a subsidiar a la clase trabajadora romana qué, como resultado de esto, género que miles de trabajadores (sobre todo en la ciudad de Roma) vivían del subsidio y no hacían nada más, sacrificando su nivel de vida relativamente alto por uno más bajo pero con la vida

más fácil. Es en esta época cuando el gobierno, literalmente, alimentaba a los ciudadanos de Roma con repartos de trigo que venían de otras partes del Imperio.

“Una vez descubrieron a un rico conservador romano haciendo cola para recoger su ración, que había criticado con vehemencia y que, desde luego, no le hacía ninguna falta. Cuando le preguntaron el motivo, respondió: *Si habéis decidido repartir las propiedades del Estado, yo no me voy a quedar sin lo que me corresponde*” (Beard, 2015, pág. 1).

Al tener esa dependencia del Estado, encontraremos menos extraño que un elemento importante cada día en los juegos fuese el reparto de comida como complemento a la diversión que se ofrecía a la población, costumbre que se remonta a la época de la República. En la época imperial, los espectáculos fueron utilizados para evitar disturbios entre la plebe que, estando demasiado ociosa, podía no tener otra ocupación que plantearse cambios políticos ante tan caótica situación económica, reflexión que traslada inevitablemente el enfoque al fútbol actual. Es, en definitiva, el momento de una sentencia tan conocida como el *panem et circenses*.

“Un actor llamado Pilades le dijo desdeñosamente a César Augusto: Tu puesto depende de cómo mantengamos al populacho entretenido. Juvenal escribió amargamente: Al pueblo que ha conquistado el mundo ahora sólo le interesan dos cosas: el pan y el circo” (Mannix, 2004, pág. 19).

Sin embargo, por encima del pan y el circo, los juegos representaban un concepto muy arraigado en la ciudadanía que podíamos definir como el *ser romano*. Otras actividades muy reconocidas como acudir a las termas, participar en la política o acudir a celebraciones y banquetes formaban parte de ese mismo concepto del que disfrutaban y se enorgullecían las romanas y los romanos.

Sin embargo, y en relación con el interés específico de esta tesis, todos estos elementos vinculados con la ciudadanía se otorgaban a los mayores de edad y el niño y adolescente permanecía relativamente ajeno a estas actividades.

5.4.2. La educación en Roma.

Al igual que en cualquier período de la antigüedad, es necesario precisar que la educación de niños y jóvenes en Roma estaba reservada a las clases más privilegiadas. Mientras que las clases pobres y trabajadoras solían tener muchos hijos puesto que eran una mano de obra necesaria, los estamentos privilegiados romanos limitaron deliberadamente el número de hijos que solían tener. Asistimos a un estamento que *planifica* a su manera la natalidad, si bien no lo hace fundamentalmente en relación con el patrimonio familiar y la herencia. Pese a todo, la mortalidad infantil y las consecuencias más negativas derivadas de los partos seguían siendo muy frecuentes en la época romana.

Entre las clases privilegiadas, era común que las madres no criaran personalmente a sus hijos sino que los confiaran a una nodriza que también se encargaba de su educación hasta la pubertad y, en algunos casos, a un pedagogo que era encargado de su buena educación. Tomaban con ellos la comida (aunque cenaban con sus padres) y, como en el caso que se cuenta de Marco Aurelio, les enseñaban “a cuidarse de su propia persona o a no aficionarse a las carreras del circo” (Duby, 1987, pág. 28).

La educación tenía, teóricamente, el fin de templar el carácter mientras era tiempo oportuno para ello, de modo que los individuos pudiesen resistir en la época adulta la tentación del lujo y la decadencia que era a causa de la corrupción de los tiempos que se vivían aunque un profesor de retórica en nos presenta la otra cara de la cuestión.

“El niño, que se supone recibe educación en casa de sus padres, no recibe de su entorno sino lecciones de «molice»; la indumentaria de niño es tan lujosa como la de los adultos y se desplazan igual que ellos en silla de manos; sus padres se extasían con sus salidas infantiles más descaradas; escucha en la mesa bromas atrevidas y canciones frívolas y se da cuenta de la presencia en la casa de concubinas y favoritos” (Duby, 1987, págs. 28 - 29).

Hay que matizar qué, aunque la educación estaba acotada a las clases más privilegiadas, había según Ulpiano, “maestros que enseñan las primeras letras” (Duby, 1987, pág. 26) en cada pueblo y aldea; la escuela es una institución reconocida y una de las utilidades del calendario romano es la de marcar las vacaciones escolares lo que nos hace pensar que, aunque la educación que podríamos calificar como *superior* solo estaba al alcance de unos pocos, la alfabetización alcanzó a un conjunto mucho más numeroso de la población. Esta teoría se corrobora por la gran cantidad de anuncios, carteles, edictos y *grafitti* que poblaban Roma y que solo puede llevar a concluir que un gran número de habitantes de la ciudad era capaz de leerlos.

A los 12 años existe la primera gran separación, tanto entre chicos y chicas cómo entre ricos y pobres. Sin embargo solo los varones de buena familia continúan estudiando, esta vez bajo un profesor de literatura (*gramático*) que le hacía estudiar a los autores clásicos y la mitología sobre la que, curiosamente, no creían en absoluto pero qué era un elemento para reconocer a una persona cultivada y, en ocasiones especiales, algún padre romano hacía esto mismo con sus hijas aunque no era lo habitual puesto que a esa edad alguna chica ya está comprometida a un marido o estaba próxima a ello. Aunque parezca una edad muy temprana hay que valorar que, para los romanos, alrededor de los 14 años se obtenía la mayoría de edad.²

Pero la institución escolar no es para los romanos una institución dedicada a formar buenos ciudadanos, no prepara a los jóvenes para su futuro menester ni los capacita para comprender algo del mundo en que viven. Pese a estar empleando el

² Los romanos establecían la mayoría de edad cuando el niño presentaba el “bozo” en el labio superior.

concepto de escuela y educación, es necesario precisar que el sentido que tenía para los romanos es demasiado distinto que el que tiene para nosotros. En Roma no se enseñaban materias formativas y utilitarias sino materias de prestigio como la retórica. Se estudiaba a los clásicos, pero un joven griego formaba su carácter en base a los valores de fuerza y equilibrio de la *Ilíada* y un joven romano la estudiaba para demostrar que la conocía cuando estaba en presencia de otros romanos. Este aspecto condiciona la pauta en la socialización de un joven romano de clase aristocrática y su marcado espíritu de clase. A los 14 años la mayoría de los varones eran considerados adultos (no existía la mayoría de edad como tal) y entre los 16 y los 17 puede optar por la carrera pública o entrar en el ejército, siendo en estos ámbitos dónde aprenderá todo lo necesario para desarrollarse como “profesional” y no en su educación previa.

Estos fenómenos son de especial relevancia sobre todo cuando trabajamos con el tema de los juegos romanos puesto que, aunque eran un entretenimiento, no faltaron voces que advirtieron de la autoridad de los juegos para inculcar en los jóvenes el espíritu guerrero y rudo que caracterizaba el ideal romano. De hecho, algunos autores defenderán que, ante la imposibilidad de llevar a los niños a la guerra, presenciar las luchas de gladiadores formaba el espíritu guerrero tan necesario en todo romano.

“Así, animados por la atmósfera de guerra del momento, los combates gladiatorios comenzaron a hacerse más frecuentes, a la vez que llegaron a percibirse como algo típicamente romano; el combate gladiatorio contenía todos los valores que una sociedad guerrera –como la romana– poseía y deseaba transmitir a las nuevas generaciones, pues la pervivencia misma de esa sociedad dependía de que las generaciones venideras siguieran teniendo esos valores guerreros” (Bastidas, 2011, pág. 89).

Cuando analicemos más detenidamente los juegos, será esta una cuestión muy a tener en cuenta puesto que los romanos consideraron un espacio de socialización y aprendizaje la asistencia a estos espectáculos. Lo que ocurre es que, como veremos más adelante, ocurrió tal y como querían y los jóvenes aprendieron mucho de su sociedad y de cómo vivir en ella durante el desarrollo de estos espectáculos. Lo que quizá no tuvieron en cuenta es que, aparte del ideal guerrero o de acostumbrar a los jóvenes a la violencia, también aprendieron otra serie de elementos inherentes a su propia sociedad como los el gusto por las apuestas, una particular visión de la sexualidad, el exceso en el consumo de comida y bebida o la rienda suelta que dieron a la violencia más gratuita e innecesaria.

“Nada gustaba más al populacho romano que el que algún dignatario de alguna nación satélite enfermara durante los juegos y tuviera que abandonar el anfiteatro. Los hombres libres dirían con satisfacción, *¡Estos griegos afeminados, no pueden soportar la vista de la sangre como nosotros los romanos!* y esperaban el próximo espectáculo con renovado placer” (Mannix, 2004, pág. 24).

De hecho, se sabe que los jóvenes se organizaron en una institución exclusiva que ya era conocida en la parte griega del Imperio y que se conocía como asociaciones

de jóvenes (*collegia iuvenum*). Estos jóvenes practicaban la equitación y se asociaban en el anfiteatro para la caza de fieras, ejercicio muy admirado por sus compatriotas. Pero por desgracia también gozaban de un privilegio reconocido desde siempre a la juventud en Roma que les permitía provocar desórdenes públicos, agredir a personas de clase inferior, abusar de mujeres de clase inferior o causar daños en las tiendas. De hecho, se cuenta que el propio emperador Nerón recibió una paliza en su juventud por parte de un senador al que su banda había atacado y que no tuvo tiempo de reconocerle. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de un texto romano citado por Duby:

“Regresa de cenar lo antes posible, por qué hay una banda sobreexcitada de muchachos de las mejores familias que saquea la ciudad. Son los mismos jóvenes que hacían de hinchas de los equipos de gladiadores y de cocheros de cuádrigas entre los que se repartían las preferencias del público, cuya pasión deportiva llega hasta batallas en toda regla” (Duby, 1987, pág. 38).

5.4.3. La situación de las mujeres de Roma.

En la sociedad romana es necesario realizar una aclaración que explica acertadamente Alfonso Mañas:

“Para los romanos una cosa era una «femina» y otra cosa muy distinta una «mulier». Así, todas las hijas o esposas de ciudadanos eran feminae –damas, dignas de respeto–, mientras que todas las demás eran mulieres –no dignas de tanto respeto–. En realidad le importaba bastante poco a nadie lo que hiciese una mulier; podían ser ladronas, prostitutas o combatientes en la arena, que nadie se escandalizaba...” (Bastidas, 2011, pág. 329).

Si analizamos el papel de la mujer en Roma tal y como nos lo han contado los historiadores clásicos, encontramos un relato bastante similar al que sucedió en Grecia. Una vida relativamente centrada en el hogar, un matrimonio que se contrae a edades muy tempranas y una existencia generalmente supeditada al varón, primero al padre y luego al marido. No obstante, al igual que ocurría en Grecia, la vida de una romana acomodada se solía circunscribir al hogar, donde más que trabajar directamente en su sostén supervisaba el trabajo de los esclavos y esclavas.

Pese a todo, parece que las mujeres de las clases más privilegiadas de Roma disfrutaban de más libertad que las de la antigua Atenas. Tenían la custodia formal de las llaves de la casa y controlaban la vida diaria de los niños y los esclavos; en ausencia de su marido dirigían los negocios familiares y en las recepciones compartían mesa con los invitados reclinándose en divanes como los hombres. A diferencia de lo que sucedía en Grecia, las mujeres podían salir libremente de casa para comprar, hacer visitas sociales, acudir a los templos o asistir a espectáculos. Sin duda una libertad que habría resultado escandalosa para cualquier griego. De hecho, Séneca consideraba “afortunado al marido cuya mujer se conformaba con dos amantes solamente” (Montanelli, 1959,

pág. 166). En “La Historia de Roma”, Indro Montanelli adapta un relato que ha permanecido hasta nuestros días.

“Clodia, la mujer de Quinto Cecilio Metelo, era en aquellos tiempos la «primera dama» de la ciudad y hacía escuela sobre las demás. Era feminista, salía sola de noche y cuando encontraba a un conocido, en vez de bajar púdicamente los ojos como todavía se estilaba, le abrazaba y le besaba. Invitaba a cenar a los amigos cuando su marido estaba ausente, afirmaba el derecho a la poligamia también para las mujeres y lo practicó sin tacañería, tomando amantes a docenas y plantándoles con mucha gracia, pero sin remordimientos” (Montanelli, 1959, pág. 169).

Pero también la historia romana nos pone sobre la pista de conocidas intelectuales, las primeras asociaciones exclusivamente para mujeres y, como veremos más adelante, las que lucharon como gladiadoras.

“Juvenal, Marcial y Estacio nos hablaban de mujeres de la burguesía que luchaban en el Circo, recorrían las calles de Roma conduciendo personalmente sus calesines, se paraban a conversar bajo los pórticos y ofrecen al transeúnte —dice Ovidio— el delicioso espectáculo de sus hombros desnudos.

“Las «intelectuales» florecían. Teófila, la amiga de Marcial, hubiera ganado de seguro los cinco millones al «Lascia o raddoppia?»³ en materia de filosofía estoica. Sulpicia escribía versos, naturalmente de amor. Y había, asimismo, las soroptimists que organizaban clubs femeninos, los llamados colegios de las mujeres, donde se daban conferencias sobre los deberes para con la sociedad, como sucede en todas las sociedades donde los deberes no se observan ya” (Montanelli, 1959, págs. 268 - 269).

Ellas tampoco escaparon a los excesos y a las excentricidades algunas de las cuales tuvieron mucha relación con los espectáculos del circo y con los gladiadores, los cuales solían ser contratados para servicios sexuales por parte de las patricias romanas.

“Las mujeres se pusieron de pie golpeando con los puños en la espalda de la gente de los sitios de delante y gritando histéricamente: ¡Mata!, ¡Mata!, ¡Mata! Antes de que empezaran los juegos, los jóvenes más listos podían seleccionar las mujeres que se iban a dejar llevar por esta locura e intentaban sentarse a su lado” (Mannix, 2004, pág. 100).

“Para las mujeres de clase alta el gladiador era la encarnación de la atracción fascinante y, a la vez, amenazadora de lo prohibido... una tentación que no podían resistir. El gladiador era un infame, lo más bajo de la escala social, por tanto un hombre con el que las convenciones sociales prohibían que una mujer de clase alta tuviese ningún tipo de relación. Por tanto, al ser lo que les prohibían era justamente eso lo que las nobles de la época deseaban y metían en sus camas [...] Y es que la fascinación que las mujeres de clase alta sentían por los gladiadores debía ser ciertamente fuerte, pues los rumores de relaciones con gladiadores afectaban incluso a las damas más prominentes, como fue el caso de la esposa del emperador Marco Aurelio, Faustina” (Bastidas, 2011, pág. 317).

³ Montanelli se refiere a un popular concurso televisivo italiano: *¿Lo toma o lo dobla?*

5.5. El desarrollo histórico de los juegos.

Como veremos a continuación, el desarrollo de los espectáculos en Roma cuando finalmente fueron normativizados y controlados por el Estado en la época de Augusto, sufrieron muy pocos cambios. Podemos afirmar que desde la época de Augusto, el formato de los espectáculos se mantuvo sin apenas modificaciones.

En Roma se empleaba el concepto de *munus* para indicar un deber o una obligación. En el caso de un funeral, los familiares más allegados tenían la obligación de ofrecer al espíritu del fallecido un homenaje en forma de lucha de gladiadores, de ahí que el nombre de *munus gladiatorum* se empleó y así continuó durante toda la historia de estos eventos.

Alfonso Mañas destaca en su tesis que la gladiatura se divide en dos fases que se diferencian en el hecho de que con el tiempo estas costumbres perdieron su carácter religioso y funerario y pasaron a ser espectáculos ofrecidos al pueblo de Roma. Sin embargo, de cara a este trabajo, es necesario precisar que, cuando los espectáculos de gladiadores perdieron esa connotación funeraria, experimentaron a su vez dos períodos muy diferenciados correspondientes a las dos grandes fases políticas que vivió el desarrollo de esta civilización. Por tanto, coincidiendo con Mañas en que la gladiatura perdió su connotación funeraria, los espectáculos ofrecidos durante el período de la República son claramente distintos en contenido y en aspectos sociológicos respecto de los espectáculos que se ofrecieron en la época del Imperio.

Inicialmente, los combates se incluyen dentro de las celebraciones del propio funeral por lo que tenían que celebrarse pocos días después de la muerte. Sin embargo, con el tiempo, fueron adquiriendo tal complejidad y se hacía necesaria tanta organización previa que el espectáculo fue separándose en el tiempo del propio acto funerario y se complementaba con otras celebraciones y actos paralelos como banquetes o distribuciones de alimentos. Parece lógico suponer, cómo señala Mañas, que conforme el *munus* fue separándose de la fecha del fallecimiento, también lo fue haciendo su intención original. Durante este período, la figura del gladiador no resulta demasiado importante porque el interés se centra en el propio rito y eso ha conducido a muchos historiadores a señalar que los combates eran protagonizados por esclavos condenados a muerte. Este hecho, si bien era cierto, evolucionó hacia un tiempo en que los gladiadores gozaron de fama y respeto, sobre todo en la época del Imperio.

Casi a la vez de su separación funeraria, los romanos percibieron el poder político y social que tenían estos espectáculos y se convirtieron en un instrumento perfecto para mostrar su capacidad a los pueblos conquistados y lo que es más importante, para mostrar a la propia sociedad romana los valores de rudeza y fuerza que debían ser propios de todos los ciudadanos así como una muestra de capacidad de gobierno y poder político.

“Así, ya en 206 a.C. Escipión el Africano dio un munus en Hispania con claros objetivos políticos. El pretexto fue conmemorar a su tío y a su padre, muertos cinco años antes, pero el motivo real era mostrar a los hispanos que los romanos eran lo suficientemente capaces como para gobernarlos, más de lo que nunca lo fueron sus antiguos señores, los cartagineses, ahora derrotados por Roma” (Bastidas, 2011, pág. 91).

5.5.1. El *munus* en la República.

Alrededor del siglo I a.C. los combates gladiatorios se habían convertido ya en un gran entretenimiento público, pero todavía más importante era que se habían convertido en un poderoso instrumento político. Hay que tener en cuenta que durante todo el período de la República los espectáculos habían de ser sufragados por manos privadas y a los políticos de la época no les pasó por alto organizar juegos era una forma de atraer votantes. Como los romanos mostraron un gran interés desde el principio por estos juegos, el candidato que no ofrecía unos juegos de calidad y en cantidad suficiente no tenía posibilidades para ser elegido.

“Un hombre que sabía cómo disponer un banquete y organizar un espectáculo sabía cómo conquistar en la guerra” Tito Livio (Bastidas, 2011, pág. 91).

En el año 63 a.C. hubo incluso un intento por parte del Senado de aprobar una medida por la cual un candidato no podía presentarse si había organizado juegos en un período anterior a dos años, pero se reveló inútil puesto que los juegos se habían convertido en lo que básicamente ofrecían todos los candidatos para su elección y lo único que los distinguía a unos de otros era la complejidad de los que ofrecían, por lo que se empezaron a incluir otros espectáculos como exhibiciones de animales adiestrados o exóticos y cacerías de fieras, ejercicio al que los romanos eran muy aficionados.

Alfonso Mañas destaca que fue tal la complejidad que alcanzaron que, para el final de la República, ya resultaba muy difícil sorprender al pueblo romano. Curiosamente, en este momento, el edil Julio César incorporó en el año 65 a.C. una curiosa puesta en escena y algunas novedades relevantes en los juegos:

“Entre las novedades introducidas por César en esta ocasión destacó la instalación de una exhibición pública de todos los elementos especiales que se emplearon en esos juegos, tales como las armaduras de plata usadas para los combates... Fue lo que hoy llamaríamos una exposición temática en toda regla, de las primeras de las que se tiene noticia” (Bastidas, 2011, pág. 95).

Otra de las novedades que incorporó Julio César fue conceder la *missio* (indulto) a todos los gladiadores famosos que perdían. Costumbre que luego también fue adoptada en parte por Augusto y otros emperadores. Esta costumbre nos pone sobre la pista de dos hechos que vienen a desmontar muchas de las teorías acerca de la vida y

muerte de los gladiadores. El primero de ellos es que ya eran muy populares y no unos simples esclavos destinados a morir, y el segundo que eran considerados valiosos pues prohibió las luchas de gladiadores con muerte obligada (*munera sine missione*) ahorrando mucho dinero a los organizadores de los juegos.

Por eso, dentro de la crueldad de estos espectáculos, cuándo a un gladiador se le concedía la *missio* era conducido rápidamente en camilla hasta la enfermería donde el médico de turno hacía lo que podía. A finales de la República tardía supuso un medio de ahorrar dinero y gladiadores formados además de mejorar el espectáculo puesto que estos luchadores experimentados ofrecían mejores combates.

“Galeno alardeaba de que mientras sirvió en el anfiteatro de Pérgamo pocos gladiadores murieron allí. Resumiendo, la muerte de un gladiador de alto caché era una desgracia trágica que lamentaba tanto el editor (que debía pagar la indemnización al lanista) como la afición (que ya no podría ver más a la estrella que tanto les hacía vibrar), por lo que no sería frecuente que estos gladiadores recibiesen veredictos de iugula (ni el público lo pediría ni el editor lo confirmaría)” (Bastidas, 2011, pág. 96).

El grado de complejidad que alcanzaron los juegos fue tal que suponía un coste ruinoso para cualquier político. Hay que tener en cuenta que a finales de la República, el Estado no financiaba ningún aspecto de los juegos y tampoco existían recintos construidos para albergar estos espectáculos, por lo que al organizador le tocaba asumir no solo los gastos de organización sino que además tenía que construir las gradas provisionales de madera en las que se celebraban. Estas gradas eran famosas por su inestabilidad y peligrosidad por lo que cuando el Estado asumió el control de los juegos en la época de Augusto se comienza la construcción de recintos en piedra como el Coliseo iniciado por Vespasiano⁴. Aunque hubo nuevos intentos por parte del Senado de controlar el nivel de gasto en los *munera*, las controversias políticas enfrentaban a los políticos gobernantes con la oposición.

“Los políticos que ya estaban en el poder —en el senado— aprobaron medidas que ponían trabas a sus potenciales competidores a la hora de organizar *munera* (para intentar así que los *munera* que estos competidores ofrecían no fuesen muy espectaculares, de modo que no se convirtiesen en más populares que ellos y el pueblo los eligiese para el senado, sustituyéndolos a ellos en el cargo)” (Bastidas, 2011, págs. 98 - 99).

Esta oposición y el uso que hicieron los políticos de los gladiadores provocó que al final de la República los conflictos fuesen más allá de la esfera política puesto que, como cada político tenía que contratar a los gladiadores de sus juegos, estos pertenecían al organizador como propiedad alquilada y solían utilizarlos como guardaespaldas y matones. Esta tensión creció hasta un punto en que el Senado se alarmó por este fenómeno e intentó ponerle límites. Por poner un ejemplo, Julio César organizó unos juegos en el año 62 a.C. en los que contrató tantos gladiadores que, a todos los efectos,

⁴ Vespasiano inaugura la Dinastía Flavia. De hecho, el nombre original es Anfiteatro Flavio. El nombre de Coliseo viene de una estatua, el Coloso de Nerón que no ha perdurado hasta nuestros días.

contaba con todo un ejército de luchadores profesionales dentro de la ciudad. De hecho, los juegos no serían controlados plenamente hasta la época imperial con Augusto en los que ya quedan controlados por ley y por un reglamento.

5.5.2. El *munus* en la época imperial.

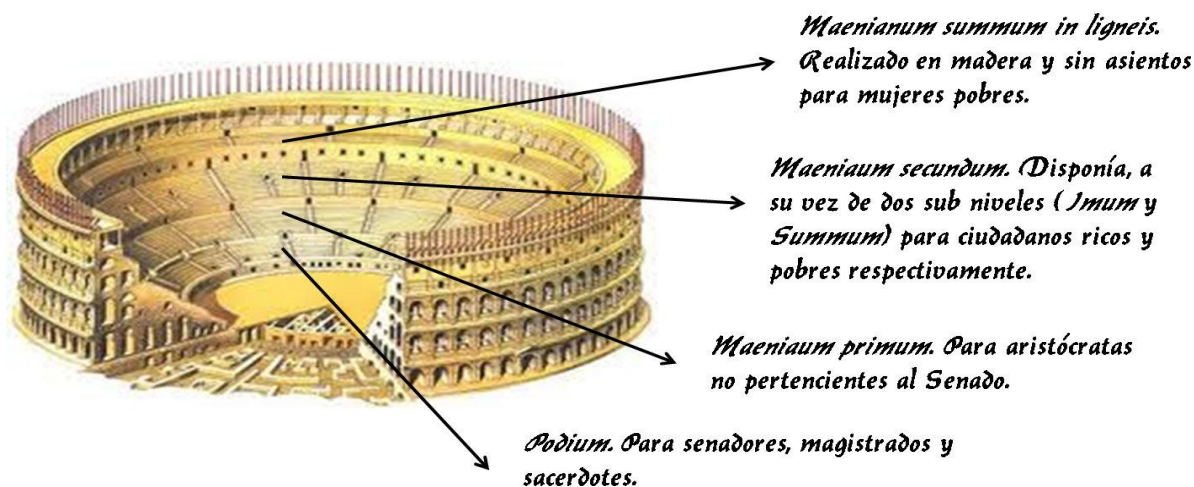
La consecuencia más inmediata de la época imperial sobre los juegos es que pasaron a ser organizados por el Estado que ya se encontraba personificado en la figura del emperador. Este hecho favorece una pacificación tanto social como política en Roma puesto que los senadores dejaron de competir entre ellos por organizar los juegos y se redujeron las bandas de gladiadores en las calles y los altercados.

Por otra parte, al estar desposeídos ya de toda connotación religiosa, los juegos sirvieron para celebrar muchas ocasiones señaladas para el emperador por lo que aumentaron en cantidad y tamaño hasta el punto de alterar el calendario de tal manera que durante muchos años en Roma se llegaba a trabajar un día por cada dos festivos.

Augusto, para poder organizar eventos de este tamaño y complejidad, adopta una serie de medidas que iban a afectar mucho a los juegos:

- Crea los *ludi imperiales*: Para evitar gastos, Augusto construye escuelas de gladiadores cuyo propietario era el emperador.
- Inicia la construcción de recintos permanentes por todo el territorio: Hasta ese momento la construcción de estructuras permanentes para los juegos había estado prohibida y será en este período cuándo se comienza la construcción de recintos estables.
- Dicta una reglamentación detallada de la gladiatura: La llamada “*Reforma Augusta*” que incluye una normativización de los juegos que, hasta entonces, no existía. Como datos interesantes cabe señalar que una de las normas que se impuso fue la distribución jerárquica de los espectadores en el recinto de los juegos con lo que a partir de ahora los distintos estamentos de la sociedad romana permanecerán separados y estableció un calendario mínimo de juegos para que en todos los rincones del imperio hubiese durante el año juegos con el propósito extender el llamado “deporte del Imperio” a lo largo de todos los territorios. Mientras que en las provincias parece constatado que solo pudieron disfrutar de los juegos ordinarios, en la ciudad de Roma, la presencia del emperador hacía que concurrieran muchas más circunstancias para celebrar juegos extraordinarios por lo que parece que fueron significativamente superiores.

Distribución de las localidades por clase social.



Si en la época de Cicerón no faltaron las voces que criticaron el derroche excesivo de dinero dedicado a los juegos, en la época de Augusto la mentalidad del Imperio había cambiado y la sociedad opinaba que para que fueran juegos dignos del emperador no había que reparar en gastos. Los juegos que brindó Augusto fueron algunos de los más importantes que se vivieron en el mundo romano aunque nunca pasó por alto la importancia sociopolítica de estas celebraciones que, de forma simbólica, mantuvieron su componente funerario aunque solo fuese un pretexto. Augusto, buen conocedor de la sociedad romana, supo manejar los juegos de forma muy efectiva.

“Era evidente que Augusto había reconocido el valor de las relaciones públicas que se establecían en los munera (el pueblo quedaba agradecido a quien le daba buenos espectáculos), por lo que se aseguró de ser él quien le daba los mejores. El munus imperial medio dado por Augusto – cada uno de esos 8 espectáculos que ofreció (que duraban varios días) – presentaba en la arena 1.250 gladiadores (diez veces más gladiadores que los que aparecían en los juegos de los praetores de las provincias) y 135 animales” (Bastidas, 2011, pág. 105).

Algunos emperadores intentaron por todos los medios sanear económicamente y socialmente Roma y son conocidos como “buenos emperadores”. Pero la historia establece unos elementos de juicio que no coincidieron con la opinión popular de la época y en la que tuvieron mucho que ver los espectáculos, en especial los relacionados con la lucha gladiatoria y todo lo que la rodeaba.

Las crónicas sociales de la época nos presentan ciertas posturas de la sociedad romana. Así, emperadores como Tiberio, considerados por la historia como grandes gobernantes y buenos políticos tuvieron muy mala fama en su momento en Roma. Cuando muere Tiberio se hizo popular un grito que rezaba *Tiberium in Tiberim* (Tiberio al Tíber) o incluso otros que pedían quemar su cuerpo en el anfiteatro para que, al menos una vez en su vida, diera espectáculo allí. Tiberio fue un emperador que

abhorrecía los juegos, pero además era un eficaz gestor e intentó impedir el derroche empleado en organizar estos eventos.

Por el contrario, los conocidos por los historiadores como “malos emperadores” fueron auténticos derrochadores y tiranos que incluso parecían tener algún tipo de desorden mental. Y así, por ejemplo, “Calígula, para castigar al populacho por criticar uno de sus espectáculos, mandó retirar el toldo y mantuvo a la plebe en el estadio expuesta a los rayos del sol durante varias horas. Muchas personas murieron de insolación” (Mannix, 2004, pág. 109). Pero Calígula era reverenciado por el pueblo de Roma (al menos al principio de su mandato) puesto que organizó juegos de tal magnitud que prácticamente consumió la riqueza de Roma. Nerón fue, a todas luces, uno de esos “malos emperadores” pero en la sociedad romana de la época fue reverenciado y mucho tiempo después de su muerte todavía se hablaba con nostalgia y admiración de todo lo que Nerón dio al pueblo de Roma, sobre todo en materia de diversiones. El porqué de la admiración que la sociedad romana pudo tener hacia algunos emperadores ciertamente cuestionables como Nerón ha de entenderse en el contexto en el que vivían estos ciudadanos mantenidos por el estado que, paradójicamente, tenían una vida bastante precaria en una ciudad sucia y peligrosa.

“Nerón fue proclamado emperador y, durante dos semanas, el populacho protagonizó disturbios por las calles de Roma. La economía del imperio más grande que el mundo había visto se estaba desmoronando como un castillo de arena. El coste de mantener un enorme ejército, equipado con las últimas catapultas, ballestas y las galeras más rápidas estaba sangrando las reservas de la nación y, además, había que pagar altos subsidios a las naciones dependientes de Roma. El gobierno empobrecido no tenía ni los fondos ni el poder para detener los disturbios callejeros.

En medio de esta crisis, el Almirante de la Flota se apresuraba en su cuadriga para consultar con el primer tribuno. «La flota mercante está en Egipto, esperando la carga», anunció. «Los barcos pueden cargarse con maíz, para alimentar a la gente hambrienta, o con arena especial de la que se utiliza para las carreras de cuádrigas. ¿Qué debemos hacer?».

«¿Estás loco?», exclamó el tribuno. «La situación está fuera de control. El emperador es un lunático, el ejército está a punto de amotinarse y la gente se muere de hambre. ¡Por todos los dioses, que traigan la arena! ¡Tenemos que borrar de sus mentes todos los problemas!» [...] Todo lo demás se olvidaría pronto. El gigantesco estadio, para más de 385.000 espectadores, estaba totalmente abarrotado. Durante dos semanas se celebraron los juegos, mientras la multitud vitoreaba, hacía apuestas y se emborrachaba. Una vez más, el gobierno había conseguido un respiro para intentar solucionar sus dificultades” (Mannix, 2004, págs. 18 - 19).

Los juegos supusieron el mayor de los entretenimientos junto con las carreras de cuádrigas de los romanos y, a su vez, una de las más eficaces herramientas políticas y de control social que tuvieron los políticos de la República primero y los emperadores después. De esta manera, los juegos variaron poco en los siglos siguientes salvo en casos puntuales y se mantuvo de forma más o menos estable lo establecido en la Reforma Augusta. En este punto del análisis cabe señalar que las principales diferencias

que se suceden son las relativas a los caprichos y designios de los diferentes emperadores que fueron gobernando Roma con episodios que abarcan desde un intento de control e incluso supresión de los juegos por parte de Claudio o Tiberio hasta los espectáculos grandiosos que llegaron hasta el punto de poner en quiebra el sistema económico romano en épocas de Nerón y, especialmente de Calígula.

Una jornada de juegos en el Coliseo ocupaba todo el día. Como ya hemos señalado, una gran parte de la población romana vivía sin trabajar y al ser una herramienta tan poderosa para el imperio, la estructura de los juegos se fue ampliando hasta completar el día entero. La primera parte por la mañana solía consistir en las cacerías de animales (*venationes*) y en los espectáculos con ellos; durante el mediodía se procedía a las ejecuciones de criminales y condenados para terminar la tarde con el espectáculo central que eran los gladiadores.

Este formato de espectáculos es el que se consolida durante la época Augusta. Las ejecuciones se incluyeron durante el Imperio con el propósito inicial de ejemplarizar a la ciudadanía, aunque poco tiempo después se convertirían en la parte del espectáculo más difícilmente asumible por nuestra percepción actual de la violencia y la crueldad.

Según fueron pasando los emperadores, las ejecuciones también se fueron modificando para saciar ese extraño apetito que los romanos tenían por lo que podríamos denominar la violencia más innecesaria puesto que, si bien por la mañana, el espectáculo consistía en luchas entre hombres y animales y por la tarde, entre los famosos gladiadores, las ejecuciones del mediodía se convirtieron en un espectáculo de mera crueldad y sadismo.

En general, la organización de los Juegos siempre necesitó de un considerable volumen de recursos, tanto personales como económicos. Se ha confirmado que, para saciar el gusto de los romanos, llegaron a extinguirse algunas especies de animales, se consumían cantidades enormes de incienso y perfumes (el olor en el Coliseo ya se consideraba en la época romana como difícilmente soportable) y, por desgracia, un enorme número de personas, por las razones más diversas, acabaron siendo sacrificadas en la arena del Coliseo.

5.6. Las gladiadoras.⁵

No existe término latino que signifique *gladiadora*. En algunos documentos aparece el término *gladiatrix* pero numerosos historiadores señalan que es una construcción actual y que este término no aparece en ningún texto de la época romana. Sin embargo

eso no quiere decir que no existieran mujeres que lucharon en la arena del Coliseo como gladiadoras profesionales. Fueron menos numerosas que los hombres y en algunos historiadores han sido mal ubicadas en espectáculos de tipo humorístico en los que peleaban contra enanos.⁶



Figura 4. Esta es, según los historiadores, una de las dos pruebas arqueológicas que existen sobre las gladiadoras. Se observa su atuendo con el torso desnudo y enarbolando un arma.

“En cuanto a las feminae, las de clase alta, no parece probable que entrenasen para luchar en el anfiteatro, y mucho menos por dinero, sino que principalmente entrenarían como medio para pasar el tiempo libre, en parte probablemente para mantenerse en forma, y en buena medida también para reafirmar su independencia frente a la sociedad patriarcal en que vivían, practicando la actividad más viril por antonomasia” (Bastidas, 2011, pág. 334).

Aunque fueran menos numerosas y aún menos aquellas que pertenecían a clases acomodadas, existen ciertas leyes que indican que los romanos tuvieron que legislar para evitar que el fenómeno fuese a más. Así, una evidencia indirecta la aporta una ley del año 11 d.C. que específicamente prohíbe a las mujeres nacidas libres menores de 20 años aparecer en la arena (por lo que podemos pensar que ese comportamiento ya sería frecuente para esa fecha). En el mismo sentido el *senatus consultus* de Larinum del año 19 d.C. menciona la prohibición del año 11 y añade el veto de aparecer en la arena (y



Figura 5. El texto grabado, en el cual se distingue la palabra *amazona* ha llevado a los historiadores a concluir que la imagen representada es un combate de mujeres.

^{5 5} En los trabajos revisados para este tema es recurrente el uso del término *mujeres gladiadoras*. Personalmente lo considero una redundancia y empleare el término *gladiadoras*.

⁶ Este espectáculo se produjo pero es un error concluir que el papel de la mujer gladiadora fuera ese.

en la escena) a las hijas, nietas y biznietas de senadores, así como a las esposas, hijas y nietas de los equites.



Figura 6. Las primeras gladiadoras combatían en carro y portaban arcos y flechas en homenaje a las Amazonas.

Posteriormente lucharían también a pie y además con la misma indumentaria que los hombres, lo que implicaba llevar el torso desnudo. Acerca de este hecho, algunos historiadores optan por ubicar a las gladiadoras dentro de otro espectáculo del Coliseo que mezclaba elementos de lucha y erotismo. Pero autores como Mañas precisan, creo que acertadamente, que los espectáculos romanos tenían este tipo de componentes más que explotados. El sexo y la crueldad estuvieron presentes en las ejecuciones y en las llamadas cacerías por lo que los romanos se encontraban colmados de esos espectáculos y el hecho de llevar el pecho desnudo no habría supuesto un aliciente para las peleas de gladiadoras, de modo que cabe suponer que el interés seguiría centrado

mayoritariamente en el desarrollo del combate.

5.7. Las carreras de cuádrigas.

El único entretenimiento que pudo rivalizar con los juegos del Coliseo fueron sin duda las carreras que se celebraban en el Circo Máximo. Si el Coliseo podría reunir entre 50.000 y 80.000 personas, en el Circo Máximo llegaron a congregarse entre 300.000 y 500.000 personas. Al respecto sobre los espectáculos de las carreras señalaré dos aspectos que son de relevancia de cara este trabajo. El primero es que uno de los

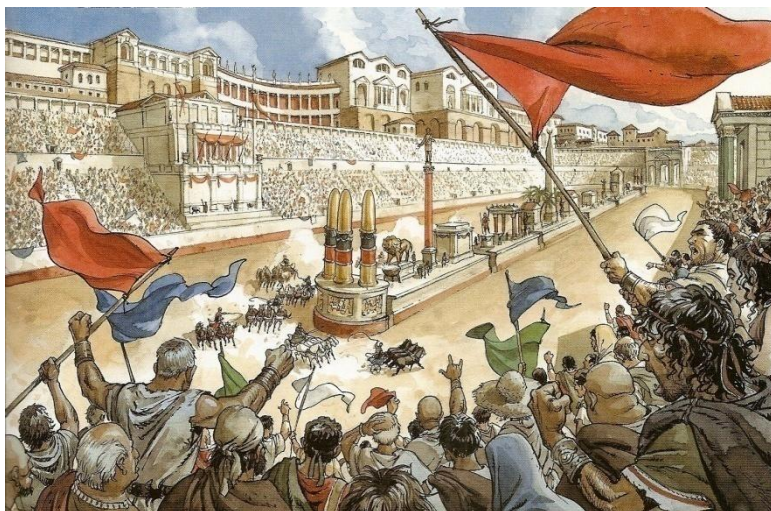


Figura 7. Representación de las carreras en el Circo Máximo donde se consolidaron los primeros grupos de *hinchas* de la historia.

principales atractivos de las carreras eran las apuestas; aunque también se realizaban apuestas en los combates de gladiadores, el fin de las carreras era prácticamente el de las apuestas en las que se cruzaban grandes cantidades de dinero. El segundo aspecto fue la aparición de grupos

organizados de aficionados que animaban a los corredores. En la época de Roma, las carreras siempre estaban organizadas de tal manera que corrían cuatro equipos: rojos (*Rousioi*), verdes (*Prasinoi*), azules (*Venetii*) y blancos (*Leukoi*) y los aficionados en las gradas protagonizaron altercados, peleas y disputas en defensa de sus colores sobre los de los rivales.

Hay que señalar que los diferentes equipos también representaban sectores distintos de la ciudad y parece comprobado que también existía algún tipo de vinculación gremial con los equipos por lo que asistimos por primera vez en la historia a la aparición de “hinchas” organizados que, bajo pretextos locales, de barrio o de profesión se organizaron bajo los colores de algunas de las cuádrigas. Se han encontrado tumbas en las que dentro del texto del epitafio se especificaba que el muerto era seguidor de los azules o ferviente aficionado a los rojos. Incluso los historiadores romanos conocían y señalaban que la principal rivalidad en Roma era entre rojos y verdes lo que daba lugar al mayor número de altercados e incidentes.

5.8. *Licentia theatralis*.

En cuanto a la participación del público durante el espectáculo, asistimos a un empoderamiento del conjunto de la ciudadanía romana en los recintos de los juegos llamada *licentia theatralis*. En este período también se origina otra costumbre muy asociada visualmente con el espectáculo de la lucha de gladiadores que es la decisión del público. El político que solía organizar estos juegos entendió como algo beneficioso que se tomara en cuenta la decisión de los espectadores sobre el vencido puesto que no debemos olvidar que organizaban estos juegos con fines electorales. Este hecho es especialmente importante puesto que es la primera vez en la historia en la que el público se considera parte del espectáculo y es un fenómeno que se consolidaría durante la época imperial. Esta posición participativa del público no solo será de vital importancia para los romanos durante el desarrollo de los juegos en el Imperio si no que pone de relevancia un comportamiento que podemos rastrear hasta el fútbol de hoy en día.

“Se dejaba a criterio del espectador el elegir los luchadores que iban a enfrentarse, el decidir si la estrella vencida debía vivir o morir, si el vencedor debía ser glorificado o no, o si debía o no enriquecerle echándole monedas y apostando por él. Como vemos, el gladiador (como las estrellas deportivas de hoy) en cierto modo no era más que un mero catalizador de las pasiones del público, pues el verdadero protagonista de la competición y del espectáculo era el público, los espectadores, la masa” (Bastidas, 2011, pág. 73).

Ya en estos momentos los juegos también eran populares puesto que ofrecían a la audiencia la capacidad de expresar su opinión hacia un político, difundir ideas que querían compartir con la población o directamente influir en la opinión y el voto del pueblo. Se hicieron conocidos los llamados *voceros*, personas infiltradas entre los

espectadores que intentaban animar al público para posicionarse en algún sentido. Si la grada se unía a su petición tenía éxito, aunque no dejaba de ser un ejercicio arriesgado puesto que Cicerón ya señala que era fácil detectar esta “falsa voluntad del pueblo” y el vocero podía acabar en la arena ejecutado o arrestado por las autoridades.

Pese a que ya no se vivían luchas políticas entre rivales como en el período de la República, el hecho de expresar quejas, demandas, opiniones o veredictos por parte del público asistente a los juegos siguió viéndose como un derecho más de la ciudadanía en el desarrollo de la época imperial.

“En el año 195 Dión Casio asistía en este último recinto a un espectáculo cuando los espectadores, tras cantar al unísono el habitual saludo Roma Inmortal, comenzaron a gritar a coro, como una sola voz, «¿Hasta cuándo vamos a estar en guerra?». Dión quedó impresionado de que tantos miles de personas pudieran gritar al unísono, «como un coro bien entrenado»” (Bastidas, 2011, pág. 108).

De hecho, existía una obligación no escrita hacia el emperador y éste estaba obligado a responder y a ser valorado por ello. El propio Plinio el Joven señala que estas ocasiones son oportunidades que tiene el emperador de mejorar su imagen pública mediante la estrategia de disfrutar del espectáculo junto con el resto de romanos de toda condición pero, al igual que con otros aspectos relacionados con estos eventos, la situación del público también experimentó altibajos en función del emperador que estuviese gobernando en cada momento.

“El primero (y quizás mayor) mal ejemplo de interacción pública fue Tiberio. Él rehusaba contestar a los espectadores, marcando así una distancia con ellos, queriendo decir que, aunque todos estuviesen sentados en el mismo sitio y viendo lo mismo, eso no significaba que él –el emperador– tuviese que interaccionar con ellos, los siervos. En consecuencia la gente lo consideró un arrogante, siendo ese el punto de partida de una mala relación que se perpetuó durante todo su reinado” (Bastidas, 2011, pág. 110).



Figura 8. Fue tal la repercusión de este incidente, que los romanos dejaron constancia de ello en un fresco. En él, se pueden apreciar los altercados, iniciados en las gradas y extendidos a las calles.

En un extremo comportamiento de la sociedad romana, encontramos las primeras evidencias documentadas de grandes altercados entre aficionados que, llevados por la afición desmedida, protagonizaron sucesos que perdurarían en la historia como los acaecidos en Pompeya o Constantinopla. En Pompeya, Tácito cuenta en sus

Anales que en el año 59 d.C. se produjo una pelea masiva de

aficionados que se extendió a las propias calles de la ciudad y que quedó reflejada en un mosaico en el cual se puede valorar la importancia que tuvo dicho suceso. Un ex-senador, Livineius Regulus, organizó unos combates tan sugerentes que atrajo a los aficionados de la vecina ciudad de Nuceria. Con la tensión de los combates, las disputas regionalistas entre ambas ciudades se tradujeron en cánticos de un grupo a otro que pasaron a ser insultos, pedradas y, finalmente, peleas mano a mano en las gradas y en las calles. Los visitantes recibieron la peor parte y la mayoría fueron masacrados lo que llevaría a Nerón a prohibir los *ludi* en la ciudad durante diez años que, finalmente, serían solo cinco.

Durante las carreras de cuádrigas, muy populares también, se sucedían las peleas y los altercados entre los distintos seguidores, aunque el orden estuvo siempre relativamente bien impuesto ya que era el ejército quien velaba por la seguridad en todos los espectáculos y patrullaba la desierta ciudad para evitar el pillaje. Sin embargo, estas concentraciones sociales siempre estuvieron afectadas por la vida política de las distintas ciudades de Roma. En el caso de los sucesos de Constantinopla, las cuestiones políticas trascendieron en un incidente originado por aficionados. Algunos historiadores vinculan este suceso con la inminente desaparición de los *ludi* aunque estos espectáculos, que ya habían sido muy costosos, se habían vuelto insostenibles para la economía del estado. Los gladiadores habían desaparecido por la influencia del cristianismo y solo se disputaban carreras de cuádrigas.

Este hecho sucedió en Constantinopla durante el reinado de Justiniano. Después de una serie de incidentes entre aficionados rojos y verdes durante el año 531 d.C.; el 13 de enero del año 532 d.C., los aficionados comenzaron a clamar al unísono ¡*Niká!* (Victoria) y Justiniano, alarmado, decidió cancelar las carreras del resto del día. Sin embargo, eso empeoró la situación que derivó en graves incidentes que, durante cinco días tuvieron colapsada la ciudad. Los distintos bandos políticos y religiosos (los monofisitas eran seguidores de los verdes y los ortodoxos lo eran de los azules) estaba alineados con los distintos grupos de seguidores. Justiniano, seguidor de los azules por influencia de su esposa Teodora, era odiado por los verdes que, de hecho, intentaron coronar a Hipatio como emperador. La represión de Justiniano derivaría en una masacre en el circo de, según se estima, 30.000 personas y los incidentes provocaron, entre otros, el incendio de la iglesia de Santa Sofía que Justiniano reconstruiría después, convirtiéndolo en uno de los edificios históricos más famosos y, de forma indirecta, un altercado entre aficionados a las carreras de caballos tiene gran parte de la responsabilidad de su existencia.

5.9. La consideración de la Gladiatura como espectáculo deportivo masivo.

El objetivo principal a la hora de abordar el estudio de los espectáculos desarrollados en una sociedad como la romana consistía en determinar si podía

considerarse como un espectáculo deportivo masivo y, de ser así, rastrear la influencia que este espectáculo pudo tener en el ámbito de la socialización infantil sobre elementos como la violencia, el éxito social y los mandatos de género.

Al igual que ocurre en el período de Grecia, hay que concluir que la socialización primaria y secundaria apenas pudo verse afectada directamente por la influencia de estos espectáculos puesto que un niño o niña que recibiera la educación romana formal permanecía bajo tutela hasta los 7 años y con los maestros hasta los 14 años, momento en el cual era considerado como mayor de edad aunque los romanos no eran muy precisos a la hora de determinar este momento.

Aunque voy a repasar de nuevo las categorías que han propuesto algunos autores que han definido el deporte moderno, es necesario señalar que los espectáculos desarrollados en Roma no son tenidos en cuenta por autores como Guttmann, Russo, Elías, Dunning o Bourdieu. Sin embargo, dentro de la postura que entiende la gladiatura como un espectáculo deportivo masivo encontramos la tesis Alfonso Mañas y que he utilizado en este capítulo junto con otros trabajos de autores como Daniel P. Mannix o George Duby que lo consideran también así.

Una de las primeras categorías sobre la que Guttmann hace especial relevancia es la llamada **secularización**. En el caso de los espectáculos romanos, se puede comprobar, al igual que sucede con los Festivales de Grecia, que es una característica difícilmente aplicable. En el caso de Roma, no se debe seguir atribuyendo un carácter funerario a los juegos que se desarrollaron en el Coliseo durante el final de la República y durante el Imperio porque, pese a tener ese origen, los espectáculos que se desarrollaron durante tantos siglos habían quedado desposeídos de todo interés religioso para ser reemplazado por un interés político y de control social en el caso del estado y de entretenimiento y espacio de socialización para la sociedad romana en general.

Guttmann también señala que para que estemos ante un deporte moderno tiene que haber una **igualdad** en las normas para todos los participantes, conocidas de antemano y respetadas. Esta circunstancia conduce a una **racionalización** de la práctica y a un cierto nivel de **burocratización**. Igualmente, nos encontramos con unas prácticas desarrolladas durante siglos que cumplen con estos principios. Cabe recordar en este sentido que la gladiatura estaba regulada y controlada por el Estado, sobre todo después de la Reforma Augusta y que tanto el público como los gladiadores conocían las



Figura 9. Pese a la elevada violencia y el gusto por el exceso, la gladiatura experimentó la racionalidad de un deporte masivo actual al ser conscientes de la importancia de los *deportistas de élite* para su éxito. No solo médicos sino árbitros fueron habituales para evitar la muerte de los contendientes.

normas de los combates y se combatía en presencia de jueces y árbitros.

Una imagen cotidiana en el Coliseo era que, llegados los principales combates de gladiadores, los rivales se enfrentarían en combate singular para dotar de mayor **espectacularidad** y emoción a cada combate y era muy frecuente que no muriera ninguno de los contendientes. Por otra parte, el aparato burocrático que mantenía en marcha los juegos era de una complejidad que rivalizaría con la organización de cualquier gran evento que acontece en nuestros días y algunos emperadores llegaron a mantener hasta cien días de juegos consecutivos generando unas cifras de personal empleado y recursos realmente elevadas.

Otra característica asociada al deporte moderno es la **especialización**. Los gladiadores no solo eran profesionales del combate, sino que permanecían en una escuela de gladiadores para su formación y entrenamiento, se controlaba su dieta, hábitos y horarios. Contrariamente a lo que han señalado muchos autores, durante la época imperial, en su mayoría no eran esclavos y tenían, para la época, una relativa calidad de vida.

También se ha señalado antes que las apuestas eran un elemento importante en los espectáculos romanos. Tanto en las carreras como los espectáculos de gladiadores era común apostar por los favoritos y para que las apuestas puedan ser atractivas, ha de existir una relativa **igualdad** entre los contendientes y ha de existir un registro de las victorias o derrotas de cada uno de los luchadores o el número de carreras ganadas por un tiro de caballos.⁷ Por tanto, categorías señaladas como la **cuantificación** o el **récord**



Figura 10. Los escenarios que realizaron los romanos fueron tan espectaculares que, hasta las técnicas de modelado en 3D, no ha sido posible hacerse una idea de estos montajes de los que hay registros precisos.

no son patrimonio de las prácticas desarrolladas a partir del siglo XIX. De hecho, en materia de cuantificación, no cabe duda que sus registros serían notables.

El autor italiano Filippo Russo señalaba también que un deporte moderno ha de estar dotado de **recintos** preparados para albergar público. En este sentido, los juegos romanos se desarrollaron durante mucho

tiempo sin un recinto específico para su celebración y se elaboraban complejos entramados de madera donde se montaban las gradas para el público. Pero el volumen

⁷ La tradición desde la antigua Grecia era otorgar las victorias en las carreras siempre al dueño de los caballos y durante mucho tiempo en la época romana también sucedió así. El auriga no era considerado ni tenido en cuenta. Pero sucedió igual que en el caso de los gladiadores y, con el tiempo, hubo aurigas realmente famosos y sus victorias fueron cuantificadas.

de gasto (en este período, los juegos se financiaban de forma privada) y los frecuentes accidentes suponían un verdadero problema. Cuando los juegos pasan a ser controlados por el Estado, se inicia la construcción de recintos en piedra como el Coliseo, construido por Vespasiano en el siglo I d.C. Realmente, poco hay que añadir cuándo se observa la cantidad de recintos que se construyeron durante la época imperial, momento en que se utilizan como elemento transversal de toda la cultura romana. Además, no solo se construyeron los recintos, sino que se estableció todo un sistema de eventos coordinados para que los ciudadanos de todo el imperio pudieran asistir a estos espectáculos.

En cuanto a la **espectacularidad**, es difícil no observar este rasgo habitualmente atribuido al deporte moderno en los juegos que se desarrollaron en Roma. Sin embargo, llega el momento en el que hay que dividir esta categoría en dos caminos pues los *ludi* tenían una serie de particularidades.

El primero de ellos es la espectacularidad si nos centramos en un análisis exclusivo de la gladiatura. En este caso, las luchas de gladiadores tuvieron un componente de espectacularidad muy alto pero un nivel de innovaciones en aras de la espectacularidad relativamente bajos. Hay que rastrear bastante para encontrar cambios importantes en los tipos de gladiador y sus modos de lucha. Considero importante este detalle por qué, al igual que ocurre en el fútbol, existía un arraigo hacia el formato ya definido y a las normas a cumplir y se considera, por decirlo de alguna manera, que todo el componente de emoción o espectacularidad ha de venir de los propios competidores.



Figura 11. Pese al gusto de los romanos por la variedad, el espectáculo de los gladiadores se consideraba bien tal y como estaba y el componente de emoción o novedad era que aportaban los propios luchadores.

El segundo componente de la espectacularidad se refiere a un aspecto de los juegos que, con el análisis de la gladiatura queda en segundo plano. Aunque se pueda considerar a la gladiatura como un espectáculo deportivo, no debemos olvidar que las luchas de gladiadores son el espectáculo final de toda una serie de eventos que se han desarrollado en el Coliseo desde el inicio del día. Por desgracia, es obligado señalar que el incremento de la espectacularidad en los espectáculos romanos está más relacionado con la complejidad y la elaboración de las *venationes* y de las ejecuciones. Matanzas masivas de animales traídos desde todos los rincones del imperio, ejecuciones y torturas de la complejidad más diversa e incluso representaciones de tragedias clásicas o mitológicas llevadas al extremo. Resulta difícil asumir que durante siglos los ciudadanos del Imperio se divirtieron con espectáculos de este tipo cuya violencia y crueldad era manifiesta.

“A los romanos les gustaban mucho las representaciones de escenas mitológicas en las cuales Zeus, el rey de los dioses, violaba a menudo a jovencitas tomando la forma de distintos animales. Estas escenas se reproducían en el circo. Bajo la dirección de Carpophorus, un toro violaba a una joven que representaba a Europa, entre grandes aplausos” (Mannix, 2004, pág. 72).

Cabe destacar que la necesidad de organización que requería esta parte del espectáculo era tremenda puesto que, a diferencia de los gladiadores, que eran voluntarios, los condenados o los animales lo hacían contra su voluntad y, pese a todo, tenían que ser formados y adiestrados para morir dando espectáculo.

Russo también señala que en el deporte moderno, el deportista se convierte de alguna manera en un **bien de consumo**. Pues bien, los registros de la vida cotidiana en Roma nos presentan a los gladiadores como auténticas celebridades. Lo que pasa un poco más desapercibido es que ya en la época romana generaban un rendimiento económico fuera del Coliseo: el sudor de gladiador era adquirido como un producto y su imagen fue utilizada en productos cotidianos con el fin de destacar sobre la competencia.

“Otro fenómeno muy frecuente en la vida cotidiana era que casi todos los bienes de consumo (botellas, cerámicas, pan, tortas) estaban marcados con sellos que mostraban las figuras de gladiadores. Que el producto llevase ese dibujo se supone que lo haría más apetecible para el comprador frente a otros productos (en esencia, práctica similar a la actual de poner en los artículos de consumo sellos o imágenes de índole deportiva, tales como los anillos olímpicos, retratos de deportistas famosos, etc., todo con la intención de hacer esos artículos más vendibles)” (Bastidas, 2011, pág. 296).

Por su parte, recordemos que Bourdieu nos señala que una característica de los espectáculos modernos deportivos es que son una oportunidad para hacer un ejercicio de **distinción** y también permite la **movilidad social**. En cuanto a un aspecto como la distinción, podemos fijarnos en detalles de los espectáculos romanos tales como la distribución jerárquica en las gradas que ya impuso la Reforma Augusta y, aunque podemos señalar que los juegos de Roma **gustaban a todas las clases sociales**, la forma de disfrutarlos era muy distinta para cada una de las clases romanas. Mientras que las clases más privilegiadas gozaban de los mejores asientos, las gradas más elevadas estaban reservadas a las clases populares. Se desplegaba, a su vez, un conjunto de vendedores de todo lo necesario para disfrutar del día en el Coliseo, desde comida, bebida y almohadillas hasta servicios sexuales. Las clases privilegiadas disponían de recintos privados para descansar durante la comida e incluso el emperador tenía un acceso directo al palco del Coliseo desde su palacio. Por otra parte, las clases menos acomodadas traían la comida de casa y permanecían todo el día en el Coliseo para evitar perder sus asientos. Como ya hemos dicho, gran parte de la población de Roma vivía mantenida por el estado y se podía permitir este estilo de vida. En las provincias, con todo un conjunto de población trabajadora, la frecuencia de espectáculos era mucho menor y los recintos tenían menor capacidad. Pero sin duda, asistir a los Juegos era, a

partes iguales, un entretenimiento y una oportunidad para socializar y de esta manera, asistimos por primera vez a un espectáculo común a todos los espectadores pero estratificado socialmente en su forma de disfrutarlo.

En cuanto a la **movilidad social** que podía suponer el hecho de ser un gladiador profesional en Roma, los gladiadores romanos gozaron de admiración y algunos llegaron a ganar mucho dinero y pudieron retirarse o seguir dedicados a la gladiatura en forma de preparadores, también llamados *lanistas*; durante su vida en activo eran solicitados en las fiestas de los romanos de clase alta y se sabe que mujeres romanas acomodadas contratan sus servicios sexuales; el día de los juegos, los gladiadores desfilaban y eran exhibidos en las calles de Roma y sus nombres aparecían en forma de pintadas.

Pero un gladiador siempre era un gladiador, muchos morían en la arena y no todos los que ganaban la libertad lo hacían como hombres ricos. Su capacidad para generar el fenómeno de **emulación y creador de héroes** que se vincula con los deportes modernos solo era exitoso en, por decirlo de alguna manera, las partes altas del Coliseo, allí donde se concentraba todo el conjunto de la población que no pertenecía a la clase aristocrática romana y que podía albergar esos sentimientos al contemplar el éxito económico y social que podían tener los gladiadores.

Quizá en esas gradas encontraríamos a más de un espectador qué fantasearía con luchar en la arena y que proyectaba su idea de héroe en algún conocido gladiador, pero eso sería mucho más extraño para la clase aristocrática romana. Por mucho que admirasen a un gladiador y celebrasen sus victorias, el miembro de la aristocracia romana tenía muy claro que se encontraba socialmente por encima del más famoso de los gladiadores. Juvenal escribió: “Los hombres decentes refunfuñaban cuando veían a un ex-esclavo que ganaba cien veces más que un senador”. De hecho, se consideraba de forma muy despectiva a todo aquél qué, perteneciendo a esta clase social, participaba en la gladiatura. Y para ilustrar la fuerte estratificación social que defendía la aristocracia romana, Mannix nos relata un suceso acaecido en el Coliseo:

“El público, furioso, daba la señal para que lo matara, que el editor repitió al instante. El desdichado retiario se quitó el casco y juntó ambas manos en gesto de súplica a la multitud. Se elevó de pronto un grito ahogado. Todo el mundo había reconocido al joven Graco, un descendiente de una de las familias patricias más nobles. Borracho y derrochador, el joven patricio había abandonado a su familia y se había ido hundiendo más y más, hasta terminar en la arena, como gladiador profesional.

Estoicamente, el emperador hizo la señal de la muerte, pero el secutor no quiso matar a alguien «tan noble y tan vil». Rodeado de un silencio sepulcral, el joven salió avergonzado de la arena” (Mannix, 2004, pág. 219).

Este hecho parece limitar la capacidad de comparación que podía tener la gladiatura con un deporte como el fútbol pero lo que encontramos son semejanzas y

paralelismos qué defendía Bourdieu en los inicios del deporte del siglo XIX. El propio Bourdieu ilustra esta cuestión aludiendo al hecho de que la exaltación del espíritu de lucha o de equipo tenía y tiene diferente significado para un adolescente perteneciente a la burguesía o a la aristocracia de las *Publics Schools* inglesas - el cual prácticamente no contempla la posibilidad de una carrera profesional deportiva - que para el hijo de un obrero o de un miembro de la clase media baja, para quien el deporte constituye una de las pocas vías de movilidad social.

Si observamos la posición social qué, a día de hoy, ocupa un futbolista de élite, nos encontramos con que ocupa un lugar en la sociedad parecido al de un gladiador en la época romana si salvamos las diferencias históricas. De hecho, en muchas ocasiones, los futbolistas de élite son blanco de las críticas por su nivel de vida excesivo o su escasa preparación académica, son admirados a muchos niveles sociales pero el fenómeno de emulación solo se produce en aquellos que aspiran a un cierto cambio en su status y no tanto ni con los mismos sentidos en quien pertenece ya a una clase privilegiada.

También encontramos un fenómeno dentro de los espectáculos de los gladiadores romanos relativo a una suerte de reivindicación social o, como señalan otros autores, un ánimo desmedido por los espectáculos que se desarrollaban en el Coliseo. Estamos hablando de las gladiadoras. Sociológicamente, las gladiadoras sí que provocaron una reacción en el público del Coliseo, sobre todo entre la clase aristocrática romana.

Encontramos que, movidas por la excitación de los juegos o con un afán reivindicativo, en la arena hubo gladiadoras que provenían de la clase aristocrática romana. Pero no era apropiado era que un aristócrata estuviese peleando con los gladiadores así que era un conflicto de clase y no de género el que irritaba a estos romanos.

“La preocupación porque la femina actuase en público no se debía tanto a que fuese mujer como a que era de clase alta (la preocupación era la misma que si actuaba un hombre de clase alta, pues en ambos casos se veía amenazado el orden social establecido; los nobles no debían entretener a otros)” (Bastidas, 2011, pág. 329).

CAPÍTULO 6: LA EDAD MEDIA. LOS ORÍGENES SOCIALES DEL FÚTBOL.

6.1. Introducción.

Durante el período de la Edad Media en Inglaterra se desarrollan una serie de prácticas muy populares entre la población trabajadora que consistían en distintos juegos de pelota practicados por equipos y que se disputaban en los barrios o en los entornos rurales.

El único deporte anterior que parece haber influido en estas prácticas medievales ha sido el conocido como *Harpastum* romano. Su conexión con los juegos que se popularizaron en la Edad Media no está demostrada pero las crónicas señalan que era un deporte muy popular entre los legionarios destacados en Britania.



Figura 12. El *Harpastum* romano.

Se define como un deporte de pelota muy practicado en la Antigua Roma aunque nunca llegó a ser un espectáculo sino más bien un entretenimiento popular. Practicado indistintamente por hombre y mujeres, el *Harpastum* tuvo su mayor índice de popularidad entre los legionarios romanos que lo practicaban como método de entrenamiento y entretenimiento de los soldados.

El juego se desarrollaba en un campo rectangular dividido en dos mitades y delimitado por cuerdas, los participantes se dividían en dos equipos (el número de participantes no era fijo) y el objetivo consistía en conducir la pelota al otro extremo del campo y tocar el balón con la cuerda. Se podía emplear toda la violencia necesaria (excepto el asesinato) y las peleas entre jugadores terminaban con el punto.

La fuente documental más antigua es la *Brittonum Historia*, escrita en Gales en el siglo IX y donde se refiere una escena en la que "un grupo de chicos juega a la pelota". Esta cita está muy lejos en el tiempo del fin de la dominación romana en Gran Bretaña y es unos tres siglos anterior a los primeros testimonios fiables de fútbol medieval, pero es posible que sea la única evidencia de contacto entre los juegos de pelota romanos y el fútbol moderno.

Algunos historiadores consideran este deporte como un primitivo antecesor del fútbol en las islas británicas y, en Italia, también es considerado como el deporte que más tarde derivaría en el *Calcio storico fiorentino* acerca del cual hablaremos más adelante.

Es complicado explicar cómo se fueron popularizando estas prácticas

puesto que el período que sigue al fin de la colonización romana es escaso en cuanto a datos y testimonios. De hecho, es conocido por los historiadores como la “Edad Oscura”.

Los siglos V y VI de la historia de Gran Bretaña han sido denominados como la «Edad oscura» porque es ciertamente muy poco lo que se sabe de ese período histórico. Esta época es, sin embargo, verdaderamente crucial en la formación de las naciones británicas, porque es el momento en el que se suceden en pocos años dos hechos relevantes: el abandono romano de la isla y la invasión de los anglos, jutos y sajones. Este período concluye con una supremacía absoluta de anglos y sajones y un retroceso de los celtas hacia Gales y Escocia donde se mantuvo la herencia latina. (Myres, 1986)

“La era de las leyendas. La derrota de los bárbaros.-La época del dominio anglosajón va de 450 a 1016. Chesterton subraya los dos grandes hechos espirituales de esta época: 1) La enorme producción legendaria, la efervescencia de la fábula; y 2) La lucha y triunfo final del cristianismo contra las divinidades furiosas de los bárbaros invasores” (Chesterton, 1917 (ed. 2013), pág. 2).

Posteriormente, los Normandos, vikingos asentados en Normandía (Francia) y que habían adoptado el francés como lengua, conquistaron Inglaterra en 1066 (Asimov, 1982). Guillermo el Conquistador, que tenía derechos sobre el trono inglés, venció al rey sajón Harold en la batalla de Hastings y fue coronado rey.

“Eduardo murió el 5 de enero de 1066, y así comenzó el año más importante de la historia inglesa. [...] Con todo, fueron años de paz y si bien Inglaterra quedó en retraso en el plano cultural, materialmente se hizo próspera. Londres había crecido hasta convertirse en un importante centro comercial y por entonces era la ciudad más importante del país; mantendría en forma permanente la supremacía” (Asimov, 1982, pág. 68).

La dinastía normanda se extinguiría con Enrique I, cuya muerte en 1135 daría paso a la anarquía de Inglaterra. Esta es un período durante el cual tuvo lugar una guerra civil, bajo el inestable reinado de Esteban de Blois (1135-1154), el sobrino de Enrique I. Este había nombrado a su hija Matilde como su sucesora en el trono pero a su muerte, Esteban logró que los barones lo eligieran a él como rey (Asimov, 1982).

“En muy pocos años, Enrique II elevó la corona inglesa a un poder mayor que el que había tenido antes, e Inglaterra vivió otra vez en la paz y el orden. Pero aunque la prosperidad empezó a afluir de nuevo, los veintidós años de pesadilla pasados bajo el gobierno de Esteban siguieron atormentando el recuerdo de los ingleses durante largo tiempo” (Asimov, 1982, pág. 93).

Durante los últimos años del siglo XII ocupa el trono de Inglaterra Ricardo I Corazón de León. Este es un período de inestabilidad política. Ricardo I Corazón de León marcha a combatir en la tercera cruzada, y cae prisionero del duque de Austria en

1192. Pese a esto, el proceso de centralización del poder prosiguió. En 1199 sube al trono Juan Sin Tierra que, a diferencia de los mitos relacionados con su usurpación del trono, fue reconocido plenamente por Ricardo. No era un buen guerrero y perdió los dominios franceses de la corona ante Felipe II Augusto. La rebelión de los nobles contra él le obligó a firmar, en 1215, la Carta Magna para mantenerse en el poder (Asimov, 1982).

El fortalecimiento de la nobleza se produjo durante la ausencia de Ricardo I Corazón de León. Su unión le sirvió para imponer a Juan Sin Tierra la Carta Magna y le obligó a cumplirla, a pesar de sus intentos de derogarla. Pero no sólo la alta nobleza se había independizado, sino también la nobleza media, que se alió con la burguesía urbana y las ciudades. Todos ellos aspiraban a limitar el poder del rey y a tener una mayor representación en el gobierno del reino. La Carta Magna fue condenada y anulada por el papa Inocencio III, lo que le sirvió a Juan Sin Tierra para que no entrara en vigor.

“Los barones habían redactado una especie de documento en el que hacían constar lo que ellos consideraban como sus derechos. No era un documento revolucionario; no había en él nada altisonante acerca de la justicia y la libertad. No había en absoluto principios abstractos. Solamente abordaba la corrección específica de males específicos. Era un intento de dar fin a lo que ellos consideraban un gran aumento en el poder real y un retorno a una situación anterior, menos centralizada” (Asimov, 1982, pág. 113).

“A nadie se le ha ocurrido decir que los barones del reino de Esteban hacían perecer de hambre a los hombres en sus calabozos, a fin de promover las libertades políticas, o los colgaban por los pies, como una petición simbólica del libre parlamentarismo. Durante el reinado de Juan y de su hijo, también fueron los barones quienes se adueñaron del poder, y no el pueblo; pero entonces comenzó a haber cierta justificación para ello, tanto a los ojos de los contemporáneos como de la historia” (Chesterton, 1917 (ed. 2013), pág. 44).

6.2. Creación del Parlamento.

En 1216 muere Juan Sin Tierra y sube al trono su hijo Enrique III, menor de edad, y se restaura la Carta Magna. El reinado de Enrique III tampoco es brillante. Cae derrotado ante los franceses y se somete al papado.

En 1258 estalla una crisis entre Enrique III y la Curia. Los legados pontificios piden dinero y tropas a Enrique III para conquistar Italia. Enrique III convocó una reunión extraordinaria de la Curia, en parlamento (de donde saldría el término parlamento), y solicitó a cada miembro de la Curia un tercio de sus bienes. La nobleza, acaudillada por Antonio V de Montfort, se rebeló y tomó el poder. Enrique III se sometió a la tutela de una comisión de 24 miembros, 12 elegidos por el rey y 12 por los

nobles. Esta comisión impuso al rey las Provisiones de Oxford, según las cuales los altos funcionarios serían nombrados con el consentimiento del Parlamento, se reunirían tres veces al año, y se creaba un consejo financiero de 24 miembros. También habría un control ministerial de 15, y una comisión permanente de 12. Nació, así, el Parlamento.

“La Carta Magna no fue un paso adelante en el camino de la democracia, sino un paso atrás en el despotismo. Esta doble interpretación nos facilita la inteligencia de todos los ulteriores sucesos. Un régimen aristocrático algo tolerante vino así a conquistar, y muchas veces lo mereció, el nombre de libertad. Y toda la historia de Inglaterra podría resumirse advirtiendo que, de los tres ideales de la divisa francesa -Libertad, Igualdad, Fraternidad- los ingleses han demostrado gran apego al primero y han perdido, en cambio, los otros dos” (Chesterton, 1917 (ed. 2013), pág. 45).

Enrique III trató de anular los acuerdos con la ayuda del papa y de San Luis, pero no fue capaz de someter a la nobleza, lo que condujo a una guerra civil. En 1264 Antonio de Monfort hace prisionero a Enrique III y se entrega el poder a tres electores y nueve consejeros reales. El poder quedó, de hecho, en manos de Monfort, que ejerció una férrea dictadura como senescal de Inglaterra (Asimov, 1982).

En 1265 reunió a un nuevo parlamento, en el que convocó a la nobleza, al clero y a los condados, Londres y puertos; con lo que el tercer estado entraba en el Parlamento. Pero en 1265, Monfort fue derrotado y muerto por el príncipe heredero Eduardo. Enrique III es restaurado y anula el Parlamento.

“Sin duda, la Carta Magna no siempre gobernó las acciones de los reyes ingleses, y hubo muchos períodos de la historia inglesa en los que parecía que nunca hubiese sido promulgada.

Sin embargo, no fue olvidada enteramente. Quedó siempre ante el pueblo del país como testimonio de que los poderes del rey eran limitados, de que los súbditos tenían derechos que no podían ser violados por el rey. En síntesis, el principio que se desarrolló en Inglaterra, y que no se desarrolló en otros países europeos de la época, consistía en que la ley era superior al rey” (Asimov, 1982, pág. 114).

La situación política en Inglaterra durante este período consolida un cierto rechazo social desde las clases trabajadoras hacia la monarquía. El régimen feudal no solo explotaba a los siervos sino que les obligaba a participar en guerras que les resultaban ajenas. En este clima de opresión y de condiciones de vida tan duras se va desarrollando una festividad, una ocasión de socializar con los vecinos y, sobre todo, una ocasión de realizar una actividad que no venga impuesta por la monarquía o la iglesia. Esta festividad, desarrollada en principio durante las festividades de carnaval, será el antecesor del fútbol.

6.3. Las referencias al fútbol entre los años 1170 y 1314.

Realmente, poco más se sabe hasta las referencias que ya hablan de la práctica del fútbol en Londres. En el año 1170, en su *Descriptio Nobilissimi Civitatis Londoniae*, el clérigo inglés William Fitzstephen⁸ nos describe la siguiente escena que relata John Simkin en su artículo “El fútbol medieval.”

"Después de la cena, todos los jóvenes de la ciudad salen a los campos, en las afueras a jugar a la pelota. Los estudiosos de las diversas escuelas⁹ tienen su propia pelota, y casi todos los seguidores de cada profesión tienen las suyas, también las personas mayores y los padres y los magnates ricos de la ciudad vienen a caballo para ver la participación de la generación más joven, y a su vez recuperar su juventud perdida: los movimientos de su calor natural parecen que se agita en ellos en la mera visión de la actividad vigorosa tal y por su participación en las alegrías de la juventud desenfrenada" (Simkin, 2017, pág. 1).



Figura 13. Representación de un partido de fútbol medieval donde se distinguen varios de sus fundamentos: la violencia o el interés desmedido pero también la censura de otras clases sociales o de la iglesia.

Esta descripción data de finales del siglo XII y el espectáculo al que se refiere es el *Football's Day* que se solía celebrar en *Shrove Tuesday*, el equivalente inglés al Martes de Carnaval, razón por la cual se le conoce en español como Fútbol de Carnaval. (Dunning, 2003; Elías & Dunning, 1992; Simkin, 2017)

Hasta dónde se puede llegar, parece que el fútbol¹⁰ practicado en Londres tenía su origen en los distintos gremios que había por la ciudad y el objetivo era conducir la

⁸ Este autor también es, presumiblemente, mencionado por Isaac Asimov en su obra *La formación de Inglaterra* de 1982: “Un tal William Fitzosbert, por ejemplo, pronunció enérgicos discursos contra los ricos y nobles, que no compartían los gastos de la guerra, mientras los pobres eran esquilados. Fue tratado como los acomodados y bien alimentados tratan habitualmente a los «agitadores». Fue arrestado y ahorcado.” (p.113)

⁹ La traducción ha de interpretarse más como “gremio” que como “escuela” puesto que el texto de Fitzstephen hace referencia a los distintos profesionales de Londres.

¹⁰ Hay que precisar que el término *football* hace referencia a todo un conjunto de juegos populares que implicaban, básicamente, la presencia de unos participantes, una pelota y poco más. Las normas y la reglamentación eran muy heterogéneas en función del lugar en que se practicaban. En todo caso, la práctica totalidad de los autores consultados reconoce como *football* exclusivamente al deporte reglado en 1863.

pelota hasta el otro gremio a través de calles y plazas o en un terreno a las afueras de la ciudad pero, en ningún caso, existían una delimitación del espacio de juego. La pelota se podía transportar en la mano y también ser pateada y las normas para arrebatársela al contrario eran prácticamente inexistentes, de ahí que la mayor parte de las críticas que se conservan de la época señalan las constantes peleas y las frecuentes lesiones aparte de los destrozos derivados de la actividad. En este caso, parece confirmado que la actividad era exclusivamente masculina (Shearman, 1904; Elías & Dunning, 1992; Simkin, 2017).

“También existe una amplia prueba de la afición de los muchachos de Londres y de los aprendices de fútbol en los siglos siguientes, lo que hace que la inferencia sea irresistible que por *ludum pilæ celebrem*, el escritor se refiere al fútbol. También es notable que Fitzstephen probablemente se abstenga de describir el juego porque era muy conocido en todo el país como para requerir una descripción” (Shearman, 1904, pág. 6000).

Complementariamente, se desarrolla en el entorno rural otro tipo de juego muy popular que también recibe el nombre de fútbol pero que en esta ocasión consistía en conducir el balón hasta el pueblo siguiente y en el que participaban casi todos los miembros de ambas comunidades. Pese a la composición tan heterogénea de los dos equipos, las peleas y las lesiones también eran muy frecuentes, aunque esta variante tenía otras particularidades. Al ser considerado una fiesta y una ocasión para socializar con los vecinos del otro pueblo, las crónicas de la época señalan que, sí bien los más jóvenes y fuertes del pueblo disputaban la pelota a sus rivales, el resto de la población aprovechaba la excusa del encuentro y socializaba con sus vecinos. Como las porterías estaban situadas en ambos pueblos, la fiesta se desarrollaba por un terreno muy extenso por lo que también era aprovechada para los escarceos amorosos.

Las normas de este tipo de juegos variaban sustancialmente en función de los sitios en los que se jugara y consistían en una serie de reglas no escritas y transmitidas de forma oral.



Figura 14. En la localidad de Ashbourne se disputa, en la actualidad, el tradicional *Royal Shrovetide* en homenaje a este tipo de juegos medievales.

“Eran tradiciones orales. La mayoría de la gente no sabía leer ni escribir. No existía la costumbre de asentar por escrito regla alguna referente a los juegos como el fútbol. Los hijos jugaban como sus padres o, en el caso de trastornos sociales, como ellos creían que sus padres habían jugado” (Elias & Dunning, 1992, pág. 222).

Ciertamente, era una peculiar forma de socialización infantil. Durante la Edad Media, la falta de instituciones educativas conduce a valorar la socialización infantil como un proceso de imitación a los adultos, tanto en el ámbito laboral (si los padres eran campesinos o artesanos, los hijos solían heredar estas profesiones) como en el ámbito festivo. La relación con la violencia se encontraba adecuada a la situación social de la época y puede ser tomada como excesiva o desmedida bajo la perspectiva actual, pero eso no suponía un mayor problema para las personas de este período.

“Si dos niños se pelean en la calle, los viandantes separan, hacen un corrillo en torno a ellos en un momento, y los acicatean uno contra el otro para que luchen a puñetazos... Durante la pelea el corrillo de viandantes anima a los contendientes con gran alborozo, y nunca los separan mientras peleen siguiendo las reglas. Estos viandantes no son sólo otros muchachos, porteros y chusma, sino hombres de toda condición... Los padres y madres de los chicos los dejan luchar igual que el resto y los alientan. Estos combates son menos frecuentes entre los hombres que entre los niños, pero tampoco son infrecuentes. Misson de Valbourg, 1685” (Dunning, 2003, pág. 58).

Los propios testimonios de Elías siguen reforzando la idea de considerar el fútbol medieval como una forma primitiva de lo que más tarde será el fútbol moderno, separando esta violencia social de la pacificación civilizadora que las reglas y normas escritas aportaron al fútbol.

“No obstante, estas comunidades campesinas tenían sus conflictos, bien dentro de ellas, bien con comunidades vecinas, y su manera de solucionarlos era considerablemente más violenta por regla general de lo que lo fue en una etapa posterior. El fútbol y otros juegos populares constituían, como hemos visto, un camino para liberarse de la tensión [...] y bien puede ser que los miembros de aquellas primeras sociedades se aferrasen a sus tradiciones y, entre ellas, a los escasos frenos habituales de las tensiones y los conflictos con la tenacidad que conocemos precisamente porque perderlas había significado a menudo perder una parte muy esencial de las restricciones contra sus propias pasiones que entonces tenían a su alcance” (Elias & Dunning, 1992, pág. 228).

Pero es complicado no percibir en el fútbol actual ese mismo caudal de pasiones y ese ejercicio de liberar tensiones al que, según Elías, se entregaba la sociedad medieval.

Hay que destacar un dato importante: Si datamos el fútbol desde la redacción de sus normas en 1863, este deporte cuenta en 2019 con una trayectoria de 156 años de historia. Pero si lo consideramos como un fenómeno social ininterrumpido, por ejemplo, desde el año 1170, estas prácticas deportivas tienen un recorrido de 849 años. Es cierto que la normativización de 1863 modificó sustancialmente la forma de practicar y disfrutar de este deporte, pero no deja en ningún momento de ser heredero de unas prácticas que se remontan a muchos siglos atrás. Desde este punto de vista, el fútbol

moderno apenas se encuentra en el inicio de su desarrollo frente a prácticas muy arraigadas en la población. Cada uno de los distintos juegos que pueden ser considerados como “fútbol”, “soulé” o “knappan” y su multitud de variaciones regionales hacen que los distintos autores no vean como fútbol salvo las prácticas desarrolladas a partir de 1863. Pero, sociológicamente, estos mismos autores (aunque no quieran) confirman que, más allá de las normas o reglas, existe un sentimiento y una actitud hacia este deporte que no ha variado en exceso pese a los cambios en las normas.

“La razón principal de tales diferencias en los nombres de estos juegos quizá se deba simplemente al hecho de que se jugaban con pelotas distintas en forma y tamaño, o con palos u otros instrumentos parecidos. Porque las características elementales: el juego concebido como lucha entre grupos distintos, el franco y espontáneo disfrute de la batalla, el desenfreno tumultuoso y el nivel relativamente alto de violencia física socialmente tolerada, eran, por lo que se ve, siempre las mismas” (Elias & Dunning, 1992, pág. 224).

Y, sin embargo, son frecuentes las alusiones al espíritu festivo y a lo mucho que gustaba practicar este tipo de juegos una y otra vez pese a poder adivinarse el futuro desenlace en forma de daños físicos. Según George Owen (hacia 1550) en Gales, el fútbol era ligeramente diferente del juego jugado en Inglaterra:

"Hay una pelota redonda preparada ... para que un hombre pueda sostenerla en su mano... La pelota está hecha de madera y hervida en sebo para que sea resbaladiza y difícil de sostener... La pelota se llama knappan, y una de la compañía la arroja al aire... El que consigue la pelota la lanza hacia la meta... la knappan se arroja hacia atrás y hacia adelante... Es extraño ver a mil o mil cien hombres persiguiendo al knappan... Los jugadores regresan a casa de este juego con cabezas rotas, caras negras, cuerpos magullados y piernas cojas. Sin embargo, se ríen y bromean y cuentan historias sobre cómo se les rompió la cabeza... sin rencor ni odio" (Simkin, 2017, pág. 1).

Hay casos registrados durante este período de futbolistas muriendo después de caer sobre sus dagas lo que provoca que, en esta época, se prohibiese jugar armado. Hay que tener en cuenta que, en pleno período medieval como es el caso, lo común era portar armas de autodefensa. Un registro feudal, fechado en 1280, señala:

"Henry, hijo de William de Ellington, mientras jugaba a la pelota en Ulkham el domingo de la Trinidad con David le Ken y muchos otros, corrió contra David y recibió una herida accidental del cuchillo de David de la que murió el viernes siguiente" (Simkin, 2017, pág. 1).

En 1321, quedó registrado que William Spalding tuvo problemas con la ley durante un juego de fútbol:

"Durante el juego, cuando pateó la pelota, un amigo llegó, también llamado William, corrió contra él y se hirió con una funda de cuchillo tan severamente que murió en seis días" (Simkin, 2017, pág. 1).

Por otra parte, defender el fútbol como la práctica desarrollada a partir de 1863 también se respalda por ese cariz civilizador que caracteriza la sociedad de principios del XIX sobre la “barbarie” de la Edad Media. Es fácil determinar que el fútbol medieval era una práctica anárquica, de violencia descontrolada y carente de normas. Al igual que ocurría con los deportes durante la antigua Grecia en referencia a los niveles de violencia tolerable, en el fútbol medieval esta era más moderada y estaba más controlada de los que nos contaban en un principio.

“Su violencia de ningún modo era, sin embargo, implacable ni falta de toda ley. De hecho, había ya, como hemos podido saber por este relato, «leyes» habituales o, para decirlo con más precisión, reglas. Ya existía un rudimentario sentimiento de lo que con el tiempo se llamó «juego limpio» y, con toda probabilidad, este peculiar marco social de campesinos relativamente libres y terratenientes de clase media tuvo algo que ver en ello” (Elias & Dunning, 1992, pág. 228).

Y, sin embargo, ya en la Edad Media, una característica básica del fútbol era “la tendencia a romper las reglas acostumbradas, fueran cuales fuesen, siempre que los jugadores se viesen movidos por las pasiones” (Elias & Dunning, 1992, pág. 224). Una de las causas de esta coexistencia entre ciertas normas y una tendencia a infringirlas así como del resto de pasiones que movía este juego proviene de la particular configuración social de los aficionados. Enfrentados a la nobleza, el fútbol se desarrollaba en un entorno igualitario, donde solo los equipos decidían sobre las normas a seguir y la forma de hacerlas cumplir derivaba, a menudo, en más violencia pero fuera del control hegemónico.

6.4. La Alta Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna.

Analizar históricamente el período que abarca desde la creación del parlamentarismo inglés hasta el período de la Revolución Industrial, supone afrontar alrededor de quinientos años en los que se sucedieron reyes, senescales, guerras civiles y períodos de actividad parlamentaria. Supone también afrontar el decisivo cambio a raíz del gobierno de Enrique VIII que escindiría la Iglesia Anglicana de la disciplina de la Iglesia Católica de Roma. Por resumirlo de forma breve, se pueden citar las siguientes etapas:

6.4.1. Guerra de los Cien Años (1337 - 1453)

Este período abarca la larga lucha entre Francia e Inglaterra. La necesidad permanente de soldados para los constantes conflictos tuvo una repercusión directa sobre el fútbol medieval. Esta práctica que, como ya hemos visto, era muy popular, provocó que los jóvenes no practicaran el tiro con arco tan necesario para las fuerzas militares inglesas. No obstante, aunque está perdida de interés por el tiro con arco fue

tradicionalmente asociada al fútbol, también se señala en las crónicas de la época que tuvo un componente de abierta rebeldía contra el poder. Las constantes luchas en Francia diezmaron a la población y los recursos, aumentaban los impuestos para sufragar el coste militar y era visto por la población como un conflicto ajeno a ellos. Además, las hambrunas y las enfermedades diezmaron a la población.

La esclavitud desapareció antes de 1300 y la servidumbre en 1485. En 1086 la población alcanzaba millón y medio de habitantes y en 1300 cuatro millones. Los años de 1315, 1316, 1320 y 1321 fueron años de malas cosechas y en 1319 y 1321 se produjeron epidemias en el ganado ovino y vacuno. Se generalizó el hambre y el precio del grano se duplicó.

La peste negra llegó a Inglaterra en 1348 y mató a la mitad de la población. Se padecieron cinco nuevos brotes entre 1361 y 1397. Con el declive demográfico, subió el nivel de vida de los campesinos. El gobierno intentó controlar el mercado en beneficio de los patronos y en 1351 aprobó el Estatuto de los Trabajadores, sobre precios y salarios.

Londres era el centro comercial del reino y terminal del comercio. En 1500 tenía entre 40.000 y 100.000 habitantes. Westminster era la sede de la Corte y el Parlamento. De las demás ciudades inglesas, solo Norwich superaba los 10.000 habitantes. Los burgueses que regían las ciudades estaban organizados en gremios.

Durante el período Tudor, la Reforma anglicana inició un giro gradual de la fe cristiana hacia el protestantismo. En Londres gran parte de las posesiones de la Iglesia pasaron a manos privadas. Desde la ciudad partía lana inglesa en ingentes cantidades hacia los cercanos puertos de los Países Bajos. El alcance de las empresas marítimas inglesas se extendió mucho más allá de los puertos del noroeste europeo.

Tras la reapertura de las rutas comerciales entre los Países Bajos e Inglaterra en enero de 1565 se produjo un fuerte crecimiento de la actividad comercial y ese mismo año se creó el centro de comercio Royal Exchange de Londres. El mercantilismo creció y con el aumento del intercambio comercial con el Nuevo Mundo se crearon monopolios comerciales como la Compañía Británica de las Indias Orientales. Londres se convirtió en el principal puerto del mar del Norte, lugar de embarco y desembarco de muchos migrantes.

La población de la ciudad creció desde unos 50.000 habitantes en 1530 hasta alrededor de 225.000 en 1605.

En la Edad Media, Inglaterra pasó de un modelo económico colonial, exportador de materias primas e importador de productos manufacturados y de lujo, a exportar paños, favorecido por la inmigración de tejedores flamencos.

Eduardo II se involucró en el debate sobre el fútbol y en 1314 se quejó de "ciertos tumultos que surgen de los grandes balones de fútbol en los campos públicos, de los que pueden surgir muchos males" (Simkin, 2017, pág. 2). En ese momento estaba tratando de formar un ejército para luchar contra los escoceses y estaba preocupado por el impacto que el fútbol estaba teniendo en las habilidades de sus arqueros.

En un intento de convertir a los ingleses en los mejores arqueros del mundo, se aprobó una ley que ordenó a todos los hombres que ganan menos de 100 peniques al año poseer un arco largo. Cada aldea tuvo que organizar un espacio para que los hombres pudieran practicar el uso de sus arcos. Era especialmente importante que los niños practicasen arquería a una edad temprana. Se creía que para obtener el ritmo necesario al colocar el cuerpo en el arco, éste debía ser joven y flexible (Hill, 2004). Se dijo que cuando un joven podía golpear a una ardilla a 100 pasos, estaba listo para unirse al ejército del rey.

Edicto del 13 de Abril de 1314 de Eduardo II.

"Por cuanto hay un gran ruido en la ciudad causado por el *empuje de* pelotas grandes (*rageries de grosses pelotes*). . . de la cual pueden surgir muchos males que Dios prohíbe: ordenamos y prohibimos en nombre del rey, bajo pena de prisión, este juego que practicará en la ciudad en el futuro."

Eduardo II llegó a la conclusión de que los jóvenes estaban más interesados en jugar al fútbol que en practicar tiro con arco. Su respuesta a este problema fue prohibir la reproducción del juego. Su padre, Eduardo III, reintrodujo la prohibición en 1331 en preparación para una invasión de Escocia.

Enrique IV fue el siguiente monarca que trató de evitar que los jóvenes ingleses jugaran al fútbol cuando emitió una nueva prohibición en 1388. Esto fue ineficaz y en 1410 su gobierno impuso una multa y seis días de prisión a los que fueron sorprendidos jugando al fútbol. En 1414, su hijo, Enrique V, presentó una nueva proclama ordenando a los hombres practicar tiro con arco en lugar de fútbol (Shearman, 1904). Al año siguiente, los arqueros de Enrique V, jugaron un papel importante en la derrota de los franceses en Agincourt.

6.4.2. Guerra de las Dos Rosas (1455 - 1485)

La Guerra de las Dos Rosas fue el conjunto de conflictos intermitentes en la guerra civil que enfrentó a los miembros y partidarios de la Casa de Lancaster contra los de la Casa de York, pretendientes del trono de Inglaterra. Ambas familias reales tenían origen común en la Casa Real de Plantagenet, como descendientes del rey Eduardo III.

El nombre «guerra de las Dos Rosas» o «guerra de las Rosas» no fue utilizado en su época, pero procede de los emblemas de ambas casas reales: por un lado estaba la rosa roja de los Lancaster y por otro la rosa blanca de York, que fueron utilizadas como emblemas por los adherentes de cada una de las facciones.

La guerra se dio principalmente entre los miembros de la aristocracia terrateniente y ejércitos de señores feudales. El apoyo a cada uno de los bandos dependió en gran medida de los matrimonios dinásticos entre la nobleza. El patriarca de la casa de Lancaster, Juan de Gante tuvo como primer título el de Conde de Richmond, el mismo que ostentaría Enrique VII al final de la guerra. El líder de la casa de York fue Edmundo de Langley, que ostentaba el Señorío de Cambridge.

Más tarde, durante los reinados de los Tudor y de los Estuardo, Richmondshire y Cambridgeshire se transformarían en focos principales de recusantes y puritanos, respectivamente. Cabe destacar que la pelea entre las facciones se prolongó más allá de la época de Enrique, ya que los monarcas que le siguieron impulsaron la continuidad de los enfrentamientos.

La guerra de las Dos Rosas provocó en gran medida la caída de los Plantagenet, ya que produjo un enorme número de muertos entre la nobleza, además de generar gran descontento social. Este período marcó el declive de la influencia inglesa en el continente europeo, el debilitamiento de los poderes feudales de los nobles y, en contrapartida, el aumento de influencia por parte de los comerciantes, y el crecimiento y fortalecimiento de una monarquía centralizada bajo los Tudor. Esta guerra señala el fin de la era feudal inglesa y el comienzo del renacimiento.

Este período acrecienta aún más la división entre la nobleza y el pueblo, muy descontento con la larga serie de conflictos por el poder al que son ajenos. Se consolida esa brecha social en la cual el fútbol se termina de convertir en un entretenimiento “del pueblo” y suma, a su ya elevada popularidad, el componente contra hegemónico frente a la nobleza y el clero.

Eduardo IV fue otro gran oponente del fútbol. En 1477 aprobó una ley que estipulaba que "ninguna persona practicará ningún juego ilícito como dados, quoits, fútbol y tales juegos, pero que toda persona fuerte y físicamente capacitada deberá practicar con arco, debido a que la defensa nacional depende de tales arqueros" (Hill, 2004, pág. 8). Enrique VII proscribió el fútbol en 1496 y su hijo, Enrique VIII, presentó una serie de leyes contra el juego en lugares públicos.

A partir de este momento, también comienzan a aparecer las primeras críticas al fútbol desde una perspectiva de clase. Dada su popularidad entre las clases populares, la nobleza realizó un destacado esfuerzo en distinguirse también con las actividades de ocio.

“Durante muchos siglos, en Inglaterra, cualquier deporte peatonal que no se relacionara de inmediato con la habilidad caballeresca se consideraba indigno de un caballero de rango ecuestre, y esto explicará en gran medida las críticas adversas al fútbol que proceden de escritores de posición aristocrática” (Shearman, 1904, pág. 6003).

El mismo Shearman incluye el fútbol en los llamados “*sports*” a partir de este momento como “un miembro obstinado y de mala reputación de la familia de British Sport” (Shearman, 1904, pág. 6003). Sin embargo, la nobleza nunca será partidaria del fútbol en esta etapa por considerarse una actividad muy alejada de los deportes caballerescos que distinguían a esta clase social como los torneos, la esgrima o la caza.

6.4.3. La Reforma (1509 - 1603).

En este período Enrique VIII rompió los vínculos que le ataban a la Santa Sede. Con la ruptura, el monarca se instituyó como máxima autoridad de la Iglesia inglesa. Esta ruptura se consolidó con su hijo y heredero del trono, Eduardo VI bajo cuyo reinado, entre otras medidas, se dejó de exigir el celibato a los clérigos y se retiraron las imágenes de los templos religiosos. Algunas medidas de Eduardo VI provocaron multitud de conflictos entre el estado y muchas parroquias. Esta situación permitió a María I acceder al trono en 1554 restaurando de nuevo el catolicismo. No obstante, al morir sin descendencia en 1558, Isabel I convirtió Inglaterra definitivamente en un país de mayoría protestante. El otro gran foco de conflicto con el fútbol fue, precisamente de índole religiosa.

Mientras que la monarquía se oponía por razones militares, los líderes de la iglesia estaban más preocupados por el juego que se jugaba los domingos y que provocó la ausencia a los oficios religiosos.

“En 1531, el predicador puritano, Thomas Eliot, argumentó que el fútbol causaba *furia bestial* y *violencia extrema*. En 1572, el obispo de Rochester exigió una nueva campaña para reprimir este *juego del mal*. En su libro, *Anatomy of Abuses* (1583), Philip Stubbs argumentó que *el fútbol y otros pasatiempos diabólicos...nos apartan de la piedad, ya sea en sábado o en cualquier otro día*. Stubbs también estaba preocupado por las lesiones que estaban teniendo lugar: *a veces se les rompe el cuello, a veces la espalda, a veces las piernas, a veces los brazos, a veces una parte se sale de la articulación, a veces las narices salen con sangre... El fútbol alienta la envidia y el odio... a veces peleas, asesinatos y una gran pérdida de sangre*” (Simkin, 2017, pág. 5).

Los registros muestran que los hombres jóvenes se negaron a aceptar la prohibición del fútbol. En 1589, Hugh Case y William Shurlock fueron multados por jugar al fútbol en el cementerio de St. Werburgh durante el sermón del vicario. Diez años después, un grupo de hombres en un pueblo de Essex fue multado por jugar al

fútbol un domingo. Otros juicios tuvieron lugar en Richmond, Bedford, Thirsk y Guisborough (Shearman, 1904).

Los consejos locales también prohibieron jugar al fútbol. Sin embargo, los hombres jóvenes continuaron ignorando los estatutos locales. En 1576 se registró en Ruislip que alrededor de cien personas "se reunieron ilegalmente y jugaron un cierto juego ilegal, llamado fútbol" (Walvin, 1994, pág. 14). Sin embargo, ya aparecen causas sociales que subyacen tras estas prácticas así como se ha vinculado esta relación entre las clases trabajadoras y el fútbol durante el siglo XX. Como señala James Walvin en *The People's Game* (1994).

"Sobrecargados de trabajo, explotados y en general con una gama de agravios, formaron un cuerpo de jóvenes desafectos, que vivían muy cerca unos de otros ... Ellos planteaban una amenaza regular de irritabilidad y no es sorprendente que fueran reclutados para el fútbol " (Walvin, 1994, pág. 17).

Contrasta en cambio que se hayan documentado a lo largo de todo el siglo XV estrechas relaciones de organización y patrocinio del fútbol por parte de autoridades eclesiásticas, generalmente asociadas a instituciones religiosas. Parece que la estrategia que se siguió fue la de una relativa aceptación del fútbol con una pretensión religiosa lo que motivó que las diversas parroquias entendieran que, a falta de una prohibición o la definitiva desaparición del fútbol, la mejor estrategia consistía en aceptarlo y tratar de reconvertirlo en una actividad asociada a la iglesia.

Pero también comienza en este período una reivindicación del fútbol como actividad beneficiosa que desembocaría más tarde en una aceptación y una defensa del ejercicio físico. Richard Mulcaster, el director de Merchant Taylor's School, escribió en 1581, que el fútbol tenía "grandes ayudas, tanto para la salud como para la fortaleza" (Walvin, 1994, pág. 24). Agregó que el juego "fortalece y da brazadas en todo el cuerpo, y al provocar superfluidades hacia abajo, descarga la cabeza y las partes superiores, es bueno para las entrañas, y para conducir la piedra y la grava de la vejiga y los riñones" (Walvin, 1994, pág. 24).

Durante esta etapa, se produce en Italia el desarrollo de un deporte tradicional que no termina de poner de acuerdo a los distintos historiadores acerca de su papel en el desarrollo del fútbol: el *Calcio storico fiorentino*. Las similitudes el fútbol medieval son evidentes y cabe suponer que procede del *Haspartum* romano aunque también hay que señalar que en 1737, la Toscana pasa a formar parte de la corona austriaca y su práctica terminó por extinguirse hasta que fue resucitado por la Italia fascista de 1930.

El Calcio Storico florentino

El calcio florentino es una forma primitiva del fútbol originaria del siglo XVI en Italia. La Piazza Santa Croce de Florencia es la cuna de este deporte, que comenzó conociéndose como *gioco del calcio fiorentino* ("juego de fútbol florentino") o simplemente calcio ("fútbol").



Figura 15. Representación de Calcio Storico. Se sabe que Leonardo Da Vinci era aficionado y que Nicolás Maquiavelo lo practicó durante su juventud. (El Calcio Florentino, 2017)

Las noticias más antiguas de su práctica se remontan a la segunda mitad del siglo XV en las que queda constancia de su popularidad entre jóvenes florentinos que lo practicaban en las calles y plazas de la ciudad en época de carnaval, coincidiendo con las fechas del calendario en los que la actividad agrícola se paralizaba, por lo que cabría suponer un origen común con la Soule o el Shrovetide Football.

Las reglas oficiales del calcio fueron publicadas por primera vez en 1580 por el conde florentino Giovanni de Bardi, y se diferenciaba del fútbol de carnaval por ser más organizado y menos violento. Como el harpastum de la Antigua Roma, se jugaba con dos equipos de 27 jugadores, usando ambos pies y manos. De los 27 jugadores 5 son



Figura 16. Partido de Calcio Storico en la actualidad. El nivel de violencia física que implica este tipo de deporte sigue siendo muy elevado.

porteros, y el objetivo del juego era sumar más puntos que el equipo rival. Para esto, se colocaba un agujero en cada lado del campo de juego, y se debía introducir la pelota en dichos agujeros, con lo cual se obtenían 2 puntos; en cambio, si se fallaba el tiro, se sumaba medio punto al equipo rival. El campo de juego era de dimensiones similares a un campo de fútbol actual, pero cubierto por arena. Cada encuentro duraba 50 minutos y era supervisado por ocho árbitros: un árbitro principal, seis jueces de línea y un maestro de campo, y el ganador

era el equipo con más puntos o 'cacce'.

Al principio, el calcio era solamente para los aristócratas ricos, quienes jugaban todas las noches entre la epifanía y la cuaresma. En el Vaticano, incluso los papas, como Clemente VII, León XI y Urbano VIII fueron conocidos por jugar.

Si bien el calcio florentino no se desarrolló en las Islas Británicas, una de las variantes del fútbol de carnaval se vio influido por el calcio en el año 1561. El calcio florentino es uno de los pocos códigos externos a las Islas Británicas que tuvo incidencia en la creación de los códigos actuales.

6.4.4. Las dos revoluciones del siglo XVII (1603 - 1707)

Los reyes de Inglaterra eran poderosos, pero no disponían de ejército regular y sus ingresos eran limitados. Trataron de encontrar fondos sin tener que depender del Parlamento. Inglaterra era un país claramente protestante y cualquier movimiento que pudiera interpretarse como un intento de restablecer el catolicismo era objeto de una violenta respuesta.

La guerra civil dividió a las familias, mientras los estratos bajos reaccionaron con apatía. Fue una guerra de asedios y escaramuzas y no de grandes batallas. El Parlamento contaba con ventaja a largo plazo al disponer de los recursos humanos y económicos de Londres y de la ayuda de 20 000 escoceses. Por ello procuraron agotar a los realistas, cuyo principal general fue el príncipe Ruperto, sobrino de Carlos I. El 25 de octubre de 1642 tuvo lugar la inconclusa batalla de Edgehill. Carlos I tuvo oportunidad de tomar Londres pero se retiró incomprensiblemente. En la primavera de 1643 los realistas disfrutaron de varias victorias, pero agotada la munición, Carlos I retrocedió. El invierno trajo consigo un estancamiento.

Un pequeño grupo del ejército estaba convencido de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Carlos I, pero el Parlamento era partidario de negociar. El golpe militar instigado por Oliver Cromwell, organizado por el general Henry Ireton y llevado a cabo por el coronel Thomas Pride purgó el Parlamento, de modo que solo quedaron algunos miembros, en lo que se conoció como Parlamento Residual o Rump. El Rump nombró un tribunal que acusó a Carlos I de traidor y lo mandó decapitar el 30 de enero de 1649.

El Rump abolió la monarquía y eliminó la Cámara de los Lores, declarando a Inglaterra como Commonwealth. El país aceptó el cambio a regañadientes, muchos jueces dimitieron y el gobierno local se hizo imposible. Fairfax dimitió y el camino quedó expedito para Cromwell, que se convirtió en Capitán General del Ejército. El Rump era muy impopular en el Ejército y en todo el país. Cromwell no consiguió las reformas que pretendía y lo disolvió el 20 de abril de 1653.

Cromwell decidió otorgar la autoridad suprema a una asamblea de 140 hombres fieles. La mayoría eran moderados, con una minoría de radicales. Tras cinco meses de altercados, los moderados devolvieron el poder a Cromwell. El ejército tomó el mando, pero Cromwell se negó a presidir el gobierno y encargó a Lambert una nueva constitución. El Instrumento de Gobierno de 1653 instituyó un Gobierno compuesto por el Lord Protector (Cromwell, con todo el poder ejecutivo), el Parlamento y el Consejo. Cromwell rechazó el título de rey. El Instrumento garantizó la libertad de culto a todos menos a los católicos y los episcopalianos, aunque dejaron de ser perseguidos oficialmente e incluso los judíos fueron readmitidos. El poder del Protector estaba sometido a numerosas restricciones, que el propio Cromwell aprobaba. En el Consejo siempre hubo mayoría de civiles.

El tamaño del Ejército fue reduciéndose progresivamente. En las elecciones, los presbiterianos consiguieron muchos escaños y la situación se hizo inviable. El sistema legal y los gobiernos locales no se alteraron prácticamente y se defendió el orden social vigente.

Oliver Cromwell fue un firme enemigo del fútbol. Instruyó a sus generales a hacer cumplir las leyes contra el fútbol, el hostigamiento de los osos, la pelea de gallos, las carreras de caballos y la lucha libre. Cromwell tuvo más éxito que los gobernantes anteriores al impedir que los hombres jóvenes jugaran al fútbol. Sin embargo, después de su muerte en 1660 el juego reapareció gradualmente en Gran Bretaña.

6.4.5. La Reina Ana y la unión con Escocia. Reyes Hannoverianos (1707 - 1820).

En el año 1707, Inglaterra y Escocia fueron unificadas como el Reino de Gran Bretaña. Este acto suprimió Inglaterra y Escocia como reinos separados, creando un reino que comparte un parlamento con sede en Westminster conforme a la ley de Unión de 1707 (Union Act of 1707). La reina Ana se convirtió en la primera Reina «británica». Escocia envió entonces 45 diputados al Parlamento de Westminster. Desde un punto de vista económico se abría un área de libre comercio entre ambos países. Sin embargo, ciertas instituciones escocesas e inglesas no se fusionaron en el sistema británico: las leyes permanecieron separadas, como ocurrió con la moneda y las iglesias — presbiterana escocesa por un lado y la anglicana por otro—, tal como continúan hoy.

Socialmente, se generó en Inglaterra una masa de campesinos propietarios de tierras relativamente libres de la nobleza feudal. Cultivaban su propia parcela de tierra y gozaban de una relativa autonomía. Sin embargo, se inicia durante el siglo XV una progresiva expropiación de las pequeñas propiedades agrícolas que, a través de diversos

métodos (expropiación, subida de precios o cambios hacia modelos ganaderos o de agricultura extensiva) terminaron por conformar una gran masa de desempleados que, desde el siglo XVIII en adelante, compuso el grueso de población que hubo de desplazarse a las ciudades para encontrar trabajo (Ravenstein, 1885).

Este hecho se asocia a ciertos movimientos de libertad como por ejemplo las ideas que sostienen que este éxodo fue voluntario para huir de las exigencias asfixiantes de la vida rural acuñando lo que se ha venido a denominar entre los autores anglosajones como la Teoría de la atracción-repulsión (*The push-pull theory*) como desplazamientos motivados por factores de rechazo en el medio rural y atracción por el urbano en base a un trabajo mejor, el acceso a servicios y la voluntad de lograr un mayor bienestar.

Complementariamente, un grupo de terratenientes sin título nobiliario comienza también a protagonizar la vida social y política de Inglaterra, la *gentry*. Frente a las prohibiciones por parte de la Corona y la Iglesia, esta clase media bien educada adopta la práctica del fútbol junto a los vasallos.

“Éste, hasta donde se puede deducir, es el marco social del juego que hemos visto: un entretenimiento local para una población de campesinos más o menos libres, patrocinado por los terratenientes del lugar, quienes a menudo, aunque quizá no siempre, no eran personas de la nobleza. Si alguien resultaba con algún hueso roto en el transcurso del juego; si quizás alguien moría ocasionalmente debido a las lesiones recibidas en el juego; si, en resumen, todo esto infringía las leyes del rey y era desaprobado por sus representantes, los habitantes del lugar, tanto campesinos como miembros de la *gentry*, disfrutaban con el juego y se burlaban de esas leyes sin ningún reparo” (Elias & Dunning, 1992, pág. 220).

Pero esta *gentry* no se conformó con participar de estos juegos sino que se le atribuye el inicio de la pretensión reguladora en materia de normas y reglas. Elías lo conecta con la corriente de pacificación política que estaba viviendo el país.

“En este sentido, hay cierto grado de afinidad entre un régimen parlamentario y los juegos deportivos. Esta afinidad no es accidental. Ciertos tipos de actividades recreativas, entre ellos la caza, el boxeo, las carreras y algunos juegos de pelota, se convirtieron en deportes y, de hecho, así fueron llamados por primera vez, en Inglaterra durante el siglo XVIII, es decir, justamente cuando las antiguas asambleas nacionales, la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes, que representaban a secciones pequeñas y privilegiadas de la sociedad, se convirtieron en el principal campo de batalla en el que se decidía quién debía formar gobierno” (Elias & Dunning, 1992, pág. 36).

La tradición de los grandes partidos de fútbol siguió llevándose a cabo el martes de carnaval. En 1796, John Snape informó que la ciudad de Derby, era una desafortunada víctima de esta costumbre...que es vergonzosa para la humanidad y la

civilización, subversiva del buen orden y el gobierno y destructiva de la moral, las propiedades y la vida de nuestros habitantes (Simkin, 2017).

Durante el siglo XVI, las variantes del fútbol de carnaval, caracterizadas hasta el momento por su violencia, desorganización y constantes prohibiciones debido a los puntos antes mencionados, comenzaron a formar parte de las actividades de recreación y educación física estudiantiles de las distintas escuelas privadas de las Islas Británicas, conocidas como *public schools*, siendo supervisadas y legisladas por las autoridades escolares (Simkin, 2017).

En el siglo XVIII, la mayoría de estas escuelas ya jugaban al fútbol. Existe evidencia documental de que el fútbol se jugó en Eton ya en 1747. Westminster comenzó dos años más tarde. Harrow, Shrewsbury, Winchester y Charterhouse se habían aficionado al fútbol en la década de 1750 (Simkin, 2017).

En 1801, Joseph Strutt describió el juego del fútbol en su libro, *Los deportes y los pasatiempos del pueblo de Inglaterra*:

"Cuando se hace un partido de fútbol, dos equipos, cada uno con un número igual de competidores, salen al campo y se interponen entre ellos. Dos objetivos (porterías), colocados a una distancia de ochenta o cien yardas uno del otro. El objetivo generalmente se hace con dos palos clavados en el suelo, a unos dos o tres pies de distancia. La pelota, que comúnmente está hecha de una vejiga soplada, y revestido con cuero, se entrega en medio del suelo y el objetivo de cada parte es conducirlo a través de sus antagonistas y cuando se consigue, se gana el juego (gol). Las habilidades de los ejecutantes se muestran mejor al atacar y al defender los objetivos, y por lo tanto, el pasatiempo era más frecuentemente llamado juego del fútbol que fútbol a secas. Cuando el ejercicio se vuelve extremadamente violento, los jugadores se patean las espinillas sin la menor ceremonia, y algunos son dañados de gravedad en sus extremidades" (Strutt, 1801, pág. 80).

A mediados del siglo XVIII se inicia en Gran Bretaña un proceso de transformación económica, social y tecnológica que dio paso a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada conocida como Revolución Industrial. Este proceso tendrá unas consecuencias directas sobre la población de Gran Bretaña: alterará el modelo hegemónico entre la nobleza y la burguesía, supondrá una modificación sustancial de los métodos y modos de producción y aportará novedades en el sistema educativo y en la concepción del deporte. Finalmente, es el momento en que se procede a consolidar la normativización y regulación del fútbol y el rugby como deportes independientes.

6.5. Reflexiones sobre el período medieval.

A diferencia de la mayoría de los autores, considero que el fútbol es heredero del *Harpastum* romano. Con esta afirmación no tengo la intención de rebatir las diferentes

teorías del deporte que ubican la creación del fútbol mucho más tarde pero hay evidencias que datan del año 1170 que ponen de manifiesto que ya se practicaba un juego con una pelota que era muy popular y violento, que provocó el estupor y la controversia en aquellos que dejaron constancia escrita y que motivó reacciones de rechazo, conflicto e incluso prohibición de la práctica por parte de los distintos gobiernos y la iglesia.

Es cierto que ese fútbol primitivo se parecía muy poco a la práctica actual pero, sociológicamente, las emociones que se describen y las consecuencias sociales de las que han quedado constancia son ya semejantes a las que se pueden percibir en torno al fútbol actual y además es una práctica que ya no se va a interrumpir en el tiempo hasta nuestros días, no existen cortes temporales ni le afectaron los cambios de período en la economía, la dirección del Estado o las situaciones sociales como crisis y guerras. Lo consideremos como lo consideremos, la población británica, desde antes del año 1000 está practicando algún tipo de fútbol, un tipo de deporte colectivo y multitudinario, con un componente social y de clase y con una constante presencia de la violencia en muchas de sus formas. Afecta a los procesos de socialización primaria y perpetua los mismos comportamientos generación tras generación.

La normativización del fútbol ha supuesto un cambio drástico en la forma de entender y de seguir canalizando los discursos que ya operaban en el fútbol medieval, pero también asistimos por primera vez a la institucionalización de una práctica deportiva que ya arrastra varios siglos de antigüedad. En Grecia o en Roma, los cambios de la regulación hacia la espectacularidad, la dotación de normas igualitarias o la moderación de la violencia se hicieron sobre prácticas que ya estaban controladas por las clases altas de la sociedad o por el Estado. En el caso del fútbol, el cambio en el modo de practicar el fútbol es resultado de una lucha entre clases dominantes. La utilización del fútbol por parte de la *gentry* inglesa para tener de su parte a las clases populares y los cambios en el modelo educativo de esa misma *gentry* normativizan el fútbol y pasa a considerarse como un *sport*. Pero, a diferencia de lo que señala Elías, el fútbol no ha sido nunca un *sport* puesto que la propia clase alta no lo ha considerado así. En la Edad media, las justas o torneos; la caza o la esgrima sí son considerados *sports*. Asistimos pues a un período que difiere bastante del de los libros de historia de este deporte, ya que el fútbol perteneció durante cuatro siglos a las clases populares, surgió y se desarrolló en el contexto la “libertad parlamentaria” y, como hemos visto, con un elevado componente contrahegemónico (ante los reclutamientos militares o ante las obligaciones religiosas); fue sancionado por el poder en multitud de ocasiones con prohibiciones de todo tipo, pero nunca pudo ser desterrado como práctica.

El otro deporte resultante de este proceso, el rugby, alcanzaba unas cotas de popularidad menores y permaneció más vinculado con el ambiente educativo y burgués. Pero, rápidamente, el fútbol regresó como práctica regulada a las clases populares que nunca lo habían abandonado. Es cierto que se adaptaron rápidamente, tanto a las recién

creadas normas como al hecho de participar como espectadores y no dudaron en llenar los recintos que albergaban los partidos.

Elías defiende que, desde ese momento, el fútbol moderó su nivel de violencia, estableció unas reglas iguales y conocidas y la práctica se podía considerar un deporte (moderno) y más civilizado, acorde con la sociedad en que se inscribía. Sin embargo, la sociedad en la que se inscribía abarrotaba los estadios, protagonizó altercados violentos y peleas multitudinarias y los destrozos eran frecuentes partido tras partido, en el recinto y en las calles. Existen multitud de testimonios al respecto.

Finalmente, es necesario destacar que, el fútbol, a diferencia de lo ocurrido en Grecia y Roma, no es una actividad promocionada y controlada por el Estado sino más bien lo contrario. Por eso, resulta significativo que, en Grecia y Roma, el Estado (especialmente en el caso de Roma) proporcionó y mantuvo alguna actividad que sirviera como válvula de escape para ciertas conductas sociales que podemos definir como violentas o, al menos, muy pasionales y que distraían de los problemas cotidianos a los ciudadanos. En la Edad Media, a falta de Estado que proporcione este elemento, surge, por decirlo de alguna manera, de forma espontánea una actividad popular que sirva como elemento de socialización y de alivio de la tensión y de los problemas cotidianos.

En el siguiente capítulo, se abordará el proceso que culminó con las normas de 1863 y que se considera como el punto de inicio de la historia del fútbol.

CAPÍTULO 7: EL DESARROLLO DEL FÚTBOL EN INGLATERRA A PARTIR DE 1863.

Ya se ha señalado que la práctica del fútbol en Inglaterra data de, al menos, el año 1000. Sin embargo, existe un punto de inflexión en el desarrollo y expansión de este deporte a partir de su acotación para la práctica dentro de un recinto delimitado y bajo una serie de normas iguales para todos los jugadores. A partir del año 1863, el fútbol pasa a ser un deporte con una serie de normas pero se venía practicando en las *public schools* británicas desde el siglo XVIII. En este capítulo, se presentarán las condiciones socioeconómicas de Gran Bretaña que rodearon al establecimiento del fútbol como una práctica reglada.

A partir de este momento, tanto los autores que abordan el fenómeno del deporte ya citados como Mandell, Diem o Huizinga y aquellos que analizan sociológicamente el fútbol como Elías o Bourdieu coinciden en que, propiamente, la historia del fútbol arranca en este momento.

7.1. Las circunstancias socioeconómicas de la Revolución Industrial.

Durante este período denominado por algunos la “Pax Británica”, se produjo un crecimiento industrial, económico y se ampliaron las colonias. A pesar de los conflictos bélicos que supuso la expansión colonial la población se duplicó en pocos años. (Arranz, 2015). Aunque no existe entre los historiadores un consenso acerca de las fechas que comprenden esta etapa del desarrollo socioeconómico conocida como Revolución Industrial, la mayoría de los autores ubican el inicio del período a finales del siglo XVIII.

“Entendemos por Revolución Industrial los cambios que se generaron en múltiples ámbitos de la sociedad inglesa desde aproximadamente el último cuarto del siglo XVIII hasta la mitad del XIX” (Ramallal, 2004, pág. 65).

“El término «Revolución Industrial Inglesa» hace referencia al período comprendido entre 1740 y 1850” (Cobos, 2009, pág. 1).

“¿Qué significa la frase «estalló la Revolución industrial»? Significa que un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que, desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios” (Hobsbawn, 2007, pág. 35).

Elías caracteriza el surgimiento del deporte moderno en el marco del proceso de civilización, en el sentido de que fue la moderación de los pasatiempos de la clase alta (“deportivización” de los pasatiempos) la que, en interacción con otros factores

(psicológicos de autocontrol personal, económicos, etc.), configuró el deporte inglés a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX (Elías, 1986; Elías & Dunning, 1992).

Según Elías, en la pacificación de las clases altas tuvo mucho que ver el modo en que se desarrollaba el gobierno parlamentario inglés. La existencia de un código “caballeroso” de conducta generó un clima de respeto y confianza mutua en el Parlamento entre *Tories* y *Whigs*, lo que les permitía enfrentarse y alternar en el gobierno sin violencia ni traumas. Se consolidó así un modelo pacífico de organización política de tipo parlamentario, basado en el autocontrol y en la autodisciplina para evitar situaciones de odio y violencia contra el adversario. Esta “parlamentarización” pacífica de las clases altas inglesas tuvo su equivalente en la “deportivización” de sus pasatiempos (Ramallal, 2004).

Antes de la revolución industrial, Gran Bretaña tenía una estructura social muy rígida compuesta por tres clases bien diferenciadas: La aristocracia, que estaba formada por un 2% de la población, eran privilegiados y grandes terratenientes que estaban exentos de pagar impuestos; la clase media generalmente propietarios de fábricas y hombres de negocios, y la clase trabajadora compuesta por los empleados de las fábricas y la minería estos estaban obligados a pagar altos impuestos y representaban el 80% de la población. A medida que la industrialización se consolidaba, las clases medias y trabajadoras recibieron un fuerte impulso, pero la división social se hizo aún más patente aumentando considerablemente el número de personas que eran explotadas en las fábricas.

Este proceso, cumplía un doble objetivo para las clases dominantes: eliminar la masa de campesinos libres que trabajaban su tierra de forma particular y generar mano de obra para la creciente industria. Marx lo definió como la *acumulación originaria*.

“Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos. Con esta polarización del mercado de mercancías, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista [...] La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción” (Marx, 1976, pág. 360).

La creciente industrialización de la sociedad inglesa obligó a gran parte de la población a continuas migraciones hacia las ciudades en busca de trabajo en las fábricas. Se estaba produciendo a un ritmo vertiginoso una transformación económica y social, que convertía gran parte de la población rural en una población metropolitana industrializada, carente de tiempo libre y sometida a unos horarios de trabajo que los convertían en auténticos esclavos de las fábricas con jornadas laborales que podían fácilmente llegar a las 15 horas diarias.

“Los capitalistas burgueses favorecieron la operación, entre otras cosas para convertir el suelo en puro artículo mercantil, ampliar la zona de la gran empresa agrícola, aumentar su aprovisionamiento de proletarios proscritos del campo, etc” (Marx, 1976).

Esta precarización también provocó la adquisición de hábitos nada saludables como el abusivo consumo de alcohol, la afición por las apuestas y el aumento de personas que se dedicaban a la prostitución un hecho que derivó en el aumento de enfermedades venéreas como la sífilis (Arranz, 2015).

“Por eso, en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban” (Marx, 1976, pág. 361).

7.2. El cambio en el modelo educativo de la Época Victoriana.

Estos cambios sociales coincidieron con uno de los hechos más trascendentales y claves en la posterior aparición del fútbol. Eran las transformaciones en el ámbito pedagógico que se estaban gestando dentro de la sociedad inglesa, inspirados por un nuevo modelo de sociedad denominado victoriano. Al igual que sucedió en Grecia y como señala Javier Arranz en su artículo “La reforma pedagógica de Thomas Arnold”, “la aparición y posterior desarrollo del fútbol caminó de manera paralela a las reformas educativas que surgieron bajo el nuevo paradigma victoriano” (Arranz, 2015, pág. 19). Unas reformas provocadas en gran parte como reacción a un sistema educativo carente de valores pedagógicos centrado en un modelo de escuela internado que propiciaba e incitaba a la brutalidad, tanto por parte de los docentes como de los alumnos. La progresiva implementación de las reformas pedagógicas supuso en algunos casos violentas reacciones por parte de un alumnado consentido, la mayoría hijos de familias aristocráticas. La aparición de este movimiento reformista obligó en determinados casos a la actuación de las fuerzas de orden público, las cuales entraron bayoneta en mano en las escuelas de Rugby el año 1797 o en la escuela de Winchester el año 1818 para restablecer el orden entre los estudiantes descontentos con las reformas que se pretendían implantar (Arranz, 2015).

La reforma pedagógica inspirada en el nuevo paradigma victoriano encontrará un aliado entre los hijos de una burguesía emergente, que decidirá enviar a sus hijos a estudiar a las reformadas *public schools*. Las escuelas públicas se convertirán en instituciones privadas donde aprenderán valores como el espíritu de sacrificio, la cooperación y toda una serie de valores morales, que con el nuevo paradigma educativo victoriano se convirtieron en elementos claves pedagógicos. La entrada a las *public*

schools “significará para el niño un cambio de identidad social y psicológica que durará entre cinco y diez años. Estas escuelas sustituirán a la madre y los alumnos son guiados e iniciados a través de hombres adultos y de sus propios compañeros del mismo sexo pero mayores que él” (Neddham, 2004, pág. 13).

El nuevo paradigma victoriano, aparte de abolir ciertas prácticas negativas, apostó firmemente por la introducción del deporte en estas *public schools*. Estos internados para jóvenes bien nacidos no eran, propiamente, centros de entretenimiento ni tampoco centros de excelencia de enseñanza e investigación. Eran internados laicos que proporcionaban una educación integral con la finalidad de convertirse en una herramienta útil para los hombres que más tarde irían a ocupar cargos importantes en la economía y en la política de Inglaterra (Oliven & Damo, 2001).

La pedagogía deportiva propuesta por Thomas Arnold (1795 - 1842), cristalizó entre los jóvenes británicos de los *public schools* y las universidades e inspirado en el cristianismo muscular propuesto por el reverendo C. Kingsley. Arnold no creó ni un método, ni nuevos juegos, ni ejercicios específicos, ni una nueva teoría pedagógica, sino que reglamentó algunos de los deportes ya existentes con el propósito de que sus alumnos interiorizaran la idea de una jerarquía natural y de una autoridad legítima basada en el servicio a los demás, aceptando la diversidad de los hombres y, al mismo tiempo, la igualdad entre ellos. Además, implícitamente, su proyecto traslucía la necesidad de superarse frente a los obstáculos de la vida diaria, de desarrollar el sentido del deber y tomar iniciativas. En definitiva, el programa que Arnold implantó en la *public school* iba dirigido a:

- a) Educar las cualidades morales, confiando en el libre esfuerzo de los alumnos en el terreno de juego.
- b) Inculcarles el sentido de la responsabilidad y de la sociabilidad, entregándoles la dirección de las asociaciones deportivas que se creaban.
- c) Mantener el orden y la disciplina a partir de la obligación contraída por los alumnos, decreciendo así la intervención de los maestros.

El *fair-play*, las normas, el entrenamiento, la competición y la organización deportiva, como años más tarde comentó José M^a Cagigal, son “un aprendizaje de vida; del hábito de colaboración con los compañeros de equipo se adquirirá el hábito ciudadano de la convivencia, el juego limpio son máximas “arnoldianas” que dejaron abiertas al deporte una serie de posibilidades y efectos educativos” (Cagigal, 1975). Un *fair-play* que también destacaría Bourdieu como distintivo de esta época. El aporte que realiza Bourdieu es el de distinguir, ya desde estos inicios del fútbol moderno, la diversidad de motivaciones que llevan a la práctica deportiva asociada ya a una noción de distinción. Así, la propensión de las élites hacia actividades sin propósito utilitario

alguno y su, al menos aparente; desinterés y distanciamiento emocional de los intereses materiales se refleja en lo que se conoce como “fair-play”, que, como expresa el propio Bourdieu, “... es la forma de jugar propia de aquellos que no se dejan llevar por el juego hasta el punto de olvidar que es un juego” (Bourdieu, 1993, pág. 63).

Pero se produjo también otro proceso de educación de los jóvenes en estas escuelas asociado al concepto de *gentleman* que relata Raquel Cercós en su artículo “La subversión del Gentleman. Cuerpo y belleza en el ethos Victoriano”.

“Las aportaciones sobre qué era y cómo debía comportarse un auténtico gentleman, cuál era su ideal de belleza y cuáles, sus virtudes y deseos, abrieron un interesante debate – generador de subjetividades- cuyas coordenadas espacio-temporales las podemos situar en los colleges oxonienses durante las postrimerías del siglo XIX” (Cercós, 2012).

Como un elemento más de la educación victoriana, se exploró la delimitación de los estereotipos de género. Se perseguía, en ese afán victoriano de clasificar y ordenar, afirmar categóricamente el significado de varón y mujer y su ideal de masculinidad o feminidad. Es un momento en el que los individuos controlan tanto su apariencia como conducta en concordancia con una identidad sexual que no ha de moverse de los límites de la heterosexualidad. Este fenómeno provoca dos efectos. Por una parte, se asienta el vínculo entre educación, deporte y masculinidad y es en este momento cuando se puede decir que el recién creado fútbol es “cosa de hombres”. Ya se había visto como, mayoritariamente, el fútbol medieval era practicado por los jóvenes de la ciudad o del campo, pero nunca hubo un imperativo concreto que delimitara la práctica como un ejercicio masculino. Por otra parte, cuando se trataba de “normalizar”, el *gentleman* conformaba su subjetividad en función de la imagen de hombría socialmente aceptada. Pero, como señala Cercós, “la base sobre la que se articula el género es una pura imitación” y lo que es más importante “esta base se encuentra sujeta a



Figura 17. Thomas Arnold fue nombrado director de Rugby en 1828. Modernizó la enseñanza de los clásicos dirigiendo la atención a cuestiones literarias, morales o históricas. Aunque Arnold tenía puntos de vista fuertes, dejó en claro a sus alumnos que no se esperaba que aceptaran esos puntos de vista, sino que examinaran las pruebas y pensarán por sí mismos.

sus propias insubordinaciones” (Butler, 2007) lo que nos conduce al fracaso descrito por Judith Butler en cuanto a la formación de una identidad de género. Admitiendo en lo individual estos postulados, tampoco se puede obviar que el efecto que tuvo en el desarrollo del fútbol es evidente hasta el día de hoy. Para la siguiente parte de este capítulo, centrada en la historia del fútbol a partir de 1863, encontramos sus efectos ya que existen dos historias sobre el desarrollo del fútbol, la “Historia del fútbol” y la

“Historia del fútbol femenino” como un anexo o apéndice de lo que es un deporte de hombres, una “otredad”. Se presentará una resistencia ante esta inercia y solo se abordará una historia del fútbol sin establecer distinciones de género.

7.3. El desarrollo del fútbol reglado a partir de 1863

Se pretendía formar en el seno de la sociedad victoriana la figura del gentleman, para Arnold representada por el profesor liberal; una persona caracterizada por su refinamiento y elegancia, culta y religiosa en posesión de una exquisita educación y divulgadora del principio del respeto hacia los demás, un pensamiento derivado sin lugar a dudas del cristianismo.

Arnold también enfatizó la importancia del deporte en la educación de los hombres jóvenes. Al igual que la mayoría de los directores de las escuelas públicas, Arnold creía que el deporte era un buen método para "alentar a los muchachos mayores a ejercer una autoridad responsable en nombre del personal". También argumentó que los juegos como el fútbol proporcionan un "vehículo formidable para la construcción del carácter" (Arranz, 2015, págs. 4 - 5).

El fútbol practicado en las *public schools* fue experimentando un proceso gradual de reglamentación de forma individual en cada una de ellas. Así, aunque el fútbol y otros deportes se encontraban parcialmente reglados, estas normas no permitían la práctica entre las escuelas puesto que cada una de ellas tenía sus propias reglas.

“Cada escuela tenía su propio conjunto de reglas y estilo de juego. En algunas escuelas, la pelota podría ser atrapada, si se pateaba debajo de la mano o la rodilla. Si la pelota era atrapada cerca de la portería contraria, el receptor tenía la oportunidad de anotar, llevándola a través de la portería en tres saltos de pie. Rugby, Marlborough y Cheltenham desarrollaron juegos que usaban las manos y los pies. El fútbol jugado en Shrewsbury y Winchester puso énfasis en patear y correr con la pelota (dribbling).

Las instalaciones escolares también influyeron en las reglas de estos juegos. Los estudiantes de Charterhouse jugaban al fútbol en los claustros del antiguo monasterio cartujo. Como el espacio era limitado, los jugadores dependían de las habilidades de dribleo. Mientras que escuelas como Eton y Harrow tenían campos de juego tan grandes disponibles que desarrollaron un juego que involucraba patear la pelota a largas distancias.

Según un estudiante de Westminster, el fútbol que se jugaba en su escuela era muy duro e implicaba una gran cantidad de violencia física: *Al correr...el enemigo tropezó, y cargó con el hombro, lo tiró y se sentó sobre él.... de hecho, hizo algo menos que un asesinato para quitarte la pelota*” (Simkin, 2017, pág. 16).

La proliferación de reglas escritas, que habían venido a solucionar el problema de la indefinición reglamentaria, amenazaba con convertirse ella misma en origen de nuevas confusiones. Desde 1860 se realizaron varios intentos de unificar los nuevos códigos, entre ellas la promovida en 1862 por John Charles Thring, impulsor de las reglas de Cambridge cuando era estudiante y que ya como profesor en Uppingham elaboró un código al que llamó "el juego más simple", pero que es conocido como reglas de Uppingham. Un año más tarde una nueva reunión de antiguos alumnos de Harrow, Shrewsbury, Eton, Marlborough y Westminster decidieron revisar las normas de Cambridge y dieron el paso definitivo para el momento fundacional del fútbol asociación. El padre de dicha reunión fue Ebenezer Cobb Morley.

El momento fue la noche del 26 de Octubre de 1863 y el lugar la Freemason's Tavern, en Great Queen St., Londres. Se fundó la *Football Association*. Allí se reunieron los representantes de 11 clubes y escuelas con la intención de crear un reglamento unificado no estudiantil. La lista de los participantes fue la siguiente:

- Barnes FC (hoy Barnes Rugby FC)
- Civil Service FC de Londres
- Forest of Leytonstone (hoy Wanderers FC)
- No-Names Club de Kilburn
- Crusaders FC de Londres
- Crystal Palace FC
- Blackheath FC (el club de rugby más antiguo del mundo)
- Surbiton FC
- Blackheath Proprietary School
- Kensington School
- Perceval House School

La mayoría de estos clubes o se han extinguido o derivaron hacia clubes de rugby; de hecho, varios de ellos también estuvieron en la reunión fundacional de la *Rugby Union*. Ante los intentos de prohibición del *hacking* (patadas en las espinillas), el representante de Blackheath abandonó la reunión, aduciendo que así el fútbol perdería su esencia original.

La evolución del deporte llevó aparejada la modificación e inclusión de nuevas normas. Se puede afirmar que, si bien las trece reglas elaboradas en la *Freemason's Tavern* suponen el inicio "oficial" del fútbol reglado, éstas sufrieron modificaciones casi de inmediato. Los equipos vinculados con las *public schools* comenzaron a jugar bajo estas normas salvo los pertenecientes a Blackheath y a Rugby que ya en la redacción de normas de 1863 se opusieron firmemente a que estuviese prohibido patear y bloquear a los contrarios porque consideraban que este aspecto del juego era vital para desarrollar la "dureza masculina" (Simkin, 2017). Estas escuelas desarrollarían su propio conjunto

de normas que incluían estos aspectos y, además, la posibilidad de conducir el balón con las manos. Sería el nacimiento del rugby como deporte reglado.

La *Football Association* ayudó a popularizar el fútbol. Solo cincuenta clubes eran miembros de la Asociación y jugaban según sus reglas. Esto incluyó equipos que jugaron alejados de Londres como Lincoln, Oxford y York. El principal rival de la *Football Association* fue la Asociación Sheffield de 26 miembros. Otros clubes de fútbol eran totalmente independientes y jugaban con sus propias reglas. En 1877 los clubes en Sheffield decidieron unirse a la *Football Association* y en 1881 había aumentado a 128 (Simkin, 2017).

A partir de este momento, las diferentes escuelas pudieron competir entre ellas, se forman los primeros campeonatos y los primeros encuentros internacionales. Sin embargo, el propósito de este trabajo no se basa simplemente en hacer este tipo de recorrido histórico. El interés ahora se centrará en la forma en que el fútbol reglado se comienza a practicar fuera del entorno educativo y el conflicto provocado por la aparición del profesionalismo en el fútbol.

7.4. El desarrollo del fútbol hasta el período de posguerra.

Ya desde su formación, en la *Football Association* participaron clubes que no pertenecían al entorno educativo, sino que eran independientes, generalmente vinculados con los clubes de caballeros. Pero un club iba a destacar por encima de los demás en ese momento. En 1863 el capitán Francis Arthur Marindin, del cuerpo de zapadores del ejército británico, obtuvo la aprobación para conformar un club deportivo que, como otros de sus características, incluían la práctica de cricket, rugby o fútbol. Marindin se retiraría con el grado de Mayor y como otros *sportsmen* de su época consagró su tiempo libre a diversos roles desde jugador a directivo, pasando por árbitro. En 1869 el club hace del fútbol su actividad exclusiva y es así como se nace el *Royal Engineers Association Football Club*.

La historia les reserva un hueco importante porque fue el primer equipo que dio un paso más en el fútbol y apostó decididamente por el *combination game*, lo que hoy llamaríamos juego de pases. Ya desde su fundación abundan los testimonios que nos hablan de la extraordinaria coordinación de sus jugadores, como cabría esperar de militares acostumbrados a la jerarquía y la disciplina. Su uso extensivo del *back up* o pase atrás, les permitió dominar a la mayoría de sus rivales y las primeras jugadas colectivas dignas de memoria se les atribuyen en la primera mitad de la década de 1870.

Y lo que es más importante de cara a este trabajo es que, para popularizar el fútbol, el club recorrió las áreas industriales de Inglaterra. Esto incluyó partidos en Derby, Nottingham y Sheffield. Se considera el club que más promocionó el fútbol

fuera de un entorno estudiantil o “de caballeros” para darlo a conocer entre los obreros de las fabricas inglesas.

Al sur y en el área de Londres dominaban el panorama las instituciones educativas cuyos alumnos procedían de las clases altas del Imperio. Para ellos, el fútbol era un simple *sport* de caballeros, un pasatiempo juvenil en época estudiantil que, con el tiempo, dejaría paso a actividades más lucrativas. En las Midlands y el Condado de Lancashire, el fútbol había triunfado en los barrios obreros de las grandes ciudades industriales como espectáculo para esos mismos trabajadores que lo mismo eran futbolistas que espectadores. Dado que, por entonces, el trabajo en la industria consistía en seis jornadas semanales agotadoras, se impuso la costumbre de pagar a los futbolistas por jugar en su día libre para compensar la pérdida de su descanso.

Para ese momento, el fútbol estaba completamente consolidado socialmente y generó otros desafíos. Estos primeros clubes temían que los grupos opuestos de seguidores se metieran en peleas. Como señala Dave Russell en *Football and the English: A Social History of Association Football* de (1997):

"En términos de clase social, las aglomeraciones en los partidos de la Football League provenían predominantemente de las clases trabajadoras y de clase media baja... Los grupos sociales por debajo de ese nivel fueron excluidos en gran medida por el precio de admisión. La Liga de fútbol, muy posiblemente en un intento deliberado de limitar el acceso de los partidarios más pobres (y supuestamente más ruidosos), elevó el precio mínimo de admisión de hombres adultos" (Russell, 1997, pág. 70).

Además, era muy usual tener que trabajar en sábado. Aunque algunos comercios concedieron a sus trabajadores vacaciones de medio día, no les dio mucho tiempo para viajar demasiado lejos para ver un partido. Incluso un partido local causó problemas considerables. Por ejemplo, el West Ham United jugó en Brentford en un partido importante al final de la temporada 1897-98. Un periódico local informó que debido al sistema de transporte inadecuado, los partidarios tuvieron que viajar en barco desde Ironworks Wharf a lo largo del Támesis hasta Kew antes de tomar un tren a Brentford lo que provocó que al partido solo asistieran 3.000 personas.

Fueron los ferrocarriles los que finalmente proporcionaron viajes baratos y rápidos para los fanáticos del fútbol. Más de 114.000 personas vieron al Tottenham Hotspur jugar contra Sheffield United en la FA Cup de 1901. Se ha estimado que un gran porcentaje de la multitud viajó al Crystal Palace Stadium a través del London & Brighton Railway y Great Northern Railway.

Cuando se formó el Chelsea en 1905, se eligió Stamford Bridge como su sede ya que estaba cerca de la estación de Waltham Green (ahora Fulham Broadway). El Tottenham Hotspur se benefició de su cercanía a la estación de tren White Hart Lane y

se ha argumentado que "10.000 espectadores podrían ser manejados fácilmente por trenes que llegan cada cinco minutos" (Simkin, 2017, pág. 12).

En 1906 se abrió una estación de ferrocarril en Ashton Gate para permitir a las personas viajar al terreno de Bristol City. El Manchester United se trasladó a Old Trafford en 1909 para aprovechar la red ferroviaria establecida para el campo de cricket cercano y una de las principales razones por las que el Arsenal se trasladó a Highbury fue porque tenía cerca la estación del metro de Londres en Gillespie Road (más tarde renombrada como Arsenal).

Además, varios clubes llegaron a la conclusión de que el comportamiento de los hombres en los partidos de fútbol mejoraría si estuvieran acompañados por mujeres. En



Figura 18. “Debo confesar que mis convicciones sobre todos los asuntos en los que los sexos están tan ampliamente divididos están del lado de la emancipación, y espero ansiosamente el momento en que las damas puedan sentarse en el Parlamento y tener voz en la dirección de los asuntos, especialmente aquellos que más les preocupan” N. Honeyball.

abril de 1885, Preston North End anunció que a las mujeres se les permitiría la entrada gratuita a todos los partidos en casa. Más de 2.000 mujeres asistieron al primer partido. La entrada gratuita para las mujeres fue tan popular que a fines de la década de 1890 todos los clubes de fútbol habían suspendido la iniciativa y pagaban por igual. La asistencia a los partidos de fútbol era ya, para la década de 1890, masiva.

No hay evidencia de que las mujeres jugaran al fútbol en Inglaterra durante el siglo XVIII. De hecho, hasta la formación de la *Football League* en 1885, el fútbol estaba dominado por las escuelas públicas. Pero en 1894, Nettie Honeyball colocó un anuncio en la prensa y persuadió a unas 30 mujeres para que se unieran al British Ladies Football Club, el primer equipo de fútbol compuesto por mujeres. Honeyball persuadió a J.W. Julian, que jugaba en el Tottenham Hotspur, para entrenar a las mujeres. Las sesiones de entrenamiento se llevaron a cabo dos veces por semana en un parque al lado del hipódromo de Alexandra Park en Hornsey. Florence Dixie, la hija más joven del Marqués de Queensbury y otra feminista comprometida, aceptó convertirse en presidenta del British Ladies Football Club con la condición de que "las chicas

deben entrar en el espíritu del juego con corazón y alma" (Simkin, 2017, pág. 14).

El primer partido oficial jugado por mujeres tuvo lugar en Crouch End en Londres el 23 de marzo de 1895. Las chicas se organizaron en equipos que representaban el norte y el sur de Londres. El norte de Londres venció al sur de Londres por 7-1. Pero el evento generó una oleada de críticas que, desde la prensa hasta el colectivo médico, condenaron que las mujeres jugaran al fútbol por inoperancia,

comportamiento inadecuado y por ser, literalmente, perjudicial para la salud. *The Manchester Guardian* informó:

"Sus vestimentas llamaron mucho la atención... una o dos faldas cortas añadidas sobre sus botas de mezclilla... Cuando la novedad se haya desvanecido, no creo que el fútbol femenino atraiga las multitudes" (*The Manchester Guardian*, 1895, pág. 9).

Por su parte, el reportero de *Daily Sketch* escribió:

"Los primeros minutos fueron suficientes para demostrar que el fútbol femenino, si las damas británicas se toman como un criterio, está totalmente fuera de cuestión. Un futbolista requiere velocidad, juicio, habilidad y habilidad. Ninguna de estas cuatro cualidades fue aparente el sábado. En su mayor parte, las damas vagaron sin rumbo por el campo en un trote desvergonzado" (*Daily Sketch*, 1895, pág. 14).

También se pronunció el *British Medical Journal* con un artículo que condenaba a las mujeres que jugaban al fútbol:

"No podemos de ninguna manera sancionar la exposición imprudente a la violencia en órganos que la experiencia común de las mujeres les había llevado en todos los sentidos para proteger" (*British Medical Journal*, 1895, pág. 8).

Otro reportero destacaba el aspecto estético.

"Las camisetas ortodoxas se convirtieron en la base del atuendo, pero se vio que mucho se había dejado a la coquetería y el gusto de las usuarias. En muchos casos se soltaron las blusas y se cosieron en los bordes un pequeño bordado blanco. Algunas de las mangas, también se hicieron extremadamente anchas, evidentemente hechas con un patrón decididamente de moda. Había la misma variedad en la marca de los pantalones, siendo un asunto personal para las señoras. Varias de ellas, probablemente más avanzadas en vestimentas reformadas que sus hermanas, vestían las prendas inferiores al estilo del fútbol normal" (Simkin, 2017, pág. 17).

Algún medio, como *The sportsman*, mostró una mayor tolerancia con la práctica del fútbol por mujeres pero además da cuenta de una cuestión de fondo: el carácter reivindicativo de estas mujeres que no veían limitaciones a la hora de realizar actividades que, hasta ese momento, se habían considerado terreno exclusivo de los hombres.



Figura 19. Desde sus inicios, el fútbol practicado por mujeres estuvo bajo la crítica cuando no sufría la mera ridiculización.

"Todo el mundo sabe que no jugaron un buen fútbol, si es que realmente jugaron al fútbol, pero ¿Quién podría esperarlo? Si tomáramos un número similar de hombres jóvenes al azar, que no supieran nada sobre el juego y les diéramos unos días de práctica antes de pedirles que actúen en público, ¿podríamos esperar de lo que vimos en el partido Norte – Sur? Es cierto que los hombres jóvenes corren más fuerte y patean con más fuerza, pero, más allá de esto, no puedo creer que demuestren un mayor conocimiento del juego o habilidad en su ejecución. No creo que la dama futbolista deba ser eliminada por una serie de artículos escritos por viejos que tienen simpatía con el fútbol como un juego tanto como frenar las aspiraciones de las nuevas mujeres jóvenes. Si la dama futbolista muere, ella se resistirá" (The sportsman, 1896, pág. 16).

Y, sin embargo, existe un componente característico del fútbol practicado por mujeres en Inglaterra que, en este caso, lo diferencia del fútbol practicado por hombres y le ofrece una vía de legitimación social: la solidaridad y la entrega de fondos para organizaciones benéficas. De hecho, la mayor parte de los encuentros disputados por mujeres destinaron la recaudación de la entrada a estos fines y no eran entradas pequeñas. Pese a la reticencia de las autoridades, a las voces críticas y a los artículos de prensa, el fútbol del British Ladies Football y del resto de equipos cosecho, en la mayoría de los casos, muy buenas entradas de público. El 6 de abril de 1895 el British Ladies Football Club jugó en Preston Park en Brighton. El evento fue organizado para recaudar fondos para organizaciones benéficas médicas locales. Esta vez el Norte venció al sur 8-3. El siguiente partido se jugó en Bury. Más de 5.000 personas se presentaron para ver el juego y se recaudaron alrededor de 100 £ para obras de caridad. Después de jugar en New Brompton y Walsall, el British Ladies Football Club visitó Newcastle donde jugaron en el famoso St. James's Park. Más de 8.000 personas vieron al Norte ganar 4-3. Otros partidos tuvieron lugar en South Shields y Darlington antes de jugar en Jesmond. Esta vez, solo 400 personas se acercaron para mirar y los periódicos locales informaron que la novedad de ver a las jugadoras parecía estar desapareciendo. El grupo de Honeyball regresó a su casa en Londres y el primer intento de popularizar el fútbol femenino llegó a su fin. (Simkin, 2017, pág. 16)

En 1904 se produce otro avance importante en el desarrollo y difusión del fútbol con la fundación de la FIFA que, curiosamente, no tiene al Reino Unido entre sus miembros fundadores puesto que, técnicamente, fueron solo siete países: Bélgica, Holanda, Francia, España, Suecia, Suiza y Dinamarca. (Alemania confirmó su afiliación ese mismo día por telegrama) (FIFA, 2018) Las asociaciones de fútbol británicas se unirían años después y se conformaría una organización estable pero las dos guerras mundiales supondrían un freno en los avances (sobre todo en lo relativo a la organización de la Copa del Mundo) y casi provocaron la desaparición de esta organización. Pese a que Inglaterra no participa en la fundación de la FIFA, conviene aclarar que fue debido a que en el Reino Unido ya existían organizaciones que gestionaban distintos aspectos organizativos del fútbol y, en un principio, no estaban interesados en pertenecer a esta organización. Sin embargo se uniría poco después. El

interés para este trabajo se centra en dos aspectos fundamentales: el origen y desarrollo del fútbol y su exportación a España. En ambos casos, la responsabilidad recae sobre Inglaterra aunque no perteneciera a la FIFA desde su fundación.

Durante la Primera Guerra Mundial se interrumpen los campeonatos y se altera el ritmo de vida de los ciudadanos británicos. En este período, con la falta de hombres debido a la guerra, muchas mujeres se asumen puestos de trabajo en la industria que antes estaban ocupados por hombres. Las mujeres que trabajaban en las fábricas comenzaron a jugar al fútbol durante el almuerzo. Se formaron equipos y el día de Navidad de 1916, tuvo lugar un partido entre Ulverston Munitions Girls y otro grupo de mujeres locales. Las “Munitions” obtuvieron la victoria por 11-5. También se disputarían partidos entre fábricas de municiones en Swansey Newport y la Hackney Marshes National Projectile Factory formó un equipo de fútbol y jugó contra otras fábricas en Londres. (Simkin, 2017) Algunos equipos tuvieron el apoyo de sus empleadores. Sobre todas las demás, destaca la fábrica Dick Kerr en Preston y la figura de Alfred Frankland.

Alfred Frankland trabajó en las oficinas de la fábrica Dick Kerr en Preston. Durante la Primera Guerra Mundial, la compañía produjo locomotoras, tambores de cable, puentes de pontones, cajas de cartuchos y municiones. En 1917 producía 30,000 balas por semana. Frankland solía mirar a las jóvenes trabajadoras desde la ventana de su oficina, pateando la pelota en sus pausas para cenar. Alice Norris, una de las mujeres jóvenes que trabajaba en la fábrica, recordó más tarde estos juegos.

"Solíamos jugar a disparar a las ventanas del guardarropa. Eran ventanas cuadradas y si los niños golpeaban para abrir una ventana, teníamos que comprarles un paquete de Woodbines, pero si los vencíamos nosotras tenían que comprarnos una barra de chocolate Five Boys" (Simkin, 2017, pág. 17).

Grace Sibbert finalmente surgió como la líder de las mujeres que disfrutaban jugando al fútbol durante las pausas para la cena. Nacida el 13 de octubre de 1891, el esposo de Grace participó en la Batalla del Somme y en 1916 fue capturado por el ejército alemán y en ese momento estaba en un campo de prisioneros de guerra. Alfred Frankland sugirió a Grace Sibbert que las mujeres deberían formar un equipo y jugar partidos de caridad. A Sibbert le gustó la idea y Frankland aceptó convertirse en el gerente del equipo. Frankland hizo arreglos para que las mujeres jugaran un juego el día de Navidad de 1917, en ayuda del hospital local para soldados heridos en Moor Park. Frankland persuadió a Preston North End para que permitiera a las mujeres jugar en Deepdale. Fue el primer partido de fútbol que se jugó en este campo desde que se canceló la Liga de Fútbol después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Más de 10.000 personas se presentaron para ver el partido. Después de pagar los costos considerables para organizar el partido, Frankland pudo donar 200 £ al hospital (más de 45.000 € actuales).

Al final de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de las mujeres perdieron sus trabajos en las fábricas de municiones y, sin embargo, algunas conservaron su interés en el fútbol. Por ejemplo, el equipo de fútbol femenino Sutton Glass Works se reformó como St. Helens Ladies AFC. Y es que los encuentros de fútbol femenino eran muy populares. Por ejemplo, un partido entre Dick Kerr Ladies y Newcastle United Ladies jugado en St. James's Park, en septiembre de 1919, atrajo a una multitud de 35.000 personas y recaudó 1.200 £ (más de 280.000 € de la época) para organizaciones de guerra locales.

En una gira anglo-francesa impulsada por Alfred Frankland, la selección inglesa disputó una serie de partidos contra las jugadoras de la selección francesa. Fue un éxito y 25.000 personas acudieron a Preston North End, 12.000 a Manchester y 10.000 a Stamford Bridge. En la parte francesa de la gira, el éxito no fue menor y se cosecharon grandes entradas con 14.000 personas en Rouen, 16.000 en Roubaix y 22.000 en París.



Figura 20. Pese al éxito de la gira anglo-francesa, los titulares fueron acaparados por el saludo de las dos capitanas al inicio de uno de los partidos.

El 26 de diciembre de 1920, Dick Kerr Ladies jugó contra el segundo mejor equipo femenino de Inglaterra, St. Helens Ladies, en Goodison Park, el estadio del Everton. El plan era recaudar dinero para el Fondo de socorro de desempleados de Liverpool. Más de 53.000 personas vieron el partido con un estimado de 14.000 espectadores decepcionados que no pudieron entrar. Era la multitud



Figura 21. Imagen de equipo de Dick Kerr Ladies. Nettie Honeyball es la cuarta abajo desde la izquierda.

más grande que alguna vez había visto un partido de mujeres en Inglaterra. Las Dick Kerr Ladies no solo recaudaron dinero para el Fondo de socorro, también ayudaron a los trabajadores locales que estaban en dificultades financieras.

La industria minera en particular sufrió una gran recesión después de la guerra. En 1920, los propietarios de las minas notificaron a sus trabajadores que los salarios de los mineros debían reducirse. Robert Smillie, el presidente de la Federación de Mineros de Gran Bretaña (MFGB) convocó una huelga pero finalmente

tuvieron que rendirse y aceptar salarios más bajos. En marzo de 1921, los propietarios de la mina anunciaron una reducción adicional del 50% en los salarios de los mineros. Cuando los mineros se negaron a aceptar este recorte de sueldo, fueron excluidos de sus trabajos. El 1 de abril e,

inmediatamente después de esta provocación, el gobierno puso en vigor su Ley de poderes de emergencia, reclutando soldados para las minas de carbón.

El gobierno y los dueños de la mina endurecieron las condiciones de trabajo y salariales a los mineros. Varios miembros del equipo de Dick Kerr provenían de áreas mineras como St. Helens y se implicaron en esta cuestión. Se jugaron partidos para recaudar dinero para las familias de aquellos hombres que se quedaron sin empleo. Como Barbara Jacobs señaló en su libro *The Dick Kerr's Ladies*.

"El fútbol femenino había llegado a asociarse con la caridad, y tenía su propia credibilidad. Ahora se usaba como una herramienta para ayudar al movimiento obrero y a los sindicatos. Podría decirse que se convirtió en un deporte políticamente peligroso para aquellos que sentían que los sindicatos son sus enemigos. Las mujeres salieron a apoyar a sus hombres como una tradición de Lancashire y estaban causando revuelo en una sociedad que quería que las mujeres volvieran a sus roles de antes de la guerra, establecidos por sus amos y que mantuvieran su lugar, el hogar y la cocina. Las muchachas de Lancashire estaban trastornando el orden social y eso no era aceptable" (Jacobs, 2004, pág.58. Citado en (Simkin, 2017, pág. 19).

A los hombres les resultaba difícil aceptar que las mujeres jugaran al fútbol. David J. Williamson argumentó en *Belles of the Ball* (1991).

"Fue extremadamente difícil para muchos hombres aceptar la idea de que las mujeres jugaran lo que siempre se había considerado como una reserva masculina, su deporte. En el frente, durante la Gran Guerra, no habían tenido una idea real de cómo el país estaba cambiando en su ausencia, cómo el papel de sus mujeres en la sociedad estaba empezando a cambiar de manera dramática, respondiendo a la oportunidad que se les había dado" (Williamson, 1991, pág. 47. Citado en (Simkin, 2017, pág. 19).

Al igual que les ocurrió a las chicas del British Ladies Football Club, podemos comprobar cómo la censura hacia el fútbol practicado por mujeres se argumentó en relación con dos razones fundamentales: que las mujeres no jugaban bien y que era un ejercicio dañino para su salud. Pero, en la actualidad, se puede concluir que existían poderosas razones de tipo social y reivindicativo por parte de las mujeres y un fuerte sentimiento de pérdida de una parcela reservada para los miembros masculinos de la sociedad.



Figura 22. Las publicaciones ridiculizadoras hacia el fútbol femenino estuvieron presentes en todo momento. En este ejemplo, se juega con el concepto de la coquetería femenina.

Como señala Barbara Jacobs, el posicionamiento en temas políticos resultó en otro motivo más de crítica, salvo que esta vez tendría otras consecuencias. La Asociación de Fútbol comenzó una campaña de propaganda contra el fútbol femenino. Se introdujo una nueva regla que establecía que ningún club de fútbol de la *Football Association* debería permitir que se use su terreno para el fútbol femenino a menos que estuviera preparado para manejar todas las transacciones de efectivo y hacer la contabilidad completa. Este fue un intento de involucrar a Alfred Frankland en irregularidades financieras.

Barbara Jacobs señala como se planteó el problema de los riesgos para la salud del fútbol femenino. La Dra. Elizabeth Sloan Chesser dijo: "Hay razones físicas por las que el juego es dañino para las mujeres. Es un juego difícil en cualquier momento, pero es mucho más dañino para las mujeres que para los hombres. Pueden recibir lesiones que nunca se recuperarán" (Jacobs, 2004, pág. 32) . La Dra. Mary Scharlieb, médica de Harley Street, agregó: "Considero que es un juego muy inadecuado, demasiado para el cuadro físico de una mujer" (Jacobs, 2004, pág. 32)

"La FA sacó a sus dóciles doctores para verificar que, de hecho, el fútbol hacía cosas terribles en los cuerpos de las mujeres. El señor Eustice Miles tenía una razón científica para creer esto, o al menos, eso dijo: «Las patadas son un movimiento demasiado brusco para las mujeres y es probable que la tensión sea severa.» Entonces, ¿debemos suponer que los cuerpos de las mujeres no son aptos para movimientos espasmódicos? Eso será descontando el sexo, ¿no es cierto?" (Jacobs, 2004, pág. 77).

La capitana del Plymouth Ladies dio una entrevista en la que argumentó:

"El cuerpo controlador de la FA está cien años atrás y su acción está puramente basada en prejuicios sexuales. Ninguna de nuestras chicas ha sentido ningún efecto negativo al participar en el juego" (Jacobs, 2004, pág. 45).

Pese a todo, el movimiento en contra era demasiado fuerte e implicó a demasiados actores sociales y demasiado poderosos, hasta que el 5 de diciembre de 1921, la Asociación de Fútbol emitió una declaración prohibiendo el fútbol femenino en los campos de la *Football Association*.

Declaración de la Football Association del 5 de Diciembre de 1921.

Se han presentado quejas sobre el hecho de que las mujeres juegan fútbol, el Consejo se siente impulsado a expresar su firme opinión de que el fútbol es bastante inadecuado para las mujeres y no debe alentarse.

Se han presentado quejas sobre las condiciones bajo las cuales se han arreglado y jugado algunos de estos partidos y la asignación de los recibos a objetos que no sean caritativos.

El Consejo opina además que una proporción excesiva de los recibos se absorbe en gastos y un porcentaje inadecuado dedicado a objetos de caridad.

Por estas razones, el Consejo solicita a los clubes pertenecientes a la Asociación que rechacen el uso de sus campos para dichos partidos.

Esta medida eliminó la capacidad de las mujeres para recaudar sumas importantes de dinero para la caridad ya que ahora se les prohibió jugar en todos los campos con mayor capacidad de aforo. La *Football Association* también anunció que no se permitiría a los miembros arbitrar o actuar como jueces de línea en ningún partido de fútbol femenino.

Pese al éxito del fútbol que practicaron las mujeres, las controversias y las voces en contra nunca fueron silenciadas y acabaron por prohibir la práctica de este deporte, coto de la masculinidad de la época. La *Football Association* mantuvo su prohibición sobre los partidos femeninos en campos de sus equipos hasta casi nuestros días. En el año 1972 se rompe la prohibición y el fútbol femenino ha ido remontando en practicantes y popularidad desde su obligado silenciamiento (Simkin, 2017, pág. 21).

Finalizado el período de las dos Guerras Mundiales, se restauraron los campeonatos locales y continentales, se impulsó la organización internacional de partidos de fútbol (principalmente vinculados a la FIFA y a los Juegos Olímpicos) y el fútbol, volvió de nuevo a su éxito social que había visto interrumpido.

7.5. La polémica desatada por el profesionalismo en el fútbol.

El hecho de tener jugadores en el club que cobrasen por jugar desató una polémica importante en el desarrollo de las competiciones de fútbol. Por una parte, ya se ha señalado que ciertos equipos pagaron a sus jugadores en compensación por perder su día de descanso pero no todo iba a resultar tan claro.

En enero de 1884, Preston North End jugó contra Upton Park , en la FA Cup . Después del partido, Upton Park se quejó ante la Asociación de Fútbol de que Preston era un profesional, más que un equipo amateur. El mayor William Sudell, el secretario gerente de Preston North End, admitió que sus jugadores recibían pagos, pero argumentó que era una práctica común y que no incumplía las reglamentaciones. Sin embargo, la *Football Association* no estuvo de acuerdo y los expulsó de la competición. Por otra parte, Sudell mejoró la calidad del equipo mediante la importación de mejores jugadores de otras áreas. Esto incluyó varios jugadores de Escocia a quienes, además de pagarles por jugar para el equipo, les encontró trabajo altamente remunerado en Preston.

Preston North End ahora unió fuerzas con otros clubes que estaban pagando a sus jugadores, como Aston Villa y Sunderland. En octubre de 1884, estos clubes

amenazaron con formar una Asociación Británica de Fútbol. La *Football Association* respondió estableciendo un subcomité, que incluía a William Sudell, para estudiar este tema. El 20 de julio de 1885, anunció que era "de interés para la Football Association legalizar el empleo de futbolistas profesionales, pero solo bajo ciertas restricciones". Los clubes podían pagar a los jugadores siempre que hubieran nacido o hubieran vivido durante dos años dentro de un radio de seis millas en torno a la localidad.

La decisión de pagar a los jugadores aumentó las facturas salariales del club. Por lo tanto, era necesario organizar más partidos que pudieran jugarse frente a grandes multitudes. El 2 de marzo de 1888, William McGregor circuló una carta a Aston Villa, Blackburn Rovers, Bolton Wanderers, Preston North End y West Bromwich Albion sugiriendo que diez o doce de los clubes más prominentes de Inglaterra se combinen para organizar partidos en casa y fuera cada uno temporada. Había nacido la Liga de fútbol más antigua del mundo.

Finalmente, como ya se ha señalado, fueron los ferrocarriles los que finalmente proporcionaron viajes baratos y rápidos para los espectadores del fútbol. Más de 114.000 personas vieron al Tottenham Hotspur jugar contra Sheffield United en la *Football Association Cup* de 1901 y se ha estimado que un gran porcentaje de la multitud viajó al Crystal Palace Stadium a través del London & Brighton Railway y Great Northern Railway.

7.6. La expansión del fútbol a otros países.

El fútbol se fue extendiendo paulatinamente al resto de los países europeos a finales del siglo XIX gracias a la actividad de los soldados, marineros, funcionarios de las colonias, hombres de negocios, ingenieros y maestros ingleses que practicaban el nuevo deporte y promovían su difusión entre los locales como había sucedido con otros deportes como el críquet.

Los primeros países europeos en recibir al fútbol fueron los de la zona central. Dinamarca y los Países Bajos; ambos en 1889, fueron los primeros en formar sus asociaciones. La gran colonia británica en Austria inició el fútbol en ese país, donde se destacó la presencia de Hugo Meisl, impulsor de la creación de la Copa Mitropa, el prototipo de los eventos europeos de clubes modernos. A finales de siglo, el deporte ya había consolidado en varios países además de los ya mencionados: Italia, Hungría e incluso Rusia. A principios del siglo XX, Alemania, Bélgica, Noruega y Checoslovaquia, entre otros, también comenzarían a tener una práctica habitual del fútbol. En España, la Federación se constituye en 1914.

En América del Sur, los marineros británicos introdujeron el fútbol a los habitantes del Cono Sur a partir del año 1870, principalmente en la zona del Río de la

Plata: Argentina y Uruguay y el sur de Brasil. La primera liga de América fue la liga Argentina, fundada en 1891. Paulatinamente el juego se fue expandiendo a otros países, como fue el caso de Paraguay a comienzos del siglo XX. En 1901, Uruguay y Argentina se enfrentaron por primera vez, siendo éste el primer partido internacional fuera de las Islas Británicas; este clásico se convirtió en el encuentro internacional más jugado de la historia del fútbol.

En América del Norte y Oceanía el crecimiento del deporte ha sido considerablemente más lento, aun con la gran influencia inglesa que hay en estas zonas. En Estados Unidos los primeros eventos relacionados con el fútbol datan de los años 1860. En África el movimiento colonial británico tuvo una gran notoriedad en la introducción del fútbol, pero el deporte ha tenido un crecimiento más lento. En Asia, el fútbol no pudo salir del ámbito universitario hasta el año 1980, cuando el crecimiento económico y las relaciones con occidente permitieron un mejor avance del juego (FIFA, 2018).

7.7. Conclusiones.

El fútbol no es un *sport*.

La aparición de la *gentry* como clase social tuvo unas consecuencias destacadas en la historia social de Gran Bretaña. En primer lugar, cuestionaron y disputaron el poder a una nobleza que llevaba toda la Edad Media monopolizando ese poder incluso por encima de la Corona en ocasiones. Se ha pretendido en ocasiones idealizar a esta nueva clase social como, por decirlo de alguna manera, un colectivo que empatizó más con las clases trabajadoras pero ya hemos podido comprobar lo problemático de tal afirmación. Por mucho que compartieran algunos elementos de ocio como el fútbol medieval, la pugna que mantenían con la nobleza, muy poco dada a mezclarse con otras clases sociales, fue la cuestión de fondo.

Por otra parte, la nobleza consideró el fútbol como algo indigno e impropio de su condición social y reafirmo aún más sus propias prácticas de ocio deportivo. Con los torneos y justas primero y con las cacerías de zorros o la esgrima después, la nobleza y la aristocracia fueron definiendo poco a poco lo que más tarde se considerarían como *sports* británicos, tan novedosos que no existía ni siquiera forma de traducirlo a otros idiomas.

“El hecho de que los «sports», es decir, esas formas particulares de pasatiempo inglesas, posean determinados caracteres distintivos comunes que permiten designarlos mediante un término genérico, ha llamado más la atención en el extranjero que en la propia Inglaterra; el término inglés «sport» ha sido ampliamente adoptado por el resto de los países. [...] Así en Alemania, en 1810, un escritor aristócrata y anglófilo llegó incluso a

afirmar que el término «sport» era tan intraducible como el de «gentleman» (Elias, *Deporte y violencia*, 1986, págs. 145 - 146).

Cuando se produce el cambio en el modelo educativo que incluye el deporte entre sus actividades académicas, se va consolidando el fútbol como práctica hasta que queda reglado por primera vez en 1863. Fue una práctica incluida en el sistema educativo y el acceso a estas escuelas estaba limitado a la clase aristocrática y condujo a incluir en estos *sports* el fútbol y el rugby, pero con una mentalidad pensada en la educación caballeresca fruto de la pacificación política que experimento Gran Bretaña en este período. La lista de los denominados *sports* es, según Elías o Ramallal, la siguiente: fútbol, croquet, lucha libre, boxeo, tenis, caza del zorro, remo, carreras de caballos y atletismo. El propio Elías se cuestiona el efecto que ha tenido este hecho, puramente británico en el resto del mundo.

“¿Cómo explicar que una forma inglesa de pasatiempo denominada «sport» haya podido servir de modelo principalmente durante los siglos XIX y XX, al empleo del tiempo libre a escala mundial?” (Elias, *Deporte y violencia*, 1986, pág. 148).

Es difícil contestar a Elías en esta cuestión si, como plantea, incluye en la misma categoría todos estos deportes. En primer lugar, es evidente que la repercusión que ha tenido el fútbol a nivel mundial no es la del críquet o la del remo porque la repercusión que ha tenido el fútbol no admite comparación. En segundo lugar, podemos apreciar que, a diferencia del fútbol, el resto de prácticas deportivas que Elías menciona tienen un sesgo de clase alta característico desde su formación. Podemos afirmar que deportes como el tenis, las carreras de caballos o el remo son muy populares entre unas clases sociales determinadas puesto que, en palabras de Bourdieu, conforman todo un conjunto de rituales (el lugar de la práctica, el vestuario requerido o las normas de comportamiento) encaminados a establecer una distinción de clase. La “democratización” de este tipo de deportes llegaría más tarde como en el caso del polo, el golf o el tenis.

“De este modo, en el caso del tenis, los miembros de clubes privados, que practican desde siempre y son mucho más estrictos que nunca con respecto al vestuario (camisa Lacoste, short-o vestido blanco-, calzado especial) y con todo lo que el mismo representa, se contraponen en todos los aspectos a los nuevos practicantes de los clubes municipales o de los clubes de vacaciones que hacen ver que el ritual en el vestuario no es un atributo superficial de la práctica legítima: el tenis que se practica en bermuda y T-shirt, en chándal o incluso en traje de baño o en meya es de hecho «otro»tenis distinto, tanto en la manera de practicarlo como en las satisfacciones que proporciona” (Bourdieu, 1979, pág. 207).

En el caso de estos deportes, podemos hablar del surgimiento de los *sports*, de su desarrollo y de una posterior apertura hacia otras clases sociales, pero este relato no se adecúa al caso del fútbol, puesto que no es un deporte de origen aristocrático. Es cierto

que su paso por manos aristocráticas modificó su forma de ser practicado pero el fútbol nunca ha sido “pacificado”.

En efecto, las reglas del fútbol no supusieron una pacificación. En todo caso en el propio desarrollo del juego, las normas procuraron que el fútbol fuese un deporte más seguro y menos violento pero nunca se consiguió “civilizarlo” como fenómeno social. Hemos podido observar cómo, desde el establecimiento de normas de 1863, la práctica del fútbol fue, ciertamente, más civilizada, pero desde el primer momento en que el fútbol se practicó bajo unas reglas y en presencia de público, la violencia se trasladó a las gradas o las calles de la ciudad, perdió el ideal “caballeresco” que imperaba en el entorno educativo de las *public schools* (o quedó circunscrito a estos entornos) y siguió sirviendo como válvula de escape, ya no como practicantes y si como aficionados. Se puede decir que el establecimiento de normas de 1863, entre otras aportaciones, separó a los jugadores de los aficionados y estos aficionados no se convirtieron en “hooligans” sino que ya lo eran cuando practicaban el fútbol medieval. La novedad ahora reside en que “participan” desde la grada y ya no tienen papel en el juego en sí.

Pese a todo, ciertas voces se han empeñado en situar el fenómeno de la violencia en el fútbol como un problema particular de nuestra sociedad actual. El periodista y autor del artículo “La violencia entre aficionados al fútbol o “la enfermedad inglesa”, Raúl Romero, señala todavía en 2018:

“Los orígenes del «hooliganismo» se remontan a la organización del Mundial de 1966 en Inglaterra. El campeonato, en la que los anfitriones se coronaron campeones, hizo que muchos jóvenes se interesaran por el fútbol, que además comenzó a ser difundido masivamente gracias a la televisión” (Romero, 2018).

Sin embargo, la violencia y el fanatismo en el fútbol son componentes que ya habían aparecido mucho antes y que se remontan a los mismos orígenes del fútbol como deporte moderno. Baste señalar este ejemplo en 1899.

“Una escena emocionante tuvo lugar en la estación de Middlewich el sábado por la noche, tras el partido entre los equipos de Nantwich y Crewe por la Final de Cheshire. Ambos grupos fueron juntándose en los andenes, uno frente al otro, esperando cada uno su tren. Primero empezaron por abuchearse mutuamente y vitorear cada uno a su equipo, pero luego un hombre desafió a un contrario a pelear contra él. Ambos saltaron a las vías y lucharon desesperadamente hasta que los empleados de la estación pudieron separarlos. Entonces, muchos de los hombres de Nantwich atravesaron la vía y tomaron por asalto el andén ocupado por los hombres de Crewe. Los pasajeros que nada tenían que ver con ninguno de los bandos salían disparados a derecha e izquierda. Luego hicieron entrada los especiales y salieron custodiados por la policía, muchos de ellos con señales que los distinguirán por algún tiempo” Liverpool Echo, 1899 en (Dunning, Murphy, & Williams, 1992, págs. 314 - 315).

Incluso el conocido término “hooligan”, que parece ser una construcción actual, tiene unos orígenes anteriores y ya son mencionados en el periódico *The Times* en 1890:

“Nuestros hooligans van de mal en peor. Son una espantosa excrecencia del corpus político de la sociedad, y lo peor de las actuales circunstancias es que se multiplican, y que los internados, los reformatorios y las prisiones, los magistrados y los filántropos, no parecen bastar para encauzarlos por el buen camino” *The Times*, 30 de Octubre de 1890. Citado en (Buford, 1992, pág. 26).

A pesar de ser un fenómeno tan asociado al fútbol, estos autores siguen analizando el fenómeno desde la óptica del deporte moderno que se constituyó en 1863 sin tener en cuenta la relación con la violencia que arrastraba esta práctica desde los inicios de la Edad Media. De hecho, el análisis que propone Dunning y otros autores es el de calificar el fenómeno de la violencia en el fútbol como un fenómeno que deviene del proceso de civilización de la sociedad inglesa (muy marcada por el componente de clase) en el período que abarca hasta la primera guerra mundial.

“Antes de la Primera Guerra Mundial, la sociedad británica se encontraba, según Elías, en una etapa de su «proceso de civilización» inferior de algún modo a la fase en que nos hallamos hoy en día. Una consecuencia de esto era que las relaciones sociales de entonces se caracterizaban generalmente por un nivel más alto de violencia abierta, y esto se reflejaba en el comportamiento de las masas asistentes a los partidos de fútbol, cuya composición social, desde el momento mismo en que surgieron equipos profesionales que arrastraban a grandes cantidades de personas, ha sido predominantemente de miembros de la clase obrera” (Dunning, Murphy, & Williams, 1992, págs. 316 - 317).

La explicación ofrecida para el aumento de la violencia una vez finalizado el período de las dos guerras mundiales se traslada de nuevo a una cuestión de clase social.

“De hecho, lo que parece haber ocurrido es que, mientras los sectores «respetables» de la clase obrera han aumentado de tamaño, el abismo entre ellos y la menguante clase obrera baja, incluidos los sectores que se mantienen «rudos», se ha ensanchado [...] Estos adolescentes y jóvenes se han visto atraídos cada vez más a asistir a los partidos de fútbol desde los años sesenta y son ellos quienes constituyen la mayoría dentro de los grupos centrales que participan en la violencia del fútbol en sus formas más graves” (Dunning, Murphy, & Williams, 1992, págs. 317 - 318).

Finalmente, estos autores vinculan el aumento de la violencia en los meses previos al Mundial de 1966 en Inglaterra con el sensacionalismo de la prensa que exaltaba las noticias relacionadas con la violencia.

“Lo que es más, debido a que este tipo de noticias tendían a vender más periódicos en una industria cada vez más competitiva, y dado el aumento del terror moral y político por la violencia juvenil que se desató a mediados de los años sesenta, los diarios tendían a

informar sobre tales incidentes de una manera sensacionalista” (Dunning, Murphy, & Williams, 1992, pág. 320).

Pese a todo, estos autores se muestran de acuerdo en afirmar que el fenómeno de la violencia en el fútbol ha de ser abordado desde una perspectiva más amplia sobre las causas desencadenantes.

“Si estamos en lo correcto, de ello se deduce que para entender adecuadamente este fenómeno es necesario no sólo un análisis de los desarrollos sociales (incluidos los económicos) habidos desde la Segunda Guerra Mundial sino, lo que es más importante, un análisis desarrollista que explique, primero, la forma y el grado en que tales comunidades y los valores que preconizan se han producido y reproducido a lo largo de un período mucho más largo y, segundo, la forma y el grado variable en que el fútbol ha constituido un escenario para la expresión de estos valores”(Dunning, Murphy, & Williams, 1992, pág. 322).

Pero este deporte se ha conformado un espacio de expresión de ciertos discursos relacionados con la violencia y con los mandatos de género que no pueden ser explicados en base a una clase social concreta. Si esta explicación tuviera validez, ¿No sería lícito pensar que, en otros países, el fútbol no presentaría esta problemática? Pero la violencia es inherente a la práctica del fútbol, bien como deportista o como aficionado.

La historia del fútbol contada por hombres.

Desde los inicios de este trabajo, he tenido que recurrir a la etiqueta “femenino” cuando pretendía investigar acerca del fútbol practicado por mujeres. Como ya he señalado, existe la “Historia del fútbol” y la “Historia del fútbol femenino” y es esa la primera controversia de muchas a las que hay que enfrentarse cuando se pretende abordar este tema. De hecho, se ha podido demostrar que el fútbol femenino no fue una práctica menor en cuanto a éxito social se refiere. Las entradas a los partidos fueron muy numerosas y los equipos realizaron considerables esfuerzos para poder practicar el deporte. Además, sea fruto de la casualidad o no, ha resultado imposible encontrar ninguna referencia a actos violentos por parte de los asistentes a los partidos de fútbol femenino y ya hemos señalado que no era por falta de espectadores.

Se intentó ridiculizar el fútbol femenino desde el vestuario, las aptitudes para jugar o, incluso, las normas de comportamiento de las jugadoras.

“El último juego tuvo lugar en Stamford Bridge, sede del Chelsea Football Club. Una multitud de 10.000 personas vio a las damas francesas ganar 2-1 [...] Este partido causó revuelo en los medios cuando las dos capitanas, Alice Kell y Madeline Bracquemond, se besaron al final del partido” (Simkin, 2017, pág. 21).

Tampoco faltaron razones “médicas” para impedir que las mujeres disputasen partidos de fútbol pero, pese a todo, los partidos continuaron.

Pero podemos concluir que uno de los aspectos más importantes estaba relacionado con los conflictos en las reivindicaciones de las mujeres hacia la igualdad social en todos los órdenes. Asistimos al auge del movimiento sufragista que, en Reino Unido, culminaría con el derecho a voto en 1919.

Además, como parte del silenciamiento que ha experimentado el fútbol femenino, quedan también ensombrecidos otros aspectos relativos al fútbol como la solidaridad o la lucha política. El fútbol femenino afrontó estos retos recaudando grandes sumas de dinero para caridad, para ayuda a los afectados por las guerras y para apoyar demandas obreras.

Autoras como Barbara Jacobs, que dedica una de sus obras al equipo de las Dick Kerr Ladies, es una de las pocas mujeres que se han dedicado a escribir sobre el fútbol femenino y se hace necesario afrontar el reto de contar este tipo de historias silenciadas, especialmente por parte de mujeres. Porque mientras la historia del fútbol siga escrita por hombres, los protagonistas seguirán siendo solo la mitad de todas aquellas personas, hombre y mujeres, que impulsaron, no solo este deporte, sino las luchas por la igualdad de derechos.

CAPÍTULO 8: LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO DEL FÚTBOL EN ESPAÑA.

8.1. España en el siglo XIX.

Superada la invasión francesa de principios del siglo XIX, el gobierno se encontraba escaso en recursos, con una deuda pública elevada y con un déficit de infraestructuras que provocaba que, en España, la Revolución Industrial no fuese tan acusada como en otros países. Se promovió la ejecución de dos desamortizaciones casi consecutivas, las de Mendizábal en 1836 y Madoz en 1855, siendo esta última la que más recaudación conseguiría a costa de expropiar grandes posesiones nacionales en manos del Estado, del clero, de las órdenes militares y las comunes de las localidades, desprendiéndose de todas ellas en procesos de venta.

Durante este proceso de venta del patrimonio, 1868 fue un año clave, pues en el mes de marzo se promulgó una Ley de Bases que autorizaba la concesión de minas a perpetuidad tanto a interesados nacionales como extranjeros, todo ello a cambio de un pago al Estado en algunos casos negociable. Entre 1868 y 1872, los grandes capitales británicos arropados por líneas de crédito asequibles avaladas por el sector bancario, tuvieron tiempo más que suficiente para organizarse, unirse y crear grandes empresas que optaran a estas ventajosas operaciones, siendo a partir de 1873 cuando el desembarco del contingente industrial es masivo. En este año se instalan, o en algunos casos se refuerzan, algunas empresas que por su carácter dinámico y grandes proporciones serán vitales tanto para el desarrollo económico de las áreas de residencia como para el deporte (Masiá, 2011).

Las ciudades en las que se comienza a jugar al fútbol en España



Vigo. Llega a la ciudad en 1873, que apenas cuenta con 15.000 habitantes, la Eastern Telegraph Company Ltd. Los británicos traen su propia flota y sus técnicos, estableciéndose en la localidad y formando una pequeña colonia que poco a poco irá creciendo convirtiéndose en todo un símbolo vigués.

Barcelona. La capital catalana, con 272.000 habitantes, es elegida sede por la naviera británica de origen escocés McAndrews & Company Ltd. para establecer una

base operativa desde la cual conectar con los principales puertos mediterráneos y a través del Canal de Suez, recién estrenado, con India. La empresa ayuda con su presencia a aumentar el volumen de mercancías del puerto barcelonés desde 1846.

Sevilla. La ciudad hispalense cuenta con 143.000 habitantes y un puerto fluvial que desde 1959 mantiene contactos con la naviera Robert McAndrew & Company Ltd. a través de su testaferro John Cunningham. Ambas navieras aúnan esfuerzos y en 1861 crean Miguel Sáenz y Compañía, estableciendo una línea marítima con Liverpool. En 1872 llega a la ciudad Edward F. Johnston, quien toma el timón de McAndrews & Company Ltd. en Sevilla y es además sirve como vicecónsul.

Bilbao. Con algo más de 38.000 habitantes, la capital vizcaína es sede desde 1848 de importantes navieras que tienen participación anglo-bilbaína. La conectividad con Newcastle, Southampton y Portsmouth es frecuente, así como Liverpool, reforzándose la relación con los británicos a través de la siderurgia, sector importantísimo en el cual la maquinaria procedente del archipiélago es básica.

Riotinto. El consorcio británico Rio Tinto Company Ltd. consigue de manos del gobierno la concesión para la explotación de las minas de cobre sitas en la localidad en 1855, produciéndose la llegada de muchos ciudadanos de esta nacionalidad en busca de fortuna a la par que técnicos para su dirección. Se crea un barrio típico inglés para albergar esta población a similitud de las existentes en las islas, exclusivista y de acceso denegado para la población autóctona.

Huelva. La capital onubense que cuenta con 18.000 habitantes se convierte en el puerto por donde las extracciones de Riotinto tienen salida. En 1855, la dirección de Rio Tinto Company Ltd. Se establece allí formando su propio barrio y dando un empuje a la actividad local de la cual saldrá ampliamente beneficiada, convirtiéndose la colonia británica en su verdadero motor con una presencia omnipresente en toda la economía e incluso a nivel político dejando patente su influencia.

Los británicos instalados en España vinieron en plena época victoriana. Edificaron sus propios barrios y se distanciaron de la población autóctona, trayéndose todo lo indispensable desde su país de origen y posibilitaron la creación de lugares sociales en los cuales poder reunirse compartiendo sus tradiciones como si del Reino Unido se tratase: los clubs (Masiá, 2011) y el fútbol (los términos *foot-ball* o *football* se emplearan en distintos momentos puesto que esas fueron las primeras denominaciones en España).

8.1.1. Los primeros equipos.

El primer club británico en jugar a *foot-ball* según las reglas de la IFAB (International Football Association Board) sería el Club Inglés de Riotinto, cuya práctica se iniciaría alrededor de 1886, la fecha cuando la IFAB emite su reglamentación universal. Aunque existe el testimonio de Daniel McMillan Young quien asegura haberlo practicado desde 1881 en Riotinto, este diferiría reglamentariamente del fútbol reglado. De este Club Inglés de Riotinto, recreativo y polideportivo, nacería el Riotinto Foot-ball Club, pero con toda probabilidad sería posterior a 1889 dado que el propio Young asegura en su testimonio que el Huelva Recreation Club fue el primero en justificar su situación a diferencia de los clubs de Sevilla y Riotinto que lo harían poco después.

El segundo club británico sería el Huelva Recreation Club, sociedad recreativa y polideportiva nacida el 23 de diciembre de 1889 quien también debió de jugar con antelación, probablemente desde 1886 con las reglas IFAB y frente a los clubs de Riotinto y Sevilla. El tercero de esta serie sería el Sevilla Foot-ball Club, fundado con anterioridad al 25 de febrero de 1890 y con unos socios que practicaban el fútbol desde hacía varios años atrás, concretamente cada Navidad y casualmente frente a los clubs británicos de Riotinto y Huelva, lo que nos retrotrae nuevamente a 1886, aunque siguiendo los patrones de Riotinto y Huelva quizás debió de emerger de un Club Británico. Según la prensa, sería el primer club británico en suelo español dedicado a la práctica de fútbol exclusivamente. Cuarto en cuestión y sin más dato que el aparecido en prensa tras la disputa de un encuentro frente al Huelva Recreation Club sería el Club Inglés de Málaga, ciudad que contaba con una importante colonia originaria del Reino Unido y que ante la falta de seguimiento por parte de la prensa malagueña nada más se sabe.

Tras los clubs andaluces, continuando en el tiempo, el siguiente lugar es Bilbao. En 1892 se publica un anuncio del Club Atleta de Astilleros del Nervión en un cartel escrito íntegramente en español contra el Athletic Club formado por británicos originariamente cuya fecha de fundación se sitúa en 1898 (Llopis, 2006).

En Barcelona encontramos los primeros clubs al “estilo inglés” formados por población completamente española. El Real Club de Regatas fundado en 1881 y la primera sociedad netamente española en jugar a fútbol el 25 de diciembre de 1892 disputa un encuentro en el Hipódromo de Bonanova. No es el único club que existe y a principios de 1893 ya está el Club Inglés con quien se enfrenta en varias ocasiones. No se sabe si el Club Inglés se funda antes de 1893 pero, desde luego está organizado, resultando la Sociedad de Foot-ball Barcelona en otoño de ese año. A finales de década y concretamente en 1899 nacerán el Foot-ball Club Catalá y el Foot-ball Club Barcelona, las dos primeras sociedades españolas dedicadas inicial y exclusivamente al fútbol registradas legalmente en España.

También hay que destacar a Vigo, ciudad portuaria donde, a expensas de la Eastern Telegraph Company Ltd., nace el Exiles Cable Club en fecha desconocida y que protagoniza un encuentro en enero de 1895, mientras la empresa asegura en sus informes aunque sin documentación, que en 1893 ya existía y que desde años antes jugaban al fútbol.

Finalmente, en Canarias también fueron también los británicos sus impulsores, sobre todo en la isla de Gran Canaria y concretamente en el Puerto de La Luz, en cuya construcción participaron compañías como la Swanston & Company Ltd., financiaron entre otros Thomas Miller o establecieron empresas como la Grand Canary Coaling Company Ltd., surgiendo en 1894 el Grand Canary Foot-ball Club como resultado de la ya numerosa colonia británica.

Pero en la España decimonónica de la década de los años setenta, el fútbol que se pudo practicar en alguna otra localidad y fuera de este tipo de lugares debió de ser algo accidental protagonizado por un escaso número de jugadores, además de algo circunscrito a un ambiente privado, sin apenas reglas y distante de lo que ocurría en Inglaterra por su naturaleza todavía indefinida. La primera aparición en prensa se remonta a noviembre de 1870 cuando, en la ciudad de Jerez de la Frontera, acontece un encuentro en el cual según atestigua la prensa “gozarán los aficionados a porrazos de un rato de *football*” y la segunda, de un cronista del onubense diario *La Provincia* en 1888 refiriéndose al recién reglamentado fútbol señalando que “la particularidad de este deporte es que no se juega con las manos o a paletas, sino con los pies, incluso en casos apurados con los hombros o con la cabeza” (Masiá, 2011, pág. 4). Son las dos aportaciones más antiguas que existen y nos dejan constancia de dos aspectos a tener en cuenta. En primer lugar, la violencia, que aparece de nuevo alejada de Inglaterra y sus “clases bajas” y el ilustrador adjetivo de *gozo* relacionado con la violencia. El segundo aspecto es que se destaca, en la segunda noticia, como un juego practicado con los pies y, como mucho, hombros y cabeza. En ocasiones, algunos historiadores dudan entre si estas primeras actividades deportivas se podían considerar *rugby football* o *football association* (Masiá, 2011).

La principal necesidad que cubrían estos clubs era la dedicada al tiempo de ocio masculino disponiendo de una serie de recursos entre los cuales los deportivos solían ser los favoritos entre la población masculina mientras que, para la población femenina, estas actividades estaban emplazadas a la rigidez social victoriana para las mujeres inglesas y definitivamente alejada de las mujeres burguesas españolas de la época de la Restauración (Torrebadella-Flix, 2016).

“Tiene además el *polo* algo que recuerda los antiguos torneos: la presencia de la mujer, su aprobación, su aplauso. La caza es de suyo insociable; la equitación lo mismo; otro tanto podría decirse del *foot-ball*, que aquí, por otra parte, no ha cuajado ni lleva trazas

de cuajar nunca. El *tennis* es cosa más bien infantil, aunque lo jueguen algunas señoras por lucir el talle; en las carreras, los que toman parte activa en el espectáculo son los jockeys, gente mercenaria. En el *polo*, los jugadores son caballeros, y las que presencia, señoras de su misma sociedad, sus hermanas, sus madres, sus novias, sus amigas; y a la cabeza de las damas mironas figura nuestra más decidida *sportwoman*, la Infanta Isabel.” Emilia Pardo Bazan, 1896, pág. 64. Citado en (Torrebadella-Flix, 2016, pág. 315).

Tan solo una minoría de mujeres burguesas tuvo acceso al deporte en estos años y siempre con un componente de actividad individual y restringida al ámbito doméstico. En algunas de las principales críticas se puede rastrear un conflicto entre considerar el deporte como una actividad saludable para el ser humano y su práctica por mujeres vista como competición.

“Que el sport como competencia física está absolutamente fuera de la esfera de la mujer, pero al mismo tiempo pensemos que el saludable ejercicio al aire libre es una necesidad para todo organismo viviente” Vicente de Castro, 1906, pág. 21. Director de la revista deportiva Gran Vida. Citado en (Torrebadella-Flix, 2016, pág. 316).

Durante los inicios del fútbol en España y, hasta entrada la década de 1920, las mujeres tuvieron un acceso restringido a la práctica deportiva y ninguna posibilidad de competición. En 1914, se produce en Barcelona un intento de formar los primeros equipos femeninos. En junio de ese año, se da a conocer la formación del equipo



Spanish Girls Club y, en el campo del R.C.D. Espanyol, disputan un partido con fines benéficos contra los equipos Montserrat y Giralda. (Torrebadella-Flix,

2016) Al igual que se pudo observar en el desarrollo del fútbol inglés, el dinero recaudado por los partidos jugados por mujeres fueron destinados a fines benéficos. Pero los medios de la época se apresuraron a ridiculizar la iniciativa y, aunque llegaron a disputar algunos partidos más, la iniciativa fracasó.

Figura 23. Imagen del primer partido de *Spanish Girls Club*. Aunque fue un intento breve de practicar fútbol, en España despertó críticas similares a las que se registraron en Inglaterra.

“Esta primera actuación de la mujer en el viril fútbol no nos satisfizo, no solo por su poco aspecto *sportivo* sino porque a las descendientes de la madre Eva les obliga a adoptar tan poco adecuadas como inestéticas posiciones que eliminan la gracia femenil” (Mundo Deportivo, 1914, pág. 11).

8.1.2. Un conflicto entre espectáculos.

Pero antes de la llegada del fútbol a España, la población ya disfrutaba en grandes recintos de un espectáculo de carácter secular, la tauromaquia. José Ignacio Corcuera dedica su artículo “Fútbol y toros”, de 2017 a este controvertido aspecto de la llegada del fútbol a España.

El martes 28 de abril de 1891, un rotativo de Madrid, el *Diario de Avisos*, recogía en sus páginas un ataque contra el, por entonces, desconocido fútbol ya que, a raíz de las últimas tragedias acaecidas durante la lidia en algunas plazas de toros, ciertos medios británicos plasmaron sus críticas contra una fiesta que entonces se podía considerar como el espectáculo más seguido en España.

“Hablase de las víctimas que ocasionan nuestras corridas de toros, y puede decirse que son menos cero comparadas con las que ocasiona el *foot-ball* en Inglaterra. Los datos estadísticos demuestran las desgracias ocasionadas por el *foot-ball* durante el año 1890, y de ellas tomamos sólo unas cuantas citas” (Corcuera, 2017, págs. 1 - 2).

Para reafirmar aún más esta opinión, el mismo redactor se expresaba así el lunes 29 de Junio de ese mismo año:

“¡Válganos Dios, y qué atrasados de noticias andan esos colegas! Si supieran que en la Plaza de Toros de Madrid, desde que existe, no llegan a veinte los toreros muertos o inutilizados en ella, y que pasa tiempo y tiempo sin que la necrología taurina aumente, ¿Qué dirían?

Cualquiera de esas filfas que aplauden esos sensibles ultra pirenaicos produce más víctimas que muchas corridas de toros. Algunos de esos juegos que arrebatan por ahí fuera, llevan al sepulcro en una estación más gente que todas las corridas habidas y por haber. Si no, ejemplo al canto. Dice un colega de provincias: Se ha publicado una estadística de los accidentes causados por el juego del *foot-ball*, tan apasionadamente seguido por los ingleses, y resulta que tal diversión ha ocasionado en la estación última 23 muertes, 47 roturas de brazos y piernas y 27 heridas graves; o sea, un total de 97 personas jóvenes y robustas, muertas o estropeadas por consecuencia de una distracción harto violenta. Comentando estos datos, un periódico inglés, el *Sheffield*¹¹ *Independent*, compara estas desgracias con las ocasionadas por las corridas de toros en España, y deduce que es menos peligroso el espectáculo taurino que el juego del *foot-ball*. Me parece que huelgan los comentarios desde el momento que un periódico inglés lo hace por nosotros. Con que... queridos colegas extranjeros, los que atacáis nuestra fiesta: un poquito más de calma” (Corcuera, 2017, págs. 2 - 3).

¹¹ El nombre de Sheffield no se recoge correctamente en el artículo original.

Sin embargo, en la propia crónica taurina de ese mismo diario y del mismo día, esta publicación recogía:

“El primer toro desmontó cuatro veces a los picadores, mató un rucio, y uno de los varilargueros hubo de pasar por la enfermería, apreciándosele conmoción cerebral y contusiones en la cara. Después de que el 2º no causara grandes destrozos, el 3º desmontó dos veces a los picadores en sus 5 encuentros, matando dos caballos. El 4º aguantó siete puyas, derribó dos veces a los piqueros y *despachó un jamelgo*, como literalmente recogía aquel cronista. El 5º acabó con dos caballos más. Nada sabemos del 6º, puesto que *salió a las siete, hora en que abandonamos la plaza*. Corrida, por cierto, calificada de regular” (Corcuera, 2017, pág. 2).

Además de la cuestión de la violencia, entendida de una forma un tanto parcial y más allá de la crítica con aires nacionalistas, los periodistas taurinos vieron algo más: la afición al fútbol se estaba extendiendo entre los más jóvenes y cada vez se tenía mejor opinión de la práctica deportiva en general. Por tanto, muchas de estas críticas se realizaron con un trasfondo de temor a perder el relevo generacional en la tauromaquia más que por desavenencias con los redactores ingleses y mucho menos por la, supuestamente, menor violencia en el espectáculo de los toros que en el del fútbol.

Por otra parte, este auge también provocó que los aficionados al fútbol comenzaran a reclamar espacios donde poder practicar su deporte. Curiosamente, como los terrenos que se tenían disponibles en pueblos y ciudades eran los extrarradios donde también se solían ubicar las plazas de toros.

“Manuel Bueno Fernández, antiguo portero del Racing de Córdoba y Sevilla entre otros, termino como conserje del Cádiz F.C. y, en ocasiones, debía acudir a la lindante plaza de toros para recuperar balones impulsados fuera del campo. Una tarde, el empleado de la plaza se negó a devolver el balón asegurando que le tenían hartos con tanto pelotazo. Y Manuel Bueno, cediendo a la ira o con mucha sorna sevillana, le espetó: *¡Pues háganse a la idea de que cuando se les escape un toro nosotros tampoco se lo devolveremos!*” (Corcuera, 2017, pág. 4).

Pese a todo, tauromaquia y fútbol se vieron forzados a convivir dada la coincidencia de muchas ferias taurinas con los encuentros de liga por lo que había que coordinar los horarios de ambos espectáculos. Además, se firma una “paz periodística” que no dejaba de estar influida por ciertas coincidencias como la encarnada en la figura de Manuel Fernández-Cuesta Merelo (1899-1945) que fue, simultáneamente, el editor del diario *Marca* y del diario *El Ruedo*, diario en tirada hasta el año 1963.

8.1.3. La popularización del fútbol entre la clase trabajadora.

La presencia de los marineros cuando atracaban tanto para embarcar como desembarcar manufacturas, máquinas o enseres, solía habitualmente ir acompañada de

largos períodos de ocio en el cual la diversión era el plato fuerte. Una de sus pasiones en tierra firme y sobre todo entre la juventud, era jugar a fútbol, bien entre ellos mismos divididos en dos bandos o frente a jóvenes autóctonos de cada puerto si había ocasión. A menudo, la situación predominante era la primera, pero con el paso del tiempo la segunda fue adquiriendo relevancia y el fútbol fue sumando admiradores que comenzaron, por voluntad propia, a ejercer aquello que habían aprendido originando sin saberlo una afición que se convertiría en toda una pasión. Todos ellos esperaban oportunamente que llegase un barco con marineros dispuestos a desafiarles en un duelo o *match* y así el Huelva Recreation Club amparado en el Seaman's Institute; el Sevilla F.C. en la McAndrews & Company Ltd., una compañía que, con diversas sedes en España, actuó con su flota como embajadora futbolística y el Exiles Cable Club o el Athletic Club de Astilleros pudieron mantenerse vivos ante la falta de rivales en sus inmediaciones, a excepción de la S.F. Barcelona que sí los encontró en casa o muy cerca de ella (Masiá, 2011).

La Asociación Madrileña de Foot-ball, que presidió Carlos Padrós, pidió al Rey de España de entonces, Alfonso XIII, el obsequio de una copa para disputar el campeonato de España cada año entre las sociedades constituidas. En esta época, en Madrid existían 5 clubes Madrid FC, New, Español, Moncloa y Retiro y el a diferencia de Barcelona, era una actividad practicada principalmente por aristócratas y miembros de la alta burguesía. En la zona de Barcelona, la afición por el fútbol se hizo más popular y atrajo más pronto a jugadores de clase trabajadora.

El juego del *foot-ball* ya estaba bastante extendido en ciertas provincias especialmente en la región catalana, existiendo sólo en Barcelona más de veinte clubs (Viada, 1903). A finales de 1902 se creó oficialmente la Asociación de Clubs de *Foot-ball* de Barcelona que demostraba el desarrollo que el fútbol estaba alcanzando en esta ciudad. En esta época en Barcelona se disputaban competiciones como la Copa Macaya y el concurso organizado por la Federación Gimnástica Española (1902). Se hacía necesaria la presencia y divulgación de una fáctica reglamentación del juego, como así sucedió con el que se considera el primer *Reglamento de foot-ball* publicado en España, precisamente promovido por la Asociación de Clubs de Foot-ball de Barcelona en 1902 (Torrebadella-Flix & Nomdedeu-Rull, 2015).

Barcelona se identificó como la principal divulgadora del fútbol y del deporte en general en España. Así lo atestiguan los proyectos que extendieron su radio de acción fuera de Catalunya. Un claro ejemplo de ello lo constituyeron las publicaciones *Los Deportes* (1897-1910), *El Mundo Deportivo* (1906) y una incipiente bibliografía especializada, en la que el fútbol tomaba la iniciativa por delante de otros deportes (Lagardera, 1996). En cuanto a fútbol infantil, Barcelona es también pionera y la Federación Catalana de Clubs de Fútbol que era dirigida por Albert Serra Guixá organizó el primer campeonato en 1910.

Tras la primera década del siglo XX, el fútbol fue extendiéndose de forma progresiva y fue ocupando el protagonismo asociativo deportivo de las clases obreras y populares. En Madrid, en 1916, 21 de las 39 sociedades deportivas censadas pertenecían al fútbol. El fútbol empezaba a ser, pues, un deporte de práctica popular (Torrebadella-Flix & Nomdedeu-Rull, 2015).

En esta época, la especialización deportiva no se había producido y sin embargo ya comenzaba a considerarse un espectáculo para ser contemplado. Miguel de Unamuno señalaba la desnaturalización deportiva del *foot-ball*, indicando que se ha convertido al punto en puro espectáculo y la afición va a verlo y no a jugarlo (Unamuno, 1915).

Emilio Navarro, en el *Álbum histórico de las sociedades deportivas de Barcelona* de 1917 precisa que, hacia finales de la segunda década se marcó el inicio de una trayectoria hacia la especialización. Asimismo, en Catalunya, el fútbol se iba considerando paulatinamente como deporte espectáculo. Los partidos de *foot-ball* contra equipos extranjeros y nacionales y determinadas rivalidades entre los clubs de la localidad, atraían a los campos a una cantidad masiva de espectadores como la que se reunía en las corridas de toros (Navarro, 1917).

Al finalizar la segunda década del siglo XX, el fútbol ya había alcanzado cotas de popularidad que extendían su práctica entre las clases obreras, los cuarteles militares y los escolares. Para Ángel Bahamonde, en su artículo “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936” de 2011, la neutralidad en la Gran Guerra supuso una oportunidad desaprovechada para elevar el nivel del deporte español. Sin embargo, el fútbol era considerado el único deporte que había alcanzado un “brillante” desarrollo.

“La profesionalización del fútbol español fue un proceso lento articulado en torno a dos fechas: 1912, cuando se convierte en un espectáculo de pago, al quedar el antiguo campo de O'Donnell convertido en un recinto cerrado; y 1926, cuando tras un proceso de once años se aprueba el Primer Reglamento del Fútbol Profesional español, lo que supone la definitiva adopción del profesionalismo en detrimento del modelo amateur. Este modelo, revisado en 1930, se mantendría en su esencia vigente hasta los años setenta” (Llopis, 2006, pág. 3).

En especial, el fútbol posibilitó la extensión del deporte, que originariamente había nacido en las élites de la burguesía y aristocracia de ciudades como Barcelona, Madrid, Bilbao o Sevilla, a otros ámbitos de participación más populares como el escolar, el movimiento obrero y el ejército. De igual modo que sucedió en Gran Bretaña, a partir de la década de 1880, el fútbol en España experimentó, treinta años más tarde, un proceso de popularización. A medida que el fútbol alcanzaba mayor popularidad, la alta burguesía y la aristocracia se distanciaron de su práctica, conceptuándola como una manifestación propia de distinción.

Asimismo, las rivalidades regionalistas y nacionalistas iniciaron el carácter político que pronto selló la trayectoria del deporte español. Un claro ejemplo lo encontramos cuando el periodista Luís Aymamí (1919), en la coyuntura de las reivindicaciones autonomistas de Catalunya, declaraba que las confrontaciones deportivas de los equipos de fútbol catalanes tenían un fondo de sentimiento patriótico:

“Per Catalunya i per a Catalunya”: “Tots els catalans desit gem que el Campió de Catalunya conquereixi la suprema victòria. A la lluitadoncs, simpàtics jugadors blaugranats. Penseu que no éssols el nom del F. C. Barcelona el qualaneu a defensar. És el de Catalunya” (Aymamí, 1919).

La profesionalización apareció hacia finales de esta etapa y desató las primeras críticas en el entorno de los clubes catalanes. Estas preocupaciones engendraron la idea de crear un Sindicato de Deportistas y el de proteger el fútbol más amateur con la creación de una “Unión de Clubs de *foot-ball* no federados”, que acogiera a la prolífica expansión del fútbol regional y de clubes humildes (Masiá, 2011).

Álvaro Aguilar, presidente del Athletic Club, alertó acerca de la amenaza del profesionalismo y se adelantaba a la primera crisis del fútbol, indicando que:

“Había entrado en una decadencia debida al gran desarrollo del profesionalismo, más o menos encubierto. El profesionalismo individual ha pasado generalmente a ser profesionalismo de sociedades. Nada que hacer si no se combate a muerte el gran enemigo del deporte” (Aguilar, 1919, pág. 23).

Otro aspecto que preocupaba fue la desmesurada violencia que adquirió el fútbol, no solo entre los propios jugadores, sino también entre el público aficionado y los directivos. La revista *Foot-ball* se lamentaba, a este respecto, de los antagonismos y del “fanatismo de las masas, que se traducen en espectáculos deplorables”, puesto que los clubes que “debieran ser rivales solo en el terreno, resultan enemigos en las juntas y en las calles” (Sport, 1918).

Durante este período, el fútbol fue afianzando su espacio en las secciones deportivas de los principales periódicos de noticias como *La Vanguardia* o *ABC*. Dada la importancia que adquiría la crónica futbolística, el árbitro y entrenador Francisco Brú (1885-1962) advertía de la necesidad de establecer un manual de estilo del lenguaje futbolístico para uso de los periodistas (Torrebadella-Flix & Nomdedeu-Rull, 2015).

A partir de la década de 1920, el fútbol trazó una trayectoria muy diferente a la descrita hasta aquí. El fin de la I Guerra Mundial abrió nuevos horizontes hacia la internacionalización del fútbol local y nacional. El primer éxito llegó de inmediato a cargo de la selección española, la llamada “furia española”, que dirigía el entrenador

Francisco Brú, y su inesperada medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920 (Castro, 1920; Deportista, 1924). Desde entonces, el fútbol experimentó un auge asociativo y una popularización definitiva (Polo, 1986, 95), que lo ha situado como el espectáculo y el deporte masivo más importante en España (Pujadas y Santacana, 2001).

8.1.4. El papel de la educación en la expansión del fútbol.

Como ya venía siendo reconocido en algunas escuelas de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), el *foot-ball* gozaba de un gran interés pedagógico como medio de educación física. Así, Joan Alsina lo personifica en Godofredo Escribano (1912), profesor de la Escuela Normal Central, o en el profesor Max Bembo en el Colegio que dirigía en Sabadell en su artículo “1913 – L’assaig pedagògic de Max Bembo a Sabadell de 1982”. También Vicent Masiá señala la influencia en Madrid o Badajoz.

“Badajoz y sobre todo Madrid fueron las más beneficiadas, pues si en la primera el profesor de educación física Luciano Sampérez hizo un magnífico trabajo en el Gran Gimnasio, en la segunda tal labor recayó en dos centros de magisterio, el Instituto Libre de Enseñanza y el Liceo Francés, ambos precursores del fútbol en la meseta y que dieron origen en 1897 al Sky Football Club y Association Sportive Francaise respectivamente, ramificándose el primero de ellos en Madrid Foot-ball Club avanzado 1899” (Masiá, 2011, pág. 5).

Gracias a esta doctrina, ciudades sin puerto y sin colonia británica ante la falta de motivos para atraerla, consiguieron introducir un deporte que empezaba a despuntar en el Reino Unido y a convertirse en una enseñanza casi obligatoria en las escuelas del archipiélago.

Superada la primera década del siglo XX, el fútbol infantil se estableció como el juego de moda entre los colegios más elitistas de las congregaciones religiosas de las principales ciudades. No obstante, en otras poblaciones más pequeñas y menos importantes, colegios privados y públicos organizaron equipos de fútbol y disputaron partidos amistosos. Sirva como ejemplo, en la provincia de Lérida, la primera identificación del fútbol escolar localizada para la Fiesta Mayor de Castellserà, en mayo de 1911, cuando los equipos de infantiles FBC Castellserà y FC Urgell disputaron un partido de *foot-ball*.

De igual modo, el maestro de educación primaria José Oses (1915) glosaba el modo de jugar al fútbol como un excelente medio de educación física, tal y como ya había difundido el pedagogo inglés, Thomas Arnold, entre sus alumnos. Sobre el juego en España, mencionaba que en las ciudades y en los pueblos apenas existía muchacho que no se hubiera apasionado por este deporte.

“Gracias a las elegantes colecciones de cromos que las fábricas de chocolates ponen en manos de los niños, dando a éstos un verdadero curso de foot-ball” (Oses, 1915, pág. 65).

A semejanza de lo ocurrido con el fútbol en Inglaterra, una práctica vista con reparos (cuando no con abierta crítica) por parte de instituciones y gobernantes pasó a ser considerada como un ejercicio saludable y, sobre todo, como medio para evitar otras costumbres peor consideradas.

“Como ser futbolista está al alcance de todas las fortunas, porque requiere un gasto insignificante, lo que no ocurre con otros deportes, se han dedicado con ahínco muy loables las clases medias y populares, con dos ventajas positivas de índole social: una que contribuye a vigorizar la raza, y otra que sustrae del café, de la taberna y del tugurio a millares de individuos jóvenes. Por esto los gobernantes y los particulares deben hacer porque la afición al fútbol no decrezca, antes aumente continuamente en nuestro país” (Fanny, 1918, pág. 185).¹²

Pese a todo, a principios del siglo pasado, Antonio Viada se lamentó del poco apego de los españoles al desarrollo deportivo. Citaba como hecho anacrónico que el deporte estaba mucho más desarrollado en Europa que en España, donde era prácticamente desconocido: “

“¿A qué es debida esta resistencia del público español a la vida sportiva? Porque hay que tener presente que el sport en nuestro país existe con excepción; no ha entrado en las costumbres” (Viada, 1903, pág. 485).

Hacia la década de 1930, se fijan las estructuras de competición nacionales que se han de mantener hasta el día de hoy. La liga se pone en funcionamiento el 10 de febrero de 1929 (Llopis, 2006) no sin dificultad. La Federación Catalana defendía un sistema de competiciones regionales que diera mayores facilidades a sus numerosos aficionados. Por otra parte, dada la posición geográfica central y el acceso a las redes ferroviarias, los clubes del centro de España con el Real Madrid como máximo representante, querían impulsar el campeonato de tipo nacional. En 1936, antes del golpe de estado, la liga se encontraba en pleno funcionamiento pero se simultaneaba con campeonatos regionales en Catalunya y Euskadi.

Estos conflictos, tan presentes en el fútbol de hoy en día, tienen su origen desde el mismo nacimiento del fútbol en España. Duncan Shaw, en su libro *Fútbol y franquismo* de 1982, recoge las controversias que se experimentaban en el ámbito territorial vasco y catalán. El Athletic de Bilbao que, ya en 1919, había adoptado la medida de contar únicamente con jugadores vascos y otros clubes vascos, apoyaron la autonomía vasca con el estallido de la Guerra Civil pasaron a formar el equipo de

¹²Pseudónimo del pedagogo Joan Bardina Castarà.

Euzkadi que debutó en París en abril de 1937 y disputó encuentros en Checoslovaquia, Polonia, Unión Soviética y Noruega. Posteriormente, una vez terminada la guerra, el equipo compitió en la liga nacional de Méjico llegando a alcanzar el segundo puesto (Shaw, 1987). En Catalunya, pese a haber sido fundado por un suizo, el F. C. Barcelona pronto se convirtió en un símbolo de la catalanidad, en contraste con el R. C. D. Español, a quien la mayor parte de seguidores del Barça consideraban un club de orientación centralista.

Con estas posiciones identitarias no es de extrañar que los encuentros entre ambos hayan constituido un auténtico *derby* desde comienzos del siglo XX. Así y todo, el mayor antagonismo se producía respecto a las manifestaciones reales de centralismo estatal. Una muestra de ello es el episodio que se produjo en junio de 1925 cuando tras los silbidos y abucheos de los hinchas a la Marcha Real Española, el gobernador militar de Barcelona cerró durante seis meses el estadio del club Les Corts (Llopis, 2006). Como podemos comprobar, los conflictos políticos expresados dentro de los campos de fútbol, sobre todo los de tipo regionalista, experimentan sus primeras apariciones en estos momentos.

Otro conflicto, esta vez en relación con el género, había experimentado algunos cambios durante el período de la II República. Los prejuicios masculinos de la época no atemorizaron al colectivo feminista, que vio en los deportes y, especialmente, en el fútbol un poderoso medio para cumplir con su lucha en pro de sus derechos e igualdad de oportunidades.

En este contexto, el deporte femenino alcanzó nuevas cotas de participación debido a la acción de las diversas plataformas de izquierda que situaban a las mujeres como camaradas en igualdad de condiciones a los hombres. Este hecho se cristalizó también en reformas políticas como la igualdad en el derecho a voto (1931), la ley del divorcio (1932) y la legalización del aborto en Catalunya en 1936. Como señalan autores como Xavier Pujadas en “Del Barrio al estadio. Deporte, mujeres y clases populares en la segunda República, 1931-1936” de 2011 o Jorge García-García en “Origen del deporte femenino en España” de 2015, este ambiente se trasladó a las prácticas deportivas y al pujante ascenso de la democratización popular del deporte entre las jóvenes estudiantes universitarias y también mujeres de la clase trabajadora, muy representada por las dependientas de comercio.

En la II República el deporte femenino alcanzó una elevada participación, que solamente pudo ser frenada por la guerra civil (García-García, 2015; Pujadas, 2011). Pero, precisamente, la excepción fue el fútbol, conceptualizado como el templo sagrado de la masculinidad y en donde la participación de la mujer quedó reservada a un papel secundario de espectadora y admiradora.

8.2. El período de la dictadura.

El período de la dictadura va a condicionar el desarrollo del fútbol sobre todo en el ámbito de los clubes. En el ámbito de la competición hay que destacar que, una vez terminada la guerra, el fútbol recuperó rápidamente su popularidad y apenas se resintió salvo en los años del conflicto bélico. En apenas un par de años, la liga había recuperado su ritmo de partidos y los campos se llenaban para asistir a los encuentros de fútbol. Pero para los clubes, la situación sí se modificó sustancialmente. El fútbol, con la dictadura, pasa a estar controlado por el estado y los clubes pierden toda su capacidad de decisión y de autogobierno. Los socios se convirtieron en simples abonados a un espectáculo deportivo. El fútbol acabó adecuando sus normas de funcionamiento a la evolución misma del régimen político, y tan sólo en la última etapa del franquismo los clubes empezaron a reafirmar su influencia (Shaw, 1987).

Para la Real Federación Española, la situación también pasó por un control similar. La Delegación Nacional de Deporte (DND) dependía del partido único Falange Española Tradicional de la JONS, que pasó a controlar un estamento que había sido fundado y dirigido por los propios clubes desde 1902.

Dos equipos del fútbol español tuvieron una relación de especial cercanía con el régimen fascista. En primer lugar, el régimen tuvo una relación especial con un club en concreto: el Real Madrid. Es cierto que el Real Madrid fue el equipo apoyado por el dictador y que muchos miembros del gobierno manifestaban ese mismo apoyo. Aparte de su afición, uno de los intereses de Franco era promocionar políticamente a España a través de los éxitos futbolísticos. Aparte de su afición personal, Franco dio su apoyo al Real Madrid, único club español que obtuvo los trofeos europeos más importantes como la Copa de Europa que servía de autopromoción para el régimen dictatorial. Por otra parte, el presidente del Real Madrid durante la mayor parte del período dictatorial fue una persona con una estrecha vinculación con el régimen: Santiago Bernabéu. Duncan Shaw ha ofrecido un análisis ponderado de este tópico del fútbol español y ha llegado a la conclusión de que Bernabéu fue un franquista, pero no tuvo ninguna necesidad de imitar los métodos del dictador. Por otro lado, aunque no se pueda probar, es muy posible que la mayoría de los aficionados del club fueran franquistas. Es cierto que el Real Madrid fue el equipo apoyado por el mismo caudillo y la mayoría de sus ministros y eso era algo que enorgullecía al propio Bernabéu, del mismo modo que la idea de que el club era el embajador del régimen. Sin embargo, según señala el citado autor, “el club no dominaba la Real Federación Española de Fútbol ni gozaba de la parcialidad de los árbitros” (Shaw, 1987, pág. 60).

En segundo lugar, las autoridades fascistas trataron de encarnar los valores del régimen en la Selección nacional, apodada desde este momento la *furia española*, apodo que tiene su matiz curioso puesto que se atribuía originariamente al Athletic de Bilbao por su estilo de juego.

“Los medios de comunicación adoptaron un tono patriótico con el que intentaron promover la importancia de la Selección española. Una Selección que había tenido que abandonar sus habituales camisetas rojas para usar otras azules, y que exigía a sus componentes que al inicio de cada encuentro se alienaran para saludar y vocear cantos fascistas” (Shaw, 1987, págs. 81 - 82).

Pero la Selección española había ofrecido pocos rendimientos al régimen en materia de imagen exterior, ya que ni logró clasificarse para las Copas Mundiales de 1954, 1958, 1970 y 1974, ni tampoco consiguió desempeñar un papel digno en las de 1962 y 1966. De hecho, la imagen de la Selección española quedó difuminada ante el predominio y los éxitos del Real Madrid en el fútbol europeo que, a partir de 1956, se convirtió en la imagen que el régimen deseaba proyectar en el exterior.

Los años sesenta y setenta fueron testigos del despegue del fútbol como catalizador de las aspiraciones nacionalistas de vascos y catalanes. La hostilidad hacia un régimen centralista y represor encontraba en el fútbol un medio de expresión y proyección de su identidad. Algunos autores sugieren que el régimen aceptó ese extremo, considerando conveniente que el fútbol sirviera de válvula de escape que mitigara las tensiones regionales. Ángel Iturriaga Barco, en su tesis *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899 – 2015)* de 2015 ya señala los paulatinos procesos de recuperación identitaria en el período final del franquismo.

“A finales de los años 60, Agustí Montal recuperó el antiguo nombre del club, que volvió a denominarse Fútbol Club Barcelona, tras la castellanización a la que fue sometido en 1940. [...] Mandó que se izara la bandera catalana a comienzos de la temporada 1972 – 73, tras 33 años de prohibición. [...] La megafonía se dirigió al público en catalán el 3 de Septiembre de 1972 bajo la amenaza del ministro de la gobernación Tomás Garicano” (Barco, 2015, pág. 283).

En el ámbito del deporte escolar, las instituciones de la dictadura (especialmente la DND y el Frente Juventudes) pasaron a representar el intervencionismo del Estado en el ámbito del deporte. La actividad física se consideró un elemento básico en la formación de los jóvenes, aunque con dos condicionantes que marcarían el devenir de las actividades deportivas durante este período: la politización del deporte y la diferenciación de las prácticas deportivas de hombres y mujeres.

En el caso de la ideologización del deporte, el Frente Juventudes estuvo más orientado hacia las actividades deportivas de los menores de 21 años con especial atención dedicada a los estudiantes mientras que la DND tuvo una orientación más política y centró sus intereses en el deporte como herramienta de gobierno. En sus respectivos campos, hay que destacar que estas instituciones consiguieron sus objetivos muy parcialmente. Acerca del trabajo de concienciación deportiva, se puede afirmar que se consiguió transmitir entre la comunidad la necesidad de practicar una actividad física

y deportiva desde las primeras edades (Manrique Arribas, 2014). Esta labor se puede considerar cumplida, pero sin olvidar que, después del auge de la práctica deportiva durante la II República y los avances que en materia de educación aportó este período, mucho de este trabajo entre la población ya estaba muy avanzado y los tres años de guerra civil no frenaron esta tendencia al igual que no ocurrió con la afición por el fútbol.

El FJ tenía como objetivo contar con la afiliación de la mayoría de los estudiantes, objetivo que nunca logró puesto que la afiliación siempre fue escasa. En el caso de la DND, el análisis resulta similar¹³. Más orientados al deporte profesional, la DND controló a los presidentes de las federaciones y clubes y, pese a este hecho:

“[La DND] nunca tuvo la fuerza suficiente para transmitir los valores falangistas que se había propuesto inicialmente. Incluso despreció, durante los primeros años de su existencia, el deporte profesional, en aras a conseguir un mayor control doctrinal entre la población. Sin embargo, no lo consiguió, debido a la demanda que hizo la población de ídolos y gestas deportivas.” (Manrique Arribas, 2014, págs. 443 - 444).

Por tanto, para los escolares, las posibilidades de realizar actividades deportivas estuvieron muy orientadas a los Juegos Escolares Nacionales y las actividades al aire libre como campamentos y estancias en albergues. Estas actividades tenían un triple objetivo. En primer lugar, un ensalzamiento de los valores españoles atribuidos a “la raza” asociados con la práctica deportiva como herramienta política y de propaganda de los valores e ideas del régimen; en segundo lugar, la orientación eminentemente competitiva que tenían estos juegos tenía como finalidad la selección de aquellos considerados más aptos para ser futuros dirigentes del Movimiento y, finalmente, se consolida una diferenciación entre la enseñanza y práctica del deporte entre hombres y mujeres.

La práctica deportiva durante el franquismo estuvo muy condicionada por la diferenciación de género que se aplicó en consonancia con las ideas políticas y sociales de la dictadura. Así, el papel reservado a las mujeres en relación con el deporte durante la dictadura tenía que armonizar con el rol que se le había asignado como madre y esposa, restringida al ámbito del hogar y supeditada a las decisiones del cabeza de familia. Por tanto, la educación física en el caso de las mujeres tenía la misma carga política y las mismas intenciones ideológicas que en el caso de los hombres, con la diferencia establecida entre el hombre “mitad monje, mitad soldado” (Manrique Arribas, 2014) y la mujer como instrumento para que “parieran hijos fuertes y sanos,

¹³ Juan Carlos Manrique Arribas, en su artículo “Actividad física y juventud en el franquismo (1937 - 1961)” de 2014 y Xavier Pujadas en “Del Barrio al estadio. Deporte, mujeres y clases populares en la segunda República” de 2011 abordan este aspecto del desarrollo del deporte en España.

todo ello aderezado con conocimientos sobre puericultura y sanidad infantil” (Pujadas, 2010).

Las justificaciones, como también hemos visto en otros períodos, para diferenciar por género las prácticas deportivas son las ya conocidas “razones médicas” relacionadas con la maternidad, la necesidad de realizar deporte dentro de los mandatos del catolicismo y de las reglas morales conservadoras y la percepción del deporte por parte del régimen como una herramienta política y de propaganda. Estos condicionantes generaron que las mujeres se vieran apartadas de la práctica deportiva cuando se estimaba que debían ser madres como señalaba el médico Luis Agosti Romero (1909 – 1983), quien defendía que los períodos críticos para la práctica deportiva eran la pubertad y la menstruación (Agosti, 1986) y que es necesario desterrar todas las actividades en las que existía un gran esfuerzo físico, lo que contribuyó a fomentar la imagen de las mujeres como poco aptas para el ejercicio físico y frágiles en general.

8.3. Desde la Transición hasta los años 90.

En el ámbito del fútbol profesional, la Transición democrática en España ha de abordarse desde dos ámbitos distintos. Por una parte, el desarrollo y evolución del fútbol profesional en este período, entendido como práctica y espectáculo masivo y, por otra parte, el resurgir (que no la aparición) de los conflictos identitarios relacionados con aspectos regionalistas que ya se había manifestado en el fútbol desde sus inicios y que se había interrumpido durante la dictadura.

En cuanto al fútbol profesional, el período que abarca desde el final de la dictadura hasta el principio de los años 90 está marcado por la mediocridad en los resultados, sobre todo en cuanto a éxitos internacionales se refiere, y por ser el momento en que algunas mujeres afrontan el reto de recuperar un ámbito que habían tenido vetado desde la II República.

El Real Madrid lograría la Copa de Europa en 1966 y, hasta más de diez años después, el fútbol español no levantaría ningún título europeo (el F.C. Barcelona lograría la Recopa de Europa en el año 1979). Este hecho marcaría una crisis de público en los estadios que llevaría a los clubes a poner en marcha iniciativas para fomentar la asistencia a los campos en forma de descuentos en las entradas para grupos de aficionados denominados “peñas” que pasarían a ocupar las localidades menos atractivas para ver el espectáculo (generalmente, los fondos de los campos detrás de cada portería).

La participación española en torneos internacionales por selecciones no lograría ningún éxito destacable desde la Copa de Europa de Naciones del año 1964 hasta la medalla de oro lograda en los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona, el mismo año

que el fútbol Español volvía a tener un campeón de la Copa de Europa después de 26 años (el F.C. Barcelona lograría su primer título ante el equipo italiano de la Sampdoria) y marca el final de este período que daría paso a una etapa de progresiva mercantilización del fútbol derivada de la transformación en sociedades anónimas por parte de los clubes.

Para las mujeres, la práctica del fútbol permanece dormida desde 1936 y no será hasta 1971 cuando se pueda hablar de nuevo de equipos de fútbol femenino; curiosamente, el mismo año en que la F.A. levantó el veto a las jugadoras británicas impuesto desde 1921. Se forman algunos equipos clandestinos como el Mercadredit y el Sizam que jugaron su primer partido en el campo del Boetticher el 8 de Diciembre de 1970. Pese a la clandestinidad del evento, resultó todo un éxito y asistieron más de 8.000 personas (Roldan, 2012).



Figura 24. Imagen del partido clandestino entre el Sizam y Mercadredit. Pese a la clandestinidad, el partido fue un éxito.

Algunas referencias, la mayoría de tipo periodístico, nos cuentan cómo fue la regeneración del fútbol femenino en España. Isabel Roldan, en su artículo “Una mujer llamada Amancio” (2012), recapitula estos años con cuatro jugadoras pioneras: Victoria Hernández, Isabel Fuentes, Ángela Martín e Isabel Sánchez, hermana de Concepción Sánchez. Futbolísticamente hablando, la figura de Concepción (Conchi) Sánchez “Amancio” sobresale sobre las demás jugadoras de la época. Conchi nace en una familia de clase trabajadora de Madrid y señala que, con cinco años, ya jugaba al fútbol con los chicos porque no había más chicas que jugaran. Con apenas 11 años, Isabel Fuentes disputó el encuentro entre Mercadredit y el Sizam..

“Aquel primer partido fue impresionante. Estando en el vestuario, nos enteramos de que la gente acabó tirando la puerta de entrada. Había colas interminables en la calle y mucha más gente que entradas. Al acabar el partido, los aficionados saltaron al campo para tocarnos. Fue la locura. Tuvimos que salir escoltadas por la Guardia Civil. Muchos venían a vernos por curiosidad” (Roldan, 2012).

Conchi se convertiría en la jugadora más importante del momento y jugó en los principales equipos italianos de la época hasta recalcar en el Arsenal inglés, donde termina su carrera deportiva, ya con 40 años. Marcó más de 600 goles y se convirtió en la primera mujer en jugar fuera de España como profesional y la cuarta futbolista tras Luis Suárez, Luis del Sol y Joaquín Peiró, aunque no aparezca en las estadísticas históricas de nuestro fútbol.

Los equipos femeninos no tardaron en intentar organizarse y el 5 de mayo de 1971 se reunieron en el hotel Claridge de Madrid los presidentes de trece clubes, representando a más de cuarenta de diversos puntos de España. El objetivo de la reunión fue la constitución del Consejo Nacional del Fútbol Femenino como primer órgano regulador y que agrupaba a todos los clubes allí representados. El acto, encaminado al reconocimiento y aceptación de la RFEF para su desarrollo, fue reproducido por la prensa:

“A continuación se hizo una total planificación del fútbol femenino nacional que será presentada al Pleno de la Federación Española de Fútbol en el próximo mes de junio. Según palabras del recién nombrado presidente del Consejo organizador, parece ser que los contactos preliminares son optimistas, lo que pudiera suponer que a partir del próximo junio el fútbol femenino quedará integrado en la Federación Española” Diario Marca. 1971. Citado en (Menayo, 2013, pág. 1).

Pese al éxito del partido y al “optimismo” del Consejo, la Federación Española de Fútbol no reconocía al fútbol femenino ni lo haría hasta diez años después. David Menayo en su artículo “El origen clandestino de la selección” en 2013 recoge la opinión de su presidente en aquel momento, José Luis Pérez Payá:

“No estoy en contra del fútbol femenino, pero tampoco me agrada. No lo veo muy femenino desde el punto de vista estético. La mujer en camiseta y pantalón no está muy favorecida. Cualquier traje regional le sentaría mejor” Diario Marca, 1971, pág. 16. Citado en (Menayo, 2013, pág. 1).

Frente a esta postura, las futbolistas contaron con el apoyo de Rafael Ruiz Muga, que fue el presidente del Mercacredit primero y del Olímpico de Villaverde durante la década de los 70. Apostó firmemente por el fútbol femenino y ayudó en su difusión nacional e internacional hasta el punto de organizar la primera selección española logrando reunir un equipo de jugadoras de toda España que el 21 de febrero de 1971 disputaban su primer partido oficial contra Portugal.

La aportación de la Federación Española a este partido fue la de obligar al árbitro a vestir chándal y no su uniforme habitual puesto que no reconocía la oficialidad del encuentro y no se encontraba designado por el Colegio arbitral. Además, las jugadoras tuvieron que lucir las camisetas sin escudo por la misma razón: para la Federación, esta no era una selección española (Menayo, 2013).

Pero Menayo señala, así como lo hacen las jugadoras de la época, que el éxito fue muy relevante, la selección se recorrió la península jugando partidos para promocionar el fútbol y fomentar la creación de clubes. Señalan que las jugadoras eran recibidas con honores y llegaban a jugar hasta dos partidos por día, lo que confirma el éxito de la iniciativa. Pero nunca pudieron librarse de críticas e insultos, por otra parte

tan inherentes en el fútbol como señalan Victoria Hernández y Ángela Martín respectivamente.

“En los campos nos ponían tibias, de *vete a lavar los platos* para arriba, pero no nos afectaba” (Roldan, 2012, pág. 9).

“Éramos muy duras. No nos afectaban los comentarios y apenas nos lesionábamos” (Roldan, 2012, pág. 9).

Lo que marcó en estos años el desarrollo del fútbol fue la negativa de la Federación a reconocer este deporte si lo practicaban mujeres. Si hablamos del año 1971 como el de la formación de los primeros equipos, no sería hasta el año 1980 cuando lo aceptara y hubo que esperar hasta el 5 de febrero de 1983 para poder presenciar el “primer” encuentro de la selección española, esta vez con escudos en las camisetas.

Paralelamente, de cara al espectador, el fútbol femenino se siguió considerando una práctica inadecuada y no muy bien vista. De hecho, durante estos años, la escasa difusión que tuvo el fútbol femenino no resultó de ayuda precisamente tal y como relata Juan Ignacio Marinello en su artículo “Fútbol femenino, breve historia de un deporte prohibido”.

“Si en la época victoriana el problema era la exhibición del cuerpo femenino, durante la segunda mitad del siglo XX esa exhibición se transformó en un medio para explotar comercialmente la sexualidad de las mujeres. Un ejemplo paradigmático (y especialmente sangrante) es la película española *Las Ibéricas F.C.* (1971), que narra las aventuras de un equipo femenino caracterizado por su atractivo físico, y que se basa en la utilización de los peores clichés y estereotipos” (Marinello, 2018, pág. 15).

Este efecto provocado por películas como *Las Ibéricas F.C.* se dejó sentir en las primeras mujeres que quisieron jugar al fútbol de forma profesional tal y como recuerda Victoria Hernández.

“El fútbol femenino subió porque Rafael Muga se lo trabajó mucho, pero entonces estaba muy mal visto [...] Al poco tiempo, se estrenó la película *Las Ibéricas F.C.* y a algunas compañeras las llamaron para ir al Calderón a hacer de dobles. Aquella parodia nos perjudicó mucho” (Roldan, 2012, pág. 9).

Hasta el año 1988, cuando se creó la Liga Nacional Femenina, el Campeonato de España Femenino fue considerado la máxima competición femenina, que desde entonces pasó a llamarse Copa de la Reina. Esta primera Liga Nacional Femenina contó con la participación de nueve clubes de todo el país, aunque destaca el gran número de equipos catalanes (cinco de los nueve participantes) debido a la repercusión del fútbol femenino en la región, que rápidamente fue apoyado por la Federación Catalana y por

varios clubes masculinos. No deja de ser destacable que el protagonismo territorial del Catalunya se asemeja al que, en otros tiempos, tuvo con el fútbol masculino.

Fue en la octava edición de la liga, cuando la RFEF decidió ampliar el número de plazas y realizar la primera reestructuración de la competición puesto que los resultados eran muy descompensados, con grandes goleadas y se perdía el interés competitivo. A partir de 1996 pasó a llamarse División de Honor Femenina, y ese mismo año contó con la inscripción de 42 equipos femeninos, que pasaron a estar divididos en cuatro grupos según su proximidad geográfica. De esos cuatro grupos salían los cuatro equipos campeones que disputaban la fase eliminatoria.

Pero la liga volvería a sufrir grandes cambios en el año 2001, pasando a llamarse Superliga Femenina y a contar con once equipos participantes. Además, a partir de este año el ganador de la Superliga Femenina era el equipo que participaba en la Copa de Europa de Fútbol Femenino. En el año 2011, la RFEF volvería a cambiar el nombre de la liga, que pasó a llamarse Primera División Femenina, nombre por el que es conocida actualmente.

8.3.1. El “otro fútbol” de la Transición: El fenómeno ultra.

El período que va desde la Transición democrática hasta mediados de los años 90 no fue relevante en cuanto a títulos o éxitos futbolísticos pero, sociológicamente, se produce un fenómeno que marcaría el fútbol español y que ha de ser tenido en cuenta: la aparición de los grupos de hinchas, primero en forma de “peñas” y, posteriormente, en forma de los conocidos como grupos *ultras*.

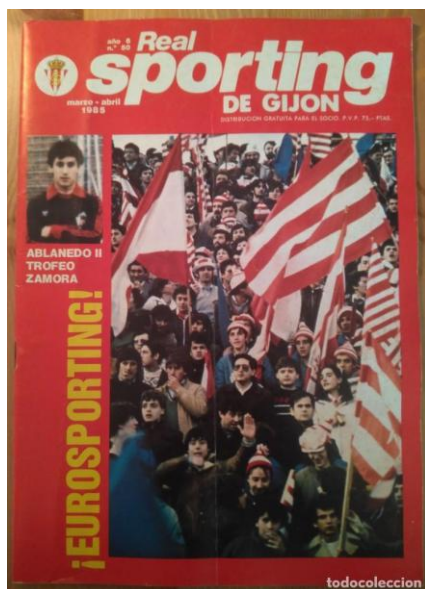


Figura 25. Aunque adoptaron ciertos elementos, como las banderas y bengalas, los *ultras* españoles no darían el paso hacia la politización hasta más tarde, a diferencia de otros países de Europa.

Durante el año 1982, se celebra en España la Copa del Mundo. Por estas fechas, el fenómeno *hooligan* en Inglaterra y en otros países como Holanda o Alemania se manifiesta en el Mundial, así como la presencia de *barras bravas* de Argentina o Brasil o *ultras* italianos. Si bien el fenómeno de la violencia en el fútbol ya había hecho su aparición en España muchos años antes, a partir del Mundial, la forma de organización de los espectadores, así como la propia naturaleza de los incidentes violentos experimentan un cambio significativo. Teresa Adán, en su artículo “Ultras e hinchas: política y violencia en el fútbol en España” (1998) recalca que no llegan al 3% las agresiones entre espectadores, pero

aumentan significativamente a partir de 1982, año en el que hacen su aparición los primeros grupos ultras.

El desarrollo de los grupos en España tiene una clara influencia italiana. La influencia de los *hooligans* en ciudades como Gijón o Bilbao durante la Copa del Mundo fue decisiva y, de hecho, algunos grupos afirman estar influenciados por la presencia de estos aficionados a la hora de formar estos grupos. Se destaca, por ejemplo, que *Ultra Boys*, el grupo de animación del Sporting de Gijón fundado en 1981, adoptó ciertos comportamientos a raíz de la presencia de los hinchas alemanes en la ciudad durante la Copa del Mundo. Pero, tanto por la forma de entender el fútbol como por compartir un pasado político similar (ambos países vivieron gobiernos dictatoriales fascistas) así como por ciertas similitudes sociales, el *ultra* español surge y se desarrolla a partir del modelo italiano y así es narrado a Teresa Adán por parte de uno de los fundadores de *Ultras Sur*, el grupo más conocido vinculado al Real Madrid.

“En 1981, los aficionados madridistas fuimos a Milán para ver la semifinal de la Copa de Europa contra el Inter. Todavía no se había formado Ultras Sur, y estábamos con la peña Las Banderas. Íbamos con nuestras bufandas y banderas, para animar al equipo como siempre lo habíamos hecho. Antes de empezar el partido, en el fondo opuesto al nuestro, los italianos hicieron una coreografía espectacular con grandes banderas, humo y otros elementos que nosotros no conocíamos. [...] Quedamos impresionados. En el siguiente partido, decidimos imitarles” (Adán, 1998, pág. 114).

Sin embargo, la raíz ultraderechista u obrera que, tradicionalmente, se ha vinculado con estos grupos, no apareció hasta tiempo después. En un principio, la posibilidad de ir al fútbol se convirtió en una forma de ocio juvenil a falta de, por decirlo de alguna manera, algo mejor. Los clubes habían reducido el precio de las entradas para estos grupos y el interés por pertenecer a ellos no estuvo motivado por la política en sus inicios.

“Sabemos que los primeros ultras eran de procedencia variada: en los grupos cohabitaban distintos estilos subculturales (*rockers* y *mods*, *punks* y *heavys*, etc.; los *skinheads* todavía no habían hecho su aparición), ideologías dispares, y jóvenes de diferente extracción social y ocupación (niños pijos y chicos de barrio, estudiantes, trabajadores y parados, etc.)” (Adán, 1998, págs. 114 - 115).

Hacia mediados de los ochenta, estos grupos se multiplican y cada equipo tiene uno o varios grupos de animación. Sin embargo, mediáticamente, los ultras españoles no fueron demasiado protagonistas hasta el impacto de la tragedia del estadio de Heysel y, desde 1985, se consolida un proceso de “autonomización de la violencia” en los medios de comunicación. Las noticias relacionadas con estos grupos pasan a tener su propia categoría dentro de los informativos y se confirma una situación que ya detectó Eric Dunning en relación con el fenómeno *hooligan* en Inglaterra.

“Esta mayor frecuencia relativa de peleas y desórdenes también suelen magnificarla perceptualmente los medios de comunicación que acuden a los partidos; es decir, aunque en Inglaterra y durante la década de 1990 la tendencia haya sido a lo contrario, el problema de la violencia del público en el fútbol puede parecer mayor de lo que es en realidad por la frecuencia con que los periódicos, la radio y la televisión cubren estos sucesos” (Dunning, 2003, pág. 147).

En España, la competencia entre medios de comunicación y el propio carácter sensacionalista que, en muchas ocasiones, parecen estar revestidos los informativos, siguen generando este fenómeno de ensalzamiento de aquello que, supuestamente, pretenden condenar. El 30 de Noviembre de 2014, Francisco Javier Romero moría a causa de un golpe recibido en el transcurso de una pelea que su grupo ultra (*Riazor Blues* de A Coruña) pactó con los ultras del Atlético de Madrid (*Frente Atlético*) antes del partido de liga que ambos equipos iban a disputar en Madrid. Pese a que en España estos sucesos no son frecuentes, la noticia alcanzó una gran trascendencia mediática: todos los informativos abrieron sus programas con la noticia y la sección de deportes quedó prácticamente ocupada por el incidente. En las noticias del diario *El País* del 31 de Noviembre de 2014, en su versión web, de las 48 noticias que aparecen en las dos primeras páginas, 11 están dedicadas de una forma u otra al incidente. (*El País*, 2014)

La reacción del Estado sería nombrar una comisión anti-violencia en el año 1988 que se encargaría de vigilar y sancionar estos comportamientos alarmantes por su, en apariencia, creciente número. En 1990 dan a conocer los resultados de su trabajo que culminaría con la aprobación de la Ley del Deporte (Ley 10/1990 del 15 de Octubre), ampliada por el Reglamento para la prevención de la violencia en los espectáculos deportivos.

Sin embargo, existe una diferencia sustancial (entre otras muchas) entre los *ultras* que podemos hallar en España y los *hooligans* ingleses: la permanencia dentro del grupo en el tiempo. Para un *hooligan*, el sentimiento de pertenecía al grupo y el deseo de acudir a los partidos del equipo propio o de la selección nacional le acompaña toda la vida. Por eso, no es de extrañar que en las imágenes de los desplazamientos de estos grupos, podamos observar muchas personas de mediana edad o incluso más mayores. En España, sin embargo, al no tener ese arraigo cultural, zonal y de clase que ya hemos podido observar en el desarrollo del fútbol en Inglaterra, la vida del ultra es relativamente corta. Teresa Adán señala que la media de edad para entrar en estos grupos es de unos 22 años y la franja de edad de pertenencia se sitúa entre esos 22 años y los 26 años. (Adán, 1998)

El otro aspecto destacable de la estructura de los grupos ultra en España es que son grupos esencialmente masculinos. Ante este fenómeno, los ultras señalan que la principal razón es la violencia y el machismo y dibujan lo que, para ellos, son sus propias actividades: actos peligrosos, que entrañan riesgos y que no son aptas para

mujeres. De hecho, se reproduce de nuevo la idea de situar a la mujer en la grada de un campo de fútbol como un elemento “decorativo”. En el estudio de Teresa Adán, el 30% de los varones encuestados realizan algún comentario despectivo del tipo “(las mujeres) sí que vienen, y sobran todas, porque son las novias de los ultras” (Adán, 1998, pág. 118). Frente a esta opinión y dentro del mismo estudio, la mitad de las seguidoras radicales de un grupo como *Frente Atlético* que han sido entrevistadas eliminarían la violencia dentro de las actividades del grupo.

Esta percepción acerca de la violencia es criticada y ridiculizada por los varones del grupo y, sin embargo, la opinión de estas mujeres es, simplemente, más sincera y menos cargada de orgullo que la de sus compañeros. Finalmente, los grupos ultras han ido evolucionando hacia comportamientos más cercanos a las posiciones femeninas si atendemos este tipo de opiniones acerca de la violencia. La composición de estos grupos, con miembros jóvenes que no permanecen demasiado dentro del grupo y las presiones policiales acerca de la seguridad generó dos efectos que han caracterizado el desarrollo de los ultras españoles. El primer efecto fue un aumento sustancial de miembros durante la década de 1990 puesto que, con los controles policiales, resultaba mucho menos probable que tuviesen que enfrentarse violentamente con otros aficionados por lo que, en este momento, era más atrayente pertenecer al grupo tal y como señala un miembro de *Biris Norte* (Sevilla F.C.).

“Hay gente que es joven y que, a lo mejor, no ha viajado nunca. Gente muy joven que no ha estado en movidas, no sabe lo que son los antiguos odios contra todos, las sanciones y eso. Ahora, claro, si van con la Policía, saben que, prácticamente, no les va a pasar nada. Entonces, se apuntan a los viajes” (Adán, 1998).

Personalmente, tuve ocasión de experimentar este efecto de forma fehaciente en uno de mis viajes con *Ultras Sur* cuando iniciaba mis contactos con el ambiente de los grupos de animación del fútbol en España. Así lo registraba en mi cuaderno de campo:

Hemos llegado en coche a una estación de servicio que se encuentra a unos quince kilómetros de Valencia. Aquí dejaremos todos los vehículos particulares y terminaremos el trayecto en los dos autobuses que han venido desde Madrid. [...] Hemos entrado en Valencia y, rápidamente, S... y C... ordenan correr las cortinas del autobús y no realizar ningún gesto que delate nuestra presencia en la ciudad pero puedo observar cómo los miembros más jóvenes realizan gestos ofensivos a otros conductores y son sancionados por los más veteranos: ¡Tu!, gilipollas, ¿Qué quieres? ¿Que se entere “la madera” que estamos aquí? Otros, sin embargo, observan las calles perpendiculares por las que vamos pasando: ¡Al loro! ¡Estaos al loro por si tenemos “recibimiento”¹⁴!

Conforme nos adentramos en Valencia percibo algo en lo que tardo en darme cuenta: hace rato que el silencio es casi total, se respira mucha tensión en el autobús que va abarrotado (nosotros, al haber venido en coche, hacemos todo el trayecto de pie lo que me

¹⁴ Si el grupo rival sabe que vienes, es usual intentar apedrear el autobús.

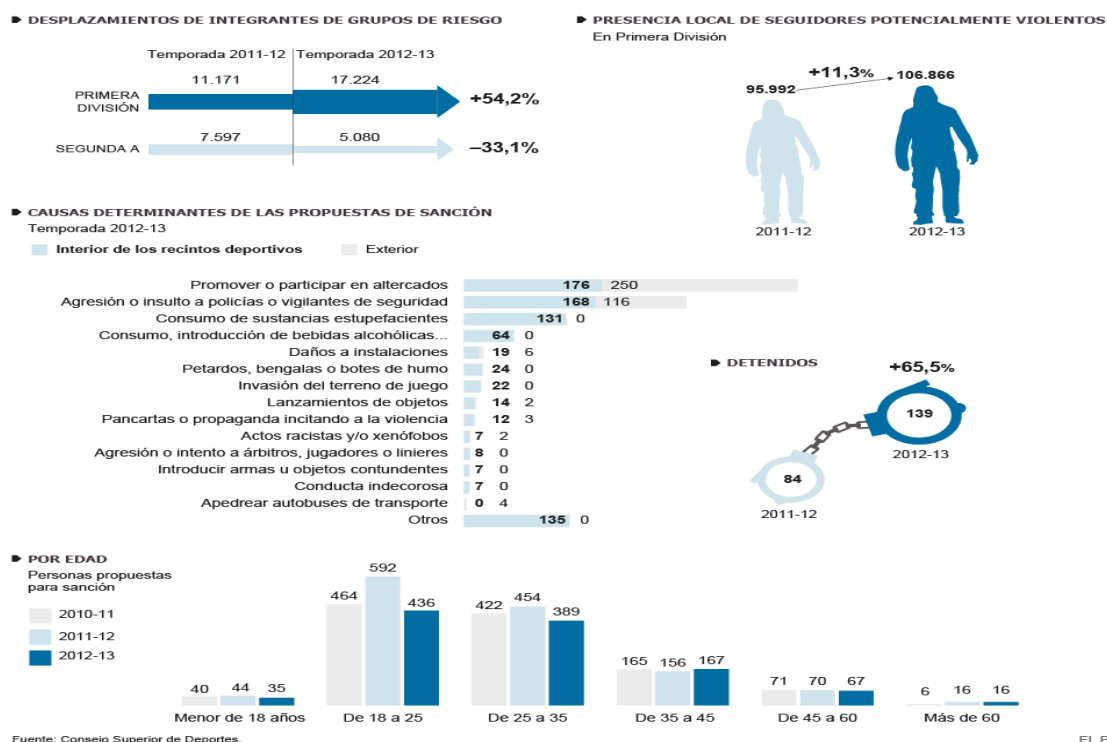
brinda una gran oportunidad de observarlo todo sin despertar demasiadas suspicacias) y hace rato que nadie hace chistes ni bromas. Pero, a los pocos minutos, la policía nos detecta y sitúan coches delante y detrás de los autobuses. Nos conducen a una zona con un parque cercano y proceden a parar y registrar a toda la expedición. [...] Una vez terminado el registro (para mí, ha sido una oportunidad muy bien aprovechada para ganar algo de reputación) y con todos de nuevo en los autobuses, solo puedo observar dos tipos de reacción: por una parte, los miembros más veteranos están de mal humor y trasladan su decepción por el hecho de saber que llegaremos al campo del Valencia controlados y sin posibilidad de hacer nada. Por otra parte, son evidentes las numerosas caras de alivio de la mayoría de los que han venido por saberse ya “controlados” y sin posibilidad de tener “jaleo”, vuelven los chistes y las bromas, se descorren las cortinas (ya no tiene sentido la medida) y se multiplican los gestos ofensivos y obscenos hacia los conductores. (Cuaderno de campo realizado para una investigación etnográfica sobre Ultras Sur en 2004).

El segundo efecto fue una pacificación progresiva y una composición de los grupos con menos inclinaciones hacia la violencia y más tendente a la propia animación futbolística tal y como señala a Teresa Adán un miembro del *Frente Atlético*.

“Ahora parece que hay muchos ultras, pero la gente va al fútbol a ver el partido, a estar en el Fondo, a ver a los amigos y a estar con ellos. [...] Claro, van vestidos de malos y luego no son malos. Antes era mejor. Porque de los quinientos ultras que éramos entonces, a lo mejordábamos la cara cien, y ahora, de los seis mil, solo damos la cara cuarenta” (Adán, 1998).

Esta tendencia continuó durante la década de 1990, si bien el número de aficionados desplazados y miembros de estos grupos no dejó de aumentar, los incidentes violentos son mucho menos numerosos que en otros países de nuestro entorno y todos los actos pasan por ser considerados actos de “microdelincuencia”, muy difíciles de asociar con el fútbol (pequeños robos en estaciones de servicio, comportamiento inadecuado en bares, incidentes en las zonas aledañas a los campos de fútbol, etc.). Por otra parte, los partidos calificados como “de alto riesgo” son cada vez menos y, generalmente, asociados a partidos con equipos extranjeros en los que se prevé la presencia de grupos de aficionados más violentos que los españoles.

En definitiva, sin pretender obviar o minimizar el problema, la violencia de los grupos ultras en España se puede considerar como poco relevante incluso en sus momentos de mayor incidencia si la comparamos con la de otros países europeos. Si hemos de buscar violencia generalizada (que la hay) en el fútbol español a día de hoy, no la vamos a encontrar en los grupos ultras, prácticamente desterrados de los grandes campos de fútbol y, pese a este hecho, los medios de comunicación otorgan un peso muy destacado a estas noticias.



EL PAÍS

Figura 26. Es importante señalar que se incluye el número de los desplazamientos como una noticia preocupante, asociando desplazamientos con violencia. Además, se presentan las causas de sanción sin concretar si son aficionados pertenecientes a grupos ultras o no ya que el aumento de la seguridad y la vigilancia hace que aumenten las propuestas de sanción y, pese a todo, el número de sancionados (sin especificar si son *ultras*) tiende a bajar y no a subir pese a incluir todas las propuestas de sanción que antes no se considerarían como el consumo de estupefacientes.

Además del notable interés que despiertan estas noticias en los medios de comunicación, tampoco han sido escasas las voces que han llamado la atención sobre el lenguaje empleado en el ámbito del periodismo deportivo. José Barrero, en su artículo “El tratamiento de la violencia en el fútbol por la prensa deportiva” de 2007, explica que son muy habituales en el lenguaje de los periodistas deportivos, principalmente en sus crónicas, las expresiones metafóricas bélicas, al igual que las figuraciones con contenido violento en general. Buena parte del léxico empleado en el lenguaje de los cronistas deportivos nace o se emplea procedente del bélico y militar. Desde los periódicos deportivos se intenta trasladar al lector la espectacularidad del deporte. Así, el diario deportivo se convierte también en un espectáculo, e incluso dentro de los textos periodísticos, y especialmente en el ámbito de las crónicas, se introduce la “emoción” propia del juego con el estilo informativo-literario de los redactores.



Barrero identifica hasta un total de doce categorías para entender el léxico violento en las que precisa algunos ejemplos extraídos de los diarios *As* y *Marca* entre expresiones, léxico violento o metáforas. Se emplean términos con contenido violento: “Luchando con tipos de verdad”, “en la primera jugada, sacó el hacha y sin contemplaciones se fue directo a por el canario, que tuvo que abandonar el campo cojeando” o “el Osasuna fue víctima”; términos que hacen referencia a agresiones de unos contra otros: “Peña, antes de tocar el balón, hizo una entrada por detrás escalofriante que dio con los huesos de Valerón en el vestuario” o “el Depor se dedicó más a vengar la agresión a su compañero que a jugar al fútbol”; expresiones despectivas usadas metafóricamente: “Anatomía... de una violación, la de Van Gaal” (con lo que el cronista quiere representar metafóricamente que un equipo ganó al contrario y así “violó” a su entrenador), “encontró la clave engañando a la mente más plana que había sobre el césped: al mal árbitro Téllez Sánchez”; metáforas con contenido violento y militar: “y ajustició a Lafuente”, “salir a tumba abierta”, “de lo contrario algún jugador blanco... aparece y te clava el puñal”, “al Barça le

habían roto el himen y el plan”, “el Barça, tan roto y violado como la libreta de Van Gaal, había hecho el ridículo” o “perdieron la crucial batalla”; críticas hacia algún protagonista y búsqueda de morbo: “Cansa la crónica, pero juro que es culpa del árbitro, de Turienzo” o “la resistencia madridista era un saco de bombas y se encargó de que explotara el despistado árbitro”, “Munitis lo celebró rabioso y sin camiseta, justiciero, vengándose del equipo que le paga... pero que no supo apreciar su talento” e Innovaciones léxicas y neologismos: “Vangalismo salvaje” que hace referencia al entrenador de un equipo llamado Van

Gaal (el cronista utiliza esta frase para definir sus decisiones y lo hace con un juego de palabras: de “Van Gaal” sale “vangalismo”) y “tanta madriditis va a condicionar malamente a los árbitros” (“madriditis” es una palabra inventada para

Figura 27, 28, 29 y 30. El lenguaje empleado por los medios de comunicación refuerza sentimientos de identidad vinculados con conceptos como el sufrimiento o la gloria.

señalar que, los que no son seguidores del equipo del Real Madrid, les odian) (Barrero, 2007, págs. 148 - 152).

De todas formas resulta complicado saber hasta qué punto los medios pueden influir en las conductas de espectadores, jugadores, entrenadores o dirigentes futbolísticos, antes, durante o después de los partidos de fútbol. Por ejemplo, es difícil saber qué es lo que ha podido incitar a un espectador a lanzar una botella contra un jugador durante el encuentro de fútbol. Pero lo que sí está comentado por los estudiosos de la cuestión es que la mecha de la violencia se puede avivar desde los medios de comunicación (Barrero, 2007).

Existe otro aspecto del fútbol español, que ya venía manifestándose desde los inicios de este deporte en España, y que parece más arraigado y consolidado: los conflictos de tipo regionalista, especialmente en relación con los equipos vascos y catalanes.

Con la llegada de la democracia, desaparece la Delegación Nacional de Deportes y, paulatinamente, los clubes van recuperando su estructura democrática y se van desprendiendo de la estructura y control fascista heredados de la dictadura. Por otra parte, los malos resultados de la selección española ayudan a desprenderse de la retórica patriótica y la semántica de la “furia española” comienza a desaparecer.

Ramón Llopis destaca que, a las ya conocidas “expresiones etnoterritoriales” (Llopis, 2006) de vascos y catalanes, se suman otras comunidades como Galicia, Andalucía o Comunidad Valenciana cuyo efecto señala Llopis “comienza a manifestarse en estos momentos” aunque, como hemos visto con anterioridad, no hay conflicto que surja ahora sino que, dormido durante la dictadura, se comienza a manifestar de nuevo con la llegada de la democracia. Como pudimos observar al principio de este capítulo, aparte de la zona vasca y catalana, los primeros clubes de fútbol se desarrollan en Valencia, Andalucía y Galicia, lugares donde Llopis ubica ese nuevo auge nacionalista.

En España, estas iniciativas han generado una pluralidad identitaria, una escena multidimensional que no es, en esencia, violenta o conflictiva si no es alimentada por manifestaciones radicalizadas desde el ámbito de la política o el periodismo. En la actualidad, el foco se ha centrado en la zona de Catalunya. El auge de las políticas y partidos de corte independentista así como las recientes polémicas acerca de la celebración del referéndum por la independencia ha tenido su eco en los campos de fútbol. Por su vinculación política además de por su presencia mediática, este tipo de manifestaciones se ha condensado alrededor del F.C. Barcelona.

Por otra parte, el movimiento de tipo “centralista”, ubicado en los equipos de Madrid, se ha visto prácticamente desmontado conforme se ha ido prohibiendo la presencia de ciertos grupos *ultra* que defendían estas posturas. La prohibición, cada vez más controlada, de exhibir simbología política y las diferentes campañas de “camuflaje”

de los grupos más radicales han provocado la casi total desaparición de estas manifestaciones en los campos de fútbol de España a nivel profesional.

Finalmente, cabe citar que la evolución de este tipo de grupos ha cambiado políticamente. Sin en los años 80 y 90, los grupos más numerosos eran los grupos de corte ultraderechista (*Ultras Sur, Frente atlético, Brigadas Blanquiazules o Ultra Boys*), en los últimos años asistimos al crecimiento de grupos vinculados con la política de izquierdas (*Biris Norte, Riazor Blues o Bukaneros*). Sin embargo, cabe señalar otra explicación posible: el mayor control de acceso a los estadios importantes y la mercantilización del fútbol en los grandes equipos traslada, como ya lo hizo anteriormente, el foco hacia equipos más “periféricos” y menos relevantes lo que genera que, aun a día de hoy, sean clubes que dependen en gran medida de la recaudación en taquilla y dependan en mayor medida de la presencia de estos grupos.



Figura 31. Los equipos más modestos, necesitados del dinero de las entradas, se encuentran con mayores dificultades para erradicar a los *ultras*. En campos como el Teresa Rivero de Vallecas, los aficionados más radicales son los únicos que llenan su grada.

8.3.2. Deporte y educación en la etapa democrática.

El desarrollo del deporte en el ámbito educativo, incluido el fútbol, durante el período de la Transición democrática está marcado por un obligado “continuismo” sobre las anteriores instituciones de la dictadura. Samuel Huntington (1994) en su libro *La tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX* señala una serie de cambios que posibilitaron la Transición democrática y la expansión del deporte. En primer lugar, un paulatino proceso de deslegitimación política que se inicia en los últimos años del franquismo y que se acentúa en los inicios de la democracia; a este proceso se suman las instituciones relacionadas con el deporte durante la dictadura, ahora cuestionadas por diferentes sectores sociales. En segundo lugar, la presión política de la Comunidad Europea articuló un discurso basado en la universalidad social del deporte. La idea del “deporte para todos” fue una máxima apoyada por los deportistas y también fue vista como una demanda civil, como un signo de modernidad que desterraba algunas prácticas de la dictadura. En tercer lugar, la propia modernización de la sociedad civil

que ya había ido experimentado un cambio durante la segunda mitad de la dictadura y que, con la influencia socio-cultural del exterior y el crecimiento económico que se vive en este período, favoreció la pérdida del consenso hacia las políticas del régimen. En esta segunda mitad del siglo XX en adelante, el deporte dejó de ser minoritario y exclusivo para convertirse, paulatinamente, en un fenómeno cultural masivo tal y como señala García Ferrando.

“De este modo el deporte, como actividad competitiva, es contemplado por una parte importante de la población como una vía de éxito, de riqueza, de notoriedad social, que va arrinconando la imagen del deporte de competición federado de carácter amateur” (Ferrando, 2006, pág. 20).

Finalmente, la influencia de la información llegada del exterior a través de los medios de comunicación provoca un contagio de posturas democráticas a la vez que se produce un acercamiento a realidades deportivas existentes en el ámbito internacional (Huntington, 1994).

En estos primeros años de Transición democrática hay una situación de “tierra de nadie” en el ámbito deportivo tal y como señala Manuel Vizuete Carrizosa (2014) en su artículo “Adolfo Suárez. La educación física y la transición política”.

“Con la desaparición de las estructuras políticas del franquismo, la Educación Física, y también los deportes, quedaron en una situación que, en lo que respecta a las instituciones y al patrimonio del extinguido Movimiento fue definida como *res nullius*. Por definición, pero también porque no había otro sitio a donde ir, nos dejamos llevar por la inercia y sin saber, a ciencia cierta, quien estaba al mando de aquella compleja nave de la Educación Física; por otra parte, la sociedad española y los sucesivos gobiernos de aquellos tiempos, tenían cosas más importantes en que pensar que en un colectivo heterogéneo, abigarrado y, si se quiere, políticamente contaminante, como era el de los profesores y profesoras de Educación Física” (Carrizosa, 2014, pág. 3).

Al igual que en otros sectores profesionales, los docentes tuvieron que luchar por recuperar la autonomía que habían perdido durante el franquismo a lo que hubo que sumar una “redefinición” del papel de profesor de educación física. La Asamblea Nacional de la Coordinadora de Profesores de Educación Física planteó sus principales reivindicaciones:

- No a las represalias de la administración por las jornadas de huelga.
- Equiparación académica y salarial al resto del profesorado.
- No a la politización del conflicto.
- Promoción profesional y reciclaje de los docentes.
- Exigencia del pago de los atrasos y de las nóminas por cobrar.
- Postura de exigencia ante los descuentos que se pretendían aplicar por la administración por los días de huelga.

- Aumentar el número semanal de horas de educación física e inclusión de la asignatura en el COU.
- Aumento salarial lineal desde el 1 de Enero en igualdad de condiciones que el resto de la administración.
- Integración como cuerpo docente.
- Estabilidad en el empleo y reconocimiento de los derechos adquiridos.
- Actualización de los nuevos contratos a las retribuciones actuales.”

(Carrizosa, 2014, pág. 4)

Esta transición en el ámbito de la educación física supuso la ruptura con el pasado en las formas de actuar como colectivo, en relación con principios metodológicos y científicos y, lo que es muy importante, una ruptura con el pasado político de España. Estas ideas e iniciativas educativas propuestas por partidarios de políticas de izquierda sentaron las bases para la nueva educación física, más democrática e integradora aunque tuvo que seguir conviviendo con ciertas estructuras de poder herederas del franquismo que obstaculizó en buena medida estos avances pero que no pudieron detener la corriente renovadora que ya se venía demandando desde otros ámbitos.

8.4. Los cambios en el fútbol a partir de finales de los 90.

A finales de la década de los noventa, se produce en el fútbol español una transformación que afectará profundamente a este deporte y, en especial, a la gestión relacionada con la formación de los menores en el ámbito del fútbol. Sobre todo, implicará un cambio en las condiciones laborales de los futbolistas, una modificación de la estructura de los clubes que pasan a ser Sociedades Anónimas y, en conjunto, toda una evolución del modelo de negocio asociado al fútbol.

Hacia finales de los años 80 y 90, el fútbol español se encuentra en una situación complicada. Ya hemos señalado que fue la época en la que el fútbol español necesitaba espectadores que acudieran a los campos de fútbol, lo que favoreció que se redujera el precio de las entradas y permitió que grupos de jóvenes organizaran sus propios grupos de animación encontrando, en muchas ocasiones, el apoyo de directivas y personal de los clubes. Pero, ¿qué había provocado esta situación?

Desde la década de los setenta, los clubes habían ido acumulando deudas progresivas que parecían endémicas al fútbol en España. Alguna de las causas las señala Carlos García Martí (2016) en su tesis *Fútbol y sociedad: El paso de la defensa individual a la defensa en zona*. En ella, se destaca, en primer lugar, a los dirigentes de los clubes puesto que se trataba de empresarios de alto nivel adquisitivo que tuvieron comportamientos irresponsables en cuanto a la gestión del club. Además, dado el funcionamiento de los clubes, en caso de irregularidades financieras, la entidad no

exigía ninguna responsabilidad a los directivos más allá de una dimisión sin mayores consecuencias. Además, Martí señala que no solo la incompetencia de los directivos estaba generando este déficit en el fútbol español sino que el propio modelo de gestión se había quedado obsoleto ante una serie de cambios sociales que restaron atractivo al fútbol: la diversificación de las opciones de ocio, el aumento de la renta disponible y la generalización de la televisión. La inflación de la época y el continuado descenso de aficionados en los estadios provocó, en un principio, que los clubes subieran el precio de las entradas, lo que condujo a una aceleración del proceso.

Lo que tan solo sería un problema privado concerniente a los propios clubes se convierte en un problema político a raíz del mundial de España en 1982 ya que las mejoras solicitadas por la FIFA en los estadios fueron financiadas con prestamos provenientes de bancos públicos (el Banco de Fomento de la Construcción y el Banco de Desarrollo Local) que los clubes no estaban en condiciones de pagar, por lo que la deuda no era con un banco sino con el Estado, con Hacienda y con la Seguridad Social.

Como primeras medidas, los clubes consiguieron parte de los ingresos generados por las quinielas y algunos derechos de imagen, pero no resultaba suficiente. Así, en 1985, la deuda auditada por la Liga de fútbol arrojaba una deuda de 20.727 millones de pesetas. La solución pasó por transferir esta deuda a la Liga y otorgarle el acceso al 2,5% de la recaudación de las taquillas para, progresivamente, ir saneando el balance (Martí, 2016). Pero el plan fracasó puesto que los clubes, al verse de nuevo con liquidez, retomaron una escalada de gasto desmesurado en fichajes y generando un nuevo endeudamiento. Al mismo tiempo, mientras los clubes incumplían su compromiso, la aparición de nuevos juegos de azar como la Primitiva o Bonoloto pasaron de 65.000 millones de pesetas a 22.000 millones los ingresos obtenidos por la quiniela en apenas cinco temporadas.

Las alternativas para afrontar esta situación condujeron a considerar que, para poder exigir responsabilidades financieras, los clubes tenían que tener la forma jurídica de sociedades anónimas deportivas, sujetas a los requisitos y obligaciones de la empresa privada en materia de transparencia. Jurídica o políticamente, la situación no revestía mayor problema, pero socialmente, el arraigo por las representaciones simbólicas que atesoraban ciertos clubes, hicieron que se levantaran voces en contra del proyecto y, aunque mayoritariamente fue aceptado, los clubes con más arraigo como Real Madrid, F.C. Barcelona y Athletic de Bilbao mantuvieron (y mantienen aún a día de hoy) una estructura propiamente de club, con elecciones a la presidencia y decisiones tomadas por los socios en votación. A estas excepciones se les sumó el C.A. Osasuna, no tanto por el especial arraigo de club sino más bien porque, en los denominados “años del despilfarro” (Martí, 2016) fue el único club que mantuvo su situación financiera saneada.

No obstante, para lograr esta conversión en sociedades anónimas, era necesario un nuevo saneamiento financiero que hiciera atractiva la inversión de cara a los futuros accionistas. Una vez más, la Liga se hace cargo de la deuda pública y la paga con los ingresos de las quinielas. La parte privada de la deuda será asumida por cada club mediante los ingresos por los derechos de retransmisión televisiva.

Que la televisión ha cambiado aspectos del fútbol está fuera de toda duda. Sin embargo, merece la pena conocer mínimamente los datos relativos a los cambios en la financiación del fútbol a través de la televisión en los últimos años. Por poner un ejemplo que ilustre la magnitud de los ingresos por derechos de televisión cabría señalar que se pasa de algo más de 8 millones de euros en la temporada 1987/1988 a más de 43 millones de euros en la 1990/1991 (Martí, 2016). En épocas más recientes, los ingresos en la temporada 2014/2015 es de 851 millones de euros y ya en la temporada 2015/2016, los ingresos por televisión totales ascienden a 1.215 millones de euros. (As.com, 2016)

Si este fenómeno sucede es porque ya hace tiempo que la recaudación en entradas a los campos de fútbol no supone una partida importante en los ingresos de los clubes actualmente y porque la mentalidad empresarial que gestiona los clubes de fútbol ha entendido hace tiempo que el número de aficionados a un equipo ya no se puede valorar en función del número de socios de un club ni la frecuencia con la que acuden al campo de juego puesto que, proporcionalmente, no es comparable con todos aquellos que pagan una cuota mensual para tener contratada la retransmisión de los partidos a través de alguna plataforma de comunicación.

Erróneamente, se suele decir que el fútbol actual esta sostenido por las televisiones o los patrocinadores pero, al final de la cadena, son todos aquellos consumidores de fútbol de una u otra forma quienes están costeando este deporte y sosteniendo a los equipos en un porcentaje muy importante tal y como señalan Pedro García-del-Barrio y Francesc Pujol:

“Así por ejemplo, el 46,7% de los 300 millones de euros presupuestados por el Real Madrid para el ejercicio 2004-2005 provenían del patrocinio, mientras que cuatro años antes sólo hubieran supuesto un 10% de los ingresos totales. En el caso del FC Barcelona, estos ingresos fueron del 27,8% del total. Si agregamos el patrocinio y los derechos de televisión, estos ingresos suponían el 71% del presupuesto del Real Madrid y el 74,7% del presupuesto del FC Barcelona” (Pujol & García-del-Barrio, 2007, pág. 12).

Otra serie de cambios importantes en este período fueron de carácter legislativo en relación con la situación profesional de los futbolistas. Señalaré dos modificaciones relevantes. Por un lado hay un cambio de situación del futbolista de cara a su propio club. La situación era que los clubes tenían mucha capacidad de decisión sobre el futuro del jugador. En primer lugar, éste no podía negociar libremente su contrato, además de

tener unas condiciones distintas a las de cualquier otro trabajador, puesto que sus salarios no provenían de contratos laborales sino que eran compensaciones por su actividad deportiva, no cotizaban a la Seguridad Social ni tenían pensión o protección frente a lesiones. A esta situación de indefensión, se le sumaba que los clubes disponían de la llamada cláusula de retención y podían retener al jugador siempre y cuando igualaran las condiciones salariales del club que hacía la oferta de traspaso, por lo que los jugadores, en muchas ocasiones, quedaban atrapados dentro del club mediante un aumento del 10% de su salario. Diversas causas y procesos, cambios de gobiernos y de leyes terminan por definir la situación actual de los jugadores que han visto el cambio de modelo de la cláusula de retención por la más conocida cláusula de rescisión, método por el cual, mediante acuerdos económicos y compensaciones, el futbolista adquiere mayor movilidad dentro de su ámbito laboral, pese a que numerosos juristas señalan la dudosa legalidad de las cláusulas de rescisión. Aunque, dado que ahora el jugador tiene más capacidad de decisión, se acepta como el método “menos malo” hasta el punto de, finalmente, ser aceptado a niveles europeos.

El segundo aspecto importante en este proceso de cambio es el relativo a la movilidad laboral como ciudadanos europeos. Ya en los setenta, se estableció que los futbolistas europeos tenían la capacidad de trabajar en cualquier país perteneciente a la Comunidad Económica Europea, pero las diferentes competiciones nacionales mantuvieron un sistema de cuotas limitando el número de extranjeros en los equipos. En el año 1996 se resuelve un pleito judicial que un futbolista belga, Jean Marc Bosman, mantenía con la UEFA y su propio club de origen, el Real Fútbol Club de Lieja. En esta demanda, el futbolista apelaba a la libre circulación de trabajadores que se había venido promoviendo desde la Unión Europea a través del Tratado de Roma de 1957 que establecía, no solo la libre circulación de trabajadores sino la prohibición a las entidades deportivas a imponer cuotas que limitaran este derecho y la prohibición a los clubes a exigir una compensación por la marcha del jugador si este había terminado su contrato, cosa que antes no sucedía. Esta situación otorga una libertad sin precedentes a los futbolistas, que pueden decidir libremente su destino una vez terminado el contrato con el equipo en el que juega y obliga a los clubes a establecer otras políticas de contratación y a aumentar los años de contrato o señalar cláusulas compensatorias en caso de ruptura de la relación laboral (Martí, 2016). En todo caso, la sentencia Bosman tuvo otros efectos negativos que con el tiempo se han equilibrado pero, en los primeros años de su implantación, se produce un abandono de las canteras por parte de los grandes clubes. Si bien los casos difieren en cada uno de los clubes (F.C. Barcelona y Athletic de Bilbao siguen apostando por su fútbol de base pero Real Madrid o Atlético de Madrid se apartaron algo más de esta línea de trabajo del club), es cierto que, en estos años, la posibilidad de promoción dentro de las categorías inferiores del club vivió sus años más bajos.

Es en este período cuando también se experimenta un cambio importante en el modelo de negocio del fútbol, principalmente por la televisión. Ya hemos señalado que

la venta de derechos televisivos suponía una fuente de ingresos importante, sobre todo para los grandes clubes. La transformación del mercado audiovisual, debido principalmente a la multiplicación de los operadores y canales aumento exponencialmente los ingresos y permitió una exposición pública sin precedentes que convertiría a los jugadores en auténticas celebridades a modo de estrellas del cine o el espectáculo. Tal fue la importancia que, en pocos años, el modelo de ingreso de los clubes había pasado de las entradas en taquilla a la triada formada por televisión, patrocinios y *merchandising*. Se consolidaba la globalización en el mundo del fútbol puesto que esa capacidad de exposición pública traspasa las fronteras nacionales y convierte a los jugadores en estrellas conocidas mundialmente.

Es en este momento cuando, después de unos años de abandono, los clubes ponen su atención en el fútbol base aunque desde una óptica empresarial y orientada al margen de beneficios. Por una parte, los clubes experimentaban el momento de explosión de la Ley Bosman y la prensa deportiva, siempre deseosa de nuevas polémicas, inicia una campaña de corte nacionalista en la cual destacan muchas noticias en las que el hecho es el elevado número de extranjeros que juegan en los equipos españoles sin dejar posibilidades a los futbolistas patrios. En este sentido, hay que señalar que también, para los futbolistas españoles, la sentencia Bosman funcionaba igual y, sin embargo, muy pocos eran los futbolistas que se decidían a jugar en otras ligas europeas. Pero la campaña va captando cierta atención y los clubes dirigen de nuevo la vista hacia su fútbol de base, por una parte para afrontar esta campaña mediática pero también por dos razones mucho más importantes para ellos. La primera es que, pasados unos años, los clubes perciben que la capacidad de movilidad de los futbolistas ha degenerando en una falta evidente de compromiso para con el éxito del club y buscan de nuevo jugadores que defiendan con “más corazón” los colores del equipo, y la segunda es que la producción de jugadores podía convertirse en otra fuente de ingresos nada desdeñable.

Pero queda una última razón, más actual. El éxito mediático de los clubes hace que los ingresos por artículos relacionados con el club supongan una importante fuente de ingresos, pero nada comparable a formar jugadores que puedan ser vendidos después. El problema es que, para poder vender a un jugador hay que entrenarlo, formarlo y acompañar su desarrollo durante algunos años antes de saber siquiera si será el futbolista que parece. Por otra parte, el éxito mediático que han adquirido los clubes provoca que, cada año, miles de niños se presenten para pasar las pruebas de acceso a las categorías inferiores de estos clubes, a las cuales solo puede acceder un reducido número. Para no desaprovechar todo este potencial económico se crean las Escuelas deportivas o Escuelas de tecnificación a las cuales, por el pago de una cuota, pueden acceder muchos más niños.

Solo en Guadalajara, provincia en la que se ubica el estudio de caso que se abordará a continuación, existen cuatro escuelas relacionadas con clubes en la capital,

una que gestiona el Patronato de Deportes y las que gestiona el propio ayuntamiento de cada localidad. Hay una media de 300 niños por escuela (llegando casi a los 500 en el caso del equipo del C.D. Guadalajara) y el precio de las escuelas varía entre 300 € y 400 € por matrícula, lo que da cuenta del volumen de negocio que supone el fútbol base. El volumen de negocio es considerable y afecta a todo el territorio nacional. Allí donde los clubes montan sus escuelas o donde las empresas privadas se encargan de la gestión de alguna licencia municipal sobre un equipo, los niños y niñas que deseen jugar han de hacerlo bajo esta estructura que se ha convertido en hegemónica.

Ya se ha tenido en cuenta la labor de las primeras jugadoras en España y de todas aquellas personas que, desde esa época en adelante, lucharon por una equiparación de derechos entre hombre y mujeres, generando una mayor conciencia y rechazo a las conductas machistas. Aun así, hay que reconocer que otro punto de apoyo muy importante para el fútbol femenino es, sin duda, la propia mercantilización del



Figura 32. “Las Ibéricas F.C. fue otra forma de ridiculizar la práctica del fútbol en mujeres en la década de los 70.

fútbol y estos nuevos modelos empresariales que solo perciben consumidores. No tanto por luchar por la igualdad o por desterrar la imagen del fútbol como coto de la masculinidad machista sino por el hecho de ampliar el negocio del fútbol a toda una mitad de la población que, hasta ahora, había permanecido excluida parece ser una razón más que suficiente para promocionar el fútbol como deporte y como espectáculo protagonizado por mujeres. Sin embargo, aun



Figura 33. Pese a que han pasado más de 30 años desde “Las Ibéricas F.C.”, este es el fútbol femenino según Joseph Blatter.

en 2004, el presidente de la FIFA, Joseph Blatter hacía unas declaraciones que podían haberse escuchado fácilmente en *Las Ibéricas F.C.*

“que las mujeres jueguen con una equipación diferente y más femenina que los hombres (...) por ejemplo, en pantaloncitos más ajustados, como en voleibol” (Marinello, 2018, pág. 15).

Estas declaraciones las realizó en un contexto en el que se le preguntaba por sus ideas para mejorar la espectacularidad y el interés por el fútbol femenino. Pese a jugar actualmente con una ropa “nada favorecedora”, el fútbol

practicado por mujeres está experimentando, sin duda alguna, su época más exitosa. En marzo de 2018 el derbi entre el Atlético y el Madrid C.F. atrajo 22.000 personas al Wanda Metropolitano, superando en asistencia a seis partidos de primera división masculina de esa jornada y en marzo de 2019, en ese mismo estadio, se alcanzaba la cifra de 60.739 espectadores en el partido entre el Atlético de Madrid Femenino y el F.C. Barcelona femenino (Español, 2019).



Figura 34. El Atlético de Madrid y el Madrid C.F. se disponen a saltar al césped del Wanda Metropolitano batiendo el record mundial de asistencia a un partido de fútbol femenino hasta ser superado en 2019.

8.5. Conclusiones.

En este capítulo hemos recorrido la historia de la llegada del fútbol a España, su consolidación y las diferentes etapas que atraviesa hasta llegar a nuestros días. Principalmente, podemos distinguir cuatro períodos diferenciados en base a los intereses de esta investigación. El fútbol fue un deporte exportado por los trabajadores británicos que estuvieron repartidos en diferentes zonas mineras e industriales de España y, poco a poco, fue cada vez más conocido por la población. Sociológicamente, es necesario destacar que el fútbol tuvo un componente de clase muy marcado desde sus inicios en España y estuvo condicionado por aquellos que lo dieron a conocer. Así, hemos podido observar como en las zonas de Andalucía o Madrid tuvo un componente burgués asociado a la actividad que desarrollaron los británicos en sus clubs y que fue imitada por la clase aristocrática española. Por el contrario, zonas como Catalunya y el norte de España vieron como el fútbol se convertía rápidamente en un entretenimiento popular practicado por un número mayor de personas, muchas de ellas trabajadoras.

Allí donde el fútbol se dio a conocer entre las clases populares, experimentó un desarrollo y un crecimiento mayor sobre todo en el número de equipos y, a la vez, adoptó esa conciencia de clase que caracterizaba al fútbol británico, aunque esta vez tuvo una orientación regionalista. Frente a esta visión del fútbol surge, de forma paralela, la llamada visión centralista representada por los equipos de Madrid que, sin tener en un principio esos índices de participación, quiso responsabilizarse de la organización de los campeonatos a nivel nacional. Tanto por condiciones socioeconómicas como territoriales, desde los inicios del fútbol en España asistimos a un conflicto de tipo regionalista que aún permanece hasta nuestros días. Lo destacable es que, a tenor del desarrollo que tuvo el fútbol en España, es difícil precisar si el conflicto regionalista se trasladó al fútbol, si fue la práctica derivada de éste la que alimentó esta confrontación o actuaron ambos fenómenos a la vez.

Otro aspecto destacable relacionado con la llegada del fútbol consiste en señalar que, a diferencia de otros países, en España ya se contaba con un espectáculo popular y masivo como la tauromaquia. Hemos podido comprobar cómo, en sus inicios, el fútbol recibió críticas como práctica poco aconsejable y desmesuradamente violenta como respuesta ante artículos de periodistas británicos que se escandalizaban con la fiesta de los toros. Seguidamente, el éxito que tuvo el fútbol entre los más jóvenes impulsó de nuevo estas críticas por miedo a una pérdida de interés por la tauromaquia. Otro aspecto de la relación entre toros y fútbol llama la atención y da contestación a un interrogante que ya se planteaba Antonio Viada en 1903:

“¿A qué es debida esta resistencia del público español a la vida sportiva? Porque hay que tener presente que el sport en nuestro país existe con excepción; no ha entrado en las costumbres” (Viada, 1903, pág. 485).

Una de las explicaciones que se puede apuntar hacia esta resistencia por la práctica deportiva y que armonice el éxito social de público que tuvo el fútbol tiene su explicación, precisamente, en la tauromaquia. Como hemos visto, la evolución del fútbol en Inglaterra pasó de ser una práctica en la que todo el mundo participaba a una práctica en la que unos participaban como deportistas y otros como espectadores, pero en España, cuando el fútbol se quiso popularizar, los españoles ya eran unos expertos espectadores. La liturgia de las corridas de toros incluye una serie de momentos en las que el público es muy participe del resultado final otorgando premios o castigos. El poco interés que despertó el fútbol como práctica en un principio, no lo fue tanto en su condición de un espectáculo que se popularizó rápidamente. De hecho, aún a día de hoy, ciertos gestos del mundo taurino han sido transformados para ser utilizados en los campos de fútbol aunque, curiosamente, con significados muy diferentes. Por ejemplo, sí en los toros el hecho de agitar un pañuelo blanco implica una solicitud de premio para el torero, las famosas “pañoladas” de los campos de fútbol españoles son un gesto de protesta y enfado.

Otro aspecto de la llegada del fútbol a España estuvo relacionado con la educación puesto que, en poco tiempo, las instituciones educativas y militares reivindicaron el ejercicio físico y el deporte como beneficioso. En el caso de las instituciones educativas, la implementación del deporte dentro de las materias de estudio posibilitó que el fútbol pudiese ser conocido en aquellas zonas alejadas de la costa que no habían tenido contacto con el personal británico o que estaban alejadas de las grandes ciudades. Durante todo este período y hasta la llegada del conflicto bélico de 1936, el fútbol vivió un proceso de consolidación y auge en todo el territorio nacional y con su práctica incluida dentro de los cauces educativos, estaba asegurada la supervivencia y el éxito de este deporte.

En la última parte de este período, durante la II República, el fútbol también contó con sus primeros equipos femeninos y sus primeras futbolistas. Popularmente, el fútbol se había extendido entre trabajadores de los puertos y las zonas industriales o se había concentrado en los ámbitos burgués y aristocrático y, de igual manera, las mujeres habían quedado excluidas de su práctica en ambos ambientes. El período republicano se caracterizó por una serie de avances y reformas encaminadas a lograr una igualdad social y eliminar asimetrías entre hombres y mujeres. Sin embargo, la llegada de la guerra primero y el largo período dictatorial después, sepultaron toda iniciativa femenina de jugar al fútbol hasta el inicio de los años 70.

El período de la dictadura va a portar al fútbol una estabilidad y una regularidad en la disputa de los campeonatos nacionales tanto de liga como de Copa que ya se habían iniciado en períodos anteriores. Sin embargo, la retórica fascista silenció los aspectos regionalistas que ya se habían manifestado en el fútbol sobre todo en la zona de Catalunya y Euskadi y, por otra parte, se produce un paulatino proceso de enaltecimiento nacional que se centró, principalmente, en dos equipos: el Real Madrid y la selección española. Para el régimen, el fútbol era otra oportunidad más y hacer

propaganda política y de reactivar relaciones en el exterior. Pese a que se puso mucho énfasis en idealizar los valores del régimen a través del equipo nacional, la ausencia de éxitos deportivos provocó que la denominada “furia española” no pasará de lo que podía ser un reclamo publicitario. Sin embargo, como club, el Real Madrid cosechaba en Europa esos títulos prestigiosos que no lograba la selección y fue durante muchos años considerado un equipo muy vinculado con el régimen. Sin embargo, pese a la elevada carga ideológica, el franquismo continuó con la tendencia de fomento del deporte que ya se había iniciado en la Segunda República y que se consolida en este período. Por supuesto, era una práctica deportiva muy centrada en los hombres y en el ensalzamiento de los valores nacionales, pero dejó la noción saludable y positiva del deporte en un conjunto muy amplio de la población. En cuanto a las mujeres, el régimen limitó mucho su capacidad deportiva y mantuvo el veto en deportes considerados violentos excesivamente físicos como el fútbol.

Con la llegada de la transición a España se produce una recuperación democrática en el ámbito del fútbol español. Los clubs vuelven a recuperar su capacidad de gestión y las demandas regionalistas o nacionalistas empiezan a aparecer tímidamente para consolidarse después. Hasta los años 90 el fútbol masculino cosecha muy pocos éxitos a nivel internacional, lo que ayuda a enfriar el nacionalismo centralista heredado de la dictadura y, con la recuperación de las libertades políticas, afloran de nuevo los conflictos identitarios en Catalunya y Euskadi además de aparecer movimientos parecidos en zonas como Valencia Andalucía o Galicia.

A partir de 1971 también se comienza a recuperar la práctica del fútbol en mujeres: se forman los primeros equipos y competiciones que, con sus altibajos, han venido a celebrarse de forma ininterrumpida hasta nuestros días.

Socialmente, el fútbol de los años 80 y 90 asiste también a la formación de grupos organizados de hinchas a semejanza a lo que ya estaba ocurriendo en Italia o Inglaterra. La influencia del Mundial en el año 1982 y los viajes que van realizando los diferentes aficionados a otros campos de Europa proporcionan un modelo a seguir aunque la problemática relacionada con los hinchas violentos no alcanzado en ningún momento la gravedad de los casos inglés o italiano. La violencia en el fútbol en España no tiene su centro más conflictivo en los *ultras* sino en la violencia cotidiana y familiar. Una de las razones de dedicar la última parte de este trabajo hacia el fútbol base deviene de una constante fuente de noticias que vincula los dos conceptos, violencia y fútbol y los sitúa el entorno del fútbol infantil y juvenil.

Será a partir de los años 90 cuando el fútbol español, en consonancia con el resto de países europeos, sufra la que ha sido sin duda su mayor transformación como deporte y como espectáculo masivo. La mala gestión y el endeudamiento constante por parte de los clubs durante las décadas anteriores provocan que la gran mayoría se transforme en sociedades anónimas deportivas y pasen a ser gestionados de forma empresarial. Los cambios en la financiación, que pasan de la recaudación en taquilla al círculo formado

por televisión, patrocinadores y *merchandising*, terminan por convertir al fútbol en un gran negocio gestionado por directivos orientados al rendimiento empresarial y muy dependiente de las grandes inversiones provenientes de los patrocinadores y de las plataformas de comunicación.

Los efectos de la ley Bosman terminan por otorgar ese carácter global al fútbol al permitir la libre circulación de fútbol de futbolistas europeos por el continente y, con ello, un aumento de jugadores provenientes de fuera de Europa que ya no tienen que compartir las limitadas plazas para jugadores extranjeros con los jugadores continentales. En cuanto al fútbol base, se produce una mercantilización similar y los menores pasan a ser considerados consumidores potenciales de todo lo que genera el club, desde camisetas y todo tipo de artículos hasta formar parte de las escuelas de formación que tienen disponibles.

Podemos considerar que con todos estos cambios el dibujo resultante el fútbol de nuestros días es el de un deporte altamente mercantilizado que ha ido extendiendo sus pautas de consumo desde una entrada a un partido y unas botas y un balón hasta todo un abanico de productos de ocio orientados a una sociedad de consumo en la que todo tiene un coste económico qué, a día de hoy, los aficionados asumen de una forma u otra. En períodos anteriores, se podía establecer una diferenciación entre quienes tenían un consumo relacionado con el fútbol y quienes no pero, en la actualidad, la mayoría de las personas han consumido fútbol de alguna manera.

Esta mercantilización se ha hecho especialmente relevante en el ámbito de las niñas y niños, a los cuales se dirigen muchas campañas de consumo relacionadas con el fútbol que, hasta este último período, eran muy poco habituales como puede ser el consumo de *merchandising*, la consolidación del fútbol base como una actividad de pago o como fuente de jugadores para vender.

PARTE III: ESTUDIO DE CASO.

CAPÍTULO 9: DESDE EL PASADO HACIA EL PRESENTE.

Cuando comencé a leer sobre la historia del fútbol, lo hice con una pretensión contextualizadora y sin otorgar, en un principio, mayor importancia al desarrollo de este deporte puesto que la investigación que pretendía introducir se centraba en nuestros días, en el ámbito cotidiano y ordinario del fútbol, en concreto, en el fútbol base practicado por niños. No parecía que prestar atención al origen y desarrollo de los deportes en la historia, a la gestación del fútbol como deporte en Inglaterra durante el período medieval o a su consolidación como deporte de alcance mundial durante los siglos XIX y XX hasta su introducción en España fuese a generar más de un elemento, como he dicho, introductorio.

Autores centrados en la Sociología Figuracional como Norbert Elías o Eric Dunning, así como los autores que se han acercado al desarrollo del fútbol desde una perspectiva de desarrollo histórico y asociado a una particular noción de lo que se considera o no “civilizado” acaban inevitablemente por concluir que un elemento como el fútbol moderno o el desarrollo de las actividades asociadas al ocio están ligados a los cambios sociales de los dos últimos siglos, a los cambios relacionados con el desarrollo industrial y, en definitiva, con la noción de modernidad. Asimismo, la aparición del deporte espectáculo masivo también es situado en este período.

Según Elías, solo la sociedad de la época moderna es ciertamente “civilizada” y, consecuencia de ello, esta sociedad ha generado las actividades deportivas, los espectáculos asociados a actividades de ocio. Las “anomalías” que ciertos individuos han supuesto con su actitud y comportamiento violento solo vienen a confirmar su teoría por lo excepcional de su comportamiento frente a la corriente “civilizatoria” que es mayoritaria. Asimismo, la transmisión de esas actitudes y conductas violentas se han considerado propias de una clase social determinada que lleva asociada una particular educación de los hijos y una particular educación en cuanto a construcción de la masculinidad y de las relaciones de género.

“La comparativa libertad del control adulto que experimentan los niños y adolescentes de la clase obrera baja, el hecho de que gran parte de su primera etapa de socialización tenga lugar en la calle, en compañía principalmente de otros niños de su misma edad, significa que tienden a interactuar agresivamente entre ellos y a desarrollar jerarquías de dominio basadas más que nada en la edad, la fuerza física y el valor” (Elias & Dunning, Deporte y ocio en el proceso de la civilización, 1992, pág. 310).

Desde este enfoque no se atiende a los discursos que operan en torno a este fenómeno deportivo y social y que se reproducen y articulan de forma concreta en un entorno familiar, traducándose en un campo educativo para los niños que, a su vez, reproducen y actualizan de nuevo.

Realizar esta genealogía es realizar un recorrido por el desarrollo del fútbol desde una perspectiva interaccionista y realizar una genealogía del fútbol replanteada desde esta otra perspectiva ha tenido como resultado la identificación de ciertas ideas a la hora de elaborar las preguntas que han orientado la siguiente parte del trabajo.

Partiendo de una lectura del desarrollo de la idea social de deporte, analizando los espectáculos de Grecia y Roma y, sobre todo, el nacimiento del fútbol en Inglaterra y su introducción y desarrollo en España, se identifican ciertas tramas discursivas y actitudinales que operan en varias direcciones hacia ciertos cauces relacionados con la violencia, los mandatos de género o la educación en otro tipo de valores como la percepción del éxito, la igualdad o el reconocimiento social. Estos valores se articulan y evolucionan en las relaciones establecidas en el deporte o espectáculo del fútbol como un campo social, en palabras de Bourdieu.

A través de una genealogía del deporte de este tipo, se pueden identificar ciertos discursos en las sociedades antiguas que guardan ciertos paralelismos que se han observado durante este trabajo. Así, cuestiones relativas a la articulación de discursos en torno a la violencia, los mandatos de género o la percepción social del éxito y la construcción de las identidades han sido ya abordados en otros contextos y épocas.

El hecho de focalizar el fútbol moderno como un fenómeno de alcance social en su totalidad y como un espectáculo de masas propio de la época actual, asociado a una configuración socioeconómica concreta (o a sus cambios drásticos como los acontecidos en la Inglaterra del s. XVIII y XIX) limita, por una parte el análisis y su comprensión y reduce en exceso el análisis cuando parece necesario, precisamente, ampliar el campo de observación tanto en el desarrollo histórico como el propio objeto de análisis del trabajo.

¿Se debe obviar la configuración regional/nacional y los diferentes discursos identitarios que operan en España desde la llegada del fútbol? y ¿Debemos analizar la actividad del fútbol como un elemento aislado, carente de relación con otros campos sociales como pueden ser la actividad política particular en España, la articulación del concepto deportivo, la tauromaquia o los mandatos de género que han ido evolucionando hasta nuestros días? No tener en cuenta estos factores hereditarios nos impide, en cierta manera, entender parte de nuestra realidad cotidiana actual y la que llegará en el futuro.

Por tanto, y respondiendo a la pregunta del encabezamiento: ¿Para qué realizar una genealogía del fútbol?, ¿Cómo conecta con los objetivos de un estudio de caso situado en la actualidad, en un análisis de lo cotidiano?

En primer lugar, porque hay que destacar que este no es un fenómeno nuevo; existe una adquisición, transmisión y reproducción de normas y valores en las primeras

etapas de la infancia, con especial hincapié en los distintos procesos que operan en torno a la concepción de la violencia y a los procesos de subjetivación en relación con el género y, con él, de la socialidad. Se puede observar que, en relación con la actividad deportiva, el ocio y los espectáculos, esta adquisición y transmisión de normas y valores ya ha sido afrontada con anterioridad, no se encuentra indisolublemente unida a la modernidad ni es el resultado particular de una configuración socioeconómica concreta, sino que aparece en otros períodos de la historia adaptado y configurado acorde con el conjunto social en que se hallaba inscrita.

Al no tenerse demasiado en cuenta este hecho, la construcción social de la propia historia, de nuestra propia historia, se legitima como una historia propia de civilización, de avance y de reforzamiento de la idea de un “yo social” dentro un colectivo “moderno” y “civilizado” lo que, de una forma indirecta refuerza la espectacularización de la violencia y monstruificación con la caricatura del violento y permite la normalización de las prácticas violentas que no se identifican como tales por no responder a la caricatura. Posteriormente, se podrá observar cómo este es un mecanismo al que se recurre una y otra vez para señalar al “otro violento”.

Algunos autores tienen en cuenta los Festivales Panhelénicos, es cierto. Pero no ponen de manifiesto o no se extienden en varios detalles:

- La complejidad y la cantidad de estos juegos que se practicaban en Grecia que, por lo general, siempre implicaban una tregua en la inestabilidad militar y política de las Ciudades Estado.

- El papel de estos juegos como elemento socializador. No por ser unas festividades religiosas se encuentran exentas de algunas características propias de los deportes modernos o “civilizados”. Se habla de identificación, de la asunción de los éxitos como éxitos de la Polis, de un despliegue discursivo más general e, incluso, de un abierto debate acerca de lo concerniente a la violencia, a la importancia desmedida otorgada a estas actividades o al papel que la educación tuvo en un evidente cambio de percepción ante estos eventos.

- Y, en relación con la última parte de este trabajo, ya existía un debate, una articulación de opiniones acerca de cómo debían aproximarse a estas actividades los niños. Los sofistas, en la época griega, generaron una discusión acerca del cambio de sentido hacia la percepción de los Festivales y, con ellos, del éxito deportivo entendido como éxito social. ¿Consiguieron cambiar en algo los Festivales? Parece confirmado que no, pero no por ello podemos obviar que iniciaron una corriente de pensamiento que ya reflexionaba acerca de la importancia desmedida de estos eventos.

En el caso de los juegos practicados en Roma, el primer aspecto a señalar es que apenas es considerado en ninguna de las teorías del desarrollo del deporte y, pese a

todo, no se puede obviar que, durante todo el Imperio Romano, las carreras de caballos o las peleas de gladiadores fueron de enorme seguimiento en todas las regiones. La lista de lugares destinados a tal fin es muy extensa, se invirtieron muchos recursos para la construcción de toda una serie de recintos que rivalizan en tamaño y aforo con los campos de fútbol de hoy en día.

Para el pueblo romano, los espectáculos de este tipo formaban parte de la vida social de una forma central y relevante. Sin embargo, la imagen que se puede tener de estos espectáculos hoy en día sigue muy condicionada por las imágenes que se han reproducido en el cine y la televisión. Lo que se sabe hoy en día sobre cómo se comportaban los romanos en relación a la gladiatura arroja más paralelismos que diferencias. Indudablemente, la violencia y los espectáculos sangrientos se producían pero tenían unas semejanzas mayores con nuestros deportes modernos sobre todo en lo que a aspectos sociales se refiere: la convivencia social con los gladiadores, la admiración pública, el hecho de existir campeones famosos admirados por la gente, los enfrentamientos entre los favoritos de unos u otros y un comportamiento en las gradas destinado a ver el espectáculo tanto como para relacionarse, conocer a otras personas y compartir un sentimiento colectivo de comunidad.

En cuanto a los niños, la gestión que se realizaba de este aspecto tiene también algunos elementos “modernos” por decirlo de alguna manera. Los niños admiraban y poseían figurillas de sus gladiadores favoritos, jugaban a imitar a sus ídolos y, en algunos casos, esta afición iba un poco más allá y se preparaban para ser gladiadores algún día pero, generalmente, provenían de clases obreras. La imagen del gladiador esclavo y destinado a morir en poco tiempo en la arena fue cambiando con el tiempo. Se celebraban fiestas en Roma para conocerlos y poder estar con ellos, eran figuras de renombre y su oficio fue, hasta cierto punto, admirado y reconocido socialmente hasta el punto de conocerse el caso de emperadores que llegaron a combatir en la arena o que tuvieron que sufrir las iras del público al de posicionarse en favor de uno u otro personaje.

Sin embargo, los romanos se cuidaron mucho de no exponer a sus hijos a estos espectáculos. Su educación en esos años se limitaba al ambiente doméstico o al docente y, quienes podían permitirse una educación, no acudían a los Juegos hasta no ser considerados adultos.

Ya entrados en el período medieval, el fútbol hace su aparición. Primero, como herencia de alguna práctica romana que dejó esa herencia en las Islas Británicas. Posteriormente, surge como espacio de interacción, como una oportunidad socializadora en un entorno que carecía de él puesto que las actividades deportivas de la época estaban reservadas a los nobles. Ante un momento de ausencia de este campo social, parece que el fútbol vino a ocupar ese espacio. Un espacio que, por primera vez, no solo estaba fuera del control de quienes ejercían el poder sino que se convirtió en un espacio

contrahegemónico. Desde la época griega o romana, las actividades que se desarrollaban en la Edad Media seguían ligadas a unos mandatos de la clase dominante, impuestos por ella y circunscritos a ella, tanto por la definición de nobleza como por falta de recursos de los que no disponían de esa condición.

Además, se puede considerar al fútbol como una prueba de que la socialidad vinculada a este tipo de actividades de ocio/espectáculo se halla profundamente inscrita en nuestra percepción de lo que es ser humano y vivir en sociedad. Tanto que, durante el período más largo de la historia sin una actividad semejante como fue la Edad Media, surge de forma más o menos espontánea, casi natural, con la única tendencia coincidente de compartir lugares comunes, de construir la identidad basándose en la interacción con los demás. Se trata de entender el “nosotros” como esencial a estas actividades puesto que dan cuenta de aspectos comunes, sirven para identificar diferencias y, a su vez, a ver en las diferencias la necesidad de un lugar común que podría descomponerse, precisamente, en el “nos-otros” como “*nuestros-otros*”.

Se han identificado ciertas corrientes o flujos discursivos que parecen muy localizadas en el mundo del fútbol como las construcciones identitarias asociadas a la masculinidad o la de personas que, bien en un papel de aficionados o de padres, establecen una conexión entre el fútbol y una particular noción del reconocimiento entre pares y del éxito social. Se trata de un campo de construcción de identidades en el que nos se plantean una serie de preguntas que, analizando la historia de los deportes y del fútbol, han ido apareciendo acerca de la violencia, los mandatos de género o la noción de éxito.

9.1. La violencia en el fútbol.

La violencia en el fútbol ha sido narrada con una linealidad basada en la disminución progresiva e ineludible de la misma como una línea paralela que discurre al mismo tiempo que la propia civilización. En primer lugar, según Elías, se moderó el grado de violencia en la propia práctica del fútbol primitivo, anárquico y multitudinario, hacia una práctica normativizada y “civilizada”. En segundo lugar, se moderó el grado de violencia tolerable socialmente dentro de la propia práctica, desde la separación del fútbol y el rugby a posteriores normas en el propio deporte que moderan el grado de conductas violentas (antideportivas) dentro del propio juego. Sin embargo, las conductas que, a partir de este momento, sucedieron en un fútbol ya configurado como espectáculo quedan para este autor en una suerte de anomalía explicada por unas condiciones socioeconómicas muy concretas.

“Nuestra investigación nos lleva a creer que los valores subyacentes en la conducta de los hinchas violentos durante los partidos de fútbol y en contextos relacionados con este juego son rasgos relativamente constantes, arraigados y duraderos de las comunidades

pertenecientes a determinados sectores de la clase obrera” (Elias & Dunning, Deporte y ocio en el proceso de la civilización, 1992, pág. 322).

Pero el paso del tiempo y la expansión del fútbol a otros países obliga a repensar esta idea. No solo la violencia no disminuye con el tiempo sino que, curiosamente, esos “jóvenes inadaptados” a los que aluden Elías y Dunning parecen multiplicarse por todos aquellos países en los que el fútbol se va asentando y gozando de un papel protagonista tanto en la búsqueda de ocio deportivo como de ocio centrado en el espectáculo. Este fenómeno, destinado según las teorías de Elías, a desaparecer, experimenta un proceso de evolución. Hemos visto como en España, los incidentes *ultras* son de poca consideración e importancia. Los grupos no han llegado nunca al nivel de organización violenta visto en otros países y, sin embargo, desde 1921, ya se señalaba como un problema la desmesurada violencia en el fútbol. Así pues, un análisis histórico no nos permite relegar el tema de la violencia en el fútbol español a algo anecdótico, esa violencia existe y había que buscarla.

Y es que, de forma parecida a como ocurre con la violencia machista, la violencia relacionada con el fútbol ha experimentado en los últimos años un nivel mayor de visibilidad que ha sido acompañado de un elevado nivel de crítica y de rechazo público. Pero es cuestión a observar, si ese discurso público de censura a los “violentos del fútbol” que todos los aficionados parecen suscribir, no está conduciendo a la desaparición de ese binomio fútbol/violencia sino a un desplazamiento desde lo público a lo privado. Desde el ámbito social más general al ámbito de lo familiar. Por lo tanto, cabría plantear preguntas tales como: ¿Qué es la “violencia en el fútbol”?; ¿Sería conveniente plantear el concepto de “violencias en el fútbol”?; ¿Existe pues, una violencia deslegitimada y censurada socialmente que oculta el hecho de estar ejerciendo otro tipo de violencia? Y, al mismo tiempo, ¿Qué actitudes o discursos de tipo violento están quedando dentro del entorno familiar?, ¿Cómo opera en la educación de los niños y en la configuración del hecho violento (o en las nociones de violencia)? y ¿Qué trama discursiva se articula cuando se demanda una definición de la violencia en el fútbol por parte de unos padres cuyo hijo juega en un equipo de juveniles de una pequeña localidad?

9.2. Mandatos de género.

La historia nos ha mostrado como las prácticas deportivas antiguas estuvieron prohibidas a las mujeres durante todo el período de la civilización griega tanto en su práctica como en calidad de espectadoras. Pero en Roma, las mujeres alcanzaron mayores niveles de igualdad y participaron en los juegos, mayoritariamente como espectadoras. La aparición de fútbol en la Edad Media nos presenta una práctica que, en sus inicios, no era tanto de género como de clase, como vimos en el caso inglés. La ausencia de un mecanismo de poder sobre la práctica tuvo mucho que ver, y cuando se

focalizó como práctica deportiva en las *public schools*, el fútbol paso a estar controlado por ciertos dirigentes, todos hombres.

La del fútbol femenino profesional es una historia de trabajo, reivindicación, lucha y ayuda, pero también de ocultamiento y censura y, cuando el propio deporte comenzó a extenderse a todo el mundo, ya parecía que el fútbol femenino no hubiese existido nunca. La censura de la FA durante cincuenta años es prueba de la disputa que enfrentó al recién formalizado fútbol masculino inglés y a las mujeres que deseaban practicarlo. Disputa que, en otros países como España, tuvo unos componentes políticos muy marcados. En España, se aborda la genealogía del fútbol sin apenas presencia de jugadoras salvo en un breve período antes de la dictadura para resurgir en los años 70 no sin dificultad.

Sin analizar la historia de este deporte, resulta difícil pasar de esta percepción del fútbol concebido como un espacio de configuración de la masculinidad machista y la violencia a percibirlo como un terreno en disputa. Y si tenemos que concluir que la mayoría de estas batallas las han ganado los hombres es porque, en todas esas ocasiones, había mujeres reclamando su espacio dentro de este deporte.

Analizar la historia del deporte y el espectáculo desde una perspectiva de género conduce a una serie de preguntas relevantes. Por un lado, ¿Qué conexiones se establecen entre la práctica del fútbol y la formación de un espacio de configuración de la masculinidad, por muy destinada al fracaso que esté, a día de hoy?, ¿Qué tipo de discurso opera entre los implicados acerca de una mayor presencia de mujeres en un terreno que hace no demasiado tiempo era de dominio exclusivo de los hombres?, ¿Qué comparación se puede extraer de lo que dicen los discursos “oficiales”, de las prácticas institucionales que, por ejemplo, obligan a admitir a todas las niñas que quieran jugar al fútbol en un equipo local respecto a la percepción de las familias en un entorno cotidiano y local?, ¿Cómo cambia el discurso desde la corrección política desde “por supuesto, todas las niñas que quieran deben poder jugar en las mismas condiciones” frente a “mi hijo tiene niñas en su equipo y...” o “a mi hija le ha dado por querer jugar al fútbol y...”?

Si establecemos que el fútbol es tanto deporte como espectáculo. ¿Qué opinión merecería la mujer que no quiera jugar al fútbol sino que quiera ser un hincha como lo son la mayoría de los aficionados?, ¿Qué reacciones hay ante la visión de un grupo de hombres gritando y animando a su equipo? o ¿Y si observamos a un grupo de mujeres insultando a un árbitro o a los jugadores rivales? Las mujeres a duras penas pueden ser futbolistas profesionales; las niñas que, desde el deporte escolar, quieren jugar al fútbol se enfrentan a dificultades difícilmente comprensibles a días de hoy pero... ¿Puede una mujer ser hincha?, ¿Se le permite ser una “violenta del fútbol” en caso de desearlo?

Esta reflexión, que podrá parecer superficial, tiene consonancia en el fútbol infantil por un fenómeno derivado de las observaciones a pie de campo: se puede observar como no son pocas las madres (en los partidos de juveniles hay pocos aficionados no vinculados con algún niño) que, ante un manifiesto desconocimiento de las reglas y aspectos técnicos del fútbol acuden a las formas tradicionales del hinchazo violento o exaltado para animar a su hijo como en una especie de asociación primitiva de entender esa agresividad en la grada como un equivalente a animar a su hijo de forma vehemente. También he podido observar las reacciones masculinas ante ese hecho, tanto en campos de juveniles como en los de Primera División y los comentarios son curiosamente muy parecidos: “Estas tías solo vienen a gritar”, “Son peores que los tíos”, “Cállate que no tienes ni idea de fútbol” (supongo que por el hecho de ser mujer) o “Vete a fregar”. Así pues, hay que analizar si, a día de hoy, ciertas competencias dentro del fútbol se perciben como absolutamente incompatibles con el hecho de ser mujer.

Hasta aquí, cuestiones relativas al discurso que opera en torno a las mujeres que, desde cualquier edad, quieren ser tanto practicantes como aficionadas al fútbol. Sin embargo, quedarían fuera del análisis todas aquellas mujeres que, desde el ámbito familiar están obligadas a convivir con el fútbol guste o no guste. ¿Cómo se aborda el tema desde el ámbito familiar? ¿Qué opinión se tiene acerca de la “dictadura del fútbol” en una casa?

En este sentido, el estudio de caso con el que se cierra esta tesis atiende a niños y niñas a los que, “sorprendentemente”, no les gusta el fútbol y tienen que pasar por ver partidos en casa o acudir al campo cuando jueguen sus hermanos.

9.3. La noción de éxito social vinculada al deporte.

Ya hemos podido comprobar que el éxito social y económico derivado del profesionalismo en alguna actividad relacionada con los espectáculos masivos es tan antiguo como las propias prácticas. Ningún período de la historia se encuentra exento de este fenómeno. Resulta difícil considerar este aspecto como algo moderno pues hemos podido comprobar cómo en Grecia y Roma, el éxito de estos deportistas alcanzó unos niveles que incluso podemos considerar como superiores a los de hoy en día. En Grecia se llegaban a erigir estatuas en la *polis* en honor de los campeones olímpicos y hasta nuestros días nos han llegado los nombres de algunos de los gladiadores más famosos de la Roma clásica.

En épocas posteriores, cuando se comenzó con el profesionalismo en el fútbol, ciertos jugadores se hicieron famosos casi enseguida y, desde ese momento, la competición y el éxito han ido aparejados en los deportes. Sin embargo, existe un factor que, en todo este recorrido histórico, resulta inédito. En épocas muy recientes, desde los años 90 en España, la competitividad y el éxito económico y social que conlleva ser

profesional del fútbol se ha trasladado a los niños y, en menor medida aunque en sentido ascendente, a las niñas, para desembocar en un fútbol infantil altamente competitivo desde edades muy tempranas. Esta competitividad desmedida no se había producido antes de forma tan masiva y motiva otra serie de cuestiones.

¿Cómo entienden los niños la competitividad en el fútbol? ¿Es vista como una opción de futuro o se busca una distinción entre los iguales? ¿Qué percepción tienen de su futuro como deportistas y de los deportistas que ya son famosos? ¿En qué medida aparece la influencia familiar y cómo se manifiesta?

Sin duda, el análisis histórico realizado arroja luz sobre el pasado pero, y considero este hecho más importante, modifica la forma de acercarnos al fútbol en entornos infantiles, modifica las preguntas y los cuestionamientos sobre este deporte y, sobre todo, sitúa el foco de atención sobre aquellos a los que no se suele preguntar y cuyo relato no solemos tener en cuenta, los propios protagonistas que se encuentran en el centro de estas controversias. Si tenemos que concluir que lo que está sucediendo con el fútbol en estos últimos años es inédito en el desarrollo de los deportes y del fútbol en concreto, se hace necesario abandonar los libros de historia y acudir a los colegios a preguntar y a escuchar lo que las niñas y niños quieran contarnos.

CAPÍTULO 10: ESTUDIO DE CASO DESARROLLADO CON ALUMNOS DE 1º DE E.S.O. EN ALOVERA (GUADALAJARA).

10.1. Introducción. La sociedad-red.

Hasta ahora, se ha descrito el deporte del fútbol como un campo social polimórfico y compuesto por una diversidad de elementos que afectan a todo el conjunto de la sociedad contemporánea en España. Por tanto, afrontar un estudio de caso como el que nos ocupa, el fútbol escolar en una localidad en concreto, obliga a considerar estas particularidades sobre el fútbol que, a día de hoy, no se encuentran presentes en otros deportes. Desde el fútbol que se muestra en los medios de comunicación hasta el fútbol que practican los escolares, el fútbol adquiere la forma de una red interconectada en la que cada uno de los nodos adquiere su función y provoca efectos en los demás nodos. Manuel Castells, en su libro *Comunicación y poder* de 2009 nos define una red como:

“Una red es un conjunto de nodos interconectados. Los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red, de forma que los especialmente importantes se denominan *centros* en algunas versiones de la teoría de redes. En cualquier caso, cualquier componente de una red (incluidos los *centros*) es un nodo, y su función y significado dependen de los programas de la red y de su interacción con otros nodos de ésta” (Castells, 2009, pág. 45).

Sin embargo, esta red descrita por Castells no puede ser tomada como un sistema estructural y estático. Las redes sociales que nos ocupan, se componen de distintos nodos pero “los actores sociales, promoviendo sus valores e intereses e interactuando con otros actores sociales, están en el origen de la creación y programación de las redes” (Castells, 2009, pág. 45).

Dicho de otra manera, el fútbol forma una red cuyas características se encuentran definidas por sus propios protagonistas como resultado de sus propios intereses y valores y, con objeto de comprenderla y analizarla, hay que afrontar un sistema de trabajo que permita conocer a estos actores sociales y los discursos con los cuales interactúan entre ellos.

La particular red que se forma alrededor del objeto de estudio está compuesta por una serie de nodos que se dividirán en:

- Nodos familiares. Compuesto por la influencia que ejercen los padres y madres en primer lugar, pero también por otros familiares como abuelos, tíos o primos.
- Nodos educativos. Al hablar de fútbol en edad escolar, hay que tener en cuenta a los profesores y directores de los centros educativos.

- Nodos deportivos. Conformado por los coordinadores y entrenadores que trabajan con las jóvenes y los jóvenes futbolistas.
- Nodos institucionales. Formado principalmente por los dirigentes que toman decisiones acerca de aspectos relacionados con la educación y la formación deportiva de los niños y niñas.
- Nodo mediático. No se puede obviar la influencia y alcance de los medios de comunicación, que han contribuido a la realidad de la estructura del fútbol actual.
- Nodo central. En este caso, el nodo central de esta red se define por el propio estudio, de tal manera que son las propias niñas y niños de la localidad.

Por tanto, será necesario observar cada una de las partes de esta red, empleando las técnicas de investigación que se consideren más adecuadas para cada uno de ellos con el propósito de establecer un dibujo lo más completo posible para, posteriormente, poder observar lo que acontece dentro de esa red.

En el caso de este estudio, serán dos las técnicas empleadas. Por una parte, la entrevista enfocada como una conversación o una charla informal estará destinada a observar las argumentaciones de los adultos que componen esta red, detectando discursos, contradicciones y valoraciones personales. Por otra parte, se emplearán ciertas dinámicas de trabajo en grupo para trabajar con el nodo central que, en este caso, son los grupos de alumnos y alumnas de uno de los institutos de la localidad. Atendiendo a que el objetivo de este estudio es, principalmente, analizar la articulación de discursos en torno a la práctica del fútbol en edad escolar, el propósito de esta metodología está destinado, no ya a conocer la opinión acerca del tema por parte de las niñas y niños, sino conocer el modo y la forma en que se articulan, se disputan y se consensuan ciertos discursos que operan desde la órbita personal y familiar pero que adquieren visibilidad en el ámbito social al que pertenecen que, en este caso, se ubica en el entorno del aula del colegio, donde las opiniones se confrontan y negocian.

De forma conjunta, se entiende que este estudio de caso tiene un diseño en red, donde todos los actores sociales serán tenidos en cuenta y que tiene como objetivo metodológico una observación lo más completa posible. En referencia al papel del investigador, Elena Casado y Antonio A. García lo detallan en su artículo “La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género” de 2008.

“Quien investiga va al encuentro de los ámbitos del problema de su interés allí donde acaece y dirige así una *mirada desde dentro* preocupada por alcanzar el discurrir situado de los agentes sociales implicados en el fenómeno” (Casado & García, 2008, pág. 48).

11.1.2. Aproximaciones teóricas para el estudio de caso.

El enfoque teórico para abordar el estudio de caso que acompaña a este trabajo tiene como base los supuestos teóricos y metodológicos de los estudios culturales. A fin de evitar una tendencia hacia el estructuralismo que, como ya hemos visto, genera posiciones demasiado deterministas hacia la realidad social que se pretende observar, la característica particular es la de dirigir la atención y analizar críticamente el mundo cotidiano de la realidad vivida y de las actividades en las que las personas participan, así como de los sentimientos generados y significados asociados. Esa realidad social que se pretende observar es el fútbol escolar¹⁵ con especial atención al fútbol que se practica en los colegios y centros educativos.

Sobre la socialización infantil.

Desde estos planteamientos teóricos, se pasa ahora a abordar el aspecto concreto de la socialización infantil de la mano de tres autores que abordan dos aspectos destacables en relación con el estudio de caso: el proceso de formación de los valores sociales que, según Piaget se produce en este rango aproximado de edad (11–12 años) y el proceso de interiorización de la estructura social abordado por Concepción Fernández Villanueva y José Ramón Torregrosa.

Hay que tener en cuenta que esta etapa del desarrollo es la culminación de un proceso de socialización que comenzó alrededor de los seis años. En *El criterio moral del niño*, Jean Piaget (1984) establece una diferenciación por grupos de edad en los niños de entre seis y doce años basándose en las respuestas dadas a la consideración de lo que cada niño considera “no justo”. Para realizar esta diferenciación, expone cuatro categorías de respuesta basadas en las respuestas a una encuesta sobre la noción de justicia.

Orientación de las respuestas	6 – 8 años.	9 – 12 años.
- Conductas contrarias a las consignas recibidas del adulto.	64 %	7 %
- Conductas contrarias a las reglas del juego.	9 %	9 %
- Conductas contrarias a la igualdad.	27%	73 %
- Injusticias relativas a la sociedad adulta.	-	11 %

De esta manera, Piaget establece tres grupos de edad diferenciados en cuanto a lo que define como “estadios de la vida moral”: un período entre los 7 – 8 años, otro

¹⁵ El término “fútbol escolar” lo empleo como un concepto que engloba la practica e influencia del fútbol durante el período formativo en la escuela que, actualmente, sería hasta 1º de la E.S.O. (11 – 12 años). El fútbol escolar contiene tres sub categorías. El fútbol base, practicado como actividad extraescolar; el fútbol de calle, practicado en parques y otras zonas y el fútbol de colegio, practicado durante los recreos en tiempo lectivo.

período entre los 8 – 11 años y un tercer período entre los 11 – 12 años. A modo de resumen, el autor expone el paso gradual en el desarrollo de la conciencia moral desde una noción de justicia eminentemente retributiva hacia una predominantemente distributiva. El primer grupo centra su noción de justicia en la justicia retributiva. En este período, el niño otorga prioridad a la obediencia que a la igualdad o la reciprocidad. Tiene una relación con el adulto de obediencia y equilibrio moral basado en la sanción entendida como expiación, como una forma de resolver el “desequilibrio” que su acción ha podido provocar. Son, por tanto, muy sensibles al conjunto de normas y valores de los adultos en su entorno y no establecerá una reflexión previa a un acto ordenado por un adulto; así, la obediencia será más importante incluso si no es un adulto y es, tan solo, el niño de más edad.

“El acto de devolver los golpes recibidos, que parece una medida de justicia elemental para un niño de 10 años, es considerado “malo” por el niño de 6–7 años, aunque en la práctica lo haga...” (Piaget, 1984, pág. 467).

Entre los 8 y 11 años, la igualdad comienza a ser la noción primordial, perdiendo terreno tanto la noción de expiación como la de justicia inmanente. En este período, la idea de reciprocidad se une a las sanciones con lo que se establece ya un mecanismo de reflexión entre el acto y la sanción que no existía en el período anterior. En los conflictos, la noción de igualdad se impone sobre la sanción y sobre la propia autoridad. Es, sin duda, un período en el que las niñas y niños comienzan a utilizar sus propias herramientas reflexivas para valorar de forma personal la noción de justicia.

Hacia el tercer período, con niños entre 11–12 años, estas nociones se llevan al terreno social por primera vez a través del concepto de equidad. Se pierde progresivamente la noción de igualdad entre individuos por una noción de igualdad entre iguales sociales, comenzando a entender la realidad abstracta que rodea al concepto de grupo social. Se forma, con el paso del tiempo, una noción de justicia distributiva. En el estudio de caso, se trabajará con grupos de esta edad por lo que se abordará la noción general del fútbol y la del fútbol escolar con objeto de observar cómo se comienzan a articular estas nociones que propone Piaget.

La distinción entre justicia retributiva y distributiva que plantea Piaget es muy adecuada para acercarnos al fútbol escolar no tanto en relación con sus raíces y explicaciones psicológicas como con el proceso de cambio durante el desarrollo de la noción de justicia, elemento del proceso de socialización infantil que se produce en esta etapa. Por supuesto, el autor destaca que no es, en absoluto, un proceso uniforme y que se desarrolle en todos los niños por igual y ese es, precisamente, el aspecto que se pretende observar en la última parte de este proceso de investigación.

Tal y como entiende Piaget el concepto de justicia distributiva y apoyado por los resultados de su análisis, concluye que su asunción no sucede hasta una edad que ronda los diez o doce años. Previamente, es importante señalar que lo justo para un niño se

encuentra directamente relacionado con las pautas que le marque un adulto, sin establecer un juicio propio y equiparando lo justo con la ley de forma individual, sin tener en cuenta factores sociales ya que “para que haya una igualdad real y una necesidad auténtica de reciprocidad se necesita una regla colectiva, producto sui generis de la vida en común” (Piaget, 1984, pág. 468).

Previamente se ha señalado que, en esta etapa de la niñez, la justicia se vincula con la autoridad, bien del adulto o de otro niño de más edad. Por ello, Piaget destaca que, en un principio, no existe un elemento “a priori o propiamente racional” en las nociones de retribución, sino que se rige más por el binomio entre recompensa y noción de expiación. Lo que resulta destacable de este período es que la sanción se convierte en un elemento de reparación del desequilibrio provocado por la ruptura de las normas que ha marcado el adulto de tal forma que, involuntariamente o no, el castigo se convierte en la forma de expiación. Piaget las define como sanciones por reciprocidad¹⁶ y las destaca como más resistentes porque se apoyan en algo distinto a la idea de sanción (Piaget, 1984, pág. 467). El paso que conduce desde una idea de justicia retributiva a una distributiva se realiza gradualmente en estos años de la infancia, tal y como Piaget ejemplifica:

“Un ejemplo de ello lo hemos visto en las opiniones de nuestros sujetos referentes a devolver los golpes: cada vez parece más justo defenderse a sí mismo y devolver los golpes recibidos” (Piaget, 1984, pág. 471).

Sin embargo, este es un aspecto intermedio del desarrollo. La cita no da cuenta de un aspecto interesante de este tipo de comportamiento a esta edad. El niño no solo entiende que cada vez sea más justo devolver los golpes recibidos sin más, sino que es muy posible que devuelva cuatro puñetazos si ha recibido cuatro puñetazos. Es decir, lo que se aplica en este momento es una justicia elemental que conduce a un principio de reciprocidad individual pasando, posteriormente a una reciprocidad indefinida.

“No solo se consideran justas las conductas reciprocas, sino esencialmente las conductas susceptibles de reciprocidad indefinida. El precepto «No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran», sucede a la igualdad bruta. [...] El niño empieza a poner el perdón por encima de la venganza, no por debilidad, sino porque con la venganza *no terminaríamos nunca* (chico de diez años)” (Piaget, 1984, pág. 472).

Esto conduce finalmente a entender la justicia como un ejercicio de doble moralidad en la que confluye la moral asociada a la autoridad y el deber con la moral asociada al respeto mutuo y a la cooperación. Lo que destaca Piaget es que, en primer lugar, la conciencia infantil opera con el adulto en función de los criterios de autoridad y que, posteriormente, el niño comienza a entender que el grupo de los adultos hacia el que se dirige, opera con los criterios de cooperación.

¹⁶ Se entiende que es la forma primitiva de lo que, posteriormente, será desarrollado como justicia distributiva.

Así, se consolida un proceso, que para Piaget consta de tres partes en la formación de la conciencia moral de un niño. Una primera fase en forma de “anomía intelectual” en la cual predomina el egocentrismo inherente al ser humano. La segunda fase corresponde al control lógico y moral que el adulto ejerce sobre el niño y que asume en forma de leyes que acepta con sumisión. Finalmente, una tercera fase en la que aparece el juicio moral basado en la cooperación con otros individuos rompiendo de una parte la confianza sin juicio en la autoridad adulta y, de otra parte, ciertas actitudes propias del egocentrismo. Para “aterrizar” en la parte más práctica, se trata de una defensa de la educación como guía y no como imposición y el trabajo en las escuelas como un trabajo en equipo y no del tipo actual, de desarrollo individual. Como se puede apreciar, la observación sobre cómo afecta el fútbol escolar en estos períodos ha de diferenciarse en función de la edad.

Entre los 6 y 8 años, asistimos a la fase de desarrollo de la justicia retributiva y del paralelismo entre la justicia y la norma dictada por la autoridad; asimismo, la ruptura de esa norma justifica la presencia de una sanción expiatoria que tiene como objetivo reparar el desequilibrio provocado. Entre los 8 y 11 años, se produce la fase de desarrollo de la justicia distributiva; la norma adulta pierde fuerza sin un juicio moral previo que la apruebe, y las nociones principales son la igualdad y la reciprocidad que, primeramente se analizará de forma individual para dar lugar, posteriormente, a una conciencia más universal. En el desarrollo del fútbol base, el primer período abarca tres categorías futbolísticas por las que pasa el niño: chupetas (5 años), pre-benjamins (6–7 años) y benjamins (8–9 años). El segundo período engloba dos categorías más: alevines (10–11 años) e infantiles (12–13 años).

El texto de Piaget sugiere la organización del trabajo distinguiendo estas dos fases, pudiendo dividir a los participantes de una escuela de fútbol en dos grandes grupos que engloban las categorías expuestas. ¿Se tiene un sistema de trabajo con los niños diferenciado bajo esta premisa? Se puede plantear la hipótesis de estar asistiendo a un tipo de formación sociocultural dentro del fútbol base que no respeta de la manera adecuada este principio. Además, invita a analizar la forma de transmitir las normas y valores de familiares o entrenadores.

En las primeras categorías del fútbol base, la actitud predominante es la del juego. Las personas relacionadas con este ámbito utilizan expresiones como “ahora tienen que venir a divertirse”, “tiene que ser un juego para ellos” o “no importa que todos corran detrás del balón, todos quieren meter gol y corren como gallinas por todo el campo”. Pero, paralelamente, existe una exigencia, una necesidad de reconocimiento mucho mayor por parte del adulto hacia el niño. De hecho, cuando consiguen chutar, marcar un gol o realizar una parada buscan frecuentemente la mirada del padre, la madre o del abuelo, aun cuando el balón sigue en juego. Su aprobación no se encuentra en el conjunto de normas y valores que conforman el deporte del fútbol. El problema observado es que, en muchos casos, las directrices recibidas son más propias del comportamiento adulto y, además, no siempre el más maduro ya que como destaca

Piaget, la conciencia del golpe recibido y la cuestión relativa a devolverlo como un acto de “justicia básica” no aparece hasta mucho tiempo después. Pero, durante la observación realizada en este estudio de caso, se escuchan comentarios de padres que, ante “es que ese niño me ha pegado muy fuerte con el balón” (Niño de 7 años), instruyen en la práctica de “pues tú se lo tienes que devolver” (Padre del mismo niño de 7 años); o ante “ese niño da patadas” (Niño de 9 años) se responde con “tu, cuando el árbitro no te vea, le das una patada a él” (Abuelo del niño de 9 años).

Si entendemos que hasta los ocho años aproximadamente, el niño básicamente entiende por justo todo aquello que le marca la autoridad adulta, podemos estar asistiendo a la formación de unos niños que, cuando llegue el momento de poner esos conocimientos en común y en un entorno de cooperación dispongan de unas nociones sobre la igualdad y la cooperación distintas a las de otros compañeros.

Sin embargo, parece que, cuando el niño avanza por su “carrera futbolística” y alcanza ciertas categorías superiores, es muy común la expresión “ahora ya no es un juego”. El nivel del deporte asciende, tanto en exigencia como en organización. En estas fases, al niño se le exige ya un trabajo en equipo más sólido y organizado, una actitud de cooperación y una capacidad de trabajo en equipo y cierta universalización de las normas (juego limpio, respeto por todos los compañeros, consideración del rival...). Este hecho vuelve a ser, a la vez, adecuado e inapropiado a partes iguales. Igual que parece que es un comportamiento que ya se adecua a la fase en que se encuentra el niño, también asistimos a una fase del deporte en el que entrenadores o padres exigen mucho mayor respeto por las normas justo cuando en la fase del desarrollo del niño se comienza a perfilar el juicio moral frente a la autoridad. Los comentarios en estos partidos cambian totalmente de contenido. Así cuando un niño comenta “es que yo juego mejor y no me saca” (Niño de 9 años) se oye desde “tú haces lo que te mande el entrenador” (Padre del niño de 9 años) o “si no sales no serás tan bueno, flojo que eres un flojo” hasta “ya hablare yo con el mierda ese de entrenador, que estamos todos los sábados igual” (Padres asistentes a un partido de fútbol base).

“Todos somos del mismo equipo, pero Javi tiene que jugar porque es el que marca los goles” (Niño de 11 años) es ejemplo de un comentario que denota, según Piaget, un estado de madurez mucho más elevado puesto que antepone los intereses individuales: iguala a todos sus compañeros en un primer momento y además transmite nociones de equidad atendiendo a los diferentes perfiles de cada niño y respetando características personales. Pero puede ser contestado con un “Javi tendrá que jugar lo mismo que todos los demás” (Entrenador de fútbol base). Lo significativo de este comentario es, precisamente, la confusión acerca del tipo de mensaje y el momento. Si bien es un comentario adecuado para un niño de siete años (asumirá que esa es la norma y el adulto le conducirá por un momento en que tiene que entender principios de igualdad frente al egocentrismo del que está saliendo y no realizara ninguna valoración moral muy profunda) el comentario se transmite a un niño de diez años que ve como su juicio moral, adecuado en esta fase, se ve en contradicción con la autoridad que le

marca otro camino y con la que comienza a no estar de acuerdo muchas veces. La conclusión puede llevar a una posición más firme, a una convicción más sólida y a no considerar ese principio de igualdad universal que quizá llega un poco tarde. El niño creerá que la autoridad adulta se equivoca (si juegan todos por igual, pierden el partido), fomentará su individualismo futuro y se debilitará su percepción de la sociedad como una confluencia basada en la cooperación.

Por último, hay una idea de Piaget que, como mínimo, considero necesario analizar y poner en cierto grado de cuestionamiento dentro del entorno socializador que supone el fútbol base en España:

“Es evidente que, en nuestras sociedades, la moral común que dirige las relaciones de los adultos entre sí, es precisamente la de la cooperación. Por tanto, los ejemplos del ambiente aceleran este desarrollo de la moral infantil” (Piaget, 1984, pág. 473).

De cara al estudio de caso, el enfoque se realiza en la última etapa que también coincide con un cambio de ciclo en la vida estudiantil de las niñas y niños. Es momento de detenerse en la observación de este tipo de procesos, enmarcados globalmente en Sociología como procesos de socialización. Concepción Fernández Villanueva y José Ramón Torregrosa, en su artículo “La interiorización de la estructura social” (1984), analizan mecanismos sociales que permiten la interiorización de la estructura social y la relación socializadora que configura el sistema perceptivo de las personas y lo transforma. Ambos procesos conforman los procesos de socialización.

“Cada sociedad, cada cultura, dispone de un repertorio propio de normas, valores, configuraciones perceptivas y cognitivas y tipos de respuesta conductual y afectiva a los estímulos interpersonales. Cada individuo que nace como miembro potencial de dicha sociedad o cultura, se ve en la necesidad de actuar de acuerdo con dichas normas, hacer suyos tales valores, adquirir determinadas configuraciones o estilos cognitivos e interiorizar unas peculiares formas de respuesta a los estímulos interpersonales. Este proceso de aprendizaje e interiorización, se llama proceso de socialización” (Fdez. Villanueva & Torregrosa, 1984, pág. 421).

Estos autores se apoyan en las premisas del interaccionismo simbólico acerca de los procesos de socialización y coinciden en dividir el proceso de socialización en dos partes conocidas como socialización primaria y socialización secundaria. Durante la socialización primaria, desarrollada en las primeras etapas de la infancia y, generalmente, en el entorno de la familia, se adquiere un conocimiento del “sí mismo” en relación con otros. Paralelamente, este proceso también conforma una visión de aquellos que comparten el entorno social hacia una imagen de los demás que desemboca en el concepto de Mead del *otro generalizado*.

Sin embargo, durante la socialización secundaria, estos aprendizajes se ponen a prueba en un entorno distinto al círculo familiar y diversificado en forma de distintos grupos, lo que genera que este proceso de aprendizaje tenga más relación con el

conocimiento de las estructuras y de los roles que cada persona desempeña en según qué ámbitos. Es, por tanto, un proceso menos contundente que la socialización primaria pero más conflictivo puesto que está en constante negociación y disputa. Los niños y niñas con los que se ha trabajado en esta investigación responden a principios de responsabilidad subjetiva, es decir, ya existe un conocimiento de la intencionalidad de las cosas y sus posibles consecuencias. Aunque pueda resultar interesante, quedan fuera del análisis niñas y niños más pequeños puesto que el carácter multidimensional del fútbol no es plenamente percibido aún.

Por otra parte, ciertos procesos ya apuntados por Cooley (año) son presentados en el contexto de la socialización en forma de dos conceptos muy relacionados con el fútbol escolar. El primero de ellos, *autoevaluación*, es definido como un proceso que es consecuencia de la percepción de los demás. Aprovechando el ejemplo que proponen Villanueva y Torregrosa, podemos decir que el niño que juega bien al fútbol adquiere una identidad de buen jugador, el niño que juega mal al fútbol adquiere una identidad de mal jugador y aquel que no juega ni bien ni mal adquiere la identidad de mal jugador puesto que, como señalan estos autores, “la construcción de las identidades se ha efectuado independientemente de razones raciales”(Fdez. Villanueva & Torregrosa, 1984, pág. 431) o deportivas en nuestro ejemplo. Además, esto se articula con otra dimensión relevante para nuestro trabajo: las niñas que juegan al fútbol, independientemente de cómo lo hagan, adquieren una identidad de jugadoras peor consideradas por el entorno social del fútbol.

Este aspecto se expresa a su vez en relación con la noción de autoestima. En este caso, relacionándolo con el fútbol, encontramos que “los niños tenían mayor autoestima en la medida en que eran objetos importantes en la vida psíquica y emocional de los padres, especialmente del padre” (Fdez. Villanueva & Torregrosa, 1984, pág. 431). Los aspectos de la articulación de significados acerca de la violencia, los mandatos de género o la noción de éxito social serán tenidos en cuenta en relación a la etapa de desarrollo en la que se encuentran las niñas y niños que han participado en este estudio.

10.1.3. Revisión teórica acerca del análisis de discurso a través de actividades en grupo y de entrevistas individuales.

Tomando como referencia el texto de Luis Enrique Alonso, se precisa el papel que juega la entrevista en la investigación cualitativa en relación con sus resultados finales y la justificación para optar por esta técnica de investigación entre otras. A su vez, es necesario también detallar las razones que llevan a optar por el modelo denominado por Alonso como “entrevista informal” (Alonso, 1998) dentro de las propias alternativas propuestas en la escala realizada por Jean-Baptiste Fages en 1990 (Alonso, 1998), que distingue hasta siete tipos de entrevista, principalmente valorados por su grado de apertura en la formulación de preguntas y en el grado de directividad dentro de las distintas respuestas. Por tanto, se intentará dar respuesta a ambas

cuestiones: ¿Por qué la entrevista de investigación social? y ¿Por qué la entrevista informal?

La entrevista es un proceso comunicativo que muestra y articula a la vez la organización compleja que se produce entre los aspectos individuales del entrevistado y su posición en el entramado social y se ha de tener siempre en cuenta que se forma un conjunto compuesto por individuo, grupo y cultura enmarcada por los matices sociales que nos permiten comprender y contextualizar el hecho biográfico que se nos muestra.

“La entrevista abierta de investigación social tiene su mayor sentido, por tanto, al ser utilizada donde nos interesan los actos ilocutorios más expresivos, en el sentido, otra vez, de Jakobson (1981: 353 y ss.), de individuos concretos que por su situación social nos interesan para localizar discursos que cristalizan, no tanto los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados, sino las situaciones de descentramiento y de diferencia expresa” (Alonso, 1998, pág. 2).

El fútbol obliga a tener muy en cuenta estos aspectos puesto que tiene un papel ubicuo en nuestra sociedad. Quizá más acusadamente que en otro tipo de investigaciones, el ámbito de lo futbolístico no deja indiferente a nadie y articula tanto el plano de la conducta como el de una posición discursiva personal dejando al investigador muy pendiente de lo que Alonso define como el *decir del hacer*, de lo que hacen y creen hacer y de lo que dicen y creen decir las personas entrevistadas.

“Esto nos lleva a la relación concreta de la entrevista como un lugar en el que se expresa un *yo* que poco tiene que ver con el *yo* como “realidad objetiva”, individualista y racionalizado -típico del conductismo, del utilitarismo microeconómico o de cualquier visión paradigmática fundamentada más o menos cercanamente en el individualismo metodológico-, sino un *yo narrativo*” (Alonso, 1998, pág. 2).

El elemento común en todas las entrevistas realizadas está fundamentado en esta idea y no es otro que el de hablar con personas cuyo discurso y posición social respecto al fútbol convive permanentemente con una posición pragmática concreta, con unos comportamientos que son, además, guía e inspiración para otros. Por señalar algún ejemplo, hay entrevistados para este trabajo que son entrenadores de fútbol al tiempo que jugadores y aficionados; profesores que también son futbolistas y padres o aficionados que son padres y jugadores. Es necesario ir reconduciendo la conversación para explorar, no solo los diferentes papeles, sino para detectar las contradicciones y las posiciones enfrentadas en el propio discurso en función de si es un papel u otro el que predomina en ese momento de la conversación.

La entrevista entonces se convierte en una técnica de investigación que se antoja no ya útil o pertinente sino más bien imprescindible. El trabajo de rastreo de estas posiciones complementarias y muchas veces contradictorias de los diferentes discursos que genera no se podría conseguir por medio de un grupo de discusión en el que los individuos se posicionarían en uno de estos papeles, idealizándolo y defendiéndolo y

mucho menos en otras técnicas más directivas como una entrevista estructurada con preguntas cerradas o estructurada con respuestas provocadas. Ante el reto de entrevistar a personas cuya relación con el fútbol es tan compleja, contemplar aspectos demasiado directivos en la entrevista es delicado, difícil y, en definitiva, susceptible de no captar distintos matices que puede aportar la persona entrevistada.

Por el contrario, en entrevistas no directivas, la meta está destinada a lograr una conversación e ir guiándola para descubrir los diferentes matices del problema y obtener “un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo [...] favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental” (Alonso, 1998, pág. 9).

Se considera que este tipo de entrevista requiere una gran habilidad por parte del investigador a lo que se añade una dificultad adicional: se ha de lograr la producción, no ya de un discurso conversacional, sino de los distintos aspectos sociales de éste y, además de ser un oyente empático y buen conversador, hay que dirigir al entrevistado entre los distintos papeles que éste asume respecto al problema de investigación. Por ello, en las entrevistas realizadas, no solo hay amplios fragmentos en los que el propio investigador es el que habla y argumenta aspectos del ámbito del fútbol sino que son frecuentes las expresiones del tipo “desde tu visión como profesor...”; “si te sitúas en tu mirada como jugador de fútbol...” o “centrándonos en tu papel como entrenador...” con el objetivo de alternar los saberes sociales que se articulan ya que la relación con el fútbol es cambiante. En este sentido se hace patente que la entrevista se estructura por ambos interlocutores aun cuando uno de ellos ejerce el papel de investigador y el otro el de investigado hasta un punto cuestionable puesto que no son pocas las entrevistas en las que los propios entrevistados han afirmado redescubrir aspectos de su propia conducta solo por el hecho de provocar estos cambios de papel mientras se abordaba un aspecto concreto con expresiones del tipo: “Vaya, nunca me lo había planteado de ese modo” (Profesor de educación física) o “pues lo cierto es que, como aficionado, nunca se me había ocurrido verlo así” (Psicólogo deportivo). Se confirma así el carácter renegociable de la entrevista.

En este sentido, Alonso lo define como un discurso *compuesto* y *multidimensional*. En el caso de las entrevistas realizadas cabría incluso entenderlo como discursos compuestos, en plural, puesto que no solo aportan distintos enfoques sobre el mismo tema de conversación, sino que ponen de manifiesto auténticas contradicciones y asimetrías en la argumentación acerca de ciertos temas que sobrepasan el mero carácter multidimensional y dan cuenta de algunas problemáticas a la hora de abordar aspectos controvertidos en el ámbito del fútbol escolar.

Finalmente, el trabajo con los alumnos y alumnas tiene su fundamentación metodológica en el análisis de discurso y la posición teórica es la defendida por Enrique Marín Criado:

“Ahora abordaré la otra posibilidad: quizás los sujetos piensen que tienen unas creencias, valores o actitudes, pero las constricciones de la situación se impongan sobre aquellas. ¿Cómo podemos investigar esto? Colocando a sujetos con actitudes distintas ante la misma situación” (Criado, 2014, pág. 118).

Cuando se plantea el hecho de trabajar con niños y niñas de diez a once años acerca del fútbol hay valorar que, dada su dimensión social y la edad de los participantes, la relación con el fútbol es ciertamente heterogénea pero generalizada. Se puede afirmar que una inmensa mayoría de la población de entre siete a quince años tiene lo que podríamos denominar un esquema simbólico acerca del fútbol. Desde la socialización primaria, la omnipresencia del fútbol a distintos niveles incluyendo la familia o el grupo de pares genera que el fútbol se haya convertido en un elemento socializador que forma parte de nuestros distintos esquemas culturales e interpela a muchas personas a definir unas creencias y unas actitudes al respecto.

En las edades analizadas, la relación con el fútbol se podría clasificar en función de niveles de afición. Desde una afición que podemos entender como intensa, entendiendo que existe práctica del fútbol, visionado de partidos, ocio dedicado a videojuegos de fútbol o el uso de productos relacionados con el equipo hasta una afición de corte bajo que comprendería una ausencia de la práctica o el visionado, y menor información acerca de la actualidad acerca del fútbol. También se podría valorar con niveles de legitimación en sus prácticas, diferenciándose entonces quienes condenan la violencia o los comportamientos machistas y quienes no lo hacen o incluso defienden estas posturas. Y finalmente, una postura crítica acerca de otros aspectos del fútbol, sobre todo en cuanto a calado social se refiere como la repercusión del fútbol en la sociedad en términos relacionados con el seguimiento desmedido, los volúmenes económicos que rodean al mundo del fútbol o ciertas actitudes y comportamientos de sus propios compañeros de aula relacionadas con la competitividad exagerada.

¿Existe entonces una postura favorable al fútbol y otra postura crítica? Sin duda, esto no funciona de esta manera y así se ha visto en los debates. Lo que encontramos son argumentaciones hacia ciertos aspectos del fútbol cuando se debate sobre el tema; negociaciones y acoplamiento entre creencias y acciones mientras se desarrolla el intercambio.

¿Se pretenden definir posturas globales o conjuntadas de los niños y niñas de un aula acerca del fútbol? No es esta la idea. De hecho, se parte de creer que este tipo de generalidades son lanzadas a través de los medios de comunicación, se comentan en círculos familiares y se abordan en el transcurrir cotidiano de su actividad dentro y fuera del Instituto. Por decirlo de otra manera, todos y cada uno de los participantes en los debates ya poseen unos esquemas simbólicos sobre el fútbol. De querer sintetizar un “discurso”, la metodología empleada habría sido la entrevista, la síntesis de enunciados acerca de las diferentes cuestiones planteadas y el análisis de aquellos que se hayan revelado como constantes o repetitivos conforme se van realizando entrevistas, o

incluso se podría haber trabajado la información obtenida en los debates a modo de “titulares” englobados en ciertos temas que aparezcan de forma recurrente. ¿Este sería el método para averiguar qué opinión tienen los niños acerca del fútbol? Es posible, pero el objetivo no pasa por contestar esa pregunta y dejaría fuera todo un entramado de mecanismos que se ponen en marcha cuando se abordan cuestiones relativas a la legitimidad de las acciones que no siempre se cumplen o la necesidad de aunar lo que se espera de un alumno o de un futbolista por señalar algunos ejemplos.

Pero, ¿qué ocurre cuando esas creencias y actitudes ya preconcebidas se someten a una confrontación? El objetivo en el análisis de las opiniones expresadas en los grupos de clase persigue rastrear las principales categorías y esquemas simbólicos a partir de las cuales se están articulando las prácticas, definiendo los sujetos y pensando sobre las instituciones. Es decir, entender cuáles son las principales categorías y esquemas simbólicos a partir de los cuales los niños y niñas de entre 10 y 11 años están definiendo tanto el elemento cultural en general que supone el fútbol como las prácticas que de él se derivan y los sujetos que las encarnan.

El análisis de discurso.

Tomando como referencia el artículo de Enrique Martín Criado, “Mentiras, Inconsistencias y Ambivalencias” (2014), se aborda el análisis en el discurso como práctica y no como expresión y esta consideración lleva a tener muy en cuenta todo aquello que media en esta práctica.

Los sujetos, concebidos como “sujetos plurales” son resultado de una socialización en entornos heterogéneos que provocan disposiciones o creencias heterogéneas. Nuestros comportamientos están basados en estas disposiciones culturales, pero también muy determinados por las constricciones de la situación y las posiciones que ocupa cada sujeto diferenciado, y esto lógicamente genera exigencias contradictorias y tensiones. La forma de resolver estas tensiones es doble: Podemos compartimentar nuestros actos y discursos o elaborar *excusas* y *justificaciones*, englobados en un genérico que Martín Criado denomina *motivos*. Estos motivos no son tanto expresiones transparentes como jugadas interaccionales en las que negociamos la legitimidad de nuestras conductas que, cuando son aceptados pueden modificar el ámbito de lo legítimo. La consecuencia de esta línea de argumentos desemboca en un análisis del discurso dirigido a identificar categorías y esquemas simbólicos y a su propia manipulación estratégica para definir y pensar las prácticas instituciones y sujetos. Por lo tanto, Martín Criado nos propone la línea de sucesos que comienza con los sujetos intentando realizar y pensar sus prácticas a partir de sus esquemas simbólicos y categorías. La línea continúa con un alejamiento en el comportamiento de sus propias intenciones debido a su propia posición y termina con un manejo estratégico que le lleve a legitimar estas últimas prácticas. Con cada una de las líneas, Martín Criado nos señala tres elementos para bordar en un análisis de discurso. En la primera línea se

observarían categorías y esquemas simbólicos básicos, en la segunda línea constricciones sobre la acción y en la tercera, las líneas estrategias discursivas.

El esquema que se seguirá para analizar el contenido de los grupos de debate creados para esta investigación seguirá esta forma de análisis. El primer propósito será detectar las categorías y esquemas simbólicos básicos que operan en las argumentaciones sobre los temas a considerar, tener en cuenta las constricciones sobre la acción que provocan el trato del tema en sí, el lugar y las personas con las que se debate, las propias figuras de los investigadores y las posiciones encontradas sobre algunos temas. El segundo propósito será realizar una exposición de las principales estrategias discursivas detectadas cuando las propias argumentaciones presenten aspectos contradictorios tanto entre diferentes categorías y esquemas simbólicos englobando los tres grandes ejes que se pretenden abordar en estos grupos de debate: la violencia, el machismo y la noción de éxito asociada al fútbol.

El hecho de poder contar con grupos de clase en el entorno de su propia aula fue decisivo en cuanto a disponer de las mejores condiciones para la realización de los debates. Como era de esperar, el hecho de dar una opinión delante de dos desconocidos que además habían montado micrófonos por el aula influye durante los primeros minutos de los debates, aunque la poca presencia y las pocas veces que se intervino, provocó que en poco tiempo olvidarán el entramado tecnológico y recordaran que estaban debatiendo con sus propios compañeros de clase.

En visitas previas al instituto y en reuniones mantenidas con el director y con algunos de los profesores, se había hecho palpable que la labor docente estaba muy encaminada a desarrollar grupos de alumnos que trabajarán de forma autosuficiente, realizarán actividades complementarias, estuvieran acostumbrados a debatir y a tomar decisiones en común y no les resultará ajeno una actividad como la que se proponía. Además, la fecha seleccionada también tiene su importancia ya que son alumnos que han compartido aula por primera vez en este curso escolar de tal manera que el hecho de elegir la fecha hacia finales del curso nos conforma un grupo que lleva todo el año estudiando junto, tienen confianza y se conocen. Son un grupo de pares en el que hay una diferencia de actitudes, de acciones y de prácticas. Este es un equilibrio pretendido, que aúne un grupo con diferentes creencias y actitudes hacia un mismo tema, pero con la confianza suficiente para poder expresarse con relativa facilidad en poco tiempo.

De esta manera, la disposición de las mesas fue modificada y puesta en formato de círculo dejando libertad a los participantes para sentarse en el sitio que quisieran ya que en otras actividades se habían colocado directamente en sus sitios habituales de aula. Este hecho junto con los pocos detalles acerca del contenido del debate salvo el título, “Hablamos de fútbol”, hacían contar con una hipótesis inicial que se basaba en que un grupo destacable de chicos con algunas chicas posicionados como aficionados al fútbol pudiera situarse de forma colectiva frente a un grupo de mujeres con algunos hombres, presumiblemente poco aficionados al fútbol. Podría pensarse también que la

elección de los sitios pudiera estar basada en mera amistad o afinidad pero esta es una apreciación que solo viene a confirmar la hipótesis, ya que se había observado previamente que los grupos de chicos y chicas que tienen cierta afición al fútbol también lo tienen en cuanto afinidades en el aula, en el patio y, como es el caso, en actividades de tipo complementario. Cómo se verá en el análisis, la colocación de los participantes elegida de forma libre fue como se ha señalado y, en un primer momento, las opiniones y las argumentaciones estaban así localizadas y estructuradas en lo que podíamos llamar dos bandos. Sin embargo, los temas tratados y la propia evolución de los debates llevaron a alterar profundamente este principio de estructura discursiva dejando finalmente una situación más heterogénea y con multitud de tensiones argumentales detectadas en todos los participantes.

En cuanto al poder de la situación, en muchos casos es simplemente la presión social traducida en sanciones o aprobación por parte del grupo o la visibilidad de los actos lo que contribuyen al propio poder en sí de las situaciones, y es bastante débil el caso de la correspondencia entre la acción y la actitud o la opinión. Este hecho otorga un gran poder a la propia situación o a las circunstancias ya que se va comprobando que son las creencias las que se adaptan a estas situaciones. De hecho, más que señalar que las creencias se adaptan a las situaciones es, en muchos casos, la premura por salvar la cara o dejarse llevar por el *ethos* grupal lo que provoca que muchas de nuestras creencias se adapten para poder estar de alguna manera socializados.

Esa circunstancia es especialmente visible en un debate sobre ciertos aspectos controvertidos del espectáculo deportivo que implica el fútbol. Cuando los chicos y chicas debaten no hay una tanto una defensa enconada de una de las dos opciones o una argumentación basada en las creencias sino una actitud por parte de los chicos y chicas más tendente a la cohesión. Cuando se detectan ciertas actitudes que podríamos considerar extremas en el aspecto del fútbol como por ejemplo una defensa a ultranza del juego sucio o una crítica radical hacia el movimiento económico que supone este deporte, lo que ocurre es que se la sesión grupal provoca la aproximación de posturas, una tendencia a encontrarse y, de alguna manera, a dar la opinión que consideran más correcta. De hecho, más allá de ideas individualmente definidas, lo que se observa es una permanente tensión entre las creencias que, individualmente, puede tener cada participante y la opinión del grupo. Presentar temas que generalmente son controvertidos cómo la violencia entre los partidos de fútbol base o la discriminación machista que en muchos casos supone la actividad del fútbol denota que ciertas creencias de algunos de los chicos y chicas están encaminadas en posturas muy encontradas y muy enfrentadas, pero lo que acabó ocurriendo es que todos intentan buscar esa opinión correcta, esa opinión que sea lo políticamente adecuado. Por tanto, se produce una armonización entre la influencia que supone el fútbol para ellos y la propia influencia que suponen otros agentes socializadores que tienen alrededor cómo pueden ser el colegio o los medios de comunicación. De esta manera, hay comentarios críticos estructurados a semejanza de cómo se presentan en la televisión cómo puede ser el tema

del machismo. Pero cuando evolucionan las argumentaciones hacia ese machismo y se relaciona con el fútbol, ideas contradictorias vuelven a aparecer una y otra vez. Lo que está ocurriendo es una negociación, es un intento de solucionar las tensiones entre lo que una persona cree y lo que una persona por decirlo de alguna manera debería creer.

Otro indicador es que, sobre todo al inicio de la actividad, reflexionan bastante su opinión antes de emitirla. Lo que está viéndose es esa tensión, esa renegociación permanente entre las creencias internas basadas en otras influencias culturales (familia, escuela de fútbol,...) frente a su propia tensión, sabiendo que son ideas que ellos han de articular ante el grupo que, en este caso, es su clase más un profesor y los dos investigadores. Se perciben tensiones y conflictos e intentos encaminados a armonizar las creencias con lo que imagina que es la postura general del grupo o, al menos, lo que imagina que no le separará de él.

En cuanto a la socialización, la idea principal sería la conformación de *sujetos plurales*. Los procesos de socialización están basados en una diversidad de agentes tales como la escuela los grupos de amigos o los familiares y que provocan influencias que son muchas veces tan diferentes como contradictorias, lo que hace que el sujeto tenga un repertorio diferenciado y provoca también que a su vez haya algunos esquemas más arraigados que otros. En nuestro caso conceto este factor está presente ya que estamos hablando de personas que se encuentran en una etapa de transición destacada en el proceso de socialización y se observa como su grupo de amigos o su familia o su escuela producen corrientes que son divergentes.

Sí bien hay esquemas que son más maleables y moldeables, en el mundo del fútbol se observa que están más centralizados y son más resistentes al cambio, bien porque los agentes socializadores apoyan por igual estos esquemas o bien porque no hay una reflexión acerca de ellos. De esta manera, se mostrará como personas de su entorno como profesores o educadores, que se manifiestan a favor de la igualdad o de la supresión de la violencia en el fútbol, muestran en entrevistas cómo reproducen acciones de forma inconsciente, esquemas que están provocando estos hechos siguen respaldados por estas personas ya que, en algunos casos, ni siquiera parecen ser conscientes de tener interiorizadas estas creencias. Estas contradicciones entre los entrevistados responden a un esquema similar al que se observará en los alumnos y alumnas.

En cuanto a las carreras morales es cierto que, independientemente de ciertas creencias, hay que mantenerse dentro de ciertas dinámicas para poder desarrollar la actividad deseada. Esto quiere decir que muchas de las personas entrevistadas y las propias niñas y niños, en los debates, señalan que aunque ciertas cosas no les gustan del fútbol que practican, las asumen como parte intrínseca de la propia actividad. Esta disonancia cognitiva es problemática y complicada de abordar ya que provoca una ausencia de crítica y una cierta tendencia a dejarse llevar por la inercia. La disonancia cognitiva es una acción que difiere de la naturaleza de la propia creencia que debería de

guiar esta acción. Esto lleva a concluir que el esquema clásico o parsoniano, que establece la creencia como un motivo para el acto, es cuestionable.

Muchos de nuestros actos entran en conflicto con nuestras creencias o que vamos a vivir en muchas situaciones en las cuales nuestras creencias no van a poder regir realmente nuestros actos. Serán las creencias o las ideas las que se aproximen al acto y no al revés de tal manera que es un factor que hay que tener muy en cuenta, por ejemplo, en el trabajo con los alumnos puesto que se puede observar cómo ante el argumento de un compañero otros niegan con la cabeza puesto que, conociendo a esta persona, la opinión que está vertiendo en ese momento en el debate no se corresponde ni con sus verdaderas creencias o las que habitualmente expresa ni con sus prácticas, sino que lo que está haciendo es adaptarse a la situación para expresar una opinión que siempre que quede como suya pero socialmente conveniente. Se negocia la propia imagen y el sentido de la acción que se ha realizado. Una negativa en la responsabilidad del acto es lo que viene a ser denominado como excusa y una redefinición para que aquello que se haya podido juzgar ilegítimo o inapropiado se pueda presentar como legítimo o apropiado es lo que conocemos como justificación. Muchas veces, lo que se va a hacer es someterlo a las expectativas culturalmente compartidas sobre cómo son las personas y los motivos que le llevan a tomar ciertas acciones. Esto es especialmente visible cuando se trabaja sobre el fútbol ya que cuando se llega a este tipo de encrucijadas, se emplean frases hechas muy conocidas como es que “el fútbol es así” o “esto ha sido así toda la vida.”

Martín Criado se cuestiona si realmente no será todo fachada o apariencia en el análisis de estos discursos justificatorios y, por lo tanto, se pierde cierta legitimidad para trabajarlos. No hay que caer en el error de creer estar analizando un discurso bien sea real, falso o fachada. El objetivo de este trabajo es, precisamente, observar y analizar los efectos que tienen en la realidad estas argumentaciones y estos discursos, estudiar las tensiones que provocan en el auditorio y cómo otras personas refuerzan o debilitan estos argumentos con más creencias o con más discursos justificatorios.

La aceptación o el rechazo de estos relatos provoca ciertas consecuencias en el actor y esto hace que las conversaciones sean ensayadas y que se busque la aceptación social como antes se señalaba. En muchos casos se observa cómo los chicos se toman su tiempo para dar su opinión acerca de un tema con la clara intención de pretender un equilibrio entre las propias creencias que quiere expresar con su argumentación y la reacción que va a tener en su auditorio sobre todo en términos de aceptación. Cuando uno de los alumnos ha dado una opinión que ha sido mayoritariamente aceptada por el resto del grupo con comentarios o con gestos de asentimiento, ha sido frecuente que ese mismo chico, en algún punto más del debate, haya incidido de nuevo en esa anterior argumentación. Esto lo que provoca es confirmar la teoría por la cual, más que nuestros propios actos y más que la conexión entre los nuestros propios actos y nuestras propias creencias, lo que se busca es una aceptación social. Si es una persona ha dado ciertas opiniones que, en su auditorio se han podido ver como contrarias, tiende a no reforzar

demasiado estas ideas, pero si su opinión ha sido vista con cierta aceptación o concierto respaldo en su auditorio, vuelve de nuevo a ellas y tiende a extenderse en la respuesta.

Cuando los participantes dialogan acerca de ciertos comportamientos violentos o discriminatorios relacionados con la práctica del fútbol, elaboran justificaciones o excusas encaminadas a minimizar o legitimar sus prácticas. La diferenciación se sitúa entre la excusa, asumida con cierta responsabilidad sobre el acto o la justificación, que lo que pone de manifiesto es la maldad o no del acto en sí. Por ejemplo, podemos observar cómo justifican o excusan la práctica a la hora de discriminar a las chicas para jugar al fútbol o a la hora de realizar determinadas entradas agresivas y percibir la tensión para acordar cuándo el acto es “excusable” y cuando es “justificado”. En el tema de la violencia suelen aparecer más justificaciones y el tema de la discriminación más excusas. En temas relativos a la igualdad, en muchos casos todo lo que se emplea son excusas de tal manera que no haya responsabilidad sobre el acto llegando incluso a la negación. Sin embargo, cuando se habla del tema de la violencia, el recurso empleado suele ser la justificación ya que no se considera un acto malo en sí, sino que se observa cómo un comportamiento que, en muchos casos, está anexado al fútbol. A los participantes les cuesta consensuar su opinión sobre los actos que son buenos y malos de los que son legítimos e ilegítimos en el fútbol puesto que, en muchas ocasiones, un acto que se puede considerar malo está considerado, a su vez, cómo legítimo dentro de la práctica. Precisamente, el deporte del fútbol tiene un amplio repertorio de prácticas que operan en estos límites. Ya que este tipo de situaciones son muy frecuentes en el fútbol, es muy difícil distinguir entre legalidad e ilegalidad dentro de una actividad que, como cualquier otro deporte, podría definir claramente estos aspectos.

Sin recursos dentro del conjunto de elementos culturales disponibles no sería posible elaborar ni excusas ni justificaciones. Esto sucede porque la cultura no es un bloque “homogéneo e integrado” (Criado, 2014) y de hecho, en el fútbol hay recursos disponibles suficientes para justificar muchos comportamientos contrarios a lo que en otros entornos culturales sería lo aceptable. Volvemos de nuevo al tema de la violencia, considerada dentro del fútbol como un elemento tan estructural y tan estructurante que es muy difícil extraerla tanto de los sistemas de creencias y actitudes como de la práctica en sí del fútbol. Esto es una consecuencia derivada de la otra, al no tener un debate real sobre la violencia en las prácticas del fútbol, es muy complicado que el sistema de creencias no se vea constantemente justificado y pleno de recursos para poder realizar conductas violentas que posteriormente será el minimizadas y diluidas dentro de la práctica.

Creo que es importante destacar que los elementos culturales disponibles servirán para elaborar ciertas justificaciones. Sin embargo, las excusas forman parte de un terreno más ilusorio y menos justificable. Por ejemplo, la cantidad de elementos culturales que hay disponibles para justificar la violencia en el fútbol contrasta con el terreno ganado para enfrentar esta corriente cultural cuando justificaba comportamientos machistas. Ciertos elementos culturales que podían justificar el

machismo dentro del fútbol cada día son menos numerosos principalmente por la acción de otros colectivos que están dando mayor visibilidad a las desigualdades. El fútbol tampoco se ha visto ajeno a esta situación y aunque sus elementos culturales todavía refuerzan ciertos comportamientos machistas, se puede concluir que existe un debate y una corriente de opinión que favorece el cambio, cosa que no ocurre con la violencia, cuyo debate parece más estancado.

Estas discordancias entre prácticas y creencias o entre creencias son un hecho básico de la estructura social de tal manera que la adaptación estratégica es realmente imprescindible. Muchas de nuestras prácticas cotidianas incorporan elementos de los esquemas culturales recibidos en el pasado pero también es muy sensible a la propia situación que provoca que ciertas coacciones modifiquen y alteren las creencias. Asimismo, encontramos comportamientos que se pueden considerar “legítimos e ilegítimos de forma simultánea” (Criado, 2014, pág. 129). La contradicción entre las expectativas sobre un cometido social, los conflictos entre normas y expectativas o la existencia de valores culturales contradictorios son fuentes de ambivalencia que se presentan aquí como una gestión o como un cometido propio del adulto y que ha de aunar lo aprendido durante su socialización primaria con la realidad a la que ahora se enfrenta.

Sin embargo, como veremos más adelante, estas tensiones se pueden rastrear ya en niñas y niños de 10 a 11 años. Es necesario reflexionar si ciertas contradicciones y tensiones son adecuadas o necesarias como, por ejemplo, la actitud de los padres en un partido de fútbol cuando son figuras de autoridad, las imágenes que transmite el fútbol, muchas basadas en la agresividad ajena a la propia práctica deportiva o los comentarios que pueden escuchar por parte de entrenadores o de padres contra la figura del árbitro y el deterioro que esto conlleva en cuanto a los esquemas de autoridad en formación que operan en esta etapa del desarrollo. Trabajar con el discurso de esta manera permite, por ejemplo, observar estas ambivalencias. Pero hay que evitar ciertas prácticas también por parte del investigador: Agrupar las opiniones por temas o por posiciones dentro del debate conformaría un todo homogéneo con dos grupos principales de opinión que no daría cuenta real de los conflictos entre actitudes y creencias y entre diversas creencias que se pudieron observar.

Son numerosos los ejemplos de estas tensiones que han aparecido durante los grupos de debate sobre todo acerca de gestionar los comportamientos antideportivos que tiene el fútbol en su propia práctica y cómo gestionar estos esquemas de tal manera que el niño y la niña puedan sentirse legitimados como jugadores y, a su vez, responder a las expectativas que espera de ellos por parte de figuras de referencia como el entrenador o el padre.

En el caso del fútbol y el machismo se ve cómo operan dos esquemas culturales principales: el del fútbol por una parte y el de colectivos sociales reivindicativos que provoca que ciertas opiniones derivadas de las creencias tengan que ser medidas y

valoradas y como, en muchas ocasiones, les cuesta expresar lo que quieren decir sin parecer irrespetuosos o maleducados. En estos casos, se observa la tensión entre un sistema cultural que ha reforzado la idea del fútbol como un elemento de práctica exclusivamente masculina y, por otra parte, otro sistema cultural que está reforzando la igualdad entre géneros y procurando desterrar prácticas que se consideren discriminatorias. Por decirlo de una forma más sencilla, se observa como un niño al que le gusta el fútbol y que a su vez comparte su desarrollo social con mujeres a las que quiere y respeta como pueden ser su madre hermanas o compañeros de clase ha de unir en una misma opinión, la suya ante su grupo de iguales, su rudeza y virilidad como futbolista y su posición socialmente correcta acerca de la igualdad de género.

En las niñas y niños de entre 10 y 11 años, se percibe la influencia de la etapa de socialización primaria de tal manera que, con cierta sencillez, se articulan cambios de creencias y de opinión en beneficio del grupo. Por otro lado, como se verá más adelante, en las entrevistas con adultos, la forma de articular ciertas creencias y prácticas ha resultado, por decirlo de alguna manera, menos natural y las contradicciones y tensiones que se han detectado en adultos responden a sistemas simbólicos más profundamente insertados que los que pueden tener los niños de 10 a 11 años. Aunque pueda ser prematuro, cabe señalar aquí que ciertas dinámicas que pretendan un cambio en estos sistemas de creencias o en estos sistemas simbólicos deberían ser dirigidas hacia los adultos que están a cargo de los niños como profesores o entrenadores que sobre las propias niñas y niños.

En general, las preguntas o planteamientos que se formularon en los grupos tenían una raíz común: la legitimidad o no de las acciones que se derivan del fútbol. Los temas estaban planteados y deliberadamente diseñados para no aportar un posicionamiento detectable por parte de los propios investigadores. Dado el planteamiento inicial de la investigación y de esta actividad en particular, la forma de analizar el discurso es entenderlo como una práctica en sí y no como un conjunto de opiniones. El fútbol parece hecho a la medida para este tipo de discusiones. Las contradicciones sobre la opinión en un fenómeno global como el fútbol son evidentes y experimenta constantes reajustes en cada una de las conversaciones que se producen sobre el tema.

Los tres grandes ejes en los que se ha pretendido dividir este análisis tienen, a su vez, múltiples dimensiones y matices algunos de los cuales aparecieron claramente en los debates. Las posiciones encontradas y reconducidas acerca de los comportamientos violentos o del machismo, dan cuenta de la tensión que subyace y del efecto que provoca el fútbol en conjunción con otros elementos socializadores. Por eso, la forma de abordar estos temas se tradujo en planteamientos muy concretos. En algunos casos, comentando ciertas noticias o sucesos concretos o planteando temas más generales, hablando de un panorama más abierto pero siempre con la raíz común de llegar a conclusiones abiertas, con cuidado de prestar especial atención a los argumentos y contraargumentos que se producían por momentos sobre algunos aspectos.

Otro propósito de este estudio de caso consiste en rastrear las estrategias de presentación de sí y la evolución de la censura estructural. Se trata de considerar todo enunciado como una jugada en la interacción y a ver el propio discurso como un proceso cuyo inicio o comienzo puede presentar unas argumentaciones determinadas y su desarrollo y posterior posicionamiento de los participantes conducir a otras argumentaciones. En este caso, lo más relevante en este trabajo es que no se toma como más verdadero el discurso ya evolucionado o las argumentaciones dichas en un momento avanzado del debate sino que, en este aspecto del análisis, se toma solamente en cuenta el desarrollo que, durante la duración del debate, han experimentado los participantes. Por tanto, es necesario situar todo discurso en un espacio de discursos.

Como ya hemos visto, la elaboración de estrategias simbólicas tiene su origen en las relaciones sociales cotidianas. Por tanto, las justificaciones se piden y se elaboran en estos ámbitos y generan categorías como el *nosotros* y el *ellos*, y símbolos que son contrarios para distintos grupos. La participación en los debates tiene influencias familiares y de amistad en cuanto a construcciones simbólicas se refiere y se produce con relativa frecuencia una producción de categorías que delimitan el *nosotros* y el *ellos*, sobre todo en el caso de la violencia y, de una forma más tensa y más contradictoria, en el caso del machismo o en el caso de la noción del éxito en el fútbol. Es, por tanto, una articulación entre los diferentes discursos de los próximos sociales que también generan ciertas constricciones que pesan sobre la acción

El hecho de preguntarnos sobre las constricciones que pesan sobre la acción de los sujetos ha de ser constante en el análisis del discurso pues nos llevará evitar la circularidad en la explicación de los comportamientos. En el caso que nos ocupa, las constricciones principales detectadas han sido relativas a la violencia en la práctica del fútbol y a consideraciones determinadas por la igualdad de género. Así, nos encontramos una actitud de censura general hacia la violencia en los campos de fútbol y en la práctica del deporte pero es una idea que no conduce a un comportamiento menos agresivo en los partidos que se disputan en el colegio y que, sin embargo, hacia el final de los debates provocó que se intentará acordar una serie de normas de comportamiento para estos partidos. De forma simultánea, se observa una actitud por parte de algunos otros participantes de poca o nula confianza en el cumplimiento de estas iniciativas y una sensación de certeza relativa a la persistencia de actitudes violentas.

De forma similar ocurre con la igualdad de género. Partiendo de unas ideas y estructuras simbólicas concretas, se produce una marginación y un desprecio hacia las compañeras que quieren jugar al fútbol pero la batería de excusas relativas al desarrollo físico y a la capacidad de jugar al fútbol y las justificaciones por las cuales la participación de las chicas es menor se hace evidente durante todo el debate. De igual modo, se perciben constricciones en la acción por parte de las chicas que dicen querer participar en los partidos de fútbol, aún cuando la tensión se deriva más de la reivindicación participativa que de un deseo fuerte y generalizado por querer jugar al fútbol.

Los sujetos suelen hallarse en tensión entre sus prácticas y sus creencias y esta tensión será un objeto de análisis principal que dará cuenta de las tensiones que mueven las prácticas cotidianas. Podemos encontrar coherencia en ciertos elementos simbólicos pero también contradicciones y aún encontrando una cosa o la otra, tenemos que entender que es un proceso en constante cambio y que el propio desarrollo del debate hace que no sólo estas tensiones puedan ser visibles y analizables sino que vuelven de nuevo a configurarse una vez se produce un nuevo intercambio de opiniones.

10.2. Diseño del estudio.¹⁷

Localidad: Alovera (Guadalajara)

Este estudio se realizó entre 2017 y 2018 en la localidad de Alovera en la provincia de Guadalajara. Las razones que lleva a la elección de esta localidad responde a la configuración sociodemográfica de la localidad. Alovera es un municipio situado en el denominado “Corredor del Henares”, zona limítrofe con la provincia de Madrid que ha experimentado un importante crecimiento demográfico en los últimos años tanto por su cercanía a la capital como ciudad dormitorio como por las numerosas empresas de distribución y logística que han supuesto un crecimiento de la oferta de empleo.

Actualmente, el municipio cuenta con 12.570 habitantes en 2018 pero lo más relevante es la evolución de su censo de población en los últimos años desde los 1.864 habitantes que tenía en el año 2000.

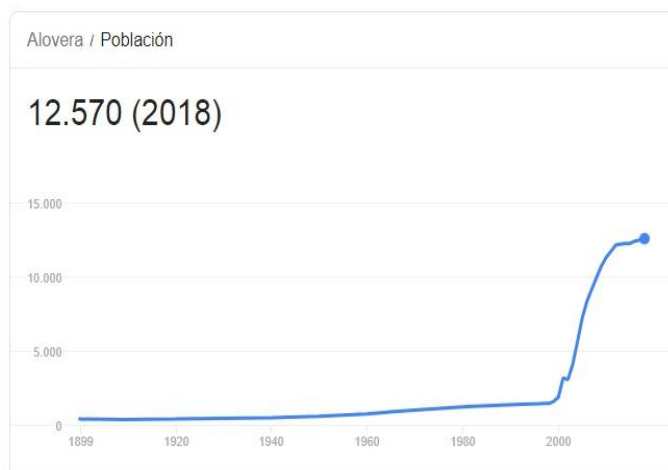


Figura 35. Evolución en el censo de población de la localidad de Alovera (Guadalajara).

Sociológicamente, este aumento en el censo ha sido originado por la llegada de familias, jóvenes principalmente, que también han frenado el envejecimiento demográfico que actualmente sufren otros municipios de la provincia y ha generado una necesidad de aumentar los servicios generales como ambulatorios, colegios e institutos o instalaciones deportivas.

Si analizamos la distribución de la población por grupos de edad, encontramos reflejada esta situación como se puede observar en los datos correspondientes a 2010, donde más de un 43 % de

¹⁷ Se han cambiado los nombres de las personas entrevistadas y de las alumnas y alumnos de las actividades.

la población es menor de 30 años y más de un 30 % es menor de 20 años. Encontramos, por tanto una población joven que no es originaria de la zona.

Por lo tanto, el estudio se realiza en un municipio con un elevado porcentaje de población joven cuyos orígenes no están relacionados directamente con el ámbito geográfico local más inmediato, que ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años, no solo poblacionalmente sino culturalmente también fruto de la diversidad en los orígenes de la población protagonista.

El municipio cuenta con dos centros de enseñanza secundaria, el CEIP Parque Vallejo y el IES Carmen Burgos de Seguí, ambos situados en la localidad. También cuenta con un conjunto de instalaciones deportivas entre las cuales se encuentra el polideportivo La Dehesa que incluye el campo de fútbol y donde se desarrollan las actividades relacionadas con el fútbol base.

10.3. Plan de trabajo.

El plan de trabajo tiene una clara orientación etnográfica y ha sido dividido en dos partes principales. La primera consiste en un trabajo, por medio de entrevistas, con las personas que orbitan el entorno social de las niñas y niños de la localidad y la segunda consiste, por medio de actividades en grupo, en un trabajo con las niñas y niños de 1º de E.S.O. del CEIP Parque Vallejo situado en la localidad.

10.3.1. Entrevistas.

En total, se realizaron 15 entrevistas divididas en dos momentos. En primer lugar, se realizó en 2017 una serie de 5 entrevistas de carácter exploratorio que abarcaban desde padres de niñas y niños futbolistas, profesionales, entrenadores y responsables institucionales.

Las personas que formaron parte de este primer grupo de entrevistas fueron:

- Javier (49 años). Ex árbitro internacional y actualmente colaborador de diversos proyectos relacionados con deporte y juventud. Aporta su visión acerca del fútbol base desde un enfoque que conoce el fútbol de élite y el ambiente que rodea a los clubes profesionales.
- Manuel (26). Estudiante, ex futbolista y ex entrenador. Manuel es natural de Alovera, ha jugado en las diferentes etapas del fútbol base de la zona y, posteriormente, paso a formar parte del conjunto de entrenadores de las escuelas deportivas municipales. Aporta

un conocimiento dilatado en el tiempo acerca del fútbol base en Alovera y conoce a la mayoría de los entrenadores locales.

- David (62). Ex entrenador. David es natural de Alovera y ha sido entrenador en la localidad durante más de treinta años. Aporta una visión más “a largo plazo” acerca de los cambios en el fútbol base en la localidad.

- Elena (39). Empleada de almacén. Elena es madre de I., un niño de 11 años que juega al fútbol desde los seis. Aporta su visión del fútbol y las dificultades que conlleva gestionar esta actividad desde el plano económico al educativo además de poner de manifiesto la diferencia de opiniones con su ex pareja acerca del modo en que I. ha de practicar fútbol.

En una segunda fase, entre los meses de noviembre y mayo de 2018, se procede a entrevistar a directoras y directores de instituto, profesores y profesoras, entrenadores y coordinadores de fútbol base en un total de 10 entrevistas.

- Alex (37 años). Profesor de Educación física del CEIP Parque Vallejo.
- Juan (36). Ex profesor de Educación física del CEIP Parque Vallejo.
- Marta (43). Personal docente del IES Carmen Burgos.
- Enrique (37). Profesor de Educación física del IES Carmen Burgos.
- José (35). Profesor de Educación física del IES Carmen Burgos.
- José J. (34). Personal docente del CEIP Parque Vallejo.
- Mar (43). Profesora de literatura del CEIP Parque Vallejo.
- Leticia (29). Profesora de inglés del CEIP Parque Vallejo.
- Antonio (23). Entrenador de la escuela de fútbol de Alovera.
- Aarón (26). Coordinador/entrenador de la escuela de fútbol de Alovera.

Hay que precisar que, en algunos casos, las personas entrevistadas también son padres y madres aunque no se señale puesto que la entrevista se hacía orientada hacia su labor profesional. Pese a todo, no se puede evitar que, en algunos casos, asuman esa posición a la hora de hablar de algunas cuestiones.

10.3.2. Actividades en grupo con alumnos.

Las actividades en grupo se realizaron durante el mes de Junio de 2018 en el CEIP Parque Vallejo con los alumnos de 1º de E.S.O. divididos en dos grupos. Un primer grupo de 31 alumnos y un segundo grupo de 17 alumnos. Esta distribución, asimétrica en un principio, responde a las propias necesidades del centro educativo y de las diferentes actividades que había que compaginar. En conjunto, el centro presentó la actividad dentro de su programación de actividades culturales y fue denominada “hablamos de fútbol”.

El trabajo con cada uno de los grupos se realizó en dos jornadas. El primer día se desarrollaron las actividades “Me gusta, no me gusta” y “Padlets” y el segundo día se organizó un debate guiado sobre lo visto en esas dos actividades previas y sobre temas preparados en concreto para esta actividad. A continuación, se detalla cada una de estas actividades.

- Actividad 1: “Me gusta, no me gusta”.

Como actividad introductoria, se propone un posicionamiento directo entre “me gusta el fútbol” y “no me gusta el fútbol”. A modo exploratorio y sin dar ningún tipo de pauta previa, se solicita este posicionamiento general. La única aclaración que se indica es que pueden optar por cualquier opción relativa, ya que no se refiere a un aspecto concreto del fútbol sino que es un tema general y se puede reflexionar sobre el aspecto como elemento de ocio, como espectáculo visto por televisión o en videojuegos, como deporte en forma de práctica física o en cualquier otro aspecto.

Se forman grupos pequeños de participantes en función de si han contestado afirmativamente o negativamente a la pregunta: ¿Te gusta el fútbol?

El diseño de esta actividad se plantea con un previsible resultado inicial de mayoría de alumnos posicionados en un “me gusta el fútbol” siendo principalmente chicos. Se prevé, a su vez, que el grupo conformado bajo la opinión “no me gusta el fútbol” sea de menor tamaño y con mayor presencia de chicas.

La actividad propuesta es que, una vez distribuidos por grupos, aquellos que se han juntado con el denominador común de “me gusta el fútbol” han de enumerar las cosas que, a su juicio, menos les gusta del fútbol, qué cosas quitarían y cuáles les parecen mal. Opuestamente, aquellos que se han posicionado como “no me gusta el fútbol”, han de resaltar aquellas cosas positivas que extraen del fútbol.

El objetivo de esta actividad se centra en provocar la reflexión en ambos grupos de opinión. Intentando enumerar aspectos positivos por parte de aquellos alumnos que se han posicionado en el “no me gusta el fútbol”, han de reflexionar y extraer conclusiones o aspectos positivos que destacarían de la actividad del fútbol. Estos aspectos serán trabajados en la segunda sesión de trabajo.

Por el contrario, aquellos que se han posicionado como “me gusta el fútbol”, han de reflexionar acerca de los aspectos más negativos de una actividad que les gusta. De esta manera, el grupo previsiblemente mayoritario de aficionados al fútbol ha de reflexionar y extraer aquellos aspectos que serán utilizados en la segunda sesión de trabajo.

- Actividad 2: “Padlets”.

Padlet es un recurso online que permite crear un muro en el que pueden incorporarse vídeos, imágenes y archivos de texto. A nivel didáctico es un recurso útil para presentar una síntesis de materiales a utilizar en una consigna dada a los alumnos ya que Padlet es como una pizarra en la que “pegamos” esos materiales. Puede utilizarse tanto para proponer actividades en el aula, si se dispone de una buena conexión a internet, compartiendo el enlace del muro creado; como así también en educación virtual, ya que se puede incrustar el padlet en cualquier entorno virtual (aula virtual, blog, redes sociales). A su vez se puede trabajar colaborativamente entre varios compañeros en un mismo muro.

La actividad se diseñó con tres “pizarras” diferentes en los que cada contenido variaba en función del tema: Aspectos relacionados con la participación de las chicas en el fútbol, aspectos relacionados con la violencia en el fútbol base y aspectos relacionados con el éxito o la competitividad en el ámbito del fútbol base.

En un principio, la actividad se diseñó para que cada total de alumnos de la sesión se dividiera en tres grupos de trabajo correspondientes a cada uno de los temas con el objeto de trabajar ciertas opiniones y actitudes que pudieran provocar los contenidos propuestos. El objetivo sería que expusieran ante sus compañeros las conclusiones que les habían motivado al consultar estos materiales y dejando abierta la participación gracias a la aplicación tanto en forma de comentarios, como aportes de otro tipo. Seguidamente, se proporcionaría el medio de acceso al resto de los alumnos para todas las aplicaciones con el objetivo de fomentar el debate y el intercambio de opiniones así como el intercambio de contenidos entre los temas propuestos durante los días siguientes a la realización de la actividad en el colegio.

Pero al abordar el tema con José, director del Instituto, me sugiere realizar una doble sesión de tal manera que, en un primer momento, puedan exponerse las actividades y formarse los grupos pero que, inmediatamente después, realizaran ese trabajo que yo había propuesto que fuese en casa. José me confirma que, dada su experiencia con los alumnos, será complicado que realicen o que dediquen más tiempo a esta actividad fuera del aula.

Finalmente, una vez realizada la actividad hay que reconocer que el director tenía razón y se pudo trabajar el contenido de las “pizarras” en una sesión posterior y, aunque se dejaron abiertas hasta el día de los debates, no se realizó ningún aporte de

contenido ni se escribió ninguna opinión una vez terminadas las actividades en el aula de ese día.

Sin embargo, aunque el diseño de la actividad tuvo que experimentar estas modificaciones, los objetivos de cara a la investigación no se vieron alterados puesto que el objetivo principal era que los alumnos pudieran consultar ciertos contenidos para concienciar y mentalizar a toda la sociedad de los problemas que están ocurriendo en el fútbol base; para mostrar a los alumnos las dificultades y problemáticas que atraviesan las chicas y mujeres que quieren practicar el fútbol y para provocar una reflexión en torno a la importancia que, como sociedad, podemos otorgar al fútbol pero desde un punto de vista cotidiano y personal y contextualizado en el entorno de los niños y niñas de 10 a 11 años.

- Actividad 3: “Hablamos de fútbol”.

Siendo esta la actividad principal del estudio de caso, conviene realizar una serie de precisiones. En primer lugar, ¿Por qué razón se plantean estos debates y no se emplea otra metodología como la entrevista o los cuestionarios?

Cuando se plantea el hecho de trabajar con los niños y niñas de diez a once años acerca del fútbol hay que valorar que, dada su dimensión social y la edad de los participantes, la relación con el fútbol es ciertamente heterogénea pero generalizada. Se puede afirmar que una inmensa mayoría de la población de entre siete a quince años tiene lo que podríamos denominar un esquema simbólico acerca del fútbol. Desde la socialización primaria, la omnipresencia del fútbol a distintos niveles incluyendo la familia genera que el fútbol se haya convertido en un elemento socializador que forma parte de nuestros distintos esquemas culturales e interpela a muchas personas a definir unas creencias y unas actitudes al respecto.

En las edades analizadas, el fútbol se podría clasificar en función de niveles de afición desde alta, entendiendo que existe práctica del fútbol, visionado de partidos, ocio dedicado a videojuegos de fútbol o el uso de productos relacionados con el equipo hasta una afición de corte bajo que comprendería una ausencia de la práctica o el visionado, menor información acerca de la actualidad acerca del fútbol. También se podría valorar con niveles de legitimación en sus prácticas, diferenciándose entonces quienes condenan la violencia o los comportamientos machistas y quienes no lo hacen o incluso defienden estas posturas. Y finalmente, una postura crítica acerca de otros aspectos del fútbol, sobre todo en cuanto a calado social se refiere como la repercusión del fútbol en la sociedad en términos relacionados con el seguimiento desmedido, los volúmenes económicos que rodean al mundo del fútbol o ciertas actitudes y comportamientos de sus propios compañeros de aula relacionadas con la competitividad exagerada.

¿Existe entonces una postura favorable al fútbol y otra postura crítica? Sin duda, esto no funciona de esta manera y así se verá en los debates. Lo que encontramos son

argumentaciones hacia ciertos aspectos del fútbol cuando se debate sobre el tema y negociaciones y acoplamiento entre creencias y acciones mientras se desarrolla el intercambio.

¿Se pretenden definir posturas globales o conjuntadas de los niños y niñas de un aula acerca del fútbol? No es esta la idea. De hecho se parte de la base de creer que este tipo de generalidades son lanzadas a través de los medios de comunicación de forma constante, se comentan en círculos familiares y se abordan en el transcurrir cotidiano de su actividad dentro y fuera del Instituto. Por decirlo de otra manera, todos y cada uno de los participantes en los debates ya poseen unos esquemas simbólicos sobre el fútbol. De querer sintetizar un “discurso”, la metodología a emplear habría sido la entrevista, la síntesis de enunciados acerca de las diferentes cuestiones planteadas y el resumen de aquellos que se hayan revelado como constantes o repetitivos conforme se van realizando entrevistas o incluso se podría haber trabajado la información obtenida en los debates a modo de “titulares” englobados en ciertos temas que aparezcan de forma recurrente. ¿Este sería el método para averiguar qué opinión tienen los niños acerca del fútbol? Es posible, pero el objetivo no pasa por contestar esa pregunta y dejaría fuera todo un entramado de mecanismos que se ponen en marcha cuando se abordan cuestiones relativas a la legitimidad de las acciones que no siempre se cumplen o la necesidad de aunar lo que se espera de un alumno o de un futbolista por señalar algunos ejemplos.

Pero, ¿Qué ocurre cuando esas creencias y actitudes ya preconcebidas se someten a una confrontación?

El objetivo en el análisis de las opiniones expresadas en los grupos de clase persigue rastrear las principales categorías y esquemas simbólicos a partir de las cuales se están articulando las prácticas, definiendo los sujetos y pensando sobre las instituciones. Es decir, entender cuáles son las principales categorías y esquemas simbólicos a partir de los cuales los niños y niñas de entre 10 y 11 años están definiendo tanto el elemento cultural en general que supone el fútbol cómo las prácticas que de él se derivan y los sujetos que las encarnan.

Obtención de datos en las actividades grupales.

Es importante señalar que una de las mayores dificultades de estas actividades era la obtención de datos para su posterior análisis. Aún cuando las dos primeras actividades se cristalizaban en ciertos materiales analizados posteriormente, el debate presentaba la dificultad de obtener una grabación de las opiniones del grupo para su posterior análisis.

Finalmente, se opta por el alquiler de equipo de grabación de audio que, habitualmente se emplea en el cine. Se descarta la opción de la grabación en video por un doble motivo. En primer lugar, por la posible distracción que un equipo de cámara

podía provocar en los alumnos y, en segundo lugar, por la dificultad de obtener los permisos particulares de cada uno de los padres.

El equipo de audio consistió en dos grabadoras de sonido ambiente, una de las cuales se dejó en el centro del aula y la otra fue conectada a un micrófono direccional con entrada a través de una pértiga. Esta grabación contó con el apoyo de Adrián Vidal Alonso, técnico especialista en cine que gestionó los medios tecnológicos durante el desarrollo de los debates y procesó y editó las pistas de audio de los distintos canales de grabación para poder realizarse el posterior análisis.

10.4. Informe de conclusiones. Entrevistas.

El primer conjunto de entrevistas que se realizaron para este estudio de caso estaban encaminadas a conocer e identificar las cuestiones que se desarrollarían durante el estudio de caso. Partiendo de temas generales como la violencia en el fútbol escolar, las desigualdades y la percepción social del éxito, era el momento de conocer que aspectos concretos de estos temas generales aparecían en las entrevistas y con qué intensidad.

10.4.1. Primer grupo de entrevistas.

Cuando se ha abordado el aspecto de la violencia en el fútbol, la conclusión principal a la que se llega después de estas entrevistas es clara: el problema son los padres. Se destaca por encima de todo que el fútbol a estas edades es una actividad lúdica y que la exigencia de los equipos no está presente, en apariencia, hasta la entrada en juveniles que es a los 18 años.

“Jugué desde los 7 años a los 18 años, desde pre benjamín hasta juvenil de segundo año. En tercero, ya no, ahí ya hicieron limpia y ya me dijeron que no valía. En los juveniles, aunque sean escuelas, si lo tienen más organizado, ¿Sabes? Entonces, aunque venga gente de fuera y te eché a ti que eres de Alovera da igual, les da igual. Entonces ahí ya hay más selección” (Manuel, ex entrenador).

Como árbitro de fútbol base, Javier indica que han sido muy numerosas las ocasiones en las que ha tenido que expulsar a padres y familiares de las gradas del campo de fútbol y que, en algunos equipos, se ha comenzado a prohibir la presencia de padres detrás de los banquillos durante los partidos o en los entrenamientos pero son casos aislados y la mayoría no tienen en cuenta estos aspectos.

“Bueno en este caso cada club actúa de una manera. Para serte sincero, tan solo un par de canteras trabajan estos aspectos. A mí, como árbitro, me ha tocado muchísimas veces expulsar a los padres de la zona de la grada inmediatamente detrás de los banquillos. Para evitar presiones al entrenador y, sobre todo, a los niños. Sin embargo hay clubes que

este aspecto lo tienen muy en cuenta pero dentro de un plan general. Si tu niño está en una escuela como la del Villarreal, nada de eso está permitido” (Javier, árbitro).

Por su parte, Manuel o David presentan una visión de esta situación más cercana a la violencia física. Cuando los partidos se disputan a nivel municipal es habitual que los campos de fútbol no tengan gradas separadas del terreno de juego lo que hace que los espectadores se puedan situar en la misma banda, muy cerca de entrenador y jugadores. De hecho, estos aspectos violentos del fútbol provocan cierto cansancio en los entrevistados, David y Manuel en este caso, debido a que es muy habitual. Esta cantidad de vivencias relacionadas con la violencia en los campos de fútbol base anula cualquier enfoque que pretenda minimizar estas cuestiones.

“Ah, ¿Eso? Pues para hablar de esas cosas tengo para horas y horas. Y un amigo mío que todavía es entrenador tiene para otro montón de horas. ¿Eso?, ¡Todos los días! Desde padres que se han llegado a agredir en el campo, que me han hecho parar el partido y llevarme a los niños hasta viejos apoyados en la banda que le meten el bastón a los niños cuando pasan corriendo...” (David, ex entrenador).

Así pues, el tema de la violencia se presenta muy focalizado en la figura de los espectadores a los partidos, generalmente familiares.

“Yo he tenido suerte, yo con mi ex-equipo la verdad es que los padres muy majos, encima yo qué sé, yo a los niños no les daba voces y a los niños que eran más malos pues los sacaba jugar igual porque ya que no vamos a ganar nada y estamos aquí, pues diviértete. Pero hay entrenadores que tenían a los padres en contra por qué pegaban voces a niños de 8 años” (Manuel, ex entrenador).

Al preguntar a Manuel sobre el comportamiento de los padres cuando él tiene que enfrentarse con ellos en su papel de entrenador de niños, uno de los primeros elementos que aparece es el relacionado con los niveles que hay en la misma categoría. Manuel señala que el comportamiento es muy diferente entre el grupo de padres que tiene a sus hijos dentro de las categorías “B” o “C” de los equipos respecto de las actitudes que puede observar entre los padres cuyos hijos juegan en el equipo “A”.

En este caso, solo digo hijos porque hay una unanimidad entre los entrenadores al destacar que el comportamiento de los padres que tienen hijas jugando en los equipos es siempre muy diferente. Este tipo de comportamiento de padres exigentes con sus hijos puede venir, por tanto, motivado por unas expectativas mal gestionadas respecto del futuro del niño como futbolista. Manuel destaca que este cambio de comportamiento es muy acusado cuando el niño ya está jugando en una categoría que sea o infantil o superior. Este hecho viene determinado por la selección antes mencionada y por el paso de jugar fútbol 7 a fútbol 11.

No obstante, destaca sobre todo qué es el papel individual de ciertos padres el causante de la mayoría de los conflictos. Este hecho hace que Manuel se haya tenido que enfrentar a casos de violencia entre padres y a casos de violencia dirigida hacia el mismo dentro de la propia liga pre benjamines que ni siquiera tiene categoría federativa. Manuel destaca que en esa categoría ha llegado a sufrir agresiones hacia los propios niños que él entrenaba pero lo vuelve a enfocar hacia el comportamiento individual de ciertas personas y en ningún caso lo ve como un comportamiento generalizado. Al estar hablando de equipos relativamente “humildes” se puede enfocar esa competitividad mal entendida asociada a familiares que no conocen el fútbol base de los grandes equipos.

Desde muy pequeños, los niños están siendo constantemente testigos de episodios de violencia y de exigencia desmedida dentro de la práctica de un deporte amateur. De hecho, que la violencia o los episodios violentos tengan una constante ascendente dentro del propio desarrollo como futbolista de los niños y no de las niñas provoca una normalización y una naturalización de la violencia que termina por conformar, en muchas ocasiones, ese concepto enlazado que entendemos como “violencia en el fútbol” y puede asociarse a cuestiones relativas a la masculinidad.

Hasta ahora, cuando se ha abordado el tema de la violencia, ha aparecido en diversas formas. Desde una violencia hacia el entrenador o el árbitro, pasando por otras formas de violencia como la exigencia desmedida y mal gestionada. Sin embargo, salpican los comentarios otros aspectos que son de interés para este estudio y muestran lo entrelazadas que están estas cuestiones con algunos mandatos de género, cuestiones relativas a las desigualdades y aspectos económicos y de éxito que muestran el alcance del negocio del fútbol base.

Profundizando en la situación de las niñas que desean jugar al fútbol en su localidad, los entrevistados expresan un desigual conocimiento de la situación. Manuel y David, conocedores del fútbol base en Alovera, indican que solo las dos primeras categorías de fútbol base tienen permitido los equipos mixtos. Si una niña quiere seguir jugando al fútbol a partir de esa edad, tiene que jugar en Guadalajara que ya dispone de categorías femeninas para todas las edades. Las razones para ello no quedan demasiado claras puesto que, estableciendo que las categorías de fútbol base no tiene criterios de exigencia hasta cadetes, es difícil explicar por qué dos años antes ya no se permiten los equipos mixtos.

“Ahí está un poco el factor un poco machista, ¿Sabes? El hecho de que a lo mejor metes carga a una chica o... ¿Sabes? Que te da cosa, yo que sé pero...yo qué sé yo creo que eso es machista, es tradición machista” (Manuel, ex entrenador).

Pero la situación presenta sus contradicciones entre el discurso articulado sobre el tema y ciertas prácticas que aparecen en desarrollos posteriores de la entrevista. Así, Manuel, muy crítico con las posturas machistas en el fútbol termina por confesar que, como entrenador, prefiere no tener un equipo mixto.

“A ver, que yo he entrenado a equipos de niños de 11 o 12 años y no veas cómo están ya...de salidos. Pues yo prefiero no tener chicas en el equipo porque no me quedo tranquilo, con el deporte vale pero luego está el tema del vestuario, las duchas...no sé, yo sé que suena mal pero prefiero que no” (Manuel, ex entrenador).

Otro aspecto organizativo que aparece en las entrevistas es el de los diferentes niveles en cada categoría. Dada la profusión de niños (mayoritariamente) y niñas en todas las categorías, se genera la necesidad de formar varios equipos (A, B y C) para cada grupo de edad. Se destaca que no existe prueba de nivel, que a estas edades la orientación del fútbol ha de ser más lúdica que competitiva y, sin embargo encontramos un sistema de distribución de los jugadores de tipo jerárquico, donde quien juega en el equipo “A” es mejor que los del equipo “B”.

Esta, aparentemente, innecesaria categorización, es cuestionada a los distintos entrevistados quienes confirman que, oficialmente, no existe diferencia de nivel entre estos equipos pero que, de forma efectiva, es una distribución basada en el nivel pero con el criterio aplicado del entrenador de turno y no bajo ningún supuesto estandarizado.

“Y antes en las categorías, por ejemplo, cadete e infantil suele haber un equipo A bueno, de una selección buena y el B pues...lo que me tocó a mí fue el C, el infantil C y eran pues niños que no sabían ni sacar el balón. Normalmente, las escuelas hacen eso: hacen un A fuerte, un B más o menos parecido y un C, pues de lo que va sobrando” (David, ex entrenador).

Este hecho genera que también la relación con los padres se vea afectada. Son muy habituales las protestas de padres a cuyos hijos se les ha incluido en el equipo B (de nuevo, digo hijos porque la mayoría de niñas están en los equipos C) puesto que consideran que deberían estar en el A. En este caso, tanto los dos entrenadores como el árbitro entrevistado confirman este punto y coinciden en señalar que, por estas razones, los equipos B son los más complicados para entrenar puesto que se genera esa frustración por no estar en el equipo A. En consecuencia, también coinciden en señalar que los equipos con “mejor ambiente” entre los espectadores son los equipos C puesto que se genera en ellos una relación con el deporte más orientada con la diversión y el aspecto lúdico.

Pese a todo, las tensiones también aparecen puesto que el enfoque sobre el fútbol tiene un componente muy personal y, para un mismo equipo e incluso para un mismo jugador, existen visiones muy diferentes. Aquí, la interpretación particular de cada persona juega un papel muy importante y, durante la misma actividad, una persona puede percibir una situación lúdica y otra, una situación de exigencia casi laboral.

“Su padre es que ha jugado al fútbol, ha jugado al fútbol toda la vida y claro... Él le corrige mucho, le pregunta después de los partidos lo que cree que ha hecho bien y mal, quiere que analice por qué han perdido el partido...ya te lo digo yo, porque son más

malos...como van todos detrás del balón pues les meten un montón cada partido. Pero oye, no te creas que se lo toman mal, se abren de brazos y se quejan en voz alta y claro, yo me meo viéndoles” (Elena, madre de I.).

En este punto de la conversación vuelven a aparecer discrepancias con el padre. Señala que, en una ocasión le recriminó que se ofreciera voluntario para ocupar la portería.

“Si quieres jugar de portero tendrás que tener camiseta de portero, ¿No? Si tienes camiseta de jugador de campo, tendrás que ser jugador de campo. ¿Dónde quieres jugar tu?” (Elena, madre de I.).

En otra ocasión, como Elena estaba trabajando, acudió al partido su abuelo. El propio niño le señalo a Elena que su abuelo, ubicado en un lateral de la grada, le gritó al niño varias veces dándole instrucciones para que fuese un poco más agresivo con frases del tipo “tienes que meter más la pierna” y “tienes que meter cuerpo”.

Así, se dibuja una situación en la que la práctica del niño está rodeada de otros conflictos que se han puesto en juego con la excusa del fútbol además de resultar “per se” un aspecto de su educación del niño en el que será poco habitual que muchas parejas debatan acerca de la mejor manera de enfocararlo, del fútbol se encargan los varones de la familia. Se perfilan dos tendencias que, sin perfiles nada definidos, parecen operar en esta situación: una tendencia competitiva y orientada al éxito y otra que tiene más presente los aspectos socializadores de la actividad

“Lo importante es que se diviertan, que jueguen todos juntos y que entienda lo que es un deporte de equipo, I. es un niño que necesita actividad, moverse y jugar porque no para. Pues yo quiero que lo haga con otros niños” (Elena, madre de I.).

Este año es el primero en que el niño ha entrado en la escuela de fútbol y no sin debate domestico previo ya que el niño realizó y superó las pruebas para jugar en las categorías inferiores del Atlético de Madrid. Posteriormente, deciden que juegue cerca de casa.

En este punto salen temas de horario, cuestiones económicas y, en opinión de Elena, para que el niño en estas primeras etapas se centre en la diversión y en el juego en equipo con niños a los que conoce del colegio, en un ambiente más cercano y familiar y en una Escuela de Fútbol que no suponga la presión que puede suponer el hecho de jugar en una escuela de “primera división”. Aparecen nuevas discrepancias que ha tenido con el padre acerca de este tema puesto que la iniciativa de presentarle a esas pruebas ha sido suya.

Llegados a este punto, otro de los aspectos generales que ha aparecido es el relacionado con el factor económico dentro del fútbol base. Las personas entrevistadas coinciden en el aumento de precio a lo largo de pocos años que, paradigmáticamente, ha

supuesto una caída en la calidad de los servicios prestados, una deficiente cantidad de material para desarrollar la actividad y una importante caída de la remuneración que perciben los entrenadores que, unido a los problemas que suele llevar aparejados el propio cargo, ha generado una pérdida importante de entrenadores. Manuel y David, de hecho, se cuentan entre ellos.

Manuel explica que la gestión de la Escuela de Fútbol de Alovera se realiza desde hace unos años a través de una empresa privada llamada EGYSSA. Comenta que, como es la escuela de fútbol más barata de la zona, hay una afluencia de niños mayor y una necesidad de hacer mayor categorización en los diferentes equipos sobre todo de infantiles en adelante. Aún así, Manuel comenta el elevado coste que tiene, en su opinión, la inscripción en la escuela de fútbol.

Se une a esta argumentación el hecho de tener un pobre equipamiento y de obligar a los padres a costear de forma independiente tanto los uniformes y la equipación necesaria como los desplazamientos cuando los niños y niñas tienen que jugar en otros pueblos vecinos.

“Cuando yo empecé, la escuela la gestionaba el ayuntamiento, no una empresa privada sino el propio ayuntamiento. Bueno, pues a mi padre le costaba la inscripción 70 € con uniforme y todo lo necesario. Bueno, las botas no, ya me entiendes. Y bueno, claro, mi padre nos llevaba a los partidos...pero es que ahora hay que llevar a los niños igual a pueblos por ahí que vete tú a saber, que eso lo hacen padres que como haya algún accidente algún día veras...Ah, y paga los uniformes que ahora no van incluidos, eso se paga aparte y la matricula...solo la inscripción...pues te salen 290 € al año más todos los gastos esos aparte. Vamos que es un negocio, es un pedazo de negocio” (Manuel, ex entrenador).

Sin embargo, la situación que se plantea dentro de la escuela es de precariedad. David indica que ni siquiera hay balones para entrenar adecuadamente y que todo el equipamiento es muy viejo y se encuentra en mal estado. Aparte, señala que la empresa que, en la actualidad, gestiona la escuela, se encuentra en suspensión de pagos y que tiene muy abandonada su labor porque ya han confirmado que no van a renovar la adjudicación de cara a la próxima temporada.

En otro orden, Elena me pone sobre aviso de lo que supone que, en vez de ir a la escuela local, la niña o el niño realicen su actividad en las escuelas de algún gran equipo. Se pueden consultar las tarifas de estas escuelas y no dejan de ser un gasto que no todas las familias se pueden permitir. Si en Alovera, una niña o un niño que juegue al fútbol cuesta 290 € con los gastos aparte, en una escuela como la del Atlético de Madrid, esa misma matricula ronda los 1.000 €. Solo como reflexión decir que, a razón de nueve meses, son más de 100 € al mes cuando, para el mismo niño o niña, aprender inglés en una academia o aprender el manejo de algún instrumento musical ronda los 40 € por mes; un gimnasio viene a costar una cantidad similar y, en Guadalajara, muchos deportes solo requieren la matricula municipal de 20 € por lo que el fútbol base es,

desde luego, un exitoso negocio. En el momento de realización de estas entrevistas, los entrevistados confirman que la escuela de fútbol de Alovera cuenta con unas 300 matriculas aun tratándose de una escuela pequeña.

Finalmente, aparece una cuestión que afecta tanto a la niña o al niño como a los propios padres. La gestión del tiempo de estudio, ocio y práctica deportiva se ve afectada cuando la actividad futbolística se convierte en una prioridad.

“Mira, que puede estar admitido y todo lo que tú quieras. Y su padre se enfado pero claro, yo se lo deje muy clarito: ¿Tú vas a ir a Madrid con el niño dos o tres tardes a la semana a llevarlo a entrenar? Porque ya no es el dinero Héctor, que lo es, es el tiempo, que tú lo sabes que has currado conmigo. ¿Cuándo este de turno de tarde? ¿Qué hago? Su padre trabaja y yo también, ¿Se lo lleva mi madre con setenta años a Madrid? Claro, le sentó fatal porque él ha jugado al fútbol y es del Atleti y claro, le hacía ilusión pero es que no piensa las cosas y le apuntó sin mi consentimiento. Claro, imagínate cuando le dijeron que estaba admitido pero hubo que decirle que no podía ser” (Elena, madre de I.).

Aparecen aquí las disputas y negociaciones entre padres acerca de lo que es más adecuado para el niño o la niña. En este caso, Elena señala que la prioridad no pasa por jugar en las escuelas deportivas del Atlético de Madrid sino por una actividad en la que se practique deporte en compañía de otros niños, cerca de su domicilio y sin los criterios de exigencia que puede tener una escuela de cierto nivel. ¿Son posturas estáticas y firmes las que tiene tanto el padre como la madre? Se confirma que no es así, estas disputas tiene entremezcladas ciertas ideas que se asocian, se renegocian y se articulan finalmente en una postura “personal” que es fruto de estos procesos. Elena es un buen ejemplo de ello, pese a defender que la actividad de su hijo tiene los objetivos deportivos y de ocio como prioritarios.

“Además, me han dicho que esta es una buena escuela, que a mí me han dicho que vienen muchos ojeadores” (Elena, madre de I.).

Este comentario, casi al final de la entrevista, denota que, pese a defender un discurso orientado a que la actividad de su hijo ha de ser orientada de una forma concreta, se deja abierta la posibilidad de ver en su hijo a un futuro futbolista. Finalmente, pese a mantener, como digo, este discurso tan orientado, las disputas y negociaciones continúan y, cada año, han de ser planteadas de nuevo. En algunos casos, la postura de los padres se puede mantener o el interés del niño por el fútbol se puede perder en beneficio de otras actividades. Pero, en otros casos, las disputas pueden cambiar estos principios. Cuando lo hacen, el discurso se adecua a la nueva situación. Un año después de la entrevista, Elena realizaba una publicación en Facebook que ilustra estas controversias y refleja ciertas inercias que se encuentran presentes en el fútbol, subía una foto de su hijo con la camiseta del equipo y un texto que decía lo siguiente:

“Con una cláusula de 35.000.000.000 €, el delantero centro y balón de oro...con el número diezzzzzzzz...¡¡¡I., alias ratón vaquero, el principito!!! Nuevo fichaje del Sporting Cabanillas” (Elena, madre de I. en una publicación de Facebook).

Como se puede comprobar, estas inercias en el fútbol provocan que, desde un discurso basado en el deporte como una actividad de ocio y diversión, la forma de presentar la actividad del niño denota otros intereses que aparecen, en forma de humor o broma pero con un trasfondo económico a imagen de los fichajes profesionales.

Además, esta reflexión avisa de dos aspectos importantes cuando la actividad extraescolar se centra en el fútbol y en una escuela de cierto prestigio. Por una parte, se requiere de un sacrificio por parte de toda la familia para poder cumplir con los objetivos de entrenamiento que exige la escuela. Para niños que residen en la zona del estudio de caso, el tiempo requerido para ir a entrenar tiene un añadido en el tiempo que se emplea en el desplazamiento lo que provoca que la niña o el niño, así como sus padres, dediquen mucho tiempo a cumplir con la actividad. Por otra parte, aparece la cuestión de la exigencia en estas escuelas que no dudan en descartar a los jugadores que han sobrepasado la edad máxima de permanencia sin tener en cuenta los sentimientos del niño. Esta cuestión será planteada a los distintos profesionales docentes en futuras entrevistas aunque un árbitro muy relacionado con el fútbol profesional como J. ya pone sobre aviso de esta situación.

Si el niño accede a alguna de las escuelas de prestigio o vinculadas a grandes equipos, la presión social aumenta en todos los aspectos puesto que se tiene en él depositadas una serie de expectativas que en nada tiene que ver con la práctica de un deporte a esta edad. Javier me indica que, por encima de todo, esas actitudes las recibe el niño en forma de presión del padre:

“Puedes pensar que a estas alturas los padres tienen otra actitud. No te culpo, es lo que debería ocurrir. Sus hijos están en la cantera que querían (ellos y/o el niño, que hay de todo), en manos de un entrenador profesional y todo eso, ¿Verdad? Pues para nada, ¿Tienes idea del dinero que lleva gastado en el niño?, ¿Piensas en la cantidad de entrenamientos, viajes y demás desplazamientos? Para el padre, el niño es una inversión y la quiere rentabilizar cuanto antes” (J., ex árbitro).

10.4.2. Segundo grupo de entrevistas.

Las cuestiones que aparecieron en las primeras entrevistas son abordadas de nuevo con el objetivo de profundizar más en algunas cuestiones que han aparecido. Todas las personas entrevistadas en este momento del estudio de caso son personas que de una u otra manera están vinculadas con la educación de las niñas y niños. Desde profesores y directores de instituto hasta coordinadores y entrenadores, todos comparten el trabajo formativo con los alumnos de Alovera.

De entre todos los temas que se han tratado, hay uno que destaca por encima de todos los demás y es que estos docentes vinculan muchos aspectos relacionados con la violencia, el éxito y la competitividad en el fútbol a la relación familiar y al despliegue de ciertas actitudes o discursos oídos en el entorno cotidiano. En el ámbito escolar, los profesores entrevistados señalan que muchas de las expresiones relacionadas con la violencia o el machismo no tienen su origen en la opinión de los propios alumnos y alumnas sino en sus padres. Afirman que se produce una reproducción y una rearticulación entre sus compañeros y compañeras de aquello que escuchan en el entorno familiar.

“Nosotros, comentarios que escuchamos en el día a día, sobre todo cuando hacemos talleres o tutorías sobre racismo, homofobia, sexismo, ahí... son frases de padres, de padres. Y, lógicamente, es como no paro de decirles que la primera escuela es su casa. La escuela es la segunda casa” (Alex, profesor de educación física).

“Encima, en casa los padres están desinhibidos, que tú en el colegio estás en el trabajo y te controlas. Pero estás en tu casa y sueltas la primera barbaridad que se te ocurre” (Juan, ex profesor de educación física).

En cuanto a la violencia detectada en el entorno del centro escolar, los profesores recalcan que existe una práctica del fútbol muy concreta en los recreos que difiere de la práctica que se realiza bajo la supervisión de un entrenador. Por otra parte, dentro del ámbito educativo, los profesores han de enfrentarse a alumnos con niveles de práctica deportiva muy diferentes y están en la obligación de impartir la asignatura de educación física de la forma más equilibrada que puedan. Para cumplir este objetivo, afirman que el fútbol es quizá el deporte menos recomendable puesto que no solo establece unos principios automáticos basados en el nivel sino que parece que lleva aparejadas una serie de actitudes y de comportamientos que no son presentes en otros deportes de equipo aun cuando sean practicados por los mismos alumnos.

“Yo, de hecho, no pensaba dar fútbol. Se lo metí a los de cuarto porque llevaba ya con ellos muchos años y estaba en el último curso y digo, bueno, en el último curso lo pongo. Pero lo que hablábamos, hay tanto desnivel entre chicos y chicas que no es cómodo de trabajar” (Enrique, profesor de educación física).

Sin embargo, es necesaria cierta reflexión acerca de la manera de afrontar estos retos educativos. Desde luego, no se puede afirmar que estos profesores estén desplegando un discurso machista o relacionado con una permanencia y reproducción de desigualdades y, pese a todo, volvemos de nuevo a caer en ciertas inercias que, sin demasiada intención, pueden reproducir esta percepción en los alumnos.

“De hecho, yo en algunas clases, lo típico, los pones por parejas chico y chica para que el chico le...les enseñe un poco a las chicas. De hecho digo...bueno, damos fútbol y en

la siguiente damos algo de baile o algo de ritmo que es algo que a las chicas les gusta, para compensar” (Enrique, profesor de educación física).

Esta asociación entre fútbol masculino y baile femenino termina por distanciar y no por acercar posiciones. La situación que termina produciéndose es que las actividades son realizadas bajo una obligación de género, cuando se realiza una actividad “masculina”, hay que compensar con una actividad “femenina”.

Fuera del ámbito de clase pero sin salir del entorno educativo, se consolida la idea de algunos profesores qué, a su vez, han sido también futbolistas, que señalan que en el colegio, los alumnos se comportan de una forma más indisciplinada a la hora de afrontar la práctica del fútbol y ponen de relieve que la ausencia de disciplina provoca que la práctica en el entorno escolar del fútbol tenga elementos más agresivos como empujones, encontronazos o piques. En el CEIP Parque Vallejo, los profesores propusieron que los alumnos se organizaran para formar una liga durante los recreos.

“Aquí la liga de fútbol duró dos o tres días, se metían, se colaban, se daban unas patadas... y yo, no es que no me gusta el fútbol, es más he jugado al fútbol, es lo que transmite” (José J., Personal del CEIP Parque Vallejo).

Para los entrenadores, el problema de la violencia emana exclusiva mente de los padres y de una mal entendida noción de competitividad y éxito. De hecho, es un problema que presenta varios niveles y qué afecta, de una forma o de otra, a todos los participantes de la actividad. En su papel de entrenadores, los entrevistados afirman que muchos padres interfieren en los entrenamientos, emiten indicaciones contrarias a las del entrenador e incluso le cuestionan sus decisiones acerca de quién juega y quién no.

“Muchas veces se lo digo al coordinador, que no me gusta que estén viendo ni el entrenamiento. Cuando a los niños les llevan a natación, por ejemplo, pues les llevan a natación y ya está. Pero el fútbol tiene las puertas abiertas a todo el mundo y si te tocan buenos padres, pues bueno, pero si te toca algún padre un poco... capullo, eso no me gusta mucho” (Antonio, entrenador).

“Quieren intervenir o te ponen en entredicho. ¿Y por qué haces esto? ¿Y por qué a mi hijo no le pones? Hasta un padre que me llamo un día por teléfono para preguntarme que tenía que hacer su hijo para que le pusiera en el equipo. Es que no lo entiendo, apuntas al chaval a fútbol y resulta que eres tú el que está frustrado” (Antonio, entrenador).

No debemos olvidar qué estamos hablando de fútbol base y de una actividad deportiva en la que todos los entrenadores tienen claro que el propósito es que los niños hagan deporte, aprender a jugar al fútbol y, por supuesto, jueguen todos independientemente del rendimiento o de los resultados. En este sentido, algunos entrenadores afirman que tienen en cuenta el rendimiento escolar de los miembros del equipo y qué es necesario tener buenas notas para poder jugar pero este es un sistema

que, como otros muchos dentro del fútbol base, pertenece al criterio del entrenador y éste decide si lo aplica o no o incluso si puede aplicarlo o no.

“Yo no lo aplico, pero está bien hecho. Yo en el equipo de infantil que tengo de fútbol once es que somos 14, a la que me falta uno porque este malo o dos, ya voy con 11 justos al partido. No puedo hacer ninguna criba de ningún tipo, ni por actitud de la semana ni nada, ¿Sabes? [...] Si un niño no me viene a entrenar en toda la semana pero yo necesito un portero, pues tiene que jugar y eso es lo que me está pasando este año. Si fuera por mí, yo haría un montón de criba, por actitud durante la semana y esto de los estudios yo, el año pasado, lo hacía” (Antonio, entrenador).

Aparte de la relación con los entrenadores, los padres considerados conflictivos también lo son con sus propios hijos (y no hijas puesto que todos los entrevistados afirman que la actitud de los padres con niñas futbolistas es distinta). Cabe destacar que dos de los cuatro entrenadores entrevistados afirman que la exigencia y el lenguaje violento es más frecuente hacia los niños pequeños que hacia los que son más mayores, hecho que todavía contraría más a los entrenadores puesto que afirman que, a esas edades, el niño tiene enfocado el fútbol como un juego y su rendimiento y coordinación no se encuentran desarrolladas en su plenitud todavía.

“Y en los partidos de los pequeños, en los partidos de los pequeños es incluso más exagerado. Los padres, con los pequeñitos se *ceban* más digamos. Los míos no, pero sí que a lo mejor hemos jugado contra otros equipos y sí qué... a lo mejor... tanto como insultar, tanto como insultar a lo mejor no pero si increpan mucho, están muy detrás de ellos” (Aarón, coordinador de la escuela de fútbol base).

“Principalmente, es hacia los propios chavales. Yo he llegado a escuchar a un padre, a un padre del equipo contrario, coger al niño y decirle: *Hijo si es que, para lo que has hecho, no te traigo más. ¿Sabes? Para que vayas andando por el campo no te traigo más.* El niño tendría 6 o 7 años” (Antonio, entrenador).

En este punto, uno de los entrenadores pone de manifiesto lo que, a su modo de ver, es un grave error institucional que está provocando que este tipo de actitudes no solo no desaparezcan sino que puedan ir en aumento. El error al que hace referencia es que hace 2 años que se decidió a nivel provincial federar las ligas infantiles. Hasta ese momento, las ligas disputadas por niños hasta 14 años tenían una orientación lúdica y deportiva pero, desde ese momento, los partidos de estas categorías están arbitrados de forma oficial por la Federación y los resultados son recogidos y organizados en clasificaciones. Esta situación lleva a suponer que las niñas y niños tendrán un cambio de actitud a la hora de afrontar la práctica del fútbol y será vista como una actividad más competitiva pero los testimonios apuntan hacia otro sitio.

“Este año lo han hecho mal en el fútbol de pequeñitos de Guadalajara porque antes no estaban federados y no había competiciones. El árbitro era un entrenador cada vez y esta

vez lo han federado, ha entrado un árbitro, hay una liga competitiva, digamos. ¡Ya ves!, competitiva, si es que van todos detrás del balón. Y ahí sí que, a lo mejor se han equivocado poniéndolos federados, ¿Sabes? [...] Si, pero mira, al niño le da igual, si es que son muy pequeños. En esas edades son los padres, los niños incluso dialogan con el árbitro y le ha llegado a pedir la tarjeta para verla” (Antonio, entrenador).

Pese a todo, en el conjunto de entrenadores que han colaborado en este estudio, la totalidad afirma que los comportamientos violentos en el entorno del fútbol base ni han aumentado ni han disminuido. Para todos los entrevistados, la sensación es que es un aspecto del fútbol que ha estado presente desde siempre. Cuando se ha hablado con entrenadores de más edad o con árbitros llegan, incluso, a afirmar que la violencia ha ido disminuyendo en intensidad y, al conocer la opinión de entrenadores más jóvenes, la opinión es compartida aunque aportan el matiz mediático al problema.

“Yo creo que eso ha sido siempre igual, hace 10 años que ahora. La diferencia es que ahora todos tienen teléfono móvil, ahora ya hay más vídeos que se hacen virales, que salen en las noticias peleas de padres con entrenadores, con los niños... eso ha sido siempre. Yo me acuerdo cuando jugaba al fútbol de pequeñito, pues ha habido peleas de padres, ha habido peleas de chicos pero no era todo tan... tan comunicado como es ahora. Ahora, a la mínima que hay algún problema con algún padre y enseguida se está mirando quién está grabando, ¿Vale? Y ya lo sacan. Entonces eso, por desgracia, ni ha ido a peor y por desgracia, a mejor, a mejor tampoco. Sigue habiendo los cafres de turno, los padres que, como te digo, se meten a los entrenamientos, se meten a los partidos o insultan a niños etcétera, etcétera” (Antonio, entrenador).

Se percibe, por tanto, una condena hacia la violencia de forma unilateral y unánime pero, simultáneamente, existe un fuerte proceso de naturalización de la misma. Los entrenadores condenan las actitudes antideportivas de los jugadores pero se siguen produciendo, se trabajan aspectos relacionados con la deportividad pero, aún, es frecuente tener que mediar en conflictos y controlar impulsos agresivos. Aunque señalan que la presencia y la presión del equipo ayuda mucho a la hora de aislar y reorientar estos comportamientos, se vuelve a la “otredad”, hay violencia y hay malas actitudes pero no se producen nunca en el propio equipo sino en el de los demás.

El fútbol, entendido como deporte de equipo, puede aportar ese control social ante ciertas conductas individuales. Sin embargo, fuera de un entorno controlado por un entrenador y unas normas, el fútbol como práctica en el colegio provoca otras conductas muy diferentes. A diferencia de otros deportes de equipo que practican en el colegio, los profesores señalan que, cuando se practica fútbol, aparecen más estilos de juego individualista y menos capacidad de trabajo en equipo.

“Una de las primeras cosas que me sorprendió cuando llegué aquí fue la cantidad instalaciones de deportes *street*¹⁸ y la poca cantidad de deportes de equipo [...] Para mí, fue una sorpresa porque no es lo mismo jugar en el patio o donde sea, que hay menos reglas, qué respetas menos horarios, el equipo... puede ser más individual, no hay un árbitro [...] nosotros mandamos trabajos de equipo, trabajos en grupo y no salen. La forma de socializarse es a través de la *play*, online” (Alex, profesor de educación física).

Otro aspecto a destacar es el cuestionamiento acerca de la conexión que puede establecerse entre la práctica del fútbol y el rendimiento escolar. En este sentido, las opiniones difieren. Algunos profesores sostienen que existe una conexión entre jugar al fútbol de una forma más orientada al profesionalismo y una caída en el rendimiento escolar y, por el contrario, quienes afirman que el conocimiento actual sobre el mundo del fútbol profesional ha provocado que los futuros futbolistas sean conscientes de lo difícil que puede llegar a ser jugar al fútbol de forma profesional y no tengan la percepción equivocada y ver en el fútbol su futuro profesional. En este sentido, cabría señalar qué, a su manera, ambos tienen razón.

“Para mí, hay un sector de alumnos a los que no les importa lo que es la parte académica y, para esos alumnos, normalmente la percepción del éxito, evidentemente, no está en el lado académico, está en el fútbol. Luego hay otro sector de alumnos que no, que independientemente que jueguen al fútbol o no, para ellos la percepción del éxito es otra [...] Normalmente, todos los casos de alumnos que le dan mucha importancia al fútbol acaban abandonando los estudios” (Marta, profesora de instituto).

“Yo creo que ese perfil ya no se da tanto como antes, lo típico que uno que encauzaba toda su vida al fútbol, que también puede ser por presión de padres, que lo ven como una salida, que van a conseguir algo en el fútbol. Pero cada vez, también los padres son más conscientes de la dificultad que tiene eso y entonces... aquí el patrón es... era... un perfil de alumno que se le da muy bien la educación física y que suspende todo lo demás. Eso, cada vez no sé, ya no se ve tanto, el que suspende, suspende todo. El del fútbol sabe que es difícil que se gane la vida con el fútbol y se desarrolle por ahí y, aparte del fútbol, intenta sacar también el resto de las asignaturas. Por eso te digo que la figura esa de venga fútbol y fútbol, es difícil de encontrar” (Enrique, profesor de educación física).

Pero si en algo están de acuerdo tanto docentes como entrenadores es que los referentes familiares son decisivos a la hora de afrontar la práctica del fútbol en esta edad. Observando de nuevo el entorno de las escuelas de fútbol, los entrenadores no dudan en afirmar que las diferentes actitudes que presentan cada uno de los niños ante el fútbol es, en gran medida, una articulación de sus relaciones cercanas que sirven como referente y de los valores o actitudes ante el deporte que están aprendiendo en el entorno familiar.

¹⁸ Por *deportes street* se entiende el conjunto de prácticas relacionadas con deportes de entorno urbano como el *skateboard* o el *BMX*.

En este aspecto, las diferencias entre niños y niñas a la hora de practicar fútbol son considerables y todos los profesionales, tanto en el entorno educativo como en el deportivo, señalan qué, desde la influencia familiar hasta las propias prácticas que articulan las niñas, son diferentes a las de sus compañeros varones. En cuanto a motivación, tanto profesores como entrenadores señalan que detectan un mayor compromiso y una mayor dedicación a los entrenamientos y a su formación como deportistas. Para los profesores, de hecho, resulta llamativa esta actitud puesto que, si para un niño, alcanzar el fútbol profesional es muy difícil, ganarse la vida como futbolista siendo mujer es todavía más complicado.

“Las chicas, por ejemplo, tienen al final casi la motivación más alta que los chicos porque lo tienen súper claro, es que lo tienen súper claro que les encanta el fútbol y les daba un poco igual, les daba igual porque como no...o sea, como no tienen el mismo reconocimiento ese que tienen los chicos, ellas disfrutan con el fútbol y no les preocupa tanto ganarse la vida con el fútbol sino yo, *hasta donde llegue, llego y donde me quede, me quedo*” (José, profesor de educación física).

Dentro del entorno educativo, coinciden en señalar que las políticas encaminadas a dar visibilidad a las desigualdades y a combatir los mandatos de género se han hecho notar en los últimos años. Pero se han hecho notar sobre todo en el discurso y ponen el acento en un machismo muy arraigado que ha encontrado en el fútbol un espacio para expresarlo. El fútbol se ha convertido en un terreno de disputa acerca de estos temas puesto que se detecta, de forma muy evidente, que una cosa es el discurso sobre la igualdad, muy marcado por las organizaciones sociales que han trabajado para que este aspecto sea de interés general y otra muy distinta es la práctica. Como hemos visto, en el entorno educativo, los discursos lleva a acciones concretas sean o no las más adecuadas pero en el entorno del fútbol base, el machismo arraigado y asociado al fútbol hace su aparición en forma de prejuicios, en concreto sobre las diferencias de forma física y la situación de pre adolescencia de estos niños y niñas.

No deja de ser llamativo que, con la argumentación de la forma física, no solo se aprueba la separación por sexo sino que, de forma implícita, dadas las circunstancias concretas de Alovera que no dispone de equipos femeninos en categorías superiores, también se obliga a las niñas a pasar al fútbol sala. Sin embargo, si en categorías inferiores, el desarrollo físico se presenta antes en las chicas que en los chicos, eso no parece suponer ningún problema. Sin embargo, se convierte en problema cuando la situación se invierte.

“Hasta alevines si que tenemos niñas, luego o pasan al fútbol sala o se va a otros equipos de Guadalajara. Cuando ya dan el salto a infantiles, entre 13 y 14 añitos es bueno que vayan ya chicas con chicas y chicos con chicos porque la constitución es diferente. En alevines no, en alevines incluso hay chicas que son más fuertes todavía porque se desarrollan antes, en infantiles, las fuerzas se empiezan a notar y, para ellas les viene bien porque así fomentas el fútbol sala femenino” (Aarón, equipo de la escuela de fútbol base).

Por otra parte, los entrenadores reproducen un discurso basado en la igualdad de oportunidades y la no discriminación. Sin embargo, volvemos de nuevo al concepto de “otredad” en el sentido de estar a favor de la igualdad pero admiten que, en sus equipos, prefieren que la composición no sea mixta. Ante el cuestionamiento sobre la separación de sexo a partir de cierta categoría, un entrenador comenta que, pese a verlo injusto, lo prefiere.

“Sí, puede ser que esté mal pero es que... yo me acuerdo que cuando jugaba en el Alcalá teníamos una chica que jugaba de extremo y nada, genial. Pero a ver, había inconvenientes en que todos nos cambiábamos en un vestuario y ella se cambiaba en otro y cuando ya estábamos todos cambiados, ya venía y se sentaba. Bueno, no sé, a lo mejor... ese lado sexista, a ver... no me parece... me parece mal pero lo veo un poco lógico a ciertas edades porque los niños... mis niños están súper salidos y son niños de doce años, niños de doce años y están muy salidos y no te digo que les venga mal que tengan una chica en el equipo, para nada pero no sé, es... es... se les nublaría la vista yo creo, a los niños. Están muy revolucionados, tiene las hormonas muy revolucionadas” (Antonio, entrenador).

Este último comentario da cuenta de inercias en el fútbol que están reproduciendo ciertos mandatos de género y un machismo en el fútbol que, a priori, se encuentra lejos de desaparecer. Por mucho que el discurso está condicionado por la propia entrevista y por la situación social a la que antes hacía referencia, aparecen ciertos prejuicios que son difíciles de mover o cuestionar.

El apoyo discursivo es unánime pero, pese a admitir que es una etapa futbolística vinculada con el ejercicio físico, la diversión y la idea de equipo, cuestiones menores como el vestuario separado o cuestiones más subjetivas como el grado de “excitación adolescente” son pretexto suficiente para no asumir que el fútbol mixto sería perfectamente válido y tampoco es pretexto para no ver en la separación por sexo un refuerzo en la mistificación del cuerpo femenino. Por decirlo de otra manera, como los niños están salidos, es mejor que no haya niñas en el equipo y nadie se cuestiona que, quizá, una convivencia mixta en los equipos deportivos desde las categorías de menos edad puede ser la única vía de solución y no la fuente del problema.

Pero, por otra parte, también se empieza a hacer visible que la globalidad del fútbol y su necesidad permanente de nuevos mercados va a provocar un apoyo generalizado al fútbol femenino y a su difusión. Y este aspecto ha tenido su repercusión en un entorno más cotidiano como es el caso de esta pequeña localidad y de las que la rodean. Este impulso hacia el fútbol femenino ha tenido, en la zona de Guadalajara, una base política y reivindicativa que no parece demasiado conectada con las verdaderas necesidades de las futbolistas. Uno de los entrenadores entrevistados ha sido, durante 10 años, entrenador de los equipos femeninos de fútbol y señala una situación muy concreta.

“Ahora Azuqueca tiene fútbol, Villanueva, Cabanillas, Guadalajara tiene cuatro clubes. Entonces, todavía no hay tanto volumen de chicas jugando al fútbol como para tantos equipos que quieren sacar femeninos. Es lo que veo yo ahora, hay más que hace 10 años, bastantes más que hace 10 años, pero también hay muchísimos más equipos que quieren sacar el femenino y al final lo que hacen es que se van moviendo de unos equipos a otros” (Aarón, equipo de la escuela de fútbol base).

Y a la vez, el fútbol a día de hoy se mantiene como un campo social en el cual muchos varones reafirman ciertos componentes de su propia identidad como si el fútbol definiera, en parte, la masculinidad y, por otra, también se identifica como un terreno a conquistar por parte de las chicas.

“Cuándo preguntaste a los chicos qué cuántos jugaban al fútbol, levantaron casi todos la mano. Pero realmente, jugando en equipos apenas tenemos 10. Lo que pasa es que identifican así el fútbol. Ellos, sí juegan en el recreo o en la *play*, ya son futbolistas. Si eres chico, tienes que ser futbolista de alguna manera” (José J., director de instituto).

“Las chicas que quieren jugar se tienen que poner en medio y tienen que luchar por pillar un balón o porque las pasen. Y siempre lo intentan y los chicos lo de siempre, más brutos se ponen así que al final tuvimos que suprimir el balón. Chico, no veas qué cambio, desde la tranquilidad en el patio hasta la propia distribución de los espacios” (Mar, profesora).

Este terreno en disputa, lo es también en un plano físico, el instituto en el que se desarrolla este estudio de caso posee un patio de recreo dominado por pistas de fútbol sala/balonmano/baloncesto y una pequeña zona de arena. El problema que se presenta cuando los alumnos disponen de un balón es debido a una condición no escrita acerca del fútbol y de la dictadura que ejerce en un patio de colegio respecto de otros juegos o actividades. En mi primera visita al centro, mantuve una conversación con José J. y Alex durante el desarrollo de un recreo.

“¿Quieres ver cómo cambia? Alex, ¿Tienes un balón de fútbol? La distribución del patio cambia totalmente. Mira, hay chicas por la zona de las pistas, están jugando tranquilamente...”

Alex saca un balón y lo lanza hacia los alumnos. Las chicas que había en las pistas no han esperado ni a que llegara el balón y han salido de la zona.

“¿Ves? Se ponen a jugar y ¿Cuántos son? ¿Diez, doce? Si te das cuenta, y este es un problema muy grave en los institutos, estos alumnos ocupan ahora mismo un 60 o un 70 por ciento del espacio del patio” (José J. y Alex).

“El tema de cómo dotan a las instalaciones de los coles y de los institutos, lo que posibilita o no posibilita la promoción de ciertos deportes y, por alguna razón extraña, se

dota siempre de pistas polideportivas pero, como has visto en el cole, solo había dos canastas, sin medidas y sin líneas [...] Ese cole ha estado años y años orientado a fútbol y balonmano, es que yo he jugado al balonmano. Pero ojo, sin las líneas de balonmano, solo las de fútbol pero bueno, como la portería es la misma...” (Leticia, profesora).

“Si yo quiero dar vóley en clase, ni siquiera puedo porque no tengo ni los agujeros para poner la red. Tendrías que poner los postes de otra manera y yo no he encontrado la forma” (Alex, profesor de educación física).

En cuanto al tema relacionado con el éxito social vinculado al fútbol, todos los entrevistados coinciden en que la influencia familiar es la que instala estas actitudes en aquellos niños que las presentan. Las exigencias desmedidas de los padres están vinculadas con estos problemas y desvinculan la responsabilidad de los niños porque asumen que el impacto social del fútbol y su juventud, les lleva a un intento de emulación, quieren parecerse a las estrellas que ven en televisión y deberían ser los padres quienes les encaminen hacia un deporte menos orientado al éxito. Sin embargo, los entrevistados señalan que el efecto suele ser el contrario y que son los padres los que alimentan estas actitudes.

“Cuando son tantos, las patadas y las agresiones por parte de... y por parte precisamente de las *estrellitas*. Por parte de los que han dicho precisamente que van a hacer las pruebas del Madrid. Ese es otro problema de los padres, conociendo este tema más o menos de cerca y demás, ir a hacer las pruebas del Madrid implica un gasto de 70 € entre otros, directos para el Madrid que no está haciendo pruebas, te está sacando los cuartos. El Madrid, el Rayo o el Atleti, que son los equipos que tenemos por aquí por la zona” (Alex, profesor).

Los entrevistados coinciden en que hay, mayoritariamente, dos perfiles de jóvenes futbolistas que persiguen la noción idealizada de ser futbolista. Por una parte, los niños que presentan mayor dedicación al fútbol en exclusiva o, en palabras de los entrevistados, “el que tiene seguro que va a ser futbolista” y, por otra parte, quienes ya están jugando en equipos, presentan aptitudes para la práctica del fútbol y que presentan un perfil más consecuente con la dificultad que supone poder ser futbolista profesional. En este entorno, encontramos, por tanto, un perfil de niño que quiere jugar al fútbol más idealizado y otro más realista.

“Este es súper responsable el chaval, saca muy buenas notas y, a nivel de fútbol, éste juega en el Rayo de juveniles o sea que... si hay alguno que pudiera dar el salto...y aun así sabe de la dificultad que tiene para llegar a ser profesional” (Enrique, profesor de educación física).

“Al final, tú ves en el patio los que más regates hacen, los que...van de estrellas y que hablas con ellos y *es que yo, profe, yo voy a ser futbolista*. Y mira, yo... J. me dice que soy un poco cruel pero creo que soy sincero, el otro día en la excursión estaba con él en el

autobús y me lo volvió a decir y, j***r, ya se lo dije: pero si no has hecho nada en el fútbol, ni siquiera juegas en un equipo” (Alex, profesor de educación física).

Otro factor importante asociado a un salto de nivel en la práctica futbolística afecta, como hemos visto, a la vida cotidiana de la familia en general. Coste de la escuela, desplazamientos y horarios son factores que aparecen de inmediato.

“Estos así futboleros, llevan esa vida. Tenemos uno que está ahora en el Getafe y yo creo que entrenaba cuatro días a la semana, el desplazamiento...que se quedaran a los entrenamientos, el partido del fin de semana. Es estar todo el día con esto, y el fin de semana y luego que si torneos que si no se qué” (Enrique, profesor de educación física).

Pero en lo que siguen coincidiendo los entrevistados es que, detrás de estas expectativas, hay un empuje familiar muy fuerte. Como vimos en las primeras entrevistas, Javier ya señalaba que existe una percepción de haber realizado una inversión en la formación deportiva del niño que hay que amortizar. Un profesor va incluso un poco más allá.

“Eso lo he escuchado muchas veces, el padre tiene casi más expectativas que el niño y lo presiona de una manera que parece que tiene nivel profesional. Con el tema de las lesiones también, le hacen jugar medio lesionado, le llevan al *fisio* para recuperarlo. Conocía a un fisioterapeuta que trataba a los niños del Atlético de Madrid y me lo confirmaba, que se quedaba asustado. Lo fuerzan, reducen el tiempo de recuperación y la familia obliga a jugar al niño como si fuera a llegar a primera” (José, profesor de educación física).

Finalmente, toca plantear un aspecto del fútbol base en grandes equipos que los profesionales de la educación han visto en muchas ocasiones. Este nivel de práctica deportiva es muy poco responsable con las edades de los futbolistas y, si el rendimiento no es el esperado, no les tiembla el pulso para decir al niño que la próxima temporada no continua. En este sentido, la situación es que, en estas escuelas, el nivel para la admisión es muy bajo puesto que es una herramienta de los clubes para obtener beneficios económicos de tal manera que pasan muchos niños que, con una prueba de nivel más exigente, no entrarían. Los responsables son conscientes de ello pero cada matricula supone un ingreso de más de 1.000 € para el club de tal manera que admiten muchas niñas y niños que, en dos años, tendrán que abandonar el club sin tener en cuenta el impacto en las expectativas ni en la situación anímica cuando tengan que abandonar el club y, de querer seguir jugando al fútbol, tengan que hacerlo en otro equipo.

“Si que es verdad que necesitarían preparación porque cuando luego lo dejan y te quedas ahí colgado, es como un vacío...” (José, profesor de educación física).

“No, es que no sabes que hacer porque tu círculo esta en el equipo, tus amigos son tus compañeros, pasas el fin de semana con el equipo... toda tu vida se centra alrededor de eso” (Enrique, profesor de educación física).

10.5. Actividades en grupo desarrolladas con los alumnos de 1º de E.S.O. del CEIP Parque Vallejo de Alovera.

10.5.1. Actividad 1. ¿Qué (no) me gusta del fútbol?

El objetivo de esta actividad se centra en provocar la reflexión en ambos grupos de opinión. Intentando enumerar aspectos positivos, aquellos alumnos que se han posicionado en el “no me gusta el fútbol” han de reflexionar y extraer conclusiones o aspectos positivos que destacarían de la actividad del fútbol. Estos aspectos serán trabajados en la segunda sesión de trabajo.

Por el contrario, aquellos que se han posicionado como “me gusta el fútbol”, han de reflexionar acerca de los aspectos más negativos de una actividad que les gusta. De esta manera, el grupo previsiblemente mayoritario de aficionados al fútbol ha de reflexionar y extraer aquellos aspectos que serán utilizados en la segunda sesión de trabajo.

Grupo 1.

Participantes totales: 31

	Chicas	Chicos	Total
Me gusta el fútbol	4	17	21
No me gusta el fútbol	7	3	10
	11	20	31

El resultado para la primera sesión es:

G.T.1	Posición inicial		Participantes		
	Me gusta	No me gusta	Chicas	Chicos	Total
Grupo 1		X	5	0	5
Grupo 2		X	2	3	5
Grupo 3	X		0	5	5
Grupo 4	X		1	7	8
Grupo 5	X		3	4	7
Grupo 6*	X		0	1	1

* Daniel, de 1ºC no quiso compartir la actividad de grupo. Al intentar convencerle de participar, señala que el quiere realizar la actividad en solitario porque *“él juega al fútbol en un equipo y quiere realizar la actividad en solitario”* (Daniel, alumno participante).

Grupo 2.

Participantes totales: 17

	Chicas	Chicos	Total
Me gusta el fútbol	0	8	8
No me gusta el fútbol	8	1	9
	8	9	17

El resultado para la primera sesión es:

G.T.1	Posición inicial		Participantes		
	Me gusta	No me gusta	Chicas	Chicos	Total
Grupo 1	X		0	4	4
Grupo 2	X		0	4	4
Grupo 3		X	4	0	4
Grupo 4		X	4	1	5

Aspectos positivos del fútbol destacados en la actividad.

En cuanto a las contestaciones positivas, mayoritariamente el enfoque es hacia el fútbol cotidiano y que practican ellos. Hacer deporte, el trabajo en equipo o la diversión son las respuestas que asocian cómo aspectos positivos. Además, existe algún matiz que se refiere hacia el éxito del equipo como una alegría compartida socialmente.

- | | | |
|--|------------------------|--|
| - Nos gusta verlo pero no jugarlo. | - Ganas dinero. | - Haces deporte. |
| - Te alegras cuando tu equipo gana. | - Aprendes idiomas. | - Puedes pasar el tiempo libre. |
| - El ambiente que se vive en el campo. | - Haces amigos. | - Puedes unirte con gente y hacer amistades. |
| - Cuando quedas con amigos, familiares...para ver el partido. | - Tienes buena salud. | - Estar sano. |
| - Cuando gana la Selección seamos del equipo que seamos nos unimos y lo celebramos juntos. | - Haces viajes. | - Cuando ganas, disfrutas. |
| - Trabajo en equipo. | - Tienes más reflejos. | - Te diviertes. |
| - Tener más resistencia. | - Trabajo en equipo. | - Haces ejercicio. |

Aspectos negativos del fútbol destacados en la actividad.

- | | | |
|--|---|--|
| - La violencia en el fútbol. | - La violencia. | - Los insultos y las críticas a los jugadores cuando hacen algo malo. |
| - Los traspasos y lo que cobra cada jugador. | - La competencia. | - Las movidas de los fichajes, si se va o no se va y tal. |
| - El teatro exagerado de los jugadores. | - Ganan demasiado “money”. | - La violencia o insultos entre ellos. |
| - El VAR. | - Racismo. | - Cuando se pelean porque no juegan o no les sacan al campo. |
| - Que insulten al árbitro cuando no ha hecho nada. | - Piscineros. | - Cuando hay competencia entre equipos buenos (Madrid vs Barcelona). |
| - Ultras de cada equipo que se pongan a pegar. | - Los “picaos”. | - Cuando los jugadores se pican en el campo por las faltas. |
| - Amenazas terroristas. | - Violencia entre los padres, entrenadores y árbitros. | - Cuando el árbitro no pita algo y le insultan. |
| - Cuando los equipos compran al árbitro. | - Cuando ganas algunas veces y se pican los jugadores y empiezan a dar patadas. | - Cuando a lo mejor vas a un partido con un amigo que no es de ese equipo y se pelean. |
| - La afición, la violencia. | - Lo que cobran los jugadores. | - Amaños en los partidos. |
| - Los nombres de los estadios. | - Los árbitros. | - Que cobren más los hombres que las mujeres. |
| - Que las mujeres no aparezcan apenas en televisión. | - Los maletines de Florentino. | - El dinero que ganan los jugadores. |
| - Las peleas de los aficionados. | - Que M. diga que es un deporte y no un espectáculo. | - Que los jugadores ingleses no tengan que aprender inglés y nosotros si. |
| - Que Iniesta no tenga un Balón de Oro. | - Que Benzema no marque goles. | - El dinero en los fichajes. |
| - Las peleas de ultras. | - Dopajes. | - Desigualdad de calidad y dinero. |
| - Agresiones al árbitro y a jugadores. | - Peleas de padres. | - Faltas al estilo Pepe. |

Grupo 6 (Daniel quiso realizar la actividad de forma individual)

No me gustan ciertas cosas del fútbol:

- El tiempo.
- Algunas reglas.
- La afición, los ultras.
- Que intenten agredir al árbitro cuando no tiene la culpa.

Cuando soy futbolista:

- Que me grite el entrenador cuando hago una cosa mal.
- Que haya muchos jugadores de mi equipo que no la pasen.
- Que los padres de nuestro equipo insulten al árbitro.
- Que los niños no paren de tirarse al suelo para que les piten falta a su favor.
- Que mi entrenador no pare de quejarse.

Aspectos a destacar.

Se detectan algunas respuestas que ponen de manifiesto los aspectos más controvertidos dentro del entorno cultural general del fútbol como la actividad física asociada a la diversión, la actividad en equipo o las conductas violentas y la sobredimensión económica.

En cuanto a las contestaciones negativas se despliegan dos aspectos generales en los que se engloban la mayoría de las contestaciones: La violencia y la sobredimensión social del fútbol.

Las contestaciones relativas a la violencia dan cuenta tanto del tipo de violencia que tienen que presenciar como espectadores del espectáculo del fútbol así como de la violencia que tienen que presenciar cuando practican el deporte. Por tanto, hay una identificación de la violencia con la figura del hinchazo violento y del ultra pero dentro del fútbol profesional también hay contestaciones dedicadas al juego violento que pueden practicar los jugadores y a los comportamientos que vulneran las normas tanto del deporte como de la convivencia.

Sin embargo, también son muy frecuentes las contestaciones relativas a las peleas de padres o a la actitud del público en los partidos que suelen disputar ellos.

En cuanto a la sobredimensión del fútbol, las referencias se suelen centrar en la remuneración de los jugadores y el fenómeno la expectación que pueden generar los fichajes, principalmente de los equipos más populares.

Apenas aparecen referencias relativas a temas relacionados con la desigualdad. Se producen menciones acerca de la diferencia salarial entre hombres y mujeres cuando se trata de jugar al fútbol y también acerca de la diferencia de visibilidad en televisión que tienen ambos colectivos.

No existe ninguna crítica hacia el fútbol que practican en el patio del colegio ni sobre la actitud en las prácticas de algunos de sus compañeros que, cómo se verá más adelante, resulta ser un tema de debate central en este grupo de alumnos.

Cómo reflexión metodológica se puede destacar que esta actividad ha sido de utilidad por dos motivos:

Es la primera toma de contacto que se tiene con los alumnos de estos encuentros y con la previsión de tener ciertas posiciones preparadas de antemano, se propone esta actividad con el objetivo de empatizar acerca del tema que vamos a discutir. Se identifican en las respuestas espontáneas los temas y aspectos del fútbol que se van a querer tratar durante las sesiones posteriores.

Se detectan también ciertas invisibilidades que orientarán el enfoque en los futuros debates. Hay un choque simbólico importante entre estos alumnos, derivado del fenómeno cultural del fútbol y de las influencias de las actividades desarrolladas en el colegio. Principalmente, hay que referirse a la situación de conflictividad que se suele vivir en el recreo cuando hay un balón de fútbol por delante: Una reconfiguración, no solo del espacio de juego para todos los alumnos sino una reconfiguración de las actitudes y prácticas que comienzan a desarrollarse cómo mayor brusquedad en el juego o un desplazamiento progresivo de aquellos alumnos considerados como menos aptos para jugar.

El otro aspecto que no aparece en las contestaciones de esta actividad es el relativo a las prácticas desiguales que se producen entre chicos y chicas cuando comparten la actividad del fútbol en el colegio.

10.5.2. Actividad 2. Contenidos audiovisuales sobre fútbol femenino, violencia en el fútbol base y enfoques sobre la finalidad del fútbol base en la aplicación educativa PADLET.

En cuanto a los objetivos de la investigación y los temas que se proponen a los alumnos para que puedan consultar y posteriormente debatir en la siguiente sesión, cabe destacar algunos matices que aparecieron en el desarrollo de esta actividad.

En cuanto a la violencia en los campos de fútbol base por parte de padres, entrenadores o público se detecta una sorpresa generalizada pero más concretamente en aquellos alumnos que se han posicionado como más aficionados al fútbol.

Generalmente, con un comentario tipificado como “yo pensaba que eso solo pasaba de vez en cuando y en las noticias de la tele”, esta reflexión resulta llamativa puesto que mientras avanza la actividad e iban consultando el material, prácticamente todos los alumnos que se habían posicionado como jugadores de fútbol o practicantes de fútbol terminan por confirmar que, en algún momento de su vida, han sufrido alguna de las situaciones que se describen en los vídeos de forma directa o de forma indirecta. Este hecho lleva a pensar hasta qué punto se reflexiona acerca de estos temas y su visibilidad en nuestro entorno social.

En cuanto a las noticias relacionadas con la práctica del fútbol femenino, los comentarios suelen ser de apoyo y solidaridad con las protagonistas de la noticia. No obstante, uno de los contenidos propuestos es un vídeo en el que se exponen diferencias entre el fútbol masculino y el femenino y en el que se destacan aspectos como la deportividad, la ausencia de teatralidad en las chicas futbolistas o su mayor entrega. El video provoca contestaciones un tanto airadas y de desacuerdo por parte de algunos alumnos mayoritariamente chicos.

Sin embargo, la noticia relacionada con un equipo femenino de Madrid que ha ganado su liga contra equipos masculinos provoca mucho más revuelo. Por una parte, existen chicos que no opinan a favor de jugar mezclados porque, según ellos, las chicas así nunca tendrán un buen nivel jugando al fútbol. Esto provoca una serie de contestaciones, por parte de chicas principalmente, que vienen a concluir que no quieren que estas niñas jueguen en esta liga porque van a dejar a los niños en ridículo.

Como último comentario a esta noticia, hay que añadir que muchos participantes tenían una opinión bastante informada puesto que la noticia tuvo repercusión en diferentes informativos televisivos pudiéndose destacar como un buen ejemplo de empoderamiento femenino.

En cuanto a los contenidos relativos a lo que se ha llamado “nuestro fútbol”, se perfila una opinión que más tarde se concretará en los debates que se basa en emplear ciertas justificaciones ante la conducta de los padres respecto de los niños en los partidos de fútbol como el exceso de competitividad pero también ciertas excusas desplazando a ese personaje violento fuera de su círculo más próximo, considerándolo un “otro”. En ese sentido, tanto en esta sesión como en las posteriores, se registrarán muchas opiniones y testimonios acerca de haber sido testigos de actos violentos y censurables en los partidos de fútbol base pero esa violencia nunca está encarnada en las personas próximas.

10.5.3. Actividad 3. Debates realizados con los alumnos.

Se presenta en este informe la información obtenida en la sesión de debate que se tuvo con cada uno de los grupos. La forma de presentar esta información se encuentra

articulada por los temas generales que se abordaban en este estudio: la violencia en el fútbol, la noción de éxito y competitividad y los mandatos de género que operan en el fútbol. Cada uno de los grupos tuvo un desarrollo distinto en los debates por lo que se han separado las reflexiones de ambos y se han puesto en común posteriormente.

10.6. Conclusiones extraídas en los dos grupos de debate.

10.6.1. Acerca de la violencia en el fútbol.

Grupo 1.

Al abordar el tema de la violencia en el fútbol cotidiano aparecen dos situaciones a las que los participantes le dan mucha importancia desde el primer momento del debate. Por una parte, la violencia dentro del propio desarrollo del juego y por otra, la violencia desarrollada en los márgenes de la práctica, situada principalmente en la figura de los padres.

En este comienzo del debate, al ser planteada la noción de violencia de una forma general, los participantes en un principio inician sus reflexiones en torno al fútbol profesional pero sin ninguna mediación del investigador, desemboca en prácticas más habituales y cotidianas.

Hay que destacar que en este grupo hay un número mayor de practicantes de fútbol fuera del entorno escolar, incluyendo varias chicas que juegan al fútbol sala en su categoría, a diferencia del otro grupo en el que apenas dos o tres chicos decían practicar fútbol fuera del entorno del colegio.

Se aprecian los primeros desajustes entre prácticas y creencias cuando son expresadas en público. Así, abordando el tema de la violencia cotidiana en el fútbol, se ve como algunos participantes buscan una representación de sí mismos basada en expresar unas creencias contrarias a la violencia pero que son contestadas por otros compañeros poniendo en duda su conexión con las prácticas reales. El ejemplo que se señala en este fragmento del debate, en el que uno de los chicos señala que él no se pega con nadie y rápidamente otro le contesta con una negativa provocó que hubiese varias expresiones enfrentadas por el mismo motivo. Se observan indicios de estos desajustes y, por las opiniones expresadas se aprecia como un hecho frecuente.

Moderador: ¿Veis violencia en los campos como el de Alovera o el colegio?

Raúl: Yo creo que, cómo les pagan dinero, pues yo quiero ganar y ganar...

Fernando: Pues no sé, porque aquí en Alovera no les pagan dinero y juegan igual.

Joaquín: Y se zascan pero vamos...

Fernando: Y se pegan igual.

Moderador: ¿Y cómo pensáis que es el fútbol con doce años?

Andrés: Es mucho más violento el fútbol. A nuestras estas edades...

Sergio: ¡Pero que yo no me pego con nadie!

Victor: ¡No, que va! (Refiriéndose al comentario de Sergio)

Sandra: Es que se fomenta la violencia desde pequeños.

Varias chicas y chicos: No, eso no es así.

Andrés: No, yo no me pego con nadie. Yo juego al fútbol pero no me pego.

Asimismo, cabe destacar que han conducido sus reflexiones, hacia sus prácticas más cotidianas y no hacía el fútbol profesional, la reflexión acerca de la violencia no parece haber avanzado más allá del propio juego violento durante la práctica del fútbol y no se plantean otros aspectos concernientes a la violencia hasta que no son cuestionados al respecto.

Se aborda por primera vez el tema de la violencia en los márgenes de los partidos de fútbol y se observa como ya se entremezclan dos sistemas de creencias que serán visibles durante más momentos de este debate y que son los relativos a la buena conducta y al civismo y a la noción de competitividad y de ánimo hacia el jugador.

De hecho cuando son preguntados por este tema en general intentan legitimar las acciones de los padres utilizando justificaciones relacionadas con la competitividad y el ánimo pero por otra parte se utilizan excusas basadas incluso en una noción primaria de justicia entendiendo que ante un puñetazo o un insulto se considera legítimo que sea contestado de la misma manera. Intermediando en estos intercambios, algunas de las chicas principalmente, intentan conducir el debate hacia la propia raíz de la violencia expresando que no entienden estas prácticas.

Sin embargo, estas creencias también están en disputa. Alguno de los participantes enfatiza sobre el hecho de ver algunos padres insultar a sus propios hijos como una acción aún más grave que la de insultar a miembros del otro equipo o a otros adultos y sin embargo otros participantes señalan que eso no lo han experimentado como jugadores. En este momento es una forma de legitimar a los propios padres ya que en todo caso la forma de expresarse de los participantes siempre es con una tendencia a utilizar estas categorías para delimitar entre el *nosotros* (buenos, racionales...) y *ellos* (malos, irracionales...) (Criado, 2014). Es decir, como mecanismo general de justificación, ninguno de los miembros de sus propios equipos, padres o entrenadores

son protagonistas de ningún altercado. Siempre son actos que realizan otros o como mucho, son contestados ante alguna provocación. Además de legitimar a los propios padres, se observa la diferencia de actitud que provoca el hecho de animar al hijo propio o insultarle y de animar o insultar a otros jugadores. De alguna manera, se considera más legítimo el insulto a otros jugadores puesto que se confunde con los deseos de animar y se considera más ilegítimo el insultar a los propios hijos puesto que se considera un síntoma de competitividad mal entendida puesto que, mayoritariamente, las creencias expresadas basan la práctica del fútbol como sinónimo de diversión aunque luego las prácticas puedan no corresponder.

Finalmente, hay que destacar que no se vuelve a abordar el tema hasta bien avanzado el debate y habiendo abordado antes otros temas. En este caso, se percibe como los participantes se expresan con mayor confianza y desinhibición tanto en la formulación de ideas como en las réplicas. Se vuelve a preguntar con el objetivo de profundizar en los aspectos que más les desagradaban del fútbol que practican y de la actitud de los espectadores y esperaba una mayor precisión en aquellos comportamientos o ideas que le resultarían más conflictivos. Sin embargo, no es esto lo que ha sucedido.

Moderador: La violencia que se produce entre los padres. ¿Por qué creéis que ocurre?

Andrés: Porque quieren animar a su hijo.

Inés: Es que yo no entiendo porque se pegan.

Victor: Claro, tú animas a tu hijo y el otro se pega.

Andrés: Y porque los padres suelen ser más competitivos.

Rafael: Y que dejen de insultar a los jugadores.

Victor: Por qué si un niño pega a otro y está junto a los padres dice...y uno le pega a otro pues el padre le dice: Oye, ¿Qué hace tu hijo? Y el otro le pega un puñetazo y ya está.

Andrés: Los padres son más competitivos y eso enlaza aún más conflicto.

Victor: O cuando hay una falta y los padres pues empiezan a decir insultos a lo mejor a los hijos, si a los hijos.

Andrés: Pues yo eso no lo he vivido.

Joaquín: Pues yo sí.

Victor: Pues los otros padres se pican con nosotros, los padres del otro equipo se empiezan a picar.

Inés: Pero en plan, a los hijos y al otro hombre...

Moderador: Con lo dicho hasta ahora, parecen necesarios cambios en el fútbol base. ¿Qué cambiaríais?

Andrés: Nada.

Joaquín: Los padres.

Fernando: Es que si cambias algo, no es fútbol.

Andrés: Es que es eso, el fútbol tiene sus peleas, lo de siempre. Sus insultos.

Fernando: Claro.

Sandra: Es que está así estructurado.

Victor: Es que yo pienso, a mi me gusta el fútbol así pero si a alguien no le gusta pues que cree otro tipo de fútbol.

Rafael: Claro, es que el fútbol es así. El fútbol hay que jugarlo como siempre.

Fernando: Claro, pero es que a veces el fútbol es así...

Inés: ¿Solo a veces?

Soraya: A ver hay personas que lo que pretenden...

Fernando: A ver, depende, si me pones al peque que ese está loco pues claro, ese ya...

Cuestionados ya sobre opciones prácticas y con un ánimo de escuchar sugerencias de cambio para el fútbol que practican de forma cotidiana y, valorando el discurso que se había conformado fruto de las opiniones anteriores en conjunto, encontramos todo un despliegue de justificaciones por parte de los mismos participantes qué hacía unos minutos protestaban contra ciertas actitudes dentro del fútbol. De hecho, habiendo destacado como alguno de los aspectos más criticables, encontramos ahora que las peleas o los insultos se consideran parte intrínseca del fútbol y los participantes que antes destacaban estos comportamientos como ilegítimos son ahora vistos como parte estructural y por tanto, legítima.

De igual manera, una vez avanzado el debate se retoma un tema que discurre paralelo al de la violencia en la práctica cotidiana del fútbol y es el relativo a los comportamientos poco deportivos que se pueden producir durante un partido. En este

caso también puede identificarse aquí un discurso dentro de otros discursos tanto en relación con los próximos sociales cómo en un espacio de legitimidad general. Las constricciones que implica la propia enseñanza y práctica del fútbol provoca que la estrategia simbólica que se utiliza para legitimar estos comportamientos sea de nuevo justificar como parte estructural de la práctica estas acciones. Así, se recurre al concepto de picaresca justificado como competitividad y en el fútbol se ha de ganar, eso es lo que se enseña en el fútbol base y se muestra desde el fútbol profesional de tal manera que se ha de recurrir a estos mecanismos y adaptar las creencias que se tienen acerca de la deportividad. De hecho, la palabra picaresca es un ejemplo en sí mismo de los repertorios culturales que se manejan en el fútbol y que están destinados a legitimar ciertas acciones y comportamientos que de otra manera se considerarían ilegítimos.

Moderador: Las “ilegalidades toleradas” en el fútbol. Protestas, pérdidas de tiempo,...

Fernando: Pero a ver, eso es ser pícaro, eso es ser pícaro porque si sabes que con un empate puedes dejar fuera a España y tú clasificarte a lo mejor pues...eso es ser listo. Igual que cuando tú vas ganado tiras el balón fuera y no lo coges tú, que lo cojan ellos.

Joaquín: Claro pero es que eso no tiene nada que ver, eso es de la manera que tú quieras jugar. Perder tiempo es porque tú quieres.

Fernando: No, o sea, yo prefiero que ganen a que gane el otro.

Cristina: Ya pero si pierdes mucho tiempo te sacan tarjeta. ¿No?

Fernando: A ver tantas veces no lo...no es ya...eso ya es pasarse. Pero una vez o dos, para perder tiempo sí.

Como último tema de conversación a tratar dentro de los aspectos relativos a la violencia en la práctica cotidiana del fútbol, encontramos otra práctica que discurre paralela y que también provoca ciertas controversias tanto en el fútbol profesional como los fenómenos de imitación que se producen en el fútbol base. El tema de las celebraciones que discurren en ocasiones entre vaivenes que van desde la mera expresión de alegría por haber conseguido un gol hasta el punto de poder considerarse una falta de respeto y un desprecio al rival. Cómo en tantos aspectos del fútbol, la línea que divide que estas prácticas sean o no una conducta antideportiva que puede incitar a la violencia se sitúa en una línea muy difícil de delimitar y que encuentra todo un repertorio cultural para ser justificada en uno y en otro caso.

El tema de las celebraciones ha supuesto un magnífico ejemplo de las estrategias simbólicas que se ponen en juego para solucionar o afrontar públicamente los desajustes y las ambivalencias entre las distintas prácticas y creencias acerca de la manera y el modo de celebrar un gol. Aunque existe pluralidad de opiniones, se observa en un inicio de la conversación una postura más inclinada a considerar una falta de respeto al rival el

hecho de las celebraciones y otra postura más próxima a ver las celebraciones como una mera expresión de alegría.

Hay que tener en cuenta que los participantes entremezclaron dos conceptos que, aunque están ligados en el mundo del fútbol actual, no son exactamente el mismo aunque ellos si lo han analizado bajo los mismos parámetros. Un aspecto sería el de la propia celebración de los goles y el énfasis que hay que poner en ello pero sin embargo los propios participantes han añadido otra conducta relativamente novedosa en el mundo del fútbol y encarnada en algunos jugadores muy particulares. Esta conducta, con un amplio repertorio de recursos culturales que la justifican o la censuran, se basa en la actitud de algunos jugadores que parecen realizar filigranas o regates de corte muy vistoso en partidos en los que la diferencia de goles ya es destacable y la victoria se puede considerar asegurada. Las controversias que ha despertado este hecho en el mundo del fútbol han sido vehementes y contradictorias, por otra parte hecho habitual. De un lado, una serie de críticos que interpretan desde la legitimidad general qué es una falta de respeto realizar estas acciones ante un rival “derrotado” y otra serie de interpretaciones que justifican la actitud del jugador entendiendo que mientras no realice ninguna maniobra específicamente ilegal o antideportiva nada impide que ejecute, sea cual sea el momento del partido, cualquier recurso técnico que considere necesario.

Así, la justificación empleada para censurar estos comportamientos se basa en expresar ideas relacionadas con el respeto o con las burlas aunque es una estrategia más encaminada a la exposición pública que se está realizando en el debate que por una concordancia con las acciones que luego se tienen en el campo. Por otra parte, quienes defienden que las celebraciones han de estar permitidas minimizan el hecho o directamente lo desprecian. Aún así, la estrategia se encamina hacia el poder de la inercia y muchos de estos comportamientos, teniendo las celebraciones como ejemplo, se ajustan empleando este concepto y defendiendo lo como una práctica extendida y generalizada. Está, parafraseando a Becker, dentro del “paquete” que conforma lo que podemos entender como “hacer fútbol”.

Moderador: El tema de las celebraciones en el fútbol y de los gestos que se pueden considerar como ofensivos de cara al rival.

Andrés: Sí, eso está bien. (Relacionado con enfocar las celebraciones como algo normal).

Fernando: Es una falta de respeto al rival.

Aurora: Es una celebración, no es una falta de respeto. Estás alegre porque has metido un gol y lo celebras.

Fernando: Es una falta de respeto. Es igual que si vas ganando 2-0 y vas y te pones a hacer chulerías a los defensas como hizo Neymar. Eso es una falta de respeto. Eso es burlarse, eso es burlarse de los contrarios.

Aurora: Pero por diez segundos tampoco te vas a morir de madre mía es que mira lo que me han hecho.

Fernando: ¿A ti te gustaría que si pierdes en una partida se burlen de ti y te digan qué mala eres?

Sergio: Yo me acuerdo que me paso, ¿Vale? Un jugador de mi equipo metió gol, íbamos 2-2 y metimos nosotros y ganamos el partido y cuando el tío se fue a celebrar se puso a bailar delante de los defensas y todo y vino el árbitro diciendo que los jugadores se habían ofendido por el baile.

Rafael: Pues que se ofendan, ¿Qué más da?

Aurora: Pues qué pena. Es que lo celebran todos los jugadores.

Raúl: A ver, yo qué juego al fútbol, cuando marco un gol lo celebro porque estoy contento porque he marcado un gol pero luego yo lo celebro porque luego llega el otro y mete un gol y también lo celebra.

Aurora: Es que es eso, es que lo celebra todo el mundo no solo uno.

La política de control de aficionados y de los objetos que portan ha supuesto sin duda un gran avance en la imagen que se transmite el fútbol a través de la televisión. La prohibición de exhibir símbolos de tipo político, los canticos racistas o el control sobre las acciones de arrojar objetos al campo de juego modela otra imagen de los aficionados proporcional al grado de control que las autoridades puedan ejercer. En espectáculos como la Copa del mundo, el grado de control sobre las aficiones y el propio sesgo socioeconómico (el coste de viajar y asistir a un Mundial limita, en buena medida la presencia de aficionados problemáticos) impide que se produzcan escenas de violencia y el control sobre los medios de comunicación resta aún más visibilidad a estos hechos. Sin embargo, cabría reflexionar por qué teniendo los campeonatos más próximos controlados (las grandes ligas o competiciones continentales), los medios de comunicación otorgan un espacio destacado a los episodios de violencia en el fútbol aunque en la actualidad tengan que recurrir a campeonatos de menor relevancia en los que el control es menor y aun suceden actos de este tipo. Es destacable que se ha pasado en unas pocas décadas de tener actos violentos de este tipo todas las semanas en casi todos los campeonatos a ser solo hechos esporádicos en campeonatos menores. Sin embargo, la cobertura mediática sigue siendo similar.

En general, los participantes no vinculan el espectáculo del fútbol como un elemento enlazado con el racismo pero su experiencia personal es distinta:

Moderador: Sobre el tema del racismo en el fútbol se les preguntó acerca de los comportamientos racistas en los partidos de fútbol.

Victor: Yo ayer fui a ver el partido a casa de mi tío y mi tío trajo algunos amigos y cuando el... del equipo contrario paró el gol de Isco de cabeza grito: ¡p*** mono!

Soraya: En mi casa también pasa eso.

Fernando: Mi padre, mi padre sí que se pone...

Soraya: Yo, mi padre. Mi padre y mi tío.

Ante la pregunta sobre con quien ven los partidos, en general responden con una mezcla entre los amigos y la familia aunque la mayoría destacan que lo ven en casa.

Cuando se ha abordado el tema del racismo en el fútbol o el de los comportamientos violentos en las gradas, los participantes en general se han mostrado muy ajenos al tema. Como ya se ha mencionado, las políticas de control sobre los aficionados más violentos y sobre los cánticos y la exhibición de símbolos ha conformado una imagen de comportamiento más cívica y moderada y parece que el modelo cultural a este respecto está en una evolución tendente a la desaparición. Desaparición que hay que destacar que puede estar sucediendo en el entorno de los campos de fútbol y de los partidos televisados, no se puede concluir que el discurso de tipo racista como una práctica legitimada para animar al equipo esté viviendo esta desaparición.

Sin embargo, al igual que ocurre cuando se les ha preguntado sobre el tema de la violencia en el entorno de la práctica del fútbol, el tema de la violencia verbal en el visionado de los partidos vuelve a conducirse hacia lo cotidiano. Es destacable que apenas existe controversia cuando uno de los participantes señala el comportamiento de unas personas mientras veían un partido en el que se profirieron insultos racistas. Ante ese comentario, los participantes en mayor o menor medida únicamente respaldaron esta afirmación con más ejemplos de sus propias experiencias dando cuenta de un comportamiento generalizado y frecuente.

Asistimos aquí a otro choque entre estrategias culturales habitual cuando hablamos de fútbol. Mientras que desde la escuela o desde otros entornos sociales se trabaja por la igualdad o por evitar las conductas racistas, el fútbol proporciona una fuente de recursos y una situación en la cual la acción de insultar queda legitimada. Este es un fenómeno que produce el fútbol constantemente: conformarse como un entorno social en el que ciertas normas, actitudes o creencias que, en otro caso, se considerarían ilegítimas, son justificadas y excusadas. Sí a esto le añadimos que, por edad y por grado de socialización, la mayoría de estos participantes perciben el fútbol en casa como un

entretenimiento familiar, encontramos una influencia contradictoria con otros entornos sociales acerca de ciertos valores básicos.

Cómo ejercicio para salir de los conceptos generales, se propone a los participantes en el debate comentar una noticia que había aparecido recientemente en los medios de comunicación. Resumiendo brevemente, durante el pasado Campeonato del Mundo, la pareja sentimental del portero de la selección española se vio obligada junto con el propio portero a suspender de forma temporal su actividad en las redes sociales, especialmente en Twitter debido al volumen de amenazas e insultos que estaban recibiendo ambos. Todo ello motivado, supuestamente, por el desempeño que estaba teniendo este futbolista durante el campeonato.

En cuanto esta noticia, se detecta una ambivalencia clara acerca de las ideas que tienen sobre lo que implica insultar a una persona y las constricciones que impone el fútbol a nivel profesional en las cuales el aficionado tiene derecho de criticar abiertamente a un jugador cuyo rendimiento no se esté valorando como adecuado. Aunque se verá más claramente en el otro grupo, ya entre los participantes de este debate se insinúa qué, de alguna manera, es legítimo insultar a un jugador pero se interpreta negativamente que amplíen los insultos a su familia. El otro desajuste se centra en analizar la utilidad o practicidad del insulto entendiéndose que no es el mecanismo más adecuado para animar a un jugador o para hacerle ganar confianza pero por otra parte se vuelve de nuevo el tema del rendimiento y a la legitimidad que otorga un fallo durante el partido para poder insultar a un jugador.

Podemos ver aquí un ejemplo muy frecuente cuando hablamos de fútbol y consiste en trasladar el protagonismo en los argumentos desde el propio participante hacía una defensa o crítica del propio jugador. Con esto quiero decir que se observa como muchos de los sistemas de creencias relacionados con el fútbol derivan de una posición empática de los participantes para con los futbolistas de los que se está hablando. Siendo realistas, ninguno de los participantes puede saber con veracidad y exhaustividad lo que puede sentir un jugador que está en la otra punta del mundo disputando un campeonato. Sin embargo, se argumenta con honestidad y con intento de franqueza acerca de lo que siente el jugador, de lo que necesita y de lo que no le ayuda.

Finalmente, cabe citar como ejemplo, ya que ha aparecido de manera recurrente, la argumentación o defensa de unas creencias basándose primero en una propia estrategia de representación de sí como en el caso del chico que primero se representa a sí mismo como portero como un mecanismo de posicionamiento especializado respecto de sus compañeros, cómo un sujeto situado. El hecho de presentar públicamente este relato basado en prácticas (“Yo he jugado de portero”) conduce a la exposición pública del sistema de creencias que se deriva de éste.

Moderador: El acoso a Edurne y De Gea. ¿Qué opináis?

Sergio: Pues yo eso tampoco lo veo bien.

Fernando: Porque se creen...ser portero es la posición más difícil que hay y tienen que insultar a su familia para hacerle daño a él como él hizo daño en el Mundial a España.

Soraya: Pero así no va a parar mejor, deberían de animarle.

Fernando: Mira la parada que se hizo ayer que nos salvo el partido.

Cristina: Es que igualmente no puedes, no puedes, vale que sea lo más difícil pero para algo has entrenado.

Fernando: Mira Caballero, mira Karius (Willy Caballero es portero de la selección de Argentina y Karius es portero del Liverpool. Aparecen como ejemplo puesto que ambos coinciden con De Gea en haber protagonizado algunas acciones desafortunadas en partidos importantes).

Cristina: Es que no es normal que se le escape lo que se le escapa.

Sergio: Pues L., ponte tú de portera.

Fernando: Claro es que... hay que contar las que salva.

Victor: Yo he jugado en un equipo de portero. En parte entiendo a De Gea porque si tienes un mal día no te pueden estar diciendo "j***r" eres malísimo" o "la has c****o" o lo que sea. Lo que tienen que hacer es ayudarte y animarte para que en el siguiente partido lo hagas bien o incluso mejor.

Leticia: Es una forma de hacerle daño porque si lo lógico, entre muchas comillas, es que insulten a De Gea pero como ven que ya no le hace daño pues entonces insultan a su familia.

Cristina: Pero yo creo que cuando le insultan pierde como la confianza en él y tiene más miedo y por eso ya no hace más... porque como en vez de animarle le insultan, él cada vez se va haciendo más pequeño y a lo mejor es por eso por lo que ya no confía tanto en él.

Fernando: Pero, por ejemplo en el Manchester United, ha sido el mejor portero de la Liga inglesa y le animaban. Pero es que si así vamos animarle, nos va a perder más confianza.

Joaquín: Hombre, es el mejor portero de España.

Grupo 2.

En cuanto a la pregunta inicial del debate acerca de la violencia en el fútbol cotidiano que pueden experimentar los participantes, el interés se ha centrado casi exclusivamente en lo que sucede durante los partidos de fútbol que suelen jugar fuera del colegio. Posteriormente, lo concerniente a la práctica del fútbol dentro del colegio se abordará centrándose más en las conflictividades derivadas de los mandatos de género.

Aparecen, en estos primeros momentos de las conversaciones, argumentos expositivos sin demasiadas réplicas por parte de los compañeros. Al igual que en el primer grupo, en los primeros momentos del debate hay una mayor tendencia a seguir estrategias de representación de sí mismo y de su entorno. No obstante, parecen coincidir con el primer grupo en destacar que ciertas creencias sobre la competitividad son las que provocan prácticas por parte de los padres que pueden considerarse ilegítimas. En este fragmento de conversación se puede apreciar una línea discursiva que parece atravesar las prácticas de estos padres desde un mero afán por ver a los niños esforzarse y jugar lo mejor posible, un esfuerzo por querer ver ganar al equipo y finalmente, aparece la idea muy extendida del estereotipo del padre que cree que su hijo puede aspirar al fútbol profesional asociado principalmente a las perspectivas de éxito económico.

Moderador: Actitudes del público en los partidos de fútbol base.

Fernando: Pues porque les gusta ir a ver a sus hijos ganar y todo eso y esforzarse y que venga un tío que le diga lo contrario a su hijo, que le eche al banquillo que por ejemplo hay entrenadores que le echan al banquillo cuando no ha hecho nada, se cabrean los padres y le insultan.

Inés: Pero a ver, los padres tampoco se tienen que creer entrenadores.

Joaquín: Es que los padres se creen que sus hijos les van a sacar de pobres jugando al fútbol entonces no solo es el fútbol.

Soraya: Para mí, yo creo que los padres tienen la impresión de que los niños disfrutan solo cuando ganan cuando es al revés. Entonces como que los padres lo intentan y los niños van a ir siempre.

Cristina: Y que también disfrutas ganando mientras juegas. (Parece querer decir que se gana cuando se disfruta del juego).

Cuando vuelve aparecer el tema de la violencia en los partidos del fútbol base, el debate se encuentra más avanzado y los participantes expresan argumentos más elaborados. Se observan los primeros vaivenes y los primeros desajustes entre prácticas y creencias. La primera intervención es de uno de los chicos que juega al fútbol y que

señala que estás acciones son poco frecuentes en su equipo pero que gozan de gran visibilidad en la televisión. Este comentario provoca una oleada de comentarios negativos y de réplicas basadas en experiencias vividas.

Javier: Ocurre muy pocas veces por lo menos en mi equipo. Si luego que vayas a la tele y en Deportes Cuatro o en Antena 3 veas esas noticias ya...

Rafael: Pues porque son sus hijos y quieren que ganen, quieren que o sea que hagan todo bien, que les controlan mucho, quieren que juegue lo mejor posible y si no puede y eso, se cabrean y se ponen contra el otro equipo a protestar o lo que sea o al árbitro.

Aurora: A ver, yo creo que los padres quieren dar como consejos a sus hijos pero no se dan cuenta de que están pues peleándose entre comillas con padres, entrenadores, agobiando a los hijos...

Leticia: A ver, yo he estado en partidos de mi hermano y por ejemplo los del equipo de mi hermano, cuando lo hacen bien los otros, aplauden y cuando lo hacen mal que yo qué sé, que la pasan sin querer y los padres también aplauden porque ha sido un fallo pero muchas veces los equipos contrarios, los padres, cuando lo han hecho mal y han estado “pero tonto qué haces” y echándole la bronca cuando ha sido un fallo.

Soraya: Pues que no hagamos eso, que jugamos en serio, que no nos lo tomemos de cachondeo, que nos lo tomemos en serio...

Fernando: Y también el equipo rival. Y nos han dicho de todo, “hijos de p**a”, ”iros a la m****a, ...”

Samuel: Que sois malos, que sois unos paquetes, que os largues de aquí, que dejéis jugar a los otros, que tal qué para qué estáis aquí sí o sea si juegan de todo dejad a los demás jugar, apartaos de en medio. En un torneo que jugué yo pero en mi pueblo, en un torneo de broma y eso, bajo un padre porque se cabreó y eso y empezó a protestar al árbitro, de que echar a un compañero mío y lo cambiara por otro porque era muy mal portero...

Ulises: Yo me acuerdo una vez que en un partido me metieron una falta, me metieron la patada y salté pero en plan que no me gustó esa entrada, en plan que me dio fuerte cuando no había que hacerlo y le dije yo “dedícate a jugar a las chapas” y el tío pues se cabreó pero eso muchas veces cuando lo dices normalmente yo, por lo menos, no quiero insultar pero es que hay veces que igual que a mí me lo han hecho pues lo mismo el que lo ha hecho pues también se lo haces y así por lo menos hasta que en un equipo todo es confianza y se falla y se aplaude.

En cuanto a estas experiencias, encontramos la aparición de ciertas excusas que pretenden armonizar los desajustes ya conocidos entre prácticas violentas y creencias

basadas en la deportividad y el respeto. Este tipo de excusas se basan sobre todo en un intento por armonizar estas conductas de los padres ciertamente ilegítimas con la imagen de un padre que lo que quiere es que sus hijos jueguen lo mejor posible. Esta práctica por parte de los padres se ejemplifica entre acciones que los participantes en el debate consideran legítimas como el ejemplo de la chica que relata la actitud del público cuando va a ver a su hermano a los partidos pero sigue siendo una representación de sí. Al igual que en el otro grupo cuando se suele hablar de padres que tienen buena actitud y respeto dentro del campo, suele coincidir con los padres propios o con los padres de los compañeros de equipo mientras que cuando se citan actitudes violentas insultos o conductas antideportivas por parte de los padres estos suelen ser padres de otros equipos o de otros niños. De nuevo se retoma la idea del *nosotros* frente al *ellos*.

Desde la perspectiva de un sistema simbólico sobre el fútbol, la acción que se transmite sigue siendo la de una presión muy cuestionable para el grado de profesionalismo de estos jugadores y sobre todo por su edad. Así, una de las chicas que juega al fútbol sala destaca qué se hace mucho énfasis en construir un discurso basado en la seriedad y centrado en destacar que el fútbol no es un juego y que hay que tomárselo en serio cuando se podría discutir si son estas las estrategias simbólicas y culturales que se pretenden transmitir a los jugadores a través del fútbol. Por otra parte, las acciones de este tipo llevadas al extremo bien por la situación o por las creencias previas incluyen insultos y agresiones.

Sin embargo, volvemos a encontrar estos desajustes entre prácticas y creencias en los comentarios que suelen producirse hacia el final de estos intercambios argumentales y es que, al igual que en el primer grupo, se observa como en un primer momento las opiniones están más centradas en actitudes ilegítimas ajenas a su propio control cómo puede ser la actitud de los padres pero finalmente existe un reconocimiento de incoherencia entre estas creencias y las prácticas de cada uno de los participantes. Al igual que en el primer grupo, ocurre que una vez que el intercambio de opiniones ha ido sucediéndose, se realiza un intento de legitimar este desajuste por parte de alguno de los participantes poniéndose en manos de la opinión del grupo en forma de relato de alguna práctica que puede no estar correspondida con las creencias expresadas de tal manera que, como ocurre en el caso de la última intervención de esta parte, una acción que, dados los comentarios anteriores se puede considerar ilegítima se relata con ciertas justificaciones generalmente enfocadas o bien al ojo por ojo como forma de justicia o bien cómo reacción legítima ante una acción ilegítima. El cuestionamiento aquí se centra en la manera de justificar una acción agresiva frente a otra acción agresiva. Se trata, por tanto, de utilizar estrategias culturales y simbólicas que legitimen una práctica no considerada como tal.

Al igual que sucede con la violencia cotidiana en el fútbol, este grupo se detuvo algo menos en el concepto de la violencia qué se puede ver en el fútbol cuando las personas se sitúan como espectadores del espectáculo. Pese a todo, se puede apreciar una estructura cultural que sitúa al fútbol cómo espectáculo generador de conductas.

Así, aunque no se detienen demasiado en valorarlo, la opinión generalizada en esta primera parte parece más enfocada a considerar que el fútbol en general manda un mensaje y presenta una serie de prácticas que suelen ser imitadas.

Raúl: Pues eso está mal porque ese tipo de espectáculos es lo que hace que las demás personas lo vayan viendo y lo vayan haciendo. Se manda un mensaje de que eso está bien y no es así.

Sandra: Le están enseñando una imagen equivocada los niños porque si hacen eso los niños van a seguir el comportamiento de los otros.

Acerca de la forma que tienen de visualizar los partidos de fútbol profesional, señalan mayoritariamente que lo ven en casa con la familia. Prácticamente ninguno señala que lo vea con amigos o fuera del entorno familiar. Al igual que sucede con el primer grupo, cuando se aborda el tema de la violencia que se presencia durante un partido en televisión y en un entorno familiar, aparecen una serie de prácticas de exaltación desmedida y de violencia dentro del grupo de próximos sociales, la familia en este caso.

A diferencia del otro grupo, en el que el intercambio de opiniones estaba más centrado en comportamientos que los niños y niñas podían ver en su familia cuándo se estaba viendo un partido de fútbol como ocurre con los insultos racistas, en este grupo se destaca la afición ya no por el fútbol sino por un equipo en concreto. Se pueden apreciar ciertas constricciones a la hora de disfrutar el fútbol como mero espectáculo sobre todo lo concerniente a posicionarse a favor de un equipo o de otro. A diferencia de los niños de 10 a 11 años, ciertos adultos llevan estas creencias a unas prácticas ejemplarizantes tales como conflictos familiares derivados del fútbol. Si bien se puede apreciar por estos y otros comentarios que la conflictividad entre los niños y niñas de 10 a 11 años existe pero se suele solucionar de una forma más o menos ágil y debatiendo se ve una clara tendencia al consenso, también influenciado por ese deseo de agradar que es intrínseco a las situaciones sociales. Por contra, parece generalizado que, familiarmente, el ejemplo es distinto lo que provoca algunas de las incoherencias que ya se han señalado y se señalarán durante este análisis y que se basa en la pluralidad de los sujetos debido a distintas socializaciones como las que pueden estar presentes en la escuela y en el ámbito familiar y en las que se aprecian prácticas y creencias ciertamente incoherentes entre ellas y entre las que el participante ha de situarse.

Andrés: [...] en la liga española digamos Barça contra Madrid y estamos viéndolo en familia y tengo familia que son del Atleti, que son del Madrid y que son del Barça y unos pues...que pierda el Barça y otros pues...que pierda el Madrid y se pelean. Y yo, por ejemplo, tengo que ser de los tres. No puedo ser de ninguno porque si no te van cogiendo y te van diciendo tú vete con tu otro primo que eres del Barça o tú vete que tú eres del Madrid.

Cristina: En mi casa con mi familia cómo le ha pasado a M. yo tengo familia del Barça, otra del Atleti y otra del Real Madrid. Yo soy del Atleti por ejemplo y mis padres son del Real Madrid y muchas veces cuando nos reunimos casi todos en familia para verlo pasa que, al ser de distintos equipos, por ejemplo Real Madrid contra Atleti, parte de mi familia se enfada con otra parte de mi familia siempre pero es que siempre pero es que tengo todavía dos tíos míos que todavía siguen enfadados por un partido, o sea, porque uno le hizo una falta a otro del otro equipo y mis tíos porque son de estos que siguen...mucho y lo siguen en la sangre y es como que les afecta a ellos entonces se han enfadado y sigue sin hablarse.

Soraya: A mí me ha pasado qué, viendo un partido y estar comentando el partido con mis amigas y estar discutiendo a la vez y luego al día siguiente todavía seguíamos discutiendo y ha sido un pique que ha durado un montón hasta que ya nos hemos juntado y hemos parado ya de hablar de fútbol porque luego te das cuenta que es una tontería.

La politización del fútbol y, en concreto, la polémica entre los jugadores de la selección española y la controversia suscitada a raíz del proceso independentista en Catalunya tiene una primera condición que creo que es importante señalar antes de entrar en el análisis propiamente dicho. Añadiendo al ejemplo que se muestra en este análisis otros comentarios similares, se puede concluir que prácticamente todo el sistema de creencias que están expresando en sus argumentaciones sobre este tema son creencias por decirlo de alguna manera heredadas. La sensación que transmiten con sus argumentaciones es la de transmitir ideas que han oído en el entorno familiar. Sin embargo, no se deja de valorar como una práctica discursiva íntimamente ligada al propio fenómeno del fútbol. En este caso, la situación del discurso en un espacio de discursos se aprecia en los comentarios tanto por un origen de legitimidad general con lo que se puede escuchar en los círculos de expertos tanto de política como de fútbol cómo por un origen del grupo social o de sus próximos sociales.

De todas maneras, pese a estar abordando el tema de la política en el fútbol, no deja de aparecer todo un sistema de creencias basado en la imagen de los jugadores movidos únicamente por el factor económico. Resulta llamativa esta apreciación puesto que lo que se revela aquí es un conflicto entre el sistema de creencias acerca del fútbol por parte de los participantes que todavía lo sitúan en el ámbito de la diversión frente al sistema de creencias que se establece cuando un futbolista alcanza la profesionalidad y la posición social que ocupa.

En general, los comentarios realizados sobre la relación entre el fútbol y la situación política, concretamente en Catalunya, nos dibuja un espacio de tensiones y disonancias conocido por el público el cual considera, de forma personal, los matices que actúan en las situaciones que describen los participantes en los debates como por ejemplo el papel de Piqué como jugador de la selección española y como defensor del proceso independentista en Catalunya. Creo que lo destacable en este sentido ha de centrarse en reflexionar de qué manera se está educando sobre cómo abordar estos

conflictos sociales y cómo se da por hecho que ciertos elementos como la política y el fútbol están unidos.

Finalmente, creo importante señalar que, frente a la opinión de los profesores, que sostenían que las niñas y niños eran ajenos a esta situación, se percibe una opinión formada sobre el tema, heredada o no, pero rearticulada en su ambiente escolar.

Raúl: Pero es que, ¿Sabes lo que pasa? Que esos jugadores solo van donde hay dinero, entonces para cuando no hay partidos ni nada son muy catalanes pero cuando ven el dinero se vuelven españoles.

Rafael: Si tú apoyas...bueno es que si tú apoyas...bueno que hable ella. (Se da cuenta que Cristina está con la mano levantada para hablar).

Cristina: A ver, por ejemplo es verdad que el Barça no tiene que representar a Catalunya como un partido independiente por así decirlo pero es que tampoco ni entrenadores o jugadores tienen que llevar lazos amarillos o decir que yo soy catalán cuando Piqué está jugando en la selección española y está diciendo que es catalán.

Rafael: A mí me molesta que Piqué está a favor de Catalunya y Catalunya está en el proceso de la Independencia de España y luego, Piqué, si tú apoyas a una porque luego apoyas a otra. Yo no sé si es la palabra más adecuada pero es como un chaquetero, si tú apoyas a Catalunya y te quieres independizar pues no apoyas a la selección.

Cristina: Pero es que a ellos solo le importa el dinero, son muy catalanes pero a la hora de decir en España, ¿Quieres jugar con nosotros? Pues dicen: claro.

Joaquín: Usan el fútbol para la política.

Sandra: El fútbol se utiliza como política que como es tan importante el fútbol masculino, el masculino, pues lo utilizan para todo.

Otro tema destacado es el que rodea a ciertas polémicas en el fútbol como el VAR y las “ilegalidades toleradas”: protestas, presiones y pérdidas de tiempo.

En ambos grupos se planteó comentar acerca de la opinión que tenían los participantes sobre el nuevo sistema de ayuda para el arbitraje que se va a implantar en todo el mundo y que ha tenido su primera prueba importante en la presente Copa del Mundo. Ninguno de los dos grupos manifestó demasiado interés por el tema y tampoco se produjo una diferencia de opiniones destacable. Sin embargo, este tema no está exento de tensiones y, aunque la opinión generalizada se podría considerar de aceptación, se observa una reflexión interesante acerca del propio sistema en sí y acerca de la actitud de los jugadores profesionales. En este caso, si existió un intercambio de opiniones con diferentes posturas.

¿Porque considerar el tema del VAR en este análisis cuando ninguna de las prácticas habituales de los participantes en relación con el fútbol se verá afectada por este tema?

Principalmente, considero importante plantear esta cuestión puesto que sí que hay una práctica habitual de los participantes que se va a ver afectada por este nuevo recurso técnico y está precisamente conectada con las incoherencias y los desajustes que se han señalado acerca de las prácticas y las creencias sobre la violencia en el fútbol: cuando esté se está disfrutando como un espectáculo en un entorno familiar. Abordar el tema del VAR no solo es abordar un nuevo recurso técnico que permita menos equivocaciones en los arbitrajes sino enfrentarnos a todo un entramado de estrategias simbólicas acerca de las excusas y justificaciones que se articulan para armonizar la afición que se tiene por un equipo y las consecuencias que se derivan de ciertas decisiones arbitrales.

Preguntar por el VAR es preguntar acerca de todo un despliegue argumental generalmente desplegado por los medios de comunicación cuando los titulares o las noticias más destacadas del partido son las relacionadas con decisiones arbitrales consideradas polémicas o cuestionables. De esta manera, encontramos todo un despliegue de recursos culturales destinados a justificar o excusar un hecho que resulta incómodo o molesto pero que entra en conflicto con la propia socialización en el deporte.

La cuestión en este caso a abordar con los participantes en el debate consiste en plantear esta incoherencia: la socialización en el colegio y el deporte se ha de basar en el respeto y la deportividad; por otra parte son numerosos los ejemplos familiares en los que el deporte se ha de basar en ganar a toda costa y utilizando todos los medios posibles y, finalmente, el espacio de discurso de legitimidad general que viene desde los círculos expertos utiliza a menudo términos como robo o atraco que son sinónimos de actos no ya ilegítimos si no ilegales. Este conjunto deja todo un entramado de vaivenes en el discurso desde la aceptación o el rechazo hasta la propia visión situada en función de quién ha salido beneficiado.

Andrés: Si es bueno pero a los jugadores les perjudicará porque cuando le rozan un poco y se tiran, el árbitro sabe desde el VAR si es intencionado o no.

Lucia: Yo creo que va a ir para mal porque ya que los jugadores por ejemplo enseñan a sus hijos cómo juegan ellos; si ellos juegan mal, sus hijos a lo mejor van a enseñar a otros compañeros o algo y se va a hacer como un bucle y si van enseñándose, todos van a acabar todos haciendo trampas.

Victor: Pero también me gustaría decir que estamos hablando solo de los malos y luego hay gente como Gabi, como Carvajal...cómo era este...sí, Carvajal. [...] a Carvajal le estaban pegando tres o cuatro patadas y Carvajal no hizo nada y eso es, por ejemplo, que no se pelean ni Gabi...bueno Ramos sí pero yo a los otros casi nunca las veo

pelearse y tienen hijos y también ellos lo hablamos de lo malo y también hay que hablar de algo bueno del fútbol.

Técnicamente hay que precisar un aspecto técnico del VAR ya que ha sido la fuente de las posiciones encontradas en el debate: el sistema del VAR puede determinar, por ejemplo, si un contacto dentro del área es penalti o no lo es. Sin embargo, a día de hoy, si un jugador finge un golpe dentro del área y el árbitro decide que no es penalti, el jugador que ha fingido no es amonestado.

Este es un hecho que no pasa desapercibido entre los participantes de ambos debates ya que asocian este factor a otras creencias ya expresadas con anterioridad como el fútbol profesional visto como un elemento ejemplarizante. De esta manera, en general ambos grupos parecen aceptar este sistema como una innovación positiva pero cuando se produce el intercambio de opiniones existen varias posturas encontradas. Por una parte, quiénes ven este sistema como una pérdida de tiempo y que será útil cuando se tenga verdaderamente en cuenta la pérdida de tiempo que supone y sea descontada al final de cada período. En este sentido, se producen varias confrontaciones ya que con este sistema lo que también se abre es un debate más amplio acerca de las pérdidas de tiempo en el fútbol. Quienes critican la postura de rechazar el VAR por el tiempo que supone tomar la decisión, destacan las numerosas pérdidas de tiempo que suceden en el fútbol y como éstas no son ni más ni menos relevantes en el desarrollo del partido.

La otra postura encontrada se centra en debatir, no ya las decisiones tomadas con este sistema, sino la prevención de acciones ilegales que van a dejar de cometerse en el futuro sabiendo que serán revisadas en vídeo. Personalmente, no esperaba ningún tipo de confrontación en este sentido y se planteó la pregunta directamente como un elemento positivo y como un recurso técnico que va a impedir ciertas exageraciones y falsedades que suceden en el fútbol. Sin embargo, la confrontación se produjo y además se expresaron muchas más opiniones y se dejó claro un sistema de creencias mayoritario que no veía en el VAR un sistema de prevención.

Finalmente, destacar que por primera vez, un participante en el debate sale en defensa de algunos aspectos del fútbol y de algunos jugadores en concreto. Sin embargo, se siguen detectando ciertos vaivenes hasta el punto de, intentando defender la deportividad de algunos jugadores, no poder evitar señalar que no todos se comportan así.

Planteando temas similares en ambos grupos, se cuestiona sobre la noticia relativa al acoso a De Gea y su pareja. Se observan ciertos paralelismos y un sistema de creencias expresado de forma similar en ambos grupos acerca de la noticia concreta. De hecho, no solo hay que destacar estos paralelismos en los aspectos basados en el respeto como el hecho de censurar que haya personas que critiquen, que insulten a un jugador o que trasladen esos comentarios hacia familiares de su entorno. Pero también se observa de forma paralela el mismo desajuste y la misma tensión entre el sistema de creencias

basado en el respeto en la tolerancia y en la importancia de animar a un jugador y todo un conjunto de prácticas que se desarrollan durante los partidos. Así, al igual que en el primer grupo, si bien se trasluce una censura hacia este tipo de actitudes por parte de los aficionados, sigue apareciendo la tensión derivada de considerarse dentro del fútbol como un acto legítimo la práctica de insultar o criticar a un jugador si ha cometido algún fallo grave. De hecho, la disonancia se aprecia claramente en uno de los comentarios del Joaquín. De hecho, es un reflejo de las tensiones entre los sistemas de creencias las argumentaciones que sitúan el “pero” en la mitad de la argumentación ya que entiende que la falta de respeto existe y es considerable “pero” cuando se está viendo el partido ciertas emociones derivan en una serie de prácticas que no corresponden con las creencias expresadas en un ambiente como el del debate.

Aurora: Yo creo que, al fin y al cabo, es un juego y picarse por un juego es una tontería porque además si el chico lo ha hecho mal es una vez que lo ha hecho mal pero tampoco es que siempre lo hagas mal porque al fin al cabo de los fallos se aprende y tú no puedes meterte con otro porque lo haya hecho mal.

Leticia: Al fin y al cabo, el fútbol está para divertirse y no para...no para pelearse y además, si por ejemplo el portero lo ha hecho mal, no tienen que ir y meterse con él y ni con su chica tampoco porque ella no ha hecho nada.

Lucia: A ver, yo pienso que ni la gente se tendría que meter con el portero ni con su pareja, familia, etcétera porque todo el mundo puede equivocarse, tener errores, no todo el mundo es perfecto.

Joaquín: A ver, yo creo que lo de Edurne pues ha sido una de las faltas de respeto pero grande pero yo ayer, cuando vi a De Gea, pues sí me cabree pero luego lo piensas y me cabree mucho porque pensaba que vamos a perder pero luego cuando lo piensas yo creo que la mejor manera de que el portero mejore es dándole apoyo y no insultándole.

Chico 9: Yo también estoy con eso de que no hay que insultar ni nada pero si es el portero de la selección española pues tampoco tendría que tener esos fallos.

Joaquín: Pero todos tenemos fallos.

Chico 9: Ya, pero esos fallos...

Joaquín: Es que mi madre se pone “con el dineral que ganan y aún así tienen fallos”.

10.6.2. Conclusiones.

El análisis de discurso aplicado a los debates que se han realizado ha proporcionado las siguientes conclusiones:

- Se detecta una fuerte asimetría entre el conjunto de ideas que se tienen acerca de la violencia en la práctica del fútbol a nivel escolar y las prácticas y que se llevan a cabo. Estas ideas y creencias tienden, en un principio, a ser expresadas en los debates con las constricciones sociales que la percepción social de la violencia impone. Con objeto de construir una presentación de sí que armonice las prácticas violentas con la censura cultural, las ideas expresadas sobre violencia tienden a una legitimación basada en la justificación que fundamenta ciertos aspectos violentos como parte estructural del fútbol. El otro mecanismo que se usa para legitimar las acciones es la de la excusa basada en el manejo estratégico de las categorías que delimitan un *nosotros* frente a un *ellos* y que conduce a la negación de las prácticas propias. De esta manera se produce la legitimación de la violencia ya que es ejercida por *nosotros* por una buena razón (agresión previa o razones del juego) o bien es ejercida por *ellos* de forma ilegítima (“*se pican*”, “*no son deportivos*” o “*son violentos*”)
- El conflicto sobre el discurso acerca de la violencia que se produce en partidos de fútbol base y que suele ser protagonizada por los propios padres de los participantes en el debate es reflejo de las ambivalencias que provoca esta orientación competitiva en el fútbol. El protagonismo estructural que se le daba a la violencia en el fútbol en el ámbito de la práctica cotidiana pasa aquí a tener un terreno más complicado de negociar, queriendo censurar ciertas actitudes que, individualmente y de varias maneras, han dejado claro todos los participantes que socialmente son inadecuadas. También han de armonizar el hecho de su afición por el fútbol y para ello han de censurar comportamientos encarnados en personas muy cercanas a ellos y en la que no es tan fácil hacer una distinción entre el *ellos* y el *nosotros*.
- Esta tensión se traduce en ciertos mecanismos justificatorios destinados a encontrar un punto de común acuerdo entre ideas y prácticas que resultan contradictorias. El principal mecanismo se centra en justificar la actitud de los padres a través de interpretarla como sinónimo de ánimo y de deseo que su hijo juegue bien al fútbol.
- Sin embargo, también se excusan estas prácticas en forma de desplazamiento del problema hacia los demás. Por tanto, es muy utilizado el recurso simbólico por el cual se focaliza la violencia de forma ajena al círculo familiar.
- El primer aspecto destacable de la violencia entendida dentro del contexto del fútbol como espectáculo es la pérdida significativa de asociaciones culturales que vinculan el espectáculo del fútbol con peleas entre aficionados o con altercados en los campos. Para los participantes en los debates, no es este un aspecto importante en absoluto y apenas tienen que decir nada de ello. Creo que es conveniente destacar que este aspecto o, más bien, está ausente y atribuirlo a

las paulatinas campañas destinadas a restar protagonismo a los grupos de animación más violentos por parte de clubes, fuerzas políticas y fuerzas de seguridad. A esto se le une el notable incremento en seguridad que han experimentado estos espectáculos deportivos desde la creciente ola de prácticas terroristas en Europa.

- Sin embargo, no se puede hablar de desaparición de la violencia sino que hay que buscarla en los ámbitos más cotidianos y familiares. En el caso de los participantes en el debate, en ambos grupos, la vinculación de la violencia y fútbol se centra en el ámbito doméstico y familia y se pone de relevancia el comportamiento, la actitud y las ideas expresadas durante los partidos de fútbol visionados en un entorno familiar. En este caso, no se percibe una violencia como componente estructural del fútbol y se producen menos mecanismos de justificación que en otros casos. Se ha visto como ciertos comportamientos violentos eran legitimados dentro de los recursos mencionados como la estructuralidad de la violencia en el fútbol pero en el ámbito de la violencia de la que son testigos durante el visionado de un partido de fútbol, estos mecanismos revelan sus limitaciones. Por una parte, es muy difícil exteriorizar el problema y situarlo en un ámbito social ajeno puesto que el visionado es en familia. Por otra parte, los únicos mecanismos justificatorios que se pueden apreciar están relacionados con cierta “herencia” del fútbol ejemplificado en frases del tipo “*es que son de los que lo llevan muy dentro*” o “*lo llevan en la sangre*”. Sin embargo, son justificaciones relativamente débiles respecto de la tensión que se observa en sus comentarios cuando son obligados a posicionarse en un equipo o en otro o cuando son testigos de auténticas discusiones derivadas del fútbol que manifiestan no terminar de comprender.
- La última conclusión que quiero destacar en este tema de la violencia en el fútbol es la unión resultante entre las ilegalidades estructurales del fútbol y ciertas polémicas que parecen endémicas en este deporte cómo son las polémicas arbitrales. Cuando se aborda el tema de la violencia relacionada con los conflictos derivados de una decisión arbitral y la inclusión del VAR en las competiciones oficiales, se esperaba una reacción general de aprobación tanto por las personas posicionadas como aficionados al fútbol como por los más críticos con ello.

Desde el mundo del fútbol, se está destacando que está avance tecnológico va a ser el cambio más importante que haya tenido la historia de este deporte y es un argumento con el que me manifiesto completamente de acuerdo.

Sin embargo la posición del discurso respecto del VAR ha sido muy diferente y, en general, tanto unos como otros, lo contemplan con cierta suspicacia. Desde los más posicionados como aficionados al fútbol, las razones de la crítica son de

tipo más técnico como las pérdidas de tiempo y desde los más críticos con el fútbol, la interpretación se estructura en base a creer que el futbolista tiende a fingir o exagerar ciertas acciones y que estos mecanismos no van a cambiar.

10.6.3. Acerca de los mandatos de género.

Grupo 1.

El desarrollo de los temas relacionados con mandatos de género y con el machismo en el entorno del fútbol ha generado intercambios dispares en ambos grupos. En el primer grupo resultó un tema que despertó menor interés y no provocó tanto debate como ocurrió en el segundo grupo.

Sin embargo, creo conveniente señalar que, en las actividades previas, el primer grupo contaba con varias chicas que juegan al fútbol y se consideran aficionadas y en el segundo grupo, ninguna de las chicas se posicionó como jugadora o aficionada.

Aunque este grupo se ha extendido menos el debate acerca de los temas relativos a los mandatos de género, merece la pena rescatar algunos fragmentos de la conversación.

El primer fragmento de la conversación se produce al comienzo de abordar el tema y se puede observar cómo las interpretaciones de los chicos acerca de la diferencia de práctica del fútbol entre hombres y mujeres responde a causas externas o ajenas a ellos cómo puede ser el propio interés por el fútbol o la audiencia que genera el fútbol femenino.

Merece destacar la serie de comentarios que va a hacer el chico número 2 a lo largo de estos fragmentos. En este primer momento, los comentarios se suceden acerca de las posibles diferencias entre el fútbol femenino y el masculino primer momento la inclinación de los participantes se inclina por un conjunto de ideas que establecen que no hay demasiada diferencia entre chicos y chicas en el hecho de jugar al fútbol indicando o dando entender que no es un problema de capacidad.

Moderador: Fútbol femenino. ¿Por qué hay menos chicas que juegan al fútbol?

Aurora: Por mucho que digan que estamos en el siglo XXI, pues...

Andrés: Porque no las llama la atención.

Joaquín: Porque no tiene tanta audiencia.

Joaquín: Juegan mejor (las chicas).

Chica 7: Yo creo que peor. Porque no tienen los mismos entrenadores.

Fernando: Porque yo he jugado contra chicas y son buenas. Si, si, si...

En este momento del debate, se produce un momento en el que hay tres conversaciones simultáneas. Una de ellas profundiza sobre la idea que ya se había expresado acerca de una diferencia entre el desarrollo del fútbol femenino relacionada con el perfil técnico de los entrenadores con la que no está de acuerdo alguno de sus compañeros; otra de las chicas, mientras tanto, comenta su percepción acerca del componente violento que pueden tener los deportes de chicas con una percepción contestada por otro compañero y en otra zona del aula se produce el comentario machista que provoca un conjunto de risas entre ese grupo de chicos.

[Se desarrollan tres conversaciones paralelas]

Joaquín: No hace falta el mismo entrenador.

Chica 7: Es que los entrenadores de equipos de Horche son más... (Hace el gesto con las manos que expresa la idea de “cuadriculado” o poco abierto a los cambios).

Chico 8: Y están buenas.

(Risas en el grupo de chicos en que se produce)

Fernando: También, también, también. Pero no estamos en eso ahora.

Aurora: Yo lo que he visto es que en el fútbol de chicas hay menos peleas, en los deportes de chicas...

Andrés: Si, porque las chicas también se zurran, ¿Eh?

Aurora: No, pero hay menos peleas.

Se aborda el tema del fútbol mixto puesto que es el tipo de actividad deportiva que suelen realizar ellos en el patio del colegio. Aparece una unanimidad en cuanto a percibir el deporte como una actividad que se ha de hacer sin separación de géneros pero sin embargo se puede observar claramente una ruptura entre todo el conjunto de ideas que estaba expresando el grupo. Durante el desarrollo del debate, el momento en el que la chica número 1 realiza el comentario relativo al mayor tamaño físico de un hombre respecto de una chica, hace su aparición un conjunto de ideas que hasta ese momento había permanecido ensombrecido. De hecho hay que destacar que la legitimidad para emitir esos comentarios la toman ciertos participantes justo en el momento en el que es una chica la que realiza el primer comentario relativo a ciertas desigualdades. En ese momento el chico número 2, que se había manifestado claramente con una opinión relativa a que las chicas juegan al fútbol tan bien como los chicos o a

que lo ideal es jugar juntos, expresa claramente una idea basada en la creencia de la existencia real de diferencias en términos de calidad. Posteriormente, pese a comentarios de otro compañero que minimiza las diferencias físicas entre chicos y chicas, el chico número 2 reafirmar sus ideas expresando ahora que ya no solo es un problema de calidad sino también de fuerza física.

Por tanto, se puede observar un ejemplo claro de un sistema de ideas que en grupo van legitimando un discurso en el que muchas ideas subyacentes estaban quedando sin ser expresadas de tal manera que lo que se formaba era un conjunto de ideas basada en el consenso y no en opiniones que podríamos denominar como sinceras. Son ideas no compartidas personalmente por muchos de los participantes pero eso no puede escapar del hecho de conocer qué comentarios son socialmente más aceptables qué son los que se emplean en un primer momento. El transcurrir del debate y la relajación provocan que aparezca el primer comentario chistoso pero no será hasta que una chica inicie los comentarios basados en la diferencia hasta que no aparezcan ideas expresadas en consonancia con ella y que podríamos entender cómo un conjunto de ideas delimitadas por la llamada censura estructural. Una percepción que muestre una relajación de esta, hace que aparezcan los comentarios que van a continuación.

Sobre el fútbol mixto. ¿Juntos o separados?

Andrés: Chicas y chicos.

Chicos 2,3 y 4: Juntos, juntos.

Fernando: Si, yo he visto equipos así.

Sandra: Es que, a ver, un hombre es más grande que una chica.

Fernando: Luego también, es que luego también las chicas no son tan buenas como los chicos.

Joaquín: Si, pero ahora hay chicas que te sacan una cabeza.

Fernando: Si, pero claro, las chicas no son tan fuertes como los chicos.

A modo de conclusión, señalar que pese a lo breve del tiempo empleado en tratar cuestiones relativas con los mandatos de género en este debate, se ha podido observar cómo se producen una primera serie de opiniones que podrían llevar a pensar que desde un entorno como el colegio, que despliega toda una serie de recursos culturales para favorecer la comunicación sobre ciertos valores, se está produciendo un discurso entre los participantes que lleva a censurar ciertas estrategias simbólicas relacionadas con el machismo y que se dan en el fútbol como fenómeno social. Sin embargo, más que eso, el discurrir del debate y presumiblemente, la situación de relajación y comodidad según

iba pasando el tiempo y que se produjo en los participantes, concluye con alguna serie de comentarios qué más que criticar parecen justificar o excusar estas estrategias.

En concreto, se han resaltado estos párrafos por su conexión entre ellos y por cómo se puede apreciar en conjunto que los comentarios de las chicas de este grupo tienden a abordar el tema desde la justificación bien sobre la capacidad en el tema del entrenador bien sobre la actitud al señalar que en los deportes femeninos se producen menos peleas.

Otro fenómeno llamativo a ver en conjunto entre todas las conversaciones es la evolución de los comentarios de algún participante desde las opiniones que podríamos denominar como socialmente correctas y que son emitidas en un primer momento de la charla hasta el cambio significativo que se produce cuando una de las participantes legítima con su comentario toda esa batería de opiniones que conforma la censura estructural que ocurre en el fútbol como fenómeno social. A partir de ahí, no se trata de decir que los participantes son más libres o más sinceros a la hora de expresar sus opiniones pero si se puede afirmar que ya no hay tanta reflexión previa acerca de la naturaleza del comentario y de su posible legitimidad.

Grupo2.

En este segundo grupo, ante la pregunta general que suele abrir el debate: ¿Qué os parece el fútbol? Provocó un conjunto de contestaciones entre las que se pudieron distinguir las habituales, generalmente por parte de chicos, de aprobación pero también ocurrió que varias chicas y chicos respondieron con otra pregunta: ¿Cuál? Una vez pasado el momento inicial del debate, se solicita más precisión en la respuesta a algunos de los participantes y las contestaciones dejan claro que se refieren al fútbol masculino o al femenino.

En este primer fragmento de conversación, se detectan una serie de creencias acerca del sistema cultural del fútbol como un sistema con unas prácticas discriminatorias respecto del trato que tienen los futbolistas en función de si son hombres o mujeres. En cuanto a esta valoración, encontramos una argumentación que pone de manifiesto el choque cultural que supone muchas veces cualquier cambio relacionado con las prácticas más establecidas en relación al fútbol. Así, muchas de las personas entrevistadas y de las que han opinado en estos debates destacan que en los últimos años, la difusión del fútbol femenino ha cambiado significativamente. En el caso de estos participantes, destacaban principalmente el hecho de poder ver fútbol femenino en el canal Gol TV o que se hayan incluido equipos femeninos en uno de los principales videojuegos de fútbol. Frente este sistema simbólico, que da legitimidad a estas nuevas prácticas, se encuentra otra postura ejemplificada aquí por la opinión de una de las alumnas que interpreta el hecho de poder ver en Gol TV el fútbol femenino como una acción más encaminada a poner de manifiesto la marginalidad y la exclusión

que vive el fútbol femenino respecto de la difusión y la notoriedad que tiene el masculino.

Frente a esto, el sentimiento de pertenencia que muchas veces provoca el fútbol refuerza las acciones destinadas a legitimar los aspectos más controvertidos que desde el exterior le son señalados. Así, la argumentación que presenta uno de los alumnos se basa en obviar el asunto que se está tratando y deslegitima esas argumentaciones con la justificación basada en jugar por mera afición y no moviéndose por el interés económico o de prestigio. Sin embargo, hay que destacar qué es una creencia expresada intencionadamente por el discurrir del debate puesto que han demostrado, tanto él como otros alumnos que secundan esta opinión, un conocimiento suficiente para entender las desigualdades en el fútbol y su dimensión.

¿Por qué hay menos chicas que juegan al fútbol?

Aurora: Porque se piensan que las chicas valemos menos y que no valemos para jugar.

Leticia: Y porque está sobrevalorado.

Chica 7: Está sobrevalorado el fútbol de chicos porque al fin y al cabo las chicas no ganamos tanto dinero qué los chicos jugando (haciendo) a ese mismo trabajo. Entonces las chicas como qué, cómo que nos vamos a otro trabajo en el que podamos ganar más dinero.

Andrés: Pero es que yo creo que no es eso. Si te gusta, pues juegas. Yo, por ejemplo, si me voy a un equipo grande no sería por dinero sino porque me gusta y porque quiero estar en ese equipo.

Aurora: Pero es que... o sea, las chicas juegan solo que no lo ves porque no están en canales lo como las televisiones cómo está el Real Madrid que sólo están chicos. Te tienes que ir a uno específico, apartado, de chicas que está de eso de los que ven los abuelos. Directamente.

Andrés: Pues yo lo veo y no soy un abuelo.

Sandra: Tú lo ves pero hay poca (mucho) gente que no.

Leticia: Pero a ver, es que las chicas también juegan por afición y es verdad que da igual el dinero pero es que comparado una chica que, a lo mejor puede ser súper buena y un chico que es súper bueno, y el chico gana muchísimo más que la chica y a lo mejor la chica puede ser mejor que el chico.

Victor: Se nota que hay menos gente. No tienen estadios buenos a no ser que jueguen con los del Real Madrid, no juegan con balones de la categoría en la que están compitiendo y aparte no ganan ni los mismos sueldos ni los mismos trofeos.

El discurrir del debate va centrando más el tema en su fútbol cotidiano, en el que suelen practicar habitualmente o al que tienen acceso en su entorno social. Abordando estos aspectos más concretos, se llega a un consenso más o menos establecido en cuanto a dejar sentadas las bases de un discurso común en el cual el fútbol femenino debería de tener más reconocimiento social mediático y económico y a llegar a un principio de acuerdo por el cual todos opinan que el fútbol masculino tiene ciertas dimensiones sobrevaloradas.

Sin embargo, aproximando la conversación a los aspectos cotidianos y conociendo la controversia que despierta el fútbol en las prácticas escolares, se aborda el tema de la práctica del fútbol escolar como una actividad mixta y con unos principios competitivos y unas prácticas que deberían ser distintos a los del fútbol profesional.

En este fragmento, se hace evidente el conflicto entre los diferentes sistemas culturales que operan en la socialización de los participantes y la necesidad de legitimar sus creencias en un entorno heterogéneo. Las creencias sobre la violencia, la agresividad, la igualdad y la propia competitividad asociadas por una parte como un sistema cultural que es el fútbol y por otra como un sistema cultural que es la actividad física realizada en el colegio. Ambos coinciden en la misma práctica pero llevan anexados una serie de recursos que los participantes utilizan cuándo se enfrentan en los debates.

Esta parte de la conversación destaca porque la justificación más empleada de cara a valorar el fútbol mixto es tanto por adultos como por escolares es la diferencia de fuerza física entre chicas y chicos.

Sin embargo, lo que subyace es un sistema de creencias que no tiene nada que ver con la capacidad física que pueda existir entre mujeres y hombres. Estas argumentaciones, por tanto, justifican una serie de estrategias culturales que tienden a situar a las mujeres con características asociadas a la debilidad (*una chica es menos fuerte*) y a la delicadeza (*Es que no la quiero hacer daño*). Realmente no existe un planteamiento fundamentado en la fuerza física puesto que muchos de los participantes que emplean estas argumentaciones están, físicamente, menos desarrollados que sus compañeras de la misma edad. Por el contrario, más que las diferencias de fuerza, lo que se extrae de estos comentarios es una situación en la que se da por sentada que el hombre es más fuerte que la mujer de tal manera que no es una cuestión de desarrollo sino de percepción cultural. De hecho, se percibe claramente la tensión entre querer expresar ese sistema de creencias mientras que sé es socialmente adecuado pero aparecen comentarios que denotan una naturalización sexuada de la violencia.

Ricardo: Yo, lo de los juegos mixtos en plan entre chicos y chicas por lo menos cuando somos pequeños sí, pero en el fútbol profesional siempre hay veces que se llegan a dar

patadas y demás. Y eso, pues no es lo mismo que le des a un chico que a una chica porque la chica...no quiere decir que la chica sea menor pero no es lo mismo el daño que se le hace a un chico que el que se le hace a una chica en plan...si tú le das fuerte a un chico que...o a una chica, a la chica la vas a hacer más daño.

Rafael: No es lo mismo que me den una patada y me hagan un poco de daño que le des una patada a una chica y le partas una pierna.

Leticia: Oye que las chicas también te podemos hacer daño.

Rafael: Es que no sé cómo decirlo para que no suene que...la chica es menos que el chico [...] si no te voy a decir que no pero los chicos en sí...son más fuertes que...es que yo...no digo que seáis menos pero podemos hacer más daño.

Leticia: A ver, yo pienso que los deportes tendrían que ser mixtos de pequeños y de mayores porque igual que un chico te puede partir a ti una pierna tú se la puedes partir a él.

Cristina: No. No es lo mismo porque es verdad. Los chicos tienen más capacidad física, más fuerza que las chicas.

Victor: Es que si jugará contra una chica no me gustaría hacerla daño. Ese es el problema, no entraría igual que le haría un chico. A un chico le puedo empujar, le puedo tumbar pero una chica no.

Cristina: ¿Por qué?

Leticia: Claro (afirmando el “por qué” de Cristina).

Victor: Porque no quiero hacer daño.

Actualmente, es perceptible el trabajo que se ha realizado por parte de otros grupos sociales con el objetivo de educar y de combatir las desigualdades derivadas de los mandatos de género. Es por esto que, aunque alguno de los participantes expresa ideas muy definidas en cuanto a ciertas desigualdades de género, se esfuerza en excusar la forma de sus propias argumentaciones dando a entender una idea pero a la vez muy preocupado por cómo suena la misma.

Este tipo de creencias es perceptible hasta para los propios participantes y el desarrollo de la conversación acerca de estas ideas no se va a quedar en estos aspectos sino que se profundizará más tanto en las prácticas reales que relatan como en las ideas que expresan en el debate. También se puede ver como el rechazo a este relato sobre las diferencias físicas entre chicas y chicos se realiza primeramente en la misma estructura en la que se viene argumentando por parte de los chicos. Es decir, ante el comentario alusivo a las diferencias físicas, la réplica, en un principio, parece ir encaminada a desmentir o manifestar el desacuerdo sobre este hecho.

Cristina: Entonces es que ellos tienen mentalizado que nosotras somos más débiles pero es que no tenéis que pensar eso porque es que si nosotras también pensábamos que somos débiles no haríamos ni la mitad de cosas que hacemos. Mucha gente dice... ¡Mira, es...! Mira, es que en el recreo os lo estamos demostrando, muchas veces no queremos estar con vosotros y no por el miedo de que nos deis sino porque sabemos, que si lo hacemos mal, os vais a estar riendo de nosotras...

Leticia: Sí, sí, sí, sí, sí.

Cristina (continuación):...y nos vais a decir cualquier cosa como: ¡Ay, qué mala eres!, que no sé qué, que no sé cuántos, que no valemos para jugar y tenemos miedo por eso y yo sé de mucha gente que quiere jugar y no juega.

Sergio: Pero quien quiera jugar que juegue. Yo siempre...si se le dice a la chica mal...pero escucha, se le dice. (Con este comentario, se refiere a que el reproche hacia una chica ha de ser dicho bien).

Cristina: O le sigues el rollo.

Soraya: Pero es que ni que fueses tú aquí un pro para decir que es mala una chica.

Cristina: Claro.

Sergio: Pero es que yo no le he dicho, ese es el problema.

Cristina: Ya, pero mira, el problema es que no te estás dando cuenta que si vosotros nos lo podéis decir a nosotras, nosotras os lo podemos decir a vosotros.

Joaquín: Pero si nadie os ha dicho nada.

Cristina: No es eso, es que nosotras a pesar de...o sea es que...vosotros estáis pensando que nosotras somos débiles y que si no nos metéis como unos chicos, que nos vais a hacer cualquier daño y nosotras sí, vamos a ser un poco más débiles porque no vamos a afrontarlo mejor, ¿No? Por decirlo así...

Fernando: Pero nosotros es que también pensamos que a vosotras no os gusta.

Cristina: Claro, no nos...¡Si nos gusta! Yo, por ejemplo yo...por mí jugaría al fútbol en el recreo pero no quiero por miedo de que se van a reír de mí o me van a decir cualquier cosa mala. Porque si nosotros nos lo podéis decir a nosotras, nosotras también os lo podemos decir a vosotros y muchas veces nos callamos y no pasa nada y vosotros también podríais callaros muchas veces.

Sin embargo, conforme va avanzando la conversación también se va profundizando en las prácticas y creencias que subyacen a las ideas expresadas por los chicos principalmente durante el debate. En primer lugar, desaparece toda alusión a las

diferencias físicas entre chicos y chicas y la argumentación que se da por parte de las chicas principalmente no es por causas físicas sino por causas relacionadas con la conducta y el respeto. De hecho, ante el comentario de varias chicas alusivo a que su mayor preocupación no es la patada o el golpe sino el insulto o el menosprecio, la justificación que se realiza por parte de algunos chicos para legitimar estas acciones pasa por la ya tan conocida alusión a que *el fútbol es así*. La respuesta por parte de alguna de las alumnas choca frontalmente con las argumentaciones que dan sus compañeros y es perceptible que les coge por sorpresa cuándo se dan cuenta qué es una respuesta que les afecta profundamente a ellos también y a todo el sistema cultural que han aprendido en el fútbol: en estos niveles de práctica y en un ambiente entre iguales, nadie está capacitado para valorar las capacidades la destreza o la habilidad que tiene cada uno de sus compañeros jugando al fútbol y aunque en este caso el ejemplo es una defensa de algunas de las compañeras respecto de las prácticas que experimentan durante los partidos en el recreo, es una práctica que entre ellos también se encuentra extendida.

Las excusas que se pueden escuchar por parte de aquellos participantes que han estado más involucrados en el debate suelen ser negaciones basadas en lo expresado durante los debates mientras que las réplicas que reciben de sus compañeras hacen alusión a prácticas vividas durante los recreos. Son frecuentes las frases del tipo “yo no lo he dicho”, “yo no he dicho nada” o “pensaba que el fútbol no os gustaba” frente a las cosas que les dicen en los recreos o las prácticas que se ponen en juego durante los partidos.

En este sentido, se ve claramente como la posición en el debate por parte de alguno de estos chicos sea la de escuchar y justificar comportamientos de los que son muy conscientes y que conocen. Frente a estos comportamientos, los comentarios que replican se centran inversamente en poner de manifiesto las prácticas que son vividas durante los recreos.

Joaquín: Pues te voy a decir una cosa M.: A ti, cuando... a mí cuando me dicen algo pues pasa de ellos o sea, si a ti te gusta, juega.

Cristina: Ya, pero no es lo mismo.

Joaquín: Pero, ¿Cómo que no es lo mismo?

Cristina: No, no es lo mismo.

Joaquín: O sea, estamos hablando de igualdad y ahora, ¿No es lo mismo?

Cristina: No, no me refiero a que no sea lo mismo de igualdad. Me refiero a que no es lo mismo porque nosotras cogemos y nos peleamos muchas cosas.

Sergio: ¿Qué cosas?

Cristina: Pues no lo voy a decir porque yo porque yo no quiero insultar a nadie. No es insultar...yo no quiero decir a una persona que es mala cuando, en realidad, ha tenido un fallo porque a lo mejor en realidad es una persona...ha tenido un fallo de ahí, en realidad esa persona es súper buena.

Joaquín: Pues el que te lo diga, pasa de él.

Cristina: Pues ya está. A ver, yo no juego al fútbol pero no porque no me guste o porque no quiera. Bueno sí, porque no quiero que se rían de mí.

Victor: Pero es que nadie se ríe y el que se ría, pues peor para él y ya está. Como hacemos todos.

Andrés: O podemos intentar entre todos que, al que se ría, pues decirle que te has pasado un poco.

Soraya: Mentira, qué sabes que no lo hacéis.

Andrés: Bueno, yo sí.

Soraya: Bueno, puede que tú sí, pero eres uno de cuarenta.

Leticia: Hay a veces que, por ejemplo, una chica la dicen que mala eres y los otros le ríes las gracias.

Cristina: Claro, eso también cuenta.

Leticia: A lo mejor ahora decís: “No, si os vamos a defender en general” pero luego, cuando estamos en el campo decís: “Qué mala eres” y reís las gracias.

Cristina: Tú no, M., tú a lo mejor no. Pero hay muchos chicos que sí. Pero igual que pasa con los chicos, pasa con las chicas que volvemos a lo mismo, que nosotras nos estamos defendiendo pero también...yo por lo menos también me estoy asombrando de que las chicas también hacemos muchas veces eso.

El desarrollo del debate va limitando cada vez más las respuestas condescendientes o socialmente aceptables pero sobre todo va cogiendo cada vez más relevancia la diferencia a la hora de valorar el fútbol por parte de aquellos que lo ven como fútbol y por parte de aquellos que lo ven como una actividad para el recreo. Estas posiciones encontradas están arraigadas hasta el punto de ver como algunos participantes intentan legitimar sus respuestas sin percibir realmente lo que subyace tras sus comentarios. En este sentido, el fragmento de conversación seleccionado es

destacable porque, pese a que están hablando de lo mismo, la diferencia de enfoque deriva de las estrategias culturales de cada uno y de sus posiciones, ellos como sujetos legitimados y ellas como objetos de legitimación ajena.

De esta manera, podemos observar como uno de los recursos más utilizados es la aceptación y cómo se entiende informe de justicia primaria que yo, como chico, sí he recibido presiones o insultos por mi forma de jugar al fútbol, cualquier chica que quiera aproximarse al deporte tendrá que asumir estos aspectos. Frente a esto, una serie de argumentaciones basadas en la creencia de que jugar al fútbol en el colegio no tiene porqué ser una actividad ni presionante ni vejatoria sino un entretenimiento y una diversión.

Por tanto, lo que concluye esta conversación es sustancialmente distinto a lo que la inició. Desde una idea basada en la mera diferencia física entre chicas y chicos se ha pasado al menosprecio por la forma de jugar. Frente a estas ideas, no solo se contesta desde la igualdad física sino de lo ilegítimo que resulta que tus iguales sociales se conviertan en jueces acerca de una actividad por el mero hecho de ser hombres. Pese a las justificaciones y las excusas se pone de manifiesto que las ideas relacionadas con la igualdad que se expresan por parte de algunos participantes no se corresponden con las prácticas cotidianas de la propia actividad a la que se están refiriendo.

Finalmente, con un pequeño principio de consenso acerca de algunas prácticas que se dan en los recreos, surge la idea de elaborar unas normas internas para poder jugar al fútbol y no experimentar esas diferenciaciones. Sin embargo, se destacan dos problemas que dan cuenta del sistema de creencias que subyace alrededor de esta actividad. El primer problema que destacan es la poca confianza en el cumplimiento de la norma ya que se pone de manifiesto que hay una fuerte divergencia entre las ideas expresadas en el ámbito del debate en clase y las prácticas que se realizan durante los partidos. El segundo problema sigue teniendo la misma herencia cultural y no es otro que el de la competitividad natural que se instala desde las primeras etapas de la socialización. Por mucho que se puedan poner normas para jugar al fútbol con más respeto, este elemento de competitividad seguirá provocando una situación muy conocida en los colegios que se basa en la marginación y en la exclusión de ciertos alumnos cuando la actividad que sea de a realizar es un deporte. El ya clásico “a mí siempre me cogen el último” es un aspecto tan interiorizado de la práctica de la educación física en los colegios que ni siquiera se plantea un debate acerca de ello y se da por hecho como problema irresoluble.

Al ir dirigiéndose el debate hacia las dificultades que tienen las chicas para jugar al fútbol con los chicos durante el desarrollo de los recreos en el colegio, recuerdan lo trabajado en las aplicaciones en el taller anterior y se te comienza un debate acerca de la necesidad de poner normas internas en los recreos para poder jugar al fútbol y que todos chicos y chicas sientan que pueden participar de la misma manera sin correr el riesgo de

recibir un trato diferente tanto físicamente como anímicamente en forma de insultos o correcciones.

Soraya: Pero es que se van a seguir riendo. Entonces, ¿Para qué está la norma?

Sergio: Norma es para cumplirla y si se ríen pues se lo dices al profesor.

Soraya: A mí me ha pasado que sí es verdad qué te dicen que eres mala porque a mí me ha pasado en el colegio, que muchas veces que quería jugar me decían: “no, porque eres mala”. Y siempre en los juegos y en Educación Física, siempre me cogían la última por eso.

Leticia: Es como que te dejan de segundo plano, cogen a todos los buenos y ya...

Luis: A mí eso me ha pasado un montón de veces que en Educación Física se quedaban las últimas todas las chicas y yo.

Leticia: A ver, yo estaba jugando y había uno que yo le he dado una patada al balón y la mandaba para el otro campo donde no la tenía que mandar y me decían: “anda R. qué mala eres y qué mal lo haces” pero luego iba y metía un gol y me decían: “que bien, eres muy buena”.

Sergio: A ver, esto lo decimos ahora mismo pero lo que pasa es que luego es que en el patio no se dice.

Victor: Se dice que lo más importante no es ganar pero luego al final sí que es lo que más importa.

Leticia: A ver, yo sé que soy mala y juego porque hay a veces que me gusta otras veces otras veces no. Y algún día pues me apetece jugar y yo sé que soy mala porque...

Andrés: Todos somos malos. O ¿Qué pasa? ¿Que tú has visto que Cristiano que nunca falle?, ¿O Griezmann? O... todos somos malos.

Soraya: Lo que pasa es que no son perfectos. Pueden ser muy buenos y todo pero no son perfectos.

Cristina: Es que nadie es perfecto.

Luis: No, nadie es perfecto en este mundo.

Cristina: A ver, si estás haciendo un deporte para ganar y te diviertes, pues bien pero si no ganas y pierdes pues también bien. Por lo menos lo has pasado con gente que te cae bien, estás trabajando en equipo, estás haciendo deporte y ya está.

Leticia: Es que algunos chicos... algunos chicos, no todos. Si es que dicen ahora: “no, si el fútbol es para divertirse” pero luego cuando estás jugando te lo dicen, te dicen:

“venga que es que tenemos que ganar, qué malo eres, que a qué estás, que hay un gol que lo podías haber metido”.

Sergio: A ver, yo es que creo que pasa en el fútbol y pasan muchos otros deportes. Yo, cuando era pequeño, no jugaba demasiado y me metía con las chicas pero a mí me daba igual que me dijeran eso. Luego sí que es verdad que los partidos y eso, fallo y me cabreo y llego a mi casa y me cabreo y no respiro. Y mi padre me dice siempre: tú has visto a Cristiano que haya fallado algo, que está siempre chupando mucho con el balón, que no tiene compañerismo. Que no todos somos perfectos y que por un fallo, por ejemplo, yo no gano nada y tengo muchos fallos y ellos ganan muchísimo y con el dineral que ganan aún así también tienen muchos fallos y siendo profesionales.

Se sigue profundizando en el tema de la educación física en los colegios y en la diferencia entre los alumnos. De hecho, cómo iniciativa hace unos años, se instó a los institutos a formar equipos mixtos en las ligas de los recreos. Esta obligatoriedad solo es vista por los participantes como un problema y como una fuente más de desprecio. Sin embargo, ninguno de los participantes en el debate se planteó la idoneidad y el objetivo pedagógico que puede tener el hecho de organizar ligas competitivas durante el período de recreo en los colegios e institutos.

La diferencia entre jugar para divertirse o jugar para ganar y debatir acerca de cuál de los dos aspectos del fútbol nos resulta más importante.

Cristina: Bueno a ver, en este instituto no porque a Alex no le gusta el fútbol, aunque luego juegue.

(Se queda mirando porque Alex, profesor de educación física, ha estado presente en el debate).

Cristina: A ver, en este instituto no porque a Alex no le gusta el fútbol pero por ejemplo en el colegio, yo me acuerdo incluso el año pasado en 6º y ha sido así toda la vida. ¿Vale? Con los profesores si tenemos que jugar al fútbol, tenemos que hacer equipos y te dejan para la última, depende. Pero es que luego están jugando y aunque estén chicas, se la pasan solos chicos y las chicas también les pedimos que la pasen. Y yo... Y yo estoy hablando de lo que me ha pasado a mí a mí y a muchas más pero estoy hablando de lo que me ha pasado a mí... Y le ha pasado a chicas ya chicos y están ahí, por lo que sea no se les da bien porque no se le da bien pero es que justo estamos practicándolo en el colegio para mejorar y aún así se la tienen que pasar siempre a los mismos y muchas veces las chicas aunque vayamos a por la pelota nunca la tocamos.

Andrés: Eso es verdad.

Soraya: Por ejemplo, el año pasado en mi colegio hacíamos la liga de los recreos y entonces había que tener en cada equipo de fútbol dos chicas obligatoriamente.

Entonces elegían a las más buenas, por así decirlo, o a las que no se presentaban para que no jugaran y entonces a la hora de jugar te dejan como un florero. Era como que tú estabas corriendo para nada. Le decías: pasa, pasa que voy a meter gol. Y él te decía: si, vamos. Y entonces la chutaban y estaban muy lejos de la portería y aún así no te la pasaban.

Leticia: A ver, a mí en el colegio junto con otras chicas más, llegas tú y dices: quiero jugar. Y te dice no, tú no vas a jugar porque eres muy mala pero luego ya, cuando consigues que te dejen jugar, estás... Yo muchas veces me he sentado en el centro del campo y pasaban y ni siquiera me han dicho: levántate que te la voy a pasar. Porque yo corría, corría y pásamela, pásamela y me quedaba pero vamos en el centro del campo así y nadie me había hecho caso porque claro pasaban de mí, era como si me hubieran elegido por elegir.

Luis: Que... Yo siempre, en mi colegio, cuando estaba jugando al fútbol siempre me ponía bueno, como nunca me dejaban jugar siempre me ponía a un lado de la portería porque claro como no me dejaban jugar pues me quedaba ahí mirándolo.

Inés: Que además también, si juegas, si fallas en algo, se enfadan todos contigo pero si falla alguien de los que a todo el mundo le cae bien o que según ellos son muy buenos pues no le dicen nada.

Me gustaría repescar un comentario que aparece durante el análisis relacionado con la violencia sin pretender realizar un análisis basado en “titulares” ni querer concluir con discursos ideales.

Soraya: Pues que no hagamos eso, que jugamos en serio, que no nos lo tomemos de cachondeo, que nos lo tomemos en serio...

Este comentario aparece entre los que se manifiestan ante el tema de la actitud de los padres durante los partidos de sus hijos. Lo expresa una jugadora de fútbol sala perteneciente al equipo que, en su día logro el ascenso desde los niveles regionales hasta la segunda categoría más importante a nivel nacional. Por los comentarios de los chicos, cuando sus padres se dirigen a ellos, lo hacen con comentarios de tipo técnico, para dar alguna indicación o corregir algún fallo. No se entra ahora en las formas, lo necesario de la situación o si es lo más adecuado en una práctica infantil.

Pero lo que más destacan estas jugadoras, se ejemplifica con este comentario que fue muy respaldado por dos compañeras suyas. Fuera del debate, una de ellas indicó que prefería no tener a su familia en la grada. Se detecta también una gran frustración en esta misma conversación informal cuando esta jugadora retoma su propio comentario y lo respalda señalando:

“Yo voy siempre a entrenar; llueva, nieve o haga calor. Entrenamos duro, ¿Eh? No te creas que hacemos como los chicos que hasta que arrancan...Y luego a jugar todos los

partidos para que encima te digan que no te lo tomas en serio, que esto no es de cachondeo. ¿Y dónde ven que yo me lo tome a cachondeo?” (Cuaderno de campo).

10.6.4. Conclusiones.

Cómo conclusión principal, cuando se ha abordado el fútbol relacionado con los mandatos de género, destacar que aparecen dos posiciones discursivas enfrentadas de las que se derivan las diversas argumentaciones y las referencias a las prácticas realizadas durante los partidos en el colegio.

Destacar que el debate sobre el fútbol y los conflictos de género se hace desde afuera. Se produce un intercambio más complejo de opiniones entre personas que tienen una relación menos implicada en el fútbol. Así, los intercambios de opinión que más han puesto de relevancia las asimetrías entre el discurso y la acción han sido los relacionados con el entorno de iguales que supone el colegio. Destacar que cuando se pertenece a la estructura del fútbol, cuesta más trabajo observar las incoherencias en cuanto a ciertas prácticas que dificultan un desarrollo en igualdad.

- Se observa un conjunto de elementos simbólicos que tiende a configurar un discurso cuyo eje central consiste en presentar a las mujeres como débiles en general y como menos aptas para jugar al fútbol en particular. Frente a esta posición, encontramos un despliegue de elementos simbólicos cuyo objetivo no será opinar contrariamente a las ideas de debilidad o de capacitación para el fútbol sino que se centra en reforzar unas prácticas igualitarias y en enfocar el deporte como una actividad más acorde con el ámbito escolar.
- También hay que destacar que se percibe el choque cultural que hay entre ciertos valores y actitudes que transmite el fútbol, tanto en su práctica como en su exhibición como espectáculo frente al trabajo que se lleva a cabo por parte de otros entornos culturales y que demandan la eliminación de las desigualdades derivadas de los mandatos de género. Este choque no solo se puede analizar cuando los participantes tienen opiniones enfrentadas y se rebaten los argumentos sino que es más perceptible en la forma de argumentar por parte de aquellos que defienden el entorno cultural del fútbol actual. Es por esto que muchas veces se detectan ciertas ideas que se armonizan a posteriori de prácticas muy arraigadas y que son construidas en el entorno del debate como un método de aprobación social y de consenso.
- El intento por parte de los alumnos de superar el desajuste que resulta de sintetizar en ideas socialmente aceptables sus prácticas habituales en los partidos del recreo no solo se percibe en su forma de argumentar y de expresarse sino que claramente son una serie de legitimaciones fuertemente censuradas por el resto

del grupo por una sola razón: las ideas expresadas no se corresponden con las prácticas habituales a las que están acostumbrados en los partidos del colegio.

- Frente a este discurso, quienes tienen una postura más crítica con este entramado cultural del fútbol, manifiestan cierto consenso sobre ideas expresadas en el debate tales como la diferencia física entre hombres y mujeres y la capacidad técnica para jugar bien al fútbol. Sin embargo, el discurso que se articula para rebatir este tipo de ideas no es el de la negación (salvo salvo a comienzos del debate) sino el del cuestionamiento sobre la valoración. No se cuestiona si son más fuertes o más capaces sino que se cuestiona que sean sus compañeros varones quiénes determinen estos aspectos.

Destacar que la postura de algunos participantes del debate es igualitaria hasta el punto de sobrepasar el propio debate, enfocado hacia las desigualdades de género, para situarlo en las desigualdades en general. Esto se produce cuando se cuestiona, en los últimos momentos del debate, no tanto las prácticas machistas en los partidos de fútbol del colegio sino el propio objetivo de la práctica en sí, de la discriminación sobre alumnos que no juegan demasiado bien, de la obsesión por ganar, de las conductas violentas mientras se juega y, sobre todo, un cuestionamiento acerca de la idoneidad del planteamiento de este deporte en un ámbito escolar.

10.6.5. Acerca de la noción de éxito social en el fútbol.

La orientación de esta propuesta en el debate pretende abordar el impacto económico que tiene el fútbol y las cantidades que manejan los profesionales relacionados con este deporte.

Uno de los propósitos con este tema consistía en observar una representación de sí, en alguno de los participantes, fundamentada en un esquema simbólico orientado, en parte, por la actividad del fútbol y de qué manera puede expresar unas ideas que sean legítimas de cara al grupo. Pero este conjunto de ideas no fue expresado por ninguno de los participantes. De hecho, las únicas referencias que se hicieron al respecto fueron del tipo: “Eso es muy difícil”, “Aquí, en nuestro colegio, no” o “Ser profesional es súper difícil”

En términos generales, el aspecto que más controversia despertó fue el relativo a la diferencia de salarios que perciben los futbolistas relacionado con otras profesiones consideradas más importantes socialmente; con la situación de desequilibrio respecto del resto de ciudadanos en general y con la situación de desequilibrio que perciben respecto al tercer mundo.

Grupo 1.

La reflexión que se realiza sobre la remuneración que percibe un futbolista respecto del desempeño en su profesión y la relevancia social que esta tiene se entiende cómo desmedida e injusta respecto de otras profesiones que se pueden considerar socialmente más relevantes. Por tanto, se focaliza que el éxito que tienen estos profesionales está debido al impacto social que generan y no al verdadero esfuerzo o mérito que tiene lo que hacen.

Son estas las ideas que se transmiten en el debate y que se perciben como parte de un entramado cultural que observa al fútbol desde una relativa exterioridad cultural. Se percibe muy poca controversia en cuanto a los aspectos relativos al sueldo de los futbolistas cuando se comparan con la situación social general en España y tampoco hay comentarios alusivos a la referencia que hace un participante sobre los aspectos de diferencia económica no ya entre jugadores sino entre los propios presupuestos de los clubes. Lo destacable de este fragmento de la conversación es la justificación que se hace por parte de algunos participantes. Por eso se perciben ciertas constricciones sociales que limitan mucho el ejercicio de legitimar la situación económica de los futbolistas y, ante esta limitación, los recursos simbólicos empleados son: el futbolista como una persona que ha invertido mucho tiempo y esfuerzo en lograr ser profesional desde su niñez y el futbolista como una persona solidaria que comparte su riqueza con las personas más necesitadas.

Esta justificación no sería posible sin una serie de recursos culturales que se han puesto a disposición de los aficionados, pero esta imagen de los futbolistas como personas que comparten generosamente tiene el objetivo, no ya de cambiar la opinión de aquellos que opinan que tienen unos sueldos exagerados sino el de proporcionar recursos que permitan legitimar sus acciones los aficionados. También se elaboran documentales acerca de futbolistas desde edades muy tempranas y son frecuentes los distintos relatos destinados al aficionado de tipo autobiográfico sobre jugadores de fútbol que apenas rozan los 30 años. Así, no son solo los actos destinados a construir una presentación de sí como una persona solidaria y generosa sino que se complementa con la proyección de una imagen esforzada y sacrificada desde muy joven que le hace merecedor de ese sueldo.

El efecto que tiene en el debate se condensa en justificaciones que tienen esta base simbólica. Operan dentro del discurso en desarrollo como los únicos recursos disponibles frente a todo un entramado cultural que se traduce en opiniones condenatorias sobre su nivel de vida e incluso sobre su nivel de generosidad. Sin embargo, el conocimiento de la realidad del fútbol genera que incluso los participantes que utilizan estas justificaciones se den cuenta de la relativa debilidad de las mismas.

Sergio: Yo creo que cuando había crisis en España que los jugadores ganarán tanto dinero no lo veo normal. Porque no sé, a lo mejor alguno gana... Ronaldo gana casi treinta millones o por ahí y hay otras personas que no pueden... Ni pueden mantener una casa y ese hombre ganando treinta millones.

Raúl: El dinero en el fútbol influye mucho porque a lo mejor el Madrid tiene mil millones de presupuesto y el Levante igual sólo tiene diez y entonces pues normalmente el Madrid le va a meter una paliza.

Fernando: A ver yo creo que lo del dinero... De pequeños y eso... Si quieres llegar a Primera pues por ejemplo Cristiano ha tenido muchos problemas pero no se ha rendido y mira dónde está ahora, yo creo que se lo merece, ¿Eh?

Soraya: ¿Por jugar al fútbol se merece treinta millones de euros?

Fernando: Pero, ¿Tú has visto cómo juega?

Soraya: Y un bombero entonces, ¿Qué se merece?

Victor: Respecto a lo que ha dicho B., hay muchos jugadores que son pobres y juegan en el Levante o donde sea, ganan su dinero... Pero Ronaldo por ejemplo que fue pobre y no tenía ni equipo ni fama, empezó poco a poco en el Sporting de Lisboa y empezó y ahora está en el Madrid ganando treinta millones al año.

Fernando: Y no te creas que se lo ganan siempre... Que se lo quedan, algunas veces lo donan a los de Nigeria y eso, a los pobres.

Lucia: A mí no me parece normal que ganen tanto dinero porque vale, tienen sus entrenamientos, tienen que hacer mucho trabajo pero estoy segura que tiene que haber otro trabajo en el que se tienen que esforzar aún más y por el simple hecho de que el fútbol lo televisan no es motivo para que ganen tanto dinero.

Cristina: Es que es eso, es que es solo un deporte.

Andrés: Pongamos el ejemplo de Cristiano Ronaldo antes era pobre por así decirlo. Pues ahora que gana tanto dinero que él sabe cómo lo ha pasado, ¿Por qué no da dinero o parte? No digo que lo de todo.

Cristina: Que en plan... Yo no entiendo que por darle a la pelota... Que sí, que puedes hacerte daño y tal pero bueno, como en todos los deportes, siendo de bombero puedes hacerte más daño aún... Y te pagan mucho menos.

Soraya: Sí y salvas a personas.

Cristina: Es que es eso tú pegándole a una pelota no estás salvando mi vida.

Soraya: O siendo policía.

Cristina: Es que es eso divertir a cuatro personas viéndolo.

Joaquín: Bueno no son cuatro.

Soraya: Te juegas la vida por otra persona.

Fernando: Sí, es verdad como ha dicho ella que a lo mejor Cristiano se debería... Debería ganar menos y a lo mejor a los que salvan vidas más pero, en el caso, yo creo que a lo mejor hay jugadores... Por ejemplo, uno de los jugadores de la selección de Islandia trabaja en un supermercado y siempre va a darle a Níger un día cada semana a verles y a darles comida.

Soraya: Pero ahora tú coges a ese jugador y le preguntas: ¿Cuánto te pagan más en el fútbol o dando comida?

Fernando: Sí pero cada persona es como es. Por ejemplo Cristiano puede que no pague Hacienda pero ¿Quién conoces de España qué de dinero a Nigeria?

Como ejemplo complementario, destaco cómo evoluciona durante el desarrollo del debate la opinión de uno de los participantes.

Después de un tiempo iniciado el debate sobre este tema, la opinión del grupo de chicas y chicos qué más se habían posicionado favorables al fútbol tarda en aparecer. Cuando lo hace con la opinión de un participante qué destaca el mérito que ha tenido un jugador en alcanzar la profesionalidad, el esfuerzo que conlleva y lo merecido de su sueldo.

Fernando: “A ver yo creo que lo del dinero... De pequeños y eso... Si quieres llegar a Primera pues por ejemplo Cristiano ha tenido muchos problemas pero no se ha rendido y mira dónde está ahora. Yo creo que se lo merece, ¿Eh?”

Defiende también su estatus social asociándolo a su capacidad técnica como jugador pero no puede justificar que tenga una consideración tan distinta a la de un profesional cómo puede ser un bombero.

Fernando: “Pero, ¿Tú has visto cómo juega?”

El siguiente recurso que emplea es el ya mencionado de la solidaridad, describiendo al jugador con esta característica.

Fernando: “Y no te creas que se lo ganan siempre... Que se lo quedan, algunas veces lo donan a los de Nigeria y eso, a los pobres”

Sin embargo, se ve finalmente forzado por las constricciones y por la presión social del grupo y termina articulando una opinión en la que reconoce la desigualdad

respecto de otros profesionales y lo necesario de repensar el tema de los sueldos. Sin embargo, la tensión y la pugna cultural que subyace a su propia opinión se expresa finalizando su comentario con otro nuevo ejemplo que tiende a construir esa imagen del futbolista solidario.

Fernando: “Sí, es verdad como ha dicho ella que a lo mejor Cristiano se debería... Debería ganar menos y a lo mejor a los que salvan vidas más pero, en el caso, yo creo que a lo mejor hay jugadores... Por ejemplo, uno de los jugadores de la selección de Islandia trabaja en un supermercado y siempre va a darle a Nigeria un día cada semana a verles y a darles comida”

La justificación final no deja de ser representativa del desarrollo que ha llevado el debate puesto que sigue abundando en la idea de la solidaridad pese a reconocer explícitamente que la persona y la presentación que está defendiendo de futbolista solidario también es la de una persona acusada de evadir impuestos.

Fernando: “Sí pero cada persona es como es. Por ejemplo Cristiano puede que no pague Hacienda pero ¿Quién conoces de España qué de dinero a Nigeria?”

Estas tensiones se perciben también en los comentarios relativos al merecimiento de su sueldo en función del esfuerzo y el sacrificio que han realizado para llegar donde están puesto que por una parte justifica el sueldo que tiene y legítima la opinión favorable que se tiene de él pero a la vez se emiten opiniones condenatorias por la misma razón ya que se le reprocha falta de generosidad o de empatía cuándo precisamente es una persona que también ha conocido la pobreza o la desigualdad.

Grupo 2.

En el segundo grupo de debate, el espacio de tensión que se genera entre el discurso abiertamente crítico al sueldo que ganan los futbolistas y el discurso que intenta legitimar este nivel de vida tiene un enfoque que podríamos denominar como más relacionado con el conjunto social. Se toma menos en consideración los aspectos de esfuerzo y superación que, en algunos casos, han servido como justificación en el anterior debate. Por otra parte, ciertas opiniones emitidas acerca de la consideración profesional de los futbolistas respecto a otros oficios abundan en los recursos culturales que el entorno social más crítico con el fútbol suele utilizar.

Se presenta, por tanto, un espacio en el que el discurso crítico con el fútbol parece tener una posición mayoritaria y conectada con problemas y demandas sociales ajenas al entorno cultural del fútbol. Sin embargo, la justificación empleada por parte de aquellos participantes que tienen una opinión en conflicto es, nuevamente, la del futbolista solidario. Encontramos con que las justificaciones empleadas son muy similares que en el primer grupo. Nuevamente, es observable el conflicto que supone posicionarse socialmente entre las influencias culturales que critican a los futbolistas como privilegiados mientras armonizan con sus propios deseos, creencias y opiniones.

Se recuerda la noticia de la bajada voluntaria de sueldo por parte de los jugadores de la selección danesa de fútbol para equiparar los salarios con los de sus compañeras de la selección femenina.

Soraya: Lo que no es justo es que tengan más dinero porque se crean mejores los chicos que las chicas.

Andrés: Yo creo que, en vez de bajarse el sueldo, por qué no lo nivelan o sea por ejemplo yo qué sé, yo gano 20.000 € jugando en el Madrid e I. gana 3.000 € pues lo suyo sería que acabáramos llegando entre medias que a ella la suban y a mí me bajen hasta que se quede en el medio.

Cristina: A ver, pero yo... Es verdad lo que dice M. que hay que igualarlo pero hay que igualarlo de una manera sensata. Es que por qué tiene que tener un jugador por ejemplo Messi, que solo da patadas al balón y chutar a portería, tenga que tener millones de euros. Es que no tiene sentido y un científico o médico importante gana mucho menos y tiene más importancia que el fútbol.

Rafael: Lo que ha dicho I. es lo que quería decir yo del médico porque me acuerdo que lo dijo Puyol en un partido: que tenían que ganar más, que tenían que ganar más del doble de lo que ganaba un futbolista porque los médicos se dedican a salvar vidas. Lo dijo Puyol.

Soraya: Es que yo creo que es bastante más importante un médico que un futbolista.

Cristina: Y también decimos que hay crisis, que hay hambre en África cuando le estamos dando millones a futbolistas que no hacen nada.

Joaquín: Pero hay algunos futbolistas que son solidarios.

Victor: Ojo que Cristiano, Ramos, Griezmann... Jugadores, así en general, no todos pero los hay que donan a ONG's. Por ejemplo, la jugadora que ganó el premio del Atlético de Madrid, donó más de la mitad a una ONG.

Inés: Ya pero habláis de gente que gana muchos millones.

Soraya: Pero una cosa es un tercio de todos los que son. Son, imagínate porque yo qué sé, un montón de jugadores. Un tercio o ni siquiera el tercio, da dinero a ONG's. Vale y ¿Todos los demás? Cómo está diciendo I., o sea, hay niños que se están muriendo de hambre y ya no solo niños, personas mayores y personas adultas. Se están muriendo de hambre, crisis ¿Para qué? Si luego estamos dando dinero gratis porque hay muchos que están luego todo el día en el banquillo. Esos casi nunca salen ¿Es verdad o mentira? Y ganan dinero y todos los demás que se están muriendo de hambre.

Sergio: Ya, pero es que ese dinero no lo paga el Estado lo paga el club, a ti eso te da igual.

Cristina: Pues que tengan dos dedos de frente, que se den cuenta de lo que pasa que no solo es el fútbol.

Andrés: Hombre, si estamos aquí hablando a veces de violencia y, por lo menos un tercio, podría ser menos pero por lo menos un tercio de los futbolistas lo hacen.

Soraya: Y se lo agradecemos, se lo estamos agradeciendo, se lo agradecemos a ellos pero todos los demás ¿Qué hacen? ¿Cuánto dinero de lo que ganan? Porque no creo que den un millón.

Andrés: Dan más, dan más y si no mira las noticias, mira Cristiano.

Andrés: Mira lo que gano en la Champions qué son casi... ¿Cuánto ganaron por ganar la Champions?... Bueno, yo que sé, ganan un huevo. Todo lo donó a una ONG y donan más. Ahorran para eso.

Julio: Pero también muchas veces algunos futbolistas lo hacen para mejorar su imagen.

Andrés: Sí, pero al menos lo hacen.

Soraya: Al menos lo hacen, no como otros.

Leticia: Que, a ver, es lo que ha dicho I., que estamos como desperdiciando... Desperdiciando el dinero porque lo podríamos utilizar para la educación de niños que están en África o para darles de comer, dar agua, curar enfermedades. Porque luego todo el dinero que se va a los futbolistas... Sí que es verdad que donan pero podrían aportar más porque no es justo tanta cantidad. Date cuenta que si, es verdad, dale un millón o dos pero con todo el dinero que tienen ellos o cómo viven ellos comparado con África.

Sergio: Y estamos hablando solo de futbolistas pero en el Vaticano también lo que tienen... Hay más en lo que es el Vaticano y en la religión y yo soy creyente pero también tienen muchas cosas y sobre todo la religión cristiana que se dedica a ayudar a los pobres y hace poco dijeron que con lo que hay en el Vaticano podrían dar de comer a todos los pobres.

Luis: Muchas veces, cuando las personas pagan o dan dinero a una ONG, en realidad siempre una parte del dinero se la queda otra persona.

Leticia: Si y que todo ese dinero podría ser algo con más... Algo con más uso porque tienen mucho dinero y tampoco sirve de nada porque si, sirve para tus caprichos, me voy a comprar cosas y sí, claro pero los demás niños que no tienen nada.

Javier: También estamos hablando de que los futbolistas pueden dar dinero o no y todo eso pero los políticos que roban todo el... Bueno, roban muchísimo dinero a España y todo. Pues ese dinero que roban, en vez de hacer eso ¿Por qué no se lo dan a las personas necesitadas?

Leticia: Yo solo creo qué es porque... Lo roban y preguntas: ¿Por qué no se lo dan a personas necesitadas? Porque ellos piensan que lo necesitan más que otras personas y lo que piensan es que yo necesito una mochila más que un niño un vaso de agua.

10.6.6. Conclusiones.

Un discurso centrado en la situación privilegiada de los futbolistas y en su posición respecto a otras profesiones consideradas más importantes o necesarias. Una doble justificación que intenta, sin legitimar un discurso, salvaguardar la presentación de sí de quiénes participan en el debate y tienen la constricción social de ser aficionados al fútbol. Esta justificación se elabora mediante dos recursos simbólicos: la imagen del futbolista solidario y la creación de historias de vida alrededor del futbolista, el esfuerzo y la superación.

El desequilibrio que se observa en las opiniones respecto del éxito y de las remuneraciones de los futbolistas provoca, sobre todo en el segundo grupo, entre los participantes que se declaraban aficionados al fútbol, a falta de elementos simbólicos que permitieran rebatir estas opiniones, se produce un efecto de coacción y obligatoriedad que impide aproximar las ideas propias al discurso contrario. Por tanto, a diferencia del otro grupo, mientras que las razones y las justificaciones parecen similares, en el caso del segundo grupo algunos de los participantes se ven forzados, por la propia dinámica de la situación, a justificar aspectos controvertidos del fútbol excusando con otros ejemplos como el de la capacidad económica de la Iglesia, la corrupción en las ONG o las acusaciones a los políticos.

CAPÍTULO 11: INFORME DE CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE MEJORA.

11.1. Conclusiones.

Cada uno de los capítulos de este trabajo ha tenido una motivación concreta y ha aportado una pieza más al complejo entramado que representan los deportes en las distintas sociedades.

Cuando se intentó delimitar lo que podía ser el concepto de deporte entendido como espectáculo, las constantes referencias a la influencia de la industrialización y de los cambios sociales del siglo XIX hacía pensar que era un fenómeno exclusivo de este período en adelante. Como se ha podido comprobar, muchos elementos complejos de lo que se denomina como *deporte moderno* ya se encontraban presentes en sociedades de períodos anteriores. Cada una de estas sociedades, con sus particularidades, articuló la importancia y el disfrute de estas actividades pero su duración a lo largo del tiempo rivaliza con cualquier competición actual.

En el período de Grecia se pudo comprobar, por primera vez, que este tipo de celebraciones no son objetos estáticos, presentes en las sociedades sino que sucede de forma inversa, son las interacciones entre los individuos las que van dando forma a las manifestaciones colectivas que se cristalizan en actividades institucionalizadas.

Estas celebraciones religiosas experimentaron una evolución en el tiempo denominada por la mayoría de los historiadores del deporte como “decadencia” y que ya fue criticada por sus propios contemporáneos, sobre todo los denominados sofistas. Pero, ¿Sobre qué ponían la voz de alarma? Hemos podido ver que criticaban la actividad deportiva como único fin para el éxito social dejando de lado la formación intelectual, criticaron que se había formado todo un entramado de profesionales complementarios al deportista que vivían de estas actividades y despreciaban a los deportistas que competían en alguno de los numerosos Festivales por la retribución económica que iban a percibir. A fin de cuentas, es un proceso en el desarrollo de un deporte que no resulta tan ajeno ni mucho menos lejano.

Pero creo obligado resaltar que es un proceso que se desarrolló muy lentamente y de forma gradual en el tiempo. Si existe una razón para conocer con detalle este proceso de evolución de los Festivales no lo encontraremos en las crónicas de aquellos registraban los triunfos y ensalzaban a sus campeones sino a esa corriente crítica de pensamiento que reflexionó sobre estos acontecimientos y valoró, desde una perspectiva histórica, el desarrollo de los Festivales. Realizaron, por decirlo de otra manera, un primer estudio histórico y sociológico hasta llegar a la conclusión de verlos decadentes

y faltos de su sentido original. Sin embargo, el éxito de los Festivales fue en aumento desarrollando la mayoría de las características del *deporte moderno*. A lo que estos autores llamaron decadencia, ahora lo llamarían espectáculo.

En el período de Roma, se ha reflejado una consolidación de los espectáculos asociados a un gusto social masivo. Adaptados a las características propias de esta sociedad, el desarrollo y consolidación de estos espectáculos generó toda una producción de infraestructuras y dotaciones de recursos y personal que en nada tenía que envidiar a la organización de un gran evento actual.

La gladiatura, actividad suprimida de las historias del deporte, presentaba una serie de características que podemos asemejar con un deporte actual, teniendo en cuenta las particularidades de la vida social en Roma y sus valores. Como se ha podido observar, era una actividad más regulada de lo que podía parecer en un principio y se acerca a situaciones que podemos observar en la actualidad como la posición social que ocupaban los gladiadores o el cuidado que se tenía de ellos.

El otro gran pasatiempo de los romanos, las carreras de cuádrigas nos han mostrado los primeros grupos de aficionados organizados y vinculados con elementos sociales como los gremios, ajenos al propio espectáculo pero que, sin embargo, desarrollaron una presencia constante y no pocos altercados.

Este período de espectáculos en Roma se vería interrumpido por el auge del cristianismo que suprimiría la gladiatura y por la propia descomposición del Imperio. A este período le sigue la Edad Media, período considerado como un retroceso social.

En este período se comienza a jugar al fútbol, primero como una actividad dispar según la zona y con unos componentes contrahegemónicos evidentes. El desarrollo de esta actividad surge como práctica opuesta a los deportes considerados como “caballerescos” por una parte y a los requerimientos militares de los diferentes señores feudales por otra.

Este fútbol, aun primitivo y falto de normas, establecería dos vínculos. Por una parte, con la violencia que caracterizaba a la práctica primitiva de este deporte y que ya no se desvincularía de él y, por otra, con la identificación social, asociada a los regionalismos en el entorno rural y a la lucha de clases en el entorno urbano.

Con el tiempo, la aparición de una nueva clase social, la burguesía, convertiría la práctica del fútbol en un terreno de disputa entre clases sociales que, a efectos del propio deporte, desembocaría en su normativización en el siglo XIX.

Esta normativización del deporte generaría una práctica acotada a un recinto delimitado con lo que asistimos a una distribución entre público y deportistas que no se

había desarrollado durante el fútbol medieval. En este caso, la violencia, que parecía controlarse dentro del terreno de juego, se exportó a las gradas en forma de peleas entre los aficionados.

El otro elemento que intentaría controlar el deporte del fútbol fue su desarrollo en las *publis schools* y en los clubes de *gentlemen* donde la práctica era considerada una actividad elegante y caballerosa. Pero esta estructura de clubes fue rápidamente adoptada por los antiguos practicantes de “fútbol sin normas” y se fundan los primeros equipos relacionados con fábricas o explotaciones industriales como la minería. El fútbol, que parecía haber sido controlado, era recuperado por las clases populares sin despreciar por ello el aporte de las normas y la delimitación de espacios que ayudaron a que la práctica del fútbol se universalizara, se consensuaran las normas y, por tanto, pudiera ser exportado a otros países.

Uno de esos países fue España. La historia del fútbol en España destaca por la rapidez con la que los conflictos políticos y regionales que ya estaban presentes en la sociedad se fusionaron con el fútbol. Y empleo el término *fusionar* puesto que resulta muy complicado afirmar si fueron estas situaciones políticas las que se introdujeron en el desarrollo del fútbol o si fue el fútbol el que alentó aun más estos conflictos. La respuesta que se pudo emitir es, por tanto, que resultó una fusión entre ambos aspectos.

Tanto el período republicano como el dictatorial tuvieron su particular relación con el fútbol y, con la llegada de la democracia, la inercia de la larga dictadura seguía presente.

Sería en los años noventa cuando asistimos al cambio más importante que ha experimentado el fútbol en España. La gradual desaparición de los clubes en beneficio de la forma jurídica de Sociedades Anónimas Deportivas, supondría la globalización y mercantilización de este deporte cambiando de raíz algunos de sus fundamentos. Entre los numerosos cambios, la reestructuración del fútbol base y de las canteras ha resultado de especial interés para este trabajo.

Principalmente, hay que destacar que, a partir de este momento, la organización de los clubes gestiona su cantera y sus escuelas deportivas por separado. La primera, como elemento para generar beneficios a través de la formación de futuros futbolistas y la segunda, como método de recaudación aunque también seleccionan futbolistas. En ambos casos, destaca la mercantilización de los propios niños y niñas, tanto por parte de los clubes como por parte, como hemos visto, de sus propios padres.

A diferencia de los períodos históricos analizados, esta mercantilización de los niños y niñas es inédita, ni en el período más “decadente” de los Festivales en Grecia o durante el auge de la *galditura* y las carreras en Roma, hay constancia de este proceso de mercantilización infantil que, dada la situación social del fútbol es, además, masiva.

Ya en nuestros días, el estudio de caso realizado ha permitido observar el desarrollo de estas cuestiones en el entorno del centro escolar en un pequeño municipio.

Se puede afirmar que, según lo que se ha observado, la violencia no está suficientemente reflexionada por ninguno de los actores principales de este estudio. Con cualesquiera que hayan sido los interpelados e independientemente de la metodología, se extrae la misma conclusión. Aunque tímidamente presente en el inicio de los discursos, las conductas y actitudes violentas que son parte esencial en el deporte del fútbol se manifiestan, bien de forma explícita o bien inmersas en el discurso, sin intencionalidad.

La violencia fue, durante mucho tiempo, canalizada en los campos de fútbol y se asentaron mandatos de género y nociones de éxito. Pero fue un período en el que no salía apenas de los campos de fútbol. Esto lleva a muchos autores a concluir que era una violencia “residual” de inadaptados condenada a desaparecer y motivada por la ausencia de conflictos exteriores.

Sin embargo, se observa cómo la gradual desaparición de la violencia en los grandes estadios no genera una disminución de los sucesos violentos. ¿Por qué? Una de las razones que se ha podido extraer de este estudio es que se ha desplazado hacia los campos de fútbol base, encarnándose, muy mayoritariamente, en los familiares varones de los niños y niñas. La globalización del fútbol, sus nociones de competitividad y de éxito social se entrecruzan con ese componente violento y machista del fútbol para dar lugar a una situación conflictiva y problemática que han puesto de relieve todos los participantes en el estudio de caso y que viene a confirmar que, de una forma o de otra, la violencia permanece inherente a la práctica del fútbol hasta que no se reflexione adecuadamente sobre ello y se tenga un verdadero interés en su disminución.

Acerca de los mandatos de género, el discurso en torno a la concienciación se encuentra muy presente en todos los actores de este estudio, tanto adultos como niños. Sin embargo, se manifiesta de forma distinta en unos u otros y presenta asimetrías que se manifiestan.

Por otra parte, los mandatos de género, tan de actualidad en nuestra historia reciente y que se reproducían y retroalimentaban en espectáculos como el fútbol o los toros han chocado con la corriente renovadora que se está impulsando para lograr una sociedad menos marcada por estos mandatos. De esta forma, el fútbol también se ha visto afectado por esta tendencia y está recuperando (que no creado, ni impulsado) el fútbol femenino, que si bien en España no tuvo una incidencia histórica relevante, se sumó a la lista de silenciamientos que, desde su nacimiento, ha sido generado desde este deporte para con las mujeres.

La globalidad y visibilidad del fútbol como actividad lucrativa y de éxito ha tenido un efecto muy rastreable entre las niñas pero especialmente entre los niños. Esto no quiere decir que antes no la hubiera sino que ahora se hace más grande y, sobre todo, mucho más visible en todas sus dimensiones (vida privada, reconocimiento social) generando con ello una mayor presión por parte de los padres.

Los dos primeros factores provocan que, por primera vez, se exponga a los niños a un sistema de educación deportiva que lleva aparejadas estas nociones de éxito y competitividad. Este hecho ha provocado que no solo se emule la violencia dentro del campo por parte de los niños, sino que también sucedan casos de exceso de “celo” por parte de los padres.

11.2. Propuestas de mejora.

Las conclusiones que se han ido viendo a lo largo de este trabajo y, de forma muy resumida en el epígrafe anterior, conducen a realizar una serie de propuestas o sugerencias. De lo observado durante el desarrollo de este trabajo, se extraen ciertas conclusiones relacionadas, como se ha visto, con la violencia, el éxito y los mandatos de género.

Emplearé de nuevo la distinción entre fútbol escolar y fútbol base para relacionar las propuestas de mejora con los dos espacios en los que se ha trabajado: los centros de enseñanza y la escuela deportiva. Estas reflexiones parten de lo particular para extraer reflexiones más generales acerca de cómo se entiende y cómo deberíamos entender la práctica del fútbol durante la infancia.

Dentro del fútbol base, se percibe como necesaria la intervención municipal y recuperar el control de esta actividad. Resulta difícil asumir que la actividad extraescolar más importante para los niños y un número creciente de niñas se encuentre en manos privadas. La gestión que realizan estas empresas se encuentra orientada al beneficio y se puede afirmar que las condiciones y los medios para desarrollar la actividad no son los más adecuados.

El fútbol es el deporte mayoritario en España, sobre todo entre los niños y se encuentra en una situación general de escaso control institucional. La Federación Española, junto con las Federaciones Regionales, dictan una serie de normas generales pero cada una de las escuelas gestiona equipamientos, entrenadores y matrículas. Se observa como necesaria una regulación más específica y, quizá, más rigurosa de las condiciones que ha de cumplir un espacio educativo como es el entorno de un equipo de fútbol base en un club, escuela deportiva o patronato. De forma más concreta, se hace necesario trabajar con los entrenadores y con las normas de la escuela.

Se produce una situación que motiva esta reflexión, suscitada durante las entrevistas, acerca del papel de los entrenadores de estos equipos y su posición como educadores. Los equipos se componen de niñas y niños que han desarrollado su actividad matutina en un colegio donde, para ser trabajador, es necesaria una formación y superar una serie de requisitos para ser profesora o profesor. Sin embargo, para ser el educador que les forma en la actividad deportiva del fútbol, en sus valores o en la correcta actitud ante el deporte y los rivales, tan solo es necesario superar un curso de una semana. La remuneración que perciben es casi testimonial por lo que el perfil de entrenador es el de un varón joven, de la localidad y, generalmente, futbolista o ex futbolista amateur.

Niños que confirman que su entrenador les grita; niñas que dicen que, en Horche (localidad cercana), ellas no pueden entrenar por qué los entrenadores son “cuadrículados”. Pero también hay entrenadores que se ven desbordados de trabajo con una formación básica en gestión de grupos, aspectos psicológicos y nociones de educación infantil. Para todos, se observa como una línea de mejora un aumento en la formación, actualizada en cuanto a aspectos relacionados con la igualdad.

En cuanto a las normas de las escuelas, igualmente se detectan en Alovera elementos que son comunes a la mayoría de las escuelas. En estas líneas de actuación, se sugieren varias propuestas.

Los entrenadores entrevistados coinciden en dos aspectos acerca de la práctica del fútbol en estas edades: ha de ser una actividad lúdica y fundamentadora, no de técnica y habilidad, sino de normas y valores en su práctica. Sin embargo, de las cuatro categorías que comprenden este período, solo en las dos primeras se pueden formar equipos mixtos. Por tanto, la primera línea de actuación sería eliminar las restricciones sobre los equipos mixtos hasta la categoría cadete. En este momento, se da un salto en la práctica del fútbol que, en un principio justifica la separación por sexo.

En líneas generales, si se busca una sociedad lo más igualitaria posible, reflexionar sobre este tipo de normas para su general aplicación por parte del Estado supone dar un paso adelante dentro de un campo social que, como se ha visto, perpetua y reproduce, a día de hoy, algunos mandatos de género vinculados al machismo y la homofobia.

Otro elemento que destaca en este tipo de estructura organizativa tiene de nuevo que ver con la contradicción que presenta respecto de la actividad que dice desarrollar.

En una actividad “lúdica y educativa”, la distribución de los equipos en categorías jerarquizadas se produce desde edades que rondan los seis y siete años y les acompañará durante todo el desarrollo de su actividad futbolística. Ya se ha comprobado que el discurso oficial es el de una distribución aleatoria y no basada en

pruebas de nivel como si ocurre en las escuelas de equipos importantes porque, a esas edades, todavía no se han desarrollado las habilidades necesarias para demostrar aptitudes. Sin embargo, se distribuyen en categorías A, B y C donde, tanto niños como padres, deducen que hay una categorización por nivel.

Resulta llamativo porque, de ser así, ya hemos dicho que no es posible a estas edades y es una figuración muy poco realista. Pero, aunque no sea así, la construcción simbólica se produce y genera problemas. Como ya hemos visto, sobre todo en las categorías B.

Sugerir, por tanto, un cambio sencillo puede generar efectos positivos y trabajar la noción de éxito y competitividad entre padres y futbolistas desde un entorno no jerarquizado ya es un avance. Elegir nombres de animales, colores o diseñar un nombre propio puede ayudar al entrenador a trabajar valores de equipo y a no percibir a los demás compañeros y compañeras desde una posición de superioridad o inferioridad. En este caso, los entrenadores señalan cambios relevantes de actitud de padres y futbolistas en función de su presencia en un equipo catalogado como A y en otro como C que pueden ser minimizados con esta propuesta.

Este aspecto destaca, en su forma general, como una reflexión acerca de las categorías constantes, de la necesidad de jerarquizarlo todo y no reparar en un mayor cuidado de los entornos educativos. Inmersas en este entorno de lucha por el éxito y competitividad, las puntuaciones, clasificaciones y obligaciones de federarse impuestas a familias y futbolistas desde los seis y siete años se antoja como una nueva medida que no acarrea ningún beneficio a la usuaria o usuario, a las niñas y niños que juegan en el fútbol. Por el contrario acrecienta el elemento competitivo desde edades que se antojan tempranas. Por tanto, aliviar de peso simbólico al fútbol base parece ser una línea de trabajo adecuada de cara a cumplir los objetivos de diversión y socialización que ha de cumplir este deporte a las edades que estamos observando.

Dentro del fútbol escolar, las reflexiones se alejan de la gestión del fútbol para apuntar una línea de mejoras que permitan una mayor diversidad en relación a las prácticas durante el recreo y a una formación educativa más igualitaria sobre el fútbol.

Si algo se deduce del análisis de la historia del fútbol y de lo observado durante el estudio de caso, es que el desarrollo de esta actividad deportiva entre alumnas y alumnos es complicado. Dada la situación social del fútbol en nuestra vida cotidiana, existen muchos perfiles distintos de alumnas y alumnos, unas diferencias notables de nivel y de interés por este deporte y una forma de entender la propia práctica muy dispar, desde un mero juego hasta un afán competitivo permanente por parte de algunos alumnos, principalmente chicos.

Los profesores entrevistados y los comentarios de los alumnos y alumnas arrojan la conclusión de percibir el fútbol como una actividad deportiva o de ocio durante el recreo que, en algunos casos ha tenido que ser suprimida y, en otros, relegada a las últimas etapas del período educativo con el añadido de la necesidad de realizar “actividades compensatorias”.

Allí donde las instalaciones son suficientes, la situación se presenta como una segregación, los chicos emplean el tiempo del recreo a jugar al fútbol como un elemento socializador más y las chicas se reparten por el resto del patio realizando otras actividades. De hecho, la directora de uno de los institutos confirmó que, desde luego, es un elemento integrador de los varones y que los chicos que llegan nuevos al instituto desarrollan procesos de integración distintos en función de si saben o quieren jugar al fútbol o prefieren otras actividades. Por tanto, aunque el fútbol no forme parte de las unidades didácticas de la asignatura de educación física hasta cuarto curso, asistimos a una práctica dictatorial del fútbol desde la llegada al instituto como elemento integrador hasta su práctica hegemónica, estas pistas de deporte son multideportivas por lo que la práctica del fútbol anula las posibilidades de otros deportes en muchos colegios.



Figura 36. La distribución del espacio de juego en este centro educativo es un buen ejemplo de la llamada “dictadura del balón”.

Si, por el contrario, las instalaciones no son suficientes, este mecanismo dictatorial se acentúa puesto que un número muy reducido de alumnos ocupa la mayoría del espacio de juego y deviene en conflictos con aquellos que no quieren jugar, chicas principalmente, y con aquellos que quieren pero, por nivel, no se les permite o son ignorados. En el caso del CEIP Parque Vallejo, donde se desarrollaron algunas actividades, el ejemplo de esta situación es evidente.

La línea de actuación que se propone en este caso es la de reutilizar de nuevo el espacio. Existen iniciativas que han reparado en esta “dictadura del balón” y proponen diseñar nuevos espacios de juego, eliminar barreras arquitectónicas internas (vallas y alambradas) para que el espacio de las pistas de juego se integre en el espacio general del patio.

La principal crítica que se hace a este tipo de iniciativas suele ir encaminada a una protesta por “querer prohibir el fútbol”. Desde la opinión formada en la realización de este trabajo, mi conclusión es que, a día de hoy, sería deseable pero no se puede y cualquier iniciativa que emplee la palabra o el concepto de prohibir el fútbol en los colegios está destinada al fracaso.

“Les quitamos el balón y unos cuantos encontraron una botella vacía y rápidamente empezaron a jugar y otros se pusieron en un rincón del patio a fingir penaltis” José J. (Profesor de instituto).

La línea de actuación ha de ir enfocada a aumentar el número de alternativas de juego en los patios de los colegios tanto para los alumnos como para el cuerpo docente que se encuentra, en muchas ocasiones, limitado por las alternativas impuestas por el diseño del patio.

La otra línea de actuación sugerida es la formación. El sistema educativo actual genera en los institutos un número muy elevado de actividades educativas



Figura 37. La propuesta de los patios co-educativos defiende eliminar las barreras arquitectónicas internas e integrar todo el espacio con juegos alternativos.

complementarias a la formación académica. Talleres, exposiciones o “Semanas de...” son algunos de los formatos que se emplean como sistema de divulgación acerca de temas de actualidad o de concienciación. La propuesta es trabajar con un formato de historia del fútbol desde una perspectiva de género y poner, como ejercicio de empoderamiento femenino, el acento en formar y dar a conocer la historia del fútbol incluyendo a las muchas mujeres que, desde los inicios de este deporte, han estado jugando y disputando este espacio de dominación masculina. Aportar este conocimiento para evitar las construcciones dialécticas tan escuchadas durante este estudio tales como “ahora que las chicas juegan al fútbol” o “el fútbol femenino ha llegado”.

Dentro de estas líneas de actuación, resultaba llamativo que no aparecieran los padres o familiares de los jóvenes futbolistas. Dada la gran responsabilidad que se les vincula con comportamientos cuestionables como la competitividad, la violencia o el sexismo, parecen ser uno de los objetivos prioritarios de estas líneas de actuación y trabajo. He de señalar que, al cincuenta por ciento, han aparecido constantemente puesto que una formación adecuada y el cuidado sobre las medidas que se han apuntado, son,

en último caso, medidas encaminadas a preparar y formar mejor en valores y actitudes a las niñas y niños y estos, a su vez, no tardarán en reeducar a sus padres.

Cuando reflexionaba sobre el trabajo con los padres, llegue a la conclusión de que si había educadores que podían llegar hasta ellos y que podían, con el tiempo, desplazar estas actitudes tan cuestionables, estos eran sus propios hijos e hijas. Generar esa controversia entre los valores que aprenden en el colegio o en la actividad deportiva y el despliegue de actitudes que puede ver en su casa puede servir para reconducir o minimizar estas actitudes pero, sin duda, creo que servirán para evitar su reproducción futura. Podemos intentar minimizar las actitudes negativas de los padres pero las líneas de trabajo se encaminan a evitar otra generación de padres que se comportan así con sus hijos.

Sin embargo, señalaba que ese es el cincuenta por ciento. El otro cincuenta ha de ser fruto del trabajo de cada día y se hace necesaria una vigilancia y un control sobre este tipo de actitudes que se dan cada día en el entorno del fútbol base. Dentro de esta línea de trabajo, tuve la oportunidad de conocer y trabajar con la empresa Gesto Deportivo que ha desarrollado una aplicación para controlar y gestionar los comportamientos antideportivos en el entorno del fútbol base. Aunque sea muy deseable que, dentro de algunas generaciones, podamos hablar de la erradicación de estos comportamientos, ese futuro es lejano todavía y se hace necesario un trabajo desde el presente. Impulsar que aplicaciones como la de Gesto Deportivo se implanten a nivel nacional generaría un doble beneficio.

Por una parte, podríamos tener un mapa más completo de estos sucesos que, como se ha visto, han ganado visibilidad gracias a las nuevas tecnologías. Tener una idea más precisa del problema permite apuntar mejores líneas de actuación. Por otra parte, poder actuar desde el mismo momento en que un sistema como este se encuentre en funcionamiento y poder gestionar mejor los recursos y destinarlo a políticas de actuación realmente eficaces. En la actualidad, las iniciativas surgen dispersas, aparecen y desaparecen o tienen un pequeño impacto local. Unificar estos esfuerzos alrededor de herramientas que ya se encuentran desarrolladas y que han dado cuenta de su buen funcionamiento permite actuar de inmediato sobre los aspectos conflictivos.

11.3. Sin justificaciones hacia una utopía.

No existen justificaciones para los problemas que acontecen el fútbol base de hoy en día. Se intenta argumentar sobre unos aspectos u otros, se puede rastrear la historia para encontrar paralelismos y escuchar a los protagonistas pero, al final del camino, la única conclusión es que no hay justificación válida.

En cuanto a la violencia que se desarrolla en el entorno del fútbol base, las actuaciones de ciertos padres o entrenadores en su relación con los jóvenes futbolistas no admiten justificación. Ningún niño o niña juega mejor recibiendo indicaciones contradictorias o sintiendo la mirada de su padre desde la grada. Físicamente, cualquier entendido sobre este deporte sigue señalando que, en las edades de las que hablamos, son edades de desarrollo y, en ningún caso, pueden ser momento en los que se determine la capacidad de un futuro futbolista. Las conductas agresivas que se pueden observar en estos espacios han perdido su justificación. Por otra parte, las conductas violentas tienen otro componente sobre el que los padres no reflexionan y es que, con esos comportamientos, no se está formando a un futuro futbolista puesto que, probablemente nunca llegue a profesional sino que se está formando a un futuro hinchas fanático, un espectador que no se deja llevar tanto por el propio deporte como por los comportamientos a los que me refiero. Así no se forma a un futbolista, pero si se va preparando a otra generación de aficionados que entienden el deporte como un lugar donde desplegar sus frustraciones y complejos.

Por otra parte, es de sobra conocido lo tremendamente complicado que resulta alcanzar el fútbol profesional y no digamos ya el fútbol de élite por lo que las expectativas e ilusiones que ciertos padres manifiestan desde el desarrollo del niño en las categorías inferiores son del todo injustificables. El coste de dinero y recursos que implica participar del negocio de las escuelas de fútbol de equipos profesionales no está teniendo en cuenta la más que probable decepción y frustración que supondrá al joven futbolista cuando la escuela ya no cuente con él. A riesgo de resultar repetitivo, tengo que volver a señalar que se descartan niños que no se han desarrollado físicamente aún por completo y cuyas cualidades como futbolista no están aún desarrolladas del todo, lo que genera todo un conjunto de buenos deportistas que han de afrontar la gestión de un fracaso al que los adultos ya se enfrentan en su madurez.

Pero estas informaciones son conocidas por los padres, nadie les engaña ni les miente sino que construyen todo ese entramado imaginado por el cual las expectativas se descontrolan y son depositadas en un menor de edad que solo quiere hacer deporte. Es, por tanto, difícil justificar que, cada año, miles de niños y niñas pasen por este proceso.

Y, finalmente, para apuntar la última reflexión, quisiera citarme a mi mismo en este trabajo con el propósito de corregirme. Señalaba, dentro de las líneas de trabajo y mejora, que una de las iniciativas podía ser “eliminar las restricciones sobre los equipos mixtos hasta la categoría cadete. En este momento, se da un salto en la práctica del fútbol que, en un principio justifica la separación por sexo”.

Este comentario, como digo, da pie a la última reflexión. Nada en todo lo que he leído, escuchado y observado durante el desarrollo de este trabajo justifica la separación por sexo en la práctica del fútbol y, en consecuencia, de ningún otro deporte de equipo

al menos. Por tanto, este apunte en las líneas de mejora conviene que sea matizado. Se propone así como el inicio de algo, como el camino que da pie a una utopía. Solo propongo mantener las categorías mixtas hasta cadete con la esperanza que dentro de un tiempo, alguien también cuestione por qué hasta cadete y por qué no mantener los equipos mixtos hasta el salto a profesionales. Y con la esperanza que, dentro de otro lapso de tiempo, alguien se cuestione por qué no mantener los equipos mixtos también durante el desarrollo profesional de los futbolistas, que ahora ya no habría que estar todo el tiempo distinguiendo de las futbolistas.

Los avances en el cuidado del cuerpo, la práctica deportiva desde edades muy tempranas y un conocimiento mayor sobre alimentación y bienestar dejan, en mi opinión, sin ninguna base justificable que mujeres y hombres no puedan, entre otras muchas cosas, jugar al fútbol de forma profesional al igual que se comparten otros entornos profesionales. Creo que emplear los recursos como el ya conocido pretexto del desarrollo físico desigual, para realizar una segregación es propio, precisamente del fútbol del siglo XIX y, por cierto, no de antes porque el fútbol medieval siempre fue mixto.

BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE DE FIGURAS.

- Adán, T. (1998). Ultras e hinchas: política y violencia en el fútbol en España (1982 - 1997). *Consejo Superior de Deportes* , 107 - 129.
- Agosti, L. (1986). *Gimnasia Educativa*. Madrid: Erisa.
- Aguilar, A. (1919). Deportes y atletismo. *La Educación Física* (6), 23.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alonso, L. E. (1998). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la Sociología Cualitativa. En L. E. Alonso, *La mirada cualitativa en Sociología: Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Arranz, J. (2015). La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la iglesia Anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863 - 1890). *Materiales para la historia del deporte* (13).
- As.com. (2016). *Ingresos por derechos de televisión de los clubes de primera*. Recuperado el 2019, de https://as.com/fútbol/2016/03/31/primera/1459386002_989415.html
- Asimov, I. (1982). *La formación de Inglaterra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aymamí, L. (1919). Per Catalunya i per a Catalunya. *Catalunya Sportiva* (121), 1 - 2.
- Bañuelos, F. S. (1992). *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*. Madrid: Gymnos.
- Barco, Á. I. (2015). *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899 - 2015)*. La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Barrero, J. (2007). El tratamiento de la violencia en el fútbol por la prensa deportiva. *Doxa comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales* , 141 - 157.
- Bastidas, A. M. (2011). *Munera Gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas*. Granada: Universidad de Granada.
- Beard, M. (2015). *Almacen de clásicas. La antigua Roma aun importa*. Obtenido de <http://almacendeclasicas.blogspot.com.es/2015/12/la-antigua-roma-aun-importa.html>
- Becker, H. S. (1995). El poder de la inercia. *Apuntes de investigación. Oficios y prácticas* , 99 - 111.
- Blumer, H. (1992). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. *Psicología social. Modelos de interacción* , 1 - 14.

- Bordieu, P. (1993). Deporte y clase social. En J. M. Brohm, *Materiales de Sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- British Medical Journal, P. (1895).
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Buford, W. (1992). *Entre los vándalos*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera, P. (2005). El espíritu agonial en la Grecia Antigua. *Reflejos de Apolo. Deporte y arqueología en el Mediterráneo Antiguo*. , 21 - 36.
- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Editorial Prensa Española, Editorial Magisterio Español y Editora Nacional.
- Cancio, M. (1990). *Sociología de la violencia en el fútbol*. A Coruña: FUDEC. Fundación Universitaria de Cultura.
- Carrizosa, M. V. (2014). Adolfo Suarez. La educación física y la Transición política. *Foro hispanoamericano de la educación física y el deporte* , 1 - 13.
- Casado, E., & García, A. A. (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En Á. J. Gordo, & A. Serrano, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (págs. 48 - 73). Madrid: Pearson Educación.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cercós, R. (2012). La subversión del gentleman. Cuerpo y belleza en el ethos victoriano. *Historia de la educación* , 105 - 119.
- Chaverra, B. E. (2013). Ideas y prácticas de la Grecia ateniense y su influencia en la educación física actual. *Revista en educación física*. , 2 (1), 73 - 84.
- Chesterton, G. K. (1917 (ed. 2013)). *Pequeña historia de Inglaterra*. Barcelona: Acantilado.
- Cobos, E. M. (2009). La revolución industrial Inglesa. *Contribuciones a la economía* .
- Connolly, P. (1998). *La Ciudad Antigua. La vida en Atenas y Roma clásicas*. Madrid: Acento Editorial.
- Corcuera, J. I. (2017). Fútbol y toros. *Cuadernos de fútbol* (89).
- Criado, E. M. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista internacional de Sociología* , 72 (1), 115 - 138.

Daily Sketch, P. (1895). 24 de Marzo de 1895.

Diem, C. (1966). *Historia social de los deportes*. Barcelona: Luis de Caralt.

Duby, G. (1987). *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía*. Madrid: Taurus.

Dunning, E. (2003). *Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.

Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol. Hacia una explicación sociológica. En N. Elías, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (págs. 295 - 322). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Durántez, C. (1977). *Las Olimpiadas griegas*. Madrid: Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Comité Olímpico Español.

Echeverría, A. (2011). Eros en la polis. *Historia y Vida* (522), 46 - 55.

El Pais, D. (2014). *Noticias del día 30 de Noviembre de 2014*. Obtenido de <http://www.elpais.com/tag/fecha/20141130/06>

Elias, N. (1986). Deporte y violencia. En C. W. al., *Materiales de sociología crítica* (págs. 145-181). Madrid: La Piqueta.

Elias, N. (1986). Deporte y violencia. En C. W. al., *Materiales de sociología crítica* (págs. 145-181). Madrid: La Piqueta.

Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N., & Dunning, E. (1989). *Quest for excitement. Sport and leisure in the civilizing process*. Oxford: Basil Blackwell.

Español, E. (17 de Marzo de 2019). *El fútbol femenino bate su record mundial: 60.000 asistentes a la derrota del Atlético ante el Barça*. Obtenido de http://www.lespanol.com/deportes/fútbol/20190317/historia-fútbol-femenino-record-asistencia-atletico-barcelona/383962001_0.html

Esparza, M. (2010). El deporte moderno y el ejercicio físico antiguo. Comentarios sobre sus diferencias. *Efe Deportes. Revista digital* (144).

Eurípides. (431 a.C. Ed. 2010). *Medea*. Madrid: Gredos.

Fanny. (1918). *El médico en casa: tratado de higiene y de medicina popular, para uso de los padres de familia*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.

- Fdez. Villanueva, C., & Torregrosa, J. R. (1984). La interiorización de la estructura social. En J. R. Torregrosa, & E. Crespo, *Estudios básicos de Psicología social* (págs. 421 - 446). Barcelona: HORA. Centro de investigaciones sociológicas.
- Ferrando, M. G. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: CSD y Alianza Editorial.
- Ferrando, M. G. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980 - 2005). *Revista Internacional de Sociología (RIS)* , 15 - 38.
- FIFA. (2018). *Historia_del_fútbol*.
- García, F. (2002). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gramsci, A. (1975). *Los cuadernos de la Cárcel*. México D.F.: Alianza.
- Gschnitzer, F. (1987). *Historia social de Grecia*. Madrid: Akal.
- Guttmann, A. (1978). *From ritual to record*. New York: Columbia University Press.
- Halicarnaso, D. d. (1984). *Historia antigua de Roma* (Vol. Libro X). Madrid: Gredos.
- Hall, S. (1996). "Introducción. Quién necesita identidad". En S. H. Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, & P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.
- Heargreaves, J. (1986). *Sport, Power and Culture*. Cambridge: Polity.
- Hesiodo. (700 a.C. Ed.2016). *Los Trabajos y Los Días*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Hill, T. (2004). *A photographic history of english football*. London: Parragon.
- Histórica, F. (2017). *El Calcio Florentino*. Obtenido de futbolistichistorica.com
- Hobsbawn, E. (2007). *La era de la revolución. 1789 - 1848*. Buenos Aires: Paidós/Crítica.
- Homero. (700 a.C. (Ed. de 1996)). *La Ilíada*. Madrid: Gredos.
- Huizinga, J. (1954). *Homo ludens* (2007 ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Jacobs, B. (2004). *The Dick Kerr's Ladies. The football team that changed history*. London: Constable & Robinson Ltd.
- Jenkins, I. (1998). *La vida cotidiana en Grecia y Roma*. Madrid: Akal.

- Lagardera, F. (1996). Notas para una historia social del deporte en España. *Historia de la Educación* (14 - 15), 151-172.
- Latour, B. (1991). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Llopis, R. (2006). Claves etnoterritoriales de la historia del fútbol español. *Univ. de Valencia. Dto. de Sociología* .
- Loy, J. (1978). *Sport and social systems: A guide to the analysis, problems, and literature*. Reading: Addison-wesley.
- Lüschen, G. (1979). *Sociología del deporte*. Valladolid: Minon.
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona.
- Mannix, D. P. (2004). *Breve historia de los gladiadores*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Manrique Arribas, J. C. (2014). Actividad física y juventud en el franquismo (1937 - 1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* , 427 - 449.
- Marinello, J. C. (2018). Fútbol femenino, breve historia de un deporte prohibido. *Ser historico* , 1 - 21.
- Martí, C. G. (2016). *Fútbol y sociedad: El paso de la defensa individual a la defensa en zona*. Madrid: Univ. politécnica de Madrid.
- Martínez, M. E. (2008). Los Festivales Panhelénicos y los Juegos Olímpicos: Puntualizaciones, análisis y revisiones históricas. *Citius, Altius, Fortius* , 22 - 51.
- Marx, K. (1976). *El Capital vol. 1*. Barcelona: Grijalbo.
- Masiá, V. (2011). *La futbolteca. Enciclopedia del Fútbol Español*. Obtenido de <http://lafutbolteca.com/los-origenes-del-fútbol-espanol/>
- McPherson, B. (1989). *The social significance of sport. An introduction to the sociology of sport*. Illinois: Human Kinetics.
- Menayo, D. (23 de 04 de 2013). El origen clandestino de la selección. *Marca* .
- Montanelli, I. (1959). *La historia de Roma: el Imperio a través de los seres humanos que la forjaron*. Ebook.
- Mundo Deportivo, P. (1914).
- Myres, J. N. (1986). *The English Settlements*. Oxford: Oxford University Press.
- Navarro, E. (1917). *Álbum histórico de las sociedades deportivas de Barcelona*. Barcelona: Imp. José Ortega.

- Neddham, F. (2004). Constructing masculinities under Thomas Arnold of Rugby (1828 - 1842): gender, educational policy and school life in an early-Victorian public school. *Gender and Education* (16), 303 - 326.
- Oliven, R., & Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Oses, J. (1915). *Juegos de campo para niños. Los grandes y pequeños deportes al aire libre*. Barcelona: Lib. de Perelló i Vergés.
- Piaget, J. (1984). La génesis de la conciencia moral en el niño. En J. R. Torregrosa, & E. Crespo, *Estudios básicos de Psicología Social* (págs. 465 - 488). Barcelona: HORA. Centro de investigaciones sociológicas.
- Pujadas, X. (2010). *Mujeres y deporte durante el franquismo (1939 - 1975). Estudio piloto sobre la memoria oral de las deportistas*. Barcelona: Universitat Ramón Llull.
- Pujol, F., & García-del-Barrio, P. (2007). El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio. *Revista Empresa y Humanismo* , XI (1/08), 89 - 108.
- Ramallal, M. (2004). *Tesis doctoral: Sociedad y deporte. Analisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España*. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society* (48), 167-227.
- Rigauer, B. (1981). *Sport and work*. New York: Columbia University Press.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1984). *La Presepectiva Sociológica*. Madrid: Taurus.
- Roldan, I. (17 de 07 de 2012). Una mujer llamada Amancio. *As* , págs. 1 - 9.
- Romero, R. (27 de Septiembre de 2018). La violencia entre aficionados al fútbol o "la enfermedad inglesa". *El informador* .
- Russell, D. (1997). *Football and the English: A Social History of Association Football, 1863 - 1995*. Preston: Carnegie Publications.
- Russo, P. (2002-2003). El análisis sociológico del deporte. *Revista de Educación Física y Ciencia* , 66 - 77.
- Shaw, D. (1987). *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shearman, M. (1904). Historia del fútbol en Inglaterra. En N. H. Dole, F. Morgan, & C. Ticknor, *Biblioteca de Bibliofilia de Literatura, Arte y Manuscritos Raros* (págs. 5998 - 6014). Nueva York - Londres.
- Simkin, J. (2017). *Spartacus Educational*. Obtenido de <https://spartacus-educational.com>
- Sport. (1918). Editorial. *El Sport* , 3 - 4.

Strutt, J. (1801). *Deportes y pasatiempos del pueblo de Inglaterra*. Londres: William Reeves.

The Manchester Guardian, P. (1895). 24 de Marzo de 1895.

The sportsman, P. (1896).

Torreadella-Flix, X. (2016). Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936. *Investigaciones Feministas* , 313 - 334.

Torreadella-Flix, X., & Nomdedeu-Rull, A. (2015). Los primeros libros de fútbol publicados en España (1900-1919). *Revista General de Información y Documentación* , 25 - 1, 113 - 139.

Unamuno, M. d. (1915). Deporte y Literatura. *Mundo Nuevo* .

V.V.A.A. (2011). *La Antigua Grecia. Historia política, social y cultural*. Barcelona: Crítica.

Viada, A. (1903). *Manual de Sport*. Madrid: Ed. Adrian Romo.

Walvin, J. (1994). *The People's Game*. Londres: Mainstream Sport.

Weil, S. (1940). *La fuente griega. La Íliada o el poema de la fuerza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Williams, R. (2008). Los usos de la teoría cultural. En A. G. Ruiz, *Raymond Williams. Historia y cultura común. Antología*. (págs. 127 - 147). Madrid: Los libros de la catarata.

INDICE DE FIGURAS.

Nota: Los esquemas temporales, tablas y otros elementos gráficos sin señalar y sin pie de foto son de elaboración propia y no aparecen en el índice de figuras.

1. Fotografía compuesta por el Anfiteatro Flavio y el estadio Wanda Metropolitano. Román de Roma – Wordpress.com
2. Mapa de Grecia. El Olimpo de Hades. Federicommanuel666.blogspot.com
3. Viñeta del comic “Asterix en los Juegos Olímpicos” (pág. 37) A. Uderzo y R. Goscinny. Ed. Dargaud.
4. Estatuilla de gladiadora. Museo Für Kunst und Gewerbein de Hamburgo. Historiayarqueologia.com
5. *Amazon y Achilia*. Museo Británico de Londres. Pikara Magazine.
6. Fotograma de la película *Gladiator*. Ridley Scott. DreamWorks y Universal Pictures.
7. Representación de carreras de cuádrigas en el Circo Máximo de Roma. Gladiatrixenlaarena.blogspot.com
8. Fresco que relata los Disturbios de Pompeya. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Vesuvioweb.com
9. Mosaico de Zliten. Museo Arqueológico de Trípoli. Pinterest.es
10. Captura de pantalla del videojuego *Ryse Son of Rome*. Xboxweb.cz
11. Captura de pantalla del videojuego *Ryse Son of Rome*. Xboxweb.cz
12. Representación en relieve y pintura del Harpastum romano. Commons.wikimedia.org
13. Copia de Amédée Forestier. *The Early Days of Football* (1905). Museo Nacional de Manchester.
14. Partido anual de Fútbol Royal Shrovetide. Alamy stock photo. Alamy.es
15. Ilustración de un partido de Calcio Fiorentino en Piazza Santa Croce en Florencia (1688). Wikipedia.es
16. Partido actual de Calcio Fiorentino en 2018. Lonelyplanet.com
17. *Thomas Arnold* de Thomas Philips (1845). National Gallery, Londres. Wikipedia.es
18. Fotografía de Nettie Honeyball en 1894. Wikipedia.es

19. Tarjeta incluida en paquetes de cigarrillos que ridiculiza al fútbol femenino. Fred Spurgin (1890). National Football Museum. Nationalfootballmuseum.com
20. Beso entre la capitana francesa y la inglesa en un partido en 1921. Spartacus-educational.com
21. Foto de equipo de Dick Kerr Ladies en 1920. Spartacus-educational.com
22. Tarjeta ridiculizando a la portera francesa del equipo de Lyon. 1921. Spartacus-educational.com
23. Partido de las Spanish Girls Club en 1914. La Unión Ilustrada, 21 de junio de 1914. Cihefe.es/cuadernosdefutbol
24. Los equipos femeninos de Sizam y Mercacredit en el campo de Boetticher, en Villaverde, en 1970, se disponen a disputar el primer partido organizado en España. Elpais.com
25. Portada de la revista de los ultras del Sporting de Gijón. Marzo – Abril de 1985. Superhicha.blogspot.com
26. Distribución de actos violentos en campos de primera división en la temporada 2012 – 2013. Elpais.com
27. Portada del diario Marca del 2 de Diciembre de 2014. Marca.com
28. Portada del diario Marca del 5 de Diciembre de 2014. Marca.com
29. Portada del diario As del 29 de Enero de 2013. As.com
30. Portada del diario Marca del 27 de Mayo de 2013. Marca.com
31. Estadio Teresa Rivero de Vallecas. Diario El Español del 12 de Septiembre de 2016. Elespanol.es
32. Fotograma de la película *Las Ibéricas* de 1971. Pedro Masó. C.B. Films S.A.
33. Partido de futbol en apoyo a la televisión en Valparaiso (Chile) en 2015. Teletón.com
34. Partido del Atlético de Madrid en el estadio Wanda Metropolitano en 2018. Laliga.es
35. Evolución de la población de Alovera (Guadalajara) entre 1899 y 2018. Wikipedia.es
36. Foto satelital del I.E.S. Parque Vallejo de Alovera. Google Maps
37. Ejemplo de patio coeducativo. Eldiario.es

RESUMEN/ABSTRACT.

RESUMEN

La socialización infantil a través del fútbol. La conceptualización de mandatos de género, violencia y percepción del éxito y la movilidad social.

El planteamiento de esta tesis pasa por considerar que el fútbol, como actividad deportiva y de ocio, ocupa un espacio importante dentro de la sociedad española y que afecta a ciertos procesos de la socialización infantil relacionados con la violencia, los mandatos de género y la percepción del éxito social.

Los objetivos y conclusiones obtenidas de este trabajo se resumen en el siguiente texto.

El objetivo principal pasa por observar y analizar las actitudes, valores y comportamientos en relación con la violencia, los mandatos de género (y las desigualdades) y la percepción del éxito en el ámbito de la historia del deporte entendido como espectáculo de seguimiento social masivo.

- Analizar y determinar si las celebraciones y espectáculos celebrados durante los periodos de la civilización griega y romana pueden ser considerados como espectáculos deportivos masivos y observar y analizar posibles paralelismos respecto al deporte espectáculo del fútbol.

En el periodo de Grecia se pudo comprobar, por primera vez, que este tipo de celebraciones no son objetos estáticos, presentes en las sociedades sino que sucede de forma inversa, son las interacciones entre los individuos las que van dando forma a las manifestaciones colectivas que se cristalizan en actividades institucionalizadas.

En el periodo de Roma, se ha reflejado una consolidación de los espectáculos asociados a un gusto social masivo. Adaptados a las características propias de esta sociedad, el desarrollo y consolidación de estos espectáculos generó toda una producción de infraestructuras y dotaciones de recursos y personal que en nada tenía que envidiar a la organización de un gran evento actual.

- Recorrer y analizar el desarrollo histórico del fútbol desde la Edad Media hasta su consolidación como deporte espectáculo y su expansión a otros países.

Este fútbol, aun primitivo y falto de normas, establecería dos vínculos. Por una parte, con la violencia que caracterizaba a la práctica primitiva de este deporte y

que ya no se desvincularía de él y, por otra, con la identificación social, asociada a los regionalismos en el entorno rural y a la lucha de clases en el entorno urbano.

Con el tiempo, la aparición de una nueva clase social, la burguesía, convertiría la práctica del fútbol en un terreno de disputa entre clases sociales que, a efectos del propio deporte, desembocaría en su normativización en el siglo XIX.

Esta normativización del deporte generaría una práctica acotada a un recinto delimitado con lo que asistimos a una distribución entre público y deportistas que no se había desarrollado durante el fútbol medieval. En este caso, la violencia, que parecía controlarse dentro del terreno de juego, se exportó a las gradas en forma de peleas entre los aficionados.

- Contextualizar estas actitudes en relación con el despliegue socio-histórico del fútbol español y sus continuidades y diferencias con el fútbol inglés. Analizar la historia y expansión internacional del fútbol y de qué manera ha evolucionado en España hasta nuestros días.

La historia del fútbol en España destaca por la rapidez con la que los conflictos políticos y regionales que ya estaban presentes en la sociedad se fusionaron con el fútbol. Y empleo el término fusionar puesto que resulta muy complicado afirmar si fueron estas situaciones políticas las que se introdujeron en el desarrollo del fútbol o si fue el fútbol el que alentó aun más estos conflictos. La respuesta que se puede emitir es, por tanto, que resultó una fusión entre ambos aspectos.

- Analizar las prácticas de actualización de los mandatos de género y los procesos de subjetivación en la socialización primaria (familiar) y secundaria (iguales) en el entorno cotidiano.

Los mandatos de género, tan de actualidad en nuestra historia reciente y que se reproducían y retroalimentaban en espectáculos como el fútbol o los toros, han chocado con la corriente renovadora que se está impulsando para lograr una sociedad menos marcada por éstos.

- Estudiar las tensiones entre prácticas y discursos en torno a la violencia y la desigualdad en el ámbito del fútbol en edad escolar.

La violencia no está suficientemente reflexionada por ninguno de los actores principales de este estudio. Con cualesquiera que hayan sido los interpelados e independientemente de la metodología, se extrae la misma conclusión. Aunque tímidamente presente en el inicio de los discursos, las conductas y actitudes violentas que son parte esencial en el deporte del fútbol se manifiestan, bien de forma explícita o bien inmersas en el discurso, sin intencionalidad.

- Analizar los discursos desplegados en torno a la noción de éxito social que se encuentra vinculada con el fútbol, tanto en el entorno cotidiano como en la percepción que se tiene del futbolista de élite.

La globalidad y visibilidad del fútbol como actividad lucrativa y de éxito ha tenido un efecto muy rastreable entre las niñas pero especialmente entre los niños. Esto no quiere decir que antes no la hubiera sino que ahora se hace más grande y, sobre todo, mucho más visible en todas sus dimensiones (vida privada, reconocimiento social) generando con ello una mayor presión por parte de los padres.

Los dos primeros factores provocan que, por primera vez, se exponga a los niños a un sistema de educación deportiva que lleva aparejadas estas nociones de éxito y competitividad. Este hecho ha provocado que no solo se emule la violencia dentro del campo por parte de los niños, sino que también sucedan casos de exceso de celo por parte de los padres.

- Apuntar líneas de actuación que sustituyan la pedagogía de la crueldad y la desigualdad por una pedagogía más democrática e integradora.

Dentro del fútbol base, se percibe como necesaria la intervención municipal y recuperar el control de esta actividad. Resulta difícil asumir que la actividad extraescolar más importante para los niños y un número creciente de niñas se encuentra en manos privadas. La gestión que realizan estas empresas se encuentra orientada al beneficio y se puede afirmar que las condiciones y los medios para desarrollar la actividad no son los más adecuados.

Los entrenadores entrevistados coinciden en dos aspectos acerca de la práctica del fútbol en estas edades: ha de ser una actividad lúdica y fundamentadora, no de técnica y habilidad, sino de normas y valores en su práctica.

Propuestas:

De las cuatro categorías que comprenden este periodo, solo en las dos primeras se pueden formar equipos mixtos. Por tanto, la primera línea de actuación sería eliminar las restricciones sobre los equipos mixtos hasta la categoría cadete.

Se distribuyen en categorías A, B y C donde, tanto niños como padres, deducen que hay una categorización por nivel. Como segunda línea de actuación, un cambio sencillo como elegir nombres de animales, colores o diseñar un nombre propio puede ayudar al entrenador a trabajar valores de equipo y a no percibir a los demás compañeros y compañeras desde una posición de superioridad o inferioridad.

Dentro del fútbol escolar, las reflexiones se alejan de la gestión del fútbol para apuntar una línea de mejoras que permitan una mayor diversidad en relación a las prácticas durante el recreo y a una formación educativa más igualitaria sobre el fútbol.

SUMMARY

Child socialization through football. The conceptualization of gender mandates, violence and perception of success and social mobility.

The approach of this thesis goes on to consider that football, as a sports and leisure activity, occupies an important space within Spanish society and that affects certain processes of child socialization related to violence, gender mandates and perception of social success

The objectives and conclusions obtained from this work are summarized in the following text.

The main objective is to observe and analyze attitudes, values and behaviors in relation to violence, gender mandates (and inequalities) and the perception of success in the field of sport history, understood as a spectacle of mass social follow-up.

- Analyze and determine if the celebrations and shows held during the periods of the Greek and Roman civilization can be considered as mass sports shows and observe and analyze possible parallels regarding the sport of soccer.

In the period of Greece it was found, for the first time, that these types of celebrations are not static objects, present in societies but that it happens in reverse, it is the interactions between individuals that shape the collective manifestations that they crystallize in institutionalized activities.

In the period of Rome, a consolidation of the shows associated with a massive social taste has been reflected. Adapted to the characteristics of this society, the development and consolidation of these shows generated a whole production of infrastructures and endowments of resources and personnel that in no way had to envy the organization of a great current event.

- Tour and analyze the historical development of football from the Middle Ages until its consolidation as a spectacle sport and its expansion to other countries.

This football, even primitive and lacking rules, would establish two links. On the one hand, with the violence that characterized the primitive practice of this sport and that it would no longer be separated from it and, on the other, with social identification, associated with regionalisms in the rural environment and the class struggle in the environment urban.

Over time, the emergence of a new social class, the bourgeoisie, would turn the practice of football into a terrain of dispute between social classes that, for the purposes of the sport itself, would lead to its regulation in the nineteenth century.

This normativization of the sport would generate a limited practice to an enclosed area with which we attended a distribution between public and athletes that had not been developed during medieval football. In this case, the violence, which seemed to be controlled on the pitch, was exported to the stands in the form of fights among fans.

- Contextualize these attitudes in relation to the socio-historical deployment of Spanish football and its continuities and differences with English football. Analyze the history and international expansion of football and how it has evolved in Spain to this day.

The history of football in Spain stands out for the rapidity with which the political and regional conflicts that were already present in society merged with football. And I use the term merge since it is very difficult to affirm whether it was these political situations that were introduced in the development of football or if it was football that encouraged these conflicts even more. The answer that could be issued is, therefore, that it resulted in a merger between the two aspects.

- Analyze the practices of updating gender mandates and the processes of subjectification in primary (family) and secondary (equal) socialization in the everyday environment.

Gender mandates, so up-to-date in our recent history and that were reproduced and fed back in shows such as football or bulls, have collided with the renewal current that is being promoted to achieve a society less marked by them.

- Study the tensions between practices and speeches around violence and inequality in the field of football in school age.

Violence is not sufficiently reflected by any of the main actors in this study. With whatever questions they have been and regardless of the methodology, the same conclusion is drawn. Although timidly present at the beginning of the speeches, violent behaviors and attitudes that are an essential part in the sport of football are manifested, either explicitly or immersed in the discourse, without intentionality.

- Analyze the speeches displayed around the notion of social success that is linked to football, both in the daily environment and in the perception of the elite footballer.

The globality and visibility of football as a lucrative and successful activity has had a very traceable effect among girls but especially among boys. This does not mean that before there was none, but now it becomes larger and, above all, much more visible

in all its dimensions (private life, social recognition), thereby generating greater pressure from parents.

The first two factors cause, for the first time, children to be exposed to a system of sports education that involves these notions of success and competitiveness. This fact has caused that not only the violence in the countryside is emulated by the children, but also that there are cases of excessive zeal on the part of the parents.

- Point out lines of action that replace the pedagogy of cruelty and inequality with a more democratic and inclusive pedagogy.

Within grassroots football, municipal intervention is perceived as necessary and regaining control of this activity. It is difficult to assume that the most important extracurricular activity for boys and an increasing number of girls is in private hands. The management carried out by these companies is benefit-oriented and it can be affirmed that the conditions and means to develop the activity are not the most appropriate.

The coaches interviewed agree on two aspects about the practice of football at these ages: it must be a fun and foundational activity, not of technique and skill, but of norms and values in their practice.

Proposals:

Of the four categories that comprise this period, only in the first two can mixed teams be formed. Therefore, the first line of action would be to eliminate restrictions on mixed teams up to the cadet category.

They are distributed in categories A, B and C where, both children and parents, deduce that there is a categorization by level. As a second line of action, a simple change such as choosing animal names, colors or designing a proper name can help the coach to work team values and not perceive other teammates from a position of superiority or inferiority.

Within school football, reflections move away from football management to point out a line of improvements that allow greater diversity in relation to practices during recess and a more egalitarian educational training on football.